Capiteles tardorromanos y visigodos en la península ibérica (siglos IV-VIII d. C.)

Capiteles tardorromanos y visigodos en la península ibérica (siglos IV-VIII d. C.)

Javier Á. Domingo Magaña

Abstract in English

DOCUMENTA 13

Institut Català d'Arqueologia Clàssica
Tarragona, 2011

Biblioteca de Catalunya – Dades CIP

Domingo Magaña, Javier Ángel

Capiteles tardorromanos y visigodos en la península ibérica (siglos IV-VIII d. C.). – (Documenta ; 13)
Bibliografia. Índex. – Text en castellà, resum en anglès
ISBN 9788493773427
I. Institut Català d'Arqueologia Clàssica II. Títol III. Col·lecció: Documenta (Institut Català d'Arqueologia Clàssica) ; 13
1. Capitells romans – Península Ibèrica 2. Capitells visigòtics – Península Ibèrica 3. Península Ibèrica – Arqueologia romana 4. Península Ibèrica – Arqueologia medieval
904:725.94(46)

Aquest llibre parteix de la tesi doctoral de l'autor, titulada *Capiteles Tardorromanos y Altomedievales de Hispania (ss. IV-VIII dC)*, presentada al Departament d'Història i Geografia de la Universitat Rovira i Virgili i defensada el mes de novembre del 2006.

© d'aquesta edició, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)
Plaça d'en Rovellat, s/n, 43003 Tarragona
Telèfon 977 249 133 – Fax 977 224 401
info@icac.net – www.icac.net

© del text, Javier Ángel Domingo Magaña
© de la traducció a l'anglès, Paul Turner
© de la fotografia de la coberta, Peter Witte/Instituto Arqueológico Alemán (negatiu: D-DAI-MAD-WIT-R-138-75-02)

Primera edició: setembre del 2011
Coordinació: Publicacions de l'ICAC
Correcció: Marta Francisco Garcia
Disseny de la col·lecció: Formats
Coberta: Gerard Juan Gili
Fotografia de la coberta: capitells del baptisteri de la basílica del Bovalar, a Seròs (Lleida)

Maquetació: Gràfiques Arrels
Impressió: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Dipòsit Legal: T-95-2011
ISBN: 978-84-937734-2-7

Qualsevol forma de reproducció, distribució, comunicació pública o transformació d'aquesta obra només es pot fer tenint l'autorització dels seus titulars, amb les excepcions previstes per la llei. Adreceu-vos a CEDRO (Centre Espanyol de Drets Reprogràfics, www.cedro.org), si heu de fotocopiar o escanejar fragments d'aquesta obra.

A mis padres,
Josep Ramon y Elvira

SUMARIO

Prólogo 11

Introducción 13

1. Noreste peninsular 15
1.1. Área de Tarraco 15
1.1.1. Basílica en la parte alta de la ciudad 15
1.1.2. Necrópolis del Francolí 16
1.1.3. Villa de Els Munts. 17
1.1.4. Villa de Paret Delgada. 18
1.1.5. Capiteles sin contexto 18
1.2. Área de Barcino. 19
1.2.1. Complejo episcopal de Barcino 19
1.2.2. Basílica de Sant Cugat del Vallès 21
1.2.3. Complejo episcopal de Terrassa 22
1.2.4. Capiteles sin contexto 25
1.3. Área interior 27
1.3.1. Villa de Villagrassa 27
1.3.2. Villa del Romeral 28
1.3.3. Baptisterio del Bovalar 29
1.3.4. Villa de Fortunatus 29
1.3.5. Capiteles sin contexto 30
1.4. Conclusiones 30

2. Levante peninsular 33
2.1. Área de Valencia 33
2.1.1. Plaza de la Almoina 33
2.1.2. Pla de Nadal 34
2.1.3. Capiteles sin contexto 37
2.2. Área levante-sureste 37
2.2.1. Villa de los Alcáceres 37
2.2.2. Begastri 38
2.2.3. Basílica de Aljezares 40
2.2.4. Villa de la Alberca 41
2.2.5. Villa de los Torrejones. 41
2.2.6. Villa de Cantos de Doña Inés 41
2.2.7. Área arqueológica de Lorca 42
2.2.8. Tolmo de Minateda 42
2.2.9. Villa de los Villaricos 43
2.2.10. Área arqueológica de Gabia la Grande 43
2.2.11. Villa de la Daragoleja 44
2.2.12. Villa de la Toscana 44
2.2.13. Área arqueológica de los Morrones. 45
2.2.14. Capiteles sin contexto 45
2.3. Conclusiones 46

3. Sur peninsular 49
3.1. Área litoral 49
3.1.1. Villa de la Fuente del Sol 49
3.1.2. Villa de Faro de Torrox 49
3.1.3. Capiteles sin contexto 49

3.2. Área interior 50
3.2.1. Casa de Hylas de Itálica 50
3.2.2. Basílica bajo la mezquita de Córdoba 51
3.2.3. Capiteles sin contexto 51
3.3. Conclusiones 58

4. Oeste peninsular 59
4.1. Área de Mérida 59
4.1.1. Casa núm. 26 de la calle Suárez Soomonte 59
4.1.2. Casa Romana del Anfiteatro. 59
4.1.3. Iglesia de Santa Eulalia 60
4.1.4. Área arqueológica del Parador Nacional de Turismo. 61
4.1.5. Área arqueológica de la Morería 61
4.1.6. Capiteles sin contexto 61
4.2. Área circundante 63
4.2.1. Villa del Hinojal 63
4.2.2. Villa de la Sevillana 64
4.2.3. Villa de la Dehesa de la Cocosa 64
4.2.4. Villa de São Cucufate 65
4.2.5. Basílica de Casa Herrera. 65
4.2.6. Iglesia del Gatillo 66
4.2.7. Iglesia de Idanha-a-Velha 66
4.2.8. Basílica de Santa Lucía del Trampal 66
4.2.9. Iglesia de San Amaro 67
4.2.10. Capiteles sin contexto 68
4.3. Conclusiones 70

5. Centro peninsular 71
5.1. Área de Toledo 71
5.1.1. Iglesia del Cristo de la Luz 71
5.1.2. Basílica de Santa Leocadia - Ermita del Cristo de la Vega 72
5.1.3. Iglesia de Santa Eulalia 72
5.1.4. Capiteles sin contexto 73
5.2. Área circundante 76
5.2.1. Villa de Carranque 76
5.2.2. Villa de Prado 78
5.2.3. Villa de la Olmeda 79
5.2.4. Villa de Aguilafuente 79
5.2.5. Villa de los Quintanares. 79
5.2.6. Villa de Villagonzalo 80
5.2.7. Recópolis 80
5.2.8. Iglesia de Bamba 81
5.2.9. Iglesia de la Asunción 81
5.2.10. Basílica de Segóbriga. 82
5.2.11. Área arqueológica de Oretum-Zuqueca 83
5.2.12. Iglesia de San Juan de Baños 83
5.2.13. Cripta de San Antolín 85
5.2.14. Área arqueológica de Guarrazar 85
5.2.15. Iglesia de San Pedro de la Nave 86
5.2.16. Iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas 88
5.2.17. Capiteles sin contexto 89
5.3. Conclusiones 89

6. Noroeste peninsular 91
6.1. Santa Eulalia de Bóveda 91
6.2. Iglesia de Santa Marta de Astorga. 91

6.3. Basílica de Setecoros 92
6.4. Iglesia de Santa Comba de Bande 92
6.5. San Fructuoso de Montelios 93
6.6. Capiteles sin contexto 94
6.6.1. Capiteles corintios 95
6.6.2. Capiteles jónicos 95
6.6.3. Otros capiteles 95
6.7. Conclusiones 95

7. Núcleo mozárabe 97
7.1. Iglesia de San Miguel de Escalada 97
7.2. Iglesia de San Román de la Hornija 99
7.3. Iglesia de San Cebrián de Mazote 100
7.4. Área arqueológica de Camarzana de Tera 102
7.5. Capiteles sin contexto 102
7.5.1. Capiteles corintios 102
7.5.2. Capiteles corintizantes 103
7.5.3. Capiteles compuestos 103
7.5.4. Otros capiteles 103
7.6. Conclusiones 103

8. Núcleo asturiano 105
8.1. Iglesia de San Tirso 105
8.2. Iglesia de San Salvador de Valdediós 105
8.3. Cámara Santa de la catedral de Oviedo 105
8.4. Conclusiones 106

9. Conclusiones 109
9.1. Influencias externas 109
9.2. Recuperación del modelo corintio canónico romano 111
9.3. Influencias internas 112
9.4. Evolución estilística 113
9.5. Capiteles como elementos de prestigio 115

Anejos

1. Catálogo 119
1.1. Zona noreste peninsular 119
1.2. Zona levante peninsular 132
1.3. Zona sur peninsular 147
1.4. Zona oeste peninsular 178
1.5. Zona centro peninsular 203
1.6. Zona noroeste peninsular 230
1.7. Núcleo mozárabe 237
1.8. Núcleo asturiano 255

2. Láminas 257
2.1. Imágenes 257
2.2. Índices fotográficos 366
2.2.1. Localización de los capiteles 366
2.2.2. Créditos de las imágenes 369

Bibliografía 375

Abstract in English 391

PRÓLOGO

Con mucho placer presento el catálogo de capiteles tardorromanos y visigodos que Javier Domingo, que considero uno de mis mejores alumnos, ha realizado en los últimos seis años. En el momento de confiarle este trabajo, de acuerdo con la Dra. Eva Subías y el Dr. Ricardo Mar, tuvimos en cuenta su experiencia sobre la decoración arquitectónica de época imperial, pues pensamos podía permitirle comprender mejor las relaciones existentes entre las formas tardías y las tradiciones arquitectónicas más antiguas.

También se planteó la duda de si tenía sentido proponer de nuevo un catálogo sólo de capiteles, aislándolos de su contexto, sea éste su colocación original o de reaprovechamiento. Efectivamente, podemos decir que la época de los catálogos razonados pertenece sobre todo a la historia de la investigación del siglo pasado, cuando faltaban completamente datos cronológicos y estilísticos conectados. Pero en el periodo histórico considerado, el paso entre el imperio romano y el dominio visigodo, se notaba la ausencia de datos ciertos, no sólo en el campo de la cronología sino también en el de los talleres y las relaciones entre éstos, los comitentes y la arquitectura. Sin embargo, los nuevos datos procedentes de las villas romanas tardoantiguas y de las recientes excavaciones sobre emplazamientos visigodos, como Mérida, Recópolis o Toledo, permiten el planteamiento de una lectura finalmente orgánica entre la decoración arquitectónica y la arquitectura. Además, en los últimos años se han publicado estudios sobre el arte visigodo, que conciernen a Mérida, Toledo, Córdoba, el Tolmo de Minateda, etc., que nos ayudan a comprender las formas artísticas del periodo a pesar de que muchos de los elementos arquitectónicos tardoantiguos y visigodos, incluidos en estos trabajos, o no se conoce su contexto arqueológico o han sido reaprovechados en iglesias mozárabes y románicas. Eso obliga a establecer tipologías para cuya definición cronológica no ayuda el contexto.

Pero hay también otras razones que han aconsejado este tipo de estudio a través de un catálogo: la cantidad de formas que resultaban de la observación de los capiteles de este periodo en la península sugería una cantidad de talleres locales que sólo podían ser investigados a través de una clasificación estrecha. Únicamente a través de ella resaltaba la existencia de un arte oficial visigodo que podemos buscar en los centros de poder y la forma con la que éste era traducido en otras ciudades.

Es verdad que del trabajo de Javier Domingo se desprende que Toledo no tenía un papel claro de difusión de modelos decorativos, a excepción del sureste peninsular tras la expulsión de las tropas bizantinas. Pero puede individualizarse en esta ciudad una influencia bizantina vivaz: esto no significa que estemos ante imitaciones sino que las relaciones entre Bizancio y el reino de Toledo tenían que ser muy fuertes. En este sentido el autor subraya la existencia de un complejo palatino-circo en Toledo, estudiado recientemente por R. Barroso, J. Morín y J. Carrobles, que imita el modelo palatino de Constantinopla, o las similitudes entre la ciudad de Recópolis con algunas fundaciones justinianeas. Así se explica esta situación diferente y tal vez privilegiada en relación al arte bizantino.

Además, este trabajo nos ha permitido visualizar una tradición artística visigoda que se funda esta vez sobre la reinterpretación de capiteles hispánicos de época imperial que ya ha recibido mucha atención en los últimos años (es suficiente citar las actas del coloquio sobre los capiteles prerrománicos e islámicos de Madrid, 1990), pero que aquí se plantea con un análisis formal más riguroso gracias a la experiencia del autor sobre el periodo altoimperial.

Esta reinterpretación en clave local se verifica en todas las regiones periféricas del Mediterráneo que están con relación a Constantinopla. Es suficiente citar el arte copto o las tradiciones decorativas del sur de Tripolitania, siempre entre el siglo IV-VI d. C., como las necrópolis de Ghirza o todavía lo que ocurre en Siria septentrional, donde los talleres locales que trabajan la piedra realizan una decoración igualmente muy creativa que se inspira en las tradiciones locales más antiguas combinadas con influencias bizantinas.

Se ha comprobado que a medida que disminuye la estrecha relación entre el centro de poder y los territorios periféricos, como se observa en el final del imperio romano de occidente y la formación de los reinos bárbaros, se genera un arte nuevo, más libre, que caracteriza estos reinos y que se convierte muy pronto en una tradición local o regional. En este sentido, el trabajo de Javier Domingo nos permite seguir todas estas temáticas –relaciones entre tradiciones romanas, influencias bizantinas, formación de un estilo nuevo, relación entre política y arte en los reinos bárbaros– que nos ayudan a comprender mejor lo que pasó en la península ibérica durante el periodo visigodo.

Patrizio Pensabene
Catedrático de la Universidad Sapienza de Roma
Roma, enero de 2011

INTRODUCCIÓN

Hic, ubi marmore perspicuo
atria luminat alma nitor
et peregrinus et indigena,
relliquias cineresque sacros
seruat humus ueneranda sinu.

Tecta corusca super rutilant
de laquearibus aureolis,
saxaque caesa solum uariant,
floribus ut rosulenta putes
prata rubescere multimodis.
(Prud., *Hym.* III, 191-200)[1]

Este texto, que describe el *martyrium* que en siglo IV d. C. la ciudad de Mérida erigió sobre la tumba de su patrona santa Eulalia, es una de las pocas referencias literarias hispanas que detalla la decoración interior de un edificio tardorromano. En él destacan las columnas de mármol de diversos tipos, seguramente reaprovechadas, el techo dorado y el pavimento decorado con motivos florales. Una riqueza decorativa que, y a pesar que algunos autores dudan de la veracidad de las palabras de Prudencio al considerarlo un autor bastante retórico (Mateos Cruz 1999, 19-21),[2] liga perfectamente con la tendencia de la época de ennoblecer y enriquecer principalmente las residencias privadas de los grandes señores. En Hispania esto ocurre en la villa de Carranque, de Centcelles, del Ruedo, en algunas *domus* de Complutum, etc. o, por ejemplo, fuera de Hispania, en Piazza Armerina o en la *domus* de Porta Marina en Ostia Antica. Sin embargo, también se enriquecen espacios cultuales como, por ejemplo, el posible baptisterio subterráneo del siglo V d. C. conocido como Gabia la Grande (Granada), completamente revestido de mármoles, mosaicos y *opus sectile*, y con capiteles importados directamente de las canteras orientales, como veremos más adelante.

De todos modos, y a pesar de estos ejemplos puntuales, la Hispania tardoantigua no se caracteriza precisamente por su riqueza a nivel decorativo. Más bien se observa todo lo contrario; una clara voluntad de las elites peninsulares por adoptar los modelos decorativos más prestigiosos del momento, surgidos en la órbita de Constantinopla, acompañada por una escasez de recursos que impide la importación de estos capiteles. Esta falta de recursos obligó a los distintos talleres locales y regionales hispanos a imitar, con mayor o menor fidelidad, las producciones orientales, sin llegar nunca a alcanzar ni su perfección técnica ni siquiera su misma estructura, como si estas imitaciones se realizasen de memoria o, por qué no, con la voluntad de adaptar estos modelos a sus propios gustos.

Junto a estas imitaciones o, más bien, lejanas influencias, la arqueología nos habla de una realidad bastante pobre, con construcciones generalmente de poca calidad, aunque algunas veces bellamente decoradas (Carrobles 2007, 70-71), en las que predominan motivos decorativos realizados con piedras areniscas o calizas tallados de forma bastante tosca por talleres locales. En ellos se produce una progresiva simplificación de los elementos decorativos y una cada vez mayor separación de la estructura canónica romana, con la aparición de numerosos tipos fruto de la regionalización de la producción. Solamente a partir del establecimiento de la corte visigoda en Toledo se producirá una cierta influencia de los modelos cortesanos en algunas áreas peninsulares concretas, como el sureste peninsular tras la expulsión de las tropas bizantinas y el inicio de la reorganización administrativa y eclesiástica de esta área. En paralelo, se produce la recuperación del modelo corintio de capitel romano, principalmente en la zona sur peninsular y en Toledo.

Esta regionalización en la producción de los capiteles tardorromanos y visigodos, que genera una gran variedad de tipos, es una de las principales dificultades que hay que superar al afrontar el estudio de los capiteles peninsulares, pues imposibilita la creación de una tipología unificada adaptable a las diferentes áreas geográficas o edificios objeto de estudio. Por esta razón hemos dividido el estudio de los capiteles hispanos en distintas áreas geográficas en base a las similitudes o tendencias parecidas que presentan algunos de sus capiteles: noreste, levante, sur, oeste, centro, noroeste, núcleo mozárabe y núcleo asturiano. En cada una de estas áreas hemos estudiado en primer lugar aquellos capiteles de los que se conoce el conjunto arquitectónico del que formaron parte. Además, hemos obviado algunas piezas, como las pilastras de influencia bizanti-

1. «Aquí, donde el brillo de relucientes mármoles, traídos de fuera y del propio país, llena de esplendor el templo santo, el suelo venerable guarda en su seno reliquias y sagradas cenizas. Los techos relucientes brillan, además, al rojo vivo desde los artesonados dorados, los mosaicos llenan de colorido el pavimiento, de suerte que podrías tenerlos por prados de rosas encendidos entre múltiple variedad de flores.» Prudencio, *Hymnus in Honorem Passionis Eulaliae, Beatissimae Martyris,* BAC 427, 1981, 529-544.

2. Arce, J. 1982: «Mérida tardorromana», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Mérida, 209-226; Bueno Rocha, J. 1970: «El sepulcro de Santa Eulalia», *RevEstExtr*, 463-497; Navarro del Castillo, V. 1971: «Estudio histórico-crítico del Peristefano y de las actas apócrifas o pasión de sta. Eulalia», *RevEstExtr*, 399-459.

na de Mérida, Cáceres, Badajoz, Toledo y Tortosa (Cruz Villalón 1985), pues en su estudio prima más el análisis de la decoración de los fustes que el de los capiteles, generalmente muy simplificados y unidos a estas pilastras. También hemos obviado, siguiendo el mismo criterio, los capiteles labrados sobre sarcófagos o en los nichos visigodos de Mérida y Toledo.

Somos conscientes que aquí se presenta principalmente un análisis estilísticocronológico de las piezas, con especial atención a las influencias externas presentes en ellos. Este es un primer paso necesario para poder afrontar, en futuros trabajos, un análisis que nos conduzca a un mejor conocimiento de la sociedad que produjo estos capiteles y de la arquitectura de la que formaron parte.

El presente libro retoma la tesis doctoral defendida en Tarragona en 2006 con el título: *Capiteles tardorromanos y altomedievales de Hispania (ss. IV-VIII d. C.)*. Ésta fue codirigida por la Dra. Eva Subias Pascual, de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, y por el Dr. Patrizio Pensabene, de la Universidad Sapienza de Roma. La realización de esta tesis fue posible gracias a la concesión por parte de la Universidad Rovira i Virgili de una beca de investigación predoctoral en el periodo 2002-2006 y por la concesión por parte de la Generalitat de Cataluña de una beca para la investigación fuera de Cataluña (BE) (2005) los meses de enero y febrero de 2006, con centro de destino la Universidad Sapienza de Roma. Finalmente, el Consorcio de la ciudad monumental de Mérida facilitó mi estancia en su residencia de investigadores durante el tiempo necesario para el estudio de los capiteles de la zona oeste peninsular. Esta publicación ha sido realizada en parte gracias a la concesión por parte del Ministerio de Educación y Ciencia de una beca posdoctoral en el periodo 2007-2009 en la Universidad Sapienza de Roma.

Este trabajo ha sido posible gracias a la paciente ayuda y asesoramiento prestado por los codirectores de la tesis doctoral, a quien agradezco su entrega y paciente labor, y a los consejos facilitados por los doctores Ricardo Mar y Claudia Barsanti. También quiero agradecer la ayuda prestada por todo el personal de museos, monumentos, edificios históricos, iglesias, conventos, catedrales, colecciones privadas, yacimientos arqueológicos, etc. que he visitado, a los responsables de patrimonio de las distintas delegaciones de los gobiernos autonómicos y municipales que han autorizado esta labor y a todas aquellas personas que me han informado de la existencia de capiteles en lugares que desconocía así como a aquellos que me han facilitado material documental diverso con el fin de hacer más preciso este estudio. Un sincero agradecimiento a todos ellos, cuyo elenco de nombres sería interminable, por su desinteresada colaboración.

Finalmente, quiero agradecer especialmente a la Dra. Isabel Rodà, directora del Instituto Catalán de Arqueología Clásica, el apoyo e interés que ha mostrado en todo momento por hacer posible esta publicación, de la misma forma que al personal administrativo de dicho instituto. También a todas aquellas personas o instituciones que me han facilitado fotografías de capiteles, especialmente al Deutsches Archäologisches Institut de Madrid y a su directora, Dirce Marzoli.

Tarragona-Roma, septiembre de 2008

1. NORESTE PENINSULAR

El noreste peninsular se configura como un área ligeramente particular, pues sus producciones se alejan de las tendencias generales hispanas y se aproximan a los modelos franceses. Consecuentemente, parece que los Pirineos no ejercieron de barrera para los intercambios culturales y artísticos, como creyó hace unos años P. Palol.[3]

De hecho, las similitudes entre las producciones del noreste peninsular y las francesas (Guàrdia i Pons 1999, 207-209; Domingo 2005*a*, 131-174), afectan principalmente al conjunto de capiteles con una sola corona de cuatro hojas angulares, modelo de capitel poco frecuente en el occidente mediterráneo entre los siglos IV-VII d. C. pero que en el noreste peninsular supone aproximadamente el 25 % de la producción total y en Francia cerca del 40 %. Cifras que contrastan claramente con las que se registran en el resto de Hispania, donde este tipo de capitel no supone más del 4 % de la producción total. También sorprende la gran cantidad de capiteles compuestos que hallamos en esta zona, aproximadamente el 30 % de la producción total, el 70 % en Francia y muy escasos en el resto de Hispania.

Sin embargo, el enorme regionalismo y la gran variedad de tipos que se observa en la producción de capiteles de esta época, fruto de la falta de un modelo de prestigio a imitar, dificulta la labor de búsqueda de paralelos, puesto que nunca hallaremos modelos idénticos sino únicamente tendencias parecidas (Fossard 1947, 84).

El estudio de los capiteles de este ámbito geográfico se ha estructurado partiendo de los centros urbanos más importantes, Tarraco y Barcino, y de su área de influencia más inmediata: las villas de Els Munts y Paret Delgada en el caso de Tarraco y Sant Cugat del Vallès y Terrassa en el caso de Barcino. Seguidamente se analizan las producciones situadas en el interior, en torno a los valles de los ríos Segre, Cinca y Ebro, con los capiteles procedentes de las villas del Romeral, Villagrassa y Fortunatus y de la basílica del Bovalar. Finalmente, en el valle del Ebro interior se analizan las producciones de Zaragoza y del norte de la actual provincia de Huesca.

1.1. Área de Tarraco

Tras la toma de la ciudad en el 472 d. C. por parte de las tropas de Heldefredo, la provincia Tarraconense dejó de estar sujeta a la autoridad de Roma, siendo la última zona de Hispania en desvincularse de su poder.[4] No obstante, más de un siglo antes de la toma de la ciudad se observa un cierto declive urbano como atestigua la destrucción del foro hacia el 360 d. C.,[5] el abandono de la parte baja de la ciudad a lo largo del siglo IV d. C.[6] y el abandono del teatro y del anfiteatro y la conversión del foro provincial en un vertedero a inicios del siglo V d. C., momento que coincide con el desplazamiento de la mayoría de los habitantes de la ciudad hacia la parte alta. En esta nueva fase predominan las pequeñas casas realizadas con piedra irregular ligadas con arcilla, mostrando un declive técnico respecto a las casas altoimperiales.[7]

A pesar de ello, Tarraco sigue siendo una de las ciudades hispanas más activas, como muestra la enorme cantidad de restos epigráficos conservados, y jugó un papel importante en la expansión del cristianismo y de la iglesia. Ya en el siglo IV-V d. C. se levantaron las primeras basílicas, como aquéllas situadas en las inmediaciones del río Francolí. Sin embargo, con la llegada de los visigodos su importancia decreció en favor de Barcino.[8]

1.1.1. Basílica en la parte alta de la ciudad

En la parte alta de la ciudad, lugar ocupado desde época romana por el gran templo de culto imperial, se acometió ya en época paleocristiana o visigoda la construcción de una basílica, quizás la basílica episcopal o *ecclesia mater* que se cita en el oracional visigodo de Verona. Esta edificación permanece actualmente enmascarada por la denominada basílica de Santa Tecla la Vieja, levantada en el siglo XII d. C. tras la conquista de la ciudad a los árabes (Serra Vilaró 1960, 77-82, 90), y por algunas dependencias catedralicias, como la sala capitular.

3. Palol, P. 1955: «Algunos aspectos históricos y arqueológicos del Cristianismo en la Tarraconense y en las Galias», *Caesraugusta* 6, 141-167.

4. García de Castro, J. 1994: «Aspectos sociales de la Tárraco Imperial en el s. IV dC», *BA* 16, 129-145.

5. Serra Vilaró, J. 1932: *Excavaciones en Tarragona*, *MJSEA* 116, 59.

6. Járrega, R. 1990: «La ciudad de Tárraco y las repercusiones hispánicas de la rebelión de Majencio: un problema histórico-arqueológico», *SHHA* VIII, 23-24.

7. Macias, J. M.; Menchón, J.; Muñoz, A. 1999: «Ciutat de Tarraco», *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, 78.

8. Macías, J. M. 2000: «Tárraco en la Antigüedad Tardía: un proceso simultáneo de transformación urbana e ideológica», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 259-271.

Sin embargo, S. Ramón Vinyes, basándose en fuentes antiguas del Archivo Histórico Archidiocesano de Tarragona, sitúa la primitiva catedral entre la iglesia de Santa Tecla la Vieja y la actual iglesia de Sant Llorenç.[9] A. Muñoz, por otro lado, no descarta que haya que identificar este templo con los restos aparecidos en la actual sede del Colegio de Arquitectos, restos fechados entre el 500-525 y el 550 d. C. e interpretados por X. Aquilué como el palacio episcopal visigodo[10] (Muñoz Melgar 2001, 61).

De todos modos, en las inmediaciones de la sala capitular, aprovechando los muros del aula de culto flavia del foro provincial de Tarraco, se erigió en época visigoda un edificio de unos 20 × 18,6 m. Muy cerca de este edificio apareció un *opus sectile,* muy corriente en época visigoda, un probable cancel visigodo reaprovechado como lauda sepulcral en 1286 (Serra Vilaró 1960, 90-93), enterramientos visigodos, dovelas de arco, etc. [11]

La cronología de este edificio no debería ser anterior a la primera mitad del siglo V d. C., momento en que se abandona el foro provincial, y probablemente no posterior a finales del siglo V d. C. o primera mitad del siglo VI d. C.[12]

Estudio de los capiteles

Muy cerca del sector donde se levantaría este edificio, probablemente una basílica, al SE de la actual sala capitular, fueron hallados dos capiteles jónicos idénticos, 1 y 2, con sus correspondientes basas (Serra Vilaró 1960, 90-93). Su cronología coincide aproximadamente con la propuesta para el edificio.

Ambos capiteles fueron labrados junto al sumoscapo del fuste, completamente liso, y pueden asociarse a unas basas labradas junto al imoscapo del fuste caracterizadas por la presencia de dos potentes toros que les confieren una altura considerable.

En los capiteles destaca el collarino inferior decorado mediante un potente astrágalo, el *cyma* jónico con tres ovas fuertemente esquematizadas y, sobre todo, un enorme ábaco que a pesar de conservar una moldura-ción bastante próxima a los modelos clásicos, con un caveto inferior, recuerda más a un cimacio.

Estos capiteles son fruto de una producción local bastante tosca y alejada de las modas imperantes, lo que dificulta enormemente su atribución cronológica. Dificultad a la que hay que añadir la escasez de ejemplares jónicos conocidos en esta época. Sin embargo, presentan algunas características que nos pueden aportar un poco de luz, como la presencia del canal de las volutas o del caveto en la parte inferior del ábaco, motivos que comienzan a desaparecer en algunos capiteles a partir de finales del siglo IV o en el siglo V d. C. (Domínguez Perela 1987, 196-197; Herrmann 1974, 16 y 94). Por ello, estos capiteles pueden fecharse a finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C., cronología que coincide con la construcción de la basílica que se localizaría en este sector de la ciudad.

1.1.2. Necrópolis del Francolí

En la zona próxima al río Francolí fue levantado en época paleocristiana y visigoda un importante complejo eclesiástico formado por dos basílicas y una lujosa villa probablemente con carácter representativo.[13] Junto a estos edificios creció una importante necrópolis paleocristiana en torno a las tumbas de los mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio, obispo y diáconos de la ciudad martirizados en el anfiteatro el 259 d. C. No hemos de olvidar que en este sector de la ciudad apareció una inscripción con el nombre de los tres mártires (*RIT* 942).

La necrópolis surgió en el siglo IV d. C. y fue creciendo a lo largo de todo el siglo V d. C. (Muñoz Melgar 2001, 35; Puig i Cadafalch 1936, 19). En el siglo V d. C. se levantó una primera basílica cuyos muros se asientan sobre algunas tumbas, como el sarcófago de Aurelia Emilia, de la segunda mitad del siglo IV d. C., y el de Pompeia, del siglo V d. C. El pavimento de esta basílica, de *opus signinum*, bordeaba algunas losas de mármol y algunas laudas con mosaico, como las de Optimus y la denominada del Buen Pastor, fechadas ambas entre la segunda mitad del siglo IV d. C. y mediados del siglo V d. C. Es por todo ello que esta primera basílica puede fecharse hacia mediados del siglo V d. C.[14]

9. Ramón Vinyes, S. 1984: «Nova opinió sobre l'emplaçament de la primitiva Catedral de Tarragona», *QHT* IV, Tarragona, 37-49; Ramón Vinyes, S. 1993: «Emplaçament de la primitiva Catedral de Tarragona», *I Congrés d'Història de l'Església Catalana. Des dels orígens fins ara,* Solsona, 781-792.

10. Aquilué, X. 1992: *La seu del Col·legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*, Tarragona, 114-123.

11. Mar, R.; Salom, C. 1999: «La transformació de l'acròpoli de Tàrraco», *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X,* Barcelona, 79.

12. Sánchez Real, J. 1969: «Exploración arqueológica en el jardín de la Catedral de Tarragona», *MM* 10, 293.

13. López Vilar, J. 2006: *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional i el complex martirial de Sant Fructuós*, Tarragona.

14. Amo i Guinovart, M. D. 1979: *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona,* Tarragona, 281-284; Amo i Guinovart, M. D. 1999: «Basílica de la necròpoli del Francolí», *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, 173-175.

Este primer templo presentaba tres naves separadas por dos hiladas de siete columnas, un nártex a los pies y probablemente un baptisterio en el lado SE, cuyo pavimento podría fecharse en el siglo V d. C. (Puig i Cadafalch 1936, 17) y cuya piscina sería análoga a las de Hipona o Tipasa (Puig i Cadafalch 1961, 20). El baptisterio fue amortizado en tiempos del obispo Sergio (520-555 d. C.) (Godoy 1995, 189-190). El abandono de la basílica tendría lugar entre finales del siglo VI d. C. o inicios del siglo VII d. C.,[15] aunque algunos autores creen que a principios del siglo VII d. C. la basílica fue engrandecida (Puig i Cadafalch 1961, 27).

Recientemente se ha hallado una segunda basílica, una vía romana y una villa de la segunda mitad del siglo IV d. C. organizada en torno a un porticado y con un gran salón absidiado. La basílica se dividía en tres naves y presentaba un transepto, un ábside rectangular y un atrio a los pies con una probable fuente en el centro. Al norte del ábside aparecieron dos habitaciones, posteriores a la construcción de la basílica, que podrían corresponder a un diacónico o una prótesis. El interior de esta basílica apareció repleto de enterramientos mientras que a los pies de la nave central, e interrumpiendo la galería que envolvía el atrio, se levantó un mausoleo.

Estudio de los capiteles

Del sector de la necrópolis del Francolí proceden muy pocos capiteles, 3-5, seguramente porque los edificios allí levantados reaprovecharon ejemplares altoimperiales. De la basílica hallada recientemente procede solamente un ejemplar, el 3, que formaría parte seguramente de un pie de altar. Un ejemplar muy similar procede de Velilla de Ebro (Zaragoza), 71.

Los dos capiteles restantes se hallan grabados en sendas placas de mármol y fueron hallados reaprovechados en las sepulturas en torno a la primera basílica. Podrían fecharse hacia el siglo IV-V d. C.

1.1.3. Villa de Els Munts

La villa de Els Munts, situada a unos 10 km al norte de la ciudad de Tarragona, junto a la vía Augusta, es la más rica de las que se conservan en torno a Tarraco. Su origen se sitúa en el siglo I d. C., aunque uno de sus momentos más prósperos tuvo lugar a mediados del siglo II d. C., cuando se convirtió en residencia de Caius Valerius Avitus, duumviro natural de Augustobriga ([Munts] 1998).

El conjunto de la villa se articula en torno a un criptopórtico con forma de L que por un lado daba acceso a las habitaciones nobles y por el otro a diferentes estancias adosadas a la roca. Sobre esta roca se asentaba en parte el segundo piso. Delante de este sector de vivienda se abre un gran *hortus* mientras que en el sector más próximo a la costa se construyeron unas termas monumentales.[16]

Gracias a las sistemáticas campañas de excavación a que ha sido sometida la villa en los últimos años ha aumentado notablemente la comprensión de todo el conjunto, reinterpretando muchas de sus estructuras y cronologías.

Estudio de los capiteles

Tras la revisión del material decorativo recogido en las últimas campañas de excavación hemos podido documentar la presencia de 67 fragmentos de capitel pertenecientes a más de 10 tipos distintos, algunos de los cuales reaprovechados en la fase tardía de la villa y, por consiguiente, no originarios de ella. Como la totalidad del material decorativo de la villa se halla actualmente en proceso de estudio y publicación, aquí solamente presentamos los capiteles ya publicados.

Destacan cinco ejemplares de columna procedentes del pórtico levantado en el segundo piso de la villa, 6-10. Todos ellos son idénticos y con el cálatos decorado mediante dos coronas de ocho hojas palmiformes con los foliolos separados mediante perforaciones realizadas con el trépano. Entre las hojas de la segunda corona nacen los tallos de las volutas y las hélices. Las hélices aparecen en una posición poco convencional, flanqueando a lado y lado la flor del ábaco, mientras que todo el capitel se presenta labrado con pequeñas imperfecciones, circunstancia que sugiere el trabajo de un taller local.

Es difícil hallar paralelos a las producciones de talleres locales o provinciales tan alejadas de las corrientes canónicas, sin embrago, podemos citar un capitel con una estructura similar en la denominada iglesia D del complejo paleocristiano de Antinoe, en Egipto, iglesia que no puede ser anterior al último cuarto del siglo V d. C.[17] Otros capiteles con una estructura similar proceden de la villa del Hinojal (Mérida), del siglo IV d. C., 454, y de la basílica de Segóbriga, de finales del siglo VI-VII d. C., 647. Consecuentemente, los capiteles de Els Munts deben fecharse muy probablemente en el siglo V d. C.

De la villa también se conocen cuatro capiteles de lesena, 11-14, muy similares entre sí. Solamente el último difiere ligeramente de los anteriores. Los tres primeros deben fecharse en el siglo II-III d. C., crono-

15. Ted'a 1987: *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària a Tarraco*, Tarragona, 187.

16. López Vilar, J. 1993: «Les termes inferiors de la vil·la romana dels Munts», en Mar, R. (ed.): *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes.* DAC 0, Tarragona, 65.

17. Uggeri, G. 1982: «I monumenti paleocristiani di Antinoe», *Atti del V Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana* (Torino 1979), Viella-Roma, 670, fig. 6.

logía que se refuerza por algunos paralelos procedentes de Ostia (Pensabene 1973, núm. 609 y 619), mientras que el último sería una copia tardía de los ejemplares anteriores: presenta un mismo tipo de caulículo, decorado mediante un motivo a cordón, una corona inferior de hojas palmiformes y una trifolia sobre el punto de unión de los tallos de las hélices y las volutas.

La cronología de este último ejemplar debe coincidir con la de los capiteles de columna procedentes del pórtico del segundo piso de la villa, pues la forma y talla de las hojas del cálatos son muy parecidas en ambos casos.

1.1.4. Villa de Paret Delgada

El hallazgo de la villa de Paret Delgada, en la Selva del Camp (Tarragona), se produjo de forma fortuita en los años 30 de la pasada centuria.[18] Su origen se sitúa en época tardorepublicana aunque fue profundamente reformada a mediados del siglo IV d. C. o ligeramente más tarde, como parecen indicar sus mosaicos.[19] Entre finales del siglo IV d. C. e inicios del siglo V d. C. la villa fue arrasada completamente por un incendio.[20]

Estudio de los capiteles

De esta villa procede un único capitel, 15, aunque otro ejemplar conservado actualmente en la sacristía del santuario que se levanta sobre los restos de la villa podría proceder también de ella.[21] De todos modos, este ejemplar puede fecharse claramente con posterioridad al periodo visigodo, creemos que en el siglo IX-XI d. C.

El capitel 15 ha sido tallado mediante el bisel de forma muy elegante, con un tipo de talla y hoja similar al capitel 31, procedente del complejo episcopal de Barcino, y al ejemplar 22 de Tarragona. Sin embargo, el capitel más próximo procede de Alcover (Tarragona), del que únicamente conservamos un pequeño fragmento, 25.

Fuera del ámbito peninsular pueden señalarse algunos paralelos en Francia, como un ejemplar conservado en el *Hôtel de ville* de la localidad de Saint-Sever, un capitel conservado en el Museo de Moissac (Cabanot 1972, fig. 18 y fig. j, respectivamente), un capitel reaprovechado en el baptisterio de Saint-Jean de Poitiers (Larrieu 1964, núm. C.33) y, finalmente, un capitel procedente Saint-Romain de Blaye (Lacoste 1977, fig. 1), del siglo VI d. C., que es probablemente el que mayores similitudes presenta con nuestro ejemplar.

Tanto los paralelos como el motivo a cordón que decora el equino del capitel nos sugieren una cronología en torno al siglo VI d. C. Esta cronología sugiere que al menos un sector de la villa fue restaurado tras el incendio acaecido a finales del siglo IV-V d. C.

1.1.5. Capiteles sin contexto

Disponemos de 10 capiteles sin contexto: tres corintios, 16-18, uno jónico, 19, y seis de pequeño tamaño, de lesena o fragmentados.

1.1.5.1. Capiteles corintios

Por lo que respecta a los capiteles corintios, dos de ellos comparten algunas características, 17-18, como la presencia de un segmento de sumoscapo de fuste liso labrado en el mismo bloque de piedra que el capitel, un collarino ligeramente abocelado liso y la presencia de hojas lisas ligeramente apuntadas y con un potente nervio central formado por un listel abocelado liso. Sin duda, estamos ante capiteles realizados por un mismo taller que utiliza piedras areniscas locales. La estructura del primero de ellos se aparta de los modelos canónicos romanos, por lo que debe fecharse en un momento avanzado del siglo IV d. C. o ya en el siglo V d. C.

El capitel 16 presenta la parte superior del cálatos decorada mediante hojas de agua imbricadas. Tanto las hojas de acanto espinoso como la presencia en las hojas de agua de un nervio central realizado a partir de una incisión muestran una cierta influencia oriental, pues estos motivos se hallan con frecuencia ya en el siglo II d. C. en capiteles compuestos de Éfeso, Pérgamo y de Roma (Díaz Martos 1985, 143; Heilmeyer 1970, lám. 27, 28 y 38). La estructura del capitel, con dos grandes volutas en la parte superior y los tallos que nacen de forma prácticamente vertical entre las hojas de la segunda corona, es similar a la que presenta un ejemplar de Vic probablemente del siglo IV d. C., 45, y dos capiteles procedentes del anfiteatro de Tarraco seguramente de finales del siglo I a. C.(Recasens 1979, 62; TED'A 1990, 181; Díaz Martos 1985, 59; Domingo 2005*b*, núm. 28-29). Ejemplares similares se hallan también en el interior de la denominada nave de la Galera, en el actual Museo Arqueológico de Badajoz, 492-493. Este capitel debe fecharse en el siglo III-IV d. C.

18. Guitart, J. 1936: «Descobriments romans a Paret Delgada», *BA*, 137-141; Sánchez Real, J. 1951: «Los mosaicos romanos de Paret Delgada», *BA*, 108-109.

19. Navarro, R. 1999: «Mosaics de la vil·la de Paretdelgada», en Palol, P. (dir.): *Del romà al romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense mediterránea entre els segles IV i X*», Barcelona, 133-134.

20. Ollé, A.; Vallverdú, J. 2000: «Excavació de noves estructures a la vil·la romana de Paret Delgada (la Selva del Camp, Baix Camp)», *Tàrraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana*, (Tarragona 1999), Tarragona, 225.

21. Fort, E. 1947: *El Santuari de la Mare de Déu de Paret Delgada, a la Selva del Camp de Tarragona. Descripció i Història*, La Selva del Camp.

1.1.5.2. Capiteles jónicos

El único capitel jónico que disponemos, 19, aparece en bastante mal estado de conservación a la vez que su talla resulta profundamente tosca. De todos modos, resulta una de las piezas más interesantes de la órbita de Tarraco debido a las influencias norteafricanas y orientales que presenta. La ausencia del ábaco es una característica bastante frecuente en algunas producciones norteafricanas (Lézine 1968, foto 98-113): diversos ejemplares en Haïdra y cuatro capiteles procedentes de la basílica de Hildeguns de Mactar que puede fecharse en el siglo V d. C. De todos modos, estos últimos ejemplares podrían ser anteriores a la basílica, pues su diámetro inferior no coincide con el diámetro de los fustes sobre los que descansan y presentan importantes diferencias decorativas entre sí (Lézine 1968, 159-161). También aparecen capiteles jónicos sin ábaco en Italia, como en la iglesia romana de Santo Stefano Rotondo, probablemente importados de Grecia (Herrmann 1988, 100-101), en las catacumbas de San Calixto y de Vía Latina, producidos en torno al segundo cuarto del siglo IV d. C. (Herrmann 1988, 121, fig. 204 y 326 respectivamente), y en Ostia, en algunos ejemplares que se vinculan directamente con las producciones norteafricanas (Herrmann 1988, 119, fig. 229-234). De hecho, es muy probable que algunos de estos capiteles italianos hubieran sido realizados directamente por talleres norteafricanos, pues algunos de los ejemplares de Ostia fueron realizados con mármol de Hipona a la vez que muchos capiteles compuestos de Ostia son muy similares a los del foro de esta ciudad norteafricana (Pensabene 1973, 185-186, núm. 320, 402, 551; Pensabene 1976, 179-190). La ausencia del ábaco también se observa en otros capiteles jónicos hispanos, como un ejemplar procedente de Mérida, 411, o un capitel de Badajoz, 510.

También nos remite a las producciones norteafricanas la presencia de una pequeña roseta en el interior de una de las volutas (Gutiérrez Behemerid 1992, 48). Además, el nacimiento de los tallos de las volutas en la base del capitel nos remite a ciertas influencias orientales, tal como observamos, por ejemplo, en Roma en algunos capiteles que fueron importados muy probablemente del Ática (Herrmann 1988, 126, fig. 184). Esta es una característica que también se observa en un capitel valenciano, 73. Creemos que el capitel tarraconense puede fecharse a mediados del siglo IV d. C.

1.1.5.3. Otros capiteles

Por lo que respecta al resto de capiteles, de pequeño tamaño, podemos destacar el 20 que, en opinión de P. Palol, es un ejemplar distinto a todo lo que conocemos en la península, mostrando en la finura de la moldura superior la conservación de la tradición clásica en la ciudad (Palol 1953, 117-118). Los capiteles 21 y 23 presentan una estructura muy similar entre sí aunque poco frecuente en la península, pues únicamente hallamos un paralelo en el yacimiento visigodo de Otreto-Zuqueca de Ciudad Real, 649. Capiteles muy similares se hallan en la zona oeste peninsular aunque en ellos, bajo el tallo vertical de las volutas, aparece una pequeña hojita lisa o con un rebaje en el eje a modo de nervio central.

El capitel 22 se halla semielaborado y aprovecha un fragmento de fuste de mármol de Luni. Éste presenta los foliolos inscritos en el interior de una hoja con un perfil ovoide. Su labra es muy parecida al capitel procedente de Paret Delgada por lo que debería fecharse aproximadamente en la misma época, de la misma forma que sucede con el fragmento de capitel 24. Ambos tallados completamente con el bisel. Finalmente, hay que remarcar que el capitel 25 pertenece a un ejemplar idéntico al procedente de Paret Delgada.

1.2. Área de Barcino

De Barcino y de su área de influencia más próxima únicamente conocemos tres conjuntos arquitectónicos que hayan aportado capiteles. Éstos son el conjunto episcopal de Barcelona, la basílica de Sant Cugat del Vallès y el conjunto episcopal de Terrassa. Además, dos capiteles reaprovechados actualmente en una de las puertas de acceso a la iglesia de Sant Pau del Camp, en Barcelona, podrían proceder de un complejo tardorromano hallado en sus inmediaciones, aunque al no tener la total certeza serán estudiados dentro del grupo de los capiteles sin contexto.

1.2.1. Complejo episcopal de Barcino

La ciudad de Barcino fue un centro de gran importancia en época tardorromana, principalmente a partir del año 415 d. C., cuando Ataúlfo fijó en ella su residencia. La elección de Barcino como capital de su reino, en detrimento de Tarraco, vino propiciada por diversos motivos, como su situación geográfica, punto clave para el control de las fricciones con los francos y las revueltas posteriores en la Narbonense, su proximidad a la costa y la existencia de unas importantes murallas, con 78 torres y 4 puertas.[22] Todo ello convirtió a esta ciudad en un importante centro político, religioso, comercial y fiscal que pronto sufrió una

22. RIPOLL, G. 2000: «*Sedes Regiae* en la Hispania de la Antigüedad Tardía», en RIPOLL, G.; GURT, J. M. (eds.): *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, 378-380; RIPOLL, G. 2001: «La transformació de la ciutat de Barcino durant l'antiguitat tardana», en BELTRÁN DE HEREDIA, J. (dir.): *De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona*, Barcelona, 34-36.

profunda transformación urbana; el centro neurálgico de la ciudad se desplazó desde el foro hacia el ángulo noreste, pegado a la muralla, donde se levantó un gran complejo episcopal.

El primer edificio de este complejo fue una basílica con un baptisterio de planta rectangular a sus pies, levantada en el siglo IV d. C. A continuación, aunque ya en el siglo V d. C., se levantó el palacio episcopal al noreste del baptisterio, con un aula de recepción dividida en tres naves. Entre el 540 y el 600 d. C., coincidiendo con la elección de la ciudad como sede regia y con la celebración en ella del II Concilio de Barcelona el año 599 d. C., todo el complejo episcopal fue remodelado y ampliado. Entre los nuevos edificios destaca la construcción durante la primera mitad del siglo V d. C. de una iglesia con planta de cruz, que fue totalmente reformada entre finales del siglo VI o inicios del siglo VII d. C. ensanchándose la cabecera y los brazos.[23]

Estudio de los capiteles

Del conjunto episcopal de Barcino proceden cuatro capiteles, 26-27, 33-34, y cinco fragmentos, 28-32. Sin embargo, no podemos atribuirlos con seguridad a alguno de los edificios conocidos. Son en general capiteles de pequeño tamaño, salvo los dos últimos, la mayoría de los cuales se caracteriza por presentar una gran diferencia entre la longitud del ábaco y el diámetro inferior, por poseer cuatro hojas angulares decorando el cálatos y por haber sido tallados mediante el bisel.

Los dos primeros capiteles, 26-27, son los que presentan mayores similitudes entre sí, como sus dimensiones, su forma o la decoración de las hojas; en el primero realizada a partir de líneas incisas onduladas y en el segundo a partir de líneas incisas que dibujan foliolos con forma de flecha apuntando hacia arriba. Ambos capiteles han perdido el recuerdo de las proporciones clásicas, con un diámetro inferior extremadamente pequeño en relación a la longitud del ábaco, y las hojas, fuertemente esquematizadas, se alejan también del modelo clásico. Sin embargo, mientras el segundo capitel pertenece claramente al orden compuesto, con el equino decorado únicamente mediante un motivo a cordón, el primero, de igual estructura aunque más simplificado, no presenta equino y probablemente tampoco volutas, por lo que no puede atribuirse a este orden.

En ambos capiteles se produce una descomposición de la articulación formal de las hojas: en el primer ejemplar según un modelo muy próximo al observado en los capiteles de la villa de la Alberca (Murcia), 128-129, de finales del siglo V o inicios del siglo VI d. C. como veremos más adelante, mientras que en el segundo capitel M. Guàrdia i Pons ha querido ver algunos paralelos en las localidades galas de Auch, Castera-Verduzan y de St. Martin de Moissac (Larrieu 1964, núm. I.C.21, II,2, I.C.24, C.31 y C.32). Sin embargo, mientras que en el capitel procedente del conjunto episcopal de Barcino se produce una descomposición de la articulación formal de la hoja, en los ejemplares franceses citados se produce una diferente configuración de la misma, con los foliolos situados igualmente en vertical pero mucho más estilizados y claramente individualizados mediante la talla a bisel, forma que recuerda al capitel de la villa del Romeral (Lérida), 64. No obstante, en el sur de Francia también hallamos capiteles en los que se produce una descomposición formal de la hoja de acanto, aunque el resultado sea completamente distinto al nuestro. Dos de estos ejemplares se conservan en la catedral de Lombez (Larrieu 1964, núm. V,5 y V,6.), con hojas formadas por cuatro grandes foliolos con forma de flecha, mientras que otros se hallan en el Museo de Dax, con hojas decoradas a partir de motivos concéntricos o de finas incisiones articuladas a modo de espiga (Cabanot 1972, núm. 21a y 21b), capitel este último que apareció en las ruinas de una basílica cuyos mosaicos pueden fecharse en el siglo VI d. C. (Cabanot 1993, 116, fig. 7).

De todos modos, los paralelos más próximos a la decoración de las hojas de este capitel se hallan en un ejemplar descontextualizado de la misma ciudad, 52, y en otro procedente de la basílica del Cap des Port, en Fornells (Menorca), capitel este último que podría fecharse en el siglo V d. C. según parece indicar el contexto arqueológico en el que apareció.[24]

Por otro lado, el motivo a cordón que decora el equino es un elemento ampliamente documentado en los capiteles franceses –uno de ellos, procedente de Saint-Romain de Blaye, se fecha en el siglo VI d. C. (Lacoste 1977, fig.1)– aunque poco frecuente en los capiteles hispanos si exceptuamos la zona noreste. De los aproximadamente cuarenta capiteles compuestos hispanos que conocemos solamente aparece este motivo en dos de ellos; uno conservado en la denominada Casa de las Campanas de Córdoba, 295, fechado en la segunda mitad del siglo VI d. C. o en el siglo VII d. C., y el otro conservado en el patio interior del convento

23. Beltrán de Heredia, J. 2001: «Continuïtat i canvi en la topografía urbana. Els testimonis arqueològics del quadrant nord-est de la ciutat», en Beltrán de Heredia, J. (dir.): *De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona*, Barcelona, 96-107; Bonnet, Ch.; Beltrán de Heredia, J. 2001: «Origen i evolució del conjunt episcopal de Barcino: dels primers temps cristians a l'època visigòtica», en Beltrán de Heredia, J. (dir.): *De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la Plaça del Rei de Barcelona*, Barcelona 2001, 74-93.

24. Palol, P. 1982: «La basílica des Cap des Port, de Fornells, Menorca», *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, (Montserrat 1978), Barcelona, 380, fig. 10.

de las Capuchinas de Córdoba, 296. Ambos presentan dos coronas de ocho hojas y notables similitudes entre sí, por lo que pudieron pertenecer a un mismo edificio.

Respecto al capitel 27, hemos de señalar la presencia de una cierta influencia bizantina en la disposición de los tallos de las volutas, que en vez de disponerse de manera horizontal surgen por detrás del equino (veánse: Kautzsch 1936; Olivieri Farioli 1969; Deichmann 1981).

A través de todas estas evidencias podemos fechar los dos capiteles procedentes del complejo episcopal de Barcelona en el siglo VI d. C., quizás hacia la primera mitad del siglo, coincidiendo con la construcción de una nueva iglesia anteriormente a la gran reforma que afectó a todo el complejo episcopal durante la segunda mitad del siglo VI d. C.

Los capiteles 33-34 pertenecen al orden corintio y presentan el cálatos decorado únicamente mediante una corona de ocho hojas lisas, entre las cuales surgen los tallos de las hélices. Estamos ante dos capiteles que presentan una cierta influencia africana, por la presencia en el interior de las volutas de grandes rosetas pentafoliadas o por la ausencia de los caulículos y cálices (Harrazi 1982; núm. 433-441), mezclada con una ligera influencia bizantina que se concreta en el nacimiento de los tallos de las volutas por detrás del labio del cálatos, de modo similar al capitel 27. Estos capiteles deben fecharse probablemente hacia el siglo V d. C. aunque responden a un modelo que pervive todavía en el siglo IX d. C., tal como se observa, por ejemplo, en un capitel de la cripta de Saint Germain d'Auxerre del 841-865 d. C. (Capitani d'Arzogo 1941, 130, núm. 13).

En el resto de piezas procedentes del complejo episcopal de Barcino predomina la talla a bisel. Sin embargo, poca cosa podemos decir acerca de su estructura pues disponemos solamente de pequeños fragmentos. En uno de ellos, el 29, conservamos parcialmente una de las volutas reducida a un simple perfil con ángulo vivo, según un modelo bizantino producido entre finales del siglo V d. C. e inicios del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 111-118). Probablemente haya que fechar el conjunto de todas estas piezas a lo largo del siglo VI d. C., momento en que se fecharían también la mayoría de capiteles tallados a bisel de la zona noreste peninsular.

1.2.2. Basílica de Sant Cugat del Vallès

La basílica de Sant Cugat del Vallès se halla en el interior del claustro del actual monasterio románico, lugar previamente ocupado por una fortaleza bajoimperial, el denominado *Castrum Octavianum*, situada junto a la vía que unía Barcino con Terrassa (Egara). Esta fortaleza se levantó hacia el inicio del siglo IV d. C. y en ella tuvo lugar probablemente el martirio de San Cucufate.[25]

Conmemorando el lugar del martirio se levantó un monumento funerario junto a una gran sala rectangular que ha sido interpretada como una primitiva basílica (Barral i Altet 1974, 898). A su alrededor surgió una necrópolis a la que pertenece un mosaico sepulcral que podría fechar todo el conjunto hacia el siglo V d. C.[26] Tras un incendio acaecido probablemente a finales del siglo VI d. C., todo el conjunto fue reformado añadiendo a la gran sala rectangular un ábside con forma de herradura (Godoy 1995, 208; Palol 1967, 44; Barral i Altet 1974, 905-906).

Estudio de los capiteles

Únicamente conocemos un capitel procedente de esta basílica, 35, para el que disponemos de un paralelo idéntico, tanto en estilo como en dimensiones, en la ciudad de Zaragoza, 69.

El capitel conserva algunas características propias del compuesto canónico romano, como el equino decorado con un *cyma* jónico, aunque situado a una altura ligeramente inferior a las volutas, o las hojas de acanto divididas en cinco lóbulos de tres foliolos cada una. Sin embargo, ha perdido el astrágalo, situado generalmente justo debajo del *cyma* jónico, mientras que el tallo de las volutas aparece parcialmente escondido detrás del equino.

La forma del equino, con un diámetro superior bastante mayor que en la parte inferior, es idéntica a la que presentan los capiteles compuestos bizantinos. La disposición de los tallos de las volutas, que nacen por detrás del equino, también responde claramente a un modelo bizantino. De todos modos, no estamos ante un capitel compuesto bizantino, modelo que fue producido a partir de la primera mitad del siglo V d. C. y cuyo uso continuó hasta mediados del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 139-149), sino simplemente ante una imitación de este modelo. De hecho, los ejemplares bizantinos presentan el cálatos decorado mediante dos coronas de ocho hojas de acanto finamente dentellado y el equino, que se separa del cálatos mediante un astrágalo, se decora con un *cyma* jónico, un friso de pequeñas hojas o un friso con palmetas.

Las hojas de acanto, articuladas con foliolos extremadamente estilizados y separados unos de otros, presentan similitudes con las de un capitel del siglo

25. Artigues, P. L.; Blasco, M.; Riu-Barrera, E.; Sardà, M. 1997: «Les excavacions al monestir de Sant Cugat del Vallès (1993-1994)», *Tribuna d'Arqueologia 1995-1996*, Barcelona, 99-119; Artigues, P. L.; Blasco, M.; Riu-Barrera, E.; Sardà, M. 1997: «Les excavacions arqueològiques al monestir de Sant Cugat del Vallès o d'Octavià (1993-1994). La fortalesa romana, la basílica i la implantació del monestir», *Gausac* 10, 15-76.

26. Barral i Altet, X. 1972: «Un mosaico sepulcral paleocristiano inédito de Sant Cugat del Vallès (Barcelona)», *BSAA* XXXVIII, 476-485.

VI-VII d. C. de la ciudad gala de Autun, conservado actualmente en el Museo de Rolin (Fossard 1947, 84), y con las de un capitel de Puységur, en la comarca de Le Gers, del que desconocemos su cronología (Sapin 1978, 49, fig. 1). Sin embargo, los paralelos más próximos se localizan en Hispania, concretamente en un capitel conservado en el Museo Arqueológico de Zaragoza, 69, en un capitel procedente de la localidad de Valencina y actualmente conservado en el Museo Arqueológico de Sevilla, 265, capitel que puede fecharse en el siglo VI-VII d. C., y, finalmente, en las hojas de la segunda corona de algunos capiteles de la iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos), 643-646, capiteles importados probablemente de Francia, como veremos más adelante.

Este tipo de hoja es una imitación del modelo constantinopolitano denominado *con grandes foliolos*. Modelo que se caracteriza por la presencia de hojas divididas en cinco lóbulos que a su vez se subdividen en tres o cuatro foliolos estrechos, alargados y apuntados, el superior de los cuales genera un espacio de sombra ojival mediante un contacto asimétrico (Barsanti 1989, 139). Esta es una producción muy frecuente en Constantinopla entre finales del siglo V d. C. y el siglo VI d. C. (Grabar 1963, 65, pl. XIX, 1 y 2), periodo en el cual es ya plenamente presente en el Norte de África (Harrazi 1982, 175), y que se exporta por prácticamente toda la cuenca del Mediterráneo. Sin embargo, como toda producción de cierto prestigio, fue imitada con mayor o menor fortuna por talleres locales o provinciales del área de influencia de Bizancio como, por ejemplo, se observa en algunos capiteles-imposta de Cesarea de Mauritania, de la segunda mitad del siglo VI d. C. (Frova 1967, 19-31), en los que las hojas se presentan con un relieve bastante aplanado y sin los característicos espacios de sombra con forma circular u ovalada, de la misma forma que ocurre en el capitel de la basílica de Sant Cugat, en algunos capiteles conservados en el Museo de Durazzo de Albania (Anamali 1993, fig. 6) o en ciertas producciones locales de Armenia de los siglos V-VII d. C. (Donabédian 1993, 147-172), con un nivel de desestructuración de las hojas similar al capitel de Sant Cugat, aunque con un resultado ligeramente diverso: lóbulos divididos en tres foliolos alargados y apuntados y con un nervio central formado mediante un surco.

Consecuentemente, debemos fechar el capitel de Sant Cugat hacia mediados o finales del siglo VI d. C., cronología que coincide con la reforma realizada en la basílica a la cual ya nos hemos referido anteriormente. La elaboración de este capitel debió correr a cargo de un taller que gozó de cierto prestigio en su época, circunstancia que explicaría la presencia de un ejemplar idéntico en Zaragoza.

1.2.3. Complejo episcopal de Terrassa

La sede episcopal de Egara, situada probablemente sobre el lugar documentado epigráficamente como *municipium flavium*, fue creada hacia mediados del siglo V d. C. cuando el obispo de Barcelona decidió dividir su diócesis.[27]

Es posible que en el lugar se levantara un primer templo episcopal ya en el siglo V d. C., como parece testimoniar el hallazgo en 1903 de un mosaico situado entre la iglesia de Santa María y la rectoría. En 1946-1947, en el interior de la iglesia de Santa María, se halló la cimentación de un ábside de planta rectangular, que podría pertenecer a este primer templo, y una piscina bautismal que formaría parte de un edificio exento.[28]

En el siglo VI d. C. todo el complejo episcopal fue reformado con la construcción de tres edificios de los que todavía conservamos algunos sectores en pie: la cabecera de la iglesia de San Pedro, que pertenecería a un edificio de tres naves con crucero, la cabecera de la iglesia de Santa María, en el interior de cuyo ábside fueron halladas diversas ánforas de tipo Keay 61 que pueden fecharse entre finales del siglo VI e inicios del siglo VII d. C.,[29] que pertenecería a un edificio con tres ábsides, y el denominado baptisterio de San Miguel. Éste presenta planta central con tres puertas y una cripta. Su función original sería funeraria.[30] De hecho, ya J. Puig i Cadafalch consideró que los tres edificios formaban parte de un mismo complejo episcopal compuesto por una gran basílica dedicada a santa María, un baptisterio dedicado a san Miguel y una basílica o capilla sepulcral dedicada a san Pedro.[31] Pocos años más tarde, A. Cirici destacó las similitudes de este complejo con la arquitectura oriental, y especialmente adriática, con un paralelo en el conjunto de iglesias de El Grado, en el Véneto.[32]

27. Ferran i Gómez, D. 2001: «El conjunt monumental: Art, Història i Arquitectura», *II Taula Rodona: Les esglésies de Sant Pere de Terrassa: de seu episcopal a conjunt monumental*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 13.

28. Riu-Barrera, E. 2001: «Història, Arqueologia i Restauració (segles XVI-XX)», *II Taula Rodona: Les esglésies de Sant Pere de Terrassa: de seu episcopal a conjunt monumental*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 37-39.

29. Keay, S. J. 1984: *Late roman anforae in the western Mediterranean*, Papers in Iberian Archaeology, BAR International Series núm. 193, 92, 303-307, 733 y 735; Járrega, R. 2000: «Las cerámicas de importación en el nordeste de la Tarraconense durante los siglos VI-VII. Aproximación general», *Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, 475-476.

30. Moro, A.; Tuset, F. 2001: «Les darreres excavacions arqueològiques: 1995-2001», *II Taula Rodona: Les esglésies de Sant Pere de Terrassa: de seu episcopal a conjunt monumental*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 64.

31. Puig i Cadafalch, J. 1936: *La seu visigòtica d'Egara*, Barcelona, 41.

32. Cirici Pellicer, A. 1945-1946: «Contribución al estudio de las iglesias de Terrassa», *Ampurias* VII-VIII, 215-232.

De todos modos, algunos autores creen que hay que fechar esta última fase constructiva en época carolingia, hacia finales del siglo IX d. C., coincidiendo con el reestablecimiento de la sede episcopal de Egara.[33]

Estudio de los capiteles

En el denominado baptisterio de Terrassa se conservan reaprovechados en su estructura arquitectónica, y rodeando la piscina bautismal, ocho columnas con sus correspondientes capiteles. Éstos pueden dividirse en cuatro grupos.

– Al primer grupo pertenecen dos capiteles corintios de columna, 36-37, con la corona inferior de hojas repicada, seguramente para adaptar su diámetro al del sumoscapo del fuste.
– Al segundo grupo pertenecen dos capiteles corintios de pilastra, 38-39, de estilo muy similar a los anteriores.
– Al tercer grupo pertenecen dos capiteles corintios, 40-41, muy similares a los anteriores aunque de realización más tosca y esquemática. Seguramente, y como veremos más adelante, se trata de copias tardías de modelos alto imperiales.
– Al cuarto grupo pertenecen dos capiteles, 42-43, de factura muy tosca y que se apartan completamente de los modelos canónicos romanos.

Finalmente, también se conserva un capitel, 44, que probablemente procede del baptisterio levantado en el siglo V d. C., como veremos más adelante. Es este el capitel de más bella factura y el único realizado en mármol. El resto de capiteles fueron hechos en piedra caliza y presentan todos ellos las hojas lisas.

Los cuatro primeros capiteles presentan idénticas características y dimensiones, con un mismo tipo de hoja, de caulículos, de cálices, de flor de ábaco, etc. y todos ellos reproducen fielmente el modelo canónico de capitel corintio romano con la única salvedad de la ausencia del calicillo y del tallo de la flor del ábaco. Son numerosos los paralelos que pueden citarse en todo el occidente romano, como un capitel reaprovechado en el interior de la basílica de Santa Agnese en Roma, del siglo III d. C. (Pensabene 2003*a*, fig. 20), numerosos ejemplares de Ostia también del siglo III d. C. (Pensabene 1973, núm. 417-423) o un capitel reaprovechado en el interior de la catedral de Osimo, en la región de la Marche (Italia), fechado por F. Fei, creemos que erróneamente, en los siglos VIII-IX d. C. (Fei 1986, 507, fig. 2).[34]

Un elemento clave para fechar estos capiteles es la ausencia de los calicillos, ausencia que comienza a documentarse durante la segunda mitad del siglo II d. C. (Gutiérrez Behemerid 1992, 142) pero que se acentúa a lo largo del siglo III d. C. (Pensabene 1973, 238). Otro de los elementos que van desapareciendo a lo largo del siglo III d. C. es la presencia del puntecillo entre las hélices (Domingo 2005*b*, 123-125), todavía presente en estos capiteles. Consecuentemente creemos que estos capiteles reaprovechados en el interior del baptisterio de Terrassa deben fecharse en el siglo III d. C., probablemente en su primera mitad.

Los capiteles 40-41 presentan grandes similitudes con los anteriores, aunque su factura es mucho más tosca, con las hojas, volutas y hélices representadas de forma más esquemática, la ausencia del puntecillo entre las hélices o la representación de un potente labio del cálatos. Todas estas características apuntan hacia una cronología posterior al siglo III d. C., como la forma de la flor del ábaco, convertida en una cartela rectangular según una tipología que comienza a desarrollarse a partir del siglo IV d. C. (Gutiérrez Behemerid 1992, 154; Domínguez Perela 1987, 197), o la molduración del ábaco, que ha perdido la forma clásica compuesta por un listel sobre un caveto, simplificación que comienza a documentarse también a partir del siglo IV d. C. (Herrmann 1974, 99). Estamos seguramente ante capiteles tardíos que imitan voluntariamente el estilo de los capiteles anteriormente analizados.

Es difícil, consecuentemente, atribuirles una cronología puesto que los únicos referentes que disponemos para ello son la presencia de la flor del ábaco rectangular, que sigue apareciendo en algunos capiteles del siglo VII d. C., como tendremos ocasión de ver más adelante, o la talla de las volutas reducida a un simple perfil con ángulo vivo de forma muy parecida a la que habíamos podido observar en un fragmento de capitel procedente del complejo episcopal de Barcino, 29, que hemos fechado entre finales del siglo V d. C. e inicios del siglo VI d. C. Quizás debamos atribuirles una cronología en torno al siglo V d. C., momento en el que se levantó una primera basílica episcopal con un baptisterio exento.

Los capiteles 42-43 han perdido ya todo recuerdo de los modelos canónicos romanos; ambos presentan un collarino liso en la parte inferior, motivo que debe vincularse a las producciones bizantinas (Domínguez Perela 1987, 194), una banda con estrígiles o pequeñas hojitas apuntadas, una banda lisa en el primer capitel y un astrágalo en el segundo y una parte jónica de diversa interpretación.

Son fruto de una producción local para los que no es fácil hallar paralelos claros. Solamente podemos citar

33. Junyent, E. 1955-1956: «Las iglesias de la antigua sede de Egara», *Ampurias* XVII-XVIII, 79-96; Fontaine, J. 1978: *L'art préroman hispanique*, Madrid (primera edición París 1973), 351-385.

34. El error en la datación de este capitel se produce porque el autor lo compara con otro ejemplar corintio de hojas lisas conservado en la iglesia de San Salvatore de Brescia. En este capitel se produce una desarticulación formal del modelo canónico romano, que no se produce en el primer capitel, hecho que permite fecharlo en los s. VIII-IX d. C. (Panazza y Tagliaferri 1966, 125-126, núm. 154).

la presencia de algunos capiteles compuestos que combinan la presencia de cuatro hojas angulares de acanto con lengüetas o estrígiles parecidas a las de estos capiteles. Cuatro de estos capiteles, de cronología incierta, se conservan en la mezquita de Kairouan (Harrazi 1982, núm. 113, 114, 119 y 120) y tres de ellos en Francia; dos en Jouarre (Fossard 1947, pl. VII, núm. 1 y 3) y uno en Lusigny-Grand (Boube 1986, núm. 1). La presencia de una banda inferior decorada con estrígiles ya la observamos en Hispania en un capitel jónico procedente seguramente de unas termas de Sagunto y que puede fecharse en el siglo II-III d. C. (Gutiérrez Behemerid 1992, núm. 920). Estos capiteles de Terrassa participan probablemente de algunas influencias norteafricanas que a su vez se remontan a la época púnica. Entre estas influencias podemos citar la división del capitel en dos zonas, algunas veces incluso mediante una banda lisa, la inferior de las cuales suele decorarse mediante una sucesión de ovas toscamente representadas. Este esquema se observa en algunos capiteles norteafricanos de entre la segunda mitad del siglo I a. C. y la segunda mitad del siglo I d. C. y que N. Ferchiou clasifica dentro del grupo «Chapiteaux a volutes montantes et échinos d'oves» (Ferchiou 1989, 177-182, pl. XLVII, c-d; XLVIII, a-b; XLIX, a-d; L, a-b). La forma del *cyma* jónico, tallado con una gran simplicidad y esquematismo, es fruto de otra influencia norteafricana que ya se observa en algunos ejemplares jónicos del siglo III-I a. C. (Ferchiou 1989, núm. V.II.2-4 y V.III.1 y 4) y en algunas cornisas de inicios-mediados del siglo I d. C. (Ferchiou 1989, núm. XVIII.I.B.2.3-6, XVIII.I.B.4.1 y XVIII.I.F.2). Sin embargo, esta forma de representar las ovas pervive hasta época tardoantigua tal como observamos en un capitel del siglo V d. C. procedente de un edificio absidiado de la ciudad de Gemila (Pensabene 1986*a*, 429, fig. 58e) o en varios capiteles también del siglo V d. C. de Siria (Strube 1993, Tafel 31, b-f y Tafel 34, a). En Hispania contamos con un ejemplar estructuralmente similar procedente de la villa del Hinojal, en Badajoz, 454. Éste presenta una corona inferior de ocho pequeñas hojas separadas de la parte superior del capitel mediante una banda horizontal. La villa del Hinojal fue levantada seguramente en el siglo III d. C., reformada en el siglo IV d. C. y abandonada definitivamente hacia finales de este mismo siglo o a inicios del siglo VI d. C. (Álvarez Martínez 1976, 462).

Consecuentemente, resulta difícil fechar estos capiteles aunque podemos aceptar la cronología que les atribuye J. Puig i Cadafalch (Puig i Cadafalch, Falguera y Goday 1983) y M. Guàrdia i Pons (Guàrdia i Pons 1999, 238) hacia el siglo VII d. C., coincidiendo aproximadamente con la erección del nuevo complejo episcopal formado por tres edificios.

Finalmente, el capitel 44, que no forma parte de la estructura arquitectónica del edificio, es el único ejemplar realizado en mármol y el que muestra una vinculación más clara con los modelos bizantinos. El hallazgo de este capitel no es muy claro puesto que mientras N. Duval nos informa que apareció en el interior del baptisterio levantado en el siglo V d. C. (Duval 1992, 40-87), sus excavadores no citan el hallazgo de ningún capitel (Serra Ràfols y Fortuny 1949, 47). M. Guàrdia i Pons, basándose en la información aportada por N. Duval, le atribuye una fecha en torno al 450 d. C., momento que coincidiría con la fundación de la sede episcopal de Egara y con la construcción del primer baptisterio (Guàrdia i Pons 1999, 237).

Este capitel constituye una interpretación provincial de un modelo bizantino denominado *con volutas en forma de V o U, a lira* (Barsanti 1989, 125-135). Estos capiteles se caracterizan por presentar dos coronas de cuatro hojas cada una, generalmente de acanto espinoso y con zonas de sombra circulares generadas a partir del contacto asimétrico entre el foliolo superior de un lóbulo con el foliolo inferior del lóbulo situado inmediatamente encima. Además, sobre el punto de unión de los dos tallos de las volutas, en el eje de cada cara del capitel, suelen presentar un motivo decorativo formado por una cruz, una flor o una hojita al revés. El momento de máxima expansión de este tipo de capitel se produce entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 125-126), hallándose numerosos ejemplares por todo el oriente del Mediterráneo y en gran parte de Occidente, principalmente en algunas ciudades italianas y del Norte de África entre la segunda mitad del siglo V d. C. y el siglo VI d. C. (Olivieri Farioli 1969, núm. 13-14, 17, 21, 24-28; Panazza y Tagliaferri 1966, 127, fig. 156-158; Pensabene 1986*a*, 353, fig. 21a y c; Sodini 1989, pl. III, a; Pensabene 1996, núm. 1a, 5a, 6a, 10d, 12s, 17s y 18s; Harrazi 1982, 175; Barsanti 1989, 125-135).

El ejemplar conservado en el interior de la iglesia de San Miguel presenta el mismo esquema compositivo que estos capiteles bizantinos, aunque con algunas diferencias que nos indican que estamos ante una pieza de carácter provincial. Estas diferencias son básicamente la presencia de una corona inferior formada por cuatro hojas de acanto espinoso de tradición altoimperial y una corona superior formada por cuatro hojas palmiformes, la presencia entre las hojas de la primera corona, y situadas en un segundo plano, de unas hojas de acanto espinoso similares a las anteriores, la presencia de las hojas de ambas coronas en los ángulos del capitel cuando en los capiteles bizantinos aquéllas de la primera corona se sitúan en el centro de cada una de las caras y, finalmente, la presencia de un esquemático labio del cálatos que ya no aparece en los capiteles bizantinos. Sin embargo, la presencia de este labio del cálatos, convertido en un simple listel horizontal, junto con el tallo de la flor del ábaco, convertido en un listel

vertical, genera justo encima del punto de unión de los dos tallos de las volutas un motivo decorativo parecido a una cruz.

Estamos sin duda ante el capitel de mayor calidad de los conservados en el complejo episcopal de Terrassa. No debe ser casualidad que sea precisamente éste el que muestre con mayor claridad una vinculación con las producciones bizantinas que gozaron de mayor prestigio en toda la cuenca del Mediterráneo.

Las distintas cronologías que presentan los capiteles del baptisterio indican que estamos ante piezas reaprovechadas y añadidas sucesivamente en las distintas reformas que sufrió el complejo.

– Hacia el siglo V d. C. se levanta una primera basílica con un baptisterio exento. Se dispone de algunos capiteles de piedra calcárea procedentes de algún edificio del siglo III d. C. pero no son suficientes. Se prefiere no reutilizar en un mismo edificio capiteles de diferentes tipologías y tamaños, por lo que se decide labrar algunos *ex novo*. Éstos deben imitar los capiteles anteriores y utilizar el mismo tipo de piedra. Sin embargo, se quiere decorar con mayor riqueza el interior del baptisterio, para el que se precisan capiteles ligeramente de menor tamaño, por lo que se elaboran capiteles a imitación de uno de los modelos bizantinos más exportados en la época, utilizando para ello un tipo de mármol blanco.
– Hacia el siglo VI d. C., quizás a finales de la centuria, se reforma todo el conjunto levantándose tres nuevos edificios; probablemente dos basílicas y un edificio de tipo funerario. En el interior de este último edificio se reutilizan algunos de los capiteles procedentes de la basílica anterior aunque se ven obligados a fabricar algunos nuevos, conservando el mismo tamaño de los anteriores pero sin importarles demasiado la unidad estilística de todos ellos. Además, y con el objeto de reaprovechar algunos fustes, se repica la corona inferior de dos de los capiteles del siglo III d. C. para que su diámetro coincida con el del sumoscapo del fuste.

1.2.4. Capiteles sin contexto

Son numerosos los capiteles procedentes de la zona de Barcino de los que no conocemos su procedencia exacta. Éstos pueden dividirse en distintos grupos: corintios, 45-46; corintio-asiáticos, 47; compuestos 48-52; corintizantes, 53-54; bizantinos, 55-60, y de pequeño tamaño, 61.

La mayoría de estos capiteles, salvo aquellos propiamente bizantinos llegados muy probablemente a Barcelona durante la Edad Media, como por ejemplo el 57 procedente de la iglesia de San Polyeuktos destruida en el siglo XIII d. C. durante la ocupación latina de Constantinopla (Guàrdia i Pons 1999, 243), son fruto de una producción local bastante alejada de los modelos canónicos romanos y de las producciones con mayor prestigio del Mediterráneo. Es por ello que resulta difícil determinar qué tipo de influencias han recibido estas piezas y en qué momento fueron labradas.

1.2.4.1. Capiteles corintios

Por lo que respecta a los capiteles corintios, su estado de conservación es bastante malo. El primero de ellos, 45, recuerda a dos capiteles aparecidos en las excavaciones del anfiteatro de Tarraco que pueden fecharse hacia finales del siglo I a. C. (Recasens 1979, 62; TED'A 1990, 181; Díaz Martos 1985, 59; Domingo 2005*b*, núm. 28-29) y que presentan dos coronas de ocho hojas de acanto con los tallos de unas grandes volutas dispuestos en forma de V que surgen entre las hojas de la segunda corona. Aunque el tipo de talla de esta pieza nos sugiere una cronología tardía, quizás del siglo IV d. C. El segundo capitel, 46, es algo más tardío que el anterior, con la representación de la flor del ábaco mediante una cartela rectangular lisa. El tipo de hoja que decora el cálatos recuerda enormemente a algunas producciones galas como, por ejemplo, observamos en un capitel de la cripta de Jouarre (Pijoán 1942, 185, fig. 246), en un capitel de Saint-Denis (Fossard 1947, 78, fig. 8, planche VI,1) o, y siendo el ejemplar más próximo, en un capitel del baptisterio de Saint-Jean de Poitiers (Fossard 1947, planche VI,3; Cabanot 1993, 122, fig. 5). Creemos que este capitel debe fecharse entre el siglo V-VII d. C.

Solamente disponemos de un capitel corintioasiático, 47, reaprovechado en la puerta de acceso a la iglesia de Sant Pau del Camp de Barcelona. Su estructura, aún siendo bastante próxima a los modelos canónicos, se aleja de ellos principalmente en la forma del ábaco, que adopta un modelo similar al de los capiteles de la villa de Els Munts, en Tarragona, 6-10, o a un capitel procedente de la villa del Hinojal (Badajoz), 454, villa que fue levantada hacia finales del siglo III d. C. o inicios del siglo IV d. C., reformada a mediados de esa centuria y abandonada a finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. (Gorges 1979, 194). Los distintos investigadores que han analizado este capitel no se han puesto de acuerdo en su cronología pues mientras E. Domínguez lo considera del siglo IV-V d. C. (Domínguez Perela 1987, 219), M. Guàrdia i Pons lo fecha en el siglo VI-VII d. C. (Guàrdia i Pons 1999, 242). El capitel debe situarse en un momento más temprano, hacia el siglo IV-V d. C., cronología que permite además relacionar esta pieza con el área arqueológica aparecida en las inmediaciones de la iglesia. Allí apareció una villa rústica que podría fecharse entre los siglos I-III d. C., aunque siguiendo en uso todavía en el siglo V d. C., y una zona de enterramientos que podría fecharse entre los siglos IV-VI d. C. En un extremo de esta área se levantó un

edificio cuadrangular, que pudo haber sido un mausoleo señorial, con el exterior forrado por sillares de mármol blanco y cuya construcción hay que situar entre los siglos IV-V d. C.[35]

1.2.4.2. Capiteles compuestos

Por lo que respecta a los capiteles compuestos, éstos forman el grupo más numeroso. Los dos primeros, 48-49, son muy similares entre sí y únicamente se diferencian en el tratamiento de las hojas que decoran el cálatos, mucho más esquemáticas en el primer ejemplar, y en la ausencia del astrágalo debajo del *cyma* jónico también en el primer capitel. Ambos capiteles participan de un *horror vacui* llegando a decorar incluso los espacios libres del cálatos mediante hojas de junco. La parte jónica se reduce a una estrecha banda mientras que las volutas se decoran con rosetas, motivo bastante frecuente en los capiteles del Norte de África a partir del siglo III d. C. aunque C. Márquez cree que la adopción de este motivo pudo ser debida a una evolución interna de algunos talleres del sur peninsular, documentándose su uso en Córdoba ya en la segunda mitad del siglo II d. C. (Márquez 1992, 1283).

Estos capiteles pueden fecharse hacia finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. gracias a algunos paralelos citados por M. A. Gutiérrez (Gutiérrez Behemerid 1986*b*, 32) procedentes de Tréveris y de Colonia (Kähler 1939, lám. 13, núm. 2 y 14). Las hojas que decoran el capitel 48 son muy parecidas a las de un capitel sevillano, 254. Además, la presencia de las hojas de junco decorando parte del cálatos puede relacionarse con algunas producciones norteafricanas de cronología incierta, tal como podemos observar en varios capiteles compuestos reaprovechados en la mezquita de Kairouan, cuyos equinos son decorados por el motivo canónico de un *cyma* jónico encima de un astrágalo, aunque de factura claramente tardoantigua (Harrazi 1982, núm. 113, 114, 119 y 120).

El capitel 50 presenta una estructura bastante próxima al modelo canónico compuesto romano, con el equino decorado mediante un *cyma* jónico sobre un astrágalo, aunque realizado de forma bastante tosca. Sin embargo, también presenta algunas características que se apartan del modelo canónico como la ausencia de los pequeños tallos rematados con rosetas decorando los espacios libres del cálatos, motivo substituido en este ejemplar por la presencia de tres lengüetas, la falta de volumen propio del equino, convertido en una continuación de la forma troncocónica del cálatos, característica que comienza a documentarse a partir del siglo IV d. C. (Pensabene 1973, 247), la práctica desaparición del canal de las volutas, semiescondido detrás del equino, motivo que comienza a documentarse hacia finales del siglo IV d. C. (Herrmann 1974, 99-100), o la pérdida de la concepción clásica del ábaco que aparece sin el caveto situado en la parte inferior, motivo que todavía se documenta en los capiteles del siglo IV d. C. o, al menos, substituido por un plano inclinado (Herrmann 1974, 94).

Pueden hallarse numerosos paralelos a este capitel aunque, sin embargo, aquellos que presentan una configuración similar, con una sola corona de cuatro hojas angulares, son más frecuentes en Francia.[36] Este capitel debe fecharse en un momento avanzado del siglo IV d. C. o ya en el siglo V d. C., cronología que podría permitir relacionar esta pieza con los restos arqueológicos aparecidos junto a la iglesia de Sant Pau del Camp, iglesia en cuya fachada se halla reaprovechada la pieza.

El capitel 51 es estructuralmente muy parecido al ejemplar anterior, aunque con las hojas de acanto representadas de forma mucho más naturalista, por lo que deberíamos proponer para él una fecha similar.

Finalmente, el capitel 52 presenta una estructura muy similar a los dos capiteles anteriores, con el cálatos decorado mediante una corona formada por cuatro hojas acantizantes angulares. Sin embargo, este ejemplar presenta el equino decorado solamente mediante un motivo a cordón, por debajo del cual pasa el canal de las volutas, y el ábaco con un perfil cuadrangular.

El motivo a cordón que aparece decorando el equino del capitel es un elemento ampliamente documentado en los capiteles franceses –uno de ellos, procedente de Saint-Romain de Blaye, es fechado en el siglo VI d. C. (Lacoste 1977, fig. 1) y otro, procedente de Montréal-du-Gers, es fechado a finales del siglo VI d. C. (Boube 1986, 427, núm. 12, fig. 23)– pero poco frecuente, como ya hemos apuntado anteriormente, en los capiteles hispanos. La forma del ábaco, que recuerda a algunas producciones bizantinas, se extiende con ma-

35. Bacaria, A.; Pagès, E.; Puig, F. 1991: «Excavacions arqueològiques a l'entorn del monestir de Sant Pau del Camp», *Tribuna d'Arqueologia 1989-1990*, Barcelona, 149-151; Granados, O.; Puig, F.; Farré, R. 1993: «La intervenció arqueològica a Sant Pau del Camp: un nou jaciment prehistòric al Pla de Barcelona», *Tribuna d'Arqueologia 1991-1992*, Barcelona, 27-32.

36. Son pocos los ejemplares de este modelo de capitel que hallamos en Roma o en Ostia. En Roma hallamos la presencia de algún capitel compuesto con una sola corona de cuatro hojas angulares en el teatro Marcello, ejemplar fechado entre el 330 y 380 d. C., en las excavaciones de Santa Prisca, fechado entre el 350-400 d. C., en el *lapidarium* de la iglesia de San Sebastián, fechado entre el 370 y el 410 d. C. (Herrmann 1973, núm. 57, 71 y 108), todos ellos con hojas lisas o, más tardíamente, en el Palazzo dei Conservatori, en un capitel que presenta un motivo a cordón decorando el equino y rosetas en las volutas y que puede fecharse entre el 380 y el 440 d. C. (Herrmann 1973, núm. 181). En Ostia, los capiteles con una sola corona con cuatro hojas angulares presentan todos ellos tanto las hojas como el equino y las volutas completamente lisas, por lo que se alejan notablemente de los ejemplares aquí analizados. Todos ellos deben fecharse hacia la segunda mitad del s. IV d. C. o el s. V d. C. (Pensabene 1973, núm. 526-531, 536-540).

yor fuerza entre los capiteles hispanos a partir del siglo VII d. C. (Domínguez Perela 1987, 193), por lo que hemos de fechar este capitel seguramente hacia finales del siglo VI d. C. o inicios del siglo VII d. C.

1.2.4.3. Capiteles corintizantes

Por lo que respecta a los capiteles corintizantes, disponemos de un ejemplar bastante próximo al modelo canónico, 53, y que podríamos fechar entre el siglo IV-V d. C., mientras que otro ejemplar, 54, se aleja de todo modelo conocido. De hecho, este es un capitel que quizás haya que relacionar con algunas producciones del sur peninsular, como ya puso de manifiesto E. Domínguez (Domínguez Perela 1987, 195). Concretamente con los capiteles 253-259.

1.2.4.4. Capiteles bizantinos

Por lo que respecta a los capiteles bizantinos, éstos llegaron a Barcelona muy probablemente a partir de la expansión aragonesa por el Mediterráneo oriental en el siglo XIV d. C. (Schlunk 1964, 234-254). Sin embargo, uno de ellos, al menos, podría ser originario de la ciudad de Barcelona, 56, pues fue hallado probablemente en la calle Avinyó (Gimeno 1991, 1046). Este es un capitel corintio con acanto finamente dentellado que puede fecharse entre la segunda mitad del siglo V d. C. y los primeros decenios del siglo VI d. C. (Pensabene 1986*b*, 355). El capitel 55 presenta un perfil trapezoidal y unas pequeñas caras angulares con forma triangular. Su forma es muy similar a algunos capiteles presentes en la basílica de San Marcos de Venecia y que pueden fecharse hacia finales del siglo XI d. C. (Deichmann 1981, 45-47, núm. 89, 99, 100). El capitel 57 procede, como ya hemos indicado anteriormente, de la iglesia de San Polyeuktos de Constantinopla levantada entre los años 524-527 d. C. (Guàrdia i Pons 1999, 243), con cuyos capiteles coincide tanto en el material empleado, en las dimensiones, en algunos detalles estilísticos, en la técnica utilizada y en algunos elementos decorativos (Harrison 1972, 324-325; Harrison 1973, 297-299). Esta iglesia fue destruida hacia el 1200 d. C. y algunas piezas de su decoración viajaron hasta Venecia en el transcurso de la Cuarta Cruzada. Es probable que este capitel llegara a Barcelona en el siglo XIII d. C. Los capiteles 58-59, conservados en el interior de la iglesia de Sant Just i Sant Pastor de Barcelona, presentan una clara influencia bizantina a la vez que sus monogramas podrían fecharse en el siglo VII d. C. (Barroso Cabrera y Morín de Pablos 2001, 250). Finalmente, el capitel 60 responde a un modelo ampliamente reproducido en Constantinopla entre mediados del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C. (Zollt 1994, 44-46, núm. 93-95 y 97-99).

1.2.4.5. Capiteles de pequeño tamaño

Únicamente disponemos de un capitel de este tipo, 61, conservado en las dependencias internas del monasterio de Montserrat. Fue donado por un particular y procede seguramente de un área más o menos próxima a dicho monasterio.[37] Se presenta labrado junto al fuste, con acanaladuras helicoidales, y su forma es bastante estilizada, con el cálatos decorado mediante cuatro hojas acantizantes angulares. Muy probablemente este capitel pertenece a un pie de altar o a un baldaquino.

Este tipo de capitel deriva claramente de algunos modelos orientales, aunque reinterpretados por un taller local, de entre finales del siglo V d. C. y el siglo VI d. C. (Grabar 1963, 65, pl. XIX, 1-2), periodo en el que llegan ejemplares de este tipo al Norte de África (Harrazi 1982, 175). Capiteles similares se hallan en la capilla de la Theotokos en el Monte Nebo (Jordania), del siglo VII d. C. (Acconci 1998, 501, núm. 99-101), en el monasterio de la Visión de Moisés, igualmente en el Monte Nebo, del siglo VI d. C. (Russo 1987, 190-191, fig. 57), en Salona (Duval y Marin 1994, 92, pl. XXII), en la basílica de Traianoupolis (Grecia) (Pallas 1977, fig. 85a-b) y en Egipto (Pensabene 1993, núm. 528-541).

De todos modos, la talla del ejemplar de Montserrat resulta más esquemática que la de los ejemplares anteriormente citados, por lo que creemos que se trata de una producción local.

1.3. Área interior

La zona interior comprende los valles de los ríos Cinca y Segre, así como un tramo del río Ebro y la zona más próxima a los Pirineos.

1.3.1. Villa de Villagrassa

Únicamente se han excavado algunas dependencias de esta villa, dos de ellas pavimentadas con mosaico y con las paredes cubiertas por estucos pintados con motivos geométricos (Gorges 1979, 294). Los mosaicos han sido fechados por R. Pita a principios del siglo V d. C.[38] y por R. Navarro entre la segunda mitad del siglo V d. C. y el siglo VI d. C.[39]

37. Quiero agradecer al director del Museo de Montserrat, Josep de C. Laplana, el conocimiento de esta pieza así como la posibilidad de proceder a su publicación.

38. Pita, R. 1969: «Mosaicos romanos tardíos en las comarcas del Segre y Cinca», *BSAA* XXXIV-XXXV, 59.

39. Navarro, R. 1999: «Vil·les amb mosaics entre els rius Segre i Cinca», *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X,* Barcelona, 144.

Estudio de los capiteles

De esta villa proceden dos capiteles corintizantes idénticos, 62-63, caracterizados por la presencia de dos coronas de cuatro hojas acantizantes, aquéllas de la corona inferior situadas en el centro de cada una de las caras del capitel mientras que aquéllas de la corona superior en los ángulos de la pieza y cuyas cimas se enroscan formando las volutas. La parte central del cálatos se decora mediante una sucesión de bandas decoradas con listeles inclinados alternativamente hacia la derecha y hacia la izquierda y separados por profundas incisiones.

Éste es un motivo decorativo para el que únicamente conocemos un paralelo en un capitel conservado en el interior del baptisterio de Poitiers, de cronología incierta y con el cálatos decorado mediante tres registros de listeles superpuestos que generan en la banda inferior pequeños triángulos, en la banda central simples listeles verticales y en la superior nuevamente triángulos dispuestos alternativamente boca arriba y boca abajo (Fossard 1947, pl. VII, 5).

Otro elemento que nos vincula estos capiteles con las producciones galas es la prolongación de los ángulos del ábaco hasta la cima de las hojas angulares, invadiendo consecuentemente la parte superior del cálatos a modo de pequeños tabiques. Este motivo podría ser una interpretación bastante rudimentaria y aproximada de los capiteles galos denominados por D. Fossard «con asas», capiteles que se caracterizan por la presencia de unas pequeñas columnitas o asas situadas entre las volutas y la cima de las hojas angulares de la segunda corona (Fossard 1947, 69-85). Este modelo fue fechado por D. Fossard, creemos que erróneamente, en el siglo VII d. C., pues se basó en su atribución cronológica en el estudio de los capiteles de cinco edificios que él consideró bien fechados, como la cripta de Saint-Paul de Jouarre, de hacia el 680 d. C., o el baptisterio de Poitiers, de finales del siglo VII d. C., pero cuya cronología lejos de estar ampliamente aceptada había sido rebatida por un grupo de investigadores (Fouet 1983, 99; Braemer 1969, 402-403). Además, E. James, ya en los años setenta de la pasada centuria, apuntó la posibilidad que algunos capiteles de estos edificios no fueran originales sino reaprovechados (James 1977, 235-238), hipótesis que recogió J. Cabanot en los años noventa (Cabanot 1993, 113-114). Esta situación llevó a D. Fossard a incluir en el siglo VII d. C. capiteles de distinta cronología, observando erróneamente que algunos de ellos seguían manteniendo características próximas a los modelos clásicos justificándose con un posible renacimiento de estos modelos en el siglo VII d. C. (Fossard 1947, 84). Sin embargo, en una villa próxima a la localidad de Saint-Sever, y que puede fecharse entre la segunda mitad del siglo IV-V d. C. (Cabanot 1993, 113-114), aparecieron también algunos fragmentos de capiteles de este tipo.

Finalmente, señalar que la flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular lisa, motivo que comienza a documentarse en algunos capiteles del siglo IV d. C. (Domínguez Perela 1987, 197), a la vez que se produce una gran diferencia entre el diámetro inferior del capitel y la longitud del ábaco, característica que ya habíamos tenido la ocasión de observar en algunos capiteles procedentes del complejo episcopal de Barcelona.

Todas estas características nos hablan de la producción de estos capiteles por parte de un taller local conocedor de las modas y producciones del otro lado de los Pirineos. Su cronología podría situarse entre la segunda mitad del siglo IV-V d. C., quizás coincidiendo con la cronología de alguno de los mosaicos de esta villa y con un momento de cierta prosperidad que parece se vivió en la zona que comprende el valle del río Cinca, con la reforma de muchas villas como el Romeral, Bonany (Balaguer), el Reguer (Puigverd d'Agramunt), etc. En esta misma época es además cuando comienza el gran momento del Bovalar y de Fortunatus.[40]

1.3.2. Villa del Romeral

La villa del Romeral, situada en la localidad de Albesa (Lérida), fue hallada de forma fortuita en 1961 junto al río Noguera Ribagorçana. La riqueza de esta villa es notable, con la presencia de diversos mosaicos, decorados principalmente con motivos geométricos aunque también con inspiración agrícola, y pinturas parietales. La villa se estructura en torno a un peristilo (Gorges 1979, 278).

Los mosaicos deben fecharse en la segunda mitad del siglo IV d. C. Bajo uno de ellos apareció un fragmento de Terra Sigillata Clara D que podría fecharse en este momento (Díez-Coronel y Pita 1965, 351-356) mientras que una inscripción realizada con teselas blancas correspondería a una restauración tenida lugar en el siglo V d. C. Sin embargo, el origen de la villa se remonta al siglo I d. C., fue destruida en el siglo III d. C. y nuevamente reformada durante la segunda mitad del siglo IV d. C. o la primera mitad del siglo V d. C. (Gorges 1979, 278). El hallazgo de algún fragmento de cerámica vidriada atestigua la perduración del hábitat al menos hasta los siglos V-VI d. C., momento que coincidiría con un incendio que destruyó gran parte de la villa (Díez-Coronel y Pita 1965, 356).

Estudio de los capiteles

Únicamente conocemos un capitel procedente de esta villa, 64, tallado con el bisel aunque de forma bastante esquemática y tosca. Los foliolos de las hojas aparecen completamente verticales, esquema que presenta notables similitudes con un ejemplar procedente de Jouarre o, más exactamente, con un capitel de Mienne

40. PÉREZ, A. 2001: «El Baix Imperi», *La Noguera antiga. Dels primers pobladors fins als visigots,* Catàleg de l'exposició, Girona, 165.

(Fossard 1947, fig. 8e y 10f respectivamente). Ambos fechados por D. Fossard en el siglo VII d. C., aunque podrían ser anteriores.

Basándonos en las similitudes de labra existentes entre este capitel y el de Paret Delgada, 15, sugerimos para este ejemplar una fecha entre el siglo V-VI d. C., cronología que coincide, además, entre el momento de máxima prosperidad de la villa, que tuvo lugar durante la primera mitad del siglo V d. C., y la introducción de la talla a bisel en los capiteles catalanes y franceses, que parece que tuvo lugar hacia el siglo VI d. C. aproximadamente.

1.3.3. Baptisterio del Bovalar

Situado en la localidad de Seròs (Lérida). En 1968 apareció un pequeño poblado de época visigoda junto a una basílica de planta rectangular y tres naves divididas por seis columnas. Las naves fueron ocupadas por enterramientos y en ellas aparecieron basas y columnas labradas en un único bloque de piedra. Tenía a los pies una pequeña cámara o atrio bautismal cuya anchura coincidía con la de la basílica. La piscina bautismal estaba rodeada por un baldaquino con columnas unidas mediante unos arcos (Pita y Palol 1972, 383-389).

La basílica debió construirse entre finales del siglo IV d. C. e inicios del siglo V d. C., pero sin el baptisterio todavía. Hacia el siglo VI d. C. se elevó el suelo del ábside y a los pies de la basílica se levantó una sala bautismal rodeando la piscina con un brocal (Pita y Palol 1972, 393; Palol 1986, 516). El baldaquino del baptisterio, al cual pertenecen los capiteles que aquí analizamos, no puede fecharse arqueológicamente aunque su decoración –canceles y cimacios– ha sido atribuida al siglo V-VI d. C. (Palol 1994, 28). Éste se cubriría, muy probablemente, mediante una bóveda de medio punto o con una cúpula de aristas.[41]

Hacia el 715 o 717 d. C. un grave incendio acabó con todo el conjunto, culminando un periodo de decadencia cultural y económica, según se desprende del ajuar hallado, muy rústico y pobre, entre el que sobresale un jarro litúrgico del siglo VI-VII d. C. que fue reparado poco antes del incendio (Pita y Palol 1972, 393-394).

Estudio de los capiteles

Conservamos dos capiteles idénticos, 65-66, procedentes del baldaquino levantado en torno a la piscina bautismal. Éstos son los únicos ejemplares corintios con cuatro hojas angulares de la zona noreste peninsular que presentan volutas. La talla de la pieza se ha realizado con el bisel, efectuando profundos surcos y reduciendo la totalidad de la decoración a formas geométricas.

La decoración de las hojas es similar al capitel de la villa del Romeral, 64, aunque mucho más esquemática y geométrica, con los foliolos verticales y con los espacios de sombra generados entre ellos con forma alargada, vertical y con sección en V, mientras que en la mitad inferior de la hoja adoptan la forma inversa, es decir, como una banda apuntada en el eje.

Sin duda, los capiteles del baptisterio del Bovalar se inspiraron en los de la villa del Romeral. Consecuentemente, deben fecharse con posterioridad a aquellos, hacia la segunda mitad del siglo VI d. C. o en el siglo VII d. C. De todas formas, J. M. Bermúdez cree más acertado vincular estos capiteles con un ejemplar de Talavera la Real, 494, que a su vez derivaría de algunas producciones norteafricanas inspiradas en modelos bizantinos (Bermúdez 2007, 222 y 226).

1.3.4. Villa de Fortunatus

La villa de Fortunatus se sitúa a escasos metros del río Cinca, en la localidad oscense de Fraga. El origen de la villa podría situarse en el siglo II d. C., aunque hay indicios de ocupación desde mediados del siglo I d. C., mientras que tanto el peristilo como las habitaciones de su alrededor podrían ser posteriores, quizás de una reforma tenida lugar entre finales del siglo III d. C. o inicios del siglo IV d. C.[42] La mayoría de los mosaicos se fechan hacia mediados del siglo IV d. C., a excepción del denominado mosaico de Fortunatus que se fecharía entre finales del siglo IV e inicios del siglo V d. C., y podrían haber sido realizados por artesanos formados en oriente (Blázquez 1993, 193-194).[43]

La villa se articula en torno a un gran peristilo rodeado por columnas, con las habitaciones más ricas situadas al sur y al oeste y unas termas en el lado norte. Entre finales del siglo IV d. C. e inicios del siglo V d. C. se levantó en el lado sur, y obliterando las habitaciones allí existentes, una basílica cristiana reformada probablemente en época visigoda.[44] De todos modos, P. Palol cree que esta basílica fue levantada con anterioridad a los años 420-430 d. C., hipótesis que se refuerza por

41. Palol, P. 1999: «Basílica, Baptisteri i Necròpoli del Bovalar», *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, 190.

42. Serra Ràfols, J. C. 1943: «La villa Fortunatus de Fraga», *Ampurias* V, 28.

43. Navarro, R. 1999: «Vil·la Fortunatus», *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X,* Barcelona, 146.

44. Tuset, F. 1996: «La vil·la Fortunatus de Fraga», *Història. Política, Societat i Cultura dels Països Catalans. Vol 1. Els temps prehistòrics i antics fins al s. V,* Barcelona, 372-373.

el hallazgo bajo el ábside, que pertenece a la reforma posterior, de materiales del siglo V d. C.[45]

La basílica consta de una cabecera, probablemente tripartita en la primera fase, un cuerpo dividido en tres naves y un contracoro a los pies. Posteriormente se añadió un ábside semicircular inscrito en un rectángulo y un baptisterio a los pies.[46]

Estudio de los capiteles

De la villa de Fortunatus proceden dos capiteles muy distintos entre sí y pertenecientes claramente a dos momentos cronológicos distintos.

El primero de ellos, 67, pertenece a una pilastra y fue realizado por un taller local probablemente durante el siglo IV d. C., quizás en un momento avanzado de la centuria, hecho que justificaría la presencia de dos coronas formadas por 16 hojas palmiformes o la ausencia de caulículos y cálices, ausencia que comienza a documentarse en algunas producciones del siglo IV-V d. C. (Domínguez Perela 1987, 250; Gutiérrez Behemerid 1992, 145 y 162), o la desaparición del caveto en la parte inferior del ábaco, motivo que comienza a documentarse en algunas producciones del siglo IV d. C. (Domínguez Perela 1987, 196-197). Quizás debamos poner en relación este capitel con la reforma que tuvo lugar en la villa entre finales del siglo III d. C. e inicios del siglo IV d. C. Además, el tipo de talla es muy similar a un ejemplar de la villa de los Alcázares, en Murcia, 110, capitel que puede fecharse entre el siglo IV-V d. C.

El segundo capitel, 68, fue hallado en la parte posterior del ábside de la basílica y presenta ciertas influencias galas, con paralelos en las ciudades de Béziers, Poitiers, en un ejemplar del siglo IV d. C. de Aulon (Boube 1986, núm. 10), etc. También puede ponerse en relación con las producciones galas y del noreste peninsular la presencia de una trifolia entre las hojas de la segunda corona y el tipo de hoja que decora el cálatos, con una incisión que contornea los foliolos, de la misma forma que ocurre en un capitel de Landes (Cabanot 1990, 83, lám. Ib), en un capitel del baptisterio de Saint-Jean de Poitiers del siglo VII-VIII d. C. (Meyer 1997, 58, núm. Cor3, Abb. 3), en diversos capiteles localizados en el *Hôtel de ville* de la localidad de Saint-Sever y en las localidades de Lamothe y Montcaret (Cabanot 1972, 8-10, núm. 7-11,f; Cabanot 1994, 49-50, fig. 14, núm. 6). En Hispania, presenta ciertas similitudes con los capiteles de la iglesia de la Asunción, en San Vicente del Valle (Burgos), 643-646.

La estructura de este capitel muestra además una cierta influencia bizantina, derivada del capitel corintio denominado *con volutas a V o a lira*, modelo que gozó de gran popularidad entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 126). Sin embargo, nuestro ejemplar todavía conserva en la parte inferior una corona formada por ocho hojas, en vez de las cuatro presentes en este tipo de capitel. Creemos que su cronología debe estar en torno a los siglos V-VI d. C. y que probablemente procede de la reforma que tuvo lugar en este momento en la basílica. De todos modos, las medidas de este capitel no coinciden ni con las de las basas del interior de las naves de la basílica ni con las del baptisterio.[47]

1.3.5. Capiteles sin contexto

Conservamos cuatro capiteles, 69-72.

Del primero de ellos ya hemos comentado su enorme similitud con un ejemplar procedente de la basílica de Sant Cugat, 35, mientras que del 71 ya hemos apuntado su paralelo en un ejemplar procedente de la basílica levantada en la necrópolis del Francolí de Tarragona, 3.

El capitel 70 responde a un modelo esquemático que se observa en gran parte de la península. Ejemplares idénticos se observan principalmente en el oeste, 528, o en Toledo, 542 o 586. Finalmente, el 72, procedente de Santa Linya, corresponde a un extraño ejemplar de difícil adscripción tipológica y cronológica.

1.4. Conclusiones

En el noreste peninsular predomina una producción de pequeños capiteles tallados mediante el bisel. Los talleres son generalmente locales o regionales: al menos dos de ellos trabajan en la costa y en la zona de Zaragoza, remontando el curso del Ebro.

Son capiteles que presentan unas destacadas similitudes con producciones francesas, similitudes que se concretan en: la gran cantidad de capiteles con una sola corona de cuatro hojas angulares, la numerosa presencia de capiteles decorados íntegramente mediante el bisel, muy frecuentes también en Francia pero escasos

45. Palol, P. 1999: «Basílica de la vil·la de Fortunatus», *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X,* Barcelona, 193-194; Puertas Tricas, R. 1972: «Trabajos de planimetría y excavación en la Villa Fortunatus, Fraga (Huesca)», *NAH* 1, 80.

46. Paz Peralta, J. A. 1977: «La Antigüedad Tardía», *Caesaraugusta* 72, 217.

47. Mientras que el diámetro inferior del capitel es de 29,7 cm, el diámetro de las basas del interior de las naves de la basílica es muy superior, llegando a los 42,5 cm, con una altura de 32 cm, una altura del plinto de 15 cm y una anchura del plinto de 45 cm. Por otro lado, el diámetro de las basas del baptisterio es de 43 cm mientras que su altura es de 34,5 cm, la altura del plinto de 15 cm y la longitud del plinto, de 47 cm.

en el resto de la península ibérica, y la presencia en el centro de cada cara de los capiteles compuestos de una trifolia. Estas similitudes también afectan en algunos casos al material utilizado, pues dos capiteles del complejo episcopal de Barcelona, 26-27, fueron realizados con mármol de Saint-Béat, utilizado en la realización de gran parte de los capiteles del sur de Francia. De todos modos, la individualización de paralelos en Francia no ha servido para conocer mejor la cronología de los ejemplares peninsulares, pues aquéllos se hallan en su mayor parte descontextualizados y con serios problemas de datación.

También hemos podido individualizar algunas influencias norteafricanas y orientales. Son quizás éstas últimas las que cuentan con una mayor representación, principalmente en la zona de Barcino: recordemos los ejemplares del complejo episcopal o de la basílica de Sant Cugat. Por lo que respecta a las influencias norteafricanas, éstas se observan en algunos ejemplares del complejo episcopal de Barcino, del baptisterio de Terrassa y en algunos ejemplares descontextualizados. De hecho, las relaciones entre el noreste peninsular y el Norte de África fueron muy importantes; los africanos cristianizaron esta zona (Puig i Cadafalch 1961, 11) y muchos de los sarcófagos del siglo IV-V d. C. de Tarraco fueron importados de la zona de Cartago.[48]

Finalmente, algunos talleres que trabajan en la zona noreste se desplazaron hacia las Baleares y el sur peninsular, siguiendo la costa del levante. Así, por ejemplo, algunos capiteles procedentes del complejo episcopal de Barcelona son influenciados, o influencian, a los capiteles de la basílica del Cap des Port (Menorca) o de la Alberca (Murcia), 128-129. También se producen influencias en espacios geográficos reducidos pues, por ejemplo, las hojas que decoran los capiteles del baptisterio del Bovalar, 65-66, son una esquematización de las que aparecen en el capitel de la villa del Romeral, núm. 64. Y un capitel de Tarraco, 22, se inspira en un ejemplar de Paret Delgada, 15.

Todas estas influencias muestran cómo la Tarraconense no vivió un aislamiento artístico en el siglo V d. C., tal como apuntó P. Palol (Palol 1953, 17), sino que permanece abierta a las influencias que llegan desde el Mediterráneo y desde el norte, a través de los Pirineos.

48. RODÀ, I. 1990: «La escultura romana importada en Hispania Citerior», *Pact* 27, 310-311; RODÀ, I. 1990: «Sarcofagi della bottega di Cartagine a Tarraco», *L'Africa Romana. Atti del VII convegno di studio* (Sassari 1989), 727-736.

2. LEVANTE PENINSULAR

Este sector, en el que incluimos la zona este y sureste peninsular, puede dividirse en dos grandes áreas: Valencia, que comprende la actual región de Valencia y la zona más oriental de Castilla-La Mancha, y el levante-sureste peninsular, que comprende la actual región de Murcia y las provincias de Albacete, Almería, Granada y Jaén.

2.1. Área de Valencia

En el área de Valencia únicamente conocemos dos conjuntos arquitectónicos que hayan aportado capiteles. Éstos son la plaza de la Almoina, en la ciudad de Valencia, lugar en el que se levantó en un primer momento el foro de la ciudad romana y en el que se instaló posteriormente el complejo episcopal de la ciudad; y el yacimiento de Pla de Nadal, situado en la localidad de Riba-Roja de Turia, a pocos kilómetros de la ciudad de Valencia.

2.1.1. Plaza de la Almoina

La actual plaza de la Almoina de Valencia ocupa el centro neurálgico de la ciudad romana, tardoantigua y visigoda, pues allí se levantó el foro de la ciudad y posteriormente el complejo episcopal con la primitiva catedral. La construcción de la sede episcopal justo encima del antiguo foro se explica porque muy probablemente en este lugar fue martirizado san Vicente en el 304 d. C. Un pequeño edificio con ábside de herradura levantado en el siglo IV d. C., a modo de pequeña capilla, conmemoraba este hecho (Ribera y Roselló 2000, 169-170) incluso antes de que el foro fuera abandonado en el siglo V d. C.[49]

En el siglo VI d. C. se levantó una primera basílica de tres naves separadas mediante arcuaciones, con un crucero y un ábside poligonal en la cabecera.[50] Las naves laterales terminaban en sendas capillas. Esta basílica fue reformada por el obispo Anesio en el siglo VII d. C., tal como conmemora un epígrafe que describe además algunos de sus elementos decorativos:[51] «[…] danle solidez los arcos; esplendor los corimbos […]». Estos corimbos han sido interpretados como trifolias o frutos que decorarían los capiteles o algún friso ornamental corrido (Ribera y Roselló 2000, 172). Interpretación que liga con el hallazgo en la plaza de la Almoina de un pequeño capitel de pilastra, hoy desaparecido, decorado con pentafolias, 75. La decoración de este capitel recuerda enormemente a la de algunos ejemplares procedentes de Pla de Nadal, a pocos kilómetros de Valencia.

Las naves laterales de la basílica se rematan con sendas capillas, aunque solamente conocemos la situada al sur conocida como cárcel de San Vicente. Presenta planta cruciforme, ábside cuadrado y fue levantada entre el 533 y el 575 d. C. En el centro apareció una tumba separada mediante canceles que podría corresponder al obispo Justiniano, gran devoto de san Vicente, cuya tumba se situaría bajo el altar mayor de la basílica[52] (Cfr. Ribera y Rosselló 2006, 350).

Cerca de esta basílica se levanta la denominada capilla-cárcel de San Vicente, donde se conserva una columna asociada tradicionalmente a la aplicación de algún tormento al santo y junto a la cual surgió una necrópolis visigoda.[53]

Estudio de los capiteles

De la zona de la plaza de la Almoina proceden tres capiteles, 73-75, mientras que un cuarto capitel, 76, es muy probable que procediera también de aquí (Escrivà y Soriano 1990, 348). Todos ellos presentan características, tamaños y cronologías diversas.

El capitel 73 es el más antiguo de la serie. Pertenece al orden compuesto y presenta el cálatos decorado mediante una corona de ocho hojas de acanto, talladas con gran delicadeza, mientras que son ausentes las típicas rosetas que decoran la parte superior del cálatos. Por lo que respecta a la parte jónica, el equino se decora mediante una ova central completa y dos laterales apenas visibles por estar cubiertas por las semipalmetas. Entre las ovas, inscritas en el interior de un cascarón, no se labraron las flechas o las lanzas. Es destacable la disposición del tallo de las volutas, que surge en la base

49. Ribera i Lacomba, A. 2000: «Valentia siglos IV y V: el final de una ciudad romana», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 30-31.

50. Rosselló Mesquida, M. 2000: «El obispado de Valentia», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 71-73.

51. Rosselló Mesquida, M.; Soriano, R. 1998: «Los restos arqueológicos exhibidos», en AA.VV.: *Cripta Arqueológica de la Cárcel de San Vicente*, Valencia, 45.

52. Soriano Sánchez, R. 2000: «El monumento funerario de la Cárcel de San Vicente y las tumbas privilegiadas», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 187-189.

53. Soriano Gonzalvo, F. J.; Soriano Sánchez, R. 2000: «Los lugares vicentinos de la ciudad de Valencia», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 39-48.

del equino, la ausencia del ábaco y la presencia en el interior del canal de las volutas de elementos vegetales.

Muchas de estas características acercan este capitel a las producciones norteafricanas –ausencia del ábaco y nacimiento del tallo de las volutas en la base del equino, características ya comentadas al hablar del capitel 19– o el tipo de hoja de acanto que presenta, para el que únicamente se conocen dos paralelos (Escrivà 2005, 591): uno reaprovechado en el interior de la mezquita de Kairouan, en Túnez, al cual N. Harrazi no atribuye ninguna cronología (Harrazi 1982, núm. 113) y N. Ferchiou cree que debe fecharse en el siglo III-IV d. C. (Ferchiou 1989, 262-263, núm. X.IV.3); y el otro reaprovechado en la mezquita de Zitouna, también en Túnez (Ferchiou 1989, 262-263, núm. X.IV.3, lám. LXX, a).

A partir de estos paralelos y de la desaparición de los tallos del cálatos rematados con rosetas así como de la corona inferior de hojas de acanto, ausencias que se propagaron principalmente a partir del siglo IV d. C. (Pensabene 1973, 238-239), proponemos una cronología en torno al siglo IV d. C.

El capitel 74 pertenece a un pide de altar, conservado entero, hallado en un pozo islámico del siglo X-XI d. C. a 10 m del ábside de la basílica (Escrivà y Soriano 1990, 353). La forma del capitel es troncopiramidal y su cronología ha sido largamente discutida, situándose entre el siglo IV-VII d. C. De todos modos, si se acepta su procedencia de la basílica debería fecharse en el siglo VI-VII d. C. mientras que su forma troncopiramidal nos sugiere una fecha de hacia el siglo VII d. C. o posterior, pues los mejores paralelos proceden de la iglesia de San Pedro de la Nave, 670-671, que, como veremos más adelante, fechamos hacia el siglo IX d. C.

El capitel 75, hallado en el transcurso de las excavaciones efectuadas en el interior de la basílica (Escrivà y Soriano 1990, 352), debería relacionarse con la reforma que realizó el obispo Alesio en el siglo VII d. C., y de la que se nos dice que era decorada con corimbos. Su tipología es muy similar a la de algunos capiteles y frisos de Pla de Nadal aunque se distingue de ellos por la presencia en el centro de cada una de sus caras de un motivo liriforme con un botón romboidal en la parte superior. Un esquema parecido a este capitel, con pentafolias decorando los ángulos y un motivo liriforme en el centro, se observa en un capitelillo del siglo VII d. C. de tradición bizantina procedente de la basílica de Santa Ágata Maggiore de Ravena (Olivieri 1969, 54, núm. 104, fig. 99). Más similar es el ejemplar conservado en el Museo del Sannio de Benevento, decorado con hermosas pentafolias talladas delicadamente en los ángulos y un motivo liriforme en el centro de cada una de sus caras (Rotili 1966, 54, núm. 38, Tav. XIIIa).

Finalmente, el capitel 76, probablemente procedente de la plaza de la Almoina, es un ejemplar jónico en el que destaca un alto *hypotrachelion* decorado con dos coronas de hojas acantizantes entre las que surgen hojas lisas. El equino se decora mediante tres ovas circulares separadas por lancetas muy esquemáticas y aparece flanqueado a lado y lado por una semipalmeta convertida en un simple lóbulo. Además, las volutas han perdido su canal. La ausencia de cuerpo propio de las ovas, labradas simplemente rebajando la superficie del equino, nos relaciona esta pieza con algunas producciones norteafricanas del siglo V d. C., como un capitel procedente de un edificio absidado de Gemila (Pensabene 1986*a*, 429, fig. 58e) y con varios ejemplares de Siria de la misma cronología (Strube 1993, Tafel 31, b-f y Tafel 34, a). Este tipo de simplificación del *cyma*, frecuente sobre todo en el Norte de África, deriva de algunas producciones púnicas tal como hemos indicado al estudiar los capiteles 42-43. De todos modos, no puede excluirse la posibilidad que este capitel valenciano hubiera sido labrado en época altoimperial, siendo reelaborado posteriormente. Esta observación, que debo agradecer a P. Pensabene, se sustenta en el hecho que el estilo de las hojas que decoran el *hypotrachelion* es muy clásico y que tanto el equino como las volutas y los cojinetes no sobresalen más que ellas, como si hubieran sido repicados y rehechos de nuevo.

2.1.2. Pla de Nadal

El yacimiento conocido como Pla de Nadal se sitúa a escasos kilómetros de la actual población de Riba-Roja de Turia, a unos 20 km al noroeste de Valencia, sobre una ligera elevación. El edificio que allí se excavó presenta una nave principal en cuyos extremos surgen dos cuerpos avanzados formados por una primera sala cuadrangular y dos pequeñas habitaciones más estrechas, una abierta hacia el frente y otra hacia un lateral. Se desconoce la funcionalidad de este edificio, para algunos de tipo religioso y para otros una residencia palacial.

Los que sostienen la primera hipótesis se basan en algunos restos decorativos aparecidos, como lucernarios cruciformes, un crismón monogramático, fragmentos de siete cruces caladas con láurea y pie para hincar, que podrían formar parte de pequeñas ventanas situadas a diferentes alturas, una pila de 35 cm de altura que podría tener una función bautismal o diversos fragmentos de frisos y capiteles decorados con veneras, que S. Gutiérrez Lloret vincula a un posible carácter bautismal del edificio (Juan y Vicent 2000, 141; Juan y Centelles 1985, 34-38), aunque sabemos que este es un motivo muy frecuente también en edificios paganos y civiles (Cruz y Cerrillo 1988, 187-203). Los que sostienen que se trata de un edificio áulico se basan en la aparición de un grafito con el nombre Teudinir, relacionado con Teodomiro (Gutiérrez Lloret 1996, 256), y con la presencia en el piso inferior, pues es comúnmente aceptado que disponía de una segunda planta,

de dolias y ruedas de molino, quizás un almacén (Juan y Vicent 2000, 136).

La cronología del edificio también es dudosa, pues mientras algunos autores creen que se sitúa hacia la segunda mitad del siglo VII d. C., momento en el que podrían fecharse algunas inscripciones halladas (Gutiérrez Lloret 2000, 104-105) así como los escasos restos de cerámica aparecidos (Juan y Centcelles 1985, 37), otros autores, encabezados por L. Caballero Zoreda (Caballero 1994, 337; Caballero 1996, 36), sostienen que el edificio podría ser postvisigodo, fruto de un arte paleoislámico peninsular, basándose en las semejanzas decorativas que se producen entre la decoración de trifolias y pentafolias de este yacimiento y algunos motivos decorativos de los palacios de Msatta y Khirbat al-Mafjar (Hamilton 1959, fig. 65-6, 112a/c, 164, 216*b,* d y e y lám. 19). Similitudes que a mi parecer no pueden tenerse en consideración pues aunque comparten los mismos motivos decorativos, el tipo de talla así como su ejecución es completamente diferente, mucho más tosca y simplificada en nuestros ejemplares. Ambos parten sin duda de una misma tradición bizantina, aunque los motivos son interpretados de modo completamente diverso. Además, parece que el edificio sufrió un incendio en el siglo VIII d. C., y como consecuencia fue abandonado (Gutiérrez Lloret 2000, 104-105). La influencia bizantina en Pla de Nadal se muestra también en los tondos que podrían decorar las enjutas de los arcos interiores, frecuentes tanto en construcciones bizantinas como omeyas y que reaparecen en la arquitectura ramirense (Noack 1992, 176).

De Pla de Nadal proceden más de 350 piezas decorativas, principalmente fragmentos de friso decorados con hojas de acanto, veneras, trifolias, tulipanes, palmetas, etc. (Juan y Centcelles 1985, 32-33). Algunos decorados por las dos caras y otros, ligeramente cóncavos, enmarcarían alguna puerta con arco (Juan y Pastor 1985, 86; Juan y Pastor 1989, 361-362), de modo similar a lo que ocurre en la iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas, en Burgos (Barroso y Morín de Pablos 2001, 93, fig. 39).

Estudio de los capiteles

De Pla de Nadal proceden 25 capiteles, la mayoría realizados expresamente para el edificio aunque algunos están reaprovechados. Hemos incluido en nuestro análisis un fragmento de fuste de columnita que reproduce una caña de bambú, 102, pues muestra claramente cómo el edificio participa de algunas influencias orientales.

Estos capiteles pueden dividirse en cinco grupos, dependiendo de los motivos decorativos que presentan. Al primer grupo pertenecen los capiteles decorados con trifolias, todos ellos de aspecto cúbico y con el fuste liso labrado junto a ellos, 77-84. Al segundo grupo pertenecen los capiteles decorados con pentafolias, muy similares a las trifolias anteriores, de aspecto cúbico y algunos labrados junto al fuste liso y otros completamente independientes de éste, 85-88. El tercer grupo lo integran capiteles de tamaño ligeramente mayor, decorados con pentafolias realizadas con una talla elegante y con la presencia en la parte superior de un ábaco decorado mediante una sucesión de pequeños triángulos situados alternativamente hacia arriba y hacia abajo, 89-92. Al cuarto grupo pertenecen los capiteles decorados con veneras, 93-98, y, finalmente, forman parte del quinto grupo los capiteles de mayor tamaño, 99-101, los dos primeros probablemente reaprovechados.

Muchos de estos capiteles formarían parte de ventanas geminadas o ajimeces, mientras que los frisos repetirían estos mismos motivos decorativos por las paredes. Sin embargo, algunos capiteles presentan decoración únicamente en tres de sus caras, por lo que probablemente se hallaban adosados a la pared, de la misma forma que ocurre con algunas pilastras del siglo VII d. C. halladas en la localidad de Aldabón (Toledo) (Maroto 1990, 550-560). Dos de estos capiteles con una cara lisa pertenecen al tercer grupo, 89-91, realizados con una factura más fina que el resto, y dos más pertenecen al cuarto grupo, 95 y 98. Este último capitel presenta la parte superior decorada con una sucesión de trifolias y su longitud es ligeramente mayor que el resto, decorada con dos veneras. Seguramente la pieza reaprovecha un fragmento de friso.

La presencia de pentafolias se observa en capiteles de clara inspiración bizantina, como, por ejemplo, en dos ejemplares del interior de la basílica de San Marcos de Venecia de cronología desconocida (Kramer y Peschlow 1981, Taf. 97-98). De todos modos, los dos ejemplares más parecidos se hallan en la localidad alemana de Lorsch, realizados por talleres locales, con una corona formada por ocho pentafolias y una altura que no supera los 27 cm. Este conjunto es formado por dos toscos capiteles (Meyer 1997, Lorsch3, Abb. 1 y 2) y por tres ejemplares mucho más naturalistas que presentan una sección convexa de los foliolos (Meyer 1997, Lorsch4, Abb. 1-3), de la misma forma que sucede en Pla de Nadal. Estos capiteles han sido fechados en el último tercio del siglo VIII d. C., entre el 760 y el 774 d. C. (Meyer 1997, 219). Esta relación con producciones centroeuropeas puede vincularse también a la propia planta del edificio, similar a algunas villas renanas, principalmente a Pfazel, cerca de Colonia (Palol 1991, 363).

De todos modos, la presencia de trifolias y pentafolias en los capiteles pervive todavía en el siglo X-XI d. C., tal como se documenta en un ejemplar de la iglesia de San Martino, en San Lorenzo del Pasenatico (Italia), decorado con una corona de ocho grandes palmetas entre las que aparecen pequeñas pentafolias similares a las de Pla de Nadal.[54] Capitel que es prácticamente

idéntico a dos ejemplares de la catedral de Parma, del siglo VIII-IX d. C. (Budriesi 1975-76, 240, núm. 11-12), en los que las pentafolias, de pequeño tamaño, juegan ya un papel muy secundario, hasta el punto de hallar un capitel del siglo XI d. C. del mismo tipo en el que este motivo ya ha desaparecido (Pensabene 1996, 384-385, fig. 26). No obstante, creemos que la cronología de los capiteles de Pla de Nadal debe estar más próxima a la de los ejemplares alemanes, puesto que son éstos los más similares estilísticamente, en torno a la segunda mitad del siglo VII d. C., aunque sin descartar una cronología ligeramente posterior.

La aparición en el ábaco de los capiteles del tercer grupo de Pla de Nadal de un motivo de triángulos dispuestos alternativamente boca arriba y boca abajo halla un paralelo prácticamente idéntico en el cimacio de un capitel del hospital de Saint-Brice de Chartres, en Francia (Cabanot y Costedoat 1993, 200, fig. 13). Además, un motivo similar se presenta en el ábaco de algunos capiteles de la segunda mitad del siglo V d. C. o inicios del siglo VI d. C. de la basílica cristiana de Dendera, en Egipto (Pensabene 1993, núm. 604), y en el equino de un capitel del siglo VII d. C. conservado en el interior del baptisterio de Poitiers (Fossard 1947, planche VII,5). Por lo que respecta a las veneras, no conocemos otros capiteles en los que este motivo ocupe gran parte de la decoración del cálatos. Sí conocemos ejemplares en los que este motivo sustituye a la flor del ábaco, tal como ocurre en alguno de los capiteles de Recópolis, 630.

De los capiteles del quinto grupo, sólo el último fue realizado expresamente para el edificio, el 101. Éste presenta dos coronas de ocho hojas lisas que decoran la totalidad de la altura del cálatos. Sin embargo, el elemento más destacado es su potente ábaco decorado con una roseta tetrapétala en el centro y con hojitas que dibujan pequeños triángulos alternativamente dispuestos boca arriba y boca abajo en los lados. Este capitel deriva del modelo bizantino denominado *a imposta*, originado en Constantinopla durante la primera mitad del siglo VI d. C. y que tuvo gran difusión en la centuria siguiente (Frova 1967, 20), momento en que su influencia llegaría a Hispania (Domínguez Perela 1987, 194). El ejemplar de Pla de Nadal constituye una interpretación muy particular de este modelo, interpretación que solamente halla algunos paralelos en Numidia, concretamente en cuatro capiteles del siglo VI-VIII d. C. procedentes de una basílica cristiana situada a 8 km de Aïn-Beïda (Pinard 1951, 231-239, Planche IV-XIV), probablemente el lugar donde se levantaba la desaparecida ciudad de Bagaiensis que fue cuartel general de los donatistas. Ésta es una basílica de tipo bizantino, como atestigua la decoración de su arco de triunfo, aunque sus capiteles son de clara factura local o provincial, con lejanas reminiscencias bizantinas en la decoración de sus ábacos, quizás tomadas, como opina M. Pinard, de motivos de tradición siria (Pinard 1951, 237). Los capiteles se decoran mayoritariamente con una corona de ocho hojas lisas que cubren la totalidad del cálatos sobre el que aparece un potente ábaco decorado con diversos motivos que pueden variar incluso entre las distintas caras de un mismo capitel, predominando las formas geométricas, las dobles S, los motivos vegetales, etc. Sin embargo, un capitel presenta en una de las caras del ábaco una roseta central, similar a la del capitel de Pla de Nadal, aunque flanqueada por motivos circulares (Pinard 1951, planche VI). Otros capiteles similares se hallan en la región del Tiaret, en Mauritania, aunque de cronología desconocida. Estos presentan el cálatos decorado mediante volutas y hélices muy esquemáticas sobre las que reposa un ábaco de gran altura generalmente sin ningún tipo de decoración, salvo en un ejemplar en el que aparecen rombos con botones circulares (Cadenat 1979, fig. 6-8). También en Volúbilis, algunos capiteles del Palacio de Gordiano presentan un ábaco con sección cuadrangular y gran altura, decorados mediante una esquematización de un *cyma* jónico o con un motivo vegetal, capiteles que deben fecharse hacia mediados del siglo III d. C. (Thouvenot 1958, 9, 30-31, pl. VI, 1, 3-4). Este tipo de capitel todavía perdura en el siglo IX-X d. C., como un ejemplar de la cripta de San Procolo de Verona decorado con un motivo a cestería en la parte inferior y con motivos geométricos en el interior del ábaco (Sogliani 1989, 615).

El capitel 99 es claramente reaprovechado, pues presenta grandes similitudes con los ejemplares del siglo III d. C. del teatro de Sagunto,[55] tanto a nivel estilístico como de medidas: altura del capitel de Pla de Nadal de 51,5 cm, altura de los capiteles del tercer orden del teatro de Sagunto de 46 cm.

Finalmente, el capitel 100 pertenece al orden jónico y presenta dos coronas de hojas de acanto en la parte inferior decorando un alto *hypotrachelion*. Los canales de las volutas se unen en el centro del equino formando unas hélices, característica de clara influencia norteafricana y que se hace presente en algunos capiteles de Testour y de Cartago, de entre finales del siglo I d. C. e inicios del siglo II d. C. (Ferchiou 1989, núm. VI.III.1, X.I.1 y X.II.2), y en dos capiteles jónicos peninsulares, uno procedente de Jaén, que se fecha en época augústea (Gutiérrez Behemerid 1992, núm. 919), y otro procedente de Murcia, del siglo II d. C. (Gutiérrez Behemerid 1992, núm. 105). El capitel de Pla de Nadal podría fecharse en el siglo III d. C.

54. MIRABELLA ROBERTI, M. 1953: «La chiesa e le mura di San Lorenzo del Pasenatico», en ARSLAN, E.: *Arte del primo millennio. Atti del II Convengo per lo studio dell'arte dell'alto Medio Evo tenuto presso l'Università di Pavia,* (Pavia 1950), Pavia, Tav. XXVI.

55. AA.VV. 1993: «El teatro romano de Sagunto», *Teatros Romanos de Hispania*, Cuadernos de Arquitectura Romana 2, 38-41.

2.1.3. Capiteles sin contexto

Disponemos de un capitel corintio, 103, un capitel jónico, 104, tres capiteles de lesena, 105-107, los dos últimos pertenecientes al orden compuesto al que hay que añadir el 108.

2.1.3.1. Capiteles corintios

Este capitel, que procede de Sagunto, deriva del orden canónico romano aunque presenta algunas simplificaciones, como la desaparición de la corona inferior de hojas, del calicillo y del tallo de la flor del ábaco. Ausencias que comienzan a documentarse entre finales del siglo III d. C. y el siglo IV d. C. Además, su labra resulta bastante tosca, fruto muy probablemente del trabajo de un taller local poco hábil. Su cronología debe situarse en torno al siglo IV d. C.

2.1.3.2. Capiteles jónicos

En este capitel, que también procede de Sagunto, han desaparecido las flechitas o lanzas entre las ovas del *cyma* jónico, ausencia que se documenta a partir del siglo IV d. C. (Pensabene 1982*a,* 70).

2.1.3.3. Capiteles de lesena

Todos ellos proceden de la zona de Elche y pueden fecharse en el siglo IV d. C. Destaca el ejemplar 106 que presenta una corona de hojas palmiformes combinadas con hojas de agua con forma de flecha. Este es el mismo tipo de hoja que observamos en un capitel también de lesena procedente de Ostia del siglo III d. C. o inicios del siglo IV d. C. (Pensabene 1973, núm. 715).

2.1.3.4. Capiteles compuestos

El capitel 108 pertenece al tipo con hojas lisas y constituye el único ejemplar de este tipo que se halla fuera de las ciudades de Córdoba y Mérida. Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con perfil rectangular, el equino reducido a un simple bocel liso y las volutas, también lisas, convertidas en perfectos discos completamente desvinculados e independientes del cuerpo del capitel y sustentadas sobre pequeños tabiques. Es un ejemplar similar a algunos capiteles reaprovechados en el interior de la mezquita de Córdoba, aunque con la presencia todavía de una minúscula membrana vegetal que sirve de nexo de unión entre las volutas y el equino, membrana que sustituye, en los capiteles con hojas lisas, a los tallos o girolas de acanto que decoran el interior del canal de las volutas. Sin embargo, esta membrana se ha convertido ya en una simple banda plana que surge del equino, de forma casi forzada, y que cubre parte de la voluta. De hecho, esta membrana tiende a reducir su tamaño progresivamente, hasta llegar a desaparecer.

Sorprende la estrechez de las hojas del cálatos, motivo que ya llamó la atención de P. Cressier (Cressier 1997, 351-356) y para la que no halló ningún paralelo (Cressier 1984, 238-239, lám. 75, a-c). De todos modos, existe un capitel inédito de Mérida, 391, que presenta hojas lisas muy parecidas a las de este ejemplar. Debemos fechar nuestro ejemplar en un momento avanzado del siglo V d. C. o ya a inicios del siglo VI d. C.

2.2. Área levante-sureste

Esta área, que comprende las actuales provincias de Murcia, Albacete, Almería, Granada y Jaén, engloba parte del núcleo central de la dominación bizantina en la península[56] y algunas zonas limítrofes, como las ciudades visigodas del Tolmo de Minateda y Begastri.

A pesar de ser una zona dominada directamente por los bizantinos, no hay en ella importaciones de capiteles sino solamente lejanas imitaciones de algunos modelos. Seguramente las tensiones que allí se vivieron dificultaron la introducción de estos modelos orientales: Leovigildo tuvo que crear una primera línea defensiva de *castrum* y *castellum* fortificados, como Almenara en Castellón, y una segunda línea defensiva formada por ciudades fortificadas como Valencia o Recópolis.[57] Tras la expulsión de los bizantinos, Toledo quiso controlar y organizar la zona mediante la construcción de edificios eclesiásticos y la erección de nuevas sedes episcopales, como Elo, cuya basílica fue reformada en el siglo VI d. C. coincidiendo con la expulsión de las tropas bizantinas.[58]

2.2.1. Villa de los Alcáceres

La villa de los Alcázares, en la actual región de Murcia, se levanta frente al mar y se articula en torno a dos grandes espacios abiertos. Su cronología no es clara aunque sus mosaicos podrían fecharse en los siglos IV-V d. C. Sin embargo, algunos autores creen que podría tener una segunda fase constructiva en torno al siglo XII d. C., debido a que presenta ciertas similitudes estructurales con construcciones islámicas (Ramallo 2000, 384).

Estudio de los capiteles

De la villa de los Alcázares procede la parte superior de un capitel corintioasiático, 109, aunque sabemos

56. Thompson, E. A. 1971: *Los godos en España*, Madrid (1ª edición Oxford 1969), 365-373.

57. Arasa i Gil, F. 2000: «El conjunto monumental de Almenara (La Plana Baixa, Castelló)», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 113-118.

58. Poveda Navarro, A. M. 2000: «El obispado de Elo», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno,* Valencia, 98-99.

por referencias antiguas que apareció otro ejemplar del mismo tipo hoy desaparecido (González Simancas 1905-1907, 353 y 503; Martínez Rodríguez 1986, núm. 27; Martínez Rodríguez 1988*a*, 201), y un capitel de pilastra, 110.

El capitel corintioasiático puede adscribirse al modelo canónico, con una cronología en torno al siglo III-IV d. C. (Martínez Rodríguez 1986, núm. 27; Gutiérrez Behemerid 1992, núm. 151). El capitel de pilastra se aleja notablemente del modelo canónico romano. Presenta una corona de cinco esquemáticas palmetas entre las que, y en los extremos del capitel, asoman las volutas. Sobre la cima de la hoja central aparece una roseta mientras que el ábaco se decora mediante una hilera de estrígiles con una membrana vegetal en la base. Debido a la desestructuración formal del capitel canónico romano así como a la esquematización en la representación de las palmetas, pensamos que el capitel debe fecharse en un momento avanzado del siglo IV d. C. o ya en el siglo V d. C., quizás coincidiendo con las reformas que afectaron a la villa durante los siglos IV-V d. C. De hecho, su talla es muy parecida a la del capitel 67, del siglo IV d. C.

2.2.2. Begastri

La ciudad de Begastri se localiza en la zona interior de la actual región de Murcia, sobre un pequeño cerro fácilmente defendible que ya fue ocupado en época ibérica y romana.[59] Constituye el núcleo de población más importante de la zona puesto que a su alrededor solamente se han hallado villas rurales dispersas.[60]

Poco sabemos acerca del urbanismo de la ciudad, aunque en ella destaca la presencia de un edificio rectangular absidiado y orientado al Este que podría corresponder a una de las dos basílicas que sabemos fueron erigidas en el siglo VII d. C.;[61] una consagrada a san Vicente por el obispo Acrusmino, según consta en una inscripción de un altar, y la otra consagrada por el obispo Vital, según consta en una inscripción hoy incrustada en la ermita de la Soledad (Vives 1969, núm. 318-319). Los restos cerámicos aparecidos en el edificio confirman la cronología del siglo VII d. C. (Gutiérrez Lloret 1996, 235).

Las murallas de la ciudad fueron erigidas coincidiendo probablemente con la llegada de los bizantinos a la zona. Begastri quedó en el lado visigodo en oposición a Cartagena conquistada por los bizantinos.[62] Sus murallas ovaladas no presentan paralelos en las defensas bizantinas del Norte de África, aunque la probable existencia de tres lienzos murarios sí se inspiraría en ellos.[63]

El siglo VII d. C. corresponde al momento más floreciente de la ciudad, erigida en sede episcopal, probablemente en sustitución de Cartagena,[64] mientras que su abandono definitivo ocurrió en el siglo VII-VIII d. C.[65]

Estudio de los capiteles

De la ciudad conservamos siete capiteles, 111-117, aunque de ninguno de ellos conocemos el lugar exacto de su procedencia. Éstos pueden dividirse en cuatro grupos: al primero pertenece el 111, de tipo jónico muy simplificado; al segundo los 112-114, de tipo corintio; al tercero el 115, de tipo imposta, y al cuarto los 116-117, capiteles de pequeño tamaño procedentes seguramente de alguna basílica.

El primero de ellos, de tipo jónico simplificado, presenta las volutas reducidas a meros discos planos decorados con ligerísimas incisiones que dibujan una estrella en su interior. El equino, completamente plano, presenta forma triangular lisa. Este capitel ha sido considerado por algunos autores como parte de un ara tardía. Sin embargo, su estructura y decoración no resulta del todo extraña en la zona sureste peninsular, pues hallamos un claro paralelo en la villa de Cantos de Doña Inés (Murcia), 133. Este capitel, como veremos más adelante, presenta las volutas convertidas en meros discos decorados con unas ligeras incisiones que dibujan en su interior una estrella y el equino, también de perfil plano aunque no con forma triangular, se decora mediante unas incisiones que dibujan un triángulo. Los ábacos son idénticos en ambos capiteles. Todas estas similitudes nos sugieren que ambos capiteles fueron realizados por un mismo taller o, al menos, por talleres muy próximos, en un mismo momento cronológico: la villa de Cantos de Doña Inés fue abandonada en el siglo VI d. C. (Martínez Rodríguez 1988*b,* 548-553), por lo que ambos capiteles deben ser anteriores.

59. Noguera Celdrán, J. M. 1993: «Un taller escultórico local de época romana en Begastri (Cehegín, Murcia)», *Verdolay* 5, 109.

60. Yelo Templado, A. 1980: «La ciudad episcopal de Begastri», *Anales de la Universidad de Murcia* XXXVII, 10.

61. Sánchez-Carrasco, M.; Rabadán Delmás, A. 1984: «El fin de Begastri», en AA.VV.: «Begastri. Imagen y problemas de su historia», *Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 139.

62. García Herrero, G.; Sánchez Ferra, A. J. 1984: «Íberos, romanos, godos y bizantinos: el marco histórico de Begastri», en AA.VV.: «Begastri. Imagen y problemas de su Historia», *Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 23-29.

63. García Aguinaga, J. L.; Vallalta Martínez, M. P.: «Fortificaciones y puertas de Begastri», en AA.VV.: «Begastri. Imagen y problemas de su historia», *Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 53-61.

64. Vallalta Martínez, P.; Ochotorena, C. 1984: «Los obispos de Begastri», en AA.VV.: «Begastri. Imagen y problemas de su historia», *Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 31-34.

65. Martínez Cavero, P. 1984: «Estratigrafía y cronología arqueológica de Begastri», en AA.VV.: «Begastri. Imagen y problemas de su historia», *Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 41-44.

Un grado de simplificación similar a estos ejemplares puede observarse en algunos capiteles del siglo III d. C. de Ostia (Pensabene 1973, núm. 133, 136), aunque en ellos todavía es visible la membrana vegetal que sirve de nexo de unión entre las volutas y el equino y que no desaparece hasta el siglo IV-V d. C. (Herrmann 1974, núm. 95-106, 111 y 113). Las volutas completamente independientes del equino, sin la presencia del canal, de las semipalmetas o de la membrana vegetal, se difunden principalmente a partir del siglo V d. C. (Herrmann 1974, 122), mientras que el abandono de la articulación clásica del ábaco, con la pérdida del caveto inferior, se produce principalmente a partir del siglo IV d. C. (Herrmann 1974, 16 y 94) y la desaparición del canal de las volutas a partir de finales del siglo IV-V d. C. (Herrmann 1974, 28 y 120).

Capiteles jónicos lisos, con las volutas completamente independientes del equino, sin canal de las volutas ni semipalmetas, aunque conservando la forma globular del equino, son frecuentes en algunas ciudades norteafricanas entre finales del siglo II d. C. e inicios del siglo III d. C. (Pensabene 1986*a,* fig. 57, b-c). Un capitel de esta cronología, pero con el equino no globular y con el disco de las volutas decorado mediante débiles incisiones que dibujan una estrella, similar a la de nuestro capitel, se halla en la ciudad de Lambese (Lézine 1968, 162-163, Ph. 122). Capiteles con un grado similar de simplificación se observan durante el siglo V d. C. en la isla de Thasos, en un tipo de capitel producido en los talleres de Aliki que fue exportado a Grecia, Siria y sobre todo a Italia, donde conocemos algunos de estos ejemplares en Ostia y Roma (Herrmann y Sodini 1977, 471-492, fig. 29, 34-36, 40, 41, 45-51). Este tipo de capitel perdura todavía en el siglo VI d. C., con ejemplares en Rávena (Novara 1994, 621-622, fig. 5), y en el siglo VIII d. C. en Roma (Trini 1976, núm. 184, 196, 198).

Así, la cronología del ejemplar de Begastri estaría entre finales del siglo IV d. C. y el siglo V-VI d. C.

Los capiteles 112-114, muy mal conservados, presentan dos coronas de ocho palmetas entre las que surgen los tallos de las volutas. En el centro de cada cara del capitel aparece un elemento que podemos interpretar como un medallón. Es difícil hallar paralelos a estos capiteles así como establecer su cronología. Sin embargo, A. Martínez fecha el 112 entre finales del siglo IV d. C. e inicios del siglo V d. C. (Martínez Rodríguez 1988*a*, 119).

El capitel 115 deriva del modelo bizantino a imposta, difundido principalmente a partir de comienzos del siglo VI d. C. (Frova 1967, 20). Presenta una corona de ocho hojas lisas de aspecto globular, con un potente nervio central que se une con el de las hojas contiguas. Entre estas hojas, en la parte superior del capitel, aparecen unas hojitas de vid de clara inspiración bizantina. Hojas similares aparecen en capiteles del siglo VIII d. C. de Rávena (Olivieri 1969, núm. 77 y 199) y de Benevento (Aceto 1978, 6), este último, igual que el ejemplar de Begastri, sin ábaco aunque de realización mucho más tosca, por lo que podría ser ligeramente posterior.

Además de una cierta influencia bizantina, este capitel también participa de algunos elementos decorativos propios de la zona sureste peninsular, como el tipo de hoja que decora el cálatos. Hojas similares aparecen en la villa de la Alberca, 128, de hacia finales del siglo V d. C. o inicios del siglo VI d. C. (Martínez Rodríguez 1989, 190), capiteles que seguramente sirvieron de modelo al ejemplar de Begastri, más evolucionado al adoptar el modelo de capitel-imposta, en la villa de la Toscana, 147-148, del siglo V-VI d. C. (Corchado 1967, 159), con capiteles muy próximos a los ejemplares de la Alberca, y en un ejemplar reaprovechado como basa en el pórtico de la alcazaba de Mérida, 407. Sin embargo, es en Toledo donde hallamos en el siglo VI-VII d. C. un capitel prácticamente idéntico a éste, 569, con la única salvedad de la presencia de unos pequeños tallos que generan las hélices y las volutas. De hecho, en el siglo VII d. C. Toledo se hace de nuevo con el control de este sector peninsular que ahora se reorganiza creando nuevas sedes episcopales, como Begastri. No es extraño por consiguiente que se produzcan influencias por parte de los talleres cortesanos.

Todo ello nos lleva a fechar este capitel en el siglo VII d. C., coincidiendo con la elevación de la ciudad a sede episcopal y la reforma urbanística que esta elección comportó. Tampoco podemos retrasar su cronología pues Begastri fue abandonada en el siglo VII-VIII d. C.

De hecho, la influencia de Toledo se manifiesta de forma más clara en los pequeños capiteles, 116-117, principalmente en el segundo de ellos que presenta una sección octogonal, equiparable a los ejemplares 588, 589 y 592. También se hallan capiteles con sección octogonal en la zona de Rávena, entre los siglos VII-IX d. C. (Novara 1994, 618, fig. 6; Melucco y Paroli 1995, 216-217), y en Roma en el siglo IX d. C. (Melucco y Paroli 1995, 315-318, núm. 138-140, 142-145).

Finalmente, el capitel 116 presenta un potente collarino liso en la base y una decoración ovoide en el cálatos, motivo bastante frecuente en algunas producciones orientales y del norte de Italia y que es interpretado por J.P. Sodini como una degeneración tardía de la hoja de agua (Sodini 1977, 429-431). Este motivo aparece en una imposta tardoantigua de Corinto (Sodini 1977, fig. 10), en algunos capiteles de Brindisi del siglo VI d. C. (Bertelli 1994, 152, fig. 120) y de Fasano del siglo VIII (Bertelli 1994, 151 y 184, fig. 118-119) y en una imposta reaprovechada en el interior de la iglesia románica de Brugnato, en la Liguria, bajo cuyo suelo aparecieron dos basílicas, la más antigua, y de la que se-

gún A. Frondini procedería esta pieza, de entre finales del siglo V d. C. e inicios del siglo VI d. C.[66]

2.2.3. Basílica de Aljezares

La basílica de Aljezares, situada en la región de Murcia, apareció en los años 30 de la pasada centuria muy arrasada, circunstancia que ha dificultado su conocimiento y correcta interpretación. Posee un cuerpo dividido en tres naves rematado por un ábside –algunos autores sostienen que podría tener un transepto rematado igualmente por ábsides (Llobregat 1985, 392)– un posible pórtico o nártex con cuatro columnas, de las que se conservan sus respectivos plintos (Mergelina 1940, 10-11), y un baptisterio de planta circular con una piscina octogonal en el centro que conectaría por un lado la basílica con una habitación cuadrangular, quizás una capilla aneja o una antesala para los catecúmenos (Gutiérrez Lloret 1996, 297).

La estructura de la basílica, más bien rechoncha, se aproxima a los modelos norteafricanos de Setafis, en Perigotville (Schlunk 1945*a,* 177-204), mientras que algunos de sus motivos decorativos, como los círculos concéntricos con rosetas en el centro que decoran algunos canceles o la forma de las basas nos remiten a modelos bizantinos (López Serrano 1976, 731).

Su cronología es dudosa, pues mientras que apareció en el interior de uno de sus muros una moneda de mediados del siglo IV d. C. y la cerámica predominante se fecha en los siglos IV-V d. C.,[67] muchos investigadores han considerado la basílica del siglo VI-VII d. C. (Schlunk 1947, 230; Mergelina 1940, 21; Palol 1967, 84-87; Ramallo, Vizcaíno y García 2006, 385-386), coincidiendo con la cronología otorgada a los distintos elementos decorativos hallados (Gutiérrez Lloret 1996, 392).

Recientemente ha sido hallado a 130 m de la basílica otro edificio que comparte la misma orientación y técnica constructiva. Esta construcción, fechada en el siglo V d. C., presenta un gran espacio interior descubierto y estancias en la cabecera, quizás un edificio representativo de tipo civil o religioso.[68]

Estudio de los capiteles

Durante los trabajos de excavación de la basílica aparecieron algunos fustes decorados con diversos motivos geométricos, como círculos concéntricos y rosetas en su interior (Mergelina 1940, 18). Estos fustes, a los que algunos autores asocian los capiteles conservados, podrían proceder del baptisterio, de la misma forma que las basas cuadrangulares de tipología bizantina conservadas, elementos que podrían fecharse entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. (Gutiérrez Lloret 1996, 297).

La presencia de fustes decorados en Hispania no es extraordinaria pues los encontramos, por ejemplo, en una iglesia paleocristiana del siglo V-VI d. C. de Argamasilla de Alba (Ciudad Real),[69] en las cercanas villas de la Toscana (Corchado 1967, 154-157) y la Alberca (Llobregat 1985, 393) y en el baptisterio de la basílica del Tolmo de Minateda (Abad, Gutiérrez y Gamo 2000*a,* 214). Los fustes decorados más antiguos de Hispania proceden de Valeria (Cuenca), del siglo III d. C.[70] Este tipo de fustes son bastante frecuentes en el Norte de África, Leptis Magna en época severa, y tuvieron gran éxito en las construcciones bizantinas, algunas veces adoptando la forma de pilastras: basílica de Kasserine en Túnez (Lapeyre 1940, fig. 26-28), iglesias de San Polieucto y de San Sergio y Baco en Constantinopla, Museo de Estambul (Deichmann 1977-1978, 75-89), iglesia de San Giovanni in Borgo de Pavia, del siglo VIII d. C. (Panazza 1953, 219, Tav. CII), iglesia de San Giorgio de Benavente, del siglo VIII-IX d. C. (Panazza y Tagliaferri 1966, 31-32, núm. 10), Museo Cristiano de Brescia, del siglo VIII-IX d. C. (Panazza y Tagliaferri 1966, núm. 89, 91), etc.

De los capiteles procedentes de la basílica de Aljezares, solamente dos se conservan enteros, 118 y 127, el último en estado de semielaboración (Sarabia 2003, 184). El resto se reduce a pequeños fragmentos, 119-126, de alguno de los cuales ni siquiera tenemos la seguridad que formaron parte de algún capitel. A pesar de estas limitaciones, hemos podido individualizar al menos tres tipos distintos de capitel: al primero pertenecen las piezas 118-121, de hojas con nervio central formado por dos listeles juntos y con la división de los lóbulos realizada a modo de casetones; al segundo pertenecen las piezas 122-123, con hojas palmiformes y un motivo concéntrico en la parte superior del cálatos; y al tercero pertenece el capitel 127, completamente liso.

El ejemplar 118 presenta la totalidad de la altura del cálatos decorada mediante dos coronas de hojas, la inferior formada por ocho pequeñas hojitas lisas y la

66. Frondoni, A. 2001: «L'edificio battesimale in Italia. Aspetti e problemi», *Atti del VIII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana,* (Genova, Sarzana, Albenga, Finale Ligure, Ventimiglia 1998), Bordighera, 749-791.

67. Ramallo, S. F. 1991: «Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Aljezares (Murcia)», *Memorias de Arqueología 1985-1986*, 299-304.

68. García Blánquez, L. A.; Vizcaíno Sánchez, J. 2008: «El conjunto arqueológico de Aljezares. Dinámica de un espacio monumental de época tardoantigua», *Regnum Murciae. Génesis y Configuración del Reino de Murcia. Catálogo de la Exposición,* Murcia, 48-50.

69. Beño, P. A. 1973: «Hallazgos arqueológicos en el paraje conocido por Santa María, de Argamasilla de Alba», *Cuadernos de Estudios Manchegos* 4, 161-163.

70. Conce López, J. 1997: «Un conjunto de elementos arquitectónicos reutilizados en Valeria», *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, 138.

superior por ocho hojas esbeltas representadas en dos planos; en el anterior mediante un doble nervio central y lóbulos divididos a modo de casetones y en el posterior mediante hojas palmiformes. La parte superior del capitel se conserva en mal estado.

La forma de las hojas, bastante estilizadas y con un potente nervio central, responde a un modelo ampliamente representado en el sureste peninsular: capitel-imposta de Begastri, 115, capiteles de la villa de la Alberca, 128-129, y de la villa de la Toscana, 147-148. Sin embargo, los ejemplares más próximos, con los lóbulos de las hojas divididos a modo de casetones, proceden del Tolmo de Minateda, 139-140, donde trabajaría el mismo taller que en Aljezares (Sarabia 2003, 184).

2.2.4. Villa de la Alberca

Situada a unos 4 km de Murcia, junto a un importante *martyrium* paleocristiano (Hauschild 1971, 170-192), nos es prácticamente desconocida. Sus mosaicos, actualmente desaparecidos, pueden fecharse en el siglo IV d. C. (Ramallo 1985, 104-105; Gorges 1979, 308), coincidiendo con la construcción del *martyrium* (Ramallo 1984, 33). De hecho, no puede descartarse que los capiteles procedan de este *martyrium*, pues mientras no disponemos de datos acerca del lugar exacto de su aparición sabemos que una de las columnas conservadas procedía de allí (Llobregat 1985, 393).

Estudio de los capiteles

Conservamos dos capiteles. El primero, 128, presenta una única corona de ocho hojas y unos esquemáticos caulículos de los que surge un cáliz, las hélices y las volutas. El segundo, 129, presenta dos coronas de ocho hojas.

Ambos capiteles presentan un tipo de hoja estilizada y con un potente nervio central formado por dos listeles, similares al capitel-imposta de Begastri, a algunos ejemplares de Aljezares y, tal como veremos más adelante, a algunos capiteles de la basílica del Tolmo de Minateda, de la villa de la Toscana y, fuera del sureste peninsular, de Mérida y Toledo.

Pero estas hojas no se presentan lisas ni con los lóbulos divididos a modo de casetones, sino que se produce en ellas una descomposición de la articulación formal de la hoja de acanto, decorándose simplemente mediante líneas incisas onduladas. Este esquema es muy similar al que presentan algunos capiteles del noreste peninsular, como dos ejemplares de la primera mitad del siglo VI d. C. procedentes del complejo episcopal de Barcelona, 26-27, otro capitel de Barcelona del siglo VI-VII d. C., 52, un ejemplar de la basílica del Cap des Port de Menorca del siglo V d. C. (Palol 1982*b,* 380, fig. 10), o diversos ejemplares galos, como los conservados en la catedral de Lombez (Larrieu 1964, V.5 y V.6) y en el Museo de Dax (Cabanot 1972, núm. 21a y 21b). Además, y de la misma forma que habíamos observado en algunos capiteles procedentes del complejo episcopal de Barcelona, 26-27, o de la villa de Villagrassa, en Lérida, 62-63, el diámetro inferior resulta extremadamente pequeño respecto a la longitud del ábaco.

Estos capiteles de la Alberca debieron haber sido hechos por el mismo taller que trabajó en la villa de la Toscana en el siglo V-VI d. C. (Corchado 1967, 159), 147-148, y que realizó un capitel en Segóbriga, 648. Tuvieron que haber sido realizados todos ellos en un momento cronológico muy próximo y, debido a su proximidad al modelo corintio canónico romano, se erigen como los precedentes imitados por los capiteles de la basílica de Aljezares en un primer momento y por el capitel-imposta de Begastri y los capiteles de la basílica del Tolmo de Minateda en un segundo momento.

2.2.5. Villa de los Torrejones

Situada a unos 3 km de Yecla (Murcia), la mayoría de los restos localizados pertenecen al siglo III d. C. mientras que algunos sectores serían del siglo IV d. C. y una torre del siglo V-VI d. C.[71] Su periodo álgido de vida se situaría en torno al siglo IV d. C. (Martínez Rodríguez 1992, 51), cuando se realizaron la mayoría de los mosaicos que conservamos (Ramallo 1985, 151).

Estudio de los capiteles

Solamente conservamos dos fragmentos de volutas jónicas, 130-131, y un capitel probablemente compuesto en el que apenas son visibles las volutas, 132. Los fragmentos de voluta parecen bastante clásicos, y por el contexto en el que aparecieron pueden fecharse hacia el siglo III-IV d. C. (Martínez Rodríguez 1992-1993, 51-52). Sin embargo, el capitel compuesto, en el que se aprecia sobre la corona inferior de hojitas unas enormes formas globulares que podrían corresponder a las volutas, presenta una forma cúbica y el ábaco con perfil cuadrangular, estructura que quizás haya que relacionar con las producciones de capiteles-imposta. Además, un conjunto de capiteles de Egipto del siglo V-VI d. C. (Pensabene 1993, núm. 684, 685, 687) decoran su cuerpo mediante una sucesión de estrígiles, de modo similar al capitel de los Torrejones. Consecuentemente, en este capitel podrían observarse algunas reminiscencias orientales y podría fecharse en el siglo VI d. C.

2.2.6. Villa de Cantos de Doña Inés

Pocos datos tenemos acerca de esta villa, situada aproximadamente a 1 km de la localidad de Doña Inés

71. Ruiz Molina, L. 1988: «El poblamiento romano en el área de Yecla (Murcia)», *Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana*, Antigüedad y Cristianismo V, 571-573.

(Murcia). Su vida discurrió entre los siglos I d. C. al VI d. C. (Martínez Rodríguez 1988*b,* 548-553).

Estudio de los capiteles

Únicamente ha aparecido un capitel en esta villa, 133, de orden jónico fuertemente esquematizado. Presenta notables similitudes con un capitel procedente de Begastri, 111, por lo que creemos que debieron haber sido realizados por un mismo taller y en un mismo momento. Podemos fechar este ejemplar entre finales del siglo IV d. C. y el siglo V-VI d. C.

2.2.7. Área arqueológica de Lorca

En un muro del siglo IV d. C. de Lorca apareció un capitel reaprovechado. Este muro podría formar parte de la mansio Eliocroca, topónimo recogido en el itinerario de Antonino entre Carthago Nova y Ad Forum (Martínez Rodríguez y Ponce 1999, 324-326).

Estudio de los capiteles

El capitel, 134, de pequeño tamaño, presenta un estado de conservación bastante malo pues solamente se distingue una voluta. Su cronología debe ser anterior al siglo IV d. C.

2.2.8. Tolmo de Minateda

El yacimiento que recibe el nombre de el Tolmo de Minateda corresponde muy probablemente a la ciudad visigoda de Eio o Elo. Ciudad que ocupa una posición dominante sobre la vía que conectaba Toledo-Complutum con Cartagena y que llegó a ser sede episcopal en el siglo VI d. C. El momento de mayor prosperidad tuvo lugar en el siglo VI d. C., cuando se acometió una importante planificación urbana que comportó la construcción de una basílica (Abad, Gutiérrez y Gamo 2000, 193-195) y la creación de una muralla en torno al cerro, a imitación de las fortificaciones bizantinas del Norte de África.[72]

La basílica fue levantada entre finales del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. y fue abandonada definitivamente en el siglo VIII d. C. (Sarabia 2003, 26-27; Gutiérrez, Abad y Gamo 2004, 151). Presenta tres naves separadas por columnas y un baptisterio a sus pies con pilares en el interior. Una estancia se abre a cada lado de la cabecera, a modo de brazo transversal, y dos más en el extremo occidental de la nave meridional. Justo delante del ábside presenta un coro delimitado por canceles mientras que a los pies de la basílica aparece un contracoro, seguramente posterior al diseño original del edificio (Gutiérrez, Abad y Gamo 2004, 145-149). En el interior del baptisterio se hallaron diversos canceles, que jerarquizaban el espacio, y un fragmento de fuste con decoración geométrica de hexágonos y espigas tallada a bisel, similar a algún ejemplar de la Alberca (Abad, Gutiérrez y Gamo 2000, 212-214).

En la construcción de la basílica predomina el reaprovechamiento de materiales, como fustes y basas. Los capiteles fueron hechos *ex profeso*.[73] Este reaprovechamiento responde más a una función práctica de ahorro económico que ornamental, puesto que, por ejemplo, la totalidad de los fustes fueron homogeneizados mediante la aplicación de un revestimiento de yeso, teja y cerámica (Sarabia 2003, 165-167).

Estudio de los capiteles

Del Tolmo de Minateda proceden 28 capiteles, muchos fragmentados o pertenecientes a la fase romana de la ciudad (Sarabia 2003, 31-49). Todos los capiteles visigodos proceden de la basílica y pueden dividirse al menos en tres tipos distintos.

Los del primer tipo, 135-138, presentan la parte inferior decorada mediante o bien dos coronas de ocho hojas o una sola corona de ocho hojas entre las que surgen unos anchos tallos que generan las volutas y las hélices. Estas hojas presentan un potente nervio central formado por tres listeles separados por profundos surcos y con los lóbulos separados mediante alargados espacios de sombra situados de forma inclinada. Este tipo de hoja responde a una naturalización del modelo presente en los capiteles de Aljezares, 118-120, y en un capitel reaprovechado como basa en la alcazaba de Mérida, 407, y para el que hallamos paralelos también en Toledo, 547-549 y 572. Hay que destacar también las similitudes que presenta el capitel 136 con un ejemplar procedente de la basílica de Segóbriga, 647, basílica que debe fecharse con anterioridad a mediados del siglo VI d. C. (Puig 1961, 36; Camps 1976, 550-554). Es posible que en la decoración de ambos edificios, situados próximos a la vía que unía el centro peninsular con Cartagena, hubiese trabajado un taller similar.

Los capiteles visigodos del segundo tipo, 139-140, presentan un nervio central formado por tres listeles unidos y con los lóbulos individualizados a modo de casetones. Modelo de hoja idéntica a la observada en los capiteles de la basílica de Aljezares y en los que probablemente trabajó un mismo taller (Sarabia 2003, 184).

Finalmente, el capitel del tercer grupo, 141, presenta una estructura similar a los ejemplares del primer tipo

72. Abad Casal, L.; Gutiérrez Lloret, S.; Gamo Parras, B. 2000: «La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 106.

73. Gutiérrez Lloret, S.; Sarabia Bautista, J. 2006: «El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda (Albacete): distribución, tipologías funcionales y talleres», *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península Ibérica*, Anejos de AEspA XLI, 303.

salvo en el hecho que las hélices surgen por detrás de los tallos de las volutas y las hojas del cálatos son lisas.

Todos los capiteles del Tolmo de Minateda deben fecharse entre finales del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

2.2.9. Villa de los Villaricos

La villa de los Villaricos (Almería) conserva unas importantes termas y amplios espacios destinados a la producción y almacenamiento de aceite. En la zona residencial aparecieron algunos mosaicos con temas geométricos y una habitación absidiada situada en el eje del peristilo, quizás un *triclinium*. Los mosaicos podrían fecharse en un momento avanzado del siglo IV d. C. mientras que el escaso material cerámico nos remite a una cronología del siglo V-VII d. C.[74]

Estudio de los capiteles

Conservamos solamente un capitel de tipo corintizante, 142, decorado de forma bastante simple y esquemática. En él es ausente la corona inferior de hojas mientras que el motivo que decora el centro del cálatos se aleja de los modelos canónicos romanos. Todas estas características nos aproximan a una cronología en torno al siglo IV d. C.

2.2.10. Área arqueológica de Gabia la Grande

Se trata de un yacimiento subterráneo, quizás un baptisterio del siglo V d. C.[75] (Schlunk 1947, 236), que podría asociarse a la villa de la Daragleja (Gorges 1979, 262; Utrero 2006, 443). Presenta una galería de unos 30 m de longitud por 2,10 m de anchura, cubierta con bóveda de cañón y con 10 ventanas en su lado izquierdo. La galería conduce a una cripta, con un pequeño ábside rectangular en el lado izquierdo, por cuya pared descendía una tubería de plomo que comunicaba con una pila octogonal de mármol situada en el centro de la cripta. Esta cripta estuvo revestida de mármoles, mosaicos y *opus sectile*.[76]

Estudio de los capiteles

En las excavaciones de Gabia la Grande apareció un capitel de lesena, 143, decorado con una corona formada por tres hojas de acanto espinoso de clara influencia oriental, hojas idénticas a las que revestían las paredes del edificio (Schlunk 1947, 237). Sobre la cima de la hoja central aparece un calicillo del que surge un pequeño tallo que origina la flor del ábaco. Todos los elementos de este capitel responden a un modelo bastante clásico, a excepción de los caulículos convertidos en palmeras, modelo para el que disponemos de cinco paralelos repartidos entre Sevilla e Itálica, 253-257.

Este capitel participa plenamente de algunas corrientes orientales, principalmente por lo que respecta al tipo de talla denominada *champlevé* (Rosen-Ayalon 1974, 232-236). Este tipo de talla, que determina la labra de los motivos decorativos en dos planos, el superior liso y el inferior simplemente desbastado para permitir la aplicación de una capa de estuco pintada (Metzger 1980, 545; Roux 1973), se documenta por primera vez en algunas producciones orientales del siglo II-III d. C. (Boyd 1982, 313). De todos modos, el principal centro productor de este tipo de talla fue Chipre en el siglo V d. C., llegando a influir en la centuria siguiente a otras ciudades (Boyd 1999, 62). Es en esta isla donde se halla, por ejemplo, la basílica de Kourion, levantada a inicios del siglo V d. C. (Boyd 1989, 1823-1825) y considerada como el yacimiento más importante en utilizar este tipo de talla. De ella se han recuperado más de 500 fragmentos de mármol, muchos reaprovechados en el pavimento de la iglesia de Saravia, en Episkopi,[77] aunque su cronología podría ser posterior a la de la basílica, entre la segunda mitad del siglo V d. C. y el primer cuarto del siglo VI d. C. (Boyd 1982, 314-315). Otros ejemplos de talla *champlevé* en la isla se localizan en el santuario de Amathonte, en una placa decorada con motivos vegetales que puede fecharse entre finales del siglo V d. C. y el siglo VI d. C.,[78] en la acrópolis de Amathous, con algunas piezas que pueden fecharse a inicios del siglo V d. C., en la basílica de San Epiphanios, de hacia finales del siglo IV d. C., en la basílica de Kampanopetra, de inicios del siglo VI d. C. (Boyd 1999, 52); en el baptisterio de la basílica de Hagios Philon, de inicios del siglo V d. C.;[79] en la basílica de Chrysopolitissa, en Paphos, del siglo IV d. C., o en Nea Paphos, en algunas piezas de finales del siglo III d. C. conservadas actualmente en el museo arqueo-

74. Lechuga Galindo, M.; González Fernández, R.; Fernández Matallana, F. 2004: «Un recinto de planta absidal en el yacimiento romano de los Villaricos (Mula, Murcia)», *Sacralidad y Arqueología. Homenaje al Prof. Tilo Ulbert al cumplir 65 años. Antigüedad y Cristianismo* XXI, 171-181.

75. Cabré, J. 1923: *Monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada)*, Informes y Memorias 55, Madrid.

76. Sotomayor, M.; Pareja, E. 1979: «El yacimiento de Gabia la Grande (Granada)», *NAH* 6, 425.

77. Michaelides, D. 1998: «Archeologia paleocristiana a Cipro», *XLIV CCSARB,* 206-208, fig. 18-19; Karageorghis, V. 1979: «Chronique des fouilles et découvertes archéologiques a Chypre en 1978», *BCH* 103, 720-722, fig. 98; Megaw, A. H. S. 1976: «Excavations at the episcopal basilica of Kourion in Cyprus in 1974 and 1975: a preliminary report», *DOP* 30, 345-371, fig. 19, 22-23, 25.

78. Aupert, P.; Hermary, A. 1980: «Rapport sur les travaux de la Missions de l'École Française à Amathonte», *BCH* CIV, 805-822.

79. Taylor, J. P.; Megaw, A. H. S. 1981: «Excavations at Ayios Philon, the ancient Carpasia. Part II. The early christian buildings», *RDAC*, 209-250.

lógico de la ciudad (Boyd 1999, 53). Sin embargo, con la invasión árabe de la isla a mediados del siglo VII d. C. este tipo de talla decayó, aunque la seguimos hallando todavía a finales del siglo VII d. C. en la arquitectura musulmana de la mezquita de la Roca en Jerusalén (Boyd 1999, 62).

También se hallan ejemplos con este tipo de talla en Siria, en un relieve de Apamea,[80] en un minúsculo fragmento de capitel de lesena probablemente procedente de la basílica de Qual'at Sem'an,[81] en un disco marmóreo procedente del monasterio de San Barlaam, en el monte Kasios, que podría fecharse en el siglo V-VI d. C., y en un fragmento de placa decorado con un águila procedente del mismo lugar (Djobadze 1986, 26, 49, 5, fig. 75, 107). En Jordania hallamos un pequeño y estrecho capitel de placa procedente del Mont Nebo de cronología incierta (Acconci 1998, 529, núm. 155). En Turquía es presente en gran parte de los elementos decorativos del *martyrium* de Seleucia Pieria, cercano a Antioquia (Stillwell 1941, núm. 334, 335, 385, 386, 390-506, 511, 515, 516).

Por lo que respecta al Norte de África, es Sabratha la ciudad que más piezas de este tipo ha proporcionado, como un pequeño fragmento de capitel procedente del complejo paleocristiano situado al norte del teatro y que podría fecharse en la segunda mitad del siglo IV d. C. o un fragmento de capitel de lesena de procedencia desconocida y conservado en el museo de la ciudad, con un ábaco muy similar al del capitel de Gabia la Grande.[82]

El capitel de Gabia la Grande no es el único ejemplar de la península ibérica tallado con la técnica del *champlevé*. De hecho, en el Museo de Granada se conservan dos fragmentos de capitel que procederían muy probablemente del mismo yacimiento, 144-145, mientras que en Itálica apareció otro pequeño fragmento de capitel tallado con esta técnica (Ahrens 2005, 104, 175, núm. G27, Taf. 41, d). También de Itálica proceden ocho placas-relieve de mármol blanco que representan los trabajos de Hércules[83] (García Bellido 1949, 390-391, núm. 394) mientras que un fragmento de lápida hebrea de Orihuela, del siglo V-VI d. C., podría estar tallada con la misma técnica (Vidal 2005, 109-111, núm. C6, lám. LV).

Es probable que la pieza de Gabia la Grande sea una importación mientras que sus características, próximas al modelo de capitel corintio canónico romano, nos sugieren una cronología de hacia la segunda mitad del siglo IV-V d. C.

2.2.11. Villa de la Daragoleja

Situada en las proximidades del río Genil, a unos 20 km de Granada, cerca del yacimiento de Gabia la Grande. La villa nos es prácticamente desconocida, poseía una galería panorámica y un gran vestíbulo. Los mosaicos podrían fecharse en el siglo IV d. C. y uno de ellos presenta ciertas influencias sirias (Blázquez 1993, 194). La villa ha sido fechada entre el siglo IV-VI d. C. (Gómez Moreno 1907, 31-32; Camps 1976, 519; Gorges 1979, 262).

Estudio de los capiteles

Conservamos solamente un capitel, 146, de talla bastante tosca y decoración muy simplificada. Su estilo puede relacionarse con algunos ejemplares del sureste peninsular de procedencia desconocida, 156-157.

La adopción en la parte superior del capitel de un perfil cuadrangular nos remite a las producciones bizantinas de capitel-imposta, modelo que se hace presente en Hispania a partir del siglo VI-VII d. C. (Domínguez Perela 1987, 194). La desaparición de las volutas, ausencia que se observa en algunos capiteles del siglo VII d. C. (Fossard 1947, 72), refuerza una cronología tardía para este ejemplar, en torno al siglo VI-VII d. C.

2.2.12. Villa de la Toscana

La villa de la Toscana, erigida en el siglo IV d. C. (Gorges 1979, 21), se encuentra en la localidad de Bailén (Jaén). Sobre sus restos se ha individualizado una estructura con planta de cruz griega, quizás una basílica del siglo V-VI d. C. (Corchado 1976, 157-159).

Estudio de los capiteles

Aparecieron tres fustes decorados con bandas longitudinales (Martínez Rodríguez 1986, núm. 62) probablemente procedentes de la basílica. Los capiteles 147-148, son prácticamente idénticos a un ejemplar procedente de la villa de la Alberca, 128.

Ambos edificios, la Toscana y la Alberca, deben fecharse aproximadamente en un mismo momento, hacia el siglo V-VI d. C., y sus capiteles constituyen el punto de arranque de un modelo que con mayores o menores diferencias hallaremos reproducido en la basílica de Aljezares, en la basílica del Tolmo de Minateda y en la ciudad de Begastri.

80. Napoleone-Lemaire, J.; Balty, J. C. 1969: «L'Église a atrium de la grande colonnade», *FAS* I, 1, 56, pl. LV, 1.

81. Sodini, J.-P. 1993: «Un type particulier d'acanthe à Qual'at Sem'an: les feuilles à limbe recreusé "en cuiller"», *L'acanthe dans la sculpture monumentale de l'Antiquité à la Renaissance*, París, 121, fig. 17.

82. Bonacasa, R. M. 1991: «Il complesso paleocristiano a Nord del Teatro di Sabratha», *QAL* 14, 202, núm. 3, fig. 98, a-b.

83. Boyd, S. A. 2005: «A note on some mythological reliefs carved in Champlevé», *Travaux et Mémoires* 15, Mélanges Jean-Pierre Sodini, París, 443-454.

2.2.13. Área arqueológica de los Morrones

En el término denominado de los Morrones, en Jaén, apareció un asentamiento de época romana y gran cantidad de relieves visigodos. Se desconoce el tipo de edificio al cual pertenecieron estos restos aunque podría tratarse de una basílica o un monasterio (Espantaleón 1955, 78-79).

Estudio de los capiteles

En este yacimiento aparecieron dos capiteles prácticamente idénticos entre sí, 149-150, tallados de forma muy tosca mediante el bisel. Éstos reproducen el modelo de capitel corintizante, caracterizado por la presencia de una corona en la parte inferior formada por ocho hojas y una segunda corona formada por cuatro estilizadas hojas angulares que suelen presentar la cima enroscada formando las volutas.

Su labra tosca así como la sección prácticamente cuadrangular del ábaco nos sugieren una cronología en torno a finales del siglo VI-VII d. C.

2.2.14. Capiteles sin contexto

Son muchos los capiteles del sureste peninsular de los que no conocemos su procedencia exacta. Éstos pueden dividirse en tres grupos; capiteles corintios, 151-166; corintizantes, 167-169, y capiteles de pequeño tamaño, 170-171.

2.2.14.1. Capiteles corintios

Presentan gran cantidad y variedad de estilos, algunos más próximos a los modelos canónicos romanos, 151-159, y otros más vinculados a las producciones bizantinas, 160-165, o locales, 166.

En los ejemplares más próximos al modelo de capitel corintio canónico romano es generalmente ausente el calicillo o, en el último de ellos, la decoración de los caulículos. Proponemos para la mayoría de ellos una cronología del siglo IV d. C., aunque quizás el 153 pertenece al siglo V d. C., pues han desaparecido en él los cálices (Gutiérrez Behemerid 1992, 162). El capitel 154 puede relacionarse con algunas producciones cordobesas, pues presenta el lóbulo inferior de las hojas formado por un foliolo que dibuja un semicírculo en cuyo interior surgen tres pequeños foliolos, del mismo modo que sucede en los ejemplares 253-258. El ejemplar 158 podría fecharse, sin embargo, en la época emiral, pues presenta algunas similitudes con ejemplares de la mezquita de Córdoba y del museo de Bellas Artes de la ciudad, 280-283, y el tipo de hoja del cálatos es además muy similar a la reelaboración medieval de la corona inferior de un capitel bizantino que se halla en el interior de la iglesia de Santa María in Domnica, en Roma (Pensabene 2003*b,* 173-176, núm. 4S). Finalmente, el capitel 159 no creemos que pueda fecharse con anterioridad al siglo VII d. C.

De los capiteles que presentan algún tipo de influencia bizantina, destaca el ejemplar 160 por su calidad técnica. De hecho, este capitel, actualmente conservado en el Museo Arqueológico de Murcia, procedería de algún lugar indeterminado de la Sierra de Fuensanta, donde hubo un asentamiento bizantino (Martínez Rodríguez 1986, núm. 68). Esta presencia bizantina explicaría el tipo de hoja de acanto espinoso que decora su cálatos, influenciado por el bizantino finamente dentellado. Además, la estructura del capitel, formada por una corona inferior de ocho hojas sobre las que aparecen cuatro grandes hojas angulares, deriva del modelo corintio bizantino denominado *con volutas a V o a lira*, producido principalmente entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 126). Sin embargo, este capitel murciano realiza una interpretación bastante libre de este modelo oficial, con la introducción de algunas variantes como la presencia de una corona inferior formada por ocho hojas en vez de cuatro, el nacimiento de los tallos dispuestos en forma de V no sobre la cima de la hoja central de la corona inferior sino sobre un tosco caulículo, la ausencia de volutas o, finalmente, la sustitución de la pequeña cruz, flor o hojita que aparece en los ejemplares bizantinos de este tipo sobre el ángulo de unión de los tallos de las volutas por dos pequeñas hélices que flanquean una piña central muy estilizada. Este capitel debe fecharse en un momento indeterminado del siglo VI d. C.

Los capiteles 163-164 también se inspiran en el modelo corintio bizantino denominado *con volutas en V o a lira*. Éstos presentan dos coronas de cuatro hojas bastante próximas a los modelos altoimperiales en el primer ejemplar y completamente lisas en el segundo. En el primer ejemplar, las volutas se disponen en forma de V pero surgen por detrás del labio del cálatos, según un modelo más propio de los capiteles corintios bizantinos. Mientras, en el segundo ejemplar, éstas aparecen directamente sobre la cima de las hojas angulares, sin la presencia de ningún tallo, y el centro de cada cara del capitel se decora mediante una hoja similar a las inferiores. En este capitel destaca además la presencia de un potente ábaco, de la misma forma que habíamos observado en un ejemplar procedente de Pla de Nadal, 101. Resulta difícil fechar capiteles que imitan otro tipo de producciones, pues estas copias podrían haberse efectuado en cualquier momento. Sin embargo, y por el tipo de hoja de acanto presente en el capitel 163, creemos que debe fecharse en el siglo V d. C., mientras que el segundo ejemplar, 164, por su talla geométrica y punzante podría fecharse probablemente en un momento muy avanzado, quizás el siglo VIII-IX d. C.

El capitel 162 deriva claramente de las producciones corintias bizantinas, con dos coronas de ocho hojas de acanto que imitan el modelo finamente dentellado. Las hojas angulares de la segunda corona, sin embargo, han sido substituidas por la representación

de diversos rostros, quizás por influencia de los capiteles bizantinos a dos zonas. Además, los tallos de las volutas que surgen por detrás de la hoja central de la segunda corona y que se disponen de forma ligeramente inclinada han sido substituidos por una guirnalda formada por un tallo de vid de tipo bizantino. Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona, y sustituyendo a la flor del ábaco, aparece una gran piña. El capitel corintio bizantino fue producido entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 111), nuestro ejemplar podría fecharse en el siglo VI d. C.

El capitel 165 deriva igualmente del corintio bizantino, aunque con la particularidad de presentar únicamente una corona formada por cuatro hojas angulares. Estas hojas, fruto de una desestructuración del acanto espinoso, presentan algunas similitudes con ejemplares jordanos de entre inicios del siglo VI d. C. y mediados del siglo VII d. C. (Sodini 2003, 132, fig. 30-32; Piccirillo y Alliata 1998, 468-470, 534-541), uno de ellos incluso con la misma estructura que nuestro ejemplar (Piccirillo 1989, 157-159). Hojas similares también se observan en dos capiteles sevillanos, 266-267. Consecuentemente, este capitel podría fecharse en el siglo VI d. C.

Los ejemplares 161 y 166 son fruto de la producción de un taller local desvinculado completamente de las influencias externas, pues solamente observamos en el primer ejemplar una cierta influencia de los capiteles-imposta bizantinos, circunstancia que nos lleva a fecharlo hacia el siglo VII d. C.

2.2.14.2. Capiteles corintizantes

Todos los capiteles corintizantes, 167-169, se asemejan bastante al modelo canónico romano. El primero, con el centro del cálatos completamente liso, puede fecharse en el siglo III d. C. mientras que los dos siguientes, con una talla muy delicada realizada con el bisel, deben fecharse hacia el siglo IV d. C.

2.2.14.3. Capiteles de pequeño tamaño

Sólo disponemos de dos capiteles de pequeño tamaño, 170 y 171, que presentan ciertas similitudes estructurales entre sí; ambos poseen una corona inferior formada por cuatro hojas angulares que aparecen unidas por la base y una pequeña hojita que surge en un segundo término. Sin embargo, el primer capitel presenta las hojas labradas y unos pequeños caulículos lisos de los que surgen unos tallos. Este capitel es muy similar a algunas producciones de Itálica, 354-356, que también presentan el ábaco decorado mediante un motivo a cordón. El segundo capitel pertenece a un tipo ampliamente reproducido en Hispania pues ejemplares prácticamente idénticos se hallan en el sur peninsular, 184; en Mérida, 442-446; en el oeste peninsular, 528-529; en Toledo, 586, y en el centro peninsular, 696. Capiteles todos ellos descontextualizados y sin una atribución cronológica clara.

2.3. Conclusiones

El área del levante peninsular participa plenamente de numerosas e intensas influencias norteafricanas y orientales. Esta circunstancia la distingue de la zona noreste, más vinculada a las producciones galas. Sin embargo, el Ebro no se erige como una barrera infranqueable para la difusión de las influencias del otro lado de los Pirineos pues, y recordemos la presencia de capiteles de origen probablemente galo en la iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos), ciertas características presentes en algunos capiteles del levante nos remiten a este origen, como la descomposición formal de las hojas de acanto que observamos en los capiteles de la Alberca y que también se produce en algunos capiteles barceloneses, en un capitel de la basílica de Cap des Ports en Menorca y en diversos ejemplares galos. Esta circunstancia nos habla de la existencia de una vía de comunicación a lo largo de la costa levantina que conectaba las producciones del sureste peninsular con aquéllas de las Islas Baleares y de Francia. Además, tampoco hemos de perder de vista la enorme diferencia existente entre el diámetro inferior y la longitud del ábaco en algunos capiteles de la Alberca, del conjunto episcopal de Barcelona y de la villa de Villagrassa.

De todos modos, el levante peninsular puede dividirse en dos zonas, una al norte, en torno a la ciudad de Valencia, donde predominan principalmente las influencias norteafricanas, y otra al sur más vinculada a las producciones bizantinas.

El predominio de las influencias norteafricanas en la zona de Valencia se pone de manifiesto en algunos capiteles de la plaza de la Almoina y de Pla de Nadal. Capiteles que presentan además ciertas influencias bizantinas, como la representación de trifolias y pentafolias sobre algunos capiteles. Estas influencias se acompañan de un comercio intenso con el Norte de África, sobre todo a partir de mediados del siglo VI d. C. y durante todo el siglo VII d. C., y con la Galia, aunque bastante reducido ya a partir del siglo VI d. C.[84]

En la zona sur del levante peninsular son más intensas las influencias bizantinas. De hecho, ésta fue una zona controlada directamente por el Imperio bizantino desde el 555 d. C., año del desembarco de las primeras tropas probablemente en Cartagena, y el 625 d. C., cuando fueron expulsadas definitivamente de la península durante el reinado de Suintila (Thompson 1971,

84. Rosselló Mesquida, M. 2000: «Economía y comercio en época visigoda», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 207-217.

379-381). Así, por ejemplo, en la ciudad de Elche se levantó en el siglo IV d. C. la denominada basílica-sinagoga,[85] se halló una basa de columna octogonal de tipo bizantino y en Elo, a poca distancia, se hallaron diversos fragmentos de mármol de Paros o de la zona del Egeo pertenecientes a una mesa de altar polilobulada, una basa de tipo bizantino y diversos ponderales o exagia bizantinos importados, todos ellos fechados hacia la segunda mitad del siglo VI d. C.[86] También proceden de este sector peninsular numerosos fustes decorados con clara influencia bizantina o norteafricana, como los procedentes de Aljezares, la Toscana, la Alberca y el Tolmo de Minateda. Además, el puerto de Cartagena, a diferencia del de Valencia, mantuvo unas intensas relaciones comerciales con oriente, sobre todo durante la dominación bizantina de la zona.[87] A pesar de estas estrechas relaciones con oriente, en este sector peninsular no se documentan importaciones de capiteles bizantinos sino solamente interpretaciones de estos modelos realizados por talleres locales, con la introducción de numerosas y notables variantes. Es por ello que resulta extremamente complicado otorgarles una cronología, pues estas imitaciones podrían haberse realizado en cualquier momento.

También se documentan aquí influencias norteafricanas, reducidas a un capitel de la villa de los Alcázares y a un ejemplar de la villa de Cantos de Doña Inés, aunque es posible que muchas de las influencias bizantinas documentadas llegasen en realidad desde aquí. De hecho, los contactos con el Norte de África fueron intensos y sólo así puede explicarse la estructura de la basílica de Aljezares, claramente inspirada en modelos norteafricanos, o las murallas de la ciudad del Tolmo de Minateda, muy similares estructuralmente a las murallas de los enclaves bizantinos del Norte de África.

La zona sureste peninsular también permite estudiar y conocer el trabajo de un taller regional a lo largo de prácticamente dos siglos. Taller que realiza un tipo de hoja que aparece en primer lugar en los capiteles de la villa de la Alberca y de la villa de la Toscana, ambas fechadas en un momento indeterminado del siglo V-VI d. C., y que todavía conservan un cierto recuerdo del modelo corintio canónico romano con la presencia de caulículos, cálices, volutas y hélices. A un momento posterior pertenecen los capiteles de la basílica de Aljezares, construida probablemente hacia la segunda mitad del siglo VI d. C., que reproducen el mismo tipo de hoja y en cuyos capiteles están ausentes los caulículos. En estos capiteles se introduce además la división de los lóbulos a modo de casetones. Finalmente, hacia finales del siglo VI d. C. o VII d. C. se construye la basílica del Tolmo de Minateda y se reforma la ciudad de Begastri, obras motivadas por la voluntad de la corte de Toledo de organizar eclesiásticamente esta zona recién conquistada a los bizantinos. Mientras los capiteles del Tolmo de Minateda reproducen las hojas de la basílica de Aljezares, incluyendo en algunos de ellos toques de mayor naturalismo, como la presencia de espacios de sombra alargados e inclinados para separar los lóbulos, un capitel de Begastri retoma el modelo de hoja más simplificado de la villa de la Toscana a la vez que introduce las nuevas modas que llegan de Constantinopla, como los capiteles-imposta.

En estos dos últimos yacimientos, Tolmo de Minateda y Begastri, se aprecia perfectamente la influencia que ejerce Toledo sobre esta zona peninsular. Así, el capitel-imposta de Begastri, 115, se halla claramente influenciado por un capitel-imposta de Toledo, 569, que debe fecharse hacia finales del siglo VI d. C. o en el siglo VII d. C., mientras que un pequeño capitel de Begastri que presenta una sección octogonal, 117, se inspira claramente en diversos capiteles del siglo VII d. C. de Toledo que presentan una estructura similar, 588-589 y 592. Por lo que respecta a la basílica del Tolmo de Minateda, algunos capiteles, 135-137, presentan espacios de sombra alargados e inclinados en las hojas que recuerdan a algunos ejemplares toledanos, 548, 549 y 572. La relación entre el centro peninsular y el levante-sur se refuerza por las similitudes existentes entre un capitel de la basílica del Tolmo de Minateda, 136, y un ejemplar de la basílica de Segóbriga, de finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C., 647. Ambas ciudades situadas cerca de la vía que unía el centro peninsular con Cartagena.

Consecuentemente, la zona sureste peninsular se erige como un lugar excepcional para seguir el trabajo y la evolución estilística de un mismo taller, o de un conjunto de talleres muy próximos entre sí, a lo largo de más de un siglo. Conocemos los edificios en los que participaron, en algunos de ellos trabajando directamente a pie de obra como muestra un capitel semielaborado aparecido en las excavaciones de la basílica de Aljezares, el fuerte conservadurismo de estos talleres, que todavía en el siglo V-VI d. C. mantienen gran parte de los elementos propios del capitel corintiocanónico romano, el proceso de desintegración de este modelo de capitel hasta llegar a la adopción de un modelo bizantinizante, como se observa en el capitel-imposta de Begastri, las influencias exteriores que reciben, etc.

85. Poveda Navarro, A. M. 2000: «El obispado de Ilici», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*», Valencia, 85-92.

86. Ramos Folqués, A. 1962: «Excavaciones en la Alcudia. Campañas de 1953-1955», *NAH* V, 91-94.

87. Méndez Ortiz, R. 1988: «El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la plaza de los Tres Bueyes», *Arte y Poblamiento en el sureste peninsular durante los últimos siglos de civilización romana,* Antigüedad y Cristianismo V, 151.

3. SUR PENINSULAR

Esta zona, que engloba las actuales provincias de Córdoba, Sevilla, Cádiz, Huelva y Faro, en Portugal, es una de las más ricas en cuanto a número de capiteles. Sin embargo, de la mayoría de ellos no conocemos su lugar de procedencia e incluso, algunos de ellos, principalmente los reaprovechados en el interior de la mezquita de Córdoba, podrían no ser si siquiera originarios de esta zona peninsular, pues sabemos, gracias a algunos textos antiguos, que fueron llevados varios capiteles de Mérida a Córdoba en época del califato.[88] Hemos dividido la zona sur peninsular en dos áreas: el litoral y el interior.

3.1. Área litoral

Esta zona incluye las actuales provincias de Málaga, Cádiz y Faro y en ella confluyen influencias norteafricanas y orientales reinterpretadas por talleres locales.

3.1.1. Villa de la Fuente del Sol

En 1903 se hallaron restos arqueológicos a orillas del río Fahala, donde se ha podido documentar la existencia de esta villa del siglo II-V d. C. (Fornell 2005, 40).

Estudio de los capiteles

De esta villa proceden cuatro capiteles, 172-175, bastante erosionados. Derivan del modelo corintizate y presentan las hojas y el centro del cálatos liso. Pueden fecharse en el siglo IV d. C.

3.1.2. Villa de Faro de Torrox

Situada en la costa oriental de Málaga, junto a la desembocadura del río Torrox. Se articula en torno a un gran patio central o peristilo. Los materiales empleados en su construcción son más bien pobres aunque algunas habitaciones presentaban pinturas murales y mosaico en el suelo, probablemente del siglo IV d. C. (Rodríguez Oliva 1978, 18-33; Gorges 1979, 307).

Junto a la villa fueron hallados algunos restos interpretados como una industria de salazones, unas termas y diversas estructuras diseminadas por la zona, algunas de ellas situadas a más de 1 km de distancia. Esta gran dispersión ha hecho pensar a algunos investigadores que esta villa formaría parte en realidad de un poblado, quizás la *mansio caviclum* que se cita en el itinerario de Antonio, y que podría haber estado en uso ya en el siglo I d. C., como atestiguaría la presencia de una necrópolis de esta cronología (Rodríguez Oliva 1978, 34-40).

Estudio de los capiteles

Solamente conservamos un capitel de esta villa, 176. Se decora mediante una única hoja de aspecto triangular a cuyos lados surgen los tallos de las volutas. En la parte superior del cálatos aparecen dos rosetas tetrapétalas, quizás influenciadas por aquéllas que decoran este sector del capitel en los ejemplares corintizantes denominados *a lira*.

Es éste un capitel de tradición local alejado de los modelos canónicos romanos, por lo que resulta difícil otorgarle una cronología. De todos modos, podría pertenecer a un momento avanzado del siglo IV d. C., quizás coincidiendo con la reforma que sufrió la villa y que comportó la realización de los mosaicos.

3.1.3. Capiteles sin contexto

Podemos dividir estos capiteles en cuatro grupos: corintios, 177-180; jónicos, 181; corintizantes, 182-183, y un ejemplar de pequeño tamaño, 184.

3.1.3.1. Capiteles corintios

Algunos presentan influencias norteafricanas y en otros son más visibles las de origen bizantino. El primer capitel, 177, presenta una clara influencia norteafricana, principalmente en la particular configuración de los tallos de las volutas y de las hélices, que se hallan duplicados, de la misma forma que sucede en numerosos ejemplares de Volúbilis: un ejemplar del siglo III d. C. procedente del *decumanus maximus* (Thouvenot 1937, 72-73, fig. 7), un ejemplar del palacio de Gordiano III de mediados del siglo III d. C., otro procedente de la Casa del Efebo, de la basílica de Caracalla (Farrel 1941, 100, 103-108, fig. 4-5) y, finalmente, otro ejemplar hallado junto al Arco de Triunfo, quizás del primer tercio del siglo III d. C. (Thouvenot 1937, 71-72, fig. 6). Sin duda, este tipo de capitel gozó de gran prestigio, pues se halla tanto en el palacio de Gordiano como en edificios públicos, circunstancia que explicaría su imitación al otro lado del estrecho en el siglo IV d. C. Imitación realizada por un taller local de forma mucho más tosca y simplificando las hojas del cálatos.

En el resto de capiteles de tipo corintio, 178-180, se observa una cierta influencia bizantina. Los dos primeros, que en realidad forman parte de una misma pieza,

88. Pérez Álvarez, M. A. 1992: *Fuentes árabes de Extremadura*, Cáceres, 79.

fueron realizados por un taller local que se inspiró en algunas producciones corintias bizantinas caracterizadas por la presencia de los tallos de las volutas dispuestas en forma de V, según un modelo que se produjo entre finales del siglo V d. C. y el siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 111 y 126). Un ejemplar muy parecido a éste, con el cálatos decorado mediante una corona de cuatro hojas palmiformes angulares, procede de la basílica urbana de Salona que puede fecharse en el siglo VI d. C. (Kautzsch 1936, 16, Taf. 3, núm. 21) mientras que en Hispania hallamos dos ejemplares similares en la órbita de Mérida, 494-495. Este capitel podría fecharse en torno al siglo VI-VII d. C.

El último ejemplar de tipo corintio, 180, reproduce de forma bastante fiel el modelo de capitel corintio bizantino denominado *con volutas en V o a lira*, modelo de capitel que gozó de una gran producción entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 126). Sin embargo, estamos ante una reinterpretación local en la que predominan las superficies lisas y en la que aparece en la parte inferior del capitel una corona formada por ocho hojas, en vez de las cuatro situadas en el centro de cada una de sus caras que corresponde a este modelo bizantino. Además, son ausentes en este ejemplar los tallos de las volutas. Este capitel podría fecharse entre el siglo VI-VII d. C. y fue uno de los modelos bizantinos más imitados en la península ibérica, pues hallamos ejemplares estructuralmente idénticos a éste en Córdoba, 273-275 y 277; en Mérida, 401-403; en la zona oeste peninsular, 496 y 499-500; en Toledo, 544-545 y 558; en el centro peninsular, 623, 643-644, 647, 660-661, 688-691, e incluso reproducidos en algunos ejemplares mozárabes, 749-750, 788-791. De hecho, sabemos que en los alrededores de la ermita de los Santos Mártires de Medina Sidonia, lugar donde se halla reaprovechado este capitel, existió un pequeño templo del 630-648 d. C. (Olaguer-Feliú 1998, 75).

3.1.3.2. Capiteles jónicos

Solamente disponemos de un capitel jónico, 181, que presenta una clara influencia bizantina, con la labra de una cruz de tipo griego en el centro del equino flanqueada por dos grandes volutas toscamente representadas. Este ejemplar debe fecharse en torno al siglo VI d. C.

3.1.3.3. Capiteles corintizantes

Por lo que respecta a los capiteles corintizantes, 182-183, ambos son similares a los procedentes de la villa de Fuente del Sol. Deben fecharse hacia el siglo IV d. C.

3.1.3.4. Capiteles de pequeño tamaño

El capitel de pequeño tamaño, 184, también responde a un modelo ampliamente reproducido en la península ibérica, pues lo encontramos, por ejemplo, en algunos ejemplares situados en el interior del sur peninsular, 347-348.

3.2. Área interior

Incluye los capiteles de las actuales provincias de Córdoba y Sevilla. Ésta es la zona peninsular de la que conservamos un mayor número de capiteles aunque de la inmensa mayoría de ellos no conocemos su lugar exacto de procedencia.

3.2.1. Casa de Hylas de Itálica

La casa de Hylas fue levantada probablemente en el siglo III d. C., tal como indican sus mosaicos, mientras que ya en el siglo IV d. C. debió ser abandonada[89]. De todos modos, no es descartable que fuera reformada con posterioridad, lo que explicaría la presencia en el peristilo de basas reaprovechadas, quizás convertida en un recinto religioso (Ahrens 2002, 123-124).

Estudio de los capiteles

De la casa de Hylas procede un capitel corintizante marmóreo de muy buena factura, 185. Éste presenta algunos elementos simplificados, como las hojas angulares de la segunda corona, cuyas cimas deberían enroscarse a modo de volutas, convertidas en simples formas triangulares sobre las que se apoyan las volutas. El resto de elementos responden al modelo clásico.

Por lo que respecta a la corona inferior de hojas, éstas responden al modelo de acanto espinoso aunque con la particularidad de presentar el foliolo superior del lóbulo inferior curvado hacia arriba, generando un espacio de sombra con forma ojival. Este modelo, de origen bizantino, presenta algunas de sus primeras manifestaciones en la fase del 404-415 d. C. del atrio de Santa Sofía de Constantinopla y en la denominada Puerta de Oro, levantada por Teodosio II seguramente no más tarde del 413 d. C. (Pensabene 1993, 157). Sin embargo, el momento de máxima difusión de este modelo se produjo entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Pensabene 1993, 177).

El ejemplar de Itálica seguramente se inspira en este modelo de hoja, aunque aplicado a un capitel de tradición clásica romana: los bizantinos no realizaron capiteles corintizantes. Además, es posible que no hubiera sido terminado de labrar, pues los foliolos de los

89. Rodríguez, J. M.; Keay, S. J.; Jordan, D.; Creighton, J. 1999: «La Itálica de Adriano. Resultados de las prospecciones arqueológicas de 1991 y 1993», *AEspA* 72, 73-97.

lóbulos inferiores de las hojas presentan un nervio central tallado con el bisel, siguiendo el modelo bizantino, mientras que los foliolos del resto de la hoja presentan su superficie completamente plana.

Un tipo de hoja muy similar aparece en algunos ejemplares de la villa de Carranque, 602-603, levantada entre el 383 y el 388 d. C. (Fernández, Piraccini, Miranda y Luna 2001, 68). Por todo ello, podemos considerar esta capitel de entre finales del siglo IV d. C. e inicios del siglo V d. C.

3.2.2. Basílica bajo la mezquita de Córdoba

Entre 1931 y 1936 se realizaron algunas excavaciones arqueológicas en el interior de la mezquita y en el Patio de los Naranjos, cuyos resultados nunca fueron publicados (Peña 2004, 49). El objetivo de las mismas fue averiguar la veracidad de algunas fuentes árabes que mencionaban la existencia en el lugar de una basílica dedicada a san Vicente.

En el interior del oratorio se hallaron algunos muros y pavimentos pertenecientes probablemente a dos construcciones paleocristianas que podrían fecharse en el siglo V d. C. Una de ellas, orientada al noreste-suroeste, fue interpretada como una antesala a un supuesto edificio basilical de tres naves con cabecera absidiada (Peña 2004, 50). Este conjunto fue profundamente reformado en el siglo VI d. C. (Marfil 2000, 127-128).

En el Patio de los Naranjos apareció un edificio, quizás una iglesia martirial del siglo V d. C., reformada también en el siglo VI d. C. con la construcción de un edificio con planta basilical y cabecera triabsidiada. A este segundo edificio pertenecen tres capiteles, de los que únicamente hemos podido identificar dos, 186-187, dos basas y un fuste.[90]

Algunos autores creen que éste sería el complejo episcopal de la ciudad visigoda (Marfil 2000, 120-121).

Estudio de los capiteles

Los dos capiteles son idénticos entre sí y se caracterizan por disponer de una corona inferior formada por ocho hojas lisas y una segunda corona formada por cuatro grandes hojas lisas angulares de las que penden unas pequeñas volutas. Estos capiteles se inspiran en los modelos corintios bizantinos denominados *con volutas en V o a lira* y *con medallón*. El primero se caracteriza por la presencia de dos coronas de cuatro hojas, la disposición en forma de V o de U de las volutas y la aparición en el centro de cada cara del capitel de una cruz, una ramita, una flor o una hoja al revés. El segundo modelo se caracteriza por la presencia de una corona inferior formada por cuatro u ocho hojas, una segunda corona formada por cuatro hojas angulares que delimitan un medallón generalmente ovalado en el centro mientras que los tallos de las volutas se presentan más verticales que en el grupo anterior. La cronología de ambos tipos es similar: el primero entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 125-135) y el segundo entre el 460-490 d. C. (Kautzsch 1936, 52-53), aunque su producción continuó a lo largo del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 135-138).

Los ejemplares corobeses son fruto de una producción local inspirada en estos modelos, por lo que presentan algunas diferencias y simplificaciones: como la ausencia del tallo de las volutas y de la decoración en el espacio situado entre las hojas de la segunda corona, la presencia de hojas lisas, modelo que no existe en los capiteles bizantinos, de un potente ábaco liso, sin los característicos listeles horizontales de los capiteles bizantinos, y de una potente flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular lisa.

Una interpretación local de este modelo bizantino, parecida a nuestros ejemplares, se halla en el siglo V d. C. en la ciudad de Maximianoupolis, en Thracia (Pallas 1977, 126-127, fig.79). Este capitel presenta una corona inferior formada por ocho pequeñas hojas y una corona superior formada por cuatro hojas angulares, todas ellas labradas, mientras que el espacio central de cada cara del capitel permanece lisa. Además, presenta el ábaco liso y la flor central convertida en una cartela rectangular lisa. Sin embargo, y a diferencia de los capiteles cordobeses, este ejemplar presenta volutas que nacen de un tallo inclinado. Capiteles parecidos también se hallan en Hispania, como los ejemplares ligeramente más simplificados de la cripta de San Antolín de la catedral de Palencia, de la segunda mitad del siglo VII d. C., 660-661 (Schlunk 1947, 284; López Serrano 1976, 744; Fontaine 1992, 227).

Consecuentemente, los ejemplares cordobeses pueden fecharse en la segunda mitad del siglo VI d. C., coincidiendo con la reforma de la basílica.

3.2.3. Capiteles sin contexto

Son muchos los capiteles que proceden del sur peninsular de los que no disponemos de datos acerca de su hallazgo o contexto arqueológico. Éstos pueden dividirse en seis grupos: capiteles corintios, 188-283; corintioasiáticos, 284-286; jónicos, 287-292; compuestos, 293-314; corintizantes, 315-327; de difícil atribución entre los que destaca un importante conjunto de pequeños capitelillos, 343-358, y tres ejemplares campaniformes, 359-361.

3.2.3.1. Capiteles corintios

Algunos de estos capiteles conservan todavía muchas de las características propias del corintio canónico

90. Santos, S. de los 1958: «Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos», *BRAC* 78, 147-192.

romano, 188-196, como el calicillo, aunque tallado de forma muy débil, el puntecillo entre las hélices, la flor del ábaco, con forma de cartela circular lisa, etc. Elementos que comienzan a desaparecer a partir del siglo III d. C. (Pensabene 1973, 238; Domingo 2005, 123-125). Sin embargo, a partir del siglo III d. C. la flor del ábaco puede convertirse en una cartela rectangular lisa y puede desaparecer el tallo de la flor del ábaco, 190-195 (Pensabene 1973, 238). Es en este momento que podemos fechar este grupo de capiteles, a excepción del 196 que, con un collarino liso abocelado en la base y la corona inferior formada por hojas lisas, podemos llevar al siglo IV d. C.

El capitel 197, próximo a las producciones canónicas romanas, introduce en el lóbulo inferior de las hojas de la primera corona un foliolo arqueado, de cuyo interior surgen pequeños foliolos. Este esquema de hoja se observa por primera vez en los ejemplares de mármol de Luni de la sinagoga de Ostia, del siglo IV d. C. (Pensabene 1973, núm. 399), y se difunde enormemente en las producciones del sur peninsular durante prácticamente tres siglos. Esta producción puede dividirse en siete grupos.

– Al primer grupo pertenecen los ejemplares 198-201, prácticamente idénticos entre sí, bastante próximos al modelo canónico romano, con el uso de la talla a bisel, la presencia todavía del calicillo formado mediante una ancha palmeta con los foliolos muy abiertos y las enjutas decoradas mediante hojas de junco.
– Al segundo grupo pertenecen los capiteles 202-205, similares a los ejemplares del grupo anterior aunque con algunos espacios superiores del cálatos lisos, la ausencia del calicillo, de las hojas que decoran el espacio justo debajo de las volutas y de la decoración de las enjutas. El capitel 206 puede situarse a medio camino entre los dos grupos anteriores, pues presenta gran parte de la zona superior del cálatos completamente lisa, se ha labrado el calicillo sobre la cima de la hoja central de la segunda corona y las enjutas aparecen decoradas mediante unas débiles hojas de junco.
– Al tercer grupo pertenecen los capiteles 207-209, con gran parte de la zona superior del cálatos lisa, los caulículos dispuestos de forma mucho más vertical y el ábaco convertido prácticamente en una losa de perfil cuadrangular. Además, el foliolo arqueado aparece en las dos coronas de hojas y su altura invade la totalidad de la hoja, perdiéndose, consecuentemente, la división de éstas en diversos lóbulos. Una estructura similar aparece en el capitel 210, aunque no presenta volutas y las hojas de acanto derivan del modelo bizantino finamente dentellado.
– Al cuarto grupo pertenecen los capiteles 211-212, con el foliolo arqueado que invade la mitad de la altura de las hojas y que se une con el de las hojas contiguas hasta prácticamente cerrar un círculo. Destaca en ellos la presencia de perforaciones realizadas con el trépano.
– Al quinto grupo pertenecen los capiteles 213-216, muy próximos al modelo canónico romano, con el predominio de la talla a bisel pero cuyas hojas presentan una configuración distinta a las observadas anteriormente. Éstas son de tipo palmiforme y presentan un foliolo curvado hacia arriba que genera un espacio de sombra ojival, de clara influencia bizantina y numerosos paralelos en Hispania, 388, 394, 507, 550 y 693. El último ejemplar de este grupo, tallado de forma bastante metálica, podría ser una imitación del siglo VIII-X d. C. para el que disponemos de un paralelo de finales del siglo IX o primera mitad del siglo X d. C. procedente de la basílica de Manfredonia, en el norte de Italia (Pensabene 1997, Tav. VII,3), y otro reaprovechado en el interior de la catedral de Taranto (Belli 1987, 144-145, núm. 166).
– Al sexto grupo pertenecen los capiteles 217-225, prácticamente idénticos a los del grupo anterior con la única diferencia que en las hojas de tipo palmiforme ya no se generan espacios de sombra.
– Al séptimo grupo pertenecen los capiteles 226-229, bastante próximos a los modelos canónicos, salvo los dos últimos ejemplares que presentan solamente una corona de hojas y uno de los cuales ha perdido además las hélices y las volutas.

Algunos de estos capiteles podrían fecharse en el siglo V-VI d. C., 211-215, y sirvieron de nexo de unión entre los modelos corintios canónicos y las producciones más tardías, del siglo VI-VII d. C. A este momento pueden adscribirse el resto de capiteles aquí analizados, en los que predomina la talla a bisel, que adquiere mayor importancia a partir del siglo VI d. C. (Camps 1976, 532), y un cierto *horror vacui*. Además, algunos de ellos presentan en el ábaco elementos decorativos típicamente visigodos, como una pequeña sucesión de ovas o semicírculos, 203-204, pequeñas hojitas y motivos ondulados, 206. Los ejemplares 207-209, con un ábaco muy próximo al modelo imposta, los foliolos arqueados de forma mucho más abierta y con una mayor geometrización de algunos de los elementos decorativos, como los caulículos, podrían fecharse en pleno siglo VII d. C.

Son en realidad capiteles que a pesar de pertenecer a un momento bastante avanzado recuperan el modelo corintio canónico romano, aunque incorporando un tipo de talla más propia del arte visigodo. Este fenómeno de recuperación de lo clásico se observa en otros capiteles del siglo VI-VII d. C. de la mitad sur peninsular, 135-136 y 141, y de la ciudad de Recópolis, 630-635.

Siguen otros capiteles próximos al modelo corintio canónico romano aunque con las hojas y los caulículos

lisos y con la ausencia de los cálices, 230-249, de forma similar a lo que sucede en numerosos ejemplares reaprovechados en la mezquita de Kairouan, en Túnez (Harrazi 1982, núm. 433-441). En estos capiteles se observa una tendencia a representar cada vez con mayor simplificación los tallos de las volutas y con una sección cada vez más cuadrada del ábaco. En los dos primeros ejemplares, del siglo IV-V d. C., aparece un engrosamiento sobre los caulículos que recuerda a los cálices. En los capiteles del siglo V-VI d. C., 233-237, este engrosamiento ya ha desaparecido, representándose simplemente un pequeño anillo como separación entre los caulículos y los tallos de las hélices y las volutas. Los ejemplares más tardíos de esta serie presentan una forma inspirada en el modelo de capitel a imposta. En ellos ha desaparecido el anillo separador, la cima de las hojas se representa con gran potencia y con una forma geométrica y los tallos de las hélices y las volutas convertidos en simples aristas vivas, 241-244, o en estrechos y delicados listeles geometrizados, 245-246. El paralelo más cercano a la disposición de los tallos de las hélices y las volutas de estos últimos ejemplares se encuentra en cinco capiteles de pilastra procedentes de la segunda fase de la basílica de Monastero, en Aquileia, fase que debe fecharse entre finales del siglo V d. C. e inicios del siglo VI d. C.,[91] y en un capitel procedente de la basílica de Kirchbichl von Lavant, también de Aquileia, capitel que podría fecharse en la segunda mitad del siglo VII d. C.[92] Consecuentemente, estos últimos ejemplares de la presente serie deben fecharse hacia finales del siglo VI d. C. o en el siglo VII d. C.

Los últimos ejemplares que todavía mantienen un cierto recuerdo del modelo corintio canónico romano son los 247-248. Ambos son bastante similares, uno con las hojas lisas y el otro con las hojas labradas a modo de palmeta, todas ellas con un perfil triangular y los caulículos rematados por un anillo simple liso. Estos capiteles, que presentan un ábaco con perfil muy próximo a un cuadrado, deben fecharse en un momento avanzado del siglo VII d. C.

Por lo que respecta a los capiteles con ciertas características que se apartan del modelo corintio canónico romano, destacan los ejemplares 250-252, con anchos cálices para los que no conocemos paralelos, aunque la parte inferior del segundo de ellos es similar a un fragmento de capitel de Córdoba, 340. Estos capiteles pueden fecharse en el siglo V-VI d. C. Otro grupo de capiteles, 253-259, han sido decorados mediante un *horror vacui* y en ellos pueden distinguirse dos tipos de hoja de acanto: en el 253-254, 259 de forma muy parecida a la que habíamos podido observar en el capitel 48, con una cierta influencia norteafricana, y en el 255-256, 258 con el foliolo inferior arqueado. De hecho, E. Domínguez cree que las primeras hojas derivan de estas segundas (Domínguez Perela 1987, núm. 141, 412, 414, 416 y 417, fig. 119). Todos estos capiteles, con hojas con un marcado perfil triangular, deben fecharse probablemente en un momento avanzado del siglo VII d. C.

A continuación, disponemos de un conjunto de capiteles con los tallos de las volutas dispuestos en forma de V, 264-279. En ellos puede observarse una cierta influencia bizantina reinterpretada por los distintos talleres locales, sobre todo en los capiteles 264, 273-275 que presentan una corona inferior formada por ocho hojas y una corona superior formada por cuatro grandes hojas angulares con una trifolia entre ellas, según un modelo ampliamente difundido en Hispania, 180, 401-404, 496, 499-500, 544-545, 558, 623, 643-644, 647, 660-661, 688-691, 749-750, 788-791, y que deriva del modelo bizantino denominado *con volutas en V o a lira*. Otro capitel en el que es claramente visible una influencia bizantina es el 277, con la presencia de dos coronas formadas por cuatro hojas, aquéllas de la corona inferior situadas en el centro de cada cara del capitel mientras que aquéllas de la superior en los ángulos y con la cima enroscada a modo de volutas. Muchos de estos capiteles han sido tallados utilizando el bisel y con un cierto *horror vacui*, lo que nos permite relacionar esta producción con los capiteles que utilizando este mismo tipo de talla imitaban las producciones corintias canónicas. Además, las hojas de los ejemplares 273-274 son similares a un modelo oriental presente, por ejemplo, en un ejemplar conservado en el Museo de Delfos, realizado probablemente por un taller local en el siglo VII d. C. (Kautzsch 1936, 135, núm. 846). Este tipo de hoja aparece también en otros capiteles hispanos, como un ejemplar de la basílica de Santa Eulalia de Mérida, que también imita las producciones corintias canónicas romanas, 370, y algunos capiteles de Recópolis, 632-633. Consecuentemente, la mayoría de estos capiteles deben fecharse hacia el siglo VI-VII d. C. Los ejemplares 264 y 275 reproducen el mismo esquema formado mediante una corona inferior de ocho hojas y una corona superior de cuatro hojas angulares, aunque labrados con una talla mucho más tosca. Es probable que deban fecharse hacia el siglo VII d. C.

Una variante de este tipo de capitel presenta solamente una corona de cuatro hojas angulares y las volu-

91. Bertacchi, L. 1965: «La Basilica di Monastero di Aquileia», *Aquileia Nostra* XXXVI, 104-106, 123, fig. 23-33; Bertacchi, L. 1971: «Problematica a seguito di recenti indagini su alcuni monumenti paleocristiani dell'ambiente aquileiese», *Atti del II Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana,* (Matera 1969), Roma, 130-132, fig. 3.

92. Menis, G. C. 1958: «La basilica paleocristiana nelle diocesi settentrionali delle metropoli d'Aquileia», *SAC* XXIV, Città del Vaticano, 102, fig. 24.

tas dispuestas en forma de V, 265-267, 270-272, 276, 278-279. Las hojas del primer ejemplar son bastante similares a las del 35 y 69, aunque con una talla más fina, y a un capitel de la provincia de Burgos, procedente de la iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle, 643-646, capiteles probablemente importados de Francia, como veremos más adelante. Este tipo de hoja deriva del modelo bizantino con grandes foliolos, que se caracteriza por generar espacios de sombra con forma ojival (Barsanti 1988, 139). Consecuentemente, este capitel puede fecharse en el siglo VI-VII d. C. Los capiteles 266-267 poseen un tipo de hoja que puede asimilarse a algunas producciones orientales que también presentan una sola corona de cuatro hojas angulares y los tallos de las volutas dispuestos a modo de V, tal como observamos, por ejemplo, en tres ejemplares procedentes del Mont Nebo (Jordania), en una basílica del siglo VI-VII d. C. de Madaba (Piccirillo 1989, 157-159), etc. modelo que se halla en diversos lugares de Palestina (Sodini 2003, 132, fig. 30-32), muchos de ellos fechados entre inicios del siglo VI d. C. y mediados del siglo VII d. C. (Piccirillo y Alliata 1998, 468-470, 534-541). Este tipo de hoja sería en realidad una derivación del modelo presente en el ejemplar 265 (Bermúdez 2007, 213) y podría haber sido introducida por centros productores intermedios entre oriente y occidente en el siglo VII d. C. o en un momento algo más tardío (Bermúdez 2007, 222).

Entre las provincias de Córdoba y Sevilla aparecen tres capiteles prácticamente idénticos, con cuatro hojas angulares cuyos foliolos dibujan una sucesión de semicírculos concéntricos, 270-272. El tipo de talla, con las superficies representadas según un plano inclinado, presenta ciertas similitudes con las hojas de un capitel de pilastra de la iglesia de San Michele de Capua, del siglo X d. C. (Pensabene 1997, Tav. VIII,3); con las volutas de un capitel jónico de Sicca Veneria, en el Norte de África, que podría fecharse en el siglo I d. C. (Ferchiou 1989, 151-152, núm. V.X.3, pl. XXXVII, a); con un friso de Istria del siglo VIII d. C. (Meyer 1997, Ra 9, Abb. 3, p. 771) y, representando un motivo concéntrico prácticamente idéntico a estos capiteles, con una basa de la catedral de Ishani, en Georgia, de hacia la tercera década del siglo IX d. C.[93] Por todo ello, es posible fechar estos capiteles no en época visigoda sino en época emiral, hacia el siglo VIII-IX d. C., pues, además, estructuralmente presentan ciertas similitudes con algunas producciones emirales de la ciudad norteafricana de Cherchel (Pensabene 1982*a,* núm. 196-197).

El capitel 276 puede fecharse en el siglo VII d. C., pues presenta un tipo de talla y una esquematización similar a la de los capiteles 275 y 277, de la misma forma que sucede con los ejemplares 268 y 269. El primero de ellos con similitudes importantes con dos capiteles conservados en el interior de la iglesia de San Miguel de Escalada (León), 762-763, y con un capitel de la iglesia del siglo XII d. C. de San Giusto en San Giustino Valdarno (Italia).[94] Podrían ser, probablemente, dos capiteles de época emiral.

Los ejemplares 278-279 son muy parecidos a algunos capiteles reaprovechados en el interior de la mezquita de Kairouan (Harrazi 1982, núm. 425-430). Estas similitudes nos remiten a producciones orientales.

Finalmente, contamos con un conjunto de capiteles prácticamente idénticos entre sí, 280-282, caracterizados por la presencia de dos coronas de ocho hojas con pequeños foliolos y una banda, a modo de guirnalda, en la parte superior del capitel decorada con el mismo tipo de foliolos. Conocemos en Hispania un capitel prácticamente idéntico a los de esta serie, 158, mientras que un capitel parecido procede de la villa tardoromana de Carranque (Toledo), con un tipo de guirnalda muy similar pero con las hojas que decoran el cálatos de tipo bizantino, 602. De todos modos, las hojas de los capiteles de esta serie presentan paralelos con la reelaboración en época altomedieval de las hojas de un capitel de la iglesia de Santa Maria in Domnica, en Roma (Pensabene 2003*a,* 173-176, núm. 4S). Este modelo de hoja presenta ciertos paralelos en Italia en edificios del siglo IX-XII d. C. (Pensabene 2003*a,* 176).

3.2.3.2. Capiteles corintioasiáticos

Disponemos de tres capiteles de esta tipología, 284-286. Los dos primeros muy próximos a los modelos canónicos, por lo que pueden fecharse en el siglo IV d. C., mientras que el tercero presenta las hojas de forma mucho más esquemática y, sobre la cima de la hoja central de la segunda corona, una hojita toscamente representada que sustituye al calicillo. Por todo ello, este capitel podría ser de finales del siglo IV d. C., pues el ábaco todavía se representa según una configuración clásica, con un caveto en la parte inferior, y la flor del ábaco adopta un modelo bastante clásico.

3.2.3.3. Capiteles jónicos

Conservamos seis capiteles, 287-292. Todos ellos presentan el equino decorado mediante tres ovas, salvo el 290 que posee cinco con forma triangular, y el interior de las volutas decorado mediante una roseta de diferentes tamaños, salvo el 291. La presencia de estas rosetas en el interior de las volutas nos remite a las producciones norteafricanas (Gutiérrez Behemerid 1992, 48) aunque C. Márquez opina que la introducción de este motivo en algunos ejemplares cordobeses

93. Djobadze, W. 1992: *Early medieval Georgian Monasteries,* Stuttgart, 191-192, 196, fig. 285.

94. Angelelli, W. 2003: «San Giustino a San Giustino Valdarno», en Angelelli, W.; Gandolfo, F.; Pomarici, F.: *La scultura delle Pievi. Capitelli medievali in Casentino e Valdarno*, Roma, 57, núm. 71-72.

podría responder a una evolución propia e interna de los talleres locales de la ciudad ya en el siglo II d. C. (Márquez 1992, 1283). Estas rosetas, en un primer momento ocuparon únicamente el ojo de las volutas pero poco a poco fueron aumentando su tamaño hasta ocupar la totalidad de la superficie de las mismas en el siglo III-IV d. C. (Márquez 1992, 1283), de forma similar a lo que ocurre en el capitel 287.

La mayoría de estos capiteles puede fecharse en el siglo IV d. C. por diversos motivos: es ausente en ellos la banda arqueada que suele aparecer en la parte superior de las flechas que separan las distintas ovas del equino, elemento cuya desaparición comienza a documentarse a partir del siglo IV d. C. (Pensabene 1982*a,* 70), las flechas se convierten en simples motivos globulares, como observamos en los capiteles 289-291, siendo éste un motivo bastante propio de las producciones del sur peninsular, o incluso llegan a desaparecer, 288. Además, prácticamente todos los capiteles, a excepción del 291-292, han perdido el canal de las volutas, desaparición que comienza a documentarse hacia el siglo III d. C., aunque será mucho más frecuente a partir del siglo IV d. C. (Gutiérrez Behemerid 1988, 112).

Finalmente, hay que destacar que el capitel 287 presenta las ovas del equino invertidas. Es decir, con la punta orientada hacia arriba. Esta es una característica que se observa en algunos capiteles jónicos de Cherchel del siglo IV-VI d. C. y en algunas producciones bizantinas (Pensabene 1982*a,* 75). Sin embargo, el ábaco presenta una forma bastante clásica, por lo que este capitel debería fecharse todavía en el siglo IV d. C. Por otro lado, el ejemplar 288 presenta las ovas con apenas relieve e incluidas en unos cascarones simplemente dibujados mediante un fino listel muy pegado a su superficie. Este es un tipo de talla que se encuentra en algunas producciones norteafricanas ya en el siglo III-I a. C. (Ferchiuou 1989, núm. V.II. 2-4 y V.III. 1 y 4) y que pervive todavía en algunas producciones del siglo V d. C. (Pensabene 1986*a,* 429, fig. 58e; Strube 1993, Taf. 31, b-f; 34, a).

Todas estas características nos permiten fechar la totalidad de los capiteles jónicos hacia el siglo IV d. C., quizás el 288 y 290 en el siglo V d. C., debido a su mayor simplificación.

3.2.3.4. Capiteles compuestos

Conservamos 22 ejemplares de este orden, 293-314, algunos con las hojas labradas y otros con las hojas lisas. Los dos primeros capiteles son los más próximos a los modelos canónicos romanos, decorados con una o dos coronas de ocho hojas y con el *cyma* jónico situado sobre un astrágalo. De todos modos, también presentan algunas diferencias entre sí, como la presencia de dos coronas de ocho hojas en el primero, la inferior formada por hojas de acanto y la superior por palmetas, o la presencia de una sola corona formada por palmetas en el segundo.

El primer capitel presenta una estructura mucho más próxima al modelo canónico, con la presencia de los dos pequeños tallos rematados por rosetas entre las hojas de la segunda corona, la labra con gran naturalidad del *cyma* jónico y del astrágalo, aunque se ha perdido ya la organicidad entre las ovas y sus respectivos cascarones, la presencia de pequeñas flechas entre las ovas, el canal de las volutas decorado mediante una girola de hojas de acanto, etc. Sin embargo, presenta algunos motivos que se apartan del modelo canónico romano como la presencia de las dos coronas formadas por hojas distintas, la ausencia de las semipalmetas a los lados del equino o del volumen propio de este cuerpo. Consecuentemente, este capitel debe fecharse en un momento avanzado del siglo III d. C. o en el siglo IV d. C.

El segundo capitel presenta una única corona de hojas, motivo que se hace más frecuente a partir del siglo IV d. C. (Pensabene 1973, 239), un reducido volumen para el *cyma* jónico y el astrágalo, una flor del ábaco con forma de cartela rectangular de gran tamaño y esquemáticamente decorada, las ausencias de los pequeños tallos rematados con rosetas, que comienzan a desaparecer a partir del siglo III d. C. (Gutiérrez Behemerid 1992, 173), de las girolas de acanto decorando el interior del canal de las volutas y de las semipalmetas a los lados del equino. Todas estas características apuntan hacia una cronología del siglo IV d. C., momento en el que además se extendió el uso de las flores del ábaco convertidas en cartelas rectangulares, tal como se observa en Roma (Pensabene 1982*b,* núm. 26-28) y en Ostia (Pensabene 1973, núm. 403-404).

Los capiteles 295-296 son muy similares entre sí, por lo que podrían haber pertenecido a un mismo edificio. Presentan el equino decorado mediante un cordón, motivo que en Hispania únicamente se documenta en el noreste peninsular, 27, 52. Fuera de Hispana aparece en capiteles compuestos del siglo IV-V d. C. de Roma (Herrmann 1974, núm. 181), del siglo VI d. C. de la mezquita de Kairouan (Harrazi 1982, núm. 119, 121, 124), con clara influencia oriental (Harrazi 1982, núm. 347-350), y en el siglo VI d. C. en Francia (Boube 1986, fig. 23). Otro elemento destacado de estos capiteles es la presencia de una columnita que sirve de apoyo a las volutas y que reposa sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona. Este es un motivo ampliamente documentado en el sur de Francia (Fossard 1947, pl. VII, 3-4; Pijoán 1942, 185, fig. 244-245; Cabanot 1990, 85, lám. III, a), en ejemplares que D. Fossard fechó en el siglo VII d. C. (Fossard 1947, 84) aunque ya aparece en los capiteles de la villa de Saint-Sever de la segunda mitad del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. (Cabanot 1993, 113-114). En Hispania, la presencia de estas columnitas es muy escasa y se documenta solamente en un ejemplar compuesto de Toledo, 575, en un ejemplar de finales del siglo IV d. C.

de la villa de Carranque, 602, y en dos capiteles de la iglesia de la Asunción, en San Vicente del Valle (Burgos), 645-646. Consecuentemente, estos capiteles del sur peninsular pueden fecharse en el siglo VI-VII d. C.

El resto de capiteles compuestos presentan las hojas lisas y pueden dividirse en dos grupos: los que tienen el equino liso, 297-306, y los que presentan el equino decorado con diversos motivos, 307-314.

Entre los capiteles pertenecientes al primer grupo destacan aquellos cuyas volutas, convertidas en discos independientes del equino, reposan sobre un tabique, 297-303, todos ellos procedentes de Córdoba. Son capiteles muy próximos a los ejemplares 295-296 y el equino se configura como un bocel enmarcado por dos incisiones horizontales. La presencia de volutas apoyadas sobre tabiques solamente halla paralelos en el Norte de África, en ejemplares de cronología desconocida que también presentan dos coronas de hojas lisas y el equino reducido a un bocel (Harrazi 1982, 108-118, núm. 146-148, 151, 153, 158, 167-170, 172 y 174-182). Otros ejemplares similares, aunque con las volutas reposando directamente sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona, se hallan en el baptisterio del siglo V-VI d. C. de la basílica de Bir Ftouha de Cartago (Bessière 2005, 253-254, núm. 9-2916 y 9-X6; Stevans 2005, 545 y 568). Consecuentemente, estos capiteles pueden fecharse entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

Una variante a este tipo lo constituye el ejemplar 304, en el que las volutas se inscriben en el interior de un tabique. Este tipo de solución aparece en numerosos ejemplares de Mérida, 379-381, 413, y en dos capiteles de Poitiers (Francia), probablemente del siglo VII d. C. (Fossard 1947, planche VI,2, fig. 10h; Larrieu 1964, núm. C22). Este capitel debe fecharse también en el siglo VI-VII d. C. En el ejemplar 306 han desaparecido las volutas, circunstancia extraña en los capiteles compuestos, en los que éstas juegan un papel importante, pero que ofrece los primeros ejemplos ya a finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. (Herrmann 1974, 123), como vemos, por ejemplo, en un capitel procedente del área sacra de San Omobono en Roma o en diversos capiteles de Martres-Tolosane, en Francia (Boube 1986, núm. 14, 16-18). De hecho, es en Francia donde más capiteles de este tipo hallamos (Larrieu 1964, núm. I.B17-18; Cabanot 1972, fig. g; Cabanot 1994, núm. 10, fig. 18; Boube 1986, núm. 13), mientras que son totalmente ausentes en el norte de Italia y en el Norte de África. Estos capiteles pueden fecharse entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

Entre los capiteles del segundo tipo, 307-314, con hojas lisas y equino decorado mediante diversos motivos, destacan los ejemplares 307-308 con una decoración del equino muy similar, formada por un *cyma* jónico de tres ovas y semipalmetas en los lados, todo ello sobre un astrágalo. Además, las volutas se presentan como simples discos lisos completamente desvinculados del equino. De todos modos, mientras en el primer ejemplar las tres ovas ocupan únicamente la parte central del equino, el astrágalo se ha representado con gran finura y delicadeza, las volutas presentan la espiral labrada y entre las hojas de la segunda corona surgen unos delgados tallos rematados con delicadas rosetas, recuperando un motivo que había ido desapareciendo de los capiteles compuestos a lo largo del siglo III-IV d. C. En el segundo ejemplar, en cambio, las ovas ocupan la totalidad de la longitud del equino, apareciendo las dos laterales parcialmente tapadas por las semipalmetas, el astrágalo se ha representado de forma muy tosca, con enormes carretes, las volutas se han convertido en meros discos lisos y son ausentes los tallos rematados con rosetas. Todas estas características nos llevan a fechar estos capiteles en el siglo VI-VII d. C., quizás ligeramente anterior el primer capitel.

Similares a estos capiteles son los ejemplares 309-312, con el equino decorado mediante un astrágalo situado sobre el *cyma* jónico. En el primero de estos capiteles aparece un pequeño botón entre las hojas de la segunda corona, motivo que recuerda la posición de la roseta sobre un pequeño tallo presente en algunos capiteles. Es posible que estos capiteles, junto a los anteriores, procedan todos de un mismo edificio. Consecuentemente, hemos de fecharlos hacia el siglo VI-VII d. C.

El ejemplar 313 presenta el equino decorado únicamente mediante un *cyma* jónico, muy parecido al de los capiteles anteriores, con toscas semiovas grabadas directamente sobre la parte superior del cálatos, y el bocel, situado a la altura del núcleo de las volutas, permanece liso. Finalmente, el capitel 314 presenta el equino decorado mediante un astrágalo. La configuración de este capitel es muy similar a la de los ejemplares 295-296: el equino se presenta claramente destacado del cálatos mediante dos potentes listeles que lo delimitan por la parte superior e inferior y las volutas, aunque no las conservamos, adoptaban probablemente la forma de unos discos completamente independientes del equino, pues no se observa ni la membrana vegetal ni el canal de las volutas, y apoyaban sobre unos tabiques, las marcas de cuya existencia todavía permanecen. Por tanto, este capitel debe fecharse en el siglo VI-VII d. C.

3.2.3.5. Capiteles corintizantes

Conservamos 13 capiteles corintizantes, 315-327, que pueden dividirse en cuatro grupos: al primero pertenecen los capiteles que conservan la mayoría de las características propias del modelo canónico romano, 315-321; al segundo grupo pertenecen dos capiteles que introducen algunas variantes, tanto en el tipo de talla de las hojas como en el motivo que decora el centro de cada cara del capitel, 322-323; al tercer grupo pertenecen capiteles en los que predominan las su-

perficies lisas, 324-326, y, finalmente, al cuarto grupo pertenece un capitel que se aparta completamente del modelo canónico romano, 327.

Los capiteles del primer grupo son muy probablemente producciones tardías que imitan algunos elementos propios del modelo canónico romano, aunque conservando algunos una talla biselada, una descomposición formal de las hojas, la flor del ábaco convertida en una pequeña cartela cuadrangular y la talla de las hojas angulares de la segunda corona según un modelo parecido al que observamos en uno de los capiteles procedentes de la villa de Fortunatus (Huesca), 68, y en la reelaboración altomedieval de algunos capiteles bizantinos reaprovechados en la iglesia de Santa María in Domnica de Roma (Pensabene 2003*a,* 173-176, núm. 2D y 4S). Consecuentemente, estos capiteles podrían fecharse en el siglo VI-VII d. C.

Los ejemplares del segundo grupo, 322-323, presentan algunas novedades, como una semipalmeta tallada mediante el bisel en el primer ejemplar o una roseta en el segundo. Es difícil fechar estas producciones aunque parece que el ábaco del primero presenta una configuración bastante clásica, con un caveto en la parte inferior, por lo que no deberíamos descartar una cronología en torno al siglo IV d. C. Mientras, el segundo capitel presenta un grado de esquematización en las hojas de acanto que creemos hay que fechar en el siglo VI-VII d. C.

El tercer grupo es formado por tres capiteles, 324-326, que presentan la mayoría de sus superficies lisas. Únicamente el primer capitel presenta en el centro del cálatos una hoja lisa y la flor del ábaco, convertida en una cartela rectangular, decorada mediante un motivo vegetal. Motivo que nos recuerda a algunas producciones mozárabes del norte peninsular, tal como observamos en la flor del ábaco de los capiteles 798 y 842. Finalmente, el último capitel corintizante, 327, se aparta completamente de la tradición canónica, fruto del trabajo de un taller local, por lo que debe fecharse hacia el siglo VII d. C.

3.2.3.6. Otros capiteles

Algunos de los capiteles del sur peninsular pertenecen a producciones fruto del trabajo de diversos talleres locales que no pueden relacionarse con los modelos canónicos u oficiales. Entre estas producciones destaca un ejemplar procedente de Córdoba, 332, en el que se representan los cuatro evangelistas y que podría fecharse en el siglo VII d. C.

Los ejemplares 333-334 presentan una estructura muy similar a una de las caras laterales de un capitel tunecino. Este ejemplar norteafricano presenta una gran palmeta flanqueada a lado y lado, en la parte superior, por dos grandes círculos con una roseta inscrita en su interior, reproduciendo la misma estructura que el ejemplar cordobés. Sin embargo, en la parte inferior de la pieza aparecen diversos motivos geométricos y dos pequeños pájaros. La presencia de estas dos grandes rosetas es interpretada como un símbolo de origen solar y divino, cuyo origen se remonta a Mesopotamia (Ferchiou 1976-1978, 217-220, capitel núm. 1, fig. 1-4). Otro capitel que presenta una estructura similar a los ejemplares cordobeses se halla en Pavía, capitel que podría fecharse hacia inicios del siglo XI d. C. (Arslan 1950, Tav. CXXXVIb). Consecuentemente, nuestros ejemplares deben fecharse hacia el siglo IX-X d. C. Una cronología similar podemos atribuir a los capiteles 335-337 que presentan una estructura muy simplificada y esquemática y el predominio de las hojas con un perfil triangular.

Finalmente, el ejemplar 338 posee una estructura muy similar a algunos ejemplares del siglo V-VI d. C. de Egipto (Pensabene 1993, núm. 684-686). Además, uno de ellos, del siglo V d. C., presenta el ábaco decorado de forma idéntica a este capitel sevillano (Pensabene 1993, núm. 687A).

3.2.3.7. Capiteles de pequeño tamaño

Conservamos un numeroso conjunto de pequeños capiteles, 343-358. La mayoría decorados mediante una corona de cuatro hojas lisas angulares entre las que nace un tallo que se enrosca en sus extremos formando dos grandes volutas, 343-348. Por otro lado, el capitel 349 presenta un paralelo del siglo V d. C. prácticamente idéntico en la ciudad romana de Uchi Maius, en Túnez (Teatini 1997, 480-481, núm. 22), siguiendo un modelo que se halla en numerosos sarcófagos de Rávena del siglo V d. C. o inicios del siglo VI d. C. (Ahrens 2002, 112; Kollwitz y Hardejürgen 1979, núm. B12 y B22).

El capitel 353 es muy similar a numerosas columnitas bizantinas, a excepción del potente ábaco. Ejemplos similares se hallan en el complejo eufrasiano de Porec (Yugoslavia), del 559 d. C. (Terry 1988, 14, núm. 27-44, 48), y en ejemplares del siglo V-VI d. C. de Salona (Duval y Marin 1994, 92, núm. VI.a.1). Finalmente, destaca un conjunto de capiteles procedentes de Itálica y Sevilla, 354-358, los únicos de Hispania que conservan algunos elementos propios del capitel corintio romano.

3.2.3.8. Capiteles campaniformes

Ejemplares 359-361. Este tipo predomina principalmente en las producciones orientales y se caracteriza por presentar el ábaco circular así como la parte superior del cálatos decorada mediante estrígiles u hojas de junco. Los ejemplares más antiguos conocidos pertenecen al templo de Trajano en Pérgamo y a las bibliotecas de Celso en Éfeso, de época adrianeaantonina. Sin embargo, el momento de mayor auge se produce a partir del siglo IV d. C., sobre todo en Egipto, Asia Menor y Grecia (Gutiérrez Behemerid 1992, 217). En época altomedieval sigue utilizándose este tipo de capitel tal

como observamos, por ejemplo, en un ejemplar del siglo XI d. C. de la iglesia de San Basilisa, en la localidad pugliese de Troia (Belli 1987, 26), y en la catedral de Bari, en un ejemplar del siglo IV-VI d. C. seguramente importado de Grecia (Bertelli 1994*b,* 69-70, fig. 28).

Es difícil proponer una cronología a estos capiteles, fechados tradicionalmente entre el siglo IV-VII d. C., para los que, y en particular para el 361, C. Márquez señala un paralelo de época adrianea procedente del anfiteatro de Lecce (Márquez 1993, 163).

3.3. Conclusiones

La zona sur peninsular cuenta con una gran cantidad de capiteles que pueden adscribirse a numerosas tipologías. La gran mayoría proceden de la ciudad de Córdoba y muchos de ellos se hallan reaprovechados en el interior de la mezquita de la ciudad. Es probable que en origen decorasen alguna de las numerosas basílicas paleocristianas y visigodas existentes, como las dedicadas a san Félix, san Secundino, san Acisclo, santa Catalina, santa Eulalia, etc. (Marfil 2000, 123), y el complejo de Cercadilla, en el que no ha aparecido ni un sólo capitel ([Córdoba] 2003, 109).

Entre los numerosos tipos de capiteles existentes destacan aquellos corintios labrados profusamente con el bisel y que imitan las producciones canónicas romanas. Uno de los motivos decorativos más extendidos en las hojas de acanto es la presencia en el lóbulo inferior de un foliolo arqueado de cuyo interior surgen pequeños foliolos. Este modelo de hoja, para el que hemos señalado un paralelo de inicios del siglo IV d. C. en la sinagoga de Ostia, y que probablemente haya que relacionar con algunas producciones orientales, aparece ya en algunos capiteles del siglo IV d. C. de la ciudad de Córdoba, aunque será más frecuente a partir del siglo VI-VII d. C.

En el trabajo de los talleres locales se observa, además, una importante dependencia de algunas producciones norteafricanas y orientales. Del análisis de estos capiteles se hace patente la importancia de algunos motivos bizantinos asumidos como propios por algunos de estos talleres, como la presencia de espacios de sombra ojivales de influencia bizantina en algunos capiteles que, paradójicamente, se inspiran en el modelo corintio canónico romano, 213-216. De hecho, la influencia bizantina juega un papel muy importante en las producciones del sur peninsular ya desde finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C., tal como se pone de manifiesto en el capitel corintizante procedente de la Casa de Hylas de Itálica. Es más, este capitel, junto con los procedentes de la villa de Carranque, en Toledo, son los primeros ejemplares peninsulares en los que se observa esta influencia. Otros capiteles que derivan de algunas producciones bizantinas, como del denominado *corintio con volutas en V o a lira*, son los ejemplares 180, 186-187, 273-274. También derivan de modelos bizantinos los ejemplares decorados con una corona formada por cuatro hojas angulares y los tallos de las volutas dispuestos en forma de V, 178-179, 265, o los capiteles con un acanto que recuerda al bizantino denominado *con grandes foliolos*, 266-267, algunos con paralelos en Jordania, núm. 338, en Egipto, núm. 349, en Rávena o en el Norte de África. También se aprecian influencias bizantinas en ejemplares de tradición romana, 213-216.

Es necesario remarcar que se trata siempre de influencias bizantinas, interpretaciones más o menos libres realizadas por distintos talleres locales que introducen además numerosas variantes, como la presencia, en los capiteles que asemejan al modelo bizantino denominado *con volutas en V o a lira*, de una corona inferior formada por ocho hojas. Esta importante influencia bizantina se explica a partir de la probable ocupación de la práctica totalidad del sur peninsular por parte de las tropas bizantinas, que quizás llegaron a ocupar la ciudad de Córdoba (Thompson 1971, 365-367). Además, en este sector peninsular se instalaron algunas comunidades orientales mientras que en Sevilla, a mediados del siglo V d. C. seguían llegando barcos procedentes de oriente y el 619 d. C. se instaló allí un obispo monofisista sirio, llamado Gregorio (García Moreno 1972, 137; Fontaine 2002, 96).

Otra de las influencias importantes documentadas en este sector peninsular fueron las norteafricanas, con ejemplos como el 177, muy cercano a las producciones de Volúbilis (Thouvenot 1937, 63-72), o como la gran cantidad de capiteles compuestos con hojas lisas y un tabique sobre el que reposan las volutas, con numerosos paralelos en la mezquita de Kairouan, etc. Las conexiones con el Norte de África fueron muy intensas durante toda la tardoantigüedad, como testimonian los conjuntos cerámicos incluso del siglo VII d. C. (Ramallo 2000, 382).[95] También se hallan similitudes con algunos ejemplares de Mérida, como sucede, por ejemplo, en los capiteles 182-183, 304.

Un hecho a destacar fue la recuperación en el siglo VI-VII d. C. del modelo corintio canónico romano, aunque con algunas características decorativas propiamente visigodas, como la talla a bisel o el *horror vacui*.

95. Pérez Bonet, M.ª A. 1988: «La economía tardorromana del sureste peninsular: el ejemplo del Puerto de Mazarrón (Murcia)», *Arte y Poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana*, Antigüedad y Cristianismo V, 471-501.

4. OESTE PENINSULAR

En la zona oeste peninsular incluimos las actuales provincias de Cáceres, Badajoz y la zona central de Portugal, desde Beja hasta las puertas de Braga. Este sector puede dividirse en dos áreas, una que comprende la ciudad de Mérida, que jugó un papel predominante en este sector peninsular, y otra que engloba el resto del territorio, que fue fuertemente influenciado por las producciones emeritenses.

4.1. Área de Mérida

Con Diocleciano, Mérida se convirtió en la capital de la diócesis *Hispaniarum*, circunstancia que provocó la llegada masiva de altos funcionarios y que podría explicar la reforma del teatro, del circo, del anfiteatro y de los acueductos de los Milagros y de San Lázaro en la segunda mitad del siglo IV d. C. (Arce 2002, 16).[96] Estas reformas se acompañarían por la construcción y reforma de grandes *domus* privadas (Cruz 2003, 254; Mateos 1999, 180).

En la segunda mitad del siglo VI d. C. Mérida vivió otro momento de gran prosperidad con los obispos griegos Paulo (530?-560 d. C.) y Fidel (560-571 d. C.):[97] su iglesia se convirtió en una de las más ricas de Hispania gracias a la donación que hizo un rico senador, en agradecimiento a la curación de su esposa, al entonces médico Paulo, más tarde convertido en obispo de la ciudad.[98]

A partir de la llegada de estos dos obispos griegos, Mérida se impregna del arte oriental bizantino en todas sus construcciones (Schlunk 1947, 261; Olaguer-Feliú 1998, 52), generando un estilo artístico propio que llegó a influir incluso a la corte de Toledo y más allá, como se deduce, por ejemplo, de las pilastras de Tortosa y el tenante de altar de Santes Creus, ambos en la provincia de Tarragona, vinculados a las producciones emeritenses (Cruz 1985, 30).[99]

Son numerosos los capiteles de Mérida de los que conocemos su lugar de procedencia, como la casa romana localizada en la calle Suárez Soomonte, la denominada Casa del Anfiteatro, la basílica de Santa Eulalia, la basílica situada debajo del Parador Nacional de Turismo y los restos de la Morería.

4.1.1. Casa núm. 26 de la calle Suárez Soomonte

Se conserva solamente la parte posterior de una gran *domus.* Ésta tiene un mosaico del siglo III d. C. y una habitación con pinturas del siglo IV d. C. (Álvarez 1974, 171, 184-185).

Estudio de los capiteles

De esta *domus* proceden tres capiteles, dos que derivan del modelo corintizante, 362-363, y otro de tipo jónico, 364.

Los ejemplares corintizantes todavía presentan algunas características próximas al modelo altoimperial, como un caveto en la parte inferior del ábaco, aunque parcialmente tapado por los tallos de las volutas, o la flor del ábaco con forma de roseta bastante clásica. Conocemos un paralelo prácticamente idéntico en Ostia, de mármol Proconesio, de la segunda mitad del siglo III d. C. (Pensabene 1973, 117, núm. 440), y otro muy similar procedente de las denominadas Termas de Invierno de la ciudad norteafricana de Thuburbo Majus (Pensabene 1986*a,* 392, fig. 44b). De hecho, este modelo de capitel, en el que son ausentes las hélices y en el que el tallo de las volutas nace detrás de las hojas de la primera corona, deriva de un tipo de capitel presente ya en el Norte de África hacia finales del siglo II d. C. o inicios del siglo III d. C. y que poco a poco se fue simplificando (Pensabene 1986*a,* 393). Consecuentemente, podemos fechar ambos capiteles en la segunda mitad del siglo III d. C.

El ejemplar jónico presenta algunos paralelos del siglo IV d. C. en Ostia, aunque en éstos el *hypotrachelion* se decora mediante una corona de pequeñas hojitas (Pensabene 1973, núm. 143 y 159). Cronología que debe coincidir con la de nuestro ejemplar.

4.1.2. Casa Romana del Anfiteatro

La casa, de grandes proporciones, se halla situada en las inmediaciones del anfiteatro, fuera de la muralla. Algunos autores creen que se trataría de algún edificio semioficial o dedicado a la formación de jóvenes. Se articula en torno a un gran peristilo con columnas de granito, de donde proceden los capiteles que aquí

96. Mateos Cruz, P.; Alba, M. 2000: «De Emérita Augusta a Marida», en Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media,* Anejos de AEspA XXIII, 144.

97. Fuentes Domínguez, A. 1995: «Extremadura en la tardía antigüedad», *Extremadura Arqueológica* IV, 217-237.

98. Díaz, P. C. 1995: «Propiedad y poder: la iglesia lusitana en el s. VII», *Los últimos romanos en Lusitania*, Cuadernos Emeritenses 10, Mérida, 53.

99. Palol, P. 1955: «Un nuevo fragmento de escultura ornamental hispanovisigoda en Tarragona», *BA* fasc. 51-52, 128; Palol, P. 1957: «El pie de altar, de época visigoda, de Santes Creus», *BA*, 13-21.

analizamos, en torno al cual se abren distintas habitaciones decoradas con mosaicos geométricos, a excepción del pavimento del triclinium donde aparece una representación de Venus, Cupido y una escena de lagar. La construcción de esta casa puede situarse en el siglo III d. C. mientras que su ruina acaeció en el siglo V d. C., momento en el que se estableció una necrópolis encima.[100]

Estudio de los capiteles

De la casa proceden tres capiteles jónicos lisos, muy esquemáticos, labrados junto al sumoscapo del fuste, 365-367. Es muy probable que en origen estuviesen estucados. Presentan un potente ábaco, de perfil cuadrangular y liso, unas volutas convertidas en simples cilindros y un equino, algunas veces con forma plana y otras con forma globular, que apoya sobre un listel y un caveto, elementos que sirven de nexo de unión entre el capitel y el fuste.

Un capitel muy similar procede de la ciudad norteafricana de Constantina y se data en el siglo III d. C. (Pensabene 1986*a,* 428-429, fig. 58f), aproximadamente en el mismo momento en que se levantaría la *domus* emeritense. Otros ejemplares similares son muy frecuentes en el Norte de África, como un capitel de El Kanthara (Pensabene 1986*a,* 426-427, fig. 57), otro de Lambèse (Lézine 1968, ph. 122), o varios ejemplares de Gemila, uno de ellos de la primera mitad del siglo III d. C. y el otro del siglo V d. C. (Pensabene 1986*a,* fig. 58, c-e respectivamente).

4.1.3. Iglesia de Santa Eulalia

De esta iglesia, levantada en el lado noroccidental de la ciudad, sobre el edificio martirial de Santa Eulalia, conservamos una interesante descripción realizada por Prudencio que señala que el atrio estaba enlosado con mármoles preciosos, el pavimento de mosaico parecía un prado sembrado de flores y el techo estaba formado por casetones dorados (Batlle 1947, 185).

Este lugar fue ocupado en un primer momento por varias *domus* romanas sobre las que, en el siglo IV d. C., se instaló una necrópolis, probablemente en torno a un primer edificio martirial levantado en honor de la santa (Mateos 1999, 115). La primera basílica se erigió muy probablemente en la segunda mitad del siglo V d. C. (Caballero 1992, 145-146; Mateos 2000, 230) con el presbiterio situado justo encima del edificio martirial. Ésta disponía de tres naves y cabecera tripartita presidida por un gran ábside central, según un modelo de tipo oriental que llegó a la península a partir de la segunda mitad del siglo V d. C. (Mateos 1999, 148, 154).

En la segunda mitad del siglo VI d. C. la basílica fue reformada por el obispo Fidel (560-570 d. C.). Se levantaron dos torres, según un modelo extendido en Siria, se reconstruyeron los ábsides laterales, dándoles forma de herradura, y se rehizo el ábside central (Mateos 1999, 73-96, 148-160). La basílica siguió en uso hasta el siglo IX d. C. (Caballero 2000, 213).

Estudio de los capiteles

En el interior de la actual iglesia de Santa Eulalia, erigida tras la expulsión de los musulmanes sobre los restos de la antigua basílica, se conservan cinco capiteles visigodos reaprovechados, prácticamente idénticos entre sí, que pudieron pertenecer al primer edificio, 369-373 (Batlle 1947, 185). Un sexto ejemplar apareció fragmentado durante los trabajos de excavación, 368.

Este último capitel pertenece a una pilastra con hojas lisas. P. Mateos señala un paralelo en Ostia que puede fecharse en el siglo IV d. C. (Pensabene 1973, núm. 431), por lo que podría proceder de alguno de los monumentos funerarios levantados en torno al *martyrium* de santa Eulalia.

De los capiteles conservados en el interior de la iglesia, el 369 es diverso al resto y, por su tipología, bastante próximo a los modelos canónicos romanos aunque con la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa, puede fecharse en el siglo IV d. C. (Domínguez 1987, 85). Los cuatro restantes, 370-373, estructuralmente son idénticos entre sí, aunque el primero presenta las hojas labradas. Este tipo de hoja, que se inspira en un modelo oriental y que hallamos, por ejemplo, en el siglo VII d. C. en Delfos (Kautzsch 1936, 135, núm. 846), presenta algunos paralelos del siglo VI-VII d. C. en el sur peninsular, 273-274, y de finales del siglo VI d. C. en Recópolis, núm. 632-633. Además, la talla a bisel y la presencia de un cierto *horror vacui* son también características frecuentes en muchas producciones del sur peninsular del siglo VI-VII d. C. Por todo ello, este capitel podría fecharse hacia la segunda mitad del siglo VI d. C., coincidiendo con la reforma que el obispo Fidel realizó en la basílica, dotándola de algunos elementos de clara inspiración oriental.

Los capiteles 371-373, con la misma estructura que el ejemplar anterior, presentan las hojas lisas y son ausentes en ellos los cálices, según un modelo ampliamente documentado en el Norte de África y en el sur peninsular, principalmente en los ejemplares 233-237, del siglo V-VI d. C. Podrían proceder de la primera fase de la basílica, levantada hacia la segunda mitad del siglo V d. C., siendo copiados más tarde en la reforma promovida por el obispo Fidel. De todos modos, tampoco puede descartarse que todos ellos pertenezcan a la fase de la segunda mitad del siglo VI d. C.

100. Álvarez, J. M.ª; Barrera Antón, J. L.; Velázquez, A. 2002: *Mérida*, León, 55-58.

4.1.4. Área arqueológica del Parador Nacional de Turismo

Solamente sabemos que bajo el actual Parador Nacional de Turismo aparecieron varios capiteles (Cruz 1985, 245) que algunos autores han considerado pertenecientes a una supuesta basílica (Schlunk 1947, 272).

Estudio de los capiteles

En el Parador Nacional de Turismo se conservan nueve capiteles, cinco expuestos en una galería, 374-378, y cuatro reaprovechados en un patio interior, 379-382. No disponemos de datos acerca del hallazgo de estas piezas por lo que no podemos asegurar su pertenencia a la supuesta basílica localizada en la zona; es posible que algunos procediesen realmente de allí mientras que otros, debido a las diferencias tanto decorativas como de tamaño que presentan, podrían tener otro origen.

Estos capiteles pueden dividirse en tres grupos.

– Al primer grupo pertenece el capitel 374, de tipo corintio y tallado con gran delicadeza y finura con el bisel. No obstante, las hojas de acanto han sido substituidas por hojas palmiformes similares a las del ejemplar 370 que, como hemos visto, presenta ciertas influencias orientales del siglo VI-VII d. C.
– Al segundo grupo pertenecen los capiteles 375-377, que reproducen un tipo muy frecuente y propio de Mérida, 394-397, para el que solamente se conoce un ejemplar fuera, reaprovechado en la Cámara Santa de Oviedo, 859. Presentan una corona inferior formada por ocho pequeñas hojitas lisas entre las que surgen unos tallos lisos que forman los caulículos, los cálices, las hélices y las volutas. Gran parte de la zona superior del cálatos permanece lisa. Estos capiteles, aunque representados de forma simple y esquemática, responden a una cierta influencia norteafricana que se concreta en el modo de representar como un único tallo los caulículos y los cálices (Harrazi 1982, 195, núm. 433-441). Estos capiteles pueden fecharse hacia el siglo V d. C.
– Al tercer grupo pertenecen los capiteles compuestos 378-382, prácticamente idénticos entre sí. Presentan el cálatos decorado mediante dos coronas de ocho hojas lisas y el equino reducido a dos débiles incisiones horizontales grabadas directamente sobre la superficie del cálatos. Las volutas, ausentes en el último ejemplar, aparecen completamente separadas del equino, proceso que se acentúa a lo largo del siglo V d. C. (Herrmann 1974, 122), y grabadas en el interior de un tabique, modelo sólo documentado en algunas producciones de Mérida y en un ejemplar de Córdoba, 304. De todos modos, en el ejemplar 378 las volutas todavía aparecen unidas al equino mediante una diminuta membrana vegetal. Membranas similares se observan en capiteles de la primera mitad del siglo V d. C. (Herrmann 1974, núm. 215; Pensabene 1986*b,* 331, fig. 11d), aunque el ejemplar más próximo se conserva en el lapidario del Odeion de Cartago (Pensabene 1986*b,* 391, fig. 43b). Estos capiteles podrían fecharse en el siglo V-VI d. C.

4.1.5. Área arqueológica de la Morería

La zona conocida como Morería se halla junto a la muralla de la ciudad y la alcazaba islámica. En época romana se levantaron aquí algunas viviendas medias y grandes a las que en época bajoimperial se añadió una segunda planta y/o amplios salones absidiados, baños privados, etc. incorporando los porticados de las calles y adosándose a las murallas. Durante el siglo V d. C. todo este sector fue destruido y recuperado nuevamente en el siglo VI-VII d. C., aunque ahora cada una de las antiguas *domus* fue compartimentada para poder albergar a diversos vecinos.[101]

Estudio de los capiteles

De las excavaciones de la Morería proceden cuatro capiteles, 383-386. Los dos primeros presentas hojas que derivan del modelo constantinopolitano denominado *con grandes foliolos*. La forma y el tipo de talla de estas hojas es muy similar a la que aparece en un capitel de la villa de Carranque, 602, separándose consecuentemente de las producciones bizantinas de finales del siglo V-VI d. C. en las que el foliolo que genera el espacio de sombra con forma ojival se curva de forma mucho más acentuada. Por consiguiente, estos capiteles pueden fecharse hacia finales del siglo IV o inicios del siglo V d. C.

El tercer capitel corresponde a un ejemplar jónico y el cuarto a un capitelillo de pequeño tamaño. No conocemos paralelos para ninguno de ellos.

4.1.6. Capiteles sin contexto

Son numerosos los capiteles de los que no conocemos su lugar de procedencia. Éstos pueden dividirse en corintios, 387-410; jónicos, 411; compuestos, 412-414; corintizantes, 415-420, y otros, 421-453, entre los que destaca un nutrido conjunto de pequeños capiteles, 426-453.

4.1.6.1. Capiteles corintios

Los capiteles corintios pueden dividirse en dos grupos: los que derivan de los modelos canónicos romanos, 387-397, y los que derivan de las producciones bizantinas, 398-410.

101. Alba Calzado, M. 1997: «Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)», *Mérida. Excavaciones Arqueológicas* 1, 285-316.

Entre los capiteles que derivan de los modelos canónicos romanos destaca el ejemplar 387, muy próximo al modelo clásico aunque ha perdido ya el calicillo. Por ello debe fecharse seguramente hacia el siglo III d. C. Muy similar a este capitel es el 388, en el que solamente falta el calicillo aunque ha sido tallado con el bisel y presenta un tipo de hoja, con espacios de sombra ojivales, claramente inspirado en las producciones constantinopolitanas, de la misma forma que los capiteles 383-384. Por ello, este capitel debe fecharse en el siglo IV-V d. C. Peculiar resulta el ejemplar 389, con volutas en el interior de algunas hojas, de forma similar a un capitel de la basílica justinianea dedicada en origen a la Theotokos, hoy a santa Catalina, en el Monte Sinaí (Guidobaldi 1990, 268, Tav. CVII, 3), y en algunos frisos sirios del siglo IV-V d. C. (Strube 1993, Taf. 17, c-d). Este modelo pasó al mundo longobardo donde todavía pervive a inicios del siglo XI d. C. (Belli 1987, 27-29, núm. 36). Es difícil atribuir una cronología a un capitel de estas características aunque su estructura nos recuerda a algunos ejemplares del sur peninsular que fechábamos en el siglo V-VI d. C., 233-237.

El capitel 390 presenta las hojas del cálatos muy próximas al modelo canónico romano, mientras que la parte superior se aleja completamente de este esquema. Es probable que este capitel haya sido reelaborado (Domínguez Perela 1987, 86) y se haya rebajado la superficie de la mitad superior de la pieza hasta convertirlo en un cono, con los cálices reducidos a pequeñas hojas lisas y con la ausencia de hélices y volutas, substituidas por una secuencia de rosetas y cruces alternadas. Desconocemos en qué momento pudo reelaborarse esta pieza.

Los capiteles 391-393, por su nivel de simplificación o proximidad a los modelos de capitel-imposta, pueden fecharse en un momento avanzado del siglo VI-VII d. C. El último de ellos presenta un paralelo idéntico en Portugal, 482. Finalmente, los ejemplares 394-397 son idénticos a algunos ejemplares del Parador Nacional de Turismo, 375-377, del siglo V d. C., aunque el primero de ellos adopta un tipo de hoja claramente influenciado por las producciones constantinopolitanas.

Entre los capiteles que derivan de los modelos constantinopolitanos destacan los ejemplares 398-403, derivados del modelo con volutas en V o a lira pero reinterpretados por distintos talleres locales. Presentan una corona inferior formada por ocho hojas, lisas o decoradas con el bisel, y una corona superior formada por cuatro grandes hojas angulares que cubren la práctica totalidad de la superficie del cálatos. Sin embargo, de todos ellos es el 403 el que más se aproxima al modelo bizantino, con la aparición de dos coronas formadas por cuatro hojas. Estos capiteles deben fecharse probablemente en el siglo VI-VII d. C. Por el contrario, el capitel 404, aún siendo similar a los anteriores, deriva del modelo corintizante, pues las hojas angulares de la segunda corona no cubren la práctica totalidad del cálatos sino que se presentan bastante estilizadas, de forma similar a lo que sucede en los capiteles de la casa de la calle Suárez Soomonte de Mérida, de la segunda mitad del siglo III d. C., 362-363, y en un capitel procedente de la villa de São Cucufate en Portugal, 463, que puede fecharse hacia mediados del siglo IV d. C. Consecuentemente, este capitel debe fecharse entre mediados del siglo III d. C. y mediados del siglo IV d. C.

Los capiteles 405-406 presentan la altura del cálatos decorada completamente mediante una corona de ocho hojas acantizantes, similar a algunos capiteles de Ostia de los que desconocemos su cronología (Pensabene 1973, núm. 766-768, 771-774). El ejemplar 407 presenta el ábaco con perfil cuadrangular, según el modelo a imposta, y la totalidad de la altura del cálatos decorada mediante una corona de ocho delgadas hojas acantizantes con los lóbulos individualizados a modo de casetones. Entre estas hojas surgen los caulículos que no culminan ni en volutas ni en hélices. Éste es un capitel que presenta numerosas similitudes, a nivel de estructura o de decoración de las hojas, con algunos ejemplares procedentes del levante peninsular, concretamente de la ciudad de Begastri, 115; de la basílica de Aljezares, 118-119, y de la basílica del Tolmo de Minateda, 135-136. Creemos que este ejemplar debe fecharse en el siglo VII d. C.

Finalmente, los capiteles 408-409 presentan una estructura bastante próxima a los modelos a imposta. El cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto muy similares a las observadas en los capiteles 213-215 y 388, fechados entre el siglo V-VI d. C., aunque debido a su labra metálica, bastante próxima a la del capitel 216, del siglo VIII-X d. C., y a la configuración de esta pieza de forma próxima a los capiteles denominados *a stempella*, que analizaremos más adelante al hablar de la decoración de la iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora), debemos fechar ambos capiteles no en la época visigoda sino hacia el siglo VIII-X d. C.

4.1.6.2. Capiteles jónicos

Únicamente tenemos un capitel jónico, 411, con una forma bastante globular y el *hypotrachelion* decorado mediante dos coronas formadas por pequeñas hojitas lisas con perfil triangular. El equino, que no posee cuerpo propio, se decora mediante un diminuto astrágalo, una sucesión de pequeñas perlas romboidales y una sucesión de pequeños triángulos separados por unos cuerpos globulares, de forma casi idéntica a un ejemplar del siglo V d. C. del sur peninsular, 290. Las volutas presentan forma cilíndrica y se decoran mediante una roseta tetrapétala. No presenta ábaco, según un modelo bastante frecuente en el Norte de África durante el siglo IV-V d. C. (Lézine 1968, foto 98-113) y que en Hispania se observa en los ejemplares 19 y 73.

Por todo ello, la cronología de este capitel debe situarse en el siglo V d. C.

4.1.6.3. Capiteles compuestos

Conservamos tres capiteles compuestos, todos ellos con las hojas lisas, 412-414. En el primero, que todavía conserva algunas características propias del modelo canónico romano, como un cuerpo propio para el equino y una representación naturalista de la espiral de las volutas, el equino aparece unido con las volutas mediante una membrana vegetal. Esta membrana, que tiende a desaparecer con el tiempo, sustituye en los capiteles con hojas lisas los tallos o girolas de acanto que decoran el interior del canal de las volutas. Un ejemplar muy próximo a este capitel se conserva en el convento de San Alessio de Roma y se fecha hacia finales del siglo IV-V d. C. (Pensabene 1982*b,* núm. 26). De todos modos, todavía en este momento es posible hallar capiteles con una membrana vegetal mucho más desarrollada (Herrmann 1974, núm. 95, 106, 113). Por todo ello, este ejemplar emeritense debería fecharse entre finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C.

El capitel 413 presenta las volutas convertidas en un simple botón liso inscrito en el interior de un tabique y el equino reducido a dos débiles incisiones horizontales. La inserción de las volutas en el interior de tabiques parece ser una característica propia de algunos talleres emeritenses, con un único ejemplar en Córdoba, 304, y dos paralelos en Poitiers (Francia), probablemente del siglo VII d. C. (Fossard 1947, pl. VI, 2, y fig. 10h; Larrieu 1964, núm. C22). Por la esquematización y ausencia del cuerpo propio en la representación del equino, la ausencia de membranas vegetales y la representación de las volutas como meros discos completamente independientes del equino, creemos que este capitel debe fecharse en el siglo VI-VII d. C.

Finalmente, del capitel 414 únicamente conservamos la parte superior, con el equino reducido a un bocel flanqueado por una débil incisión. Éste es un tipo que se ajusta perfectamente a muchos ejemplares hispanos del siglo V-VI d. C.

4.1.6.4. Capiteles corintizantes

Disponemos de seis capiteles corintizantes, 415-420, los tres primeros bastante próximos a los modelos canónicos romanos, fechados hacia el siglo IV d. C. Mientras, para el capitel 418, de bella factura y delicada talla con el bisel, no conocemos paralelos.

4.1.6.5. Otros capiteles

Destaca la presencia de un numeroso grupo de pequeños capiteles atribuibles a diversas tipologías. La cronología de estos ejemplares resulta difícil de individualizar.

Dos de ellos, 427-428, presentan notables similitudes con los ejemplares de la casa de la calle Suárez Soomonte de la segunda mitad del siglo III d. C., 362-363. Los capiteles 429-430, prácticamente idénticos entre sí, presentan el fuste con sección octogonal, el capitel con forma triangular y la totalidad de sus superficies lisas. Destaca en ellos un potente cimacio que halla similitudes con un ejemplar del siglo VI d. C. de Rávena (Cruz 1985, 181; Olivieri 1969, núm. 187). Por otro lado, el capitel 431 presenta similitudes importantes con dos ejemplares de Ostia del segundo trentenio del siglo IV d. C. (Pensabene 1973, núm. 456, 460).

Los capiteles 432-433 pertenecen a un tipo poco frecuente en Hispania, para el que solamente se encuentran paralelos en la zona oeste peninsular, 519-522. Su estructura es muy similar, sin embargo, al conjunto de capiteles 434-440 que presentan una corona formada por cuatro hojas angulares, con la cima enroscada a modo de voluta, entre las que aparece una estilizada hojita sobre cuya cima surgen dos delgados listeles dispuestos en forma de V.

Otro grupo de capiteles presenta en la parte inferior una corona formada por cuatro hojas lisas angulares por detrás de las cuales, y situada en el centro de cada cara del capitel, aparece una forma globular de la que surgen dos tallos dispuestos en forma de V que generan las volutas, 441-447. Este es el modelo más difundido en la península pues se halla en algunos ejemplares del sur peninsular, 184 y 343-348, en el oeste peninsular, 528-529, y en Toledo, 542, 584-586.

Otro capitel presenta en el centro los tallos de las volutas que ascienden verticalmente, 448. Los únicos paralelos a este modelo se hallan en Toledo, 590-592.

Finalmente, el capitel 453 deriva de un modelo bizantino bastante difundido y del que hallamos algunos ejemplares en el complejo eufrasiano de Porec, en la actual Yugoslavia, del 559 d. C. (Ferry 1988, 14, núm. 27-44, 48).

4.2. Área circundante

Este sector corresponde a la zona más próxima a Mérida, un área que se vio claramente influenciada por las producciones de esta ciudad (Schlunk 1947, 257; Cruz Villalón 2003, 260-261).

4.2.1. Villa del Hinojal

Situada a 18 km de Mérida, sobre la vía que conducía a Olisipo. Se articulaba en torno a un gran patio central, probablemente porticado al menos en su lado oriental, donde se hallaron algunos ladrillos con forma semicircular. En el eje del lado norte se abre una gran sala rectangular con mosaico, probablemente el *tablinum*, mientras que en el lado oeste se levantan las termas, con las paredes recubiertas de mármol y mosaico parietal (Álvarez Martínez 1976, 440-442).

Los mosaicos de la villa, levantada seguramente con anterioridad al siglo III d. C., se fechan a mediados del siglo IV d. C. y presentan una clara influencia norteafricana (Blanco 1978, 49-52). El conjunto fue abandonado hacia finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. (Álvarez Martínez 1976, 462).

Estudio de los capiteles

Conservamos un único capitel, 454, dividido claramente en dos mitades mediante una ancha banda lisa horizontal; en la inferior aparece una corona de ocho pequeñas hojitas de acanto y en la superior se desarrolla la parte corintia, con la presencia de los tallos de las hélices y las volutas. En Hispania disponemos de otros dos capiteles igualmente divididos en dos zonas, ambos procedentes de Terrassa, 42-43, según un modelo que deriva de algunas producciones norteafricanas, tal como vimos al analizar el conjunto episcopal de esta ciudad.

Consecuentemente, este capitel puede fecharse hacia el siglo IV d. C., probablemente coincidiendo con la reforma que tuvo lugar hacia mediados de ese siglo en la villa y que comportó la colocación de los mosaicos que, recordemos, también presentan claras influencias norteafricanas.

4.2.2. Villa de la Sevillana

La villa se levanta en la finca denominada la Sevillana, en Esparragosa de Lares (Badajoz). Se articula en torno a un patio central porticado de donde procedería el único capitel conocido. Uno de los lados de la villa es ocupado por un gran espacio rectangular con un ábside a cada extremo, en realidad un criptopórtico que servía de contrafuerte al importante desnivel del terreno sobre el que se asienta la villa. Algunos autores opinan que este espacio pudo haber servido también de almacén o zona de recepción (Aguilar y Guichard 1993, 119-121).

A 30 metros al noreste de la villa se localiza la parte rústica, que comprende también unas termas, y a 500 metros al este apareció una necrópolis visigoda del siglo VI-VII d. C., con un baptisterio (Aguilar y Guichard 1993, 152-160).

La villa fue levantada en el siglo IV d. C. mientras que los mosaicos pertenecen al siglo IV-V d. C., coincidiendo con el momento de máximo esplendor (Aguilar y Guichard 1993, 125-151).

Estudio de los capiteles

Solamente conservamos un capitel, 455, que deriva del modelo corintio bizantino producido entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. en las canteras de Proconeso (Barsanti 1989, 111-123). Estos capiteles se caracterizan por presentar la práctica totalidad de la altura del cálatos cubierta por dos coronas de ocho o nueve hojas de acanto que, al unirse entre sí, generan espacios de sombra geométricos. Las volutas, debido a la falta de espacio, presentan los tallos prácticamente horizontales y son muy pequeñas. Generalmente, estos capiteles ya no presentan el labio del cálatos, elemento que todavía aparece en el ejemplar de la Sevillana, aunque algunas variantes locales de este modelo todavía lo conservan, como se observa, por ejemplo, en los capiteles de la basílica de Erite en Bulgaria (Barsanti 1989, 114, fig. 16).

El capitel de la Sevillana es una interpretación local de este modelo bizantino, realizada con una cierta tosquedad, principalmente en la decoración de las hojas, alejadas del modelo finamente dentellado o con espacios de sombra ojivales que suelen acompañar a este modelo de capitel bizantino (Avruscio 1988, 70-71). Es probable que el capitel de la Sevillana se date en el siglo VI d. C., quizás coincidiendo con la conversión de la zona en un área cementerial.

4.2.3. Villa de la Dehesa de la Cocosa

Está situada a 16 km al sur de Badajoz. Presenta una *pars* urbana al este, una *pars* rústica al oeste y un área funeraria al sur, donde apareció un mausoleo de planta cuadrilobulada, quizás un *martyrium*.

La villa se articula en torno a un peristilo porticado con fustes de granito recubiertos con una capa de estuco. En uno de sus costados se levantó una basílica probablemente con ábsides contrapuestos, según el modelo de Oreansville (Algeria), aunque el proyecto original seguramente preveía un nártex en el lado meridional (Caballero 2003*a,* 153).

La villa fue levantada en el siglo I d. C., sus mosaicos pertenecen al siglo II d. C., y en el siglo V d. C. fue cristianizada con la construcción de una capilla cuadrilobulada (Caballero 2003*a,* 155; cfr. Serra 1952, 162-166) y la basílica hacia mediados del siglo VI d. C. (Serra 1952, 162-166; Aguilar y Guichard 1993, 19). En las excavaciones aparecieron algunos canceles, similares a los de la basílica de Xátiva,[102] que pueden fecharse en el siglo VII d. C. (Serra 1952, 115-117).

Estudio de los capiteles

Proceden de esta villa tres pequeños fragmentos de capitel, 456-458, y cuatro columnitas, quizás pies de altar o parteluces de ventanas geminadas, 459-462. Tres de estas columnitas aparecieron hincadas a media altura en el pavimento de una de las habitaciones de la villa (Serra 1952, 115-117).

Los dos primeros ejemplares pertenecen a capiteles similares: presentan el labio del cálatos convertido en una banda lisa, las volutas con los tallos dispuestos en vertical y sin hélices. La parte central del cálatos del pri-

102. Fortunato de Selgas 1903: «San Félix de Xátiva y las iglesias valencianas del s. XIII», *BSEE* XI, 50.

mer ejemplar aparece decorada mediante un calicillo del que penden dos hojas de vid. En Hispania disponemos de numerosos ejemplares de este tipo, como el 182, del siglo IV d. C.; el 362-363, de la segunda mitad del siglo III d. C., y los 419, 513-518. Consecuentemente, estos ejemplares de la villa de la Dehesa de la Cocosa deben fecharse hacia finales del siglo III-IV d. C. Además, el capitel 458 es similar a un fragmento procedente de la villa de Carranque, 610, de finales del siglo IV d. C.

Los capiteles de pequeño tamaño, siempre de difícil atribución cronológica, pueden dividirse en dos grupos: al primero pertenecen los 459-460, con una corona inferior formada por cuatro pequeñas hojitas lisas angulares entre las que surgen los tallos de las volutas, y al segundo los 461-462, con dos pequeñas volutas que nacen de tallos verticales. No conocemos paralelos para los capiteles de este segundo grupo.

4.2.4. Villa de São Cucufate

Está situada cerca de Beja, Portugal. Fue levantada en un momento posterior al 25 d. C., reformada en el segundo tercio del siglo II d. C., abandonada hacia finales del siglo III d. C. o inicios del siglo IV d. C. y recuperada de nuevo hacia mediados del siglo IV d. C.

En esta última fase, la de mayor monumentalidad, se introdujeron algunos elementos propios de las villas áulicas, como una arquitectura teatral con grandes fachadas y cuerpos avanzados que pretendían mostrar el dominio del propietario sobre el territorio circundante. El conjunto fue abandonado definitivamente hacia mediados del siglo V d. C.[103]

Estudio de los capiteles

Solamente conservamos un capitel, 463. Pertenece a un tipo muy similar a los capiteles de la villa de la Dehesa de la Cocosa, 456-457, con paralelos en el sur peninsular, 182, del siglo IV d. C., y en el oeste peninsular, 419, 513-514, 517-518. De todos modos, los ejemplares más parecidos, prácticamente idénticos, proceden de Mérida, 404, del siglo III-IV d. C., y de Estremoz, 516, de finales del siglo III-IV d. C., aunque con la corona inferior formada solamente por cuatro hojas. Otro ejemplar similar y con la misma cronología se halla en Ostia (Pensabene 1973, núm. 440).

El capitel de São Cucufate podría fecharse hacia mediados del siglo IV d. C., coincidiendo con la última reforma de la villa.

4.2.5. Basílica de Casa Herrera

Está situada a escasos 10 km de Mérida. Presenta tres naves y dos ábsides contrapuestos, siguiendo el modelo de Orleansville, en Argelia. Posteriormente a su construcción se levantó un baptisterio en el lado noreste, con una piscina rodeada por un cimborio sustentado por seis columnas, de las que conservamos solamente un fragmento de fuste (Caballero y Ulbert 1975, 66). Es probable que en la primera fase del edificio ya existiese un baptisterio, localizado en el interior del recinto cuadrado incorporado a la nave lateral sur (Ulbert 2003, 69).

La basílica fue levantada seguramente hacia el 500 d. C. (Caballero y Ulbert 1975, 236; Fontaine 1978, 430; Ulbert 2003, 69-72) mientras que el baptisterio sería de la segunda mitad del siglo VI d. C. o de mediados del siglo VII d. C. (Caballero y Ulbert 1975, 236; Godoy 1995, 286). J. Fontaine cree que se trataría de un centro monástico fundado por el grupo de monjes africanos que, encabezados por Sanctus, en la segunda mitad del siglo VI d. C. se desplazaron a esta zona (Fontaine 1978, 430).

La importancia de esta basílica debió ser enorme, a juzgar por su proximidad a Mérida, sus dimensiones, de 15 × 13,7 m, la presencia de varias piscinas bautismales y su decoración, realizada seguramente en mármol de Estremoz, a pesar que la mayoría de los fustes, basas y capiteles proceden de expolios (Caballero y Ulbert 1975, 91).

Estudio de los capiteles

De la basílica proceden algunos cimacios del siglo VI d. C. decorados con motivos geométricos, con una cierta influencia norteafricana (Caballero y Ulbert 1975, 104; Cruz 2003, 256), un fuste completo de 2,7 m de altura (Caballero y Ulbert 1975, 64, núm. 18) y diversos fragmentos de capiteles, la mayoría de ellos altoimperiales reaprovechados (Caballero y Ulbert 1975, núm. 41-45).

Los capiteles realizados *ex novo* para la basílica pueden dividirse en tres grupos (Caballero y Ulbert 1975, 92-93).

– Al primer grupo pertenece el ejemplar 464, de tipo corintizante, con una corona inferior formada por ocho hojas lisas, una corona superior formada por cuatro estilizadas hojas angulares lisas –una de ellas presenta una tosca palmeta labrada–, el centro del cálatos liso y un potente labio en la cima. Su estructura es muy similar a algunos ejemplares de finales del siglo III-IV d. C., 182, 514-518, aunque su mayor parecido se halla en el capitel procedente de la villa de São Cucufate, de mediados del siglo IV d. C., 463. Consecuentemente, este capitel debería fecharse en el siglo IV d. C., tal como ya apuntó M. A. Gutiérrez (Gutiérrez Behemerid 1992, 161, núm. 725), y se trata de una pieza probablemente reaprovechada y no labrada *ex novo*, como se había pensado hasta ahora (Caballero y Ulbert 1975, 92-93).

103. Alarcão, J.; Étienne, R.; Mayet, F. 1990: *Les villas Romaines de São Cucufate (Portugal),* París.

– Al segundo grupo pertenece el ejemplar 465, del que únicamente conservamos un fragmento de voluta que, tanto por su estilo como por su talla, recuerda a un ejemplar del siglo VI d. C. de Barcelona, 29, para el que habíamos observado una cierta influencia oriental, y a dos capiteles de la villa de Carranque, de finales del siglo IV-V d. C., 602 y 604. Consecuentemente, este fragmento podría fecharse a inicios del siglo VI d. C., coincidiendo con la construcción de la basílica.
– Al tercer grupo pertenecen los ejemplares 466-467, quizás procedentes del baptisterio, pues el motivo que decora sus cálatos es muy similar a los pámpanos que aparecen en un cancel procedente de allí (Caballero y Ulbert 1975, 93 y 103). Su estructura adopta el modelo a imposta, difundido principalmente a partir del siglo VII d. C., con el ábaco convertido en una losa de sección cuadrangular similar a un ejemplar emeritense del siglo VII d. C., 407. Esta cronología concuerda con la propuesta para la construcción del baptisterio.

4.2.6. Iglesia del Gatillo

Levantada en el término municipal de Cáceres, encima de alguna construcción tardorromana. Presenta un aula rectangular con ábside de herradura con forma rectangular en el exterior. Fue levantada entre el 400 y el 450 d. C. (Caballero, Galera y Garralda 1991, 487). Hacia el inicio del siglo VI d. C. se adosó un porche con función de mausoleo a los pies, se abrieron dos puertas laterales y se construyó adosado al lado meridional un baptisterio (Caballero 2003*a,* 34-35). La última reforma tuvo lugar a inicios del siglo VII d. C., con la renovación del baptisterio, la construcción en el interior de la habitación delantera meridional de un ábside cuadrangular con un altar de cuatro *stipites* y la construcción en el lado norte de dos habitaciones, más tarde unificadas. La iglesia fue abandonada definitivamente en la segunda mitad del siglo IX d. C. (Caballero, Galera y Garralda 1991, 487; Caballero 2003*a,* 35-37).

Estudio de los capiteles

Conservamos cuatro pequeños capiteles, 468-471. Los dos primeros procederían, según L. Caballero, de dos altares distintos, uno de los cuales serviría de mesa auxiliar para el bautismo (Caballero 2003*a,* 36): mientras el primero procedería de la fase de construcción del primer baptisterio, inicios del siglo VI d. C., el segundo pertenecería a la segunda fase, de hacia el siglo VII d. C. (Caballero, Galera y Garralda 1991, 487, núm. 8-9).

De todos modos, el capitel 468 presenta un paralelo prácticamente idéntico en la iglesia de Santa Lucía del Trampal, 474, que según las últimas investigaciones podría fecharse en época postvisigoda, entre el siglo VIII d. C. y el siglo X d. C. (Caballero y Arce 1995, 197-198; Caballero 1999, 209, 225 y 247; Caballero 2000, 230), y dos paralelos en la iglesia de San Pedro de la Nave, 670-671, que, como veremos más adelante, también debe fecharse entre el siglo VIII-X d. C. Por ello, este capitel debería fecharse entre el siglo VII d. C., reforma del baptisterio, y el siglo IX d. C., momento en que la iglesia fue abandonada.

Por lo que respecta a los otros dos capiteles, 470-471, presentan una estructura muy simplificada para la que no conocemos paralelos. Sin embargo, y atendiendo a la cronología del edificio, pueden fecharse entre inicios del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

4.2.7. Iglesia de Idanha-a-Velha

Levantada en la localidad de Idanha-a-Nova, la antigua Egitania, en el distrito de Castelo Branco, Portugal. Presenta una estructura basilical dividida en tres naves por columnas que sustentan arcos de herradura. De la primitiva basílica únicamente conservamos la piscina bautismal cruciforme, fechada tradicionalmente hacia mediados o finales del siglo VI d. C. en base a criterios tipológicos que la relacionan con baptisterios jordanos (Schlunk y Hauschild 1978, 149-150; Ulbert 1978, 149-153).

Es probable que esta basílica corresponda a la catedral que sabemos se levantó en la ciudad hacia la segunda mitad del siglo VI d. C., cuando se erigió en sede episcopal (Almeida 1962, 175-177; Palol 1968, 132; Palol 1991, 402). De todos modos, no faltan autores que creen que la primitiva iglesia fue levantada en el siglo IX-X d. C. (Real 1995, 17-68).

Estudio de los capiteles

Proceden de esta iglesia dos pequeños capiteles, 472-473, decorados profusamente mediante el bisel. Presentan dos diminutas volutas de las que descienden unas toscas incisiones que dibujan lo que parece ser una corona formada por cuatro hojas angulares. En la parte superior del capitel aparecen otras incisiones dispuestas en forma de V. Algunos capiteles similares se hallan en Mérida, 432, y en el oeste peninsular, 519-522. Podrían fecharse en la segunda mitad del siglo VI d. C., momento en que probablemente se levantó esta iglesia.

4.2.8. Basílica de Santa Lucía del Trampal

Se levanta muy cerca de la vía de la Plata, bien comunicada con Mérida, sobre un antiguo lugar de culto dedicado a la diosa Ataecina (Caballero 1987, 61-98). Presenta una nave estrecha y un gran crucero en el que se abren tres ábsides independientes de planta cuadrangular, el central de mayor tamaño. Esta estructura parece más apta para un monasterio (Olaguer-Feliú 1998, 112-113).

A partir de las últimas investigaciones se ha propuesto una cronología postvisigoda para el edificio: su volumetría esbelta, el triple cimborio, los arcos de descarga enci-

ma de los dinteles (Caballero y Arce 1995, 198), una inscripción hallada en el cimborio del siglo VIII-IX d. C.,[104] la cerámica asociada a su construcción (Caballero 1999, 22 y 247) o algunos elementos decorativos (Caballero y Arce 1995, 197) no hacen más que reafirmar esta hipótesis.

En el suelo de la basílica se conservan las marcas de colocación de algunos canceles, de distinto tamaño, por lo que seguramente fueron reaprovechados de construcciones anteriores (Caballero 1999, 128).

Estudio de los capiteles

En las excavaciones efectuadas en la iglesia aparecieron algunos fragmentos de frisos, cimacios decorados con arquillos o pencas, que recuerdan a algunos ejemplares de San Pedro de la Nave y de San Juan de Baños (Caballero 1999, 169-174), algunos fragmentos de capiteles altoimperiales (Caballero 1999, 169-174) y un pequeño capitel, 474.

Este ejemplar tienen un paralelo en la iglesia del Gatillo, 468, y cuatro paralelos en San Pedro de la Nave, 670-671. La cronología de todos ellos puede situarse en torno al siglo VIII-IX d. C.

4.2.9. Iglesia de San Amaro

Se levanta fuera de las murallas de la ciudad de Beja, en Portugal. Su planta es de tipo basilical, dividida en tres naves y con una forma ligeramente trapezoidal. Es probable que fuera levantada en el siglo VII d. C. (Almeida 1962, 182), aunque algunos autores creen que sería más tardía, de entre finales del siglo X d. C. y el siglo XI d. C. (Real 1995, 47).[105]

Estudio de los capiteles

En el interior de la actual iglesia se reaprovechan capiteles de diferentes épocas, algunos de los cuales claramente medievales (Almeida 1962, 184-185; Real 1995, 47, nota 71). Seis capiteles, todos distintos, pueden considerarse tardorromanos o visigodos, 475-480.

El ejemplar 475 reproduce algunos modelos emeritenses, como los situados en el interior de la basílica de Santa Eulalia, 371-373, del siglo V-VI d. C. Por otro lado, no conocemos ningún paralelo para el ejemplar 476, aunque debido a su estructura tan simple y esquemática, y al predominio de la talla a bisel con profundas incisiones, podemos proponer para él una cronología en torno al siglo VII d. C.

El capitel 477 tiene un paralelo muy próximo en la localidad de Alburquerque (Badajoz), 502. Su estructura resulta de la mezcla realizada por un taller local de dos tipos bizantinos: el corintio, caracterizado por la presencia de dos coronas de hojas de acanto, generalmente del tipo denominado *con grandes foliolos*, sobre las que surgen unas pequeñas volutas que nacen de tallos dispuestos en forma de V muy exvasada, y del denominado corintio *con volutas en V o a lira*, caracterizado por la presencia de dos coronas de cuatro hojas de acanto con grandes foliolos entre las cuales surgen los tallos de las volutas de modo muy similar a como se presentan en este capitel de la iglesia de San Amaro. Ambos tipos gozaron de gran difusión entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 111 y 126). Proponemos al ejemplar portugués una cronología en torno al siglo VI-VII d. C.

El capitel 478 pertenece al orden corintizante. Su estructura es muy próxima al modelo canónico romano aunque seguramente las hojas angulares de la segunda corona fueron reelaboradas en época visigoda.

El capitel 479, aún siendo fruto del trabajo de un taller local, presenta algunos paralelos en el Norte de África y, principalmente, en oriente, en la zona de Jordania. Así, un capitel-imposta procedente de Oued Rhezel, en la actual Argelia, de cronología incierta (Berthier 1943, núm. 44), presenta un contorno trapezoidal, similar a la parte central del capitel portugués, y se decora mediante un gran botón circular central, en cuyo interior aparece una roseta, y dos botones circulares menores a modo de volutas en los lados. En oriente destaca un capitel de Ma'in, en Jordania, elaborado por un taller local y de cronología incierta (Piccirillo 1989, 237-240; Sodini 2003, fig. 22). Este capitel presenta un cálatos trapezoidal con cuatro hojas lisas en los ángulos, un botón circular situado en el centro del cálatos, muy similar al que aparece en el ejemplar portugués, grandes volutas en la parte superior y una gran flor del ábaco que invade la parte superior del cálatos. Cerca de Ma'in, en Ain Qattara, apareció un monasterio con una iglesia en la que fueron hallados capiteles muy similares a éstos (Piccirillo 1989, 249-250), por lo que éste debió ser un modelo bastante reproducido por los talleres locales de la zona. Algunos de sus motivos decorativos podrían haber sido tomados del templo nabateo que se levantaba en la acrópolis de Ma'in (Picarillo 1989, 241). Capiteles con una cierta similitud se hallan también en el siglo IX-XI d. C. en Italia: uno conservado en la iglesia de Sant'Angelo a Barrea[106] y otro en la iglesia de San Martino, en San Lorenzo del

104. Caballero Zoreda, L.; Velásquez Soriano, I. 1989: «Un grafito en el cimborio central de la iglesia visigoda de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres)», *AEspA* 62, 262-271.

105. Torres, C. 1993: «A igreja de Santo Amaro», *Núcleo visigótico - Museu Regional de Beja,* Beja, 19-27.

106. Falla Castelfranchi, M.; Mancini, R. 1994: «Il culto di San Michele in Abruzzo e Molise dalle origini all'Altomedioevo (secoli V-XI)», *Culto e insediamenti micoelici nell'Italia meridionale fra tarda antichità e medioevo,* Atti del Convegno Internazionale (Monte Sant'Angelo 1992), Bari, 530, fig. 4-6.

Pasenatico.[107] Consecuentemente, podemos fechar el capitel de San Amaro en el siglo VI-VII d. C.

Finalmente, el capitel 480 pertenece al orden compuesto, con una corona inferior de ocho hojas lisas, los tallos y las rosetas lisas que surgen entre ellas, el equino liso pero todavía conservando la membrana vegetal que conecta con las volutas, etc. Todas estas características nos llevan a fechar este capitel hacia finales del siglo IV-V d. C.

Los capiteles que se hallan actualmente en la iglesia de San Amaro, todos diversos y de distinta cronología, fueron reaprovechados. Desconocemos si alguno de ellos procede de la fase visigoda de la iglesia.

4.2.10. Capiteles sin contexto

Disponemos de capiteles corintios, 481-509, jónicos, 510-511, corintizantes, 512-518, y pequeños capiteles, 519-533.

4.2.10.1. Capiteles corintios

Estos capiteles pueden dividirse en dos grupos, los que derivan de las producciones canónicas romanas, 481-493, y los que derivan de las producciones bizantinas, 494-509.

Por lo que respecta a los capiteles que derivan de las producciones canónicas romanas, los cinco primeros ejemplares, aún siendo distintos, comparten algunas características: como la presencia de dos coronas de hojas lisas, la ausencia de cálices, la unificación como un mismo tallo de los caulículos y los canales de las hélices y las volutas, etc. Recordemos que éstas son características muy difundidas también en capiteles del Norte de África, del sur peninsular, 230-248, y del oeste peninsular, 371-373, 375-377, 395-397, 475. La mayoría de ellos fechados en el siglo IV-V d. C., aunque el 482, muy similar al 393, podría fecharse en el siglo VI-VII d. C. y el 483, con forma cúbica y prácticamente idéntico al 239, sería de finales del siglo VI-VII d. C.

Los ejemplares 486-487, que reproducen perfectamente el modelo canónico romano, presentan un tipo de hoja derivado del modelo bizantino con hojas con grandes foliolos y que puede relacionarse con algunas producciones del centro peninsular, concretamente con un ejemplar de Segovia del siglo VI d. C., 693.

Los siguientes capiteles, 488-491, presentan una desestructuración mayor del modelo canónico romano, con la presencia de hojas fuertemente esquematizadas, talladas mediante surcos prácticamente paralelos realizados con el bisel, y que resultan difíciles de fechar.

Los ejemplares 492-493, estructuralmente idénticos, presentan una corona inferior formada por ocho hojas entre las cuales surgen los tallos de las volutas dispuestos en vertical. Entre las volutas aparece una gran roseta. Es un tipo de capitel similar a un ejemplar de la zona de Barcelona, 45, y a tres ejemplares de Tarragona, dos de ellos, procedentes del anfiteatro, del siglo I a. C. (Recasens 1979, 62; Díaz Martos 1985, 59; Domingo 2005*b,* núm. 28-29), y el otro, 16, del siglo III-IV d. C. Sin embargo, los ejemplares de Badajoz presentan un tipo de hoja muy esquematizada que apunta hacia una cronología posterior: las del primer capitel presentan paralelos en Mérida, 370, en Recópolis, 632-635, y en Toledo, 553, todos ellos de la segunda mitad del siglo VI d. C. Este tipo de hoja, como ya hemos apuntado anteriormente, deriva de algunas producciones orientales del siglo VII d. C. Es por ello que proponemos una cronología en torno al siglo VI-VII d. C. para los ejemplares de Badajoz.

Por lo que respecta a los capiteles que derivan de algunas producciones bizantinas, todos ellos han sido realizados por talleres locales con la introducción de numerosas variantes. En primer lugar, destacan los ejemplares 494-495, muy similares, decorados mediante una corona formada por cuatro hojas angulares talladas mediante el bisel de forma bastante tosca y entre las cuales surgen los tallos de las volutas dispuestas en forma de V bastante exvasada. Sobre el punto de unión de los tallos de las volutas, y decorando la parte superior del cálatos, aparece una pequeña cruz de tipo griego. Estos capiteles derivan del modelo corintio bizantino denominado *con volutas en V*, modelo que reproducen de forma bastante fiel, a diferencia de lo que suele ocurrir en las interpretaciones realizadas por los talleres locales hispanos. Este modelo bizantino se caracteriza por la presencia de dos coronas de cuatro hojas, pudiendo aparecer hasta cinco en la inferior, y por disponer los tallos de las volutas en forma de V, sobre los que puede aparecer una cruz, una flor o una hoja al revés. Su producción fue importante entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 126). Estos capiteles bizantinos suelen presentar hojas de acanto del tipo con grandes foliolos que generan espacios de sombra ojivales. Sin embargo, en los ejemplares peninsulares, las hojas adoptan modelos mucho más sencillos. Por ejemplo, en el ejemplar 495 un modelo ampliamente documentado principalmente en Jordania: capiteles del Mont Nebo de entre inicios del siglo VI d. C. y mediados del siglo VII d. C. (Piccirillo y Alliata 1998, 468-470, 534-541), un capitel del siglo VI-VII d. C. de una basílica próxima a Madaba (Piccirillo 1989, 157-159) y varios ejemplares de Palestina (Sodini 2003, 132, fig. 30-32). En el sur peninsular también hallamos algunos ejemplares con hojas similares, 266-267. Por todo ello, estos ejemplares hispanos podrían fecharse en el siglo VI-VII d. C.

107. Mirabella Roberti, M. 1953: «La chiesa e le mura di San Lorenzo del Pasenatico», en Arslan, E.: *Arte del primo millennio. Atti del II Convengo per lo studio dell'arte dell'alto Medio Evo tenuto presso l'Università di Pavia,* (Pavia 1950), Pavia, Tav. XXVII.

El capitel 496, decorado con una sucesión de pequeñas incisiones realizadas con el bisel, presenta una corona inferior formada por ocho hojas sobre las que surgen cuatro hojas angulares. La parte superior del capitel adopta una forma trapezoidal que aparece decorada por dos cuadrúpedos en actitud de correr. Probablemente, y debido al tipo de talla que presenta, debe fecharse en el siglo VI-VII d. C. Los dos capiteles siguientes, 497-498, presentan ciertas similitudes con este modelo: presentan la totalidad de su superficie labrada con una sucesión de pequeñas incisiones realizadas con el bisel mientras que la parte superior del capitel adopta una forma ligeramente trapezoidal. Sin embargo, estos capiteles presentan dos coronas formadas por ocho toscas hojas, similares al ejemplar 477. Ambos capiteles deben fecharse en el siglo VI-VII d. C. De hecho, hay que reseñar que no son muy frecuentes los capiteles con la totalidad de su superficie decorada mediante incisiones realizadas con el bisel: algún paralelo se halla en el siglo VIII-IX d. C. en la catedral de Otranto, Italia, aunque con una estructura completamente diversa y desvinculada de las producciones bizantinas (Vergara 1981, 82-83, núm. C3 y H7, fig. 10-11).

Los capiteles 499-501 pertenecen a uno de los modelos derivados de las producciones bizantinas más reproducidos en Hispania, aunque siempre en el sur, oeste y centro peninsular. Presentan una corona inferior formada por ocho hojas lisas y una corona superior formada por cuatro grandes hojas angulares que cubren la práctica totalidad del cálatos. Como paralelos peninsulares pueden citarse los ejemplares 180, 273-275, 401-403, 496-497, 544-545, 558, 623, 643-644, 647, 660-661, 688-691, 749-750, 788-791, capiteles que pueden fecharse en el siglo VI-VII d. C.

El capitel 502 es muy similar al 477, de finales del siglo VI-VII d. C. Los ejemplares 503-506 se caracterizan por presentar una única corona formada por ocho hojas lisas encima de las cuales surgen unos delgados tallos, dispuestos en V, que generan unas diminutas volutas. Estos capiteles constituyen una interpretación bastante libre de algunas producciones bizantinas. Es probable que deban fecharse entre el siglo VI-VII d. C.

Los capiteles 507-508 presentan un cuerpo cilíndrico y la totalidad de la altura del cálatos decorada mediante una corona de hojas. Entre éstas surgen unos pequeños tallos, a modo de caulículos, o unas rosetas. De hecho, la estructura del capitel es muy parecida a la del 407. Consecuentemente su cronología debería situarse hacia el siglo VII d. C. Esta cronología se refuerza por el tipo de hoja de acanto que decora el cálatos, muy similar a la del capitel 370.

4.2.10.2. Capiteles jónicos

Disponemos de dos capiteles jónicos. Ambos presentan ciertas similitudes con las producciones norteafricanas. El primero, 510, no presenta ábaco y las ovas del *cyma* jónico se han representado de forma muy esquemática. Sus paralelos peninsulares más próximos son un capitel de Tarragona de mediados del siglo IV d. C., 19, y un capitel de Valencia del siglo IV d. C., 73. Consecuentemente, este capitel podría fecharse en el siglo IV-V d. C.

En cambio, el ejemplar 511, presenta una gran ova en el centro del equino acompañada por dos semiovas apenas visibles. Las volutas, convertidas en potentes discos completamente desvinculados del equino, se decoran con un tipo de espiral poco naturalista y para la que encontramos algunos paralelos en el Norte de África: un capitel de Bulla Regia del siglo II-I a. C. y varios ejemplares del siglo III-IV d. C. de Gemila y Tipasa (Pensabene 1986*a,* fig. 51, b; 55, d; 56, a-e). Su estructura es similar a la parte jónica de los capiteles compuestos de la casa romana del anfiteatro, en Mérida, 365-367, que se fechan en el siglo III d. C. Ésta parece la cronología más apropiada para este ejemplar.

4.2.10.3. Capiteles corintizantes

Conservamos siete capiteles corintizantes, 512-518, el primero muy próximo a los modelos canónicos romanos, por lo que podría fecharse todavía en época altoimperial. El resto de capiteles presentan las superficies lisas y en los tres últimos ejemplares la corona inferior está formada solamente por cuatro hojas. Los paralelos más próximos a estas producciones se encuentran en el sur y oeste peninsular entre el siglo III-IV d. C., 182, 362-363, 419, 456-457, 463.

4.2.10.4. Otros capiteles

Disponemos de un numeroso conjunto de pequeños capiteles, 519-533, que pueden dividirse en varios grupos.

- Al primer grupo pertenecen los ejemplares 519-522, decorados mediante incisiones ligeramente arqueadas talladas con el bisel que simulan la presencia de una corona de cuatro hojas angulares. Sobre éstas aparece una pequeña hojita romboidal. El capitel 350 presenta un esquema parecido aunque no se hallan ejemplares iguales en Hispania.
- Al segundo grupo pertenecen los ejemplares 523-526, decorados mediante cuatro hojas lisas angulares con la cima enroscada formando las volutas. Entre estas hojas surge una estilizada hojita con un rebaje en el centro, a modo de nervio, sobre la que nacen dos listeles dispuestos en forma de V que decoran el ábaco. Éste es uno de los modelos más reproducidos en la península, 434-441.
- Al tercer grupo pertenecen los ejemplares 527-533, decorados mediante una corona inferior formada por cuatro pequeñas hojas lisas angulares. Entre ellas surge una hojita lisa con un perfil bastante globular, de cuya cima suelen nacer dos delgados tallos dispuestos en forma de V que generan las

volutas. Éste es un modelo bastante frecuente en las producciones de Mérida, 442-446, desde donde seguramente pasó a Toledo, 542, 586-589. En el resto de la península se halla una variante a este modelo en la que la hojita central ha desaparecido y los tallos de las volutas se disponen verticalmente, 184, 343-348, 584-585, 590-592. Curiosamente, esta variante nunca fue reproducida por los talleres del oeste peninsular.

4.3. Conclusiones

La zona oeste peninsular es una de las más ricas en cuanto a cantidad, calidad y tipos de capiteles existentes. En esta zona jugó un papel primordial la ciudad de Mérida, cuyas producciones llegaron a influir incluso en aquéllas del sur peninsular y de Toledo.

La preeminencia de Mérida sobre las producciones del oeste peninsular se pone de manifiesto en la presencia de capiteles idénticos en la capital y en el territorio circundante. Además, se producen algunas similitudes entre los talleres emeritenses y aquéllos del sur peninsular, como, por ejemplo, la tendencia a representar en los capiteles corintios de hojas lisas los caulículos, cálices y tallos de las hélices y las volutas como un único tallo, característica que también se observa en el Norte de África. Además, en Mérida es frecuente que los capiteles compuestos con hojas lisas presenten las volutas en el interior de unos tabiques, característica que también hallamos en un capitel reaprovechado en el interior de la mezquita de Córdoba. La vinculación de estas producciones con aquéllas del Norte de África es clara.

Sin embargo, los talleres emeritenses también producen algunos tipos propios de capiteles, como la serie formada por algunos ejemplares procedentes del Parador Nacional de Turismo a la que podemos añadir algunos ejemplares descontextualizados, 375-377, 394-397. Solamente conocemos un paralelo reaprovechado en el interior de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo, 859.

El oeste peninsular, de la misma forma que ocurría en el sur, participa plenamente de algunas influencias norteafricanas y bizantinas, siempre reinterpretadas por los talleres locales. Las influencias norteafricanas más claras se observan en los ejemplares de la casa de la calle Suárez Soomonte, de la segunda mitad del siglo III d. C., 362-363; en los capiteles jónicos del siglo III d. C. de la casa romana del Anfiteatro, 365-367; en algunos capiteles de la iglesia de Santa Eulalia del siglo V-VI d. C., 371-373; en algunos capiteles del Parador Nacional de Turismo del siglo V-VI d. C., 375-382; en un capitel de la villa del Hinojal del siglo IV d. C., 454, etc. Por otro lado, las influencias orientales más claras se observan en dos capiteles de la Morería de Mérida del siglo IV-V d. C., 383-384; en un capitel del siglo VI d. C. de la villa de la Sevillana, 455; en un ejemplar del siglo VI-VII d. C. reaprovechado en la iglesia de San Amaro, 479, etc., destaca por encima de ellos los ejemplares del siglo VI-VII d. C., 494-495, por su proximidad estructural a algunos modelos bizantinos.

De un rápido análisis de estos capiteles, se desprende que las influencias norteafricanas fueron más intensas durante los siglos III-IV d. C. mientras que las de origen oriental lo fueron en los siglos VI-VII d. C. No cabe duda que la presencia del obispo Fidel jugó un destacado papel en este proceso que acabaría por convertir a Mérida en uno de los focos peninsulares más importantes en la introducción y difusión de las modas bizantinas (Cruz 1982, 8).

De todos modos, tampoco hay que perder de vista la importancia que jugó a partir del siglo VI-VII d. C. la recuperación del capitel corintio canónico romano, de manera similar a como ocurría en el sur peninsular en las mismas fechas.

5. CENTRO PENINSULAR

En esta área incluimos las regiones de Castilla-La Mancha, Castilla y León y la Comunidad de Madrid. De muchos de los capiteles de esta zona conocemos su contexto y procedencia.

Este sector peninsular, alejado de los principales centros urbanos de época romana, adquiere gran importancia a partir del siglo III-IV d. C., momento en el que se construyen grandes y ricas villas, hasta el punto que a mediados del siglo VI d. C. se instala la capital del reino visigodo en Toledo (Velázquez y Ripoll 2000, 531-533).

5.1. Área de Toledo

La ciudad de Toledo, de escasa relevancia en época imperial, comienza a destacar y a jugar un papel cada vez más importante a partir de inicios del siglo VI d. C. En esta ascensión política y económica jugó un papel clave su situación geográficoestratégica, en un lugar fácilmente defendible y en una encrucijada de caminos que conectaban distintos puntos del litoral con la zona centro peninsular. Todo ello llevó a Atanagildo a situar la capital del reino visigodo en esta ciudad el año 546 d. C. (Carrobles 2007, 45-92).

Uno de los periodos clave para entender la plástica visigoda toledana es el reinado de Leovigildo (568-586 d. C.). Este monarca, coetáneo del obispo Fidel de Mérida (560-571 d. C.), bebió de sus mismas fuentes bizantinas: acuñó moneda con su propia efigie, aparecía ataviado con diadema, según el modelo de los emperadores bizantinos, y utilizó trono y ropas reales (Velázquez y Ripoll 2000, 540). Con este monarca se inaugura una fase de gran influencia bizantina en la ciudad, equiparable a lo que ocurre en la Mérida de Fidel.

A partir de la conversión al catolicismo de los visigodos, el 589 d. C., la iglesia de Toledo adquirió la primacía sobre el resto de Hispania, pues sus obispos, a partir del siglo VII d. C., tuvieron la potestad de nombrar al resto de obispos, de acuerdo con el monarca (Olaguer-Feliú 1998, 119). Es en torno a la corte y a la iglesia que se desarrollarán los talleres escultóricos de la ciudad, influenciados por las producciones cordobesas y emeritenses, que jugarán un papel clave en el desarrollo de la plástica visigoda peninsular a partir del siglo VII d. C. (Schlunk 1947, 269; Palol 1968, 104-106; Camps 1976, 549-550).

A pesar de la importancia que Toledo jugó en época visigoda, la ciudad nos es prácticamente desconocida: no conservamos ningún edificio visigodo en pie y la localización de muchas de las iglesias que sabemos que existieron es hipotética. Esta carencia imposibilita muchas veces la asociación de los capiteles con los edificios a los que pertenecieron. De todos modos, hemos optado por agrupar aquellos capiteles que se hallan reaprovechados en iglesias de las que sabemos que existió con seguridad una fase visigoda aunque, y debido a la diversidad de estilos y tamaños que suelen presentar, es más que probable que buena parte de ellos procedan de distintos puntos de la ciudad. Somos conscientes de no haber incluido en este estudio la totalidad de los capiteles existentes en Toledo, motivo por el cual nos remitimos a la reciente publicación del catálogo de la decoración arquitectónica visigoda de la ciudad (Barroso y Morín 2007*b*).

5.1.1. Iglesia del Cristo de la Luz

Bajo la mezquita del Cristo de la Luz existió un iglesia, dedicada a la Santa Cruz, levantada en tiempos de Atanagildo (Velázquez y Ripoll 2007, 566). En su interior se reaprovechan algunos capiteles visigodos que podrían haber pertenecido a la primera fase del edificio.

Estudio de los capiteles

En el interior de la actual iglesia se reaprovechan tres capiteles, 534-536, mientras que un cuarto se conserva en el Museo de los Concilios, 537. Todos presentan características distintas por lo que no es clara su procedencia de un mismo edificio.

Los dos primeros capiteles participan de algunas características propias del modelo corintio canónico romano, aunque con algunas simplificaciones y variantes. Así, el capitel 534 presenta las hojas lisas, con la corona inferior repicada para adaptar su diámetro al del fuste, las coronas ya no presentan las ocho hojas canónicas y los tallos de las hélices y las volutas, lisos y sin cálices, no surgen entre las hojas de la segunda corona sino que lo hacen por detrás de éstas. El capitel podría fecharse en el siglo VI-VII d. C. El capitel 535 presenta una fuerte geometrización de la parte superior, la eliminación de los tallos de las hélices y las volutas substituidas por una tercera corona de hojas. Probablemente haya que fechar este capitel en el siglo VII d. C.

El ejemplar 536 participa de algunas influencias derivadas del modelo bizantino denominado *con dos zonas*, modelo desarrollado entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Sodini 1989, 175): presenta una corona de ocho toscas hojas acantizantes en la parte inferior, una potente banda abocelada decorada mediante un motivo a cordón e importantes protuberancias angulares en la parte superior, protuberancias que podrían derivar de las figuras de animales que decoran este espacio en los modelos bi-

zonales bizantinos. Una interpretación similar de este modelo bizantino se halla en el Musée des Jacobins, en Francia, procedente de Saint-Sever (Landes) (Cabanot 1994, 46, fig. 10). Por las similitudes que presenta la parte superior de este capitel toledano con el ejemplar 535, donde aparecen grandes hojas geométricas, puede proponerse una fecha en torno al siglo VII d. C.

Finalmente, del capitel 537 solamente conservamos parcialmente la parte inferior, decorada mediante una corona de hojas de acanto espinoso bastante esquematizado. Resulta difícil atribuir una cronología a este ejemplar aunque I. Zamorano cree que debe situarse en el siglo VI-VII d. C. (Zamorano 1974, 133).

5.1.2. Basílica de Santa Leocadia - Ermita del Cristo de la Vega

La basílica martirial de Santa Leocadia, erigida el 618 d. C. por Sisebto, fue una de las más importantes de la ciudad de Toledo, junto a la de Santa María, situada seguramente debajo de la catedral, y la de los apóstoles Pedro y Pablo, quizás debajo del hospital de la Santa Cruz (Barroso y Morín 2007*b,* 761-771). Su ubicación en el suburbio de la ciudad, en la partida de la Vega Baja, muy cerca del circo romano y de unos restos interpretados como una construcción áulica (Carrobles 2007, 62), no hacen más que enfatizar su importancia como parte del complejo palatino que se levantaría en este sector de la ciudad, a imitación del de Constantinopla (Barroso y Morín 2007*b,* 774-775). De hecho, es muy probable que en el interior de esta basílica, panteón de reyes y obispos, se custodiasen los tesoros sacros de la monarquía visigoda (Barroso y Morín 2007*a,* 114-115).

Estudio de los capiteles

De las inmediaciones de esta basílica proceden cinco capiteles, 538-542, los dos últimos de pequeño tamaño. Existe además una antigua referencia (Balsameda 2006, 278)[108] que señala que los capiteles reaprovechados en los patios primero y segundo del hospital de la Santa Cruz procederían de esta basílica, 557, 568, 572, 574-575. Sin embargo, no sabemos si esta referencia se refiere a la totalidad de los capiteles o simplemente a una parte de ellos. Por esta razón no los hemos incluido en este apartado.

El primer capitel, 538, corresponde al único ejemplar bizantino importado conocido en Toledo: pertenece al modelo "con dos coronas" que puede fecharse en el siglo V-VI d. C. (Pensabene 1993, núm. 483-485) y probablemente fue reaprovechado en el interior de la basílica del siglo VII d. C. Solamente conserva la corona inferior formada por ocho hojas de acanto.

El capitel 539 seguramente se halla recortado, pues su estructura es muy similar a la del ejemplar 536 que, como hemos visto, deriva del modelo bizantino a dos zonas. La corona de hojas que decora la parte inferior del capitel presenta una cierta influencia bizantina y recuerda ligeramente a las pentafolias de algunos capiteles de Pla de Nadal, en Valencia, 77-92. Un capitel similar, del siglo V-VI d. C., se halla reaprovechado en la mezquita de Sfax, en el Norte de África, con una corona inferior formada por hojas estilizadas pentalobuladas, aunque talladas según un modelo que deriva del bizantino finamente dentellado, y la parte superior decorada con cuatro grandes águilas angulares (Duval y Février 1972, 38, fig. 28). Consecuentemente, el ejemplar toledano podría fecharse en el siglo VI d. C., quizás en un momento avanzado de la centuria.

El capitel 540 únicamente conserva parcialmente la zona inferior, decorada mediante tres hojas lisas con contorno en resalte. Sobre las hojas aparecen unas estrechas bandas decoradas mediante pequeñas hojitas, de forma similar al capitel 597.

De los capiteles de pequeño tamaño destaca el 541, pues excepcionalmente reproduce el modelo corintio canónico romano. No es frecuente que capiteles de pequeño tamaño reproduzcan de forma tan fiel modelos canónicos romanos, aunque podemos citar los ejemplares emeritenses 426-428, inspirados en el modelo corintizante, y el ejemplar del sur peninsular 358 inspirado en el modelo corintio. Es probable que este capitel deba fecharse en el siglo VI d. C. El último ejemplar, 542, presenta una corona formada por cuatro hojas lisas angulares unidas por la base. En el centro de cada cara del capitel, y surgiendo por detrás de estas hojas, nace una nueva hojita lisa de cuya cima surgen los tallos de las volutas dispuestos en forma de V. Este es un tipo de capitel bastante difundido en la península, pues hallamos paralelos en el sur peninsular, 184, 343-348, y en el oeste peninsular, 441-447, 528-529. Además, en Toledo conocemos tres capiteles más de este tipo, 584-586.

5.1.3. Iglesia de Santa Eulalia

Según la tradición, este templo fue fundado por el rey Atanagildo en el 559 d. C. Los restos reaprovechados en el interior del templo actual, del siglo XII d. C., parecen confirmar la existencia de un edificio visigodo anterior (Barroso y Morín 2007*b,* 612).

Estudio de los capiteles

En el interior de la actual iglesia de Santa Eulalia se hallan reaprovechados nueve capiteles visigodos, 543-551. Todos ellos presentan notables diferencias entre sí, por lo que no es seguro que procedan de un mismo edificio.

108. Parro, S. R. 1857: *Toledo en la mano*, II, Toledo, 427.

El primero de ellos, 543, es el único que parece derivar de las producciones corintias romanas. Presenta dos coronas de ocho hojas entre las que surgen unos delgados caulículos mientras que son ausentes los cálices. El tallo de las hélices y las volutas, sin espiral en sus extremos, es muy similar al ejemplar toledano 553 y a un numeroso grupo de capiteles del sur peninsular, 210-212, del siglo V-VI d. C. El tipo de hoja que presenta es similar también, aunque representada de forma ligeramente más tosca, al capitel 553 y a un numeroso grupo de ejemplares peninsulares: recordemos los capiteles del sur peninsular 273-274, del siglo VI-VII d. C.; un capitel de la basílica de Santa Eulalia de Mérida de la segunda mitad del siglo VI d. C., 370; un ejemplar del oeste peninsular aunque de procedencia desconocida que puede fecharse en el siglo VI-VII d. C., 492, o diversos ejemplares de la ciudad de Recópolis, fundada por Leovigildo en el 578 d. C. (Olmo 1988, 159), 632-634. De hecho, este tipo de hoja, que deriva de algunos modelos orientales, llegó a Mérida y Toledo a partir de mediados del siglo VI d. C. seguramente como consecuencia de la política del obispo Fidel y de Leovigildo, por lo que este capitel debería fecharse en este preciso momento. Además, este ejemplar toledano presenta un tipo de talla a bisel realizada con un cierto *horror vacui*, que nos remite a algunas producciones del sur peninsular de entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C., 198-201 y 213-224.

Los dos siguientes capiteles, 544-545, presentan grandes similitudes entre sí, salvo que el segundo presenta las hojas de la corona inferior labradas, y con los ejemplares toledanos 558, 563-564. Todos ellos reproducen el modelo de capitel de inspiración bizantina más difundido en la península: presentan una corona inferior formada por ocho hojas y una segunda corona formada solamente por cuatro hojas angulares que cubren la práctica totalidad del cálatos. Ejemplares con esta estructura los hallamos en el sur peninsular, 180, 273-275 y 277; en el oeste peninsular, 401-403, 496-497 y 499-500; en el centro peninsular, 623, 643-644, 647, 660-661, 688-691, e incluso en algunas producciones mozárabes, 749-750, 788-791. Todos ellos, a excepción de los 558, 563-564 que, como veremos más adelante, son más tardíos, pueden fecharse en el siglo VI-VII d. C.

El capitel 546 es una variante del tipo anterior. En él aparece una corona inferior formada por ocho hojas lisas y dos tallos dispuestos en forma de V que nacen sobre la cima de la hoja central. La cronología de este capitel podría situarse en el siglo VI-VII d. C.

También deriva de modelos bizantinos el ejemplar 547, similar al 567, ambos realizados por un taller local inspirado quizás en algunas producciones del oeste peninsular del siglo VI-VII d. C., 496-498. De hecho, tanto en Toledo como en el oeste peninsular hallamos capiteles de este tipo con una o dos coronas de hojas, circunstancia que muestra las fuertes relaciones existentes entre los talleres de ambas zonas, aunque la decoración final de las piezas es distinta: los del oeste peninsular se decoran mediante el bisel mientras el ejemplar de Toledo 567 presenta las superficies lisas y el 547 entrelazados vegetales decorando los espacios del cálatos situados entre las hojas que, aún siendo lisas, presentan alargados espacios de sombra inclinados. Este tipo de hoja se halla frecuentemente en las producciones toledanas, 548-549 y 572, mientras que fuera de esta ciudad solamente se observa en la basílica del Tolmo de Minateda, 136-137, en el sureste peninsular, levantada en el siglo VI-VII d. C. por voluntad de Toledo y en cuya construcción participó seguramente algún taller de esta ciudad. Sin embargo, las hojas del capitel toledano se disponen de forma inclinada, siguiendo el modelo bizantino denominado *acanto movido por el viento*. Este es un tipo de hoja que aparece por primera vez en algunos capiteles microasiáticos y sirios del siglo II-III d. C. y que fue bastante popular entre algunas producciones bizantinas ya a partir del siglo V d. C. (Guidobaldi 1990, 291-293, nota 81). Este capitel debería fecharse en un momento avanzado del siglo VI-VII d. C.

El capitel 548 presenta tres coronas de hojas, de la misma forma que sucede con los ejemplares toledanos 572-573, que reproducen el mismo esquema decorativo observado en el ejemplar anterior, salvo las hojas de la corona superior que permanecen lisas. Su cronología debe situarse en el siglo VII d. C. Parecido resulta el capitel 549, con el mismo tipo de talla y decoración de las hojas, aunque tiende a recuperar el modelo corintio canónico con la insinuación de los caulículos, cálices, hélices y volutas.

El capitel 550 se aparta de esta serie, pues pertenece al orden compuesto. Su estructura es similar a la de algunos capiteles compuestos bizantinos a pesar que presenta el equino liso. Las hojas que decoran el cálatos, con espacios de sombra circulares, reproducen un modelo con ciertas influencias bizantinas y que también hallamos en el capitel de la villa de Aguilafuente, 623, del siglo VI d. C. Este ejemplar toledano podría fecharse en el siglo VI d. C.

Finalmente, el capitel 551 se aparta tanto a nivel de estructura como de talla de los ejemplares analizados hasta ahora. Destacan en él las trifolias situadas en la parte inferior, motivo que hallamos en gran número de frisos y relieves de época visigoda.

Como hemos podido observar, la mayoría de los capiteles que se hallan en el interior de la iglesia de Santa Eulalia se inspiran en las producciones corintias bizantinas, aunque reinterpretados de forma diversa.

5.1.4. Capiteles sin contexto

Disponemos de capiteles corintios, 552-573, muchos de ellos inspirados en modelos bizantinos, compuestos,

574-575, y de otros tipos, 576-598, entre los que destaca un numeroso conjunto de pequeños capiteles.

5.1.4.1. Capiteles corintios

Algunos capiteles derivan de las producciones corintias romanas mientras que otros se inspiran en las producciones corintias bizantinas. Entre los primeros, 552-557, el ejemplar 552 es seguramente el que puede fecharse en un momento más temprano, pues presenta un tipo de hoja de acanto bastante naturalista, en la que destaca la presencia del foliolo inferior situado completamente vertical, según un modelo que se halla en algunos capiteles cordobeses del siglo V-VI d. C., 250, 340. En todos ellos destaca la presencia de diversos espacios de sombra realizados con el trépano. De todos modos, es probable que el capitel toledano deba fecharse en un momento anterior a los cordobeses, quizás en el siglo IV d. C., pues sus cálices están más próximos al modelo canónico romano aunque la flor del ábaco ya presenta la forma de una cartela rectangular.

A continuación disponemos de tres capiteles estructuralmente bastante próximos entre sí, 553-555, y similares al capitel 543. Éstos presentan dos coronas formadas por ocho hojas entre las que surgen unos delgados caulículos, dispuestos verticalmente, de los que nacen los tallos de las hélices y las volutas, en el segundo capitel apenas visibles. De todos modos, la forma de tallar las hojas en ellos es distinta, pues mientras el primer ejemplar deriva de un modelo oriental para el que hallamos paralelos en Recópolis a finales del siglo VI d. C., 632-634; en Mérida en la segunda mitad del siglo VI d. C., 370; en diversos ejemplares del oeste peninsular del siglo VI-VII d. C., 273-274, en el segundo capitel, 554, las hojas permanecen lisas y en el último decoradas con pequeños espacios de sombra circulares. Todos ellos pueden fecharse hacia la segunda mitad del siglo VI d. C.

El capitel 556 presenta ciertas similitudes con el anterior, por la combinación de hojas acantizantes y hojas palmiformes. Las hojas de la corona inferior son muy similares a las de un capitel procedente de la basílica de Sant Cugat del Vallès y otro de Zaragoza, de mediados o finales del siglo VI d. C., 35 y 69, y para los que ya habíamos comentado ciertas influencias orientales y galas. Es probable que el capitel toledano deba fecharse hacia el siglo VII d. C.

Por lo que respecta a los capiteles que se inspiran en las producciones bizantinas, 558-573, podemos destacar los ejemplares 558, 563-564, estructuralmente idénticos a los ejemplares de la iglesia de Santa Eulalia 544-545, y que reproducen un modelo ampliamente documentado en la península, como ya hemos tenido ocasión de comentar un poco más arriba. El último de ellos puede fecharse en el siglo VI-VII d. C. mientras que los dos primeros, que acusan una fuerte geometrización así como la presencia de volutas convertidas en botones circulares lisos, podrían fecharse en un momento posterior. De hecho, el tipo de voluta que presentan recuerda a algunos ejemplares norteafricanos, principalmente de la ciudad de Volúbilis (Thouvenot 1937, 73, fig. 7; Thouvenot 1958, 11, planche IV, núm. 3-4; Thouvenot 1971, fig. 1, 5, 10, 11), mientras que la estructura general del capitel se aproxima a un ejemplar de la cripta de Saint-Ebrégisile de Jouarre, capitel que puede fecharse en el siglo XII d. C. (Mecquenem 2002, 24, fig. 17). Es probable, por tanto, que estemos ante dos capiteles islámicos con notables similitudes estructurales con los ejemplares de la mezquita de Córdoba 280-283 y con los ejemplares toledanos 564-565.

Una variante a este modelo de inspiración bizantina se observa en los ejemplares 559-561. En ellos aparece una corona inferior formada por ocho hojas lisas y dos tallos dispuestos en forma de V que nacen sobre la cima de la hoja central. La cronología de estos capiteles debe situarse en el siglo VI-VII d. C. En cambio, el capitel 562, con una estructura muy similar, se aproxima bastante a algunas producciones del oeste peninsular, como el 447 y 502, de finales del siglo VI-VII d. C. Además, la flor del ábaco es idéntica a la del capitel 536, del siglo VII d. C., reaprovechado en la iglesia de la Santa Cruz de Toledo.

El capitel 566 presenta una talla muy fina que contrasta con el resto de producciones de Toledo. Corresponde a un capitel de pequeño tamaño con el cálatos decorado mediante una corona de cuatro hojas angulares entre las que surgen los tallos de las volutas dispuestos a modo de V. Esta es una estructura que hallamos en algunos capiteles procedentes del noreste peninsular, como aquéllos del baptisterio del Bovalar de la segunda mitad del siglo VI-VII d. C., 65-66; en un capitel del sureste peninsular con una clara influencia bizantina del siglo VI-VII d. C., 165; en algunos capiteles del sur peninsular del siglo VI-VII d. C., como los 178-179 y 265-267; en algunos capiteles del oeste peninsular del siglo VI-VII d. C. con una clara influencia bizantina, 494-495, o en algunos capitelillos de Recópolis de finales del siglo VI-VII d. C., 638-639. Éste es un modelo que pervive todavía en época emiral como se observa, por ejemplo, en los capiteles 270-272 del siglo VIII-IX d. C. De todos modos, por la labra tan naturalista que presenta la pieza de Toledo creemos que hay que atribuirle una cronología del siglo VI d. C.

El capitel 567 es muy similar al ejemplar de la iglesia de Santa Eulalia, 547, aunque las hojas no adoptan el tipo bizantino movido por el viento.

El capitel 568 deriva del modelo bizantino corintio denominado *con volutas en V o a lira* que se caracteriza por presentar dos coronas de cuatro hojas, quizás cinco en la inferior, situándose aquéllas de la inferior en el centro de cada capitel y aquéllas de la superior en los ángulos. Sin embargo, en el capitel toledano las hojas de la corona inferior, labradas según el modelo de

acanto espinoso aunque con la presencia de diminutos espacios de sombra ojivales, se sitúan en el centro de cada cara del capitel mientras que aquéllas de la segunda corona se reducen a unas pequeñas bandas muy delgadas y completamente lisas. Las volutas, además, ya han desaparecido. Este capitel debe fecharse en un momento avanzado del siglo VI-VII d. C.

Los capiteles 569-571 derivan del modelo bizantino a imposta. El primero de ellos presenta una decoración diversa al resto, siendo bastante similar a un capitel procedente de Begastri que puede fecharse en el siglo VII d. C., 115. De hecho, probablemente el capitel toledano sirvió de modelo al ejemplar de Begastri, una vez que Toledo se hizo nuevamente con el control de esta zona tras la expulsión de los bizantinos y tras elevar a Begastri al rango de sede episcopal y punto de control sobre el territorio circundante.[109] Hemos de destacar la presencia sobre el ábaco del capitel 570 de la única firma conocida en un ejemplar visigodo (...LICIUS FECIT) en la que, según H. Schlunk, habría que leer Simplicius (Schlunk 1947, 246). Los tres capiteles deben fecharse entre finales del siglo VI-VII d. C.

Los dos capiteles siguientes, 572-573, presentan tres coronas de hojas lisas decorando el cálatos. Estos capiteles deben fecharse en el siglo VII d. C. y podemos destacar en el primero la presencia de hojas con alargados espacios de sombra situados de forma inclinada, de la misma forma que sucede en el ejemplar 547 y 549. Mientras, la estructura del capitel 573 es idéntica a la del ejemplar 535, procedente de la iglesia de la Santa Cruz y que fechábamos en el siglo VII d. C.

5.1.4.2. Capiteles compuestos

Disponemos de dos capiteles compuestos, 574-575. Presentan importantes similitudes estructurales entre sí aunque destacables diferencias decorativas; mientras el primero presenta una única corona de ocho hojas palmiformes muy estilizadas, con una roseta en la parte inferior y con las cimas enroscadas sobre sí mismas a modo de volutas, el segundo posee dos coronas de ocho hojas de acanto, un diminuto tallo rematado por una esquemática roseta entre las hojas de la segunda corona y las volutas sustentadas sobre pequeñas columnitas que apoyan directamente sobre la cima de las hojas angulares de la corona superior. El primer capitel no posee ni los tallos rematados por rosetas ni las columnas que sirven de apoyo a las volutas. A pesar de todas estas diferencias, estructuralmente son muy parecidos puesto que ambos presentan un cálatos troncocónico, quizás algo más cúbico el primero, la parte jónica claramente diferenciada del resto del capitel mediante la presencia de dos potentes listeles que la delimitan por la parte superior e inferior, el estrecho equino decorado mediante un astrágalo y las volutas, convertidas en meros discos, sin ningún vínculo o elemento de unión con el equino, pues son ausentes las semipalmetas y el canal de las volutas. El interior de las volutas se decora en ambos capiteles mediante unas grandes rosetas.

Las diferencias más destacadas que se producen entre ellos afectan a la parte del cálatos, decorado con una sola corona de hojas palmiformes en el primer ejemplar y con dos coronas de ocho hojas de acanto en el segundo. Hojas similares aparecen en algunas producciones del sur peninsular del siglo VI y VII d. C.

La decoración del equino de ambos capiteles, mediante un astrágalo, se observa por primera vez en un capitel compuesto conservado en el convento de San Alessio de Roma que puede fecharse hacia finales del siglo IV-V d. C. (Pensabene 1982*b,* núm. 30). Sin embargo, el capitel estructuralmente más parecido a estos ejemplares se halla en el baptisterio de Poitiers, del siglo VII d. C., con el equino, perfectamente separado del cálatos, decorado también mediante un astrágalo delimitado por la parte superior e inferior a partir de un grueso listel (Fossard 1947, planche VI, 2).

La cronología de ambos capiteles debe situarse en el siglo VI-VII d. C., pues así parecen indicarlo tanto los paralelos citados como la propia estructura de los capiteles, con las volutas convertidas en meros discos y desvinculadas completamente del equino, fenómeno bastante frecuente en el siglo VII d. C. (Domínguez 1987, 380).

5.1.4.3. Otros capiteles

Muchos capiteles de Toledo se apartan de los modelos canónicos y son fruto de la actividad de los talleres locales de la ciudad, por lo que resultará difícil atribuirles una cronología. Dentro de este conjunto de capiteles destaca un importante grupo de ejemplares de pequeño tamaño.

Los capiteles 576-580 presentan notables similitudes entre sí. Los dos primeros son idénticos, con el cálatos decorado mediante una corona de ocho hojas lisas y una potente flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa. El capitel 578 presenta una estructura similar aunque con las hojas semielaboradas. Finalmente, los dos últimos capiteles, 579-580, presentan dos coronas de hojas lisas, siendo aquéllas de la segunda corona idénticas a las de los ejemplares anteriores. Todos estos ejemplares, principalmente los dos primeros, presentan un paralelo prácticamente idéntico en la catedral de Bovino, en la Puglia italiana, con una corona de ocho hojas idénticas a las de nuestros ejemplares aunque con un relieve más pronunciado, una mayor concavidad del ábaco, la presencia de unas pequeñas hélices justo debajo de la flor del ábaco y con los tallos

109. García Herrero, G.; Sánchez Ferra, A. J. 1984: «Íberos, romanos, godos y bizantinos: el marco histórico de Begastri», en AA.VV.: «Begastri. Imagen y problemas de su Historia», *Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 23-29.

de las volutas que nacen justo por detrás de la hoja central de esta primera corona, de la misma forma que se observa en el capitel 576. La cronología de estos capiteles puglieses no es clara, quizás de entre finales del siglo VIII d. C. e inicios del siglo IX d. C. (Tagliaferri 1981, 179-181, núm. 175-177, Tav. LIII) aunque se hallan reaprovechados en el interior de un edificio levantado probablemente entre finales del siglo X d. C. o inicios del siglo XI d. C. (Belli 1987, 12). Ejemplares parecidos se hallan en las iglesias de San Michele, San Salvatore y San Giovanni in Corte, todas ellas en Capua, en la iglesia de los Santos Quattro Coronati de Roma (Belli 1987, 12) y en la iglesia de San Silvestro en el Monte Soratte, en el Lazio (Tagliaferri 1981, 179-181).

Los capiteles 581-582 presentan la superficie completamente tallada a bisel, mediante la realización de pequeñas incisiones. No es muy frecuente la presencia de capiteles tallados de esta forma, pues únicamente conocemos algunos pocos ejemplares en el oeste peninsular, del siglo VI-VII d. C., 496-498, y en el interior de la catedral de Otranto (Italia), capiteles que podrían fecharse en el siglo VIII-IX d. C. (Vergara 1981, 82-83, núm. C3 y H7, fig. 10-11).

El capitel 583 presenta un ciervo en la parte central del cálatos. En los ángulos del capitel aparecen cuatro hojas lisas con la cima enroscada a modo de volutas. Las representaciones de figuras comienzan a aparecer en el mundo visigodo a partir del siglo VII d. C., tal como se pone de manifiesto en un capitel de Córdoba con la representación de los cuatro evangelistas, 332, y en una pilastra de la iglesia de San Salvador de Toledo, con la representación de diversas escenas de la vida de Jesús (Zamorano 1974, 138-142). Sin embargo, capiteles con la representación de animales ya se hallan en época de Justiniano en algunos ejemplares procedentes de la basílica de Santa Catalina en el Monte Sinaí, en los que en lugar de la segunda corona de hojas se representan dos ovejas (Guidobaldi 1990, Tav. CVII,3 y 5, CVIII,6). En el oeste peninsular hallamos un capitel con la representación de dos cuadrúpedos que puede fecharse en el siglo VI-VII d. C., 496. El ciervo, desde época paleocristiana, se convierte en una imagen de la sed espiritual que anima a los fieles al bautismo y al conocimiento de Dios. Es por ello que R. Barroso y J. Morín de Pablos creen que este ejemplar podría proceder de un baptisterio (Barroso y Morín 2001, 157-159).

Por lo que respecta a los capiteles de pequeño tamaño, éstos pueden dividirse en tres grupos.

– Al primer grupo pertenecen los capiteles 584-585. Éstos presentan una corona inferior formada por cuatro pequeñas hojitas lisas unidas por la base. Entre éstas nace un tallo vertical que se enrosca en su extremo formando dos grandes volutas. Éste es un modelo que deriva de las producciones del sur peninsular donde hallamos numerosos ejemplos, como el 184, 343-348.
– Al segundo grupo pertenecen los capiteles 586-589. Éstos son una variante del modelo anterior y presentan una corona formada por cuatro pequeñas hojas lisas angulares por detrás de las cuales nace una hojita lisa con un perfil bastante globular y de cuya cima surgen dos tallos dispuestos en forma de V que generan las volutas. Algunos paralelos de este modelo se observan en Mérida, 442-446, y en la basílica de Santa Leocadia de Toledo, 542.
– Al tercer grupo pertenecen los capiteles 590-592. Éstos presentan unos tallos verticales en el centro de cada cara del capitel que generan unas grandes volutas. Un capitel similar se halla en Mérida, 448.

El resto de capiteles de pequeño tamaño no puede adscribirse a ninguno de los grupos más frecuentes de Hispania, como el 593, con tres hojas de perfil geométrico en la base y los tallos de las volutas dispuestos en forma de V que surgen de la cima de la hoja central; el 594, con una corona de hojas de agua dispuestas en dos planos en la base del capitel, de cuyo interior surgen dos volutas, o el 595, de perfil cuadrangular decorado mediante dos tallos dispuestos en forma de V, flanqueados a lado y lado por una voluta y con una hojita romboidal en el vértice central. El capitel 596 presenta un paralelo en el centro peninsular, 696.

Finalmente, los capiteles 597-598 pertenecen a pequeños fragmentos de difícil adscripción tipológica.

5.2. Área circundante

Englobamos en esta área la zona centro peninsular que se halla en torno a la ciudad de Toledo. De esta zona proceden también la mayoría de las iglesias consideradas tradicionalmente mozárabes y en cuyo interior se reaprovechan algunos capiteles visigodos, que estudiaremos en un capítulo aparte.

De la mayoría de los capiteles que proceden de este sector conocemos su contexto arqueológico y los edificios a los que pertenecieron: villa de Carranque, villa de Prado, villa de la Olmeda, villa de Aguilafuente, villa de los Quintanares, villa de Villagonzalo, ciudad de Recópolis, iglesia de Bamba, iglesia de la Asunción, basílica de Segóbriga, ciudad de Otretum-Zuqueca, iglesia de San Juan de Baños Cerrato, cripta de San Antolín, Guarrazar, iglesia de San Pedro de la Nave e iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas. Es por todo ello que el centro peninsular se erige como una de las áreas más importantes en el estudio de los capiteles tardorromanos y visigodos peninsulares.

5.2.1. Villa de Carranque

El conjunto de Carranque, situado sobre una terraza a orillas del río Guadarrama, en el cruce de caminos que conducían de Segovia a Toledo y de Caesaraugusta

a Mérida, está formado por tres edificios levantados coetáneamente: una basílica, un posible ninfeo o templete y una villa.

La basílica, de 60 m de longitud, presenta un exonártex a los pies con un edificio cuadrilobulado adosado al lado noreste, quizás un *martyrium* (Fernández-Galiano 2001, 16). Un corredor, flanqueado por columnas de mármol con fustes de 3,2 m de altura, comunicaba este espacio con la basílica, situada en el otro extremo. La basílica presenta planta de cruz griega y un nártex a los pies (Ferández-Galiano, Piraccini, Miranda y Luna 2001, 61-62). Por lo que respecta a la vivienda, ésta se levanta al sur del conjunto, al lado de una antigua vía romana, y presenta planta cuadrada de unos 35 m de lado. Las habitaciones, decoradas con mosaicos de tema mitológico, se articulan en torno a un patio central (Patón 2001, 71-79).

La aparición en la basílica de una inscripción con el nombre de Maternus Cinegius, prefecto del pretorio de oriente entre el 386 y 388 d. C., ha hecho suponer que este personaje sería el propietario de la villa o que ésta formaba parte de su complejo funerario.[110] Del estudio del material aparecido en la villa se desprende que el propietario tendría una cierta relación con la casa imperial y con el mundo oriental (Ferández-Galiano, Piraccini, Miranda y Luna 2001, 60-61; Rodà 2001, 101; Patón 2001, 79).[111]

En base a esta hipótesis, podría proponerse una fecha para la construcción de todo el complejo de finales del siglo IV d. C., mientras que desconocemos el momento de su abandono, quizás pocos años después, pues los mosaicos no muestran desgastes producidos por el uso prolongado ni se documenta material de época visigoda (Patón 2001, 79). De todos modos, la basílica seguía en pie en época árabe pues sobre una de sus columnas se grabó una inscripción árabe del siglo VIII-IX d. C.[112]

Estudio de los capiteles

Carranque es una de las villas más ricas de Hispania, en la que abundan los mármoles orientales, como el *pavonazzeto* utilizado en los fustes de la basílica, 615, y en los capiteles de pilastra también de la basílica, 606-608, y los mármoles peninsulares, como el Estremoz utilizado en algunos capiteles, 602-605 (Rodà 2001, 97-98).

De todas formas, la mayoría de los restos de decoración arquitectónica aparecidos se encuentran todavía en fase de estudio y catalogación, por lo que aquí solamente presentamos una primera muestra. La mayoría de los capiteles proceden de la basílica, 599-610, mientras que del resto no es clara su procedencia, 611-614. Los ejemplares de la basílica pueden dividirse en cuatro grupos;[113]

– Al primer grupo pertenecen los capiteles 599-601, de los que solamente disponemos de pequeños fragmentos decorados con hojas bastante naturalistas que ligan con la tradición canónica romana. En ellos predomina la labra a bisel con algunas perforaciones realizadas con el trépano.
– Al segundo grupo pertenecen los capiteles 602-605. Solamente el primero se conserva entero, decorado mediante dos coronas de ocho hojas de acanto y dos tallos dispuestos a modo de guirnalda en la parte superior que generan pequeñas volutas. Éstas se apoyan sobre unas pequeñas columnitas que surgen de la cima de las hojas angulares de la segunda corona. El ábaco se decora mediante una superposición de tres bandas, según un modelo ampliamente reproducido en los diversos tipos bizantinos, y en el centro presenta una potente flor del ábaco completamente alejada de los modelos más naturalistas. Estructuralmente, este capitel es parecido a un ejemplar del monasterio de Nuestra Señora de la Hermida, en Quiroga, Lugo, 735, mientras que una disposición similar del tallo de las volutas se presenta en un ejemplar tardorromano de Volúbilis (Thouvenot 1971, 306, fig. 8), aunque más tarde entrará a formar parte del repertorio emiral, 280-283. Por lo que respecta a las hojas de acanto, éstas derivan de un modelo constantinopolitano que ya habíamos observado en un ejemplar de la Casa de Hylas, en Itálica, del finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C., 185, y en dos fragmentos de la Morería de Mérida de la misma cronología, 383-384. Modelo que deriva de los capiteles del siglo

110. García Moreno, L. A. 2001: «Maternus Cinegius. Cristianíssim col·laborador de l'hispà Teodosi el Gran», *Carranque. Esplendor de la Hispana de Teodosi*, Catàleg de l'Exposició, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 43-55. Cfr. Arce, J. 1986: «El mosaico de las metamorfosis de Carranque (Toledo)», *MM* 27, 365-374; Arce, J. 2003: «La villa romana de Carranque: identificación y propietario», *Gerion* 21, 17-30.

111. Baquedano, E. 2001: «Boris excepcionals de Carranque», *Carranque. Esplendor de la Hispània de Teodosi*, Catàleg de l'Exposició, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 128-129.

112. López Lancha, R. 2001: «Inscripció àrab a la basílica», *Carranque. Esplendor de la Hispània de Teodosi,* Catàleg de l'Exposició, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 123-124.

113. Solamente se han documentado tres tipos diversos de fustes en la basílica. Los de mayor tamaño se situarían en los dos frontones menores del corredor del porticado, con una altura de 4,44 m a los que correspondería una altura total de la columna de 5,43 m. Los fustes de mediana altura presentan 3,55 m, a los que correspondería una altura total de la columna de unos 4 m y, finalmente, los fustes de menor altura, situados en los lados mayores de la corte porticada, presentan una altura de 3,2 m a los que corresponde una altura total de columna de 3,64 m (Fernández-Galiano, Piraccini, Miranda y Luna 2001, 64-68).

IV d. C. del arco teodosiano del Forum Tauri de Constantinopla (Barsanti 1989, 122) y de los capiteles del orden inferior del arco de Teodosio I del 391 d. C. (Pensabene 1993, núm. 460-465). En estos capiteles, y de la misma forma que ocurre en los ejemplares de Carranque, el foliolo inferior todavía no realiza un giro tan pronunciado para generar los espacios de sombra con forma ojival como ocurrirá en las producciones de los siglos V-VI d. C. De todas formas, los capiteles de Carranque fueron realizados por un taller local que introdujo numerosas variantes al modelo constantinopolitano original, como la presencia de columnitas bajo las volutas, similares a algunos ejemplares galos ya desde la segunda mitad del siglo IV d. C. (Cabanot 1993, 113-114; Fossard 1947, 69-85), la ausencia de contacto entre las hojas de acanto, los pequeños foliolos que decoran los tallos de las volutas o el mármol utilizado procedente de las canteras de Estremoz.

– Al tercer grupo pertenecen los capiteles de lesena 606-608. Éstos presentan dos hojas de acanto espinoso en los ángulos, de cuyo interior surgen los tallos de las volutas, y un enorme medallón liso con forma almendrada en el centro del capitel, medallón que quizás sirvió para sujetar algún aplique, alguna representación iconográfica o algún retrato (Fernández-Galiano, Arroyo y Ayllón 2001, 159; Rodà 2001, 98). Son capiteles parecidos estructuralmente a algunos ejemplares de la villa de Ivailovgrad, realizados por un taller de Afrodisias en época de Adriano o Antonino Pío (Mladenova 1970; Mladenova 1979, 91-92), aunque éstos presentan un *cyma* jónico en la base del capitel y una hoja, delfines o una cabeza humana en el centro. De hecho, es probable que los capiteles de Carranque fueran realizados por un taller oriental (Rodà 2001, 98).
– Al cuarto grupo pertenece el fragmento de capitel 609, labrado con el bisel con gran finura y delicadeza. El ábaco presenta un tipo de decoración similar a los capiteles del segundo grupo.

Finalmente, disponemos de algunos pequeños fragmentos de hojas de los que desconocemos su procedencia, 610-614.

5.2.2. Villa de Prado

Está situada en el margen derecho del río Pisuerga, frente a la ciudad de Valladolid. El complejo está formado por dos edificios: una zona residencial y un edificio rectangular con exedra y habitaciones laterales, quizás un santuario.

La villa, con una parte residencial, unas termas y una parte rústica, se articulaba en torno a un peristilo. Probablemente se levantó hacia el siglo III d. C. mientras que su abandono pudo tener lugar hacia la primera mitad del siglo IV d. C., aunque alguna acumulación de escombros de la segunda mitad del siglo IV d. C. nos sugieren una ocupación posterior,[114] quizás de finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. y que ligaría con la presencia de un mosaico de esta cronología (Pérez Rodríguez 1997, 144).

El edificio rectangular con exedra conserva un mosaico con la representación de Diana o Mitra (Rivera y Wattenberg 1955, 35-48) de la primera mitad del siglo IV d. C. (Blázquez 1977-1978, 281). Posteriormente debió convertirse en un oratorio cristiano, pues en el mosaico de una de las salas auxiliares se grabó un crismón.[115]

Estudio de los capiteles

Conservamos seis fragmentos de capitel muy parecidos entre sí, 616-621. Algunos presentan los ángulos del ábaco, decorado con un motivo a cordón, apuntado, a modo de los capiteles corintioasiáticos. El labio del cálatos se decora con el mismo motivo. El cesto del capitel presenta cuatro hojas angulares mientras que el centro permanece liso. Es probable que en la base del capitel apareciese una corona formada por ocho hojas lisas, pues su estructura es muy similar a la de algunos capiteles corintizantes de la segunda mitad del siglo III d. C. o del siglo IV d. C. que hallamos en distintos puntos de Hispania: un capitel del sur peninsular del siglo IV d. C., 182; dos capiteles de Mérida del siglo III-IV d. C., 404, 419; un capitel de la Villa de la Dehesa de la Cocosa de finales del siglo III-IV d. C., 456; un capitel de São Cucufate de mediados del siglo IV d. C., 463, o algunos ejemplares descontextualizados del oeste peninsular de finales del siglo III-IV d. C., 513-518.

La cronología de los capiteles de la villa de Prado ha sido bastante problemática pues mientras en el momento de su hallazgo fueron considerados del siglo VI d. C., posteriormente fueron asociados a los fragmentos de columna procedentes del triclinio, asociados al mosaico de Diana-Mitra del siglo IV d. C., y, finalmente, a las columnas del peristilo de la segunda fase de la villa, de entre finales del siglo IV d. C. e inicios del siglo V d. C. (Pérez Rodríguez 1997, 144). Hipótesis esta última que nos parece más ajustada, debido al motivo sogueado que decora algunas de sus superficies.

114. Sánchez Simón, M. 1997: «Villa de Prado (Valladolid). Consideraciones sobre la planta y su cronología», en Teja, R.; Pérez, C. (eds.): *Congreso Internacional. La Hispania de Teodosio*, vol. II (Segovia-Coca 1995), Salamanca, 713-728.

115. Fernández-Galiano, D.; Gálvez Ayllón, D. 2001: «El ninfeo o templete de Carranque», *Carranque. Centro de Hispania Romana,* Catálogo de la Exposición, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares, 98.

5.2.3. Villa de la Olmeda

Situada en el término municipal de Pedrosa de la Vega, Palencia. La villa gira en torno a un gran peristilo porticado y en ella destacan sus mosaicos (Gorges 1979, 336-337). Su construcción se fecha en un momento avanzado del siglo IV d. C. mientras que su abandono tendría lugar hacia la segunda mitad del siglo V d. C. (Palol y Cortés 1974, 203-205).

Estudio de los capiteles

Solamente conservamos la corona inferior de un capitel formada por ocho hojas palmiformes, 622. Estas hojas presentan un tipo de talla bastante similar a un capitel de Córdoba, 341, y a un ejemplar procedente de la denominada iglesia A de San Giusto en Lucera (Italia), iglesia levantada hacia mediados del siglo V d. C. y abandonada a mediados del siglo VI d. C. (Volpe 1998, 86-93). Consecuentemente, nuestro capitel podría fecharse en el siglo V d. C.

5.2.4. Villa de Aguilafuente

Situada en la provincia de Segovia. Las habitaciones se articulan en torno a un peristilo y se decoran con gran riqueza mediante mosaicos y pinturas en los que es recurrente el tema del auriga victorioso y del corcel vencedor, temática bastante frecuente en los mosaicos norteafricanos. De hecho, uno de sus mosaicos adopta el mismo tipo y esquema que uno procedente de la Casa de Sorothu, en Hadrumentum, y de la Casa del Tripholium, en Dougga, ambas en Túnez. Los mosaicos de la villa podrían fecharse en el siglo IV d. C.[116]

La villa siguió en uso durante todo el siglo V d. C. mientras que hacia la segunda mitad del siglo VI d. C. comenzaron a aparecer enterramientos dispersos, quizás en torno a algún edificio religioso que no conocemos (Lucas y Viñas 1997, 239-255).

Estudio de los capiteles

Solamente conservamos un capitel procedente del ala W del peristilo de la villa, 623. Presenta el cálatos decorado mediante dos coronas de hojas de acanto; ocho hojas en la inferior y cuatro angulares en la superior.

Su estructura deriva del modelo corintio bizantino, pues las hojas de la segunda corona simulan la posición de los tallos de las volutas en los ejemplares bizantinos. Este tipo de capitel tuvo su momento máximo de difusión entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 111-125). Además, los espacios de sombra circulares de las hojas recuerdan al modelo bizantino con grandes foliolos. De todas formas, estamos ante una interpretación realizada por un taller local bastante alejada del modelo canónico, aunque disponemos en Toledo de un paralelo del siglo VI d. C. prácticamente idéntico, 550. Cronología que debe compartir el ejemplar de Aguilafuente.

5.2.5. Villa de los Quintanares

Se halla en la localidad de Rioseco de Soria, a dos kilómetros de la vía que de Caesaraugusta conducía a Astúrica. Villa de gran riqueza, presenta un vestíbulo, un atrio y un suntuoso peristilo rodeado de columnas y con una doble galería en el costado de mediodía. Al lado norte, en eje con el peristilo, se abre una habitación triabsidada de donde proceden los mejores mosaicos, con representaciones de la diosa Abundancia y motivos geométricos, y numerosos yesones, moldurados con temas florales, estucos, frisos y paneles pintados. De las termas de la villa proceden placas de mármol decoradas con roleos, florones, grecas, etc. Motivos que hallan sus mejores paralelos en el Foro de Trajano y en el Arco de Marco Aurelio de Trípoli (Ortego 1977, 288-289).

La villa fue construida durante la segunda mitad del siglo II d. C., destruida en el siglo III d. C., reformada hacia finales del siglo III d. C. o inicios del siglo IV d. C., destruida de nuevo en el siglo V d. C. y nuevamente rehabilitada parcialmente en época visigoda. Los mosaicos pueden fecharse entre el siglo II-IV d. C. (Ortego 1977, 289-292).

Estudio de los capiteles

Conservamos cinco capiteles, 624-628, los tres primeros idénticos entre sí, originarios de las columnas del atrio,[117] y los dos últimos ligeramente de menor tamaño.

Por lo que respecta a los tres primeros capiteles, éstos presentan la totalidad de la altura del cálatos decorada mediante dos coronas de hojas acantizantes; ocho en la inferior y cuatro en la superior. Reproducen el mismo esquema compositivo que el capitel procedente de la villa de Aguilafuente, 623, y, como aquél, las hojas no nacen directamente en la base del capitel sino que dejan un pequeño espacio liso, quizás una simplificación del collarino abocelado tan frecuente en algunas producciones bizantinas. Sin embargo, en los capiteles de la villa de Quintanares las hojas se apartan comple-

116. Lucas Pellicer, M.ª R. 1986-1987: «La influencia africana en la iconografía equina de la villa de Aguilafuente (Segovia)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 13-14, 219-235.

117. En el atrio fueron hallados algunos fustes monolíticos de mármol gris veteado de 1,7 m de altura, 23,5 cm de diámetro, y algunos fragmentos de fustes de 15,5 cm de diámetro. Otras tres columnas idénticas a las mencionadas en primer lugar fueron reaprovechadas en la plaza mayor de la localidad de Ríoseco (Ortego 1965, 344).

tamente del modelo bizantino, respondiendo a un modelo de tipo local para el que no conocemos paralelos.

Los capiteles de menor tamaño, 627-628, presentan una estructura similar, aunque el segundo ejemplar presenta la superficie completamente lisa. El primer capitel presenta una corona inferior formada por cuatro hojas lisas angulares por detrás de las cuales, y situada en el centro de cada cara del capitel, surge una nueva hojita lisa similar a las anteriores. La parte superior del cálatos aparece fuertemente abombada mientras que por detrás de ella surgen unos diminutos tallos que generan las volutas decoradas mediante rosetas tetrapétalas. La disposición de los tallos de las volutas recuerda a la de los capiteles compuestos bizantinos, en los que éstos nacen por detrás del equino.

Los capiteles conservados de esta villa deben fecharse hacia el siglo VI d. C., coincidiendo probablemente con la última reforma realizada.

5.2.6. Villa de Villagonzalo

Probablemente situada bajo el casco urbano de la localidad de Villagonzalo, cercana a la localidad de Coca (Blanco García 1997, 390).

Estudio de los capiteles

En la localidad de Villagonzalo se conserva un capitel adosado desde 1950 al surtidor de un lavadero, 629. Éste es uno de los pocos capiteles bizantinos importados que se conocen en Hispania, curiosamente todos ellos localizados en el sector centro-norte peninsular, 538, 642, 794-797. Recordemos que los capiteles bizantinos de Barcelona, 56-60, llegaron muy probablemente a la ciudad durante la Edad Media (Schlunk 1964, 234-254).

Este capitel puede adscribirse al modelo bizantino denominado *con medallón* que se caracteriza por presentar en la base una corona formada por cuatro u ocho hojas mientras que en el centro del cálatos aparece un medallón con forma oval delimitado por pseudocálices formados por tres foliolos, de cuyo interior surgen los tallos de las volutas. El origen de este modelo hay que situarlo en la segunda mitad del siglo V d. C., aunque todavía pervive en algunas producciones de Constantinopla y de Rávena del segundo cuarto del siglo VI d. C. (Deichmann 1969, 65; Barsanti 1989, 135; Minguzzi 2000, 128). Presenta un paralelo idéntico, seguramente también importado, en el interior de la iglesia de Bamba, Valladolid, 642. Su cronología debe situarse entre la segunda mitad del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C.

5.2.7. Recópolis

La ciudad se levanta sobre el cerro de la Oliva, en el término municipal de Zorita de los Canes, Guadalajara. Leovigildo fundó esta ciudad en el 578 d. C., aunque algunas investigaciones parecen apuntar que previamente ya existía un asentamiento en la zona,[118] con la voluntad de controlar las vías de penetración entre el levante peninsular, donde todavía estaban asentados los bizantinos, y el interior. Para ello fue necesaria la creación también de un complejo sistema de *castrum* y *castellum* en el levante peninsular, como el yacimiento de València la Vella, y una segunda línea de defensa formada por ciudades fortificadas, como la misma Valencia.

En la parte más alta de la ciudad se levantó el palacio formado por una serie de edificios dispuestos alrededor de una gran plaza. Tenía dos plantas y un importante aparato decorativo. En el lado oriental de la plaza se levantó la iglesia palatina con planta de cruz latina, nártex y tres naves, las dos colaterales comunicadas con el transepto (Olmo 1988, 157-178; Gómez de la Torre 2006, 60-65). Este esquema toma el modelo de las fundaciones justinianeas, como Tsarichin Grad, fundada a comienzos de su reinado sobre un cerro y en cuya acrópolis aparece también una basílica, un palacio y una plaza (Olmo 1988, 161).

La basílica podría tener dos fases constructivas (Olmo 1988, 163),[119] a la primera de las cuales pertenecería el ábside, el transepto y la nave central mientras que a la segunda pertenecerían las naves laterales, el nártex y el baptisterio. La primera fase podría fecharse con anterioridad a la fundación de la ciudad por parte de Leovigildo, y se relaciona como consecuencia con el asentamiento previo que prácticamente desconocemos (Palol 1967, 91-93). Su abandono se produjo entre finales del siglo VIII d. C. e inicios del siglo IX d. C. (Olmo 1988, 163), aunque L. Caballero lo sitúa en el siglo IX-X d. C., y fecha la cabecera de la basílica en época prerrománica (Caballero 2000, 213).

Estudio de los capiteles

De la ciudad de Recópolis, concretamente de su área palatina, proceden algunos fragmentos marmóreos decorados con hojas y roleos de acanto que muestran un refinado gusto por lo clásico (Gómez de la Torre 2006, 62-63). Esta aproximación a lo clásico se observa también en algunos de los capiteles que retoman el modelo corintio canónico romano, 630-636, mientras que el resto, de menor tamaño, se acerca a las producciones visigodas, con la introducción de ciertas influencias orientales, 637-641. Solamente conocemos

118. Raddatz, K. 1964: «Studien zu Recopolis», *MM* V, 213-233; Fernández Izquierdo, F. 1982: «Aportación al estudio de Recópolis», *AEspA* 55, 129.

119. Caballero Zoreda, L.; Bueno Rocha, J. 1989: «De nuevo a propósito de la basílica de Recópolis», *AEspA* 62, 283-291. Cfr. Godoy 1995, 240.

el lugar exacto de aparición de dos de ellos, el 638, hallado en las inmediaciones de la basílica, y el 639, hallado en la zona del palacio.

Los capiteles de mayor tamaño, 630-636, presentan el cálatos decorado mediante dos coronas de ocho hojas acantizantes. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos delgados tallos que se enroscan en sus extremos formando las hélices y las volutas, salvo en el capitel 632 en el que las volutas han sido substituidas por una tercera corona formada por cuatro hojas angulares. El tipo de hoja que decora la mayoría de estos capiteles, con espacios de sombra circulares situados en el punto de separación entre los distintos foliolos, presenta ciertas similitudes con un capitel de la segunda mitad del siglo VI d. C. procedente de la iglesia de Santa Eulalia de Mérida, 370, que también se inspira en el modelo corintio canónico romano. Para este modelo de hoja ya habíamos citado algunos paralelos peninsulares y orientales, como el capitel conservado en el Museo de Delfos que puede fecharse en el siglo VII d. C. (Kautzsch 1936, 135, núm. 846). De otro capitel de gran tamaño, 637, solamente conservamos uno de sus ángulos superiores, por lo que desconocemos cuál era su estructura.

Por lo que respecta a los capiteles de pequeño tamaño, 638-641, pueden dividirse en dos grupos.

– Al primer grupo pertenecen los capiteles 638-639, uno procedente de la zona del palacio y el otro de la zona de la basílica. Sin embargo, debido a las similitudes que presentan y a la proximidad de ambas zonas pensamos que podrían haber formado parte de un mismo edificio. Ambos presentan una corona de cuatro hojas angulares y los tallos de las volutas dispuestos en forma de V, según un modelo de origen oriental pero que se halla ampliamente representado en la geografía peninsular: baptisterio del Bovalar, de la segunda mitad del siglo VI-VII d. C., 65-66; un ejemplar del sureste peninsular del siglo VI-VII d. C., 165; algunos ejemplares del sur peninsular del siglo VI-VII d. C., 178-179, 265-267; algunos ejemplares del oeste peninsular del siglo VI-VII d. C., 494-495; un ejemplar de Toledo del siglo VI d. C., 566, etc. Además, el tipo de hoja que decora el cálatos presenta notables similitudes con algunos capiteles procedentes del Mont Nebo, en Jordania, que pueden fecharse entre inicios del siglo VI d. C. y mediados del siglo VII d. C. (Piccirillo 1989, 157-159; Piccirillo y Alliata 1998, 468-470, 534-541), y con algunos capiteles de Palestina (Sodini 2003, 132, fig. 30-32).
– Al segundo grupo pertenecen los capiteles 640-641. Éstos presentan un collarino abocelado liso en la base, una corona formada por ocho hojas lisas, la central de cada cara algo más globular y de cuya cima surgen los tallos de las volutas dispuestos con forma de V. Éste es un modelo de capitel que solamente hallamos en la zona oeste peninsular, 434-441, 523-526, desde donde pasó a Toledo, 586-589.

5.2.8. Iglesia de Bamba

Esta iglesia, de la que prácticamente nada queda de su fase visigoda, fue levantada en los parajes donde murió Recesvinto y en ella fue elegido Bamba como su sucesor el 672 d. C. En sus inmediaciones aparecieron los restos de una necrópolis visigoda (Wattenberg 1959, 116).

Estudio de los capiteles

En el interior de la iglesia se conservan algunos capiteles probablemente mozárabes de tipo leonés. Sin embargo, uno de ellos, el 642, pertenece al tipo bizantino denominado *con medallón* y es idéntico al ejemplar procedente de la villa de Villagonzalo, 629. De todos modos, algunos autores creen que este capitel no sería importado, sino producido en Hispania por algún taller oriental desplazado a la península (Schlunk 1945*a,* 193). Pero de aceptar esta hipótesis, la presencia de capiteles bizantinos en Hispania debería ser mayor, y no reducida a los escasos siete ejemplares conocidos, 538, 629, 642, 794-797.

La cronología de este capitel debe situarse probablemente entre la segunda mitad del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C.

5.2.9. Iglesia de la Asunción

Se halla sobre una pequeña meseta que se asoma al río Tirón, en la localidad de San Vicente del Valle (Burgos). Han podido documentarse dos fases constructivas.

A la primera fase pertenecen los muros de la nave, de sillares seguramente reaprovechados de construcciones romanas, y un ábside que apareció en el transcurso de las excavaciones, perfectamente alineado con una tumba del siglo VI d. C. situada a los pies de la iglesia (Aparicio 1995, 56-59). Posteriormente se reformó el ábside, dotándolo de una planta cuadrangular, y se acrecentó la altura de la nave añadiendo cinco altos ventanales geminados de los que proceden los capiteles conservados, uno de estos ventanales abierto sobre el arco de triunfo y cuyo capitel fue substituido en un momento indeterminado por un calzo de madera (Aparicio y Fuente 1993-1994, 156-158). En el muro que delimita el osario apareció un fragmento de capitel reaprovechado que podría proceder de aquí (Aparicio 2000, 51).

La primera fase debe fecharse en torno al siglo VI d. C. (Aparicio y Fuente 1993-1994, 157) mientras que no disponemos de datos acerca de la cronología de la segunda fase, a la que pertenecen los capiteles; quizás en el siglo VI-VII d. C. o ya en época de repoblación (Pérez y Rodríguez 2003, 41).

Estudio de los capiteles

Conservamos cuatro capiteles, 643-646, que comparten una peculiar configuración de las hojas de acanto: con un pequeño surco que contornea los lóbulos y foliolos de las hojas y con potentes surcos que delimitan los distintos lóbulos y foliolos. Este tipo de representación es bastante frecuente en numerosos capiteles galos: un ejemplar del baptisterio de Saint-Jean de Poitiers del siglo VII-VIII d. C. (Meyer 1997, 58, núm. Cor 3, Abb. 3; Larrieu 1964, núm. C18; Cabanot 1966, fig. 5), varios capiteles conservados en el *Hôtel de ville* de Saint-Sever, en el interior de la iglesia de Sauvelade (Okaïs 1990, 156, núm. 11, fig. 11) y en las localidades de Lamothe, Aire y Montcaret (Cabanot 1972, 8-10, núm. 7-11f; Cabanot 1994, 49-50, núm. 6, fig. 14). En Hispania también conservamos un fragmento de capitel tallado de forma similar, procedente de la ermita de Villafranca de Oca, Burgos (Aparicio 2000, 52), y en Italia en el Museo de Messina (Agnello 1966, 19-20, fig. 12-13). A pesar de las similitudes que presentan entre sí, los capiteles de la iglesia de la Asunción pueden dividirse en dos grupos.

– Al primer grupo pertenecen los ejemplares 643-644. Estos se situarían sobre el muro de mediodía (Aparicio 2000, 51) y presentan la totalidad de la altura del cálatos decorada mediante dos coronas de hojas de acanto: ocho en la inferior y cuatro angulares en la superior. En el centro de cada cara se representa un rostro que podría relacionarse con los que decoran algunas basas de la iglesia de San Pedro de la Nave, 675-678, y con los que aparecen sobre algunos capiteles del baptisterio de Saint-Jean de Poitiers (Aparicio 1995, 58; Aparicio y Fuente 1993-1994, 163). Las hojas de la corona inferior se representan simplemente mediante surcos verticales, sin una clara separación entre lóbulos y foliolos, mientras que las hojas de la segunda corona presentan lóbulos formados por tres foliolos estilizados y bastante separados entre sí, de forma parecida a lo que observamos en algunos capiteles procedentes de Puységur, en un ejemplar del Museo de Auch, en un capitel del Museo de los Augustinos de Tolouse, todos ellos de cronología incierta (Larrieu 1964, núm. II,3, II,2, C20, respectivamente), y en un capitel del Museo de Rolin, en Autun, del siglo VI-VII d. C. (Sapin 1978, 49-50, fig. 1). Hojas similares se observan también en algunos capiteles del noreste peninsular, procedentes de la basílica de Sant Cugat del Vallès, 35, y de Zaragoza, 69. Sin embargo, el ejemplar más próximo, prácticamente idéntico, procede de la localidad de Aire-sur-l'Adour, aunque actualmente se conserva en el *Hôtel de ville*. Su cronología es desconocida (Cabanot y Costedoat 1993, 197 y 201-202, fig. 16). Este capitel comparte un mismo tipo de hoja y estructura y únicamente se diferencia por el motivo que decora el cálatos, substituyéndose en el capitel galo la representación de un rostro humano por una cratera de cuyo interior nace una palmera, quizás una representación simbólica del árbol de la vida, que es picoteada por dos aves.
– Al segundo grupo pertenecen los capiteles 645-646. Éstos se situarían sobre el muro norte (Aparicio 1995, 58) y presentan el cálatos decorado mediante tres coronas de hojas de acanto formadas por cuatro hojas cada una: aquéllas de la corona inferior y superior situadas en el centro de cada cara del capitel mientras que aquéllas de la corona central en los ángulos de la pieza. Sobre estas coronas de hojas aparecen unas diminutas volutas que nacen de un tallo dispuesto horizontalmente, volutas que reposan sobre unas columnitas o tabiques, 645, que descansan sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona. La presencia de estas columnitas es un motivo que hallamos en numerosos capiteles galos, fechándose los ejemplares más tempranos en el siglo IV-V d. C. (Cabanot 1993, 113-114), en algunos capiteles compuestos cordobeses del siglo VI-VII d. C., 295-296, y en un capitel de la villa de Carranque de finales del siglo IV d. C., 602. Las hojas de acanto de la corona inferior han sido representadas de forma más naturalista que en los dos ejemplares anteriores, mientras que las hojas de la segunda corona presentan algunos paralelos en dos capiteles del Museo de Cluny, anteriores al 775 d. C. (Vieillard-Troiekouroff 1976, 106-108, fig. 5), en un capitel del interior del baptisterio de Poitiers (Cabanot y Costedoat 1993, 196-197, fig. 7), en otro del Museo de Metz (Heber-Suffrin 1993, fig. 7) así como en dos capiteles merovingios del Museo de Cluny de París (Clark 1993, 350, fig. 7-8).

Estos vínculos con las producciones galas, que en la zona de Burgos se documentan ya en el siglo I d. C. (Gutiérrez Behemerid 2003, 189-190), ha hecho pensar a algunos autores que los capiteles de la iglesia de la Asunción fueron realizados directamente por un taller galo, quizás desplazado a Hispania tras la batalla de Vouillé en el 507 d. C. (Aparicio 2000, 54; Pérez y Rodríguez 2003, 41). De todos modos, lo más probable es que se trate de piezas importadas, pues el mármol que utilizan procede seguramente de las canteras galas pirenaicas (Pérez y Rodríguez 2003, 36).

Estos capiteles deben fecharse entre el siglo VI-VII d. C.

5.2.10. Basílica de Segóbriga

La ciudad de Segóbriga (Cuenca) se levanta sobre el cerro denominado Cabeza de Griego. Sus orígenes se remontan a época celtibérica y llegó a ser una ciudad romana de gran importancia. En época visigoda fue sede episcopal y se levantaron en ella al menos dos basílicas.

Una de ellas, situada a 200 m de la ciudad, presenta planta basilical dividida en tres naves mediante dos hiladas de 10 columnas. Presenta un crucero, una cripta y un ábside con forma de herradura. Fue levantada con anterioridad a la primera mitad del siglo VI d. C., momento en el que se enterraron en su interior los obispos Higinius y Sefronio (Camps 1976, 550-54; Puig 1961, 36; Almagro 1986, 28). Es probable que siguiera en uso con posterioridad al 711 d. C. (Caballero 2000, 213).

La segunda basílica fue levantada seguramente en lo alto del cerro, en el centro de la ciudad, y su cronología sería más tardía que la anterior, en torno al siglo VII d. C. (Almagro 1986, 80, fig. 13).

Estudio de los capiteles

De la ciudad de Segóbriga solamente conservamos dos capiteles visigodos, 647-648. El primero de ellos procedente de la basílica levantada en lo alto del cerro mientras que el segundo es de procedencia desconocida. A pesar de ello, disponemos de referencias antiguas que nos hablan de la presencia de diversos capiteles y columnas: en la basílica situada fuera de la ciudad aparecieron cuatro pequeños capiteles, actualmente en paradero desconocido, de los que solamente conservamos una descripción realizada en el momento de su hallazgo[120] y el dibujo esquemático de ellos conservado en el Archivo Eclesiástico de Cuenca, reproducido en la obra de M. Almagro Basch (Almagro 1986, 80, fig. 13). Se trata de pequeños capiteles labrados junto al fuste y la basa decorados únicamente mediante dos grandes volutas con tallos en V. Sin embargo, la calidad de los dibujos así como la imprecisión de su trazado, con las volutas representadas de tal forma que parecen volar sobre la superficie del capitel, dificulta enormemente la labor de su análisis. M. Almagro cree que estas tres columnitas procederían de la mesa de altar que se halló en la excavación.

En la segunda basílica, excavada en 1892, fueron hallados un gran número de capiteles, fustes y basas así como diversos fragmentos ornamentales con un carácter visigodo bien marcado (Quintero y Paris 1902, 247),[121] todos ellos en paradero desconocido salvo el ejemplar 647. La estructura de este capitel es similar a la de un ejemplar del Tolmo de Minateda de hacia finales del siglo VI-VII d. C., 136. Ambos capiteles deben ser aproximadamente de la misma época y es posible que en la decoración de ambos edificios, situados próximos a la vía que unía el centro peninsular con Cartagena, hubiese existido algún tipo de relación.

El segundo capitel procedente de Segóbriga, 648, también se relaciona con algunas producciones del sureste peninsular. Su estructura, caulículos y hojas son idénticos a los ejemplares de la Alberca, 128-129, que fueron realizados por el mismo taller que trabajó en la villa de la Toscana en el siglo V-VI d. C. Este capitel muy probablemente fue realizado por el mismo taller en este mismo momento cronológico.

5.2.11. Área arqueológica de Oretum-Zuqueca

El yacimiento denominado Oretum-Zuqueca se halla en el término municipal de Granátula de Calatrava, en Ciudad Real. La ocupación documentada en este lugar abarca del siglo IV a. C. al XII d. C., siendo la fase romana una de las de mayor prosperidad junto con la visigoda, pues a partir del siglo V d. C. fue sede episcopal.[122]

De esta fase de la ciudad solamente conocemos los restos de un baptisterio de planta cuadrilobulada y piscina rectangular al que más tarde se le adosó un edificio de tipo basilical. Es probable que el baptisterio se levantase hacia finales del siglo IV-V d. C. mientras que el edificio basilical sería del siglo VII d. C. o posterior. La ciudad fue destruida con la invasión musulmana, aunque algunos autores sostienen que todavía seguía habitada a mediados del siglo IX d. C.[123]

Estudio de los capiteles

Conservamos tres capiteles de pequeño tamaño labrados junto al fuste, 649-651. Los dos primeros ejemplares son bastante similares, con un collarino abocelado liso en la base sobre el que surgen cuatro pequeñas hojitas angulares lisas. Entre ellas, y situado en el centro de cada cara del capitel, nace un tallo vertical que termina generando dos grandes volutas en la parte superior del capitel. Capiteles similares se hallan en el sur peninsular, 348, y en Toledo, 585, 590-592.

El tercer capitel, que no conservamos entero, presenta una corona inferior formada por cuatro pequeñas hojitas angulares con perfil triangular. No conocemos ningún paralelo para él.

5.2.12. Iglesia de San Juan de Baños

Se levanta a pocos kilómetros de Palencia, sobre un manantial de agua junto al cual en época romana se construyeron unas termas, un templo dedicado a Esculapio y quizás algunos edificios para albergar visitantes, pues estas aguas fueron consideradas curativas ya des-

120. Cornide 1799: «Noticia de las Antigüedades de Cabeza del Griego», *Memorias de la Real Academia de la Historia* III, 197 y ss.

121. Quintero, P. 1913: *Uclés*, Segunda Parte, Cádiz, 91.

122. Caballero Klink, A. 1996: «Arqueología e Historia Antigua», en AA.VV.: *Ciudad Real y su Provincia*, Tomo II, Sevilla, 89-90.

123. Garcés, A. M.; Romero, H.; Fuentes, A. 2000: «Yacimiento arqueológico de Nuestra Señora de Oreto-Zuqueca», en Benítez de Lugo, L. (coord.): *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real*, Ciudad Real, 241-255.

de antiguo. Es precisamente en esta zona termal donde Recesvinto, tras sofocar la rebelión de los vascones, se retiró y fue curado de alguna dolencia. A partir de entonces, el monarca ordenó la monumentalización del lugar con la construcción de una basílica dedicada a san Juan Bautista y un edificio para cobijar los manantiales. Una inscripción conservada encima del arco de triunfo de la basílica conmemora su dedicación el 3 de enero de 661 d. C. (Camps 1976, 569; García Górriz 1963, 41-44; Fontaine 1992, 221-225; Puig 1961, 35).

La basílica presenta tres naves separadas por arcos de herradura y tres ábsides rectangulares unidos en la cabecera, quizás el situado al norte con función de baptisterio (Olaguer-Feliú 1998, 86). El crucero fue un añadido de época gótica (Caballero y Feijoo 1998, 236).

La decoración interna de la iglesia debió ser bastante noble, pues tratándose de una fundación regia contó con la participación de arquitectos reales. Una antigua crónica menciona sus revestimientos marmóreos, jaspes y otras riquezas hoy desaparecidas (Olaguer-Feliú 1998, 84).[124] De todos modos, y tras las recientes investigaciones llevadas a cabo por L. Caballero, parece que algunos motivos decorativos, como los cimacios de las columnas orientales y una pieza conservada en el ábside norte, serían anteriores a la fecha de fundación de la iglesia, mientras que otros motivos, como los frisos y arquivoltas con círculos secantes o cuadrifolias situados en el ábside central, el aula y el porche, serían posteriores a la fecha de su fundación, ya que se observan en ellos ciertas influencias omeyas (Caballero 2000, 238-240). Mientras, las piezas realizadas expresamente para la construcción del edificio, como los cimacios de las ventanas de los ábsides, los ajimeces, los apoyos de la inscripción de Recesvinto y los canceles, presentan similitudes con elementos decorativos de algunas iglesias cuya cronología parece ser mozárabe, como Santa Lucía del Trampal o Santa María de Melque, y con elementos de influencia asturiana (Caballero 1995, 113; Caballero y Feijoo 1998, 223). Además, hay piezas decorativas mutiladas para ser encajadas, hay secuencias decorativas interrumpidas de forma injustificada, etc. situación que sólo puede explicarse a partir de la reutilización de material procedente de un edificio anterior (Caballero 2006, 237). Es por estas razones que L. Caballero fecha el actual templo hacia el siglo IX-X d. C., suponiendo que la inscripción dedicatoria procede en realidad de un edificio anterior que no conservamos, pues además, el lugar que ocupa, encima del arco de triunfo, la hace prácticamente ilegible (Caballero y Feijoo 1998, 223; Caballero 2000, 238-240).

Muchos autores no han aceptado esta teoría, defendiendo su cronología visigoda con el argumento de que si la inscripción se halla reaprovechada ya que el lugar que ocupa la hace poco visible, qué sentido tenía reaprovecharla, o por qué el verdadero promotor del edificio no hizo constar su nombre en algún sitio, etc. (Barroso y Morín 2000, 303-304; Arbeiter 2000, 254-255).

Consecuentemente, podríamos no estar ante el edificio original levantado por Recesvinto sino ante una construcción de tiempos de la reconquista, probablemente levantado sobre el primer edificio y aprovechando parte del mismo.

Estudio de los capiteles

En el interior de la iglesia se conservan ocho capiteles de estilo corintio, 652-659, sobre fustes reaprovechados realizados con distintos mármoles. Los dos primeros capiteles se sitúan sobre las columnas que flanquean el ábside, el primero en el lado norte y sobre un fuste de *cipollino* y el segundo en el lado sur sobre un fuste de *nero antico*. Los capiteles 654-655 se sitúan sobre las segundas columnas, el primero en el lado norte sobre un fuste de mármol blanco con aguas de color marrón y el segundo situado en el lado sur sobre un fuste, de menor diámetro que el anterior, de mármol blanco con aguas azules. Los capiteles 656-657 se sitúan sobre las terceras columnas, el primero en el lado norte sobre un fuste de *cipollino* y el segundo en el lado sur sobre un fuste igualmente de *cipollino*. Finalmente, los capiteles 658-659 se sitúan en las columnas a los pies de la iglesia, el primero situado en el lado norte sobre un fuste de mármol blanco y el segundo en el lado sur igualmente sobre un fuste de mármol blanco.

En la disposición de los fustes se alternan aquéllos blancos con los colorados. Los capiteles, por el contrario, se presentan aparejados: los cuatro más próximos a la cabecera son iguales, los situados en las terceras columnas son iguales entre sí aunque difieren de los anteriores al presentar una segunda corona de hojas formada por palmetas. Finalmente, los capiteles situados a los pies de la iglesia son distintos entre sí y al resto de ejemplares del templo, aunque ambos presentan una sola corona de hojas.

El primer capitel, 652, presenta una talla más fina que el resto, circunstancia que ha hecho pensar a algunos autores que quizás se trate de un ejemplar romano del siglo III-IV d. C. reaprovechado e imitado por el resto de capiteles de forma ligeramente más tosca (Schlunk 1947, 280; Gutiérrez Behemerid 1992, núm. 634). Estos capiteles presentan algunas similitudes con ejemplares del sur peninsular, principalmente por lo que respecta a la presencia en las hojas de acanto de un foliolo inferior arqueado de cuyo interior surgen dos pequeños foliolos, 154, 197, 211-212. Motivo presente muchas veces en capiteles del siglo VI-VII d. C. que imitan de forma bastante fiel los modelos corintio canónico romanos, aunque con el predominio de la talla a bisel y un destacado *horror vacui*, 198-209.

124. Morales, A. 1577: *Crónica General de España*, Alcalá de Henares.

Es seguramente un proceso similar de imitación de los modelos corintio canónico romanos el que puede explicar la presencia de estos capiteles en el interior de la iglesia de San Juan de Baños. Hasta el punto que tanto la representación de los caulículos como de los tallos de las hélices y las volutas, muy estrechos, se ha realizado de forma similar a las producciones del sur peninsular. Por tanto, estos capiteles deben fecharse en el siglo VII d. C. y proceden seguramente de la primera fase del edificio, dedicado el 661 d. C. Aunque quizás reaprovechados en el actual edificio levantado en tiempos de la reconquista. Esto explicaría por qué los cimacios de los capiteles adosados a la embocadura del ábside se hallan recortados, pues seguramente fueron pensados en origen para columnas exentas (Caballero y Feijoo 1998, 226 y 237).

Una mención aparte merecen los dos capiteles situados a los pies de la iglesia, completamente distintos al resto, principalmente el situado al norte. Mientras J. Fontaine cree que este ejemplar sería preasturiano (Fontaine 1992, 224, fig. 71) nosotros nos inclinamos a pensar que debería fecharse igualmente en el siglo VI-VII d. C.

5.2.13. Cripta de San Antolín

La tradición afirma que en el año 672 el rey Bamba hizo trasladar las reliquias de san Antolín desde Narbona a Palencia, donde levantó un edificio para albergarlas. Cuando entre el 1034 y 1035 Sancho el Mayor de Navarra reconstruyó la ciudad se hallaron los restos de la actual cripta de San Antolín que el sentir popular rápidamente asoció con el primer edificio levantado por Bamba. La cripta fue ampliada con la construcción de un cuerpo occidental adosado y encima se levantó la catedral (Camps 1976, 583-584; Olaguer-Feliú 1998, 115-116).

La estructura de la cripta es muy sencilla, con una nave rectangular dividida en tres tramos mediante arcos de herradura, actualmente cegados, que arrancan desde la base de los muros. En la pared de fondo aparecen tres arquillos de herradura sobre dos robustas columnas.

Las interpretaciones respecto a la funcionalidad de este edificio son muy dispares: un *martyrium* de dos pisos con una estructura similar a la Alberca (Schlunk 1947, 283-284), un edificio de dos pisos con ciertas influencias ravenáticas, como el mausoleo de Gala Placidia o la iglesia de San Vital, en los que son presentes también los grandes arcos divididos por tres pequeñas arcuaciones sobre columnas (Puig 1961, 39; Fontaine 1992, 227), un edificio con una sola planta e influencias sirias (Camps 1976, 587-589), o un edificio similar a San Fructuoso de Montelios, en Braga, en el que también son presentes las triples arcuaciones (Olaguer-Feliú 1998, 115-116).

A pesar de las distintas interpretaciones, la mayoría de autores fecha el edificio en la segunda mitad del siglo VII d. C.

Estudio de los capiteles

En el fondo del edificio aparecen dos gruesas columnas con capiteles dóricos invertidos reaprovechados como basa (Camps 1976, 583-584). Encima de estas columnas reposan dos capiteles, 660-661, con enromes cimacios que pueden vincularse a las producciones de Córdoba, Mérida y Toledo del siglo VII d. C. (López Serrano 1976, 744).

Ambos capiteles, el segundo bastante erosionado, presentan una corona inferior formada por gran cantidad de pequeñas hojitas lisas sobre las que surgen cuatro hojas angulares lisas que cubren gran parte del cálatos. El ábaco, con un perfil marcadamente cóncavo, se decora mediante un tosco motivo a cordón mientras que la flor del ábaco adopta la forma de una cartela cuadrangular lisa. La labra de estos capiteles es muy simple, esquemática y tosca.

Su estructura deriva de un modelo bizantino ampliamente reproducido en Hispania. Capiteles similares se observan en el sureste peninsular, 160; en el sur peninsular, 180, 186-187, 273-274; en el oeste peninsular, 401-403, 496, 499-500, y en el centro peninsular, 544-545. Todos ellos del siglo VI-VII d. C. y realizados por diversos talleres locales. Sin embargo, los capiteles de la cripta de San Antolín presentan un grado de simplificación mayor, por lo que podrían fecharse perfectamente en la segunda mitad del siglo VII d. C., en tiempos del rey Bamba.

No debe extrañarnos la presencia de capiteles tan toscos y realizados con piedra caliza en un edificio promovido por un monarca pues, por ejemplo, capiteles de una tosquedad similar se hallan en la segunda mitad del siglo VI d. C. en el complejo episcopal de la ciudad de Córdoba, 186-187.

5.2.14. Área arqueológica de Guarrazar

En este lugar, donde fueron halladas las famosas coronas del siglo VII d. C.,[125] es probable que hubiese existido alguna pequeña capilla funeraria utilizada como escondite. De hecho, en sus inmediaciones apareció una inscripción funeraria del 693 d. C. (Camps 1976, 559) o del 743 d. C. (Gómez 1919, 11), además de unas 60 piezas de decoración arquitectónica, como pequeños frisos, cimacios, cruces, sillares moldurados, etc. (Balsameda 2006, 282).

125. Molina Gómez, J. A. 2004: «Las coronas de donación regia del tesoro de Guarrazar: la religiosidad en la monarquía visigoda y el uso de modelos bizantinos», *Sacralidad y Arqueología. Homenaje al Prof. Thilo Ulbert al cumplir 65 años, Antigüedad y Cristianismo* XXI, 459-472.

Estudio de los capiteles

En este lugar aparecieron también dos capiteles pequeños, 662-663. El primero labrado junto a un pequeño segmento de fuste decorado con unas profundas concavidades semicirculares. El capitel presenta un collarino liso abocelado y cuatro diminutas hojitas angulares talladas a modo de palmeta entre las que surgen los tallos de las volutas.

El segundo capitel, mucho más simple y esquemático que el primero, se decora mediante una corona formada por cuatro hojas lisas angulares sobre las que se intuye la presencia de un alto ábaco completamente liso. No conocemos paralelos para este capitel que, y debido a su esquematización, podría haberse labrado en el siglo VII d. C. o más tarde.

5.2.15. Iglesia de San Pedro de la Nave

Se levanta a las afuera de la localidad de El Campillo, Zamora, donde fue trasladada desde su cercano emplazamiento original con motivo de la construcción de la presa de Ricobayo.

Su planta es cuadrangular con una cruz inscrita en su interior y unas pequeñas habitaciones adosadas, aquellas de la cabecera quizás sirvieron de celdas para monjes (Corzo 1989, 58. Cfr.; Olaguer-Feliú 1998, 98-99). En contra de lo que se había pensado –la existencia de un proyecto inicial que preveía una planta similar a las iglesias de San Pedro de la Mata o Santa Comba de Bande, con planta de cruz griega, modificada por un error constructivo que obligó a reforzar su estructura con la inclusión de las columnas del crucero y la adopción de una planta basilical (Corzo 1989, 60)– las últimas excavaciones han puesto de manifiesto la existencia de un proyecto inicial unitario que ya preveía la estructura basilical, un porche a los pies que no conservamos a cuyo lado norte se adosó posteriormente otra habitación con funciones bautismales (Caballero y Arce 2004, 169; Caballero 2004*a,* 84-108).

Una de las novedades que introduce esta iglesia es la presencia de columnas adosadas a los muros, sin función sustentante sino meramente decorativa, de la misma forma que sucede en la iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas, y la presencia de pilastras separando las naves, en vez de columnas (Caballero 1990, 324; Schlunk 1947, 292-294). Sin embargo, existe la hipótesis que la iglesia dispusiese en el proyecto inicial de columnas sustentando arcuaciones mientras que tanto las pilastras como las columnas serían fruto de una reforma posterior del edificio (Coroneo 2003, 130; Caballero y Arce 2004, 157).

Además, algunos autores han hipotetizado la presencia de dos maestros escultores distintos. Parte de la obra realizada por el primero, con un estilo más clásico, fue desechada y reaprovechada en el interior de los muros, como un capitel doble que seguramente fue diseñado para sostener el arco de triunfo, 674, de modo similar a la iglesia de Santa Comba de Bande, pues su longitud coincide con el grosor del muro (Schlunk 1947, 296; Caballero y Arce 2004, 171). Los capiteles del cimborio y el friso sobre el que arranca la bóveda de la nave central serían obra de este primer escultor, mientras que los capiteles del arco de triunfo pertenecerían al segundo maestro (Palol 1968, 160-162).

La cronología de la iglesia es controvertida. Tradicionalmente considerada del siglo VII d. C. (Schlunk 1947, 297-299; Palol 1955-1956, 288-290; Camps 1976, 625; Gómez Moreno 1980, 60; Hoppe 1987, 59; Barroso y Morín 1997, 111), actualmente algunos investigadores defienden su construcción en un momento posterior, en torno al siglo VIII-IX d. C. (Puig 1961, 132-133; Caballero 1994, 344; Arbeiter 2000, 249; Martín 2002, 31-32; Casquero 2004, 39; Caballero 2004*b,* 427; Caballero 2006, 248). A falta de criterios estratigráficos concluyentes, pues la pieza más antigua de cerámica recuperada en la excavación de los cimientos de la iglesia es un fragmento de olla del siglo VII-X d. C. (Larrén 2004, 207), son sólo los criterios técnicos y estilísticos aquellos que pueden ayudarnos en este aspecto, criterios muchas veces insuficientes.

Estudio de los capiteles

En el interior de la iglesia se conservan seis capiteles de columna, 664-669, cinco pequeños capiteles pertenecientes a ventanas geminadas, 670-672, y dos capiteles reaprovechados en el interior de los muros de la iglesia, 673-674. Las basas que sustentan las cuatro columnas del crucero, 675-678, nos ayudarán a perfilar mejor la cronología de los elementos decorativos de la iglesia.

Los capiteles situados sobre las columnas del crucero y del arco de triunfo, 664-669, presentan una marcada forma trapezoidal, con una cara frontal triangular y dos caras laterales rectangulares, y se decoran mediante motivos figurados tallados con gran finura. En los capiteles más occidentales del crucero se representa, en el situado al norte, a Daniel en el foso de los leones en la cara frontal y a los apóstoles Felipe y Tomás en las caras laterales, 664 (Hoppe 1987, 61). En él aparece la inscripción [+ubi Daniel missus est in laqum leonûm]. En el capitel situado al sur se representa el sacrificio de Isaac en la cara frontal y a los apóstoles Pedro y Pablo en las caras laterales, 665. En él aparece la inscripción [+ubi Habra(h)am obtulit Is(a)ac filium suum (h)olocâupstûm D(omi)no]. En los capiteles más orientales del crucero se representan, en la cara frontal, aves picoteando uvas, 666-667, mientras que en las caras laterales del capitel situado al norte aparecen cabezas barbadas y en el situado al sur cabezas con nimbo con forma de concha. Finalmente, los capiteles que sustentan el arco de triunfo se decoran en la cara frontal mediante estrígiles con una diminuta membrana vegetal

en la parte inferior, quizás un símbolo de los cuatro ríos del paraíso o de los cuatro evangelistas (Barroso y Morín 1997, 91). De todos modos, este es un motivo que aparece en numerosos capiteles bizantinos. En las caras laterales aparecen representaciones geométricas circulares, 668-669.

Algunas de estas escenas presentan ciertas particularidades, como la de Daniel que en vez de aparecer en un foso se representa sobre el agua, mientras que uno de los leones, en vez de lamerle los pies, aparece bebiendo. Esta variante iconográfica quizás responda a que la tradición paleocristiana ve en este episodio de Daniel una imagen de la salud, y la salud cristiana pasa por el bautismo. De esta forma, los leones que beben son tocados por la gracia divina y respetan al justo, por lo que los leones serían una imagen de los neófitos y Daniel una imagen de Cristo (Hoppe 1987, 66). Este modelo iconográfico presenta paralelos en Turquía, Egipto y Túnez y llegó a Hispania muy probablemente a través del Norte de África (Hoppe 2004, 392). Tampoco es muy habitual la representación del sacrificio de Isaac, justo en el momento que Abraham saca el cuchillo para matar a Isaac, recostado sobre el altar y con las manos atadas, mientras su padre le coge el pelo con la mano izquierda (Schlunk 1945*b,* 245-246). Por otro lado, la representación de las aves acusa una fuerte influencia oriental, con algunos paralelos en el sur de Italia (Schlunk 1947, 296).

Respecto al mensaje que transmiten estos motivos figurados se han realizado numerosas hipótesis, aunque quizás la más precisa sea la que supone un discurso fuertemente catequético: hay que obedecer a Dios, tal como hizo Abraham, y solicitar su ayuda por medio de la oración, tal como hizo Daniel, recordando el esfuerzo y dedicación realizado por san Pedro, san Pablo, san Felipe y san Tomás. Se recuerda la ayuda de la eucaristía, simbolizada por las aves que picotean racimos de uvas, en el camino que debe conducirnos al paraíso, simbolizado por los estrígiles (Hoppe 1987, 59-81; Barroso y Morín 1997, 45-118).

Por lo que respecta a la estructura de los capiteles, ésta deriva del modelo denominado *a stampella*, una evolución del prototipo bizantino a imposta (Aceto 1978, 6), que se caracteriza por presentar las dos caras principales con forma trapezoidal y las dos caras laterales rectangulares. El origen de este modelo se sitúa en el norte de Italia durante la primera mitad del siglo VIII d. C., difundiéndose por el Lazio en la primera mitad del siglo IX d. C. (Melucco y Paroli 1995, 82-83). Conocemos ejemplares del siglo VIII-X d. C. en Spoleto (Serra 1961, 73-75, núm. 100), Capua (Aceto 1978, 6-7, fig. 7), Roma (Melucco y Paroli 1995, 81-83, fig. 5-6), Sannio (Rotili 1966, 63-64, núm. 50-51, Tav. XVIII-XIX), etc. Una variante de este modelo presenta las cuatro caras trapezoidales y pequeños espacios triangulares oblicuos situados entre ellas. Ejemplares de esta variante se hallan en el monasterio de San Niccolò en Osimo del siglo XI d. C. (Fei 1986, 515, fig. 32-33), en el baldaquino de la iglesia de San Giorgio en Valpolicella, de entre el 712 y el 744 d. C., en la cripta de San Naborre e Felice de Bologna, del siglo VIII-IX d. C., y en un capitel de la cripta de San Eusebio de Pavía (Budriesi 1975-1976, 238-239, fig. 2, 5-6) que R. Budriesi fecha en el siglo VII d. C., aunque probablemente haya que fecharlo hacia los siglos VIII-IX d. C. debido a su esquematismo y talla bastante próxima a la de un capitel del siglo XI d. C. conservado en la cripta de la catedral de Santa Agata dei Goti, en Nápoles (Cielo 1979, núm. 5, fig. 7). Esta variante del capitel *a stampella* se halla también, con algunas diferencias y una talla muy tosca, en diversas localidades del Norte de África: Bouneb, Kherbet bou Hadef, Oled Rhezel o Henchir Djerouda, todos ellos en la Numidia y de cronología incierta (Berthier 1943, pl. XXIII y XXVII). Otra variante, más tardía, tiende a aumentar el tamaño de los espacios triangulares oblicuos hasta el punto de sustituir las caras laterales. Ejemplos de este tipo se observan en los capiteles de pilastra de la iglesia de San Gregorio Maggiore de Spoleto, del siglo VIII-IX d. C. (Serra 1961, núm. 90-91).

De todos estos ejemplos, los más próximos al modelo de San Pedro de la Nave se hallan en la cripta de la catedral de Santa Agata dei Goti de Nápoles, del siglo XI d. C. Éstos, a diferencia de la mayoría de ejemplares de este tipo, que se decoran mediante motivos vegetales, tienen representaciones figuradas, como palomas afrontadas, pájaros que beben de un cántaro, racimos de uva, figuras sosteniendo una cruz sobre un altar, etc. (Cielo 1979, 107-111, 114, nota núm. 4).

Las basas que sostienen las columnas del crucero, muy desgastadas, presentan forma piramidal y se decoran mediante distintos motivos: las del lado este presentan en la cara frontal dos palmetas abiertas superpuestas y en las caras laterales una cabeza muy deteriorada, 677-678, las del lado oeste presentan en la cara frontal una figura alada y en las caras laterales, la que mira a la entrada del templo, la representación quizás del evangelista Lucas y la que mira al ábside una palmeta muy abierta, 675-676. Probablemente las columnas del crucero fueron sustentadas por la imagen de los cuatro evangelistas (Schlunk 1945*b,* 245-247). Estos motivos se inscriben en el interior de grandes triángulos realizados mediante una banda sogueada que remiten a algunas producciones islámicas y asturianas, principalmente a la iglesia de San Miguel de Lillo (Hoppe 2004, 359, 419-422). De todos modos, la basa más próxima se halla en el archiepiscopado de Capua, actualmente sosteniendo la pila bautismal de la iglesia aunque en origen pudo haber servido de apoyo a una cruz monumental (Farioli 1982, 218, 258, núm. 88, fig. 155-156; Pace 2007, 13, fig. 17-18). Esta basa, labrada de forma mucho más fina que los ejemplares

de la Nave, presenta forma piramidal, con cuatro caras paralelípedas en las que se representan los cuatro evangelistas. Las escenas se inscriben en el interior de granes triángulos realizados mediante una banda decorada con una sucesión de pequeños cuadros y rombos perforados, en los que probablemente se incrustarían pastas vítreas coloradas. Su cronología se sitúa en torno al siglo XI d. C. (Pace 2007, 13).

Finalmente, los cuatro pequeños capiteles situados en el interior de la iglesia, separando la zona del anteábside de dos habitaciones laterales, 670-671, presentan un paralelo prácticamente idéntico en la iglesia de Santa Sofía de Benevento del siglo VIII d. C. (Rotili 1966, 38, núm. 18, Tav. Va) y similitudes con un capitel del siglo VII-IX d. C. de la iglesia del Gatillo, 468, y otro del siglo VIII-IX de la iglesia de Santa Lucía del Trampal, 474.

A partir de todos los paralelos documentados, creemos que tanto los capiteles como las basas de la iglesia de San Pedo de la Nave deben fecharse en el siglo VIII-IX d. C. Ello no significa que necesariamente la iglesia deba considerarse de este momento pues, como ya se ha apuntado anteriormente, cabe la posibilidad que estos elementos hubieran sido añadidos en un segundo momento.

5.2.16. Iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas

De esta iglesia, levantada sobre una villa tardorromana, solamente conservamos la zona de la cabecera formada por una nave transversal tripartita que podría haber tenido una torre-cimborio en el centro (Barroso y Morín 2001, 75). Gracias a las excavaciones efectuadas en 1935 sabemos que el cuerpo de la iglesia se dividía en tres naves y presentaba un pórtico de ingreso a los pies flanqueado por dos habitaciones. Consecuentemente, la planta del edificio debió presentar forma rectangular con una cruz inscrita en su interior (Olaguer-Feliú 1998, 105).

La decoración del edificio guarda ciertas similitudes con San Pedro de la Nave. En los muros exteriores aparecen tres frisos superpuestos: el inferior decorado mediante roleos y racimos de vid o palmeras asociadas al árbol de la vida (Barroso y Morín 2001, 85-101), el intermedio decorado mediante una sucesión de medallones sogueados y aves afrontadas en torno a pequeños árboles con frutos colgantes en su interior, con una cierta inspiración sasánida (Schlunk 1947, 301-304; Barroso y Morín 2001, 120-121), y el superior decorado mediante círculos sogueados entrelazados con cuadrúpedos y animales mitológicos.

La fecha de esta iglesia, de la misma forma que sucede con San Pedro de la Nave, es muy discutida entre los que sostienen su cronología visigoda (Ortueta 1928, 169-178; Gómez Moreno 1966; Andrés y Abasolo 1980, 40, 132; Corzo 1989, 40; Arbeiter 2000, 259; Barroso y Morín 2001, 227-228, 252-261) y los que sostienen su construcción en torno al siglo X d. C. (Hidobro 1928, 266-268; Pérez de Urbel 1929; Puig 1961, 136; Cruz 2004, 107-124; Vidal 2005, 127). Para un análisis exhaustivo sobre las distintas interpretaciones cronológicas existentes véanse: (Cruz 2004, 102-103; Andrés y Abasolo 1980, 11-16).

Estudio de los capiteles

Los capiteles del interior de la iglesia han sido substituidos por impostas prismáticas, 679-682, según un modelo bastante frecuente en la arquitectura asturiana (Cruz 2004, 116). Además, aparecen tres pequeños relieves que reproducen el mismo tipo de decoración y talla que los capiteles, 683-685.

Dos de las impostas se hallan sustentando el arco de triunfo que da acceso al ábside. En el situado en el lado meridional, 684, aparece el sol en el interior de un clípeo sostenido por dos ángeles, en el situado en el lado norte, 682, aparece la luna en el interior de un clípeo sostenido por dos ángeles de los que solamente conservamos uno. Este esquema con clípeos sostenidos por ángeles imita algunas producciones de época clásica y bizantina, de la misma forma que sucede con la miniatura mozárabe (Schlunk 1947, 304; Andrés y Abasolo 1980, 36-37; Cruz 2004, 119). El sol podría ser una alegoría de Cristo, mientras que la luna lo sería de la iglesia, iluminada por Cristo (Andrés y Abasolo 1980, 37-38). También podrían hacer referencia a la sucesión rítmica del tiempo, a la muerte y resurrección, a la eternidad del reino de Cristo (Barroso y Morín 2001, 187).

Otras dos impostas se conservan fuera de contexto, 679-680. En ellas aparecen dos ángeles sin corona que acompañan a un personaje central; el del primer capitel lleva una cruz con astil, cruz que se reserva para las representaciones de Cristo, algunos apóstoles, a los ángeles y desde el siglo VIII d. C. también a María. Estos relieves podrían identificarse con Cristo y María (Schlunk 1945*b,* 251-252), con algunos santos o con los donantes del templo (Andrés y Abasolo 1980, 38).

También fuera de contexto se conservan dos pequeños bloques en los que aparece una figura con un libro en las manos, quizás evangelistas, 684-685, y empotrado en el muro situado encima del ábside otro bloque similar con la representación de un busto que quizás haya que relacionar con Cristo, 683 (Andrés y Abasolo 1980, 31).

Los relieves han sido tallados mediante el bisel y con el fondo plano, delineando el interior de las figuras con incisiones paralelas y trazando de forma sumaria los rasgos de los rostros. Un tipo de talla similar se observa en el altar de Ratchis, en Cividale, del 737-744 d. C. (Cruz 2004, 118). Sin embargo, el peinado de algunos personajes posee paralelos en los mosaicos del baptisterio Lateranense, de mediados del siglo VII d. C., y en algunas monedas visigodas del siglo VII d. C. (Schlunk 1945*b,*

262; Mateu 1945, 36; López Serrano 1976, 750). Además, algunos autores creen que la inscripción que aparece sobre el capitel 681 [+oc exigvvm exigva off o flammola votvm] puede fecharse en el siglo VII d. C. (Barroso y Morín 2001, 227-228), aunque no puede descartase una cronología posterior (Cruz 2004, 120).

La excepcionalidad de estos capiteles, para los que no conocemos paralelos, dificulta su atribución cronológica. De todos modos, y en base a su forma, desconocida en época visigoda, a la importancia que adquiere en ellos la representación figurada y a las similitudes observadas entre la decoración de esta iglesia y la de San Pedro de la Nave, creemos que pueden fecharse en el siglo VIII-IX d. C.

5.2.17. Capiteles sin contexto

Son pocos los capiteles de los que desconocemos su contexto arqueológico.

5.2.17.1. Capiteles corintios

Conservamos tres capiteles de este orden, 686-688. Los dos primeros muy próximos a los modelos canónicos romanos, por lo que deberían fecharse en el siglo III-IV d. C., mientras que el tercero, con el cálatos decorado mediante una corona inferior de ocho hojas y una segunda corona formada por cuatro toscas hojas angulares, podría fecharse en el siglo VI-VII d. C. Sus paralelos más próximos se hallan en Toledo, 559-561.

5.2.17.2. Capiteles corintizantes

Conservamos cuatro capiteles pertenecientes a este orden, 689-692. Los tres primeros son idénticos y proceden de un mismo lugar. Su talla es muy fina y delicada y el abombamiento que presenta la parte central del cálatos nos remite a algunas producciones de tipo bizantino. Su cronología debe situarse en el siglo VI-VII d. C.

El cuarto capitel, 692, presenta un tipo de talla muy tosca, similar al ejemplar 476. La flor del ábaco se decora mediante una cratera similar a algunas producciones del siglo VII d. C., como observamos en el sarcófago de Saint-Seurin de Bordeaux, en el sarcófago de Charenton-du-Cher, en el sarcófago de Saulieu, en un bajo relieve de Vaison o en la tumba de Boethius en Venasque.[126]

5.2.17.3. Otros capiteles

Conservamos dos fragmentos de capitel, 693-694. El primero presenta un tipo de hoja de acanto, con espacios de sombra ojivales, que deriva del modelo bizantino con hojas con grandes foliolos. De todos modos, el capitel reproduce el modelo corintio canónico romano, pues presenta caulículos. Puede fecharse en el siglo VI d. C.

Por lo que respecta a los pequeños capiteles, 695-697. El primero, con cuatro pequeñas hojas angulares lisas entre las que aparece una hojita lisa globular sobre la que nacen dos tallos dispuestos en forma de V, reproduce un modelo ampliamente difundido en Hispania: en el sureste peninsular, 171; en el sur peninsular, 184; en Mérida, 442-446; en el oeste peninsular, 528-529, y en Toledo, 586. Todos ellos sin una atribución cronológica clara.

Para los capiteles 696-697 no conocemos paralelos.

5.3. Conclusiones

El centro peninsular, una de las zonas menos romanizadas, gozó cada vez de más importancia a partir del bajo imperio, con la presencia de importantes y ricas familias en el seno de una de las cuales nació el emperador Teodosio. Aquí se hallan algunas de las mayores villas de Hispania, como Carranque, Quintanares o la discutida Valdetorres de Jarama.[127] Este proceso de enriquecimiento se hace patente en la ciudad de Complutum, que en el siglo IV-V d. C. se monumentalizó (Rascón y Sánchez 2000, 235-242).

Este cada vez mayor peso económico fue complementado a mediados del siglo VI d. C. por la elección de Toledo como capital del reino visigodo. Es a partir de entonces que se crean en torno algunas fundaciones regias, como Recópolis el 578 d. C., la iglesia de San Juan de Baños en el 661 d. C. o la denominada cripta de San Antolín en el 672 d. C.

Es precisamente en este sector peninsular donde se hallan los únicos capiteles bizantinos importados, 538, 629, 642, 794-797, mientras que en la mayoría de villas predominan los ejemplares que, aunque realizados por talleres locales, se inspiran en las producciones bizantinas, mostrando el prestigio y aceptación que estos modelos tuvieron entre las clases más altas de la sociedad. De todos modos, Toledo no se erige como un foco de irradiación del arte visigodo completamente independiente del resto de producciones peninsulares, sino que retoma la tradición generada por los talleres emeritenses (Zamorano 1974, 81-84). Ello explica las similitudes observadas entre algunos capiteles centro-peninsulares y ejemplares de Mérida, 496-498 y 547, 567, o la presencia de imitaciones de modelos bizantinos similares, sobre todo en tiempos del obispo Fidel de Mérida y del monarca

126. HUBERT, J. 1953: «La crypte de Saint-Laurent de Grenoble et l'art du sud-est de la Gaule au début de l'époque carolingienne«, en ARSLAN, E.: *Arte del primo millenio. Atti del II Convegno per lo studio dell'Arte dell'Alto Medio Evo tenuto presso l'Università di Pavia,* (Pavia 1950), Pavia, 332, fig. 2.

127. BROGIOLO, G. P.; CHAVARRÍA, A. 2005: *Aristocrazie e campagne nell'Occidente da Costantino a Carlo Magno*, Firenze, 29.

Leovigildo.[128] De todos modos, en Toledo aparecen capiteles que derivan de algunos modelos bizantinos no documentados en otros sectores peninsulares, como el bizonal, 536, 539, o el acanto movido por el viento, 547.

También se hacen presentes en Toledo algunas características generadas por los talleres del sur peninsular, como la presencia de foliolos verticales, 552; la ausencia de hélices y volutas rematando sus respectivos tallos, 543, 553; la talla a bisel según un *horror vacui*, 543, o la presencia de foliolos arqueados, 652-659. Una mención especial merecen los capiteles de la iglesia de la Asunción, en San Vicente del Valle, seguramente importados de la Galia, 643-646.

Por otro lado, los talleres de Toledo influenciaron de forma clara a algunas producciones del sureste peninsular, como en dos capiteles de la basílica del Tolmo de Minateda, 136-137, en los que aparece un tipo de hoja cuyos únicos paralelos se hallan en Toledo, 547, 549, 572, o en un capitel-imposta de Begastri, 115, que deriva claramente de algunos ejemplares de Toledo, 569-571. Ambos edificios responden a la voluntad de Toledo por controlar y organizar este territorio recién conquistado a los bizantinos, por lo que muy probablemente participaron en su construcción talleres procedentes de la capital. Además, el único capitel que conservamos de la basílica intramuros de Segóbriga, 647, presenta algunas similitudes con un capitel de la basílica del Tolmo de Minateda, 136. Ambas ciudades situadas próximas a la vía que unía el centro peninsular con Cartagena.

Finalmente, también hemos observado cómo a partir del siglo VIII-IX d. C. parece que las influencias llegadas desde Italia se acentúan en nuestra península, como veíamos en los capiteles 576-580 y en los ejemplares procedentes de la iglesia de San Pedro de la Nave, 664-671.

128. VELÁZQUEZ, I.; RIPOLL, G. 2000: «Toletum, la construcción de una urbs regia», en RIPOLL, G.; GURT, J. M. (eds.): *Sedes regiae (ann. 400-800)*, Barcelona, 541-543.

6. NOROESTE PENINSULAR

En la zona noroeste peninsular incluimos la actual Galicia y las provincias del norte de Portugal. Corresponde a un sector poco romanizado y en el que se desarrolla un tipo de arte ligeramente diverso al del resto de Hispania (Camps 1976, 659). De todos modos, también se hallan producciones que recuerdan a ciertos modelos bizantinos, quizás gracias a la influencia ejercida desde Mérida, y producciones que ligan con los modelos centro-peninsulares.

De muchos de los capiteles que conservamos conocemos su contexto arqueológico, circunstancia que facilitará su análisis.

6.1. Santa Eulalia de Bóveda

Este edificio, cuya funcionalidad todavía desconocemos, presentaba en origen un pórtico de acceso de triple apertura a través del cual se entraba a un nártex rectangular y a una nave con un estanque enlosado en el centro y un nicho cuadrangular en el fondo. El interior se cubre mediante una bóveda decorada con frescos que ligan con la tradición pictórica romana,[129] aunque algunos autores han señalado su parecido con los frescos de la iglesia asturiana de Santullano de Pravia.[130]

En el edificio se han documentado tres fases constructivas. La primera correspondería a un pequeño edificio cultual, al cual pertenecerían algunas cornisas halladas bajo los muros de separación del nártex y algunos sillares. Posteriormente se levantó el edificio que ha llegado hasta nosotros, aunque con una planta superior que hemos perdido. Y, en tercer lugar, el interior de la sala se dividió en tres naves, mediante la inclusión de arquerías sobre columnas, y se realizaron las pinturas de la bóveda (Abad 1978, 917-921).[131]

Las interpretaciones acerca de la funcionalidad de este edificio son muy diversas: un *martyrium*, quizás de Prisciliano, un templo pagano o un ninfeo que formaba parte de un conjunto termal, tal como parecen indicar algunos relieves situados en el exterior del edificio en los que se representan danzas litúrgicas paganas y exvotos de enfermos probablemente curados por el tratamiento termal. De hecho, la forma cuadrada de la *cella* recuerda a los ninfeos africanos (Fontaine 1992, 100-101) mientras que el hallazgo de diversas inscripciones fragmentarias que hacen referencia a enfermedades y curaciones así como de un ara con la inscripción PRO SA(LUTE) (Abad 1978, 917) no hacen más que reforzar esta hipótesis. De todos modos, no debe excluirse la posibilidad que el edificio, a partir de la tercera fase, que debió concluirse en el siglo IV d. C., se hubiese transformado en un baptisterio o una iglesia (Fontaine 1992, 101).

Estudio de los capiteles

Los capiteles se conservan muy erosionados, 698-699, de la misma forma que sucede con los fustes. En un primer momento fueron considerados de tipo compuesto, pero ya M. A. Gutiérrez observó su pertenencia al orden corintio (Gutiérrez 1987, 259). Presentan dos coronas de hojas que cubren prácticamente la totalidad del cálatos, encima de las cuales aparecen las volutas y las hélices, y un collarino en la base, motivo bastante frecuente en las producciones tardorromanas del noroeste peninsular.

Debido a su pésimo estado de conservación se hace difícil otorgarles una cronología.

6.2. Iglesia de Santa Marta de Astorga

Bajo la actual iglesia de Santa Marta aparecieron los restos de una primera basílica paleocristiana encima de la cual se levantó, en el siglo VII d. C., una iglesia que se mantuvo en uso hasta el siglo X d. C. (Mañanes 1997, 378; Sevillano y Vidal 2001, 25-47).

Estudio de los capiteles

En los niveles de destrucción de la iglesia del siglo VII d. C. apareció un capitel bastante afectado por la acción del fuego, 700. Éste presenta el cálatos decorado mediante dos coronas de ocho hojas lisas. Por su forma troncocónica podría asimilarse a algunas producciones corintias bizantinas caracterizadas por la presencia de dos coronas de ocho hojas de acanto que cubren la práctica totalidad de la altura del cálatos, hecho que obliga a los tallos de las pequeñas volutas a disponerse de forma prácticamente horizontal, según un modelo muy difundido entre finales del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. (Barsanti 1989, 111-125). A pesar que en el capitel astorgano son ausentes las volutas, la decoración de ábaco, mediante una sucesión de bandas superpuestas, también nos remite a estas producciones bizantinas.

129. Abad Casal, L. 1978: «Aportación al estudio de Santa Eulalia de Bóveda», *XV CNA* (Lugo 1977), Zaragoza, 917-922.

130. Schlunk, H.; Berenguer, M. 1957: *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X,* Oviedo, 46.

131. Rodríguez Colmenero, A. 1992: «Culto a las aguas y divinidades orientales en el Lugo romano: los posibles santuarios de San Roque y Bóveda», *Espacio, Tiempo y Forma,* serie II, núm. 5, 309-336.

Sin descartar su cronología en el siglo VII d. C., momento en el que se erigió la iglesia, creemos más probable proponer una fecha en torno al siglo VI d. C., pues su estructura recuerda a la de algunos ejemplares de la villa de Quintanares, 624-625. Ya algunos autores han sugerido la posibilidad que este capitel fuera reaprovechado en la iglesia del siglo VII d. C. (Sevillano y Vidal 2001, 34-38).

6.3. Basílica de Setecoros

No disponemos de datos acerca de esta basílica, situada en la provincia de Pontevedra.

Estudio de los capiteles

A esta basílica se atribuye un total de ocho capiteles, 701-708, conservados en los museos de Pontevedra y de la catedral de Santiago de Compostela. Todos ellos derivan de las producciones corintias canónicas romanas y la mayoría presenta un collarino liso en la base y una altura en torno a los 40 cm.

Los tres primeros ejemplares destacan por su calidad técnica, la disposición de los tallos de los caulículos completamente en vertical y decorados mediante un motivo a cordón y, sobre todo, por la particular configuración de los cálices, hélices y volutas que confieren a la parte superior del capitel una estructura geométrica bastante pronunciada. Una estructura similar se observa en un capitel jordano procedente de Jerasa (Sodini 2003, 131, fig. 23), aunque la disposición de sus hélices y volutas es completamente diversa a este ejemplar hispano. Estos capiteles podrían fecharse en el siglo VI d. C. en base al tipo de talla y a la presencia de numerosos elementos decorativos a cordón, motivo que hallamos también en los capiteles del siglo VI-VII d. C., 15, 27, 295-296, 660-661, y en un ejemplar de Saint-Romain de Blaye del siglo VI d. C. (Lacoste 1977, fig. 1).

El resto de capiteles, 704-708, de tipo más clásico, podrían pertenecer a una fase anterior del edificio, en torno al siglo III-IV d. C., pues en ellos, respecto a las producciones canónicas romanas, solamente es ausente el calicillo.

6.4. Iglesia de Santa Comba de Bande

El proyecto inicial contemplaba la disposición en planta de cruz latina a la que posteriormente se le añadieron las habitaciones adyacentes en la cabecera (Caballero, Arce y Utrero 2004, 277, 308-309). Las naves se cubren mediante una bóveda de cañón con un cimborio sustentado por cuatro arcos de herradura, a los pies se abría un nártex. El santuario era precedido por un coro y el arco de triunfo descansa sobre dos pares de columnas, con unas marcas sobre aquéllas más occidentales que podrían indicar la presencia de canceles.[132]

La cronología del edificio es discutida. Las primeras referencias acerca de su existencia se encuentran en un documento del 982 d. C. perteneciente al Cartulario de Celanova. En éste se narra que el 872 d. C. el rey Alfonso III el Grande de Asturias donó unas tierras para proceder a su repoblación donde se cita la existencia de la iglesia de Santa Colombe mártir, identificada generalmente con Santa Comba de Bande, abandonada desde hacía más de 200 años (Puig 1961, 137; Camps 1976, 597-598; Corzo 1989, 54).

En base a este documento, muchos autores fecharon la iglesia en el siglo VII d. C. (Schlunk 1947, 285; Camps 1976, 597-598; Arbeiter 2000, 250), aunque el documento narra solamente que hacía 200 años que la iglesia estaba abandonada, no que se edificase entonces (Corzo 1989, 54). Por otro lado, algunos autores, observando las similitudes que presenta su planta con la de San Pedro de la Mata, reformada completamente en época postvisigoda (Caballero y Latorre 1980, 501), o Santa María de Melque, levantada seguramente en el siglo VIII d. C. (Camón 1963, 209; Corzo 1989, 116; Caballero 1996, 36; Caballero 2000, 232),[133] consideran la iglesia de Santa Comba de Bande como una construcción del siglo IX-X d. C. (Palol 1954, 27; Puig 1961, 136; Caballero, Arce y Utrero 2004, 274; Utrero 2006, 262).

Además, las últimas investigaciones parecen anular la posibilidad que hubiera existido un primer proyecto visigodo que tras un periodo más o menos prolongado de abandono hubiera sido restaurado en tiempos de la repoblación (Caballero, Arce y Utrero 2004, 306-308). De hecho, nada impide pensar que el edificio visigodo del que se habla en el Cartulario de Celanova se levantase en otro lugar más o menos próximo al emplazamiento de esta iglesia.

Estudio de los capiteles

En el interior de la iglesia se conservan cuatro capiteles que sostienen, aparejados de dos en dos, el arco de triunfo: los dos más occidentales derivan del modelo corintio canónico romano, 709-710, mientras que los dos más orientales presentan una estructura más troncocónica, 711-712, el primero similar a los capiteles de San Pedro de la Nave, 664-669, y considerado por muchos autores de época asturiana, quizás del siglo

132. Caballero Zoreda, L. 1991: «Sobre Santa Comba de Bande (Ourense) y las placas de Asmazas (Lugo). Algunos problemas de historiografía, análisis estructural y estilístico y atribución cronológico-cultural», *Galicia no Tempo*, 80.

133. Garen, S. 1992: «Santa María de Melque and Church Construction under Muslim Rule», *Journal of the Society of Architectural Historians* 51-3, 288-306; Caballero Zoreda, L.; Fernández Mier, M. 1999: «Notas sobre el complejo productivo de Melque (Toledo). Prospección del territorio y análisis del Carbono 14, polínicos, carpológicos y antracológicos y de morteros», *AEspA* 72, 199-239.

IX-X d. C. (Schlunk 1947, 287; Palol 1954, 27; Núñez 1978, 87-91; Yarza 1979, 23; Caballero 1991, 79; Fontaine 1992, 200; Caballero, Arce y Utrero 2004, 312). De hecho, ambos capiteles presentan algunas similitudes con los ejemplares del Naranco, mientras que las líneas de arquitos que rellenan los espacios entre los caulículos aparecen también en las placas de cancel asturianas de Santianes de Pravia (Caballero, Arce y Utrero 2004, 313).

Los dos capiteles que derivan de las producciones canónicas romanas han sido fechados tradicionalmente en época tardorromana, siendo, por tanto, reaprovechados aún en el caso de considerar la iglesia visigoda. Incluso se ha propuesto que tanto los capiteles como los fustes sobre los que descansan procederían del campamento militar de *Aquis Quarquernis*, no muy lejano, o, incluso, de la lejana ciudad de Guadix, traídos a la vez que el cuerpo de san Torcuato (Caballero 1991, 80).

De todos modos, hay que tener presente que mientras el primer capitel, 709, puede ser realmente tardorromano, quizás del siglo IV d. C., y producido muy probablemente por un taller local, pues sobre los cálices son ausentes los tallos de las hélices y las volutas, según un modelo bastante extendido en este momento en la zona noroeste peninsular, 730-733, el segundo capitel, 710, debe fecharse en un momento ligeramente posterior. Éste presenta la práctica totalidad del cálatos cubierto por dos coronas de ocho hojas de acanto. Sobre éstas, y sin apenas espacio por la presencia del ábaco, surgen los cálices, formados por hojas de acanto similares a las anteriores y de cuyas cimas penden las hélices. Del interior de los cálices surgen los tallos de las volutas dispuestos de forma prácticamente horizontal. Esta estructura recuerda a la de los capiteles corintios bizantinos, de finales del siglo V d. C. e inicios del siglo VI d. C., caracterizados por la presencia de dos coronas de ocho hojas de acanto que cubren la práctica totalidad de la altura del cálatos, hecho que obliga a los tallos de las pequeñas volutas a disponerse de forma prácticamente horizontal (Barsanti 1989, 111-125). No obstante, en el capitel de Santa Comba de Bande permanece todavía el recuerdo de los cálices y las hélices, elementos propios de los modelos que derivan de las producciones romanas.

Además, el tipo de hoja de acanto que decora este capitel deriva del modelo bizantino denominado *finamente dentellado*. Este modelo apareció por primera vez en la iglesia de San Juan de Studion en el 463 d. C. (Deichmann 1956, 69) y siguió todavía en uso en la quinta década del siglo VI d. C. (Deichmann 1965-1966, 143). Sin embargo, el tipo de representación recuerda a algunas producciones galas, con la presencia de unos potentes surcos verticales en las hojas, tal como vimos en los capiteles de la iglesia de la Asunción de San Vicente del Valle, 643-646, en dos capiteles del *Hôtel de ville* en la localidad de Saint-Sever que presentan un tipo de hoja que J. Cabanot considera propio de época merovingia (Cabanot 1972, 8-10, 7-8), en un capitel del Musée des Jacobins de la misma localidad (Cabanot 1994, 48, fig. 14), en un capitel reaprovechado en el interior de la iglesia de Montcaret, en la Dordogne (Cabanot 1994, 49, fig. 16), o también en un capitel bizonal de la zona de Túnez (Pinard 1960-1961, 39, pl. II). Consecuentemente, podemos fechar este capitel hacia el siglo VI d. C.

De esta forma, sosteniendo el arco de triunfo de la iglesia disponemos de dos capiteles coetáneos de su construcción, de hacia el siglo IX-X d. C., y dos capiteles reaprovechados, uno del siglo IV d. C. y el otro del siglo VI d. C., situados en las columnas más occidentales de este arco.

6.5. San Fructuoso de Montelios

Este edificio, situado en Braga, probablemente una iglesia, aunque no puede descartarse que fuera un *martyrium* o un baptisterio, presenta planta de cruz griega con cuatro brazos de igual longitud, rectangulares por fuera y con planta de herradura en el interior salvo el más occidental. El cimborio se apoya sobre cuatro grandes arcos divididos a su vez en tres arcos sostenidos por columnas.

Su planta es similar a la de la iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla, levantada por Constantino y destinada a mausoleo imperial, y a la capilla funeraria de Justiniano. De todos modos, las similitudes más precisas se producen con el mausoleo de Gala Placidia, en Rávena, del 450-452 d. C. (Corzo 1989, 52): comparte con él la presencia de los grandes arcos divididos en tres arquitos menores, la presencia de las fajas lombardas y de una zona corrida en la parte superior del edificio decorada mediante arquillos angulares y con forma de herradura alternados (Camps 1976, 660-661; Olaguer-Feliú 1998, 88). El arquitecto que diseñó San Fructuoso de Montelios debía conocer bastante bien este mausoleo aunque introdujo algunas variantes, como los arcos de herradura, la forma de distribuir la decoración mediante bandas continuas, la ausencia de impostas sobre los capiteles, etc. (Puig 1961, 39; Corzo 1989, 53). De todos modos, es posible que estos modelos bizantinos llegasen a Braga a través de los modelos emeritenses del siglo VI d. C., como el *martyrium* de la Cocosa o de Valdecebadar, ambos con planta de cruz griega (Olaguer-Feliú 1998, 88). De hecho, san Fructuoso peregrinó a Mérida y Sevilla en el 650 d. C. (Fontaine 1992, 191).

Sin embargo, la cronología del edificio, tradicionalmente considerado de la segunda mitad del siglo VII d. C., coincidiendo con los últimos años de vida de san Fructuoso, que sabemos mandó edificar una iglesia con su mausoleo adosado (Olaguer-Feliú 1998, 87), se

halla en revisión. En base a las similitudes que se observan entre su decoración y algunos motivos de la iglesia de San Miguel de Liño, del 848 d. C., de San Miguel de Moreruela de Tábara, mozárabe, y de San Torcuato de Guimarâes, altomedieval (Regueras y García-Aráez 2001, 34), se ha sugerido una cronología en torno a la primera mitad del siglo IX d. C. o ligeramente posterior (Barroca 1990, 101-145; Caballero 1992, 178; Caballero 1994, 345; Utrero 2006, 262; Luís Real 2006, 152-170).

Esta cronología más tardía no contradice las similitudes observadas con el mausoleo de Gala Placidia, pues algunos de sus motivos decorativos perviven todavía varios siglos más tarde como, por ejemplo, las fajas decoradas con arcos de medio punto alternados con otros angulares, que aparecen también en época lombarda (Olaguer-Feliú 1998, 89), las ventanas tríforas que también observamos en la iglesia asturiana de San Tirso, del siglo IX d. C. (Arias 1999, 96), o los grandes arcos que contienen tres pequeños arquitos en su interior que todavía perviven en el siglo VIII-IX d. C. en el norte de Italia (Olaguer-Feliú 1998, 88), etc.

Estudio de los capiteles

Todos los capiteles se inspiran en el modelo corintio canónico romano, 713-722. Dependiendo de su estilo y talla podemos distinguir dos grupos.

– Al primer grupo pertenecen los capiteles 713-716, los dos últimos con el labio del cálatos decorado mediante un motivo a cordón. Estos capiteles presentan una estructura muy próxima al modelo canónico romano, hasta el punto que algún autor los ha considerado altoimperiales (Domínguez 1987, 370). Sin embargo, se observan en ellos algunas características estructurales que relacionan estas piezas, por ejemplo, con el capitel 710, del siglo VI d. C., reaprovechado en la iglesia de Santa Comba de Bande: presentan dos coronas de hojas que cubren gran parte de la superficie del cálatos, circunstancia que disminuye el espacio reservado para el desarrollo de los cálices y los tallos de las hélices y las volutas. Se respira en esta estructura una cierta influencia de los ejemplares corintios bizantinos del siglo V-VI d. C. (Barsanti 1989, 111-125). Además, la disposición de los tallos de las volutas de los ejemplares 715-716, muy verticales, prácticamente escondidos completamente por los cálices y desconectados del tallo de las hélices, presenta algunos paralelos en ejemplares compuestos hispanos, como el 35 de la segunda mitad del siglo VI d. C., que a su vez se inspiran en las producciones compuestas bizantinas. Por otro lado, la conversión del labio del cálatos en un motivo a cordón halla un paralelo muy similar en un capitel del siglo VI d. C. de Saint-Romain de Blaye (Lacoste 1977, 57-60). Es probable fechar estos capiteles en el siglo VII d. C., momento en el que pudo erigirse un edificio por mandato de san Fructuoso, dentro de la corriente de recuperación del modelo corintio canónico romano que se produce a partir de la segunda mitad del siglo VI d. C. principalmente en el sur peninsular, desde donde se extiende a otras zonas peninsulares. Sin embargo, creemos que el edificio actual es posterior, pues estos capiteles probablemente se hallan reaprovechados en su interior; el diámetro inferior de algunos de ellos no concuerda con el diámetro superior de sus respectivos fustes.
– Al segundo grupo pertenecen los capiteles 717-722, algunos de ellos en realidad bandas o impostas. Estos capiteles, más fieles al modelo corintio canónico romano que los ejemplares del grupo anterior, con una disposición de los caulículos y cálices perfectamente canónica, presentan un tipo de hoja muy similar a un capitel de la iglesia de Santa Eulalia de Mérida, 370, a diversos ejemplares del sur peninsular, 273-274, y a algunos capiteles de Recópolis, 632-633, todos ellos de la segunda mitad del siglo VI-VII d. C. En todos ellos aparece un pequeño espacio de sombra circular justo en el punto de separación de los distintos foliolos. Este modelo de hoja deriva de algunas producciones orientales, como un capitel del Museo de Delfos que puede fecharse en el siglo VII d. C. (Kautzsch 1936, 135, núm. 846). Sin embargo, las hojas de los capiteles de San Fructuoso presentan algunas particularidades, como la presencia de profundas incisiones que crean destacados contrastes entre luces y sombras y, sobre todo, una talla metálica, según un modelo que hallamos en algunos ejemplares hispánicos del siglo VIII-X d. C.: 210, 216 y algunos ejemplares de la fase de Abd al-Rahman II de la mezquita de Córdoba que se inspiran en el modelo corintio canónico romano (Luis Real 2006, 158-159, fig. 63). Consecuentemente, la cronología de estos capiteles podría situarse en el siglo VIII-X d. C.

Los capiteles del segundo grupo, algunos de los cuales forman parte estructural del edificio, 719-721, fechan necesariamente la construcción del mismo en torno al siglo VIII-X d. C., mientras que los ejemplares del primer grupo se hallan reaprovechados. Podrían pertenecer a una primera fase de este mismo edificio, quizás del siglo VII d. C.

6.6. Capiteles sin contexto

Son numerosos los capiteles de esta zona de los que no disponemos de datos acerca de su hallazgo o procedencia. Prácticamente todos derivan de los modelos corintios, 723-741, uno pertenece al orden jónico, 742, y uno pertenece a un pequeño capitel, 743.

6.6.1. Capiteles corintios

La mayoría de ellos han sido realizados por talleres locales poco hábiles, circunstancia que dificulta su clasificación y adscripción cronológica. Un amplio grupo de ellos podrían ser del siglo III-IV d. C., 723-734. En los 730-731 el ábaco reposa directamente encima de los cálices, con la ausencia de los tallos de las hélices y las volutas. Esta particularidad se halla en otros ejemplares de este sector peninsular, como en 710.

El capitel 735, procedente de la localidad de Quiroga, presenta notables similitudes con un ejemplar de la villa de Carranque, 602, tanto por lo que respecta a la disposición de las hojas de acanto, con clara influencia bizantina, como a la disposición de los tallos de las volutas, a modo de guirnalda, como a la presencia de las columnitas situadas entre las volutas y la cima de las hojas angulares de la segunda corona. De todos modos, este capitel ha sido realizado de forma mucho más tosca, por lo que probablemente sea una imitación posterior, quizás del siglo V d. C. De hecho, algunos autores han relacionado este capitel con un gran crismón procedente igualmente de Quiroga y que se fecha a inicios del siglo V d. C. (Delgado 1984, 96-98).

El capitel 736 participa de algunas influencias bizantinas como se observa en la disposición de los tallos de las volutas con forma de V o en la presencia de dos coronas formadas por cuatro hojas, aquéllas de la corona inferior situadas en el centro de cada cara y aquéllas de la corona superior en los ángulos del capitel.

El capitel 737 presenta dos coronas de hojas que cubren la totalidad del cálatos. Es difícil proponer una cronología a este ejemplar aunque por la simplificación de sus motivos decorativos así como por la tosquedad de su talla podría pertenecer al siglo VI-VII d. C. De todas formas, J. Delgado cree que esta pieza debió llegar a la localidad de Termes, donde se halla, junto a los capiteles 727, 734 y una tapa de sarcófago del primer tercio del siglo IV d. C., pues todos ellos han sido realizado con el mismo tipo de mármol, el Cipollino de Caristio (Delgado 1997, 67-68), por lo que no podemos descartar una cronología más temprana para esta pieza.

Los capiteles 738-739 son prácticamente idénticos entre sí y aunque imitan el modelo de capitel corintio canónico romano su nivel de desestructuración, principalmente por lo que se refiere a la zona de los caulículos, cálices y tallos de las volutas y hélices, nos sugiere una cronología del siglo VII d. C.

Del resto de capiteles corintios solamente conservamos algunos fragmentos.

6.6.2. Capiteles jónicos

Solamente conocemos un capitel jónico procedente de Astorga, 742. Este ejemplar se aleja de forma notable de los prototipos canónicos romanos, pues no presenta canal de las volutas, el equino se decora mediante un gran cáliz de cuyo interior surge un tallo y el ábaco se representa con notable altura. Todas estas características nos llevan a fechar este ejemplar hacia el siglo IV d. C.

6.6.3. Otros capiteles

Disponemos de un pequeño capitel, 743, que se decora mediante una corona de cuatro hojas lisas angulares entre las que surgen los tallos de las volutas dispuestos de forma vertical. Éste es un tipo de capitel que observamos en algunos ejemplares del sur peninsular, 184, 343-348, y del centro peninsular, 584-585, 649-650, mientras que parece ser poco frecuente en el oeste peninsular, donde solamente conocemos el ejemplar 533.

6.7. Conclusiones

La mayoría de los capiteles que se hallan en esta zona han sido realizados por talleres locales no muy hábiles, salvo algunos ejemplares de la basílica de Setecoros o de San Fructuoso de Montelios que muestran una mayor calidad técnica.

La mayoría de ellos derivan de los modelos canónicos romanos, aunque también se observan algunas influencias bizantinas en la iglesia de Santa Marta de Astorga, en un ejemplar de Santa Comba de Bande, en las hojas que decoran el cálatos de los capiteles de San Fructuoso de Montelios y en dos capiteles de procedencia desconocida, 735-736.

No son muy destacadas las similitudes de estos capiteles con las producciones de otras zonas peninsulares, podemos destacar el ejemplar 735, similar al capitel 602, con el que comparte además de su estructura un tipo de hoja de clara influencia bizantina. Un capitel de Santa Comba de Bande, 710, presenta similitudes con algunas producciones galas.

7. NÚCLEO MOZÁRABE

Este núcleo comprende principalmente las actuales provincias de León, Zamora y Valladolid. En este sector se refugiaron algunas comunidades cristianas que huían de la dominación islámica, principalmente de la zona de Córdoba, coincidiendo con la conquista y repoblación de este sector norte peninsular, y es aquí precisamente donde se documentan una serie de capiteles realizados con gran finura y perfección técnica que guardan ciertas similitudes estilísticas entre sí. Éstos presentan un tipo de decoración muy detallista y vegetalizada.

Muchos de los capiteles de este grupo se conservan en el interior de las iglesias de San Miguel de Escalada, de San Román de la Hornija y de San Cebrián de Mazote, todas ellas levantadas en tiempos de la repoblación. A pesar de ello, algunos autores creen que los capiteles serían visigodos reaprovechados, pues algunos de los más bellos ejemplares se encuentran en iglesias de poca importancia, como San Román de la Hornija o San Cebrián de Mazote, que fueron, en realidad, dependencias menores de los monasterios de San Pedro de los Montes y de San Martín de Castañeda, en los que no se conocen capiteles ni de este tipo ni de esta calidad. Mientras, en la iglesia de San Miguel de Escalada, obra que contó con el apoyo de reyes y obispos, sus capiteles no llegan a la perfección técnica de los de San Román de la Hornija (Corzo 1989, 83-84; Corzo 1992, 338-342). Por ello, estos autores creen que los mejores ejemplares procederían del mausoleo que Chindasvinto se levantó en San Román de la Hornija y en cuya construcción pudo participar algún maestro tallista formado en Constantinopla en el siglo VII d. C. (Corzo 1989, 86 y 92).

Por otro lado, los que sostienen el mozarabismo de estos capiteles argumentan que sólo es posible explicar la presencia de estos ejemplares tan similares entre sí y en una zona peninsular tan acotada en base a un proceso de repoblación y construcción de iglesias rurales en un momento concreto y dirigido por un mismo centro de poder (Caballero 1996, 34, 331-332). De hecho, algunos de estos autores observan en estos capiteles ciertas influencias omeyas del palacio sirio de Khirbat al-Mafjar (Caballero 1996, 32-33). Otros, sin embargo, también defensores de su mozarabismo, rechazan la influencia directa de este palacio omeya en base a la ausencia de paralelos en Córdoba, de donde procedían las comunidades mozárabes desplazadas al norte peninsular. Creen más bien que el estilo de estos capiteles sería fruto del influjo ejercido por el arte paleobizantino del siglo VI d. C. sobre el arte paleoislámico y visigodo a la vez, que evolucionarían hacia fórmulas parecidas sin necesidad de haber existido algún tipo de contacto entre ellos (Arbeiter 2000, 251-263).

7.1. Iglesia de San Miguel de Escalada

Situada a 30 km de León, presenta tres naves separadas por arcos de herradura y un iconostasio de tipo oriental cerrando las naves y formando un crucero. La cabecera presenta tres capillas con planta de herradura y en el lado meridional se abre un pórtico, levantado algunos años más tarde que la iglesia, formado por quince arcos de herradura (Corzo 1989, 91; Olaguer-Feliú 1998, 237-238).

La iglesia fue construida muy probablemente en el siglo X d. C. por el abad Alfonso y sus compañeros venidos de Córdoba, tal como indica una inscripción que menciona además la existencia de un pequeño templo anterior caído en ruinas.[134] La arqueología ha demostrado la existencia de este primer templo visigodo dedicado a san Miguel, del siglo VII d. C., situado encima de los restos de cinco habitaciones del siglo IV-V d. C., reformadas en parte en el siglo VI-VII d. C., y de diversas necrópolis, una de ellas visigoda localizada en el interior del actual templo.[135]

Estudio de los capiteles

En el interior de la iglesia se conservan 22 capiteles, 744-765, y en el exterior 15: uno de ellos situado en una ventana geminada dispuesta en un lateral del pórtico de entrada, 766, trece en las columnas del pórtico, 767-779, y un capitel fuera de contexto, 780.

Los capiteles del interior de la iglesia, en los que predomina la presencia de una o dos coronas de hojas lisas y una zona superior trapezoidal, con una cierta influencia bizantina, pueden dividirse en varios tipos en base a las diferencias estilísticas que presentan. De hecho, son muchos los edificios de esta época diseñados con capiteles distintos en su interior, como la basílica de Santa Catalina del Monte Sinaí, la iglesia de los Santos Sergio y Baco de Constantinopla, la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla, la iglesia de San Juan de Éfeso, la basílica de la Natividad de Belén, San Apolinar in Classe y San Vital de Rávena, la basílica episcopal de Estobi, la basílica eufrasiana de Parenzo, etc. (Guidobaldi 1990, 303-306).

134. Anedda, D. 2004: «La desaparecida inscripción de consagración de la iglesia de San Miguel de Escalada: un acercamiento prudente», *Sacralidad y Arqueología. Homenaje al Prof. Thilo Ulbert al cumplir 65 años, Antigüedad y Cristianismo* XXI, 375-385.

135. Larrén Izquierdo, H. 1990: «San Miguel de Escalada: trabajos arqueológicos 1983-1987», *Numantia* III, 217-238.

De todos modos, la disposición de los distintos tipos de capiteles en el interior del templo no es desordenada sino que se presentan aparejados por tipos. Así, de los pies del templo a la cabecera, en la primera fila de columnas aparece al norte el capitel 744 y al sur el capitel 745, las columnas de la segunda fila presentan al norte el capitel 746 y al sur el capitel 747, las columnas de la tercera fila presentan al norte el capitel 748 y al sur el capitel 749, las columnas de la cuarta fila presentan al norte el capitel 750 y al sur el capitel 751, las columnas de la quita fila presentan al norte el capitel 752 y al sur el capitel 753 y, finalmente, las columnas de la sexta fila presentan al norte el capitel 754 y al sur el capitel 755. La nave central se cierra con dos pilares entre los cuales, y a modo de iconostasio, se sitúan dos columnas, al norte aparece el capitel 762 y al sur el capitel 763. Las tres naves de la iglesia se separan del transepto mediante pilares decorados con capiteles. Así, en la nave lateral norte aparecen los capiteles 756, en la pilastra adosada al muro que da al exterior de la iglesia, y 757, apoyado sobre el pilar sur. Mientras, en la nave central aparecen los capiteles 758 y 759 apoyados sobre estas pilastras, entre las que, recordemos, se sitúan los capiteles 762 y 763. Finalmente, en la nave sur, aparecen los capiteles 760 y 761, este último sobre la pilastra del muro sur de la iglesia. Justo delante del ábside, y aguantando el arco de triunfo, aparecen los capiteles 764 y 765, el primero situado al norte.

Los capiteles de pilastra que cierran a este y oeste la nave central, 744-745 y 754-755, son muy similares entre sí y recuerdan a algunos ejemplares de la iglesia de San Martino a Vado, en Italia, iglesia que debe fecharse en la primera mitad del siglo XII d. C., aunque tenemos la constancia de la existencia de una iglesia anterior (Pomarci 2003, núm. 137-138, 142-143, 147-148).

Los capiteles situados en la nave central, 746-750, presentan una estructura muy similar a un capitel procedente de la abadía de Rambona, en Italia, que debe fecharse en el siglo VIII-IX d. C. (Nestori 1986, 529).

El capitel 751, situado también en la nave central, se diferencia del resto de ejemplares de Escalada. En él juegan un destacado papel los elementos decorativos. El tipo de hoja que recubre el cálatos es muy similar al que aparece en un capitel de la iglesia de S. Maria Maggiore de Brescia, que puede fecharse en el siglo VIII-IX d. C. (Panazza y Tagliaferri 1966, 36-37, núm. 16, Tav. VI, fig. 17). A pesar de las diferencias que presenta con el resto de ejemplares de Escalada, la talla en los ángulos superiores de unas bandas onduladas nos relaciona esta pieza con las 747-749 y 756-757.

Los capiteles 752-753, situados en las columnas más orientales de la nave central, son seguramente ejemplares tardorromanos reaprovechados. De hecho, como veremos más adelante, es frecuente que en las columnas más orientales de las iglesias levantadas en tiempos de la repoblación aparezcan capiteles romanos aprovechados.

Los capiteles de pilastra que separan las tres naves de la iglesia respecto del transepto, 756-761, presentan ciertas similitudes entre sí, a excepción de los dos últimos ejemplares, situados en la nave lateral sur, que, como veremos, fueron reaprovechados. Además, también presentan ciertas similitudes con los capiteles de pilastra que cierran la nave central por el este y el oeste, 744-745 y 754-755, y con los dos capiteles del iconostasio que cierran la nave central por el lado este, 762-763. Estos capiteles de pilastra presentan la parte inferior del cálatos decorada mediante una corona de hojas lisas, el centro del cálatos mediante una gran hoja lisa y a sus lados dos grandes volutas. Presentan un tipo de talla idéntico a un capitel de la iglesia asturiana de Santa Cristina de Lena (Noack 194, Tav. 73b).

Los capiteles 760-761, situados en las pilastras que separan la nave lateral sur y el transepto, presentan una corona inferior formada por hojas acantizantes mientras que la parte superior del capitel se decora mediante complejos motivos vegetales y geométricos. Son capiteles reaprovechados pues ambos presentan uno de sus costados recortado para ajustar sus medidas a las de la pilastra que coronan.

Por lo que respecta a los capiteles 762-763, éstos son parecidos a dos capiteles de la iglesia de San Giusto en San Giustino de Valdarno, Italia, del siglo XII d. C. (Angelelli 2003, 55-57, núm. 71-72), y a un capitel de la iglesia de San Nicola de Bari que podría fecharse en el siglo VIII-IX d. C. (Raspi 1973, 216, fig. 15).

Los capiteles 764-765, que sostienen el arco de triunfo, presentan en la parte superior unas palmetas invertidas muy similares a las que observamos en un capitel alemán del siglo VIII d. C. (Meyer 1997, 678, kö 2/3, Abb. 1). Son capiteles muy similares a los que cierran a este y oeste la nave central de la iglesia, 744-745 y 754-755.

Consecuentemente, los capiteles de pilastra, que se distribuyen en la iglesia dibujando una cruz, presentan ciertas afinidades estilísticas. Los capiteles de las columnas de la nave central también pertenecen a un mismo tipo, salvo alguna excepción, mientras que las dos columnas más orientales de esta nave reaprovechan capiteles tardorromanos. Esta distribución ordenada de los capiteles no se observa en la disposición de los fustes, que emplean distintos tipos de mármoles.

Por lo que respecta a los capiteles del pórtico, todos ellos son muy similares y derivan de las producciones corintias canónicas romanas. Presentan un tipo de talla a bisel muy depurada, con trepanaciones puntuales, y un collarino doblemente sogueado. En base a la disposición de los foliolos de las hojas de acanto pueden distinguirse tres tipos: con palmetas invertidas, 767-773; con la disposición de tres estilizados foliolos ligeramente inclinados a cada lado del nervio central de las hojas, tangentes con los foliolos de las hojas que le son más próximas, y con la presencia de un cuarto foliolo

dispuesto verticalmente que surge en la base de la hoja y que genera un espacio de sombra en la parte superior realizado con el trépano, 775 y 777, y, finalmente, con un foliolo vertical que en algunos casos dibuja un corazón con el interior vacío, 776, 778-779. A veces, estas hojas presentan únicamente dos foliolos a cada lado o en el caso de presentar tres, el inferior, de mayor longitud que el resto, se enrosca formando una voluta, 779. El capitel 774 es completamente distinto al resto y puede equipararse a los ejemplares 762-763, del interior de la iglesia.

Algunos autores, observando las claras diferencias que existen entre estos capiteles y los del interior del templo, han sugerido que quizás los pórticos serían cronológicamente posteriores (Domínguez 1987, 70). Sin embargo, algunos elementos decorativos relacionan las producciones del exterior y del interior del templo, como la aparición en el capitel 745 de un corazón idéntico al que aparece en las hojas de los capiteles 775-779.

Por lo que respecta a la particular configuración de las hojas de estos capiteles, hay que señalar las similitudes que presentan con algunas producciones coptas de Egipto caracterizadas por la presencia de un collarino en la base y el cesto completamente decorado mediante la superposición de lóbulos tangentes formados por tres estilizados y apuntados foliolos, con el foliolo inferior dispuesto horizontalmente, el foliolo mediano inclinado hacia arriba y el foliolo superior, de pequeño tamaño, curvado sobre sí mismo generando diminutos espacios de sombra con forma circular. Además, junto al nervio central de las hojas, en el punto de arranque de los distintos lóbulos, aparece un espacio hueco con forma romboidal. Este tipo de capitel, del que no se conocen muchos ejemplares, puede fecharse en el siglo V-VI d. C. (Guidobaldi 1990, 308, Tav. CXXVIII, 56; Kautzsch 1936, núm. 839). De todos modos, este modelo de hoja, que surge claramente en un ambiente bizantino, es retomado por algunas producciones lombardas que introducen notables variantes: un capitel de la catedral de Canosa de inicios del siglo XI d. C. (Belli 1987, 77, núm. 97), un capitel de la catedral de Taranto del siglo XI d. C. (Belli 1987, 134, 145-148, núm. 165, 168, 170-172), etc.

Por lo que respecta a la presencia de palmetas invertidas, 767-773, éstas son muy similares a las que decoran un capitel de la catedral de Taranto (Belli 1987, 145, núm. 169), un capitel de la abadía de San Antimo de Castelnuovo dell'Abate, en la Toscana, del siglo XI-XII d. C. (Gandolfo 2004, 397-407, fig. 18), y un capitel procedente del baptisterio de Saint-Jean de Poitiers (Meyer 197, 824, Tr. 11/12, Abb. 3).

Finalmente, el capitel 766 se halla en una ventana geminada abierta en el muro oeste del pórtico de entrada a la iglesia.

Consecuentemente, los capiteles de San Miguel de Escalada pueden dividirse en dos grupos: aquéllos del interior influenciados estructuralmente por las producciones corintias bizantinas mientras que los del exterior por las producciones corintias romanas. Sin embargo, la decoración de las hojas de acanto de unos y otros se inspiran en producciones italianas del siglo VIII-XI d. C.

7.2. Iglesia de San Román de la Hornija

La iglesia de San Román de la Hornija, situada debajo de la actual iglesia parroquial, fue levantada por el rey Chindasvinto junto a su propio mausoleo. Esta iglesia presentaba una nave muy alargada, dos capillas laterales en el primer tramo y una torre sobre la puerta occidental (Corzo 1989, 84).

Estudio de los capiteles

En el interior de la iglesia se conservan cuatro capiteles fuera de contexto, 782-785, a los que hay que sumar tres ejemplares reaprovechados en el pórtico de la antigua casa rectoral, adosada a la iglesia, 781 y 786-787. Estos capiteles son los más bellos y de mejor factura de la serie mozárabe, circunstancia que llevó a R. Corzo a fecharlos en el siglo VII d. C., coincidiendo con la construcción de la iglesia y el mausoleo de Chindasvinto (Corzo 1989, 84; Corzo 1992, 335). Sin embargo, E. Domínguez cree que deberían ser todavía anteriores, de época de Justiniano, de la misma forma que los ejemplares similares del pórtico de Escalada, justificando su presencia aquí por la voluntad de los bizantinos de controlar la península a través de dos vías: la militar en el sur y la religiosa en el oeste y noroeste, mediante la exportación de modelos artísticos y arquitectónicos (Domínguez 1984, 70).

Nosotros creemos que los capiteles de San Román pueden dividirse en tres grupos pertenecientes a dos momentos cronológicos distintos.

– Al primer grupo pertenecen los capiteles 781-782, seguramente del siglo VII d. C., coincidiendo con la erección del mausoleo de Chindasvinto. El primero presenta el cálatos decorado mediante tres coronas de hojas palmiformes, de la misma forma que observábamos en algunos capiteles del centro peninsular del siglo VI-VII d. C., 572, 645-646. Además, el tipo de talla de las hojas, con foliolos dispuestos a modo de espiga, ligeramente arqueados y con una concavidad labrada en su interior, es muy similar a la que aparece en la segunda corona de un capitel del siglo VII d. C. procedente de la iglesia de San Juan de Baños Cerrato, 657. El segundo capitel, 782, deriva del modelo corintio canónico romano pero algunas características nos remiten a las producciones bizantinas, como el collarino sogueado en la base (Domínguez 1984, 70) o el tipo de hoja de acanto, derivada del modelo con grandes foliolos y que ya hallamos en la península a finales del siglo

IV d. C. o inicios del siglo V d. C., 185, 602, entre otros muchos ejemplares del siglo V-VII d. C. ya citados anteriormente. Además, el tipo de talla que presenta es muy similar a un ejemplar cordobés del siglo V-VI d. C., 215. La parte posterior del capitel presenta las hojas lisas, por lo que probablemente estuvo arrimado a una pared.

– Al segundo grupo pertenecen los capiteles 783-784. El primero podría ser una imitación del 782, pues ambos presentan una estructura muy próxima al modelo canónico romano y detalles decorativos similares: como un collarino en la base, hojas de acanto con un foliolo curvado que genera los espacios de sombra y el coronamiento de los caulículos decorado mediante una serie de perforaciones realizadas con el trépano. El segundo capitel, 784, presenta la totalidad del cálatos decorada mediante tres coronas de hojas de acanto similares a las de la primera corona del capitel anterior, aunque con los foliolos más estilizados, tangentes entre las distintas hojas y con diminutos espacios de sombra tallados con el trépano. Las hojas de este capitel pueden relacionarse con algunos ejemplares del pórtico de la iglesia de San Miguel de Escalada. Estos capiteles pueden fecharse en el siglo VIII-IX d. C.
– Al tercer grupo pertenecen los capiteles 785-787, que derivan de las producciones corintizantes. Estos capiteles comparten con los del grupo anterior un mismo tipo de talla metálica realizada con gran finura y perfección y un acusado decorativismo que se manifiesta en una representación muy detallista. Además, el capitel 786 presenta en la parte superior del cálatos una palmeta invertida similar a las que aparecen en algunos capiteles del pórtico de San Miguel de Escalada, 767-773. Estos capiteles pueden fecharse en el siglo VIII-IX d. C.

7.3. Iglesia de San Cebrián de Mazote

La iglesia presenta un ábside a los pies y a los extremos del transepto, según un modelo que se documenta en algunos monasterios medievales (Corzo 1989, 86). La cabecera es tripartita y la capilla central presenta planta de herradura mientras que las laterales son cuadrangulares. Un paralelo a esta planta se observa en la catedral de Exmiadzin, en Armenia, con cabecera tripartita, crucero con exedras y ábside contrapuesto (Olaguer-Feliú 1998, 249). La iglesia fue erigida en el 916 d. C. por monjes procedentes de Castañeda (Olaguer-Feliú 1998, 248).

Estudio de los capiteles

En el interior de la iglesia se conservan 38 capiteles pertenecientes a varios tipos, 788-825. Su distribución en el interior del templo no es desordenada sino que aparecen aparejados por tipos. Así, en la primera fila de columnas situada a los pies de la iglesia, aparece en el lado norte el capitel 788 y en el lado sur el capitel 789, en la segunda fila de columnas aparece en el lado norte el capitel 790 y en el lado sur el capitel 791, en la tercera fila de columnas aparece en el lado norte el capitel 792 y en el lado sur el capitel 793, en la cuarta fila de columnas aparece en el lado norte el capitel 794 y en el lado sur el capitel 795, en la quinta fila de columnas aparece en el lado norte el capitel 796 y en el lado sur el capitel 797, en la sexta fila de columnas aparece en el lado norte el capitel 798 y en el lado sur el capitel 799, en la séptima fila de columnas, que aparece adosada a unos potentes pilares que sustentan el cimborio, aparece en el lado norte el capitel 800 y en el sur el capitel 801, en la octava fila de columnas, que también se adosa a los pilares anteriores, aparece en el lado norte el capitel 802 y en el lado sur el capitel 803, en la novena fila de columnas, que también se adosa a los pilares anteriores, aparece en el lado norte el capitel 804 y en el lado sur el capitel 805, en la décima fila de columnas, situadas justo delante del arco de triunfo, aparece en el lado norte el capitel 806 y en el lado sur el capitel 807, en la onceava fila de columnas, situada en las pequeñas antas que enmarcan la entrada al ábside central, aparece en el lado norte el capitel 808 y en el lado sur el capitel 809.

La nave lateral norte presenta, a la altura de los pilares que sustentan el cimborio, dos capiteles, el 810 adosado el muro norte de la iglesia y el 811 adosado al pilar que sustenta el cimborio. En frente de esta nave se abre una capilla en la cabecera de la iglesia. En las antas de acceso aparece el capitel 812 en el lado norte y el capitel 813 en el lado sur. En el interior de esta capilla aparecen cuatro capiteles, uno en cada uno de sus ángulos, 814-817.

La nave lateral sur presenta, a la altura de los pilares que sustentan el cimborio, un único capitel, 818, adosado al muro sur de la iglesia. Se ha perdido el ejemplar del lado norte, adosado al gran pilar que sustenta el cimborio. En frente de esta nave se abre una capilla en la cabecera de la iglesia. En las antas de acceso aparece el capitel 819 en el lado norte y el capitel 820 en el lado sur. En el interior de esta capilla aparecen cuatro capiteles, uno en cada uno de sus ángulos, 821-824.

Finalmente, el capitel 825 se halla reaprovechado como pila de agua bendita a los pies de la iglesia.

Los capiteles de la nave central de la iglesia pueden dividirse en cinco grupos.

– Al primer grupo pertenecen los ejemplares 788-791 y 800-801, situados en las dos primeras filas de columnas de la nave central y adosados a los pilares que sustentan el cimborio, en la cara que mira hacia las columnas de la nave central. Éstos presentan una corona inferior formada por ocho pequeñas hojas y una corona superior formada por cuatro grandes

hojas que cubren la práctica totalidad del cálatos. Derivan estructuralmente de algunas producciones corintias bizantinas bastante reproducidas en Hispania, 160, 180, 186-187, 273-275, 398-403, 499-500, 544-545, 660-661, la mayoría del siglo VI-VII d. C. Sin embargo, los ejemplares más parecidos, labrados mediante una sucesión de pequeñas incisiones realizadas con el bisel, proceden del yacimiento denominado Los Morrones, 149-150, capiteles que pueden fecharse entre finales del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. Consecuentemente, estos seis capiteles podrían fecharse en el siglo VII d. C.

– Al segundo grupo pertenecen los ejemplares 792-793, situados en la tercera fila de columnas. Éstos imitan el modelo corintio canónico romano pero únicamente presentan una corona de hojas decorando el cálatos. El tipo de hoja y disposición de los foliolos delata su pertenencia al grupo de capiteles mozárabes del siglo VIII-X d. C.
– Al tercer grupo pertenecen los ejemplares 794-797, situados en la cuarta y quinta fila de columnas. Éstos presentan las hojas de la primera corona similares a los modelos mozárabes mientras las hojas de la segunda corona reproducen fielmente el de algunos capiteles bizantinos. De hecho, estamos muy probablemente ante cuatro capiteles bizantinos importados, aunque con las hojas de la corona inferior reelaboradas en el siglo VIII-X d. C., pertenecientes a un tipo realizado en las canteras de Proconeso en época teodosiana, entre el 384/402-403 d. C., todavía vigente a mediados del siglo V d. C. (Pensabene 2003*b,* 173). Los paralelos más próximos se encuentran reaprovechados en el interior de la iglesia de Santa María in Domnica de Roma, del siglo VIII d. C. pero reconstruida en el siglo IX d. C. (Pensabene 2003*b,* fig. 12-16, 18, 20). De la misma forma que los ejemplares de San Cebrián de Mazote, estos capiteles romanos presentan las hojas de la corona inferior reelaboradas en época altomedieval, por lo que P. Pensabene sostiene que llegaron a Roma semielaborados, con la corona inferior todavía no tallada, siendo acabados de tallar definitivamente en su última colocación en el interior de la iglesia, varios siglos después de su producción (Pensabene 2003*b,* 166-176). Es probable que los capiteles de Mazote respondan a un mismo proceso, siendo importados de Proconeso todavía semielaborados y terminados varios siglos más tarde en un estilo plenamente mozárabe. Sin embargo, además de reelaborar las hojas de la corona inferior, también se modificó parcialmente la parte superior, como los tallos de algunas volutas, la inclusión de dos botones lisos encima de los tallos de las volutas, ausentes en las producciones bizantinas, o la flor del ábaco, convertida en una cartela rectangular decorada mediante incisiones realizadas con el bisel. El caso más ejemplificador lo encontramos en una de las caras del capitel 795, en el que la superficie de la flor del ábaco ha sido repicada para grabar en ella una cruz.
– Al cuarto grupo pertenecen los ejemplares 798-799, situados en la sexta fila de columnas. Su estructura es similar a la de los ejemplares anteriores, un poco más esbeltos, pero el tipo de hoja que decora sus respectivos cálatos denota claramente su pertenencia al tipo mozárabe del siglo VIII-X d. C. Probablemente son una imitación mozárabe de los capiteles del tercer grupo.
– Al quinto grupo pertenecen los ejemplares 802-804 y 806-809, adosados a los pilares que miran hacia el presbiterio y a las columnas más próximas al arco de triunfo. Todos ellos pertenecen al orden corintizante y pueden fecharse en torno al siglo IV d. C., pues presentan la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular. Junto a estos capiteles aparece el ejemplar 805 claramente mozárabe.

Por lo que respecta a los capiteles situados en otros espacios de la iglesia, su posición no siempre responde a un modelo ordenado. Así, por ejemplo, cerrando la nave lateral norte, a la altura de las pilastras que sustentan el cimborio, se encuentran los capiteles 810-811, completamente distintos entre sí. El primero puede adscribirse al grupo de capiteles asturianos, pues su estilo y decoración recuerda a algunos ejemplares de la iglesia de Santiago de Gobiendes, del siglo X d. C. (García de Castro 1995, 278, 441, fig. 241 núm. A.2, fig. 243 núm. E.1, fig. 245 núm. E.8), mientras que la disposición de los tallos de las hélices y las volutas nos recuerda fuertemente a un capitel procedente de Camarzana de Tera, 827, que, como veremos más adelante, debe vincularse también con las producciones asturianas. El segundo capitel, 811, es idéntico a un ejemplar de Toledo que fechábamos en la segunda mitad del siglo VI d. C., 553, y muy parecido a otro capitel de Toledo de la misma cronología, 543. Cerrando la nave lateral sur, a la altura de las pilastras que sustentan el cimborio, solamente aparece un capitel, 818, idéntico al ejemplar 800. El tipo de hoja de acanto que cubre el cálatos delata su pertenencia al modelo mozárabe aunque su estructura es una copia de la de los capiteles 812-813, del siglo VI d. C.

En las antas de acceso a la capilla lateral norte aparecen los capiteles 812-813, idénticos. Presentan una corona inferior formada por ocho hojas palmiformes y una corona superior formada por cuatro hojas angulares que derivan del modelo bizantino denominado *con grandes foliolos*. Entre las hojas de la segunda corona aparece una pequeña trifolia y sobre ésta un motivo de doble cordón. Estos capiteles pueden emparentarse con algunas producciones del noreste peninsular y de Francia, pues la pequeña trifolia se documenta en capiteles de Tarragona, 15, Barcelona, 27, 35, 50, 52, de la zona más in-

terior del noreste peninsular, 68-69, y de las localidades de Saint-Romain de Blaye y de Auch (Lacoste 1977, 58, fig. 1; Larrieu 1964, núm. C.21) la mayoría del siglo VI d. C. Consecuentemente, estos capiteles de San Cebrián de Mazote deben fecharse en el siglo VI d. C. Por lo que respecta al interior de esta capilla, encontramos los capiteles 814-817, decorados mediante dos coronas que cubren la totalidad del cálatos, salvo en el primer ejemplar en el que entre las hojas de la segunda corona surgen unos delgados caulículos decorados mediante un motivo a cordón que se bifurcan generando dos tallos que generan unas diminutas hélices y volutas. La decoración y disposición de estos tallos nos recuerda a algunos modelos asturianos, como en la iglesia de Santa Cristina de Lena del siglo VIII-X d. C. (García de Castro 1995, 386, fig. 251-253, núm. A.5) o de Santa María del Naranco de mediados del siglo IX d. C. (García de Castro 1995, 487, fig. 277-279, núm. D.1).

En las antas de acceso a la capilla lateral sur aparecen los capiteles 819-820, idénticos entre sí. Sus hojas de acanto son idénticas a las de los capiteles 805 y 825 y muy similares a la de los capiteles 792-793 y a un capitel de la catedral de Taranto (Belli 1987, núm. 168). En el interior de esta capilla aparecen los capiteles 821-824, todos ellos distintos.

Finalmente, el capitel 825, reaprovechado como pila de agua bendita, es idéntico al 805.

De la distribución de los capiteles en el interior de la iglesia puede destacarse la presencia de cuatro ejemplares idénticos situados a los pies del templo así como las similitudes observadas entre todos los capiteles situados en las columnas de la nave central. Además, los capiteles que se adosan a los pilares que sustentan el cimborio y que se sitúan delante del ábside central pertenecen al orden corintizante y pueden fecharse en el siglo IV d. C.

7.4. Área arqueológica de Camarzana de Tera

En la localidad de Camarzana de Tera, situada sobre un cerro, han aparecido restos pertenecientes a un castro posteriormente romanizado. Además, en el valle hay indicios de la existencia de una villa tardía, que podría fecharse en el siglo IV-V d. C., y probablemente también de una basílica con contraábside de cronología dudosa.[136] En un texto del 963 d. C. se habla también de la existencia de un monasterio mozárabe con advocación a san Miguel (Regueras y García-Aráez 2001, 27).

Estudio de los capiteles

Conservamos dos capiteles de esta localidad, 826-827, con indicios de la existencia de un collarino en la base y una estructura muy geométrica decorada mediante dos coronas de hojas sobre las que apoyan unas volutas.

S. Noack ha demostrado la vinculación de estos capiteles con algunas producciones asturianas, como la iglesia de Santullano (Noack 1986), rechazando la hipótesis que relacionaba estas piezas con una villa tardorromana (Regueras y García-Aráez 2001, 27).

7.5. Capiteles sin contexto

La mayoría de ellos pertenecen al orden corintio, 828-850, un capitel pertenece al orden corintizante, 851, un ejemplar al orden compuesto, 852, y, finalmente, disponemos también de un pequeño capitel, 853.

7.5.1. Capiteles corintios

Éstos pueden dividirse en dos grupos: los que mantienen algunas características propias de los capiteles corintios canónicos romanos, 828-839, y los que se inspiran en los modelos bizantinos, 840-850. Todos ellos presentan en la base un collarino laureado muy similar al que aparece en algunas producciones bizantinas del siglo VI d. C. (Domínguez 1987, 309).

Gran parte de los capiteles que derivan del modelo canónico romano se distinguen a partir de la adopción de tres tipos distintos de hojas de acanto.

- El primer tipo presenta lóbulos formados por tres foliolos, el superior de los cuales se enrosca formando un diminuto espacio de sombra circular realizado con el trépano, 828-831. Modelo similar al que se observa en algunos capiteles del pórtico de la iglesia de San Miguel de Escalada, 775-777, en un capitel de San Román de la Hornija, 784, en algunos capiteles de San Cebrián de Mazote, 792-793, 805, 819-820 y 825, y en algunos capiteles sin contexto inspirados en las producciones bizantinas, como los 840-843 y 846-847.
- El segundo tipo de hoja presenta en el eje dos diminutos foliolos que dibujan una serie de pequeños corazones superpuestos con pequeños espacios de sombra en la parte superior, realizados con el trépano. En torno a estos corazones se articulan los distintos lóbulos formados por tres foliolos cada uno, 832-833. Hojas similares únicamente se observan en el pórtico de la iglesia de San Miguel de Escalada, 776, 778-779.
- El tercer tipo de hoja presenta en el eje un motivo de trenza, 834, motivo para el que no conocemos paralelos peninsulares aunque sí uno alemán del siglo VIII-IX d. C. (Meyer 1997, 272-273, 728, Met7, Abb. 1).

136. MARTÍN VISO, I. 2003: «Las estructuras territoriales en el nordeste de Zamora entre la Antigüedad y la Edad Media: Vidriales y Riba de Tera», *Brigecio* 13, 45-75.

Los capiteles corintios que derivan de algunos modelos bizantinos pueden dividirse en tres grupos.

– Al primer grupo pertenecen los ejemplares 840-842. En éstos los tallos de las volutas se disponen en forma de V muy exvasada. Son los ejemplares que estructuralmente más se aproximan a las producciones bizantinas y todos ellos proceden de la localidad de Sahagún (León). Es posible que procedan de un monasterio fundado en la zona por el abad Adefonso y varios monjes procedentes de Córdoba en el 872, posteriormente restaurado en el 920-940 d. C. (Domínguez 1992, 245).
– Al segundo grupo pertenecen los ejemplares 843-845. En éstos los tallos de las volutas se disponen en forma vertical. El primero de ellos presenta un paralelo bastante similar en la basílica de Santa Catalina en el Monte Sinaí (Guidobaldi 1990, 270-280, Tav. CVIII,6),[137] en un capitel del Museo de San Agostino de Génova, procedente de la iglesia de San Tommaso (Dufour 1966, 55-56, Tav. XXXI, 1-4, LII, 2-3). Los capiteles 844-845 proceden del pórtico de la iglesia de Ayoo de Vidriales y serían coetáneos de algunas producciones de San Román de la Hornija (Domínguez 1987, 333).
– Al tercer grupo pertenecen los ejemplares 846-848. En éstos son ausentes los tallos de las volutas y el cálatos se decora completamente mediante dos coronas de hojas de acanto similares a algunos ejemplares de San Miguel de Escalada, 775-777, de San Román de la Hornija, 784, de San Cebrián de Mazote, 783-793, 805, 819-820, y de algunos capiteles de los que no conocemos su contexto, 828-831, 840-843, 846-847.

7.5.2. Capiteles corintizantes

Solamente disponemos de un capitel que deriva de los modelos corintizantes, 851. A pesar de su pésimo estado de conservación, que dificulta la observación de sus motivos decorativos, ha sido fechado tradicionalmente en época mozárabe (Regueras y García-Aráez 2001, 56).

7.5.3. Capiteles compuestos

Solamente disponemos de un capitel perteneciente al orden compuesto, 852. Éste ha sido fechado entre el siglo III d. C. y el siglo X d. C. Reproduce de forma bastante correcta los principales motivos del orden compuesto canónico romano aunque presenta un collarino sogueado en la base, motivo que aparece en prácticamente todos los capiteles mozárabes.

A pesar que muchos de los capiteles del noroeste peninsular, ya en el siglo III-IV d. C., disponen de collarino, 704-710, 713-722, 728, 730-733, ninguno de ellos lo presenta decorado con un motivo sogueado. Esta característica nos sugiere una cronología en torno al siglo VIII-X d. C., en relación con los capiteles mozárabes.

7.5.4. Otros capiteles

Únicamente conservamos un capitel de pequeño tamaño, 853, que podría fecharse en época mozárabe, aunque no se descarta que fuera visigodo (Regueras y García Aráez 2001, 54).

7.6. Conclusiones

Estos capiteles, que nosotros hemos clasificado como mozárabes, siguen siendo para muchos autores producciones visigodas reutilizadas en edificios levantados durante la repoblación. Argumentan que es difícil explicar la presencia de capiteles de tan alta calidad en una zona y en un momento en que todavía se estaba luchando contra las tropas musulmanas, en un lugar donde previamente no habría existido una importante producción de capiteles visigodos ni romanos y según un estilo que nada, o muy poco, tiene que ver con sus contemporáneas producciones de Córdoba, ciudad de donde procedían muchos de los monjes que erigieron estas iglesias mozárabes. Además, estilísticamente, estas producciones pueden asimilarse a algunos capiteles coptos del siglo V-VI d. C.

A pesar de estos contundentes argumentos, aceptar una cronología visigoda para estas producciones también plantea algunas cuestiones difíciles de resolver:

– ¿Por qué razón el mundo copto pudo influir en la producción de capiteles de una zona peninsular tan alejada de las principales vías comerciales del momento? En cambio, sabemos que las comunidades mozárabes del sur peninsular, que se desplazaron más tarde a la zona de León, mantuvieron contactos con los coptos y los bizantinos del Norte de África (Olaguer-Feliú 1998, 226).[138]

– ¿Por qué razón iba a concentrarse precisamente en este sector peninsular una tan gran cantidad de capiteles parecidos entre sí y diferentes al resto de producciones peninsulares? Además, hemos podido comprobar que la tónica general de las producciones visigodas se caracteriza precisamente por una gran variedad de tipos y modelos. Tampoco hallamos una razón económica que pueda explicar la riqueza de estos capiteles en época visigoda. Esta uniformidad de modelos sólo puede explicarse a partir del trabajo de un taller, o diversos talleres muy próximos entre sí, durante un corto espacio de tiempo y respondiendo a

137. LECLERQ, H. 1950: «Sinai», en CABROL, F.; LECLERCQ, H.: *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne et de Liturgie*, París, 1482-1483, núm. 1.
138. MENTRÉ, M. 1994: *El estilo mozárabe. La pintura cristiana hispánica en torno al año Mil,* Madrid, 79-82.

un plan unitario de urbanización. Circunstancia que encaja perfectamente con el proceso de repoblación de esta zona, impulsado por un mismo centro de poder, y que puede explicar la ausencia de paralelos en otros sectores peninsulares.

De todos modos, y siguiendo a los autores que consideran estos capiteles como una producción visigoda, es cierto que resulta extraño que los mozárabes llegados del sur peninsular labrasen un tipo de capitel completamente desconocido en Córdoba. De todos modos, la calidad técnica de los mismos sugiere que quizás fueron realizados por artesanos habituados a trabajar la madera y el estuco para los musulmanes, de la misa forma que R. Corzo explica la calidad de algunos frisos de la iglesia de San Pedro de la Nave (Corzo 1986, 161-162) o que J. M. Hoppe explica la calidad de algunos elementos decorativos del palacio omeya de Khirbat al-Mafjar (Hoppe 2004, 340).

Los artesanos mozárabes se inspiraron a la hora de diseñar estos capiteles principalmente en los ejemplares corintios canónicos romanos y en las producciones bizantinas. Precisamente éstos habían sido los dos tipos de capitel más reproducidos por los visigodos a partir del siglo VI-VII d. C., dejando cada vez más en un segundo plano las producciones libres, alejadas completamente de los modelos oficiales. Hay que reseñar que el arte visigodo fue admirado fuertemente por los artesanos mozárabes, que quizás pretendían así distanciarse de las producciones islámicas; basta recordar la gran cantidad de capiteles visigodos que se hallan reaprovechados en el interior de las iglesias mozárabes, 781, 788-791, 802-809, 811-813, o la imitación que de algunos de ellos hacen estos mismos artesanos, 783, 798-799, 818.

Otro aspecto importante a la hora de comprender la génesis del arte mozárabe es la influencia ejercida sobre él por las producciones lombardas del siglo VIII-IX d. C., inspiradas a su vez en algunas producciones bizantinas (Grabar 1974, 25-43; Aceto 1978, 5).

8. NÚCLEO ASTURIANO

No pretendemos analizar los capiteles asturianos, cuya cronología supera los límites de este estudio, sino solamente aquellos capiteles visigodos que se hallan reaprovechados en el interior de algunos de sus edificios. Hay que recordar que tras la invasión musulmana fueron muchos los visigodos que se refugiaron en las montañas de Asturias (Puig 1961, 88) y que la monarquía visigoda, de la misma forma que hizo el poder califal, se presentó como la heredera legítima de la corte visigoda de Toledo para justificar de esta forma la conquista del territorio ocupado por los musulmanes (Palol 1968, 188; Bango 1966, 22; Caballero 2000, 216).[139]

Esta voluntad de erigirse como herederos del poder visigodo fue acompañada por la recuperación de algunos motivos artísticos visigodos, imitándolos como ocurre en las jambas de la entrada a la iglesia de San Miguel de Lillo, en un díptico de marfil o en la tapa del sarcófago de Itacio en Oviedo (Corzo 1989, 96), o, simplemente, reaprovechando material procedente de expolios, tal como sucede en los capiteles que analizaremos a continuación.

8.1. Iglesia de San Tirso

Se halla en el centro de la ciudad de Oviedo y formaba parte del conjunto catedralicio levantado por el rey Alfonso II el Casto (791-842 d. C.) en torno a su palacio. Esta iglesia, de la que únicamente conservamos el muro de fondo de la capilla central, en el que se abre un ventanal con dos capiteles romanos reaprovechados y dos capiteles del siglo IX d. C. que imitan los anteriores (Corzo 1989, 100), debió poseer tres capillas en la cabecera y un cuerpo basilical dividido en tres naves (Arias Páramo 1999, 95).

San Tirso fue muy venerado en la Toledo del siglo VII d. C., por lo que la dedicación de esta iglesia en Oviedo no puede más que mostrar la voluntad de continuidad respecto al reino de Toledo (Olaguer-Feliú 1998, 168-169).[140]

Estudio de los capiteles

Los dos capiteles romanos reaprovechados, 854-855, presentan en la parte inferior un collarino abocelado liso en muy mal estado de conservación. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto de estilo clasicista y entre aquéllas de la segunda corona surgen unos pequeños caulículos de los que nacen unos potentes cálices. Son ausentes los tallos de las hélices y las volutas. Estas características vinculan las piezas a las producciones del noroeste peninsular, concretamente a los capiteles 706, 709, 730-733, todos ellos de finales del siglo III-IV d. C.

8.2. Iglesia de San Salvador de Valdediós

Se levanta en el valle de Boides, próximo a Villaviciosa, formando parte seguramente de un núcleo real compuesto por diversos palacetes que hemos perdido. Presenta una cabecera tripartita y el cuerpo dividido en tres naves. En la cara norte, sur y flanqueando el lado oeste del nártex aparecen sendas capillas. Las ventanas imitan algunos modelos cordobeses (Puig 1961, 100) mientras que algunos autores han visto en sus capiteles ciertas influencias mozárabes (Olaguer-Feliú 1998, 207-208). Su construcción puede fecharse en el 893 d. C., cronología que C. García cree que debe hacer referencia únicamente al momento de finalización del pórtico lateral y de la decoración pictórica del interior (García de Castro 1995, 433).

Estudio de los capiteles

En el interior de esta iglesia fueron reaprovechados dos capiteles, 856-857, que recuerdan a las producciones corintias canónicas romanas. Éstos presentan un collarino abocelado liso sobre el que se articulan dos coronas de ocho hojas bastante esquemáticas. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos y los cálices y, de la misma forma que observábamos en los capiteles anteriores, son ausentes los tallos de las hélices y las volutas, según un modelo ampliamente observado en el noroeste peninsular. Estos capiteles pueden fecharse en el siglo IV d. C.

8.3. Cámara Santa de la catedral de Oviedo

La denominada Cámara Santa, que debió servir de panteón real, formó parte del complejo palatino que el rey Alfonso II el Casto levantó en Oviedo (Puig 1961, 94, Cfr. Arias 1999, 99; García de Castro 1995, 345-373). Este palacio poseía un pórtico flanqueado por dos

139. BANGO TORVISO, I. G. 1996: «Alfonso II. Su personalidad y su teoría del Estado reflejadas en el Arte», en MAYER, M.; MIRÓ, M. (eds.): *Homenatge a F. Giunta «Commitenti tra Antichità e Alto Medioevo»,* Barcelona, 19-28.

140. BANGO TORVISO, I. G. 1979: «El neovisigotismo artístico de los siglos IX y X: La restauración de ciudades y templos», *Revista de Ideas Estéticas*, 318-338.

torres sobre el que se situaban las estancias regias. De una de las torres surgía la capilla palatina, hoy Cámara Santa, y de la otra un ala que servía a los servicios oficiales y de residencia a los más altos dignatarios. Detrás se situaban los almacenes, albergue de servidores y baños. De este palacio únicamente conservamos la Cámara Santa.

La estructura de este edificio es muy simple, formada por una sola nave rectangular dividida en dos plantas; la inferior destinada a depósito del tesoro y de diversas reliquias, muchas de las cuales procedían de Tierra Santa, Toledo y Córdoba, y la planta superior destinada a sala de oración. La cripta, dedicada a santa Leocadia, se cubre con bóveda de medio cañón mientras que el piso superior, dedicado a san Miguel, presenta un arco de triunfo, una nave y un nártex.[141]

Reproduce el mismo esquema que la cripta de San Antolín, en Palencia, erigida por Bamba en el tercer cuarto del siglo VII d. C. (Barroso y Morín 2007*a,* 102).

Estudio de los capiteles

La mayoría de los capiteles del interior de la Cámara Santa, 858-861, fueron reaprovechados. R. Corzo cree que podrían proceder del monasterio de San Vicente, levantado en el siglo VIII d. C. en la efímera corte ovetense de Fruela (Corzo 1989, 100). Sin embargo, los capiteles pertenecen a tres tipos completamente distintos, por lo que no es fácil justificar la procedencia de un mismo edificio.

El primer capitel, 858, recuerda a las producciones corintias canónicas romanas. Sin embargo, presenta solamente una corona de hojas, según un modelo que comienza a documentarse a partir del siglo III-IV d. C. (Pensabene 1973, 239). Este capitel podría fecharse en el siglo IV d. C.

El segundo capitel, 859, pertenece a un tipo ampliamente documentado en Mérida durante el siglo V d. C., 375-377, 394-397. Presentan todos ellos una sola corona de ocho hojas lisas o de acanto, unos delgados caulículos dispuestos en vertical y gran parte de la zona superior del cálatos lisa. Sin embargo, el ejemplar ovetense presenta algunas características que se apartan de los modelos emeritenses, como la decoración del ábaco mediante un motivo a cordón, elemento que nos sugiere una cronología quizás algo más tardía, hacia el siglo VI-VII d. C., pues es en este momento cuando hallamos este motivo en otros capiteles hispanos, 15, 27, 295-296, 660-661, y en un ejemplar francés (Lacoste 1977, fig. 1). Sin embargo, la talla metálica de esta pieza podría vincular este capitel con algunas producciones del siglo VIII-X d. C., 210 y 216.

El tercer y cuarto capitel son idénticos, 860-861. Éstos adoptan un modelo ampliamente documentado en la península y que responde a una cierta influencia bizantina: presenta una corona inferior de ocho hojas y una corona superior formada por cuatro hojas angulares que cubren la práctica totalidad de la superficie del cálatos. Estas hojas derivan, además, del modelo bizantino denominado *con grandes foliolos*. Su labra, bastante esquemática, resulta ciertamente particular, con la realización de profundas incisiones ligeramente arqueadas, pequeños espacios de sombra ojivales dispuestos en los extremos de algunos foliolos o la unión de las distintas hojas mediante la aparición en la parte inferior de un semicírculo. Estas características no pasaron desapercibidas a H. Schlunk que rápidamente vinculó este capitel con algunos ejemplares procedentes de la capilla de Nuestra Señora de la Hermida, en Quiroga (Galicia), 735, capitel que puede fecharse en el siglo V d. C. Otro elemento destacado es la presencia entre las hojas de la segunda corona de un astrágalo toscamente representado. Éste es un motivo poco frecuente en capiteles corintios, aunque algunos paralelos del siglo VI d. C. se encuentran en la iglesia de San Cebrián de Mazote, 812-813, posteriormente imitados por los capiteles mozárabes 800 y 818. La cronología de estos capiteles de la Cámara Santa debe situarse hacia el siglo V d. C.

8.4. Conclusiones

La monarquía asturiana, principalmente durante el reinado de Alfonso II el Casto, quiso rodearse de elementos que la vinculasen con la corte visigoda de Toledo. En este proceso de asimilación jugaron un papel importante los capiteles reaprovechados en el interior de algunos de los edificios de nueva planta más importantes, como la iglesia de San Tirso, que formaba parte del conjunto catedralicio erigido por Alfonso II en torno a su palacio, la iglesia de San Salvador de Valdediós, que formaba parte de un conjunto palatino, o la Cámara Santa de Oviedo, panteón real y capilla palatina erigida por Alfonso II.

Muchos de los capiteles que llegaron a Asturias en estos años procedían seguramente de la vecina zona de Galicia, tal como hemos podido observar en las iglesias de San Tirso y de San Salvador de Valdediós. Además, dos de los capiteles del interior de la Cámara Santa, con una clara influencia bizantina, pueden vincularse con las producciones de la ermita de Nuestra Señora de la Hermida, en Quiroga, también en Galicia. Consecuentemente, las relaciones entre ambas zonas debieron ser importantes, más si tenemos presente que en el interior de la iglesia de Santa Comba de Bande, en

141. ARBOLEYA, M. 1950: *Cámara Santa de la Catedral de Oviedo*, Barcelona, 8; BANGO TORVISO, I. G. 1994: «Arquitectura prerrománica en los reinos occidentales de la Península», *Simposi Internacional d'Arquitectura a Catalunya. Segles IX, X i primera meitat de l'XI*, (Girona 1988), Girona, 25-36.

Ourense, se conservan dos capiteles que derivan claramente de las producciones asturianas, 711-712.

Finalmente, señalar la presencia de un capitel en el interior de la Cámara Santa que deriva de un modelo únicamente documentado en la ciudad de Mérida. Quizás una importación de aquella ciudad o una imitación posterior que nos hablaría también de unas estrechas relaciones entre Asturias y la ciudad de Mérida.

9. CONCLUSIONES

9.1. Influencias externas

En la península predomina un tipo de producción local, frecuentemente realizada por talleres poco hábiles, bastante alejada de las principales corrientes estilísticas del Mediterráneo. Sin embargo, y tal como ha ido mostrándose a lo largo de este estudio, es posible individualizar en los capiteles algunos rasgos, elementos o motivos decorativos tomados de las producciones con mayor prestigio del momento, principalmente de origen bizantino.

Obviamente, no estamos ante fieles imitaciones de estos modelos «oficiales» sino solamente ante interpretaciones realizadas de forma más o menos libre por determinados artesanos. De hecho, la individualización de los modelos «oficiales» que se hallan detrás de las distintas interpretaciones que se observan en Hispania es clave a la hora de establecer la cronología de muchas de estas piezas, pues tratándose de producciones locales difícilmente hallaremos paralelos que nos ayuden en ese aspecto.

Además, en este proceso de imitación y adaptación de modelos exteriores va a primar sobre todo una cuestión ideológica y de prestigio, ligada a los centros generadores de estos modelos. Es este proceso el que permite entender el desinterés por reproducir fielmente, hasta el último detalle, por ejemplo, algunos modelos bizantinos, y la mezcla en una misma pieza de distintos estilos decorativos que se plasma en la presencia de capiteles cuya estructura imita perfectamente la de algunos modelos bizantinos pero en los que las hojas permanecen lisas, modelo que no existe en las producciones constantinopolitanas, o han sido talladas mediante el bisel, según una técnica totalmente visigoda, o capiteles que reproducen perfectamente el modelo corintio canónico romano pero cuyas hojas de acanto se inspiran en algunas producciones bizantinas, sin llegar nunca a generar una copia exacta de las mismas.

Esta realidad, en la que se contempla solamente una aproximación a las producciones más prestigiosas del Mediterráneo, se acompaña por una casi total ausencia de importaciones de capiteles –solamente siete ejemplares bizantinos más cuatro que probablemente proceden de la Galia–, que contrasta fuertemente con la realidad de Italia y del Norte de África, donde las importaciones e imitaciones de capiteles bizantinos son muy abundantes. De hecho, muchos autores sostienen que gran parte de las influencias bizantinas de Hispania procederían en realidad del Norte de África.

Finalmente, tras la caída del reino visigodo de Toledo y el asentamiento de los musulmanes en gran parte de la península y del Norte de África, la mirada de los artesanos peninsulares se dirige principalmente hacia la Italia lombarda, en la que muchos de sus capiteles son una derivación y reelaboración de las producciones bizantinas.

Influencias bizantinas

A pesar de la práctica ausencia de importaciones bizantinas en Hispania –un capitel reaprovechado en una fuente de la localidad de Villagonzalo (Segovia), 629, otro reaprovechado en la iglesia de Bamba (Valladolid), 642, ambos idénticos y fechables entre la segunda mitad del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C., un ejemplar en Toledo, 538, y cuatro reutilizados en la iglesia de San Cebrián de Mazote (Valladolid), de entre finales del siglo IV-V d. C. aunque reelaborados por artesanos mozárabes, 794-797– los comitentes peninsulares estuvieron muy atentos a las modas que se estaban gestando en Constantinopla.[142]

Un hecho clave en el proceso de introducción de los modelos constantinopolitanos a Hispania es la llegada al trono imperial de Teodosio, natural de Coca (Segovia). Es precisamente en este momento cuando podemos fechar las primeras importaciones constantinopolitanas a la península, 794-797, y las primeras imitaciones de estos modelos realizados por talleres locales, concretamente en la villa de Carranque (Toledo). Es precisamente también en este momento cuando algunas elites peninsulares ocupan puestos de alta responsabilidad en el imperio y pueden desear imitar en sus residencias las producciones de los talleres imperiales. Esto es lo que ocurre precisamente en Carranque, 602-604, propiedad seguramente de Maternus Cinegius, prefecto del pretorio de oriente en tiempos de Teodosio. Además, recordemos que muy cerca de la localidad natal de Teodosio, en Villagonzalo, se encuentra otra de las escasas importaciones bizantinas, 629.

Junto al centro peninsular, que goza de un progresivo aumento de su importancia política y económica (Rascón y Sánchez 2000, 235-242; Carrobles 2007, 45-92), surgen otros polos con una incipiente presencia de los modelos constantinopolitanos imitados por los talleres locales. En primer lugar destaca el sur peninsular, donde ya a finales del siglo IV-V d. C. se presentan tres capiteles de lesena procedentes de Granada tallados con la técnica *champlevé*, 143-145, que

142. Los capiteles bizantinos de Barcelona, núm. 56-60, llegaron muy probablemente en el medioevo (Schlunk 1964, 234-235). Otro capitel bizantino importado se localiza en Palma de Mallorca, pertenece al tipo a imposta y se fecha en el siglo VI d. C. (Schlunk 1964, 237; Domínguez 1987, 238, núm. MLR01, lám. CCCXIX; Sodini 2000, 436-437).

debe relacionarse con algunas producciones orientales, principalmente de la isla de Chipre, a los que hay que sumar un fragmento de placa procedente de Orihuela, del siglo V-VI d. C. y tallado probablemente con la misma técnica (Vidal 2005, 109-111, núm. C6, lám. LV), y un pequeño fragmento de capitel y ocho placas-relieve que representan los trabajos de Hércules, todos ellos tallados con la misma técnica y procedentes de Itálica (García Bellido 1949, 390-391, núm. 394; Ahrens 2005, 104, 175, núm. G27, Taf. 41, d). De hecho, es en Itálica donde hallamos otro de los capiteles más antiguos que imitan las producciones constantinopolitanas, de finales del siglo IV-V d. C., concretamente en la disposición de los foliolos de las hojas de acanto de la corona inferior, núm. 185. De hecho, todo el sur peninsular estuvo bastante atento a las producciones orientales ya desde el siglo II-III d. C. pues, por ejemplo, es aquí donde se documenta la mayoría de los capiteles corintioasiáticos existentes en la península (Gutiérrez Behemerid 1992).

Otro de los focos peninsulares con una temprana e importante adopción de los modelos constantinopolitanos se halla en Mérida, 383-384 y 388, todos ellos de finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. De hecho, en este momento se concentraba en la ciudad una gran cantidad de altos funcionarios, deseosos de reproducir en sus viviendas los modelos de la corte, vinculados al gobierno de la que se había convertido desde hacía poco en la capital de la diócesis Hispaniarum (Arce 2002).

De todos modos, todavía en el siglo IV-V d. C. la presencia de modelos constantinopolitanos en Hispania es escasa y muy puntual, aunque a medida que avance el siglo V d. C. su presencia se diversificará y expandirá por toda la península, siendo más escasa en el noreste y noroeste peninsular: 33, 34, 163, 394, 735, 860-861. No es hasta el siglo VI-VII d. C. que se produce la gran difusión de los modelos bizantinos en la península, procedentes del Norte de África (Schlunk 1947, 222) o de Italia (Fontaine 1992, 48-49), principalmente en las ciudades de Mérida, Toledo y en algunas zonas del centro y sur peninsular. En este periodo coincidieron tres personajes que debieron jugar un papel clave en esta difusión: Teodorico el Grande, rey ostrogodo que fue regente de la monarquía visigoda durante 15 años al inicio del siglo VI d. C., gran admirador de la cultura y el arte bizantino que introdujo intensamente en su corte de Rávena (Beckwith 1997, 117, 133-134; Fontaine 2002, 48-52); el monarca Leovigildo, que introdujo en la corte visigoda costumbres bizantinas y reorganizó el reino según la estructura administrativa bizantina (Schlunk 1945*a,* 191)[143], y el obispo Fidel de Mérida, de origen oriental, que impulsó la construcción de numerosos edificios en Mérida, a los que dotó de una clara influencia bizantina. Además, en este periodo los bizantinos ocupaban un importante sector del sur peninsular.

Parece que las primeras imitaciones de modelos constantinopolitanos tuvieron lugar en construcciones de tipo civil, como la villa de Carranque, la Casa de Hylas o la zona de la Morería de Mérida. Sin embargo, a partir del siglo VI d. C. las construcciones más importantes que se realizaron en la península fueron iglesias o monasterios, y de estos edificios proceden la mayoría de los capiteles inspirados en las producciones bizantinas: basílica de Sant Cugat, basílica bajo la mezquita de Córdoba, iglesia de la Santa Cruz, iglesia de Santa Leocadia, cripta de San Antolín y, finalmente, San Fructuoso de Montelios y la iglesia de Santa Eulalia de Mérida, ambas con capiteles que retoman el modelo corintio romano pero cuyas hojas de acanto se inspiran en modelos orientales. A este elenco pueden añadirse algunos capiteles de Recópolis, seguramente procedentes de la basílica, y un capitel de la villa de Fortunatus, hallado junto a la basílica. También es muy frecuente a partir del siglo VI d. C. hallar capiteles de inspiración bizantina en villas rurales, como la Sevillana, Aguilafuente o Quintanares.

El modelo bizantino más frecuentemente imitado en las producciones hispanas es el formado por una corona inferior de ocho hojas y una corona superior de cuatro grandes hojas angulares que cubren la práctica totalidad del cálatos. También se imita con bastante asiduidad el modelo de hoja de acanto que deriva del bizantino con grandes foliolos, algunas veces aplicado incluso en ejemplares que retoman el modelo de capitel corintio canónico romano. En menor medida, también encontramos imitaciones de otros tipos, como del compuesto bizantino, 35 y 69; del bizonal, 536 y 539; del jónico, 181; de las hojas de acanto finamente dentellado, 56, 160, 162 y 710, y del acanto movido por el viento, 547.

Estas imitaciones de modelos bizantinos realizadas por talleres locales responden a un proceso similar al que se documenta en la Galia, proceso caracterizado por una carencia de importaciones, que contrasta con lo que sucede en Italia o el Norte de África, pero a la vez por una valoración de estos modelos por parte de las clases altas de la sociedad, hasta el punto de hallar modelos que derivan de estos tipos en la mayoría de las grandes villas hispanas del siglo V-VI d. C.

Influencias norteafricanas

Algunos autores han defendido que gran parte de las influencias bizantinas presentes en Hispania llegarían a través del Norte de África (Schlunk 1947, 222). A través del análisis de los capiteles peninsulares no podemos demostrar esta hipótesis, pues las imitaciones

143. García Moreno, L. A. 1974: «Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo», *AHDE* XLIV, 5 y ss.

muchas veces han sido realizadas con gran tosquedad, aunque sí podemos constatar las estrechas relaciones existentes entre el Norte de África y el este y sur de Hispania.

Las relaciones entre los capiteles tardorromanos del sur peninsular y del Norte de África ya fueron puestas de manifiesto en los años 30 de la pasada centuria (Thouvenot 1937, 63-72). Nosotros hemos podido constatar además la presencia de un capitel en este sector peninsular prácticamente idéntico a algunas producciones de Volúbilis, 177, el reaprovechamiento de dos capiteles en el interior de la mezquita de Córdoba muy similares a algunos ejemplares de la mezquita de Kairouan, Túnez, 278-279, y las extraordinarias similitudes entre los capiteles compuestos de hojas lisas y volutas apoyadas sobre un tabique, la mayoría de la segunda mitad del siglo VI-VII d. C., 295-314, con algunos capiteles reaprovechados también en el interior de la mezquita de Kairouan. También pueden vincularse con las producciones norteafricanas la numerosa presencia de capiteles corintios de hojas lisas, con la representación del tallo de las hélices y volutas como un único tallo, 230-246.

Muchos de estos modelos de capiteles se encuentran también en la zona oeste peninsular aunque con pequeñas variaciones, como la presencia en algunos capiteles compuestos de hojas lisas de las voltas no apoyadas sobre unos tabiques sino en el interior de éstos. La influencia norteafricana ya se documenta en este sector peninsular en el siglo III d. C., capiteles de la Casa de la calle Suárez Soomonte de Mérida, 362-363, capiteles de la casa del Anfiteatro de Mérida, 365-367, un capitel de la villa del Hinojal del siglo IV d. C., 454, y algunos ejemplares del siglo V-VI d. C. de la iglesia de Santa Eulalia de Mérida, 371-373.

De menor entidad parecen ser las influencias norteafricanas en el levante peninsular: en Valencia sólo dos capiteles las muestran claramente, 73, 76, en Begastri y en la villa de Cantos de Doña Inés solamente un ejemplar, 111, 133 respectivamente, y en Pla de Nadal un capitel, 101, puede relacionarse con algunas producciones de Numidia. Menores fueron las influencias norteafricanas sobre los capiteles del noreste peninsular, donde se reducen a un capitel jónico de Tarragona de mediados del siglo IV d. C., 19, coetáneo de la masiva llegada de sarcófagos procedentes de Cartago hallados en su necrópolis paleocristiana, y a dos capiteles del siglo VII d. C. de Terrassa, 42-43.

En el resto peninsular las influencias norteafricanas documentadas fueron prácticamente nulas. Disponemos de un ejemplar del siglo VI-VII d. C. de Toledo, 534, en el que los caulículos y los tallos de las volutas y las hélices se representan como un único tallo. Sin embargo, este motivo podría haber llegado no a través de las producciones norteafricanas sino por influencia de los talleres del sur y del oeste peninsular.

Influencias galas

Éstas se localizan principalmente en el noreste peninsular, donde se documenta una gran cantidad de capiteles con una sola corona de cuatro hojas angulares, capiteles tallados mediante el bisel, un número considerable de capiteles compuestos con la presencia en la parte superior del cálatos de una trifolia, motivos todos ellos muy frecuentes entre las producciones galas (Domingo 2005*a,* 131-174). Fuera del noreste peninsular destacan los ejemplares de la iglesia de la Asunción, en San Vicente del Valle, 643-646, muy probablemente importados.

Influencias lombardas

Tras la invasión árabe de gran parte de la península ibérica se interrumpieron las relaciones con el Norte de África y con Oriente (López Serrano 1976, 758). A partir de este momento, y durante los siglos VIII-IX d. C., los talleres locales hispanos, pero también aquellos carolingios (Vieillard-Troiekouroff 1995, 57-59), buscaron su inspiración en las producciones del norte de Italia, tal como se observa en la ornamentación de algunos relieves (Grabar 1974, 26-31) y en gran parte de los capiteles de esta época, 216, 333, 334, 408, 409, 576-580 y 664-669.

9.2. Recuperación del modelo corintio canónico romano

Junto a la incorporación de motivos decorativos bizantinos, la Hispania visigoda se caracteriza por la recuperación, en algunos casos de forma excepcional, del modelo corintio canónico romano. De hecho, el pueblo visigodo fue tradicionalmente un gran amante de la cultura clásica,[144] aspecto que fue potenciado a partir el siglo VI d. C. gracias a las figuras de san Leandro, san Isidoro de Sevilla o Braulio de Zaragoza (Fontaine 2002, 162-177).

Es precisamente el sur peninsular, patria de san Leandro y san Isidoro, el lugar donde la recuperación de este modelo de capitel se produce con mayor intensidad, aunque la mayoría de las veces tallados con el bisel, 198-210, 213, 216-229 y 238-246. También son muy numerosos en el centro peninsular, aunque concentrados en las ciudades de Toledo, 534-535, 553-556, y Recópolis, 630-636, y en la iglesia de San Juan de Baños Cerrato, 653-659, las dos últimas fundaciones reales.

144. Sánchez Salor, E. 1995: «Los últimos romanos en Lusitania. Lengua y Cultura», *Los últimos romanos en Lusitania*, Cuadernos Emeritenses 10, Mérida, 99-108.

El hecho de hallar este modelo de capitel en fundaciones reales muestra la importancia que este tipo de producción gozó entre las capas más altas de la sociedad. En el oeste peninsular, donde no fueron tan frecuentes estas imitaciones, también hallamos un caso paradigmático en la fase promovida por el obispo Fidel en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida: en su interior hallamos un capitel con una estructura derivada del corintio canónico romano, aunque las hojas que cubren el cálatos son de clara inspiración oriental, 370. En este caso, el capitel probablemente está imitando la estructura de los ejemplares de la fase anterior de la iglesia, del siglo V-VI d. C., 371-373. Una circunstancia parecida explicaría la presencia de los capiteles de San Juan de Baños Cerrato, que imitan, en realidad, un ejemplar del siglo III-IV d. C. reaprovechado en el interior de la iglesia, 652, o de algunos capiteles del baptisterio de Terrassa, 40-41, que imitan ejemplares del siglo III d. C. reaprovechados en el mismo edificio, 36-39.

En otras zonas peninsulares la recuperación del modelo corintio romano fue mucho menos intensa. En el levante los hallamos solamente en la villa de la Alberca, 128-129, y en la basílica del Tolmo de Minateda, 136-137, 141, levantada por iniciativa de Toledo con el objeto de organizar y controlar este sector peninsular recién conquistado a los bizantinos y en cuya decoración participó un taller de la capital. En el noroeste peninsular solamente los encontramos en la basílica de Setecoros, 701-708, y en San Fructuoso de Montelios, 713-722. Todos ellos, sin embargo, de muy alta calidad. Parece clara la importancia que este modelo de capitel jugó entre las clases altas de la sociedad, quizás sustituyendo de algún modo el papel de prestigio que tanto en Italia como en el Norte de África jugaron las producciones bizantinas que aquí, en Hispania, no acaban de llegar con demasiada fluidez.

9.3. Influencias internas

En el interior de la península también se observan influencias entre distintas áreas geográficas. Influencias que afectan sobre todo a las principales ciudades, como Córdoba, Mérida y Toledo, y a las grandes vías de comunicación, como las que discurren por el levante peninsular y el valle del Ebro.

De hecho, a lo largo del levante peninsular se observan capiteles con ciertas características parecidas, como la presencia de un tipo similar de hoja esquemática en varios capiteles de Barcelona, 27, 52; de la basílica de Cap des Port, en Menorca; en la villa de la Alberca, 128-129; o la presencia de capiteles con un diámetro inferior muy estrecho en relación a la longitud del ábaco en la Alberca, en algunos capiteles de Barcelona, 26-27, y en algunos ejemplares de Lérida, 62-63.

Otra vía de comunicación conectaba a través del valle del Ebro la costa catalana con el interior peninsular, tal como atestiguan los dos capiteles idénticos, uno procedente de la basílica de Sant Cugat del Vallès, 35, y el otro de Zaragoza, 69, o los dos capiteles parecidos, uno procedente de Tarragona, 3, y el otro de Zaragoza, 71. Además, algunos ejemplares de Tarragona se relacionan con producciones de la zona interior más próxima: los ejemplares 22 y 24 son muy parecidos a un capitel de la villa de Paret Delgada, 15, a un ejemplar de la partida del Cogoll, 25, a los capiteles de la villa del Romeral, 64, y a los ejemplares del baptisterio del Bovalar, 65-66.

En el sureste peninsular ha podido documentarse el trabajo de un taller a lo largo del siglo V-VII d. C. Éste trabajó en primer lugar en la villa de la Alberca y en la villa de la Toscana, del siglo V-VI d. C., conservando todavía algunas características propias del modelo corintio canónico romano. En la segunda mitad del siglo VI d. C. participó en la construcción de la basílica de Aljezares, representando las hojas de los capiteles divididas en casetones, según un modelo que ya observamos en Mérida, 407. Posteriormente, hacia finales del siglo VI d. C. o en el siglo VII d. C., y con la probable participación también de un taller de Toledo, cooperó en la construcción de la basílica del Tolmo de Minateda y de la ciudad de Begastri: en el Tolmo de Minateda reprodujo el tipo de hoja presente en los capiteles de la basílica de Aljezares, aunque con la introducción de unos espacios de sombra inclinados cuyos únicos paralelos se hallan en la ciudad de Toledo, y en la ciudad de Begastri retomó el tipo de hoja algo más simplificada de la villa de la Toscana aplicándola a un capitel-imposta, 115, según las nuevas modas que llegaban de Constantinopla y para el que también disponemos de un paralelo bastante próximo en la ciudad de Toledo, 569. Además, de Begastri procede también un fragmento de pequeño capitel que presenta el fuste con sección octogonal, 117, según un modelo ampliamente reproducido en la ciudad de Toledo y en sus alrededores, 588-589 y 592. A medio camino entre Toledo y el sureste peninsular se levanta la basílica de Segóbriga, de la que procede un capitel, 647, muy similar a un ejemplar de la basílica del Tolmo de Minateda, 136, ambas situadas muy próximas a la vía que unía Toledo con Cartagena.

Los talleres del sur peninsular presentan algunas características propias, como la disposición, en las hojas de acanto, del foliolo inferior a modo de un semicírculo de cuyo interior surgen otros foliolos menores, o la talla mediante el bisel de los capiteles que imitan de forma muy fiel las producciones corintias canónicas romanas, sobre todo a partir del siglo VI-VII d. C. De todos modos, estas producciones mantienen contactos con los talleres del oeste peninsular: los capiteles 182 y 183 tienen muchas similitudes con los 456, 464, 514-

518, etc.; el capitel 304, con las volutas situadas en el interior de un tabique, es muy similar a los ejemplares 379-381, y el capitel 239 es muy parecido al 483. Ambas zonas, el sur y el oeste peninsular, participan además de unas mismas influencias norteafricanas y reproducen los mismos modelos de capiteles.

En el oeste peninsular destacan las producciones de los talleres de Mérida que ejercieron una fuerte influencia sobre las producciones de su entorno. Así, por ejemplo, el capitel 393 es muy similar al 482. Sin embargo, en Mérida se produce un tipo de capitel muy característico que no observamos en otras zonas peninsulares. Este modelo presenta una corona inferior formada por ocho hojas generalmente lisas entre las que surgen unos delgados caulículos que generan los tallos de las hélices y las volutas, 375-377, 394-397. Fuera de Mérida sólo aparece un ejemplar de este tipo reaprovechado en el interior de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo, 859.

En el centro peninsular son los talleres de Toledo los que ejercen de grandes difusores de las nuevas modas decorativas. Sin embargo, y debido a una falta de tradición escultórica en la ciudad, sus artesanos se inspiran en las producciones de Córdoba y Mérida. Así, en muchos de los capiteles de Toledo se observa un tipo de hoja, 553, muy frecuente en las producciones del oeste peninsular, mientras que los ejemplares 547 y 567 son muy similares a los 496-498. Por otro lado, la presencia en algunos capiteles de Toledo de hojas de acanto con un foliolo dispuesto en vertical, 552, vincula esta producción con los talleres del sur peninsular, 250 y 340, de la misma forma que sucede con la presencia de foliolos arqueados, que aparecen en la iglesia de San Juan de Baños Cerrato, 652-658. Además, ya hemos analizado anteriormente cómo los talleres de Toledo influencian a partir de la segunda mitad del siglo VI d. C., coincidiendo con la expulsión de los bizantinos, a las nuevas construcciones que se llevan a cabo en el sureste peninsular.

En el noroeste peninsular resulta más difícil observar este tipo de relaciones con otras áreas geográficas pues únicamente un capitel, 735, imita los capiteles de la basílica de la villa de Carranque, 602.

Por lo que respecta a la identificación de los talleres que trabajaron en la península, son pocos los datos que tenemos. Solamente disponemos de una inscripción aparecida sobre uno de los fustes de la basílica de Carranque, que hace referencia a la cantera griega de donde se extrajo el mármol (Fernández-Galiano, Piraccini, Miranda y Luna 2001, 76),[145] de una inscripción que aparece sobre un nicho-placa de Salamanca, en la que aparece el nombre MICAEL que podría corresponder al artesano que labró la pieza (Mourgues 1999, 536), aunque algunos autores opinan que haría referencia al culto a san Miguel[146], y con una inscripción que aparece sobre un capitel que podría hacer referencia también al nombre del artesano, 570. De todos modos, y a pesar de la falta de datos que disponemos, es muy probable que existiesen artesanos trabajando a pie de obra, como parece desprenderse de la basílica de Casa Herrera y de Santa Lucía del Trampal donde aparecieron cruces inscritas en el interior de un medallón inacabado (Mourgues 1999, 538), o de la basílica de Aljezares, donde aparece un capitel semielaborado (Sarabia 2003, 184), 127.

9.4. Evolución estilística

Resulta muy difícil dilucidar cuales son los parámetros básicos de la evolución estilística de los capiteles peninsulares entre el siglo IV-VIII d. C. a causa de la enorme regionalización que predomina en la mayoría de las producciones. De hecho, no podemos hablar de una evolución estilística continua ni de la adopción de diversas características que con mayor o menor rapidez van generalizándose por toda la península, pues solamente podemos observar tendencias generales y aún así con numerosas variantes.

Son estas circunstancias productivas las que dificultan un análisis en este sentido. Sin embargo, la tónica general viene determinada por un esquematismo cada vez mayor en la representación de los motivos decorativos y por una desvinculación cada vez mayor respecto de las producciones canónicas romanas.

Capiteles corintios

En los capiteles corintios se observa ya a partir del siglo III d. C., aunque en mayor medida a partir del siglo IV d. C., una fuerte esquematización y reducción de algunos motivos decorativos, como por ejemplo la aparición de capiteles con una sola corona de hojas, la reducción de los caulículos (Gutiérrez Behemerid 1992, 145), la desaparición en algunos casos de los cálices, según una práctica que será sin embargo más frecuente a partir de los siglos V-VI d. C. (Domínguez Perela 1987, 250 y 393; Gutiérrez Behemerid 1992, 145 y 162), la cada vez más frecuente presencia de hojas lisas, la conversión de la flor del ábaco en una cartela rectangular lisa o la desaparición del calicillo (Domínguez Perela 1987, 197; Gutiérrez Behemerid 1992, 153).

Esta tendencia, que conduce hacia una mayor simplificación, se acentúa en aquellos capiteles que pue-

145. Mayer, M.; Fernández-Galiano, D. 2001: «Epigrafía de Carranque», *Carranque. Centro de Hispania Romana*, Catálogo de la Exposición (Alcalá de Henares 2001), Alcalá de Henares, 126-131, 133.

146. Morín de Pablos, J.; Barroso, S. 1993: «El nicho-placa de Salamanca del MAN y otros testimonios arqueológicos del culto a San Miguel en época visigoda», *Zephyrus* 46, 279-291.

den fecharse entre el siglo IV-V d. C. (Verzone 1953, 87-97), 17-18, 33-34, 41, 110, 112-114, 230-231, 375-377, 388, 394-397, 481, 735, con la presencia de numerosos ejemplares con las hojas lisas o decoradas a modo de palmeta, con una desarticulación formal del ábaco que se concreta básicamente en la desaparición del caveto, la presencia cada vez mayor de capiteles con una sola corona de hojas, principalmente en las ciudades de Mérida y Barcelona, o la presencia de capiteles que se apartan ya definitivamente del modelo corintio canónico romano, 17, 110 y 112-114. Sin embargo, dos capiteles procedentes del baptisterio de Terrassa imitan el modelo de capitel corintio canónico romano, 40-41, y un capitel procedente de la localidad de Quiroga, en Ourense, imita algunos capiteles de la villa de Carranque, fechados en la centuria anterior, 735.

En el siglo V-VI d. C. se observan dos tendencias claramente diferenciadas: una ligada a la tradición del corintio canónico romano, presente en la villa de la Alberca, 128-129; de la Toscana, 147-148; en la ciudad de Recópolis, 630-635; en la basílica de Setecoros, 701-708, o en algunos ejemplares de Mérida y del sur peninsular, y otra tendencia desvinculada ya definitivamente de esta tradición. En el siglo VI-VII d. C. se produce en general una mayor desvinculación de los modelos canónicos romanos, aunque un importante grupo todavía permanece fiel a esta tradición, 135, 141, 155-156, 198-209, 213-229, 238-248, 370, 374, 483, 643-647, 653-659, 811, 859, aunque con la ausencia en algunos casos de las hélices o las volutas, de la corona inferior de hojas, etc.

Capiteles jónicos

Contamos con un escaso número de capiteles jónicos en la península, gran parte de ellos localizados en la mitad sur peninsular. En la evolución de estos capiteles también se observa una tendencia hacia una cada vez mayor simplificación de los elementos decorativos, tendencia que se concreta en la reducción del número de ovas presentes en el *cyma* (Gutiérrez Behemerid 1992, 28), llegando en algunos casos a una sola, en la desaparición, que comienza a documentarse ya en el siglo IV d. C., de la banda arqueada situada en la parte superior de las flechitas o lancetas que separan las ovas (Pensabene 1982, 70), en la desaparición del canal de las volutas, motivo que comienza a documentarse sin embargo ya en algunos ejemplares del siglo III d. C. (Gutiérrez Behemerid 1992, 112; Herrmann 1988, 58), o en la desaparición de las semipalmetas que flanquean el equino.

Una parte de los capiteles que pueden fecharse entre el siglo IV-V d. C. presentan un grado de simplificación algo mayor, tal como podemos observar por ejemplo en el 1-2, 133, 510, bastante distanciados del modelo canónico romano. Lo mismo sucede con aquellos capiteles del siglo V-VI d. C., 111 y 181, los últimos pertenecientes a este orden registrados en la península.

Capiteles compuestos

La mayoría de los capiteles compuestos que conocemos en Hispania proceden de la mitad sur peninsular. También en ellos se observa una tendencia hacia una cada vez mayor simplificación, principalmente a partir del siglo IV d. C. (Pensabene 1973, 238-239). Esta simplificación se concreta en la reducción del número de lóbulos y foliolos presentes en las hojas de acanto, en la aparición de hojas que derivan de palmetas, en la desaparición de los pequeños tallos rematados con rosetas que surgen entre las hojas de la segunda corona, en la no cubrición por parte del canal de las volutas de la parte inferior de la gola del ábaco (Gutiérrez Behemerid 1992, 154), en la desaparición en algunos capiteles de una de las dos coronas de hojas (Pensabene 1973, 239 y 247-248), en la adopción por parte de algunas flores del ábaco de una forma de cartela rectangular (Gutiérrez Behemerid 1992, 154), en la pérdida en algunos casos de la gola inferior del ábaco o en la sustitución de ésta por un plano inclinado (Herrmann 1974, 16 y 94), en la aparición del canal de las volutas cada vez más aplastado entre el equino y el ábaco (Herrmann 1974, 99), etc. Sin embargo, todavía en el siglo IV d. C. es posible hallar capiteles muy próximos a los modelos canónicos, como el 293. Capitel que presenta ya una cierta falta de organicidad entre las ovas y sus respectivos cascarones, además de la ausencia de las semipalmetas del equino.

Entre los capiteles del siglo IV-V d. C. observamos algunos ejemplares que ya han perdido el canal de las volutas y presentan una progresiva disminución en el tamaño de la parte jónica del capitel, 48-49, convertida en una delgada banda horizontal, y una reducción de algunos elementos decorativos, como el astrágalo. También en este momento debemos fechar el primer capitel compuesto hispano que presenta las hojas lisas, 412. En el siglo V-VI d. C. conservamos un número mayor de capiteles compuestos. En uno de ellos, 378, el equino aparece reducido a una simple banda plana horizontal flanqueada por sendas incisiones. Este esquema, con pequeñas variaciones, es el que predomina en la mayoría de capiteles compuestos hispanos del siglo VI-VII d. C. Las volutas y el equino únicamente aparecen unidas mediante una diminuta membrana vegetal que un poco más tarde, en el ejemplar 108, ya ha desaparecido prácticamente, a la vez que se añaden unos pequeños tabiques debajo de las volutas, motivo que será muy frecuente en los ejemplares posteriores.

Hacia el siglo VI-VII d. C. vuelve a tomar fuerza el orden compuesto, la mayoría de ellos procedentes del sur peninsular y casi todos con el cálatos decorado mediante dos coronas de ocho hojas lisas, el equino reducido a una estrecha banda horizontal, una separación cada vez mayor entre las volutas y la cima de las hojas angulares, apareciendo entre ellos un pequeño tabique, la desvinculación definitiva entre volutas y equino, ha-

biendo desaparecido ya definitivamente las semipalmetas, las membranas vegetales y el canal de las volutas (Herrmann 1974, 122; Domínguez Perela 1987, 380). Entre los capiteles con hojas lisas destacan aquellos que presentan el equino decorado, pues constituyen un modelo de capitel poco frecuente y con escasos paralelos (Herrmann 194, núm. 54; Pensabene 1973, núm. 520; Harrazzi 1982, núm. 143-144). Algunos de los capiteles de esta época recuperan ciertos motivos canónicos, como los tallos rematados con rosetas, las semipalmetas del equino o la presencia de un *cyma* jónico y un astrágalo en la parte jónica del capitel, 575, 307-308. Sin embargo, las volutas aparecen convertidas en meros discos independientes y el equino cada vez más separado de las hojas del cálatos del capitel.

Capiteles corintizantes

Los capiteles corintizantes son bastante abundantes todavía en el siglo IV d. C. y se presentan bastante ligados a la tradición clásica, aunque en algunos de ellos observamos ciertos elementos de simplificación y esquematización que afectan principalmente a la decoración que aparece sobre el cálatos, de la misma forma que sucede en los capiteles que pueden fecharse entre el siglo IV-V d. C., 53, 62-63, 185.

9.5. Capiteles como elementos de prestigio

Los capiteles pueden transmitir la ideología del promotor de una obra determinada, su nivel de riqueza, sus preferencias culturales, etc. A nadie se le escapa, por ejemplo, que la presencia de un capitel con unas determinadas influencias orientales o un modelo que en el siglo VI-VII d. C. todavía reproduce de forma bastante fiel el modelo de capitel corintio canónico romano, debe responder a algo más que a una simple coincidencia.

De hecho, las elites se sentían atraídas por los modelos más prestigiosos, como aquéllos desarrollados en la corte de Constantinopla y, en el caso hispano, también por las fieles reproducciones del modelo corintio canónico romano. Sin embargo, no se observan diferencias significativas entre el modelo de capitel utilizado en los edificios de culto o en las grandes villas suburbanas. Así, por ejemplo, los capiteles del baptisterio de la basílica del Bovalar son probablemente una imitación, realizada de forma bastante más esquemática, de aquéllos de la villa del Romeral. Un mismo taller trabajó en los capiteles de la villa de la Toscana, en la basílica de Aljezares, en la villa de la Alberca y en la basílica del Tolmo de Minateda. Capiteles muy similares se hallan en la villa de la Dehesa de la Cocosa o de São Cucufate y en la basílica de Casa Herrera, etc. Hallamos capiteles que derivan de los modelos bizantinos indistintamente en edificios civiles y religiosos, de la misma forma que sucede con aquéllos que derivan de las producciones corintias canónicas romanas.

Esta situación parece cambiar ligeramente a partir del siglo VI d. C. cuando se observa en las obras promovidas directamente por la corte de Toledo un predominio por los ejemplares que derivan del corintio canónico romano –Recópolis, iglesia de San Juan de Baños Cerrato y en la fase promovida por el obispo Fidel de la iglesia de Santa Eulalia, patrona de Mérida. No obstante, en la cripta de San Antolín de Palencia, de promoción regia, predominan los modelos bizantinos. En cambio, en otras iglesias de menor importancia predominan indistintamente los capiteles que derivan de los modelos bizantinos –basílica de Sant Cugat del Vallès, iglesia de la Santa Cruz de Toledo e iglesia de Santa Leocadia de Toledo– y del corintio canónico romano –basílica del Tolmo de Minateda, basílica de Setecoros y San Fructuoso de Montelios.

Por lo que respecta a las villas del siglo VI d. C., como la Sevillana, Aguilafuente y Quintanares, todas adoptan capiteles derivados de los modelos bizantinos. En ellas se observa claramente la voluntad de algunas elites de imitar en sus residencias los modelos procedentes de la corte de Constantinopla, de la misma forma que habíamos visto en la villa de Carranque de finales del siglo IV d. C. Estas villas se convierten en el centro de su poder y el lugar de autoexhibición, con la presencia de una arquitectura de representación en la que predominan los peristilos o grandes patios, las fachadas escenográficas,[147] las aulas de recepción que pueden equipararse a las aulas palatinas (Sarnowski 1978, 113-115),[148] etc. Elementos muchas veces insuficientes para satisfacer las ansias de autoexhibición de sus propietarios que optan por representarse en sus propias villas engalanados con ricos vestidos y participando en ocupaciones pomposas, imitando en sus actividades y poses al mismo emperador (Sarnowski 1978, 115-116; Blázquez 1993, 179-180). Incluso algunos propietarios optan por reaprovechar en sus villas colecciones de estatuaria clásica, como sucede en Valdetorres de Jarama,[149] en la villa del Ruedo o en las termas

147. Ariño Gil, E.; Díaz, P. C. 2002: «El campo: propiedad y explotación de la tierra», en Teja, R. (ed.): *La Hispania del s. IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, 65-68; Ellis, S. 1991: «Power, Architecture and decor: How the Late Roman Aristocrat Appeared to his Guests«, en Gazda, E. K.: *Roman Art in the private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa and Insula,* Ann Arbor, 117-134.

148. Mac Mullen, R. 1964: «Some pictures in Ammianus Marcellinus», *The Art Bulletin* XLVI, 435-455.

149. Koppel, E. M. 1995: «La decoración escultórica de las villae romanas en Hispania», en Noguera Celdrán, J. M. (coord.): *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania,* (Jumilla 1993), Murcia, 38-45.

de Els Munts,[150] por citar sólo algunos de los casos más conocidos de Hispania. Es esta voluntad por recuperar lo clásico y por asimilarse a los modelos cortesanos la que puede explicar la presencia en las villas hispanas de capiteles ligados a los modelos de la corte imperial. Sin embargo, del estudio de muchas de estas villas se desprende una falta de medios que se plasma en la escasa calidad de las construcciones (Carrobles 2007, 70-71) y que explicaría también la ausencia de importaciones de capiteles bizantinos, sustituyéndose muchas veces por pobres imitaciones.

El reaprovechamiento de material clásico también afecta a los elementos de decoración arquitectónica, otorgándoles un valor simbólico pues, por ejemplo, en Roma, mientras en las iglesias de pequeño tamaño, como San Vitale, San Sisto Vecchio o San Clemente, de finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C., predominan los capiteles compuestos con hojas lisas realizados *ex novo*, en las iglesias ligeramente posteriores, pero fruto de la iniciativa imperial, como San Pietro in Vincoli, o de personas próximas a la corte papal, como Santa Sabina, predomina el reaprovechamiento de material antiguo (Pensabene 2003*a,* 418-419). Por el contrario, en la Rávena de Justiniano es precisamente en los edificios de mayor prestigio en los que se opta por importar capiteles bizantinos (Farioli 1983, 205-206) mientras que Teodorico, a inicios del siglo VI d. C., hizo transportar artesanos y material marmóreo de Roma hacia Rávena, creando consecuentemente un vínculo ideológico con la *nea Roma* constantiniana, refundada igualmente con material expoliado de la capital occidental.[151] Todavía en el siglo XI d. C. muchos personajes se acercaban hasta Roma para comprar columnas y capiteles, convirtiendo estas piezas en auténticas reliquias.[152]

Muchas veces, la disposición de capiteles y fustes reaprovechados en el interior de las nuevas basílicas solía presentar un determinado orden, como el emparejamiento por formas, colores, tipos, etc., de la misma forma que veíamos en la iglesia de San Cebrián de Mazote, e incluso algunas veces el uso de un determinado tipo de material podía servir para destacar una parte del edificio,[153] de la misma forma que observábamos en la disposición de los capiteles corintizantes clásicos en la cabecera de la iglesia de San Cebrián de Mazote.

Sin embargo, son pocos los edificios visigodos hispanos que conservamos en pie o de los que disponemos de suficientes datos como para poder efectuar un estudio en profundidad de este aspecto. Quizás uno de los edificios hispanos más interesantes en este sentido sea la basílica del Tolmo de Minateda, en la que fueron reaprovechados algunos fustes romanos más con una función estructural que decorativa, puesto que todos ellos fueron homogeneizados aplicándoles un revestimiento de yeso, teja y cerámica (Sarabia 2003, 165-167).

150. Vaquerizo Gil, D.; Noguera Celdrán, J. M. 1997: *La villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba): Decoración escultórica e interpretación,* Murcia, 56-97.

151. Baldiri Lippolis, I. 1997: «Articolazione e decorazione del palazzo imperiale di Ravenna», *XLIII CCSARB,* 15-16.

152. Bertelli, G. 1987: «Sul reimpiego di elementi architettonici bizantini a Bari», *Vetera Christianorum* 24, 375.

153. Deichmann, F. W. 1940: «Säule und Ordung in der frühchristlichen Architektur», *RM* LV, 119; Pensabene, P. 1993: «Il reimpiego nell'età costantiniana a Roma», *Costantino il Grande. Dall'Antichità all'Umanesimo. Colloquio sul Cristianesimo nel mondo antico,* (Macerata 1990), Macerata, 756.

ANEJOS

Lista de abreviaturas

Alt. 1: altura de la primera corona
Alt. 2: altura de la segunda corona
Alt. áb.: altura del ábaco
Alt. astr.: altura del astrágalo
Alt. calic.: altura del calicillo
Alt. cap.: altura del capitel
Alt. caul.: altura de los caulículos
Alt. coll.: altura del collarino
Alt. cuadr.: altura del cuadrado portante
Alt. fl.: altura de la flor del ábaco
Alt. fust.: altura del fuste
Alt. hél.: altura de las hélices
Alt. imp.: altura de la imposta
Alt. vol.: altura de las volutas
Anch. acanal.: anchura de las acanaladuras
Anch. bált.: anchura del bálteo
Anch. calic.: anchura del calicillo
Anch. fl.: anchura de la flor del ábaco
Anch. list.: anchura de los listeles
Diag.: diagonal máxima del ábaco
Diag. imp.: diagonal de la imposta
Diám.: diámetro inferior del capitel
Diám. inf. fust.: diámetro inferior del fuste
Diám. supr. fust.: diámetro superior del fuste
Gros. placa: grosor de la placa
Long. áb.: longitud del ábaco
Long. coj.: longitud del cojinete
Long. imp.: longitud de la imposta
N.º acanal.: número de acanaladuras
Prof. acanal.: profundidad de las acanaladuras

1. CATÁLOGO

1.1. Zona noreste peninsular

1. Museu Diocesà de Tarragona, n.º inv.: 2.387. Hallado en un foso abierto al sudeste de la actual Sala Capitular de la catedral de Tarragona, junto a otro capitel idéntico y dos basas paleocristianas.[1] La erosión ha afectado a gran parte de la superficie y la cara posterior se halla fracturada. Piedra de la Savinosa, alt. pieza: 61, alt. cap.: 35, long. áb.: 62,5 inc., diám. fust.: 38,4, alt. áb.: 11, alt. astr.: 5, alt. fust.: 26, alt. vol.: 19,5, alt. *cyma*: 11, long. coj.: 52 inc., anch. bált.: 10,5.

Bibl.: Serra Vilaró 1960, 93, fig. 33.

El capitel fue labrado junto a un fragmento de fuste liso de notable altura. En la base del capitel aparece un potente astrágalo toscamente realizado. El equino se decora mediante un *cyma* jónico de tres ovas apenas visibles. Éstas presentan forma extremadamente geometrizada. Son ausentes las semipalmetas. El cojinete se decora con hojas acantizantes mientras que el bálteo presenta dos listeles lisos verticales.

El ábaco, cuya altura es considerable, aparece escalonado.

Finales del siglo iv d. C. e inicios del siglo v d. C.

2. Museu Diocesà de Tarragona, n.º inv.: 3.849. Hallado junto al capitel anterior. Presenta una importante fractura en una de sus esquinas. Piedra de la Savinosa, alt. pieza: 57, alt. cap.: 61,5, long. áb.: 61,5, diag.: 87, diám. fust.: 38,4, alt. áb.: 12,5, alt. astr.: 5, alt. fust.: 22, alt. vol.: 16, alt. *cyma*: 12, long. coj.: 53, anch. bált.: 10.

Bibl.: Serra Vilaró 1960, 93, fig. 33.

Idéntico al ejemplar anterior.

Finales del siglo iv d. C. e inicios del siglo v d. C.

3. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Hallado en los niveles de destrucción de la basílica del Parc Central de Tarragona, justo detrás del ábside. Fragmento de pequeña columna. Mármol. Alt. pieza: 32,5, alt. cap.: 10, diám.: 10, alt. áb.: 3,75.

Bibl.: Guàrdia i Pons 1999, 227; López Vilar 1997, 64; López Vilar 2006, 126, fig. 137 y 223.

Presenta una corona formada por cuatro hojas angulares. Entre éstas aparece un semicírculo dividido en dos mitades, mediante un surco vertical, sobre el que aparecen sendas formas triangulares, una a cado lado. En la parte superior se sitúa un potente y pesado ábaco completamente liso y de sección cuadrada.

Cronología desconocida.

4. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Procedente de la necrópolis. Placa decorativa con una columna y un capitel grabado en uno de sus extremos. Se ha perdido una estrecha franja superior de la pieza. Mármol.

Bibl.: Palol 1953, 47-48, lám. xxvi, n.º 3.

Presenta dos grandes hojas vistas de perfil en los ángulos, cuyas cimas realizan una pronunciada voluta, y una hoja pentafoliada, con forma de piña, en el centro.

Siglo iv-v d. C. P. Palol lo considera del siglo v d. C.

5. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Procedente de la necrópolis. Placa de revestimiento en la que se ha grabado una columna. Los capiteles han sido labrados en un bajo relieve y su decoración es bastante sencilla y esquemática. Mármol, alt. cap.: 15, long. áb.: 12 inc., gros. placa: 2,5 inc., alt. palmeta: 10, alt. basa: 5,5, long. basa: 15 inc., anch. fust.: 17,5.

Bibl.: Palol 1953: 48-49, lám. xxviii y xxix.

En los ángulos del capitel se sitúa una esquemática hoja representada simplemente mediante dos líneas arqueadas. En el centro aparece una palmeta con un potente nervio central en torno al cual se articulan unos foliolos con los extremos globulares. En los ángulos superiores del cálatos aparecen tres pequeños botones lisos dispuestos en triángulo. El equino ha sido substituido por un motivo a cordón sobre el que surge el tallo de las volutas, dispuesto según una ligerísima forma en V.

El ábaco permanece oculto detrás de las volutas y únicamente aparece sobre la inflexión que realiza el tallo. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular. A lado y lado de ésta aparece un botón similar a los descritos anteriormente.

Siglo iv-v d. C.

1. Serra Vilaró, J. 1960: *Santa Tecla la Vieja*, Tarragona, 93, fig. 33. Esta afirmación entra en contradicción con la información contenida en el Libro de Registro del MDT de 1915 donde se afirma que ambos capiteles y basas fueron «extrets de l'aterrada paret de la Sagristia». En el catálogo manuscrito del museo realizado por Jaume Bofarull el 1929 se afirma que este capitel procede de la sacristía de la catedral. En la ficha de inventario del MDT el Dr. Pere Batlle Huguet anotó de nuevo, refiriéndose a este capitel, que «fou trobat encastat a una de les parets de la Sagristia de la Catedral d'on fou retirat l'any 1923 i ingresà al Museu Diocesà». Es posible que J. Serra Vilaró únicamente hallase uno de los dos capiteles en el foso abierto al sudeste de la Sala Capitular, el n. 3.849 del MDT, y que al ser idéntico a este ejemplar considerase que ambos procedían del mismo lugar. De todos modos, la sacristía y la Sala Capitular no son muy distantes. Debo agradecer estas observaciones a la Sra. Sofía Mata de la Cruz, conservadora del MDT.

6. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 34.260. De la villa romana de Els Munts, Altafulla, Tarragona. Presenta una rotura en uno de sus ángulos superiores. La labra del capitel, aunque muy simplificada, transmite cierta finura y elegancia. Mármol de Luni, alt. cap.: 34, long. áb.: 37, diag. 57, diám.: 23, alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 5, alt. 1: 16, alt. 2: 27, alt. vol.: 4, alt. hél.: 3,5, diám. fust.: 24,6, alt. fust.: 24,6, anch. list.: 0,5, anch. acanal.: 2,5, prof. acanal.: 0,8, n.º acanal.: 25.

Bibl.: Berges 1969-1970, 148; Berges 1970, 87; Domínguez Perela 1987, 152, n.º TAM63, lám. cclxxxvi, a; Gimeno 1991, 1048, n.º 1460; Recasens i Carreras 1979, n.º 65 y lám. 50.

El cálatos se decora mediante dos coronas de hojas palmiformes. Los foliolos presentan una forma alargada, ligeramente apuntada y una sección fuertemente cóncava. Entre los foliolos aparece una fina franja con perforaciones realizadas con el trépano, similar a la que separa entre sí las diversas hojas palmiformes. Entre las hojas de la segunda corona nacen los tallos de las hélices y las volutas, de sección plana. Las hélices invaden el ábaco y flanquean a lado y lado la flor del ábaco.

El ábaco presenta sección convexa y su superficie es lisa. La flor del ábaco, muy potente, se decora mediante una cruz incisa a partir de pequeñas perforaciones realizadas con el trépano.

Siglo v d. C. J. Gimeno lo considera del siglo iv d. C., de la misma forma que M. Recasens, mientras que E. Domínguez Perela lo fecha entre el siglo iv d. C. y el siglo v d. C.

7. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 45.255. De la villa romana de Els Munts, Altafulla, Tarragona. Hallado en 1996. Su estado de conservación es excelente. Mármol de Luni, alt. cap.: 33, long. áb.: 33, diag.: 52, diám.: 17,4, alt. áb.: 5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 12,5, alt. 2: 24, alt. vol.: 3,5, alt. hél.: 3,5, diám. supr. fust.: 22,2, diám. inf. fust.: 33,4, alt. fust.: 238, anch. list.: 0,5, anch. acanal.: 24.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo v d. C.

8. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 45.254. De la villa romana de Els Munts, Altafulla, Tarragona. Hallado en 1996. Su estado de conservación es excelente. Mármol de Luni, alt. cap.: 34,5, long. áb.: 32, diag. 50, diám.: 21,4, alt. áb.: 5, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 4, alt. 1: 14,5, alt. 2: 30, alt. vol.: 3,5, alt. hél.: 3,5, diám. supr. fust.: 24,6, diám. inf. fust.: 28,4, alt. fust.: 232, anch. list.: 1, anch. acanal.: 2,2, prof. acanal.: 0,7, n.º acanal.: 24.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo v d. C.

9. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 34.261. De la villa de Els Munts, Altafulla, Tarragona. Su estado de conservación es excelente. Mármol de Luni, alt. cap.: 34,5, long. áb.: 32, diag.: 50, diám.: 21,4, alt. áb.: 5, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 4, alt. 1: 14,5, alt. 2: 30, alt. vol.: 3,5, alt. hél.: 3,5.

Bibl.: Berges 1969-1970, 148; Berges 1970, 87; Domínguez Perela 1987, 152, n.º TAM64, lám. cclxxxvi,b; Gimeno 1991, 1049, n.º 1461; Recasens i Carreras 1979, 73, n.º 64 y lám. 49.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo v d. C.

10. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 34.259. Depositado en el Ayuntamiento de Altafulla. De la villa de Els Munts, Altafulla, Tarragona. Su estado de conservación es excelente, conserva algunos restos de argamasa, con diminutas piedrecillas incrustadas, en las cuatro caras del capitel. Mármol de Luni, alt. cap.: 36, long. áb.: 32,5, diám.: 24,5, alt. áb.: 2,9, alt. fl.: 3,7, anch. fl.: 4,2, alt. 1: 18,3, alt. 2: 27,5.

Bibl.: Berges 1969-1970, 148 y lám. viii; Berges 1970, 87; Domínguez Perela 1987, 152, n.º TAM65; Gimeno 1991, 1050, n.º 1462; Recasens i Carreras 1979, 74, n.º 65 y lám. 65.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo v d. C.

11. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 45.256-4. De la villa de Els Munts, Altafulla, Tarragona. Capitel corintio de placa. Ha perdido parte del lado derecho y del izquierdo. Mármol, alt. cap.: 25,5, long. áb.: 23,5 inc.; gros. placa: 1,5, diám.: 18 inc., alt. 1: 11, alt. caul.: 12.

La parte inferior del cálatos se decora mediante tres hojas de agua, la central dispuesta frontalmente. Entre estas hojas aparecen los caulículos, con el tallo decorado mediante un motivo a cordón. Los tallos de las hélices y volutas son muy delgados y presentan un surco central en el eje. El calicillo, situado sobre la cima de la hoja central del capitel, adopta la forma de una gota de agua.

El ábaco presenta una doble moldura formada por dos pequeñas concavidades delimitadas por listeles. En el centro, la flor del ábaco se ha convertido en un botón circular en cuyo interior aparece inscrito otro botón de menor tamaño.

Siglo ii-iii d. C.

12. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 45.256-3. De la villa de Els Munts, Altafulla, Tarragona. Capitel corintio de placa. La pieza se presenta fracturada tanto por el lado derecho como por el izquierdo. Mármol, alt. cap.: 26,3, long. áb.: 22,5 inc., gros. placa: 1,7, diám.: 17 inc., alt. 1: 11, alt. caul.: 11,5.

Ejemplar idéntico al anterior.

Siglo ii-iii d. C.

13. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 45.256-1. De la villa de Els Munts, Altafulla, Tarragona. Capitel corintio de placa. Mármol blanco, alt. cap.: 26,2, long. áb.: 29,3, gros. placa: 2, diám.: 22,5, alt. 1: 11,5.

Bibl.: [Munts] 1998, 209, fig. 20.

Ejemplar idéntico al anterior.

Siglo II-III d. C.

14. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 45.256-2. De la villa de Els Munts, Altafulla, Tarragona. Capitel corintio de placa. La pieza probablemente se halla fracturada por el lado derecho. Mármol, alt. cap.: 23,7, long. áb.: 22,6, gros. placa: 2,5.

Bibl.: [Munts] 1998, 209, fig. 20.

En la parte inferior del capitel, y a lado y lado de los caulículos que nacen en el centro de la pieza, aparece una sucesión de pequeñas hojitas alargadas y apuntadas, con nervio central realizado con el bisel. Los caulículos presentan el tallo decorado con un motivo a cordón y han perdido el coronamiento. Entre ellos, y también decorado con un motivo a cordón, aparece un delgado tallo del que surge el calicillo convertido en una hojita. Sobre los caulículos surgen los tallos de las volutas y las hélices, delgados y con un surco central realizado con el bisel, y una trifolia con foliolos muy esbeltos.

El ábaco se decora mediante una hendidura horizontal central.

Finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C.

15. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 12.388. De la villa de Paret Delgada, La Selva del Camp, Tarragona. En la parte inferior aparece un agujero circular que debió servir muy probablemente para asentar y fijar el capitel a su correspondiente fuste. Mármol blanco de grano grueso, alt. cap.: 20, long. áb.: 22, diám.: 13, alt. áb.: 2,5, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 4,5, alt. 1: 12, alt. vol.: 5,5.

Bibl.: Domingo 2005*a,* 142-143, n.º 5, fig. 5; Fort 1947, fig. 55, 56 y 57; Guàrdia i Pons 1999, 229, n.º 1; Guàrdia y Lorés 2007, 206, fig. 15B; Macias, Menchón y Muñoz 1996, 98-100, n.º 1, fig. 1 y 2 ; Muñoz Melgar 2001, 71, fig. 14.

Presenta una única corona de cuatro hojas acantizantes angulares. Éstas presentan un nervio central en torno al cual se articulan los distintos foliolos. En la parte central del cálatos aparece una trifolia con foliolos globulares. La parte jónica del capitel se decora mediante un motivo a cordón encima del cual aparece el tallo horizontal de las volutas.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular lisa, algunas de ellas perdidas.

Siglo VI d. C. J. M. Macías, J. J. Menchón y A. Muñoz lo consideran del siglo IV-VI d. C.

16. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 100. Procedencia desconocida. Presenta algunas roturas que han afectado a algunas volutas y cimas de hojas. Una de las roturas superiores podría haber sido intencionada (Gimeno 1991, 1045). Mármol de Luni, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 33, diám. supr.: 24, diám. inf.: 32,5, alt. áb.: 3, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 11, alt. 2: 20,5, alt. vol.: 8,5.

Bibl.: Albertini 1913, 384; Arco y Molinero 1894, 16, n.º 100; Díaz Martos 1985, 143, n.º G67; Domínguez Perela 1987, 194, n.º TTM01, lám. CCCc; Gimeno 1991, 1045, n.º 1458; Gutiérrez Behemerid 1992, 128, n.º 630; Puig i Cadafalch 1909, fig. 239; Puig i Cadafalch 1934, 334; Recasens i Carreras 1979, 66, n.º 45 y lám. 37.

El cálatos presenta dos coronas de ocho hojas de acanto de cinco lóbulos cada una. Los foliolos presentan una forma estilizada, apuntada y con un rebaje en el eje realizado con el bisel, a modo de profundo nervio central. Las hojas participan de una cierta influencia corintioasiática. No aparecen los caulículos, cálices, hélices, calicillos ni tallo para la flor del ábaco. Por lo que respecta al tallo de las volutas, éste nace directamente detrás de las hojas de acanto de la segunda corona. Su sección es ligeramente cóncava. La zona del cálatos situada entre las volutas se decora mediante una banda de hojas de agua imbricadas.

El ábaco presenta en la parte inferior un débil caveto y en la parte superior una moldura rectangular lisa. La flor del ábaco adopta una forma rectangular completamente lisa.

Siglo III-IV d. C. J. Gimeno lo considera del siglo III d. C. o de inicios del siglo IV d. C., de la misma forma que M. Recasens. A. Díaz Martos del siglo III d. C. y E. Domínguez Perela del siglo IV d. C.

17. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: T2-30-98-1064-2. Procedencia desconocida. Presenta algunas roturas que afectan principalmente a dos de sus ángulos superiores. Conserva restos de estuco en el segmento de fuste. Junto al capitel apareció un tambor de fuste liso, n.º inv.: T2-30-98-1064-2. Piedra arenisca, alt. pieza: 43,5, alt. cap.: 32, long. áb.: 32, alt. áb.: 3, alt. coll.: 3,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 12, alt. caul.: 12,5, alt. vol.: 5, diám. fust.: 28, alt. fust.: 11, alt. fust.: 105, diám. supr. fust.: 25,6, diám. inf. fust.: 27,8.

Presenta en la parte inferior un potente collarino con forma de bocel un poco achatado. Sobre éste nace una corona de ocho hojas lisas con un contorno rectangular y un potente nervio central formado por un listel abocelado liso. En los ángulos del capitel surgen unas hojas de mayor tamaño, completamente lisas. En el centro de cada una de sus caras aparece un grueso tallo decorado mediante un surco helicoidal. Este tallo soporta una pequeña hojita de 9 cm de altura detrás de la cual surgen los tallos de las volutas.

El ábaco, que presenta forma cóncava, se decora mediante un profundo surco horizontal. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada de la misma forma que el ábaco.

Finales del siglo IV d. C. o siglo V d. C.

18. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: T2-15-95-1. Procedencia desconocida. Únicamente conservamos la parte inferior del capitel. Además, hemos perdido completamente una de sus caras. Arenisca, alt. pieza: 37 inc., alt. cap. 23 inc., diám. fust.: 29,2, alt. coll.: 6,5, alt. fust.: 13,5, alt. 1: 15.

Presenta un enorme collarino con forma de cuarto bocel completamente liso. Encima de éste surgen las ocho hojas lisas que forman la primera corona. Éstas presentan un grueso nervio central que va estrechándose a medida que se aproxima a la parte superior de la hoja.

Siglo IV-V d. C.

19. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 34.237. De la calle Sant Miquel o López Beltrán, Tarragona (Gimeno 1991, 773). Conserva restos de estuco. Arenisca, alt. pieza: 57, long. áb.: 45,5, alt. cap.: 14, alt. vol.: 10, diám. fust.: 31, alt. áb.: 2, long. coj.: 45,5.

Bibl.: GIMENO 1991, 773, n.º 1221; RECASENS I CARRERAS 1979, 55, n.º 12 y lám. 12.

Las volutas nacen directamente en la base del capitel. En su interior aparece una roseta de cuatro pétalos muy desgastada. El equino se decora mediante una única ova. En el centro de los cojinetes son todavía visibles dos listeles verticales que formaban el bálteo, aunque la erosión ha borrado casi por completo la decoración de este sector.

Mediados del siglo IV d. C. M. Recasens lo considera de la segunda mitad del siglo IV d. C.

20. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Procedencia desconocida. Capitel grabado sobre una placa. En la parte superior presenta dos pequeñas perforaciones. Su factura es muy elegante y a la vez sencilla. Mármol, alt. pieza: 21, alt. cap.: 11, long. pieza: 39,5, long. áb.: 19,5, gros.: 5,5, alt. vol.: 17.

Bibl.: PALOL 1953, 107, 117-118, n.º 7, lám. LIII.

El capitel se inscribe en una placa decorada con diversos motivos vegetales. Éste presenta una forma triangular con los costados ligeramente arqueados. En la parte superior aparece la flor del ábaco con forma circular y botón central. Adosadas a los costados exteriores del capitel aparece una serie de hojas lisas vistas de perfil, estrechas y apuntadas.

Siglo V-VIII d. C. P. Palol lo considera de la misma época.

21. Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, n.º inv.: 3.128. Procedencia desconocida. Toda la superficie se ha visto afectada por una fuerte erosión. Mármol, alt. pieza: 39,5, alt. cap.: 10, long. áb.: 11,5, diag.: 16, diám. fust.: 11,5, alt. coll.: 1,5, alt. fust.: 28, anch. acanal.: 0,6.

Bibl.: GUÀRDIA I PONS 1999, 229, n.º 8; PALOL 1953, n.º 13, lám. LI; PUIG I CADAFALCH 1936, 19, fig. 20.

Junto al capitel se ha labrado el fuste que conservamos en su totalidad, pues en la parte inferior presenta un collarino. La sección del fuste es cuadrangular aunque con los ángulos redondeados. En la base del capitel se sitúa un potente collarino completamente liso y con forma de medio bocel. El cálatos se decora mediante dos enormes volutas que surgen de un ancho tallo central liso. No se distingue la presencia del ábaco.

Cronología desconocida.

22. Museu d'Història de Tarragona, Casa Castellarnau, n.º inv.: 1.498. Procedencia desconocida. La pieza ha sido tallada reaprovechando un fuste de columna. Mármol blanco, quizás Luni, alt. pieza: 38, long. áb.: 19, alt. cap.: 14 inc.; diám.: 15,2, alt. 1: 14, diám. fust.: 25,6 cm.

Bibl.: DOMINGO 2005*a*, 149, n.º 11, fig. 12.

Presenta una corona de cuatro hojas acantizantes con perfil globular. Tres de las cuatro hojas presentan cinco foliolos dispuestos a modo de palmeta. En la cuarta hoja los foliolos nacen directamente en la base del capitel.

Siglo VI d. C.

23. Museu d'Història de Tarragona, Casa Canals. Procedencia desconocida. Presenta algunas pequeñas roturas, principalmente en la parte superior. Mármol.

Labrado junto al capitel aparece un pequeño segmento de fuste liso coronado por un potente collarino liso. En el centro del capitel surge un tallo que genera las volutas. Cuatro esquemáticas hojas decoran los ángulos inferiores del capitel.

Cronología desconocida.

24. Colección particular de Tarragona. De la calle Puig d'en Pallars. Solamente conservamos un fragmento del capitel correspondiente a parte de la cima de una de las hojas de la corona inferior y a parte de una de las hojas de la segunda corona. Mármol, alt. pieza: 19,5, long. pieza: 8.

Las hojas se decoran mediante estilizados foliolos que enmarcan un segmento triangular de perfil plano.

Siglo VI d. C.

25. Museu d'Alcover. De la partida del Cogoll, Alcover, Tarragona. Fragmento de hoja de acanto. Mármol blanco.

Bibl.: MACIAS, MENCHÓN Y MUÑOZ 1996, 100, n.º 2, fig. 3 y 4; GUÀRDIA I PONS 1999, 230, n.º 1.

Presenta foliolos estilizados, apuntados y con un potente nervio central tallado con el bisel.

Siglo VI d. C.

26. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, n.º inv. 9.516. De la basílica-baptisterio del conjunto episcopal de Barcelona, según consta en la ficha del museo. Presenta numerosas fracturas y una importante erosión. En la parte superior del capitel aparece un enorme agujero con forma troncocónica. Mármol de Saint-Béat (Pirineos, Francia), alt. cap.: 20, long. áb.: 30, diám.: 14,8, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 6, alt. 1: 14,5.

Bibl.: DOMINGO 2005*a,* 145-146, n.º 8, fig. 9; GUÀRDIA I PONS 1999, 231, n.º 2.

Decorado en bajo relieve. Destacable la diferencia existente entre el diámetro inferior del capitel y la longitud del ábaco. El cálatos se decora mediante cuatro robustas hojas angulares que confieren al capitel una gran potencia. Éstas presentan un nervio central, realizado mediante un surco, que divide la hoja en dos mitades simétricas. Los foliolos se individualizan mediante tenues surcos que realizan un dibujo ondulado. Entre las hojas angulares se dibuja un motivo que debido a su fuerte erosión resulta difícil de identificar.

El ábaco ha desaparecido prácticamente. Por los escasos restos que de él conservamos podemos pensar que era liso. En el centro de cada cara del capitel aparece la flor de ábaco convertida en una simple cartela lisa.

Primera mitad del siglo VI d. C. Guàrdia i Pons lo considera del siglo VI-VII d. C.

27. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, n.º inv.: 2.982. Del conjunto episcopal de Barcelona. Hallado en 1952 en la plaça Nova. Su estado de conservación es bastante bueno, aunque ha perdido la parte inferior. Mármol blanco de Saint-Béat (Pirineos, Francia), alt. cap.: 21,5 inc, long. áb.: 28, diag.: 38, diám.: 13 aprox., alt. áb.: 2,5, alt. fl.: 4, anch. fl.: 7, alt. 1: 11,5 inc, alt. vol.: 4.

Bibl.: DOMINGO 2005*a,* 140-141, n.º 3, fig. 3; GUÀRDIA I PONS 1999, 231, n.º 1; GUÀRDIA y LORÉS 2007, 197-201, fig. 9A.

Destacable la diferencia existente entre el diámetro inferior del capitel y la longitud del ábaco. El cálatos se decora mediante una corona de cuatro hojas de acanto angulares muy robustas. Éstas se decoran mediante tenues incisiones que simulan la presencia de foliolos. En la base del capitel, entre las hojas angulares, aparece una pequeña hojita apuntada flanqueada en la parte superior por dos pequeños botones circulares. En el centro del cálatos aparecen tres lengüetas de 6 cm de altura unidas por la base y separadas en los extremos por cuatro pequeños botones circulares. A la altura de la base de las volutas se sitúa una estrecha banda, de 1,5 cm de altura, con un motivo a cordón.

El ábaco es liso y presenta forma cóncava. En el centro de cada una de sus caras se halla la flor de ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Primera mitad del siglo VI d. C. Guàrdia i Pons lo considera del siglo V d. C.

28. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, n.º inv.: 7.842. De la basílica del complejo episcopal de Barcelona. Hallado en 1964. Presenta numerosas roturas y se halla fracturado en dos mitades. Mármol blanco, alt. cap.: 14,6, long. áb.: 21,5 inc., diám.: 14, alt. áb.: 2,3, alt. 1: 12.

Bibl.: DOMINGO 2005*a,* 143-144, n.º 6, fig. 6-7; GUÀRDIA I PONS 1999, 232, n.º 3; GUÀRDIA y LORÉS 2007, 197-201, fig. 9B.

El cálatos se decora mediante una corona de cuatro hojas palmiformes sobre las que apoya directamente el ábaco. Éstas presentan un grueso nervio central que se ensancha a medida que se aproxima a la parte superior de la hoja. A derecha e izquierda de este nervio central surgen tres hojitas apuntadas talladas con el cincel y que presentan un rebaje central a modo de nervio. La superficie del ábaco es lisa.

Siglo VI d. C.

29. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, n.º inv.: 3.009. De la basílica-baptisterio del complejo episcopal de Barcelona. Únicamente conserva el ángulo superior. Su factura es bastante tosca y predomina en ella la talla a bisel. Mármol de Carrara, alt. cap.: 9,7, long. áb.: 11 inc., alt. áb.: 3, alt. vol.: 5.

Bibl.: GUÀRDIA I PONS 1999, 232, n.º 5.

La voluta realiza solamente una vuelta. El ábaco, de considerable altura, es liso y sin moldura superior.

Siglo VI d. C.

30. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, n.º inv.: 9.515. De la basílica-baptisterio del complejo episcopal de Barcelona. Únicamente conserva la parte central de una hoja, probablemente de palmeta. Tallado a bisel. Mármol de Carrara, alt. cap.: 13,8, long. áb.: 5,5.

Bibl.: GUÀRDIA I PONS 1999, 232, n.º 7.

El nervio central de los foliolos ha sido tallado mediante el bisel.

Siglo VI d. C.

31. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, n.º inv.: 2.582. De la plaza de Sant Iu de Barcelona, hallado entre 1949 y 1950. Únicamente conserva uno de los ángulos superiores. Tallado a bisel. Mármol Pavonazzeto, alt. cap.: 10,5, long. áb.: 8 inc., alt. áb.: 3, alt. vol.: 3,5.

Bibl.: GUÀRDIA I PONS 1999, 232, n.º 6.

El tallo de la voluta presenta sección apuntada y termina en un botón central. Su disposición parece ser

horizontal, quizás por influencia de los capiteles compuestos. Bajo el tallo de las volutas aparecen unos foliolos alargados y apuntados. El ábaco es liso, sin moldura superior.

Siglo VI d. C.

32. Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona, n.º inv.: 9.513. De la basílica-baptisterio del complejo episcopal de Barcelona, hallado en noviembre de 1972. Únicamente conserva uno de los ángulos superiores. Su decoración es esquemática, con las volutas completamente lisas o la representación de las hojas que decoran el cálatos muy simplificada. Mármol blanco de Saint-Béat, alt. cap.: 10,5, long. áb. 12,5 inc., alt. áb.: 2, alt. fl.: 4, anch. fl.: 4,5.

Bibl.: GUÀRDIA I PONS 1999, 232, n.º 4.

Tanto la flor del ábaco como los ángulos del capitel se proyectan fuertemente hacia el exterior. Bajo la flor del ábaco se conserva parcialmente una hojita con los foliolos alargados y apuntados, inscritos en el interior de un rehundimiento de la superficie del cálatos.

El ábaco, de escasa altura y completamente liso, resigue el contorno articulado de la parte superior del cálatos. La flor del ábaco se ha convertido en una sencilla cartela rectangular dividida horizontalmente por un ancho surco realizado con el bisel.

Siglo VI d. C.

33. Bajo el altar mayor de la catedral de Barcelona. Probablemente de la basílica del complejo episcopal de Barcelona. No presenta roturas ni desgastes importantes. Predominan en él las superficies lisas. Mármol.

Bibl.: PUIG I CADAFALCH 1909, 345, fig. 388.

El cálatos se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con perfil rectangular y cima ovalada. Ligeramente más altas aquéllas angulares. Entre estas hojas surgen unos delgados tallos lisos abocelados que se enroscan formando unas diminutas hélices. Por detrás del labio del cálatos nacen unos pequeños tallos que dan origen a las volutas, decoradas en su interior mediante rosetas sextapétalas.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y una incisión central horizontal.

Siglo V d. C.

34. Bajo el altar mayor de la catedral de Barcelona. Probablemente de la basílica del complejo episcopal de Barcelona. No presenta roturas ni desgastes importantes. Predominan en él las superficies lisas. Mármol.

Bibl.: PUIG I CADAFALCH 1909, 345, fig. 388.

Capitel idéntico al anterior.

Siglo V d. C.

35. Museu d'Arqueologia de Catalunya, n.º inv.: 30.785. De la basílica de Sant Cugat del Vallès, Barcelona. No presenta roturas importantes. Mármol, alt. cap.: 31, long. áb.: 32, diag.: 49 cm, diám.: 22,4 cm, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 8,7, alt. 1: 23, alt. vol.: 5.

Bibl.: BARRAL I ALTET 1974, 903-904, fig. 29; DOMINGO 2005*a,* 136-137, n.º 1, fig. 1; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 217, n.º BMA07, lám. CCCX, a; GIMENO 1991, 1056, n.º 1474; GUÀRDIA I PONS 1999, 241, n.º 14; GUÀRDIA y LORÉS 2007, 206, fig. 15A; GUDIOL I CUNILL 1912, 439-440; GUDIOL I CUNILL 1933, fig. 187; PLADEVALL, ADELL y ESPAÑOL 1982, 195-196, fig. 1-3.

El cálatos se decora mediante una corona de cuatro hojas acantizantes angulares. Éstas presentan un potente nervio central en torno al cual se articulan cinco lóbulos de tres foliolos cada uno. Foliolos apuntados que generan entre sí espacios de sombra irregulares. Entre estas hojas, en la base del capitel, surge una pequeña hojita triangular. En el centro del calatos se representan cuatro lengüetas sobre las que reposa el *cyma* jónico formado por tres ovas. Por detrás del *cyma* asoman los tallos de las volutas.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada mediante una serie de surcos dispuestos a modo de esquemáticos foliolos.

Mediados-finales del siglo VI d. C. Guàrdia i Pons lo considera del siglo VI d. C., Barral i Altet del siglo VII d. C., de la misma forma que Palol.

36. Iglesia de Sant Miquel de Terrassa, Barcelona. Reaprovechado en el complejo episcopal de Terrassa. El fuste sobre el que reposa, seguramente también reaprovechado, presenta un diámetro superior muy parecido al diámetro inferior del capitel. Ha perdido dos de las esquinas del ábaco y algunos de los extremos superiores de las hojas del cálatos. Piedra calcárea, alt. cap.: 45, long. áb.: 47, diám.: 23,2, alt. áb.: 5,5, alt. fust.: 175, diám. supr. fust.: 19,2, diám. inf. fust.: 22,8, alt. fl.: 8, anch. fl.: 9, alt. 2: 25,5, alt. vol.: 8, alt. hél.: 6.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, n.º TBM04, lám. CCL, b; GUÀRDIA I PONS 1999, 238, n.º 5; PUIG I CADAFALCH *ET AL* 1909-1918, 341-349.

Solamente conserva la segunda corona de hojas, la primera ha sido repicada. Quizás esta mutilación fue debida a la necesidad de igualar el diámetro inferior con el del fuste (Guàrdia i Pons 1999, 238). Las hojas presentan forma globular y son lisas, con una tenue protuberancia en forma de V que simula el nervio central. Los caulículos, de pequeño tamaño, son lisos y se coronan mediante un simple anillo liso.

Él ábaco es cóncavo y presenta una moldura en la parte superior. En el centro de cada una de sus caras se sitúa la flor del ábaco que adopta una forma circular lisa.

Siglo III d. C. Puig i Cadafalch lo considera anterior al siglo V d. C. y E. Domínguez Perela del siglo III d. C.

37. Iglesia de Sant Miquel de Terrassa, Barcelona. Reaprovechado en el complejo episcopal de Terrassa. El fuste sobre el que reposa seguramente también fue reaprovechado. Ha perdido una de las esquinas del ábaco y algunos de los extremos superiores de las hojas del cálatos. Piedra calcárea, alt. cap.: 43, long. áb.: 53 aprox., diám.: 25,6, alt. áb.: 6,5, alt. fust.: 209, diám. supr. fust.: 18,8, diám. infr. fust.: 21,8, alt. fl.: 8, anch. fl.: 9,5 cm, alt. 2: 25, alt. caul.: 22, alt. vol.: 8, alt. hél.: 6.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, n.º TBM08, lám. CCL, a.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo III d. C. E. Domínguez Perela lo considera igualmente del siglo III d. C.

38. Iglesia de Sant Miquel de Terrassa, Barcelona. Reaprovechado en el complejo episcopal de Terrassa. El fuste sobre el que reposa seguramente también fue reaprovechado. Presenta fracturadas algunas cimas de las hojas. Piedra calcárea, alt. cap.: 43,5, long. áb.: 54, alt. áb.: 6,5, alt. fust.: 226, diám. supr. fust.: 52,8, diám. inf. fust.: 65,8, alt. fl.: 9, anch. fl.: 10, alt. 1: 13, alt. 2: 22,5, alt. caul.: 21, alt. vol.: 8,5, alt. hél.: 6,5.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 81, n.º TBM03, lám. CCLII, b; Guàrdia i Pons 1999, 238, n.º 6; Gutiérrez Behemerid 1992, 156, fig. 678.

Capitel de pilastra. El cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas con forma globular. Entre ellas, en la base del capitel, aparece un pequeño botón. Los caulículos, de escasa potencia, se coronan mediante un anillo liso. Entre las hélices aparece un puntecillo.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta la forma de una cartela circular lisa.

Siglo III d. C. E. Domínguez Perela lo considera del primer cuarto del siglo IV d. C. mientras que Gutiérrez Behemerid de la primera mitad del siglo III d. C.

39. Iglesia de Sant Miquel de Terrassa, Barcelona. Reaprovechado en el complejo episcopal de Terrassa. Reposa sobre un fuste de granito seguramente también reaprovechado, pues su diámetro, de 44 cm, es muy superior al del capitel. Piedra calcárea, alt. cap.: 42,5, long. áb.: 52 aprox., alt. áb.: 5,5, alt. fust.: 227, diám. fust.: 44, alt. fl.: 6, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 12,5, alt. 2.: 23, alt. caul.: 22, alt. hél.: 6.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 81, n.º TBM01, lám. CCLII, a.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo III d. C.

40. Iglesia de Sant Miquel de Terrassa, Barcelona. Reaprovechado en el complejo episcopal de Terrassa. Reposa sobre un fuste seguramente también reaprovechado. Piedra calcárea, alt. cap.: 38,5, long. áb.: 48, diám. 33,8, alt. áb.: 5,5, alt. fust.: 216, diám. supr. fust.: 33,4, diám. inf. fust.: 37,4, alt. fl.: 6, alt. 1: 13, alt. 2: 20,5, alt. caul.: 21,5, alt. vol.: 7,5, alt. hél.: 6.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 80, n.º TBM06, lám. CCLI, a; Guàrdia i Pons 1999, 237, n.º 3; Puig i Cadafalch 1909-1918, 343-345, fig. 387.

El cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas con forma globular. Entre estas hojas, en la base del capitel, surge una diminuta hojita lisa con perfil triangular. Los caulículos, lisos, se coronan mediante un simple anillo también liso.

El ábaco es cóncavo y liso y en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo V d. C. Puig i Cadafalch lo considera de entre el siglo V d. C. y el VIII d. C. mientras que E. Domínguez Perela del siglo IV d. C.

41. Iglesia de Sant Miquel de Terrassa, Barcelona. Reaprovechado en el complejo episcopal de Terrassa. Reposa sobre un fuste seguramente también reaprovechado. Únicamente presenta pequeñas roturas que afectan a la parte superior del ábaco. Piedra calcárea, alt. cap.: 38,5, long. áb.: 48, diám. Inf.: 31,6, alt. áb.: 4, alt. fust.: 214, diám. supr. fust.: 31,6, diám. inf. fust.: 36, alt. fl.: 5, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 12, alt. 2: 21, alt. caul.: 22, alt. vol.: 6, alt. hél.: 6.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 80, n.º TBM02, lám. CCLI, b.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo V d. C. E. Domínguez Perela lo considera del siglo IV d. C.

42. Iglesia de Sant Miquel de Terrassa, Barcelona. Reaprovechado en el ángulo noroeste del complejo episcopal de Terrassa. Reposa sobre un fuste de granito seguramente también reaprovechado. Únicamente presenta pequeños desgastes distribuidos de forma aleatoria por toda su superficie. Gres local, alt. cap.: 43, long. áb.: 58 aprox, diám.: 42,8, alt. áb.; 5, alt. coll.: 2,5, alt. fust.: 228, diám. fust.: 53, alt. vol.: 12,5, alt. *cyma*: 14, n.º ovas: 1.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 225, n.º TBM05, lám. CCCXVI, b; Guàrdia i Pons 1999, 238, n.º 4.

Presenta un bocel liso, sobre éste una corona de esquemáticos estrígiles sin membrana vegetal y con la superficie ligeramente cóncava. Sobre esta corona se apoya una banda lisa de 4 cm de altura y un tosco astrágalo de 5 cm de altura. La mitad superior del cálatos se decora mediante un enorme *cyma* jónico formado por una gran ova central, casi rectangular, flanqueada por dos semiovas. Las flechas que separan las ovas se han convertido en delgados listeles verticales. Son ausentes las semipalmetas. Las volutas, de realización tosca, presentan el tallo liso y con sección cóncava. En los ángulos se superponen al ábaco.

El ábaco es plano y liso. En la parte superior puede apreciarse una moldura simple.

Siglo VII d. C. M. Guàrdia i Pons lo considera del siglo VII d. C. mientras que E. Domínguez Perela posterior al siglo III d. C.

43. Iglesia de Sant Miquel de Terrassa, Barcelona. Reaprovechado en el ángulo sudoeste del complejo episcopal de Terrassa. Reposa sobre un fuste de granito seguramente también reaprovechado. Presenta diversas roturas que han afectado a la práctica totalidad de las esquinas del capitel. Gres, alt. cap.: 43, long. áb.: 56,5, diám.: 45,5, diám. fust.: 45,5, alt. áb.: 5, alt. coll.: 6, alt. fl.: 10, anch. fl.: 9,5, alt. vol.: 14, alt. *cyma*: 10,5, n.º ovas: 3.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 225, n.º TBM07, lám. CCCXVI, a; Guàrdia i Pons 1999, 237, n.º 2; Guàrdia y Lorés 2007, fig. 13; Puig i Cadafalch *et al* 1909-1918.

Junto al capitel se ha labrado un pequeño segmento, apenas 3 cm, del sumoscapo del fuste así como un bocel liso. En la base del capitel aparece una corona de lengüetas puntiagudas coronada por un astrágalo. El cuerpo superior se decora mediante la prolongación de las volutas angulares. Del *cyma* jónico solamente es visible la ova central, realizada de forma muy esquemática y con sección plana, y dos semiovas laterales.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que no conservamos.

Siglo VII d. C. E. Domínguez Perela lo considera posterior al siglo III d. C. y J. Puig i Cadafalch del siglo VII d. C.

44. Iglesia de Sant Miquel de Terrassa, Barcelona. N. Duval afirma que apareció en el interior del baptisterio del siglo V d. C. de la iglesia de Santa María de Terrassa (Duval 1992, 40-87), aunque sus excavadores no citan el hallazgo de ningún capitel (Serra Ràfols y Fortuny 1949, 47). Mármol, alt. cap.: 29, long. áb.: 28 inc, diám.: 25,6, alt. áb.: 6, alt. fl.: 6, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 14,5, alt. 2: 15,5, alt. calic.: 2, anch. calic.: 4.

Bibl.: Duval 1992, 40-87; Guàrdia i Pons 1999, 237, n.º 1; Gutiérrez Behemerid 1992, 130; Puig i Cadafalch 1948: 13, fig. 3 y 4, nota 1; Serra Ràfols y Fortuny 1949, 47.

El cálatos se decora mediante dos coronas de cuatro hojas de acanto situadas a la misma altura. Estas hojas presentan un potente nervio central plano en torno al cual se articulan cinco lóbulos formados por cuatro foliolos apuntados y estilizados cada uno. Entre los foliolos se generan espacios de sombra con forma de gota de agua bastante estilizada y ligeramente inclinada. El tallo de las volutas se decora mediante una secuencia de pequeñas hojitas. El tallo de la flor del ábaco choca contra un listel horizontal que hace las funciones de labio del cálatos. Tanto la composición del ábaco como de la flor del ábaco es muy clásica.

Siglo V d. C. M. Guàrdia i Pons lo considera del siglo IV d. C., de la misma forma que M. A. Gutiérrez Behemerid.

45. Museu Episcopal de Vic, n.º inv.: 16.503. De la Escola del Mestratge del Treball, Vic, Barcelona. Su superficie aparece fuertemente erosionada. Gres, alt. cap.: 52 aprox, long. áb.: 60, alt. 1: 15,5, alt. 2: 27.

Bibl.: Guàrdia i Pons 1999, 241, n.º 12; Gutiérrez Behemerid 1992, 130, n.º 641; Rodà 1989, 128, n.º 84.

Junto al capitel se ha labrado un pequeño segmento del fuste así como un collarino liso abocelado. El cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas palmiformes. Éstas presentan un potente nervio central, formado por un listel abocelado liso, en torno al cual se articulan los distintos foliolos, estilizados, apuntados y con un importante rebaje en su interior, a modo de nervio central. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, apenas visibles, de los que surgen las hélices y las volutas.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y un tenue caveto en la parte inferior. En el centro de cada una de sus caras aparece una potente flor del ábaco desgraciadamente erosionada.

Siglo IV d. C. I. Rodà lo considera de la misma época, de la misma forma que M. A. Gutiérrez Behemerid.

46. Museu Episcopal de Vic. Procedencia desconocida. Presenta numerosas e importantes roturas. Alt. cap.: 11,3, long. áb.: 11,2, diám. 11,2, alt. 1: 3,6, alt. 2.: 6,2.

Bibl.: Guàrdia i Pons 1999, 240, n.º 7; Rodà 1989, 132, n.º 87.

En la parte inferior aparece un potente collarino liso. Sobre éste se disponen dos coronas de ocho hojas acantizantes con un nervio central formado mediante un listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos apuntados. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos coronados por un anillo liso. Entre las hélices aparece el puntecillo.

El ábaco presenta una superficie lisa y en el centro de cada una de sus caras surge la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular lisa.

Siglo V-VII d. C.

47. Iglesia de Sant Pau del Camp de Barcelona. Reaprovechado. Presenta numerosas roturas distribuidas por toda la superficie del capitel. Mármol, alt. cap.: 30, diám.: 23, alt. áb.: 6, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 14, alt. 2: 22,5.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 219 y 475, lám. CCCXII i CDXLVI; Florensa 1962, 44, 48; Guàrdia i Pons 1999, 241-242, n.º 16; Guàrdia y Lorés 2007, 206, fig. 14; Junyent i Subirà 1976, 95; Lorés 1992, 220-

221; Puig i Cadafalch, Falguera y Goday 1909-1918, 344-346, fig. 389-390; Vigué y Pladevall 1974, 104-108; Puig i Cadafalch 1961, lám. xlvi, b.

El cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto espinoso con foliolos muy alargados y apuntados. Éstos son tangentes con sus correspondientes de las hojas más próximas y generan espacios de sombra geométricos, con forma de arco apuntado seguido de un triángulo. El calicillo se compone de dos sépalos vistos de perfil aunque es ausente el tallo de la flor del ábaco. El canal de las volutas es plano.

El ábaco presenta un perfil completamente cuadrangular y su superficie es lisa. En la parte superior aparece una pequeña moldura simple. La flor del ábaco adopta una forma circular con un botón central rehundido.

Sobre este capitel se halla una imposta supuestamente visigoda (22,5 cm de altura × 33 cm de grosor × 94 cm de longitud en la parte superior y 78 cm de longitud en la parte inferior) que algunos autores creen coetánea de la construcción de la puerta de la iglesia donde se halla (Guàrdia i Pons 1999, 242).

Siglo iv-v d. C. E. Domínguez Perela lo considera de la misma cronología mientras que Guàrdia i Pons lo fecha en el siglo vi-vii d. C.

48. Museu d'Arqueologia de Catalunya, n.º inv. 19.045. Procedencia desconocida. Disponemos de una antigua noticia de Elías Molins, recogida por Guàrdia i Pons, referente a que el capitel fue hallado en un derrumbe de la muralla romana cercano a la calle Avinyó de Barcelona. Presenta numerosas roturas y desgastes. Capitel de pilastra que iba adosado a un muro, tal como indica una de sus caras completamente lisa. Piedra de Montjuïc, alt. cap.: 56, long. áb.: 58, diám. 43, alt. áb.: 8,5, alt. coll.: 4, alt. 1: 24,5, alt. 2: 32, alt. vol.: 10,5, alt. *cyma*: 9,5, n.º ovas: 3.

Bibl.: Elías Molins 1888, 3, n.º 1.143; Gimeno 1991, 1027-1029, n.º 1447; Guàrdia i Pons 1999, 239, n.º 3; Gutiérrez Behemerid 1986*b,* 31, n.º 52; Gutiérrez Behemerid 1992, 790, n.º 790; Puig i Cadafalch 1934, 334, fig. 437.

En la parte inferior del capitel aparece el astrágalo realizado con una gran tosquedad. El cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto con potente nervio central en torno al cual se articulan los distintos lóbulos y foliolos. Sobre estas hojas aparece una sucesión de hojitas de junco separadas por profundos surcos. En el equino aparece un *cyma* jónico, con tres ovas separadas por flechitas, y el astrágalo. Las volutas se han simplificado convirtiéndose en simples círculos con una roseta tetrafoliada inscrita en su interior.

El ábaco presenta sección cuadrangular y se decora mediante un motivo a cordón realizado de forma muy tosca. En el centro de cada una de sus caras parece adivinarse lo que podrían ser las huellas dejadas por las flores del ábaco, completamente perdidas.

Finales del siglo iv d. C. o inicios del siglo v d. C. M. Guàrdia i Pons lo considera del siglo iv-v d. C. mientras que M. A. Gutiérrez Behemerid del siglo iv d. C., de la misma forma que J. Gimeno.

49. Museu d'Arqueologia de Catalunya, n.º inv.: 19.044. Procedencia desconocida. Presenta numerosas roturas y desgastes. Su factura es muy tosca. Capitel de pilastra adosado a un muro, tal como indica una de sus caras completamente lisa. Piedra de Montjuïc, alt. cap.: 52, long. áb.: 63, diám.: 88 × 49, alt. áb.: 6,5, alt. 1: 22, alt. 2: 31.

Bibl.: Ainaud, Gudiol y Verrié 1947, lám. 21; Gimeno 1991, 1030-1031, n.º 1448; Guàrdia i Pons 1999, 239, n.º 3; Gutiérrez Behemerid 1986*b,* 31-32, n.º 53; Gutiérrez Behemerid 1992, 179, n.º 791.

Capitel muy similar al anterior, aunque se diferencia en la altura del *cyma* jónico y en la decoración del ábaco, con un motivo a trenza.

Finales del siglo iv d. C. o inicios del siglo v d. C. M. Guàrdia i Pons lo considera del siglo iv-v d. C. mientras que M. A. Gutiérrez Behemerid del siglo iv d. C., de la misma forma que J. Gimeno.

50. Iglesia de Sant Pau del Camp de Barcelona. Reaprovechado. Ha sido recortado, unos 2 o 3 cm, por el lado derecho con el objeto de encajarlo en el lugar que ocupa. Mármol, alt. cap.: 29, long. áb.: 32,5 inc., diám.: 23, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 9, alt. 1: 18, alt. vol.: 7,5, alt. *cyma*: 5.

Bibl.: Barral i Altet 1981*a,* 114-120; Domingo 2005*a,* 138-139, n.º 2, fig. 2; Domínguez Perela 1987, 219, n.º BPC01, lám. cccxii; Florensa 1962, 44-48; Guàrdia i Pons 1999, 241-242, n.º 16; Guàrdia y Lorés 2007, 206, fig. 14; Junyent i Subirà 1976, 95; Lorés 1992, 220-221; Puig i Cadafalch, Falguera y Goday 1909-1918: 344-346, fig. 389-390; Puig i Cadafalch 1961, lám. xlvi, c; Vigué y Pladevall 1974, 104-108.

El cálatos se decora con una sola corona de cuatro hojas de acanto angulares. Entre éstas, en la base del capitel, surge un pequeño foliolo estilizado triangular. Las hojas se dividen en cinco lóbulos de cuatro foliolos cada uno. Entre ellos, los espacios de sombra son alargados. Una trifolia decora el centro de la parte superior del cálatos. Entre las volutas, decoradas con una roseta, se sitúa el *cyma* jónico de tres ovas separadas por lancetas. Éste reposa sobre un astrágalo.

El ábaco se decora mediante un cordón y aparece coronado por un listel. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco, prácticamente rectangular, decorada con cinco hojitas dispuestas en forma de abanico.

Sobre este capitel se halla una imposta supuestamente visigoda (22 cm de altura × 32 cm de grosor × 86,5 cm de longitud en la parte inferior y 71,5 cm de

longitud en la parte inferior) que algunos autores creen coetánea de la construcción de la puerta de la iglesia donde se halla (Guàrdia i Pons 1999, 242).

Siglo IV-V d. C. E. Domínguez Perela lo considera de la misma cronología mientras que M. Guàrdia i Pons lo fecha en el siglo VI-VII d. C.

51. Monasterio de Sant Sebastià dels Gorgs, Barcelona. Reaprovechado. Presenta notables desgastes y roturas. Su labra es bastante tosca. Mármol.

Bibl.: GUÀRDIA I PONS 1999, 241, n.º 15; GUÀRDIA y LORÉS 2007, 207, fig. 16.

El cálatos se decora mediante una corona de cuatro hojas de acanto angulares bastante clásicas. Éstas presentan los tradicionales cinco lóbulos formados por cuatro o cinco foliolos cada uno y espacios de sombra con forma de gota de agua inclinada. La parte superior del cálatos se decora mediante hojas de junco. El equino, que no presenta un cuerpo destacado, se decora mediante un esquemático *cyma* jónico en cuyos extremos aparecen unas grandes volutas, muy deterioradas, que reposan directamente sobre la cima de las hojas angulares.

El ábaco, de perfil cóncavo, conserva en el centro de cada una de sus caras una flor convertida en una cartela rectangular.

Siglo IV-V d. C. M. Guàrdia i Pons lo considera del siglo VI d. C.

52. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Procedencia desconocida. No presenta ninguna rotura de importancia. Mármol, alt. pieza: 32, alt. cap.: 29,7, long. áb.: 32, diag.: 43,5, diám.: 25,4, alt. 1: 20, alt. vol.: 4,5.

Bibl.: DOMINGO 2005*a,* 141-142, n.º 4, fig. 4; GUÀRDIA I PONS 1999, 240, n.º 11.

En la base del capitel aparece una banda lisa de aproximadamente 1 cm de altura. Las hojas de acanto son muy esquemáticas, formadas por siete lóbulos de tres foliolos cada uno, el central con forma de punta de flecha. El nervio central de las hojas aparece flanqueado a lado y lado por unos profundos surcos realizados con el bisel. La parte superior del cálatos se decora mediante una tosca trifolia sobre la que nace el tallo de las volutas. El *cyma* jónico ha sido sustituido por un motivo a cordón.

El ábaco presenta un perfil cuadrangular y su superficie es lisa y desprovista de cualquier motivo decorativo.

Finales del siglo VI d. C. o inicios del siglo VII d. C.

53. Museu d'Arqueologia de Catalunya, n.º inv.: 30.999. Procedencia desconocida. Presenta roturas en los cuatro ángulos superiores y un fuerte desgaste que ha borrado prácticamente su decoración. Mármol, alt. cap.: 30, long. áb.: 40 inc., diám.: 34,4, alt. áb.: 3, alt. fl.: 6, anch. fl.: 9, alt. 1: 7,5.

Bibl.: GUTIÉRREZ BEHEMERID 1982, lám. V,5 y V,2; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1986*b,* 32-33, n.º 54; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 198, n.º 866.

En la parte inferior del capitel aparece una corona formada por ocho pequeñas hojas de acanto con un nervio central con forma de surco en torno al cual se articulan los distintos lóbulos. El centro del cálatos se decora con distintos motivos: un ancho cáliz formado por dos sépalos lisos vistos de perfil, una corona de foliolos dispuestos a modo de abanico o dos tallos superpuestos con sus respectivos extremos terminados en sendas espirales.

En el centro de cada una de las caras del ábaco se conserva el arranque de las flores que hemos perdido.

Siglo IV-V d. C. M. A. Gutiérrez Behemerid lo considera de la misma cronología.

54. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Procedencia desconocida. El gran parecido que presenta con algunos ejemplares de la mezquita de Córdoba ha hecho pensar a algún autor que podría proceder de aquella ciudad (Domínguez Perela 1987, 195). Capitel de pilastra. Los elementos decorativos han sido labrados en un bajo relieve. Calcárea, alt. cap.: 43,5, long. áb.: 42 inc.; diám.: 29,8; alt. fl.: 5,5, alt. 1: 18, alt. calic.: 12.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 195, n.º BMA01, lám. CCCI.

La parte inferior del cálatos se decora mediante siete hojas acantizantes que combinan tres modelos distintos; a) con forma palmiforme, b) con forma de roseta que descansa sobre una semiova, todo ello enmarcado por dos grandes y estrechas hojas, c) con forma de palmera con tallo vertical, motivo similar al que decora la parte superior del capitel. La mitad superior del cálatos se decora mediante distintos motivos: a) un enorme calicillo formado por dos sépalos lisos vistos de perfil. De él surge un pequeño tallo que culmina con el nacimiento de un nuevo calicillo similar al anterior, pero de menores dimensiones, y de dos pequeños tallos que sustentan sendas rosetas; b) dos calicillos superpuestos que sustentan tres rosetas dispuestas horizontalmente; c) una palmera de la que surge un pequeño tallo que termina con una forma romboidal. A lado y lado de ésta aparecen sendas flores. En los ángulos del capitel aparece una palmera sobre un tronco ligeramente inclinado. En el punto de unión del capitel con el muro aparece una voluta a cada lado.

Siglo IV-V d. C. E. Domínguez Perela lo considera de la misma cronología.

55. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Procedencia desconocida. No presenta ninguna rotura importante. Conserva todavía, en gran parte de su superficie, una fina capa de estuco blanco. Arenisca, alt. cap.: 27, long. áb.: 43,5, long. inferior: 15, diag.: 52, alt. áb.: 3,5, alt. coll.: 4.

Bibl.: NOACK 1985, Taf. 80, f.

El perfil del capitel presenta una acusada forma de trapecio. En la parte inferior aparece el collarino decorado mediante una greca ondulada formada por dos cintas. En la cara frontal y posterior aparece una cruz inscrita en un cuerpo central saliente. Bajo este cuerpo saliente aparece una estrella o roseta de 6 puntas inscrita en el interior de un círculo. A lado y lado aparecen dos motivos vegetales palmiformes con un potente tallo, que podría interpretarse como una esquematización de los caulículos. Las caras laterales, en cambio, se decoran mediante un gran calicillo y en los ángulos surgen unas palmetas.

El ábaco presenta forma cuadrangular y su superficie es plana y decorada mediante un motivo a olas.

La estructura de este capitel recuerda poderosamente a la de algunos capiteles bizantinos. Sin embargo, la realización tan tosca de esta pieza nos hace pensar en una labra realizada por algún taller local o provincial.

Siglo XI d. C.

56. Museu d'Arqueologia de Catalunya, n.º inv.: 19.060. Hallado en las murallas de Barcelona, quizás en la zona de la calle Avinyó (Gimeno 1991, 1046). Presenta unas pocas roturas o desgastes. Mármol, alt. cap.: 35,7, long. áb.: 44,5, diag.: 60,5, diám.: 28,8, alt. áb.: 6, alt. coll.: 3,7, alt. fl.: 5,2, anch. fl.: 11, alt. 1: 23,5, alt. vol.: 6.

Bibl.: GIMENO 1991, 1046-1048, n.º 1459; PENSABENE 1986*a,* 353, fig. 21d.

El collarino se decora mediante un astrágalo. Presenta una sola corona de ocho hojas de acanto, algunas de gran tamaño alternadas con otras menores situadas en los ángulos. Las hojas de mayor tamaño pertenecen al tipo bizantino denominado *finamente dentellado*. Los foliolos presentan una forma claramente apuntada y a través de un contacto asimétrico generan profundos y anchos espacios de sombra con forma ovoide, a los que se les superpone una forma triangular. Las hojas de menor tamaño únicamente presentan tres lóbulos entre los cuales se generan espacios de sombra triangulares. Sobre las hojas de mayor tamaño surgen los tallos de las volutas, dispuestos prácticamente en vertical debido a la falta de espacio. No presenta caulículos, ni hélices, ni calicillo.

El ábaco presenta una forma cóncava y un caveto en la parte inferior. Las flores del ábaco surgen directamente entre los dos tallos de las volutas y adoptan la forma de anchas hojas lisas con la cima en pendencia y forma de pico.

Segunda mitad del siglo V d. C. o inicios del siglo VI d. C. J. Gimeno lo considera de la segunda mitad del siglo II d. C. y P. Pensabene, ligándolo a la tradición bizantina, de la segunda mitad del siglo V d. C. o inicios del siglo VI d. C.

57. Museu d'Arqueologia de Catalunya, n.º inv.: 7.542. Iglesia de San Polyeuktos de Constantinopla.[2] Presenta numerosas fracturas en tres de sus caras. Mármol de Proconesio, alt. cap.: 92, long. áb.: 96, diág.: 134, diám.: 51,6, alt. áb.: 12, alt. coll.: 14.

Bibl.: BARSANTI 1993, 204; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 237, lám. CCCXX; GUÀRDIA I PONS 1999, 243, n.º 19; HARRISON 1972, 325-326; HARRISON 1973, 297-300; HARRISON 1986, fig. 132-133; PUIG I CADAFALCH 1924, 528, fig. 8; SCHLUNK 1945*a,* 201; SCHLUNK 1947, 244, fig. 248; SCHLUNK 1964, Taf. 66-69.

La superficie del capitel aparece completamente decorada por elementos vegetales que crean un fuerte contrate entre luces y sombras. El capitel se aproxima a la forma troncopiramidal aunque con un ligero engrosamiento central. En la base aparece un potente collarino formado por una sucesión de ovas enteras decoradas con una cruz griega. Entre las ovas aparecen pequeñas palmetas trilobuladas que surgen de unos tallos contiguos. El cálatos se decora mediante tres cornucopias superpuestas. De cada una de ellas surgen dos hojas de acanto que cubren la totalidad de la superficie del capitel. Cada una de estas hojas se divide en nueve lóbulos de cinco foliolos apuntados cada uno, distribuidos según un perfecto eje de simetría. Entre los espacios de sombra predominan las formas ovaladas y triangulares. En las cuatro esquinas del capitel aparece una trenza vertical formada por hojas de laurel.

El ábaco, de considerable altura y tamaño, aparece decorado mediante una sucesión de palmetas pentalobuladas. En las esquinas del ábaco aparece un elemento decorativo que debido a su estado de conservación no hemos podido identificar.

De entre el 524 y 527 d. C., coincidiendo con la construcción de la iglesia de San Polyeuktos (Guàrdia i Pons 1999, 243). H. Schlunk lo considera de la segunda mitad del siglo VI d. C. o del siglo VII d. C., E. Domínguez Perela del siglo VI d. C. y R. M. Harrison del siglo VI d. C.

2. Esta identificación fue realizada gracias a la localización por parte de C. Mango y I. Sevcenko de los restos de esta iglesia en Saraçhane (Estambul): MANGO, C.; SEVCENKO, I. 1961: "Remains of the Church of St. Polyeuktos at Constantinople", *DOP* 15, 243-247. Sus capiteles presentan grandes similitudes con este ejemplar (Harrison 1972, 325-326). Seguramente, el expolio de esta iglesia fue realizado a lo largo del siglo XIII, coincidiendo con la ocupación latina de Constantinopla, momento en el que el capitel llegaría a Barcelona quizás después de pasar por el sur de Italia (Guàrdia i Pons 1999, 243). En un primer momento fue reaprovechado como pila bautismal en la iglesia de Sant Miquel de Barcelona hasta su destrucción el 1868, cuando pasó a la iglesia de la Mercè de Barcelona.

58. Iglesia de Sant Just i Sant Pastor de Barcelona. Reaprovechado como pila de agua bendita. Capitel bizantino reutilizado como pila de agua bendita. No presenta ninguna rotura de importancia. Mármol, alt. cap.: 23, alt. cálatos: 18,5, diám. superior: 24,5, diám. inferior: 22,5, alt. áb.: 1,5, alt. coll.: 3.

Bibl.: Ainaud, Gudiol y Verrié 1947, 21, fig. 75; Guàrdia i Pons 1999, 244, n.º 22.

El capitel es circular con dos extensiones planas en los lados decoradas con figuras humanas de difícil interpretación. Esta extraña forma ha hecho pensar a algún investigador que en realidad no estaríamos ante un capitel sino ante una pila de agua bendita (Guàrdia i Pons 1999, 244). Toda la superficie se decora mediante tallos entrecruzados. En el centro aparecen tres espacios romboidales superpuestos con una cruz latina en su interior. La central flanqueada por las letras N y P.

En la parte superior del capitel aparece un estrecho engrosamiento liso que puede interpretarse como una simplificación del ábaco.

Siglo vii d. C.

59. Iglesia de Sant Just i Sant Pastor de Barcelona. Reaprovechado como pila de agua bendita. Presenta la superficie ligeramente desgastada. Mármol, alt. cap.: 38, long. áb.: 42, diag.: 47, diám. superior: 42, diám. inferior: 32,8, alt. áb.: 6, alt. coll.: 5.

Bibl.: Ainaud, Gudiol y Verrié 1947, 21, fig. 74; Barsanti 1993, 205-210; Guàrdia i Pons 1999, 244, n.º 21; Mateu 1943, 54-56, lám. i, 1-4; Schlunk 1945*a,* 201; Schlunk 1947, 244; Schlunk 1964, Taf. 72-73.

Presenta forma circular, quizás fue repicado con el objeto de reaprovecharlo como pila de agua bendita (Guàrdia i Pons 1999, 244). En las fotografías antiguas se observa un trenzado de hojas de laurel en los ángulos de la pieza, actualmente apenas visible. En la parte inferior aparece el collarino completamente liso y plano. El cálatos es completamente liso y en el centro de cada cara aparece un monograma inscrito en el interior de un círculo de 15 cm de diámetro. Un engrosamiento de la superficie del cálatos hace las funciones de ábaco.

Siglo vii d. C. H. Schlunk lo considera de la segunda mitad del siglo vii d. C. mientras que M. Guàrdia i Pons del siglo viii d. C.

60. Museu Comarcal de Mataró, n.º inv.: 5.446. Procedencia desconocida. Seguramente traído como botín durante la iv cruzada. Fue reaprovechado como pica bautismal en la iglesia de Santa María de Mataró (Guàrdia i Pons 1999, 243). Capitel-imposta de tipo bizantino. Mármol quizás de Proconesio (Guàrdia i Pons 1999, 243), alt. pieza: 42, alt. cap.: 8,5, long. áb.: 49 × 51,5, alt. vol.: 8,5, alt. *cyma*: 8,5, long. coj.: 51,5, anch. bált.: 5,5, alt. imp.: 33,5, long. imp.: 62,5 × 108,5, diag. imp.: 124, alt. cruz: 32,5, anch. cruz: 23.

Bibl.: Guàrdia i Pons 1999, 243, n.º 20; Schlunk 1964, Taf. 65.

En su modelado predominan las superficies lisas. No presenta collarino en la parte inferior y el equino se decora mediante tres ovas completas, muy alargadas y con forma fusiforme, envueltas por unos gruesos cascarones. No se aprecia la presencia ni de flechas ni de lanzas separando las ovas. Tampoco aparecen las semipalmetas a lado y lado de las volutas tan características de los capiteles jónicos. Las volutas han sido representadas de forma muy esquemática, el cojinete se decora mediante un motivo vegetal que no identificamos y el bálteo presenta dos listeles verticales, uno de mayor anchura que el otro. Sobre el capitel, pero únicamente en la cara frontal, aparece un listel plano de 2,5 cm de altura.

La imposta presenta forma troncopiramidal. Únicamente aparece decorada la cara frontal mediante una cruz central. La superficie de la cara posterior de la imposta es rugosa, y se observan todavía las marcas de la talla de la pieza, por lo que probablemente no iba vista.

Mediados del siglo vi d. C. o inicios del siglo vii d. C. M. Guàrdia i Pons lo considera del siglo vi d. C.

61. Monestir de Montserrat, Barcelona. Procedencia desconocida. Mármol, alt. pieza: 25,5, alt. cap.: 12,5, long. áb.: 10,5, alt. áb.: 2,5, diám. fust.: 7.

Labrado junto al fuste que se decora con acanaladuras helicoidales. El capitel presenta cuatro grandes hojas angulares con foliolos estilizados y ligeramente apuntados. El ábaco, con perfil cóncavo, se decora mediante una incisión horizontal y una flor en el centro de cada una de sus caras convertida en una cartela rectangular.

Finales del siglo v-vi d. C.

62. Museu d'Arqueologia de Catalunya, n.º inv.: 7.106. De la villa de Mas Estadella, Villagrassa, Lérida. No presenta roturas ni desgastes importantes. Calcárea, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 31, diag.: 42,5, diám.: 16, alt. cap.: 3,7, alt. fl.: 3,7, anch. fl.: 4, alt. 1: 12,5.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 193, n.º BMA02, lám. ccc, a; Guàrdia i Pons 1999, 239 n.º 4; Gutiérrez Behemerid 1992, 179, n.º 793; Puig i Cadafalch 1921-26, 93.

Presenta una notable diferencia entre la longitud del ábaco y el diámetro inferior del capitel. El cálatos se decora mediante dos coronas de cuatro hojas. Dos profundas incisiones delimitan el nervio central mientras que los espacios de sombra son alargados e inclinados. En la base del capitel, uniendo las hojas de la primera corona, aparece una pequeña hojita triangular. La parte central del cálatos se decora mediante tres bandas horizontales formadas por una sucesión de listeles inclinados: en la banda inferior hacia la izquierda, en la banda central hacia la derecha y en la banda superior nuevamente hacia la izquierda.

El ábaco es completamente liso y presenta un perfil cóncavo. En el centro de cada una de sus caras aparecen los restos de la flor que no conservamos.

Segunda mitad del siglo IV-V d. C. M. Guàrdia i Pons lo considera del siglo IV-V d. C. mientras que M. A. Gutiérrez lo fecha en el siglo V d. C.

63. Museu d'Arqueologia de Catalunya, n.º inv.: 7.107. De la villa de Mas Estadella, Villagrassa, Lérida. Presenta una notable rotura en uno de sus costados. Calcárea, alt. cap.: 34,5, long. áb.: 32,5, diag.: 39,5 inc., diám.: 16,8, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 5,3, alt. 1: 12,5.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 193, n.º BMA03, lám. CCC, b; GUÀRDIA I PONS 1999, 239-240, n.º 5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo IV-V d. C. M. Guàrdia i Pons lo considera del siglo IV-V d. C.

64. Institut d'Estudis Ilerdencs, n.º inv.: L-2287. De la villa del Romeral, Albesa, Lérida. Presenta algunas pequeñas roturas en la parte superior del ábaco. Mármol, alt. cap.: 17,5, long. áb.: 22, diag.: 30, diám.: 11,8, alt. áb.: 2,5 - 3, alt. 1: 14,5.

Bibl.: [Noguera] 2001, 263; DÍEZ-CORONEL y PITA MERCÈ 1963, 241-243; DOMINGO 2005*a,* 144-145, n.º 7, fig. 8; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 154, n.º LAR01, lám. CCLXXXVII, b; GUÀRDIA I PONS 1999, 240, n.º 8; GUÀRDIA y LORÉS 2007, 206, fig. 15C.

El cálatos se decora mediante una corona de cuatro hojas angulares que no nacen directamente en la base del capitel, sino sobre una estrecha banda de 2 cm de altura completamente lisa. La labra de las hojas se ha realizado mediante el bisel.

El ábaco se presenta liso y con una forma cóncava. No presenta flores del ábaco.

Siglo V-VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV d. C.

65. Institut d'Estudis Ilerdencs, n.º inv.: L-5211. Del baldaquino del baptisterio del Bovalar, Seròs, Lérida. De este capitel conservamos el fuste completo y la basa. Su conservación es excelente pues únicamente presente una pequeña rotura en una de los ángulos del ábaco. Mármol, alt. cap.: 16, long. áb.: 16, diám.: 15, alt. áb.: 2,5, alt. coll.: 1,3, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 4,8, alt. 1: 11, alt. vol.: 2,7.

Bibl.: DOMINGO 2005*a,* 146-147, n.º 9, fig. 10; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 153, lám. CCLXXXVIIa; GUÀRDIA I PONS 1999, 242-243, n.º 18; HAUSCHILD 1990, 27-36; PALOL 1982, 369-370; PALOL 1986, 516; PALOL 1989, 1995-2000; PALOL 1991, 296-297; PALOL 1994, 26-30; PITA y PALOL 1972, 388-389, lám. CLXXVII-CLXXIX; PITA 1973, 49-61; SCHLUNK y HAUSCHILD 1978, 40, 163-165, Taf. 58-9.

Presenta un relieve con formas muy angulares y una acusada geometrización de todos los elementos vegetales. En la parte inferior del capitel aparece una banda lisa de 1 cm de altura. Sobre ésta aparece una corona de cuatro hojas angulares unidas en la base mediante un pequeño botón circular. Sobre este botón nace un tallo liso que genera unas diminutas volutas.

El ábaco es completamente liso y presenta un perfil cóncavo. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular completamente lisa.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV d. C., M. Guàrdia de la segunda mitad del siglo VI d. C. y Th. Hauschild del siglo VI d. C.

66. Institut d'Estudis Ilerdencs, n.º inv.: L-5229. Del baldaquino del baptisterio del Bovalar, Seròs. Lérida. Mármol, alt. cap.: 16,8, long. áb.: 16,4, diám.: 15,6, alt. áb.: 2,5, alt. coll.: 1,3, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 11, alt. vol.: 3,5.

Bibl.: DOMINGO 2005*a,* 147-148, n.º 10, fig. 11; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 153, lám. CCLXXXVIIa; GUÀRDIA I PONS 1999, 242-243, n.º 18; HAUSCHILD 1990, 27-36; PALOL 1982, 369-370; PALOL 1986, 516; PALOL 1989, 1995-2000; PALOL 1991, 296-297; PALOL 1994, 26-30; PITA y PALOL 1972, 388-389, lám. CLXXVII-CLXXIX; PITA 1973, 49-61; SCHLUNK y HAUSCHILD 1978, 40, 163-165, Taf. 58-9.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV d. C., M. Guàrdia de la segunda mitad del siglo VI d. C. y Th. Hauschild del siglo VI d. C.

67. Villa Fortunatus, Fraga, Huesca. Capitel de pilastra. Se halla fracturado por la parte posterior. Su labra es bastante tosca, con una clara simplificación de sus elementos decorativos. Caliza, alt. cap.: 58, long. áb.: 64, diám.: 64,5, alt. áb.: 9, alt. coll.: 5,5; alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 7, alt. 1: 20, alt. 2: 35, alt. calic.: 4, alt. vol.: 7,5, alt. hél.: 6.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 82, n.º FRA01, lám. CCLIII; GUÀRDIA I PONS 1999, 240, n.º 9; LOSTAL PROS 1977, 86; MONTÓN BROTO 2004, 175.

En la parte inferior aparece un collarino abocelado liso. Sobre éste se sitúan dos coronas de hojas acantizantes decoradas mediante un nervio central inciso en torno al cual se articulan los distintos foliolos a modo de palmeta. El contorno de estas hojas es rectangular. Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona surge un pequeño calicillo formado por dos sépalos lisos vistos de perfil. Sobre la cima de las hojas de la segunda corona surgen los tallos de las hélices y las volutas, decorados mediante foliolos.

El ábaco, de notable altura, presenta una sección cuadrada y se decora mediante una ancha incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece una pequeña roseta sextapétala con botón central.

Siglo IV d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV-V d. C.

68. Palacio Montcada, Fraga, Huesca. Hallado en la parte posterior del ábside de la basílica de la villa de Fortunatus.[3] Presenta una pequeña rotura en uno de los ángulos superiores. En la labra de la pieza destaca el gran volumen y distanciamiento de la corona inferior de hojas respecto a la corona superior. Caliza, alt. cap.: 39,5, long. áb.: 43,5, diám.: 29,7, alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 7,8, alt. 1: 14, alt. 2: 35.

Bibl.: MONTÓN BROTO 2004, 176.

En la parte inferior presenta un collarino liso con sección plana. El cálatos se decora mediante dos coronas de hojas: ocho en la inferior y cuatro angulares en la superior. En torno al nervio central de estas hojas se articulan los distintos foliolos, dispuestos a modo de espiga, con los extremos apuntados. En la base del capitel, y separando las distintas hojas de la primera corona, aparece una diminuta hojita triangular. El centro del cálatos se decora mediante tres membranas vegetales de sección cóncava a las que se superponen diversas bandas horizontales que de abajo a arriba se decoran mediante un perfil cóncavo liso, un pequeño bocel decorado mediante un motivo a cordón, un perfil cóncavo liso y un bocel liso. Justo en los ángulos superiores del cálatos surgen unos pequeños tallos lisos que generan en sus extremos diminutas volutas, apenas apreciables, que reposan directamente sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona.

El ábaco presenta perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular decorada mediante pequeños foliolos dispuestos a modo de abanico.

Siglo V-VI d. C.

69. Museo Provincial de Zaragoza, n.º inv.: 30.071. Hallado en la escombrera situada en el río Huerva, Zaragoza. Presenta numerosas roturas y desgastes. El capitel fue reaprovechado seguramente como mortero, pues presenta una gran concavidad labrada en su interior y un rebaje en uno de sus ángulos con el objeto de verter líquidos. Mármol, alt. cap.: 30,5, long. áb.: 38 inc., diám.: 19,5, alt. áb.: 6, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 25.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 218, n.º ZMA20, lám. CCCX, b; BELTRÁN LLORIS y PAZ PERALTA 2006, 85, 176, fig. 53.

Idéntico al ejemplar n.º 35.

Entre mediados y finales del siglo VI d. C. M. Beltrán y J. A. Paz lo consideran del siglo VII d. C.

70. Museu de la Noguera, n.º inv.: MN-257. De la iglesia de Santa Quitèria, La Sentiu de Sió, Lérida. Pequeño capitel con labra bastante tosca. Arenisca, alt. cap.: 10,5, long. áb.: 10.

Bibl.: [Noguera] 2001, 265.

En la parte superior aparecen dos grandes volutas.

Siglo V-VII d. C.

71. Museo Provincial de Zaragoza. De Velilla de Ebro, Zaragoza. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

En la parte inferior del capitel aparece un potente collarino liso. El cálatos se decora mediante cuatro hojas angulares acantizantes. Éstas presentan un potente nervio central abocelado liso en torno al cual se articulan tres foliolos por banda que cubren la totalidad del cálatos. Sobre estas hojas reposa directamente un potente ábaco con perfil cuadrangular liso.

Cronología desconocida.

72. Museu de la Noguera. De Santa Linya, partida de Freginals, La Noguera, Lérida. Presenta algunas roturas en la parte superior y un débil desgaste en toda su superficie.

Labrado junto a un fragmento de fuste liso. En la base del capitel aparece un potente collarino liso sobre el que surge el cálatos con forma cilíndrica. Éste se decora con una corona de esquemáticas hojas dibujadas mediante una incisión ondulante. En la parte superior aparece un potente cuerpo con forma curva que podría contener unas grandes volutas, hoy no visibles.

Cronología desconocida.

1.2. Zona levante peninsular

73. Plaza de la Almoina, Valencia. Hallado en el interior de una vertedero de época islámica. Presenta numerosas roturas tanto en la parte superior como en la inferior. Mármol, alt. cap.: 41, long. áb.: 64, diám.: 34, alt. cuadr.: 2, alt. 1: 21, alt. vol.: 17,5, alt. *cyma*: 14,5, long. coj.: 64, anch. bált.: 5,8.

Bibl.: RIBERA I LACOMBA y ROSSELLÓ MESQUIDA 2006, 356, fig. 8; ESCRIVÀ CHOVER 2004, 540, fig. 6.

La parte inferior se decora mediante una corona de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central formado por un potente listel vertical liso en torno al cual se articulan unos gruesos tallos lisos coronados por un anillo simple. Sobre este anillo nacen los lóbulos formados por tres foliolos con los extremos redondeados. Justo en el nacimiento de cada lóbulo aparece un profundo es-

3. Es difícil atribuir una localización concreta a este capitel pues sus medidas no parecen coincidir ni con las de las basas procedentes de las naves de la basílica ni con las del baptisterio. Las basas de la nave presentan una altura de 32 cm, un diámetro de 42,5 cm, una altura de plinto de 15 cm y una longitud de plinto de 45 cm. Las basas del baptisterio presentan una altura de 34,5 cm, un diámetro de 43 cm, una altura de plinto de 15 cm y una anchura de plinto de 47 cm.

pacio de sombra con forma de gota de agua prácticamente vertical. Entre las hojas de esta corona no aparecen los tallos y las rosetas típicas de los capiteles compuestos, sino que permanece el cálatos con la superficie rugosa.

Por lo que respecta a la parte jónica, en una de las caras la voluta presenta un canal de sección plana cubierto en la parte inferior por una hoja muy esquemática. El *cyma* que decora el equino presenta una única semiova ligeramente apuntada e inscrita en un cascarón. En la otra cara, el canal de la voluta, con sección claramente cóncava, aparece recubierto por una serie de pequeñas hojitas apuntadas. El *cyma* jónico presenta tres ovas. El cojinete se decora mediante hojas de agua y el bálteo presenta una simple banda lisa con una débil arista en su interior. El ábaco presenta forma cuadrangular y una altura muy reducida.

Siglo IV d. C. Escrivà Chover lo considera del siglo III-IV d. C.

74. Cárcel de San Vicente, Valencia. Procede de la plaza de la Almoina de Valencia. Formaba parte del relleno de un pozo islámico del siglo X-XI d. C. situado a 10 m del ábside de la basílica. Piedra negra de Buñol o Náquera, del mismo tipo que la basa. El fuste y la mesa de altar son de mármol rosado. Alt. pieza: 95, long. pieza.: 28, alt. cap.: 11,2, diám.: 17, diám. fust.: 17,5, alt. fust.: 38,3, alt. basa: 18,5, long. supr. basa: 17,5, long. inf. basa: 25,5, long. mesa de altar: 87, anch. mesa de altar: 60, alt. mesa de altar: 8.

Bibl.: Rosselló Mesquida 1998, 61; Rosselló Mesquida 2000, 208; Ribera i Lacomba y Rosselló Mesquida 2000, 169; Ribera i Lacomba y Rosselló Mesquida 2006, 352-354, fig. 5; Escrivà, Rosselló y Soriano 1990, 333-334; Escrivà Torres y Soriano Sánchez 1990, 353.

Presenta un collarino plano y liso en la parte inferior mientras que la zona del cálatos adopta una forma troncopiramidal, circular en la parte inferior y cuadrada en la superior. Un pequeño ábaco de sección cuadrangular sirve de remate a la pieza.

El fuste es liso y únicamente aparece decorado mediante una incisión horizontal realizada cerca de la base. Por lo que respecta a la basa, ésta se aproxima al tipo ático con dos toros y una escocia. Sin embargo, presenta una altura desmesurada.

Es probable que el altar estuviera en origen adosado a un muro ya que en la parte trasera presenta un encaje de 1 cm de alto por 3 cm de largo (Escrivà Torres y Soriano Sánchez 1990, 353).

Siglo VII d. C. o posterior. V. Escrivà, M. Rosselló y R. Soriano lo consideran de finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. Posteriormente, M. Rosselló lo fecha entre el siglo IV d. C. y el VII d. C.

75. En paradero desconocido. Hallado en el transcurso de las excavaciones efectuadas en la basílica visigoda de la plaza de la Almoina de Valencia. Presenta un desgaste importante en la parte superior y en el lateral derecho. Arenisca, alt. cap.: 12, long. áb.: 11,5, diám.: 8,5.

Bibl.: Ribera i Lacomba y Rosselló Mesquida 2007, 354-356, fig. 8; Escrivà Torres y Soriano Sánchez 1990, 352, fig. 8.

Pequeño capitel decorado con cuatro pentafolias angulares y una hoja liriforme en el centro de cada una de las caras.

Siglo VII d. C.

76. Capilla-cárcel de San Vicente de Valencia. Según la tradición, san Vicente fue martirizado en esta columna (Soriano Gonzalvo 2000, 17). Quizás proceda de la basílica visigoda de la plaza de la Almoina de Valencia (Escrivà Torres y Soriano Sánchez 1990, 348). No presenta roturas ni desgastes importantes. Piedra de Buixcarró.

Bibl.: Escrivà Torres y Soriano Sánchez 1990, 348.

La mitad inferior del capitel, decorada con dos coronas de hojas de acanto, presenta una forma acampanada bastante pronunciada. Las hojas presentan un nervio central en torno al cual se articulan cinco grandes foliolos. Entre ellos se forman unos pequeños espacios de sombra con forma triangular. Entre las hojas de la corona superior aparecen unas delgadas hojas de agua.

La mitad superior del capitel presenta los elementos propios del orden jónico. En el equino aparecen tres ovas completas inscritas en un cascarón circular. En los extremos del equino, junto a las volutas, surge una hoja de agua lisa que sustituye a las semipalmetas. El cojinete se decora mediante una hoja acantizante con un potente nervio central. El bálteo presenta una serie de pequeñas hojitas apuntadas.

El ábaco es completamente cuadrado, liso y de notable altura. No hay la presencia de la flor del ábaco.

Siglo V d. C.

77. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Su estado de conservación es bastante bueno aunque se halla fracturado en la zona del fuste y ha perdido prácticamente la totalidad de la decoración en una de sus caras. Arenisca, alt. pieza: 28,5, long. supr. pieza: 20, long. inf. pieza: 17, alt. cap.: 19,5, long. áb.: 20,5, alt. áb.: 1,5, alt. coll.: 3, diám.: 14,5, alt. fust.: 8,5.

Presenta una forma prácticamente cuadrangular. Su decoración es bastante tosca y simple, realizada a partir de una corona de ocho trifolias unidas por la base. El fuste es liso aunque presenta la parte superior decorada mediante unas débiles incisiones horizontales.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

78. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. No presenta ninguna rotura importante. El fuste se halla fracturado. Arenisca, alt. pieza: 30, long. supr. pieza:

14,5, long. inf. pieza: 10,5, diag.: 19, alt. cap.: 18,5, alt. áb.: 1,8, alt. coll.: 3, diám. fust.: 11,5, alt. fust.: 8,5.

Idéntico al ejemplar anterior aunque con las trifolias más esquemáticas.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

79. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-84 n.º 203. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. No presenta ninguna rotura importante. Arenisca, alt. pieza: 35,5, alt. cap.: 17,5, long. supr. pieza: 14,5, long. inf. pieza: 14,5, alt. áb.: 3, alt. coll.: 3, alt. fust.: 17,5, diám. fust.: 15,5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

80. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. No presenta ninguna rotura importante. El fuste se halla fracturado. Arenisca, alt. pieza: 43, alt. cap.: 16,5 long. supr. pieza: 18, long. inf. pieza: 18, alt. áb.: 2,5, alt. coll.: 3, alt. fust.: 17.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

81. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-85 n.º 285. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta una fractura que ha afectado a la mitad de la pieza. Su estado de conservación es bastante malo. Arenisca, alt. cap.: 23, long. supr. pieza: 16 inc., alt. coll.; 4,5, alt. fust.: 17.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

82. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-87 n.º 378. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Su estado de conservación es bastante bueno a pesar de que presenta una de sus caras prácticamente borrada. Arenisca, alt. pieza: 63, alt. cap.: 19, long. supr. pieza: 18, long. inf. pieza: 16,5, diag.: 25, alt. coll.: 2,5, alt. fust.: 43,5, diám.: 17.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

83. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-87 n.º 378. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Su estado de conservación es bastante bueno a pesar que presenta el fuste fracturado. Alt. pieza: 32,5, alt. cap.: 14,5, long. supr. pieza: 13,5, long. inf. pieza: 13, diag.: 17, alt. áb.: 1,5, alt. coll.: 2,5, alt. fust.: 12.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

84. Museu de Prehistòria i de les Cultures de València, n.º inv.: 5.570. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. No presenta ninguna rotura o desgaste importante. Además, conserva la altura completa del fuste así como de la basa. Arenisca, alt. pieza: 85, long. supr. pieza: 17,5, long. inf. pieza: 17, alt. cap.: 17,5, long. áb.: 18, alt. áb.: 2,5, alt. coll.: 3, alt. fust.: 54, alt. basa: 13,5.

Bibl.: RIBERA I LACOMBA y ROSSELLÓ MESQUIDA 2006, 360, fig. 10.

Idéntico al ejemplar anterior aunque presenta una de sus caras lisa. Seguramente se adosaba a una pared.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

85. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN n.º 374. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta numerosas roturas y un fuerte desgaste. Arenisca, alt. cap.: 15,5.

Similar a los ejemplares anteriores aunque las trifolias han sido sustituidas por pentafolias. El capitel se ha labrado de forma independiente al fuste.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

86. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-85 n.º 372. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta una pequeña rotura en la parte superior de una de sus caras y el fuste fracturado. Alt. pieza: 26,5, long. supr. pieza: 16, diag.: 21, alt. cap.: 11,5, alt. áb.: 1,5, alt. coll.: 1,5, alt. fust.: 15, diám. fust.: 14,4.

Su talla es algo más fina que la observada en los ejemplares anteriores. El fuste es liso y no presenta ningún elemento decorativo.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

87. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-85 n.º 297. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta algunas roturas importantes en algunas de sus caras así como un fuerte desgaste. El capitel ha sido tallado independientemente del fuste. Arenisca, alt. cap.: 17, long. supr.: 15, long. inf.: 15, diag.: 21, alt. áb.: 1.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

88. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-85 n.º 258. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta algunas roturas y un fuerte desgaste. El capitel ha sido tallado independientemente del fuste. Arenisca, alt. cap.: 14 inc., long. supr.: 17, diag.: 21,5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

89. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-89 n.º 418. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta una pequeña fractura en un lateral de una de sus caras. Tallado con gran

finura. Arenisca, alt. cap.: 20, long. supr.: 17,5, long. inf.: 15, alt. áb.: 4,5, alt. coll.: 2,7.

Bibl.: Caballero Zoreda 1994, 331, fig. 3.

Decorado con pentafolias. En el ábaco aparecen unos triángulos alternativamente mirando hacia arriba y hacia abajo. Una de las caras aparece completamente lisa, seguramente iba adosada a un muro.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

90. Museu de Prehistòria i de les Cultures de València, n.º inv.: 5.573. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Su estado de conservación es excelente. Arenisca.

Bibl.: Ribera i Lacomba y Rosselló Mesquida 2006, 360, fig. 9.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

91. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-81 n.º 57. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta numerosas fracturas. Arenisca, alt. cap.: 15,5, long. supr.: 20,5, alt. áb.: 3,5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

92. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-85 n.º 18. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta numerosas fracturas. Arenisca, alt. cap.: 12, long. supr.: 19,5, diag.: 24, alt. áb.: 1,5.

Idéntico al ejemplar anterior, aunque presenta las cuatro caras labradas, por lo que no iría adosado a un muro.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

93. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-83 n.º 384. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta algunas pequeñas roturas. Arenisca, alt. cap.: 13, long. supr.: 18,5, long. inf.: 17, diag.: 25, alt. áb.: 2,5, alt. venera: 11.

Se decora mediante una gran venera. Pieza semielaborada, pues dos caras permanecen lisas y en el resto la decoración ha sido esbozada solamente.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

94. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN n.º 391. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta algunas pequeñas roturas. Arenisca, alt. pieza: 19, long. supr.: 14, long. inf.: 13, diag.: 19, alt. cap.: 13, alt. áb.: 4, alt. coll.: 4, alt. venera: 11,2, diám. fust.: 12,5.

Idéntico al ejemplar anterior aunque con la decoración perfectamente terminada.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

95. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-82 n.º 105. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta numerosas fracturas. Arenisca, alt. pieza: 20,5, long. supr.: 19,3, alt. cap.: 20,5, alt. áb.: 5,5, alt. coll.: 4, alt. venera: 11,7.

Idéntico al ejemplar anterior. En una de sus caras se ha esbozado una pentafolia.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

96. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-82 n.º 236. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. No presenta ninguna rotura importante. Arenisca, alt. pieza: 27, long. supr.: 16, long. inf.: 14, alt. cap.: 17, diag.: 20, alt. áb.: 3, alt. coll.: 2.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

97. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-82 n.º 243. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. No presenta ninguna rotura importante. Arenisca, alt. cap.: 18, long. supr.: 24,5 × 15,5, diag.: 28, alt. áb.: 5.

Idéntico al anterior aunque con una marcada forma rectangular. La parte superior se decora mediante trifolias. Quizás el capitel fue labrado en un fragmento de friso reaprovechado.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

98. Almacén del ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia, n.º inv.: PDN-85 n.º 358. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Arenisca, alt. cap.: 15, long. supr.: 23,5, long. inf.: 19, alt. cap.: 15, diag.: 33, alt. áb.: 1,5, alt. coll.: 2,5, alt. venera: 11,5.

Cada una de las caras se decora mediante dos veneras. La cara posterior del capitel permanece lisa.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

99. Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria, Valencia. Arenisca, alt. cap.: 51,5, long. áb.: 59 aprox., alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 7, alt. 1: 20, alt. 2: 34.

El cálatos se decora mediante tres coronas de ocho hojas lisas con la cima ligeramente redondeada. No presenta volutas ni hélices. El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo III d. C.

100. Ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. En una de las caras aparece una hendidura vertical probablemente realizada para encajar en ella un cancel. Piedra de Buixcarró, alt. cap.: 44, long. áb.: 56, diag.: 74 aprox., alt. áb.: 4, alt. 1: 11,5, alt. 2: 23, alt. vol.: 15, long. coj.: 56, anch. bált.: 8.

El cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto de cinco lóbulos cada una. Entre los

lóbulos se generan pequeños espacios de sombra con forma de gota de agua ligeramente inclinada. Destaca la presencia de un potente nervio central en las hojas de la segunda corona. La parte superior del capitel se decora con grandes volutas con roseta tripétala en su interior. Los tallos de las volutas forman unas hélices en el centro del equino. El cojinete se decora mediante dos hojas de acanto que surgen del bálteo central.

El ábaco presenta sección cuadrangular y se sustenta sobre un pronunciado caveto.

Siglo III d. C.

101. Museu de Prehistòria i de les Cultures de València, n.º inv.: 5.568. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Presenta un buen estado de conservación. Arenisca, alt. cap.: 29, long. áb.: 30, diag.: 40, diám.: 26 aprox., alt. áb.: 8,5, alt. fl.: 6, anch. fl.: 6, alt. 1: 12, alt. 2: 20, alt. vol.: 8,5.

Bibl.: Caballero Zoreda 1994, 331, fig. 4; Domingo 2008, 1293-1297, fig. 6; Juan y Pastor 1989, fig. 11c; Juan y Rosselló 2003, 181-182, fig. 6; Juan y Vicent Lerma 2000, 136-137; Ribera i Lacomba y Rosselló Mesquida 2006, 359-360, fig. 9.

El cálatos se decora mediante dos coronas de hojas completamente lisas: 12 hojas en la corona inferior y 4 en la superior. Únicamente se ha representado el contorno de las mismas. El tallo de las volutas, liso y plano, surge directamente entre las hojas de la primera corona.

El ábaco, profusamente decorado, presenta un perfil cuadrangular y una sección plana. En el centro aparece una banda decorada con trifolias, banda que es interrumpida en el centro por una gran roseta tetrafoliada.

Segunda mitad del siglo VII d. C. E. Juan y M. Rosselló lo consideran del siglo VII d. C.

102. Ayuntamiento de Riba-Roja de Túria, Valencia. De Pla de Nadal, Riba-Roja de Túria. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Junto al fuste se ha labrado una esquemática basa. Arenisca.

La basa presenta perfil cuadrangular y aparece decorada mediante tres bandas horizontales, ligeramente más estrechas las superiores que las inferiores. El fuste se decora imitando una caña de bambú.

Segunda mitad del siglo VII d. C.

103. Museo de Sagunto, patio del refectorio del castillo, Sagunto, Valencia, n.º inv.: S.5-127. Procedencia desconocida. Presenta numerosas fracturas. Caliza dolomítica gris, alt. cap.: 35, long. áb.: 34 inc., alt. áb.: 3, alt. 1: 17, alt. caul.: 13, alt. vol.: 10, alt. hél.: 8.

Bibl.: Chiner Martorell 1990, 84-85, n.º CP.2; Gutiérrez Behemerid 1992, 123, n.º 580.

Capitel de pilastra. Presenta una sola corona de ocho hojas de acanto con un perfil marcadamente globular. El nervio central, de sección plana, es bastante ancho. En torno a él se articulan los diversos lóbulos separados por un espacio de sombra con forma de gota de agua estilizada e inclinada. Los foliolos son alargados y ligeramente apuntados. Entre las hojas aparecen unos diminutos caulículos lisos coronados por un simple anillo liso. Ningún rastro hay de la existencia del calicillo, de la flor del ábaco ni de su correspondiente tallo.

Siglo IV d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C. mientras que P. Chiner indica solamente que pertenece a una época muy posterior a Augusto.

104. Museo de Sagunto, anticuario epigráfico del castillo, Sagunto, Valencia, n.º inv.: S.5-111. Procedencia desconocida. Fue reutilizado como pie para la cruz situada delante de la ermita del Castillo de Sagunto. Calcárea, alt. cap.: 34, long. áb.: 52, diag.: 60 aprox., diám.: 42, alt. áb.: 6,5, alt. vol.: 16, alt. *cyma*: 9, long. coj.: 58, anch. bált.: 9, alt. coll.: 3.

Bibl.: Chiner Martorell 1990, 80, n.º C.7.

En la parte inferior presenta un collarino decorado con un pequeño astrágalo. Sobre éste aparece un elemento decorativo difícil de interpretar. Quizás una corona de hojas lisas. El *cyma* jónico del equino presenta tres ovas con perfil prácticamente completo y con la parte inferior apuntada. Los cascarones son muy esquemáticos y no aparecen las flechas o las lanzas. Las volutas no presentan tallo.

El ábaco presenta forma cuadrangular y aparece completamente liso y sin la presencia de ninguna moldura.

Finales del siglo III-IV d. C. P. Chiner lo fecha en la misma época.

105. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 17.472. De Algorós, Elche, Alicante. No presenta roturas ni desgastes importantes. La labra es de gran finura. Mármol, alt. cap.: 27, long. áb.: 30, alt. áb.: 3, alt. 1: 12, alt. vol.: 4,5.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1985, 99-100, lám. IV,2; Gutiérrez Behemerid 1992, 200, n.º 885.

La parte inferior se decora mediante una corona de hojas acantizantes: dos vistas de perfil en los extremos y una representada frontalmente en el centro. Entre estas hojas surgen dos estilizadas hojas de agua sobre cuyas cimas reposan las volutas. Sobre la cima de la hoja central aparece el calicillo convertido en una pequeña hojita lisa vista frontalmente a cuyos lados aparece un motivo de doble S que genera las volutas y las hélices.

El ábaco aparece muy simplificado, sin ningún elemento decorativo o moldura.

Siglo IV d. C. M. A. Gutiérrez lo fecha en la misma época.

106. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 17.470. De Elche, Alicante. No presenta roturas

ni desgastes importantes. La labra es de buena calidad. Mármol, alt. cap.: 23,5, long. áb.: 36, gros. placa: 2,5, diám.: 30, alt. áb.: 5, alt. 1: 9.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1982, lám. xi, fig. 1; Gutiérrez Behemerid 1985, 100, lám. iv, 3; Gutiérrez Behemerid 1992, 203, n.º 899; Pensabene 1986, 336, fig. 14b.

Presenta una corona de tres hojas palmiformes separadas por un foliolo de mayor tamaño que adopta la forma de una flecha. La parte jónica del capitel aparece separada mediante un listel liso sobre el que se apoya la única ova que decora el equino. En los extremos aparece una semipalmeta muy esquematizada.

El ábaco presenta una acentuada forma curva y en el centro aparece la flor del ábaco convertida en una hojita de hiedra.

Siglo iv d. C. M. A. Gutiérrez lo fecha en la misma época.

107. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 17.471. De Algorós, Elche, Alicante. No presenta roturas ni desgastes importantes. La labra de la pieza es de gran calidad y finura. Mármol, alt. cap.: 26, gros. placa: 2, long. áb.: 26, diám.: 22, alt. 1: 9,5, alt. vol.: 6.

Presenta en la parte inferior una corona de palmetas sobre cuyas cimas reposan las volutas. Sobre la cima de la hoja central aparece un pequeño calicillo formado por dos sépalos lisos vistos de perfil. Este es un elemento propio de los capiteles corintios que no suele aparecer en los ejemplares compuestos. La parte jónica se delimita mediante un listel. El equino permanece liso, sin ningún tipo de decoración, y las volutas presentan un tamaño bastante reducido.

El ábaco presenta una forma curvada en la parte superior, de la misma forma que sucede en el capitel anterior, y en el centro aparece la flor del ábaco muy desgastada.

Siglo iv d. C.

108. Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela. Procedencia desconocida. Presenta pequeñas roturas en la parte superior y en la cima de las hojas. Los elementos decorativos aparecen muy simplificados y geometrizados. Calcárea, alt. cap.: 45,5, long. áb.: 36,5, diag. 54,5, diám. sup.: 51, diám. inf.: 27,5, alt. áb.: 4, alt. fl.: 4, anch. fl.: 7,2, alt. 1: 19, alt. 2: 31,5, alt. vol.: 7.

Bibl.: Cressier 1997, 351-356.

En la parte inferior presenta una ancha banda sobre la que reposan las dos coronas de ocho hojas lisas muy estrechas. Las hojas de la segunda corona nacen en el mismo nivel que las hojas de la corona inferior. Éstas se ensanchan ligeramente en la parte superior. La parte visible del cálatos, que tiende a ser troncocónico, permanece lisa.

En la zona jónica destaca la sencillez del equino, reducido a una simple banda lisa de sección convexa. Sobre ésta aparece el tallo de las volutas. El contacto entre las hojas angulares de la segunda corona y las volutas se realiza mediante un pequeño tabique.

El ábaco presenta forma convexa y un alzado liso. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco convertida en una forma rectangular lisa.

Entre finales del siglo v d. C. e inicios del siglo vi d. C. P. Cressier lo fecha en la misma época.

109. Museo Arqueológico de Murcia, n.º inv.: 0/944. De la villa de los Alcázares, Murcia. Únicamente conservamos la parte superior del capitel. Cuarzo rojizo, alt. cap.: 19 inc., long. áb.: 58,5 inc., diag.: 82,5, alt. áb.: 8, alt. fl.: 8, anch. fl.: 9, alt. vol.: 5,5, alt. hél.: 4,5.

Bibl.: Belda Navarro 1981, 146, lám. 3; Gutiérrez Behemerid 1992, 151, n.º 666; Martínez Rodríguez 1986, n.º 27; Martínez Rodríguez 1988*a,* 201, lám. via.

Únicamente conserva las hélices y las volutas que parten de delgados tallos de sección plana y lisa con un pequeño reborde en la parte superior. El ábaco conserva una estructura bastante clásica, con una forma ligeramente convexa y moldurado en la parte superior. En una de las caras conservamos una parte de la flor del ábaco con pistilo en el centro.

Siglo iii-iv d. C. A. Martínez Rodríguez lo considera de entre el último tercio del siglo iii d. C. e inicios del siglo iv d. C., mientras que M. A. Gutiérrez lo fecha en el siglo iv d. C.

110. Museo Arqueológico de Murcia, n.º inv.: 0/944. De la villa de los Alcáceres, Murcia. Presenta algunas roturas poco importantes. En una de las caras solamente se han marcado algunos de los principales elementos decorativos, como el astrágalo o el ábaco. Mármol mineralizado con presencia de calcita y siderita, alt. pieza: 29, alt. cap.: 24, long. áb.: 61,5 × 50,5, diag.: 78,5, diám.: 51,5, alt. áb.: 5, alt. coll.: 2,5, alt. 1: 11,5, alt. vol.: 7, alt. roseta bajo el ábaco: 5, anch. roseta bajo el ábaco: 5, alt. fust.: 4,5, anch. list.:4, anch. acanal.: 3, prof. acanal.: 0,5, n.º acanal.: 6 por cara.

Bibl.: Aragoneses 1956, 1968; González Simancas 1905-07, 355, foto 58; Martínez Rodríguez 1986, n.º 29; Martínez Rodríguez 1988*a,* 207, lám. vib; Nicolini 1973, fig. 36; Sobejano Alcaina 1924, 14.

En la parte inferior presenta un pequeño fragmento de fuste acanalado. Sobre éste un caveto que sustenta un listel liso. El cuerpo del cálatos es muy alargado y se decora mediante una corona de cinco hojas palmiformes con forma rectangular y redondeada en la parte superior. Estas hojas presentan un potente nervio central en torno al cual se articulan los foliolos a modo de espiga. El tallo de las volutas, plano y liso, nace directamente en la base del capitel.

El ábaco, con forma cuadrangular y superficie plana, aparece decorado mediante una sucesión de estrígi-

les con membrana vegetal en la base. No aparece la flor del ábaco pero en cambio aparece una roseta en la parte superior del cálatos, sobre la hoja central de cada cara del capitel. Ésta posee cinco pétalos y un botón central.

Finales del siglo IV-V d. C. A. Martínez lo considera no posterior al siglo IV d. C. mientras que J. M. Aragoneses cree que debe fecharse en el siglo VI-VII d. C., dentro de una corriente bizantina.

111. Museo Arqueológico Municipal de Cehegín. De Begastri, Cehegín, Murcia. No presenta roturas importantes pero sí un fuerte desgaste. Su labra es muy tosca. Arenisca, alt. cap.: 28, long. áb.: 68,5, alt. áb.: 8,7, alt. vol.: 19, long. coj.: 63.

Bibl.: GONZÁLEZ BLANCO y YELO TEMPLADO 1984, 21, nota al pie. n.º 7; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1988*a,* 200, fig. 6; MATILLA SÉIQUER y SANTOS BARBA FRUTOS 1984, 47.

Las volutas y los cojinetes se han convertido en cilindros completamente lisos en los que únicamente destaca la realización de una estrella o roseta mediante una débil incisión. El equino presenta forma triangular lisa. El ábaco, completamente liso, presenta forma cuadrada.

Finales del siglo IV-VI d. C.

112. Museo Arqueológico Municipal de Cehegín. De Begastri, Cehegín, Murcia. Presenta una fuerte erosión que ha borrado prácticamente la totalidad de la decoración de la pieza. Arenisca, alt. cap.: 51 inc., long. áb.: 40 inc., diám.: 32, alt. 1: 18, alt. 2: 35.

Bibl.: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1986, n.º 57; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1988, 195-199, fig. 5a, lám. IVa.

Gran parte del capitel se recubre por dos coronas de hojas palmiformes, estrechas y con la cima apuntada. Éstas presentan un potente nervio central en torno al cual se articulan los distintos foliolos a modo de espiga. Entre las hojas de la segunda corona aparece un potente listel que las separa, quizás se trate de la presencia de los caulículos aunque la erosión de la pieza nos impide asegurarlo. En la parte superior de las hojas de ambas coronas aparecen diversas perforaciones efectuadas con el trépano.

Finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. A. Martínez lo considera de la misma época.

113. Begastri, Cehegín, Murcia. Apenas se distingue en él ningún elemento decorativo. Arenisca, alt. cap.: 54, long. pieza: 34,5.

Ejemplar muy similar al anterior.

Finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C.

114. Begastri, Cehegín, Murcia. No se aprecia en él ningún elemento decorativo debido a la fuerte erosión que ha sufrido. Únicamente conserva la parte superior encastada en un muro probablemente de época islámica. Arenisca, alt. cap.: 39,8 aprox., long. pieza: 43.

Ejemplar similar al anterior.

Finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C.

115. Museo Arqueológico Municipal de Cehegín. De Begastri, Cehegín, Murcia. Presenta una pequeña rotura en uno de los ángulos superiores. Mármol, alt. cap.: 18, long. áb.: 33, diag.: 40 aprox., diám.: 13,5, alt. 1: 14, alt. hoja de parra: 4, anch. hoja de parra: 4,5.

Presenta forma exvasada, con un diámetro inferior muy reducido en comparación con la longitud del ábaco. La parte inferior del capitel permanece lisa, sin ningún tipo de decoración. Una corona de ocho hojas lisas decora el cálatos. Éstas se unen entre sí mediante una forma semicircular. Son hojas estrechas en la base que presentan un engrosamiento a media altura y una forma ligeramente apuntada.

Entre las hojas, a media altura, aparecen dos pequeños listeles horizontales que descansan sobre dos sépalos vistos de perfil. Sobre estos listeles penden unas hojas de vid con clara influencia bizantina.

Siglo VII d. C.

116. Museo Arqueológico Municipal de Cehegín. De Begastri, Cehegín, Murcia. Se halla fracturado en la parte inferior. Arenisca, alt. pieza: 57, alt. cap.: 33, long. áb.: 18,5, diám.: 17, alt. coll.: 6,3, alt. 1: 14, diám. fust.: 22, alt. fust.: 21.

Bibl.: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1988, 199-200, 207.

La decoración se reduce a unas hojitas ovoides muy estilizadas con nervio central. Bajo éstas, y separando el capitel del fuste, aparece un potente collarino de perfil abocelado y liso. En la parte superior del capitel aparece un remate circular.

Siglo VII d. C. A. Martínez Rodríguez relaciona este capitel con los ejemplares de la villa de la Dehesa de la Cocosa, que se fechan entre finales del siglo VI y el siglo VII d. C.

117. Museo Arqueológico Municipal de Cehegín. De Begastri, Cehegín, Murcia. Aparece fracturado tanto por la parte superior como inferior. Arenisca, alt. pieza: 19 inc., alt. cap.: 6,5, long. áb.: 10, alt. coll.: 1,7, alt. 1: 4,5, diám. fust.: 10, alt. fust.: 12.

El capitel y el fuste fueron labrados en un mismo bloque de piedra y ambos presentan el mismo perfil octogonal. Un collarino liso distingue el capitel del fuste. En el centro de cada cara del capitel aparecen dos listeles que se abren a modo de V y que podemos interpretar como el límite superior de cuatro pequeñas hojitas angulares.

Siglo VII d. C.

118. Museo Arqueológico de Murcia, n.º inv.: 0/57. De la basílica de Aljezares, Llano del Olivar, Murcia. Presenta diversas roturas que han afectado principalmente a los ángulos superiores y a la cima de algunas hojas de acanto. Arenisca, alt. cap.: 34,5, long. áb.: 29, diag.: 42,5, diám.: 21, alt. 1: 11,5, alt. 2: 26.

Bibl.: Aragoneses 1956, 68; Martínez Rodríguez 1986, n.º 63; Martínez Rodríguez 1988, 207 y lám. viib; Martínez Rodríguez 1989, fig. 3a, lám. 3; Sarabia Bautista 2003, 33; Ramallo, Vizcaíno y García 2006, 371-372, fig. 2.

En la parte inferior aparece una corona de ocho pequeñas hojitas lisas con las cimas muy desarrolladas. Entre estas hojitas nacen las hojas de la segunda corona que decoran la totalidad del cálatos. Éstas son estrechas, alargadas y con la cima apuntada. Presentan tres listeles en el eje que hacen la función de nervio central en torno al cual surgen nuevos listeles dispuestos a modo de espiga que delimitan unos casetones. En cambio, las hojas angulares se decoran mediante una sucesión de apretados listeles dispuestos a modo de espiga. No aparecen volutas ni hélices. Desconocemos además si el espacio existente entre las hojas de la segunda corona presentaba algún tipo de decoración.

El ábaco aparece liso, sin ningún tipo de decoración, pero con un débil reborde en la parte superior. Las flores del ábaco presentan forma cuadrangular lisa.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C. A. Martínez lo considera de la segunda mitad del siglo vi d. C.

119. Museo Arqueológico de Murcia, n.º inv.: 0/57. De la basílica de Aljezares, Llano del Olivar, Murcia. Únicamente conservamos parte de una hoja que podría corresponder a la segunda corona. Arenisca, alt. pieza: 27 inc.; long. pieza: 15,5 inc., alt. áb.: 5.

Bibl.: Martínez Rodríguez 1986, n.º 64; Martínez Rodríguez 1989, 192, n.º 4, fig. 3B, lám. 4; Sarabia Bautista 2003, 184; Ramallo, Vizcaíno y García 2006, 371-372, fig. 3.

La hoja presenta un perfil apuntado. Presenta un nervio central formado por dos listeles unidos en torno al cual se articulan unos espaciados listeles dispuestos a modo de espiga. Encima de la hoja aparece un pequeño óvulo. El cálatos aparece decorado por una serie de listeles que realizan dibujos indeterminados.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C. J. Sarabia fecha los paralelos de este capitel en el siglo vi-vii d. C. mientras que A. Martínez lo considera de la segunda mitad del siglo vi d. C.

120. Museo Arqueológico de Murcia. De la basílica de Aljezares, Llano del Olivar, Murcia. Conservamos únicamente un fragmento de hoja. Arenisca, alt. pieza: 8, long. pieza: 9,5.

Bibl.: Martínez Rodríguez 1986, n.º 66; Martínez Rodríguez 1989, 193, n.º 6, fig. 4B.

La hoja presenta un nervio central formado por dos listeles unidos.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C. A. Martínez lo considera de la segunda mitad del siglo vi d. C.

121. Museo Arqueológico de Murcia. De la basílica de Aljezares, Murcia. Fragmento de capitel, probablemente perteneciente a uno de los ángulos superiores. Arenisca, alt. pieza: 11, long. pieza: 14,5.

Bibl.: Martínez Rodríguez 1986, n.º 65; Martínez Rodríguez 1989, 192, n.º 5, fig. 4a.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C. A. Martínez lo considera de la segunda mitad del siglo vi d. C.

122. Museo Arqueológico de Murcia. De la basílica de Aljezares, Llano del Olivar, Murcia. Fragmento de capitel correspondiente seguramente a uno de los ángulos superiores de la pieza. Arenisca, alt. pieza: 10, long. pieza: 11,5.

Conserva la parte superior de una hoja angular y parte de la decoración del ábaco.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C.

123. Museo Arqueológico de Murcia. De la basílica de Aljezares, Llano del Olivar, Murcia. Fragmento de capitel correspondiente a uno de los ángulos superiores de la pieza. Arenisca, alt. pieza: 10, long. pieza: 11.

Conserva la cima de una hoja angular, con un potente nervio central y parte del ábaco liso.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C.

124. Museo Arqueológico de Murcia. De la basílica de Aljezares, Llano del Olivar, Murcia. Fragmento de hoja. Alt. pieza: 6, long. pieza: 6,5.

Presenta un potente nervio central en torno al cual se articulan los distintos foliolos a modo de espiga.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C.

125. Museo Arqueológico de Murcia. De la basílica de Aljezares, Llano del Olivar, Murcia. Fragmento de capitel en el que únicamente se conserva parcialmente una pequeña hojita de tipo palmiforme. Arenisca, alt. pieza: 6, long. pieza: 9.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C.

126. Museo Arqueológico de Murcia, n.º inv.: 6.574. De la basílica de Aljezares, Llano del Olivar, Murcia. Arenisca, alt. pieza: 15,5, long. pieza: 14.

Presenta un segmento de hojita acantizante representada con gran finura y detalle.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C.

127. Museo Arqueológico de Murcia. De la basílica de Aljezares, Llano del Olivar, Murcia. Presenta algunas importantes fracturas en una de sus caras. Arenisca.

Bibl.: Martínez Rodríguez 1986, n.º 67; Martínez Rodríguez 1988, 208; Martínez Rodríguez 1989, 193, n.º 7, fig. 4C; Sánchez Jiménez 1947, lám. xxiv; Sarabia Bautista 2003, 184.

Presenta forma troncocónica completamente lisa.

Entre mediados del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C. A. Martínez lo considera de la segunda mitad del siglo vi d. C.

128. Museo Arqueológico de Murcia, n.º inv.: 0/787. De la Villa de la Alberca, Murcia. Presenta un recorte en una de sus caras, interpretado por A. Martínez Rodríguez como una evidencia de que la pieza nunca terminó de labrarse. Caliza organógena, alt. cap.: 18,5, long. áb.: 26, diám.: 13,5, alt. áb.: 1,5, alt. fl.: 3,3, anch. fl.: 4,6, alt. 1: 12,5, alt. caul.: 10,5, alt. vol.: 1,7, alt. hél.: 1,3.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 525-526, fig. 200; Corchado Soriano 1967, 157, fig. 4; Martínez Rodríguez 1986, n.º 62; Martínez Rodríguez 1989, 190, capitel n.º 2, fig. 2, lám. 2; Mergelina 1940, 18-20, n.º 40 y lám. xiv.

Presenta una corona de ocho hojas bastante estilizadas y con la parte superior apuntada. El nervio central se forma mediante dos listeles unidos en torno a los cuales aparecen unos surcos semicirculares o en ángulo. Entre las hojas aparecen los caulículos decorados mediante dos hojitas vistas de perfil. El coronamiento se forma con un doble anillo liso. Los cálices se forman mediante dos esbeltas y apuntadas hojas.

El ábaco presenta forma cóncava y su superficie es plana y lisa. En el centro aparece una enorme flor con cinco pétalos dispuestos en forma de abanico e inscritos en el interior de una forma ovoide. Esta flor sobrepasa en altura la del propio ábaco e invade la parte superior del cálatos.

Siglo v-vi d. C. A. Martínez lo considera de entre finales del siglo v d. C. e inicios del siglo vi d. C.

129. Museo Arqueológico de Murcia, n.º inv.: 6.828. De la Villa de la Alberca, Murcia. Conservamos únicamente la parte inferior del capitel. Piedra caliza organógena, alt. cap.: 27,5 inc., diám., 27, alt. 1: 13, alt. caul.: 16.

Bibl.: Hauschild 1971, Taf. 51, c; Mergelina 1940, 18-20, n.º 40, y lám. xiv; Martínez Rodríguez 1986, n.º 61; Martínez Rodríguez 1988, 204 y lám. viia; Martínez Rodríguez 1989, 189-190, capitel n.º 1, fig. 1, lám. 1; Schlunk y Hauschild 1978, Taf. 65, a.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de hojas de acanto. Estas hojas presentan una forma rectangular ovoide. En el eje aparecen dos listeles unidos que funcionan como nervio en torno al cual se articulan unos surcos semicirculares. A este capitel pertenece un fuste decorado con círculos secantes que forman rosetas cuadripétalas. Además, el sumoscapo aparece coronado por una banda decorada mediante un tallo serpenteante del que brotan hojas de vid (Martínez Rodríguez 1986, n.º 61).

Siglo v-vi d. C. A. Martínez lo considera de entre finales del siglo v d. C. e inicios del siglo vi d. C.

130. Museo Municipal de Yecla. De la Villa de los Torrejones, Yecla, Murcia. Fragmento de voluta de capitel jónico en el que se observa el arranque de una de las semipalmetas que decoran los extremos del equino. Caliza organógena, alt. pieza: 10,5, long. pieza: 21.

Bibl.: Martínez Rodríguez 1986, n.º 76; Martínez Rodríguez 1988, 200; Martínez Rodríguez 1992-1993, 51-52, n.º 4, figura 3, lámina 3.

El capitel presentaba las cuatro caras iguales.

Siglo iii-iv d. C. A. Martínez lo considera de entre finales del siglo iii d. C. e inicios del siglo iv d. C.

131. Museo Municipal de Yecla. De la Villa de los Torrejones, Yecla, Murcia. Fue hallado en un nivel de revuelto aparecido encima de estructuras de finales del siglo iii d. C. o inicios del siglo iv d. C. Caliza organógena, alt. pieza, 24.

Bibl.: Martínez Rodríguez 1986, n.º 75; Martínez Rodríguez 1988, 200; Martínez Rodríguez 1992-1993, 51, n.º 4, figura 4, lámina 4.

Fragmento de voluta de un capitel jónico.

Siglo iii-iv d. C. A. Martínez lo considera posterior a finales del siglo iii d. C. o inicios del siglo iv d. C.

132. Museo Municipal de Yecla, n.º inv.: D1-SII-C87. De la Villa de los Torrejones, Yecla, Murcia. Un ligero desgaste ha afectado a la totalidad de su superficie. Arenisca, alt. cap.: 30, long. áb.: 39,5, diag.: 54 aprox., diám.: 32 aprox.

Bibl.: Martínez Rodríguez 1988, 201, lám. vb; Martínez Rodríguez 1989, 194; Ruiz Molina 1988, 571, lám. xii.

La parte inferior se decora mediante una corona de 12 hojas lisas con una sección globular y ligeramente apuntadas en la cima. Sobre éstas, aparecen dos grandes volutas muy desgastadas.

Siglo vi d. C. A. Martínez lo considera del siglo v-vii d. C.

133. Museo Arqueológico de Lorca. De la Villa de Los Cantos de Doña Inés, Lorca, Murcia. Presenta numerosas roturas. Arenisca, alt. cap.: 29,5; long. áb.: 60 × 47, diag.: 71 aprox., alt. áb.: 8, alt. vol.: 16,5, long. coj.: 47.

Bibl.: Martínez Rodríguez 1988, 553, lám. 3.1.

Únicamente presenta decoración en una de sus caras. Quizás coronaba la jamba de una puerta (Martínez Rodríguez 1988, 553). Las volutas presentan forma circular y su decoración ha sido grabada mediante una

débil incisión. Presentan en su interior una flor de seis pétalos muy delgados. En el centro del capitel aparece un enorme triángulo con un surco en el eje.

El ábaco presenta forma rectangular completamente lisa. Se diferencia del resto del capitel gracias a una fina incisión horizontal.

Finales del siglo IV-VI d. C.

134. Museo Arqueológico de Lorca, n.º inv.: 2.450. De la calle Eugenio Úbeda n.º 12-14, Lorca, Murcia. Apareció reaprovechado en un muro que probablemente fue levantado a finales del siglo IV d. C. (Martínez Rodríguez y Ponce García 1999, 317). Presenta numerosas roturas y desgastes. Caliza, alt. cap.: 20,5, long. áb.: 19 inc.

Bibl.: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y PONCE GARCÍA 1999, 313-314 y nota pie n.º 4.

Presenta un pequeño collarino probablemente liso en la parte inferior. El cálatos presenta una forma troncocónica completamente lisa. En la parte superior aparece una pequeña voluta prácticamente borrada por la erosión.

Anterior al siglo IV d. C.

135. Museo Provincial de Albacete, n.º inv.: 133. Probablemente de la basílica del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete. Presenta algunas roturas en la parte superior. Su labra es bastante simple y esquemática. Predomina en él la talla a bisel. Caliza, alt. cap.: 34, diám.: 24.

Bibl.: ABAD CASAL, GUTIÉRREZ LLORET y GAMO PARRAS 2000*b,* 101-112; SÁNCHEZ JIMÉNEZ 1947, lám. XXIV; SARABIA BAUTISTA 2003, 33, n.º 6, fig. 1, pieza 6 y lám. I, 1.

Presenta dos coronas de ocho hojas acantizantes de perfil más o menos ovoide. Éstas presentan un ancho nervio central formado por dos o tres listeles unidos en torno al cual se articulan cinco lóbulos diferenciados mediante la aparición de un surco, o espacio de sombra alargado, que no llega a contactar con el nervio central de la hoja. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos esquemáticos caulículos con el tallo decorado mediante incisiones verticales. Se coronan mediante un collarino liso. Sobre éste aparecen los cálices que han perdido todo recuerdo vegetal y que terminan en dos pequeñas hélices.

Finales del siglo VI-VII d. C. J. Sarabia lo considera de la segunda mitad del siglo VI d. C. o ya en el siglo VII d. C.

136. Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete, n.º inv.: 61.683/A. Fue hallado reaprovechado como mesa de trabajo en el interior de una casa emiral situada al norte de la basílica visigoda. Podría proceder de una de las arquerías del interior de la basílica (Sarabia Bautista 2003, 39 y 139). Presenta una rotura en uno de los ángulos superiores, el resto de la pieza se presenta en buen estado. Caliza, alt. cap.: 29, long. áb.: 32,5, diám.: 24.

Bibl.: SARABIA BAUTISTA 2003, 37, n.º 11 y fig. 2.

Similar al anterior tanto en estilo como en talla, aunque el cálatos únicamente se decora mediante una corona de ocho hojas. El nervio central de las hojas está formado por dos listeles en torno a los cuales se articulan entre cinco y siete lóbulos separados mediante una incisión o espacio de sombra muy parecida al capitel anterior.

Los cálices se decoran de forma muy esquemática y poco naturalista.

El ábaco presenta sección cuadrangular y en el centro aparece una flor convertida en un círculo.

Finales del siglo VI-VII d. C.

137. Museo Provincial de Albacete, n.º inv.: 60.966. Del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete. Apreció en uno de los intercolumnios de la basílica visigoda. Fragmento de hoja acantizante del mismo tipo que las de los dos capiteles anteriores. Caliza, alt. cap.: 8, long. áb.: 4.

Bibl.: SARABIA BAUTISTA 2003, 32, n.º 4 y fig. 1.

Presenta un nervio central formado por dos listeles unidos en torno al cual se articulan cinco lóbulos separados mediante una incisión o espacio de sombra.

Finales del siglo VI-VII d. C.

138. Museo Provincial de Albacete, n.º inv.: 60.962. Del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete. Fue hallado en el interior de la nave central de la basílica visigoda. Fragmento de capitel perteneciente a uno de los ángulos superiores. Caliza, alt. cap.: 12, long. áb.: 7.

Bibl.: SARABIA BAUSTISTA 2003, 32, n.º 5 y fig. 1.

Presenta la cima de una hoja angular, dos minúsculas volutas y uno de los ángulos del ábaco terminado en punta.

Finales del siglo VI-VII d. C.

139. Museo Provincial de Albacete, n.º inv.: 60.970. Del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete. Apareció en el interior de la nave meridional de la basílica visigoda. Fragmento de hoja acantizante. Caliza, alt. cap.: 12, long. áb.: 7.

Bibl.: SARABIA BAUTISTA 2003, 31, n.º 1 y fig. 1.

Presenta un nervio central formado por tres listeles juntos. En torno a ellos surgen diversos listeles a modo de nuevos nervios que delimitan o dividen la hoja en diversos lóbulos o casetones.

Finales del siglo VI-VII d. C. J. Sarabia lo considera de la misma época.

140. Museo Provincial de Albacete, n.º inv.: 60-969. Del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete. Fue hallado en el interior de la nave meridional de la basílica visigoda. Fragmento de hoja acantizante idéntica a la anterior. Caliza, alt. cap.: 8, long. áb.: 7.

Bibl.: Sarabia Bautista 2003, 31, n.º 2 y fig. 1.

Presenta un nervio central formado por dos listeles juntos. En torno a ellos surgen diversos listeles a modo de nuevos nervios que delimitan o dividen la hoja en diversos lóbulos o casetones.

Finales del siglo VI-VII d. C.

141. Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete, n.º inv.: 61.126/A. Apareció reutilizado en un muro islámico perteneciente a una de las casas del barrio emiral. Presenta algunas roturas importantes que han afectado principalmente a la parte superior de la pieza. Biocalcarenita, alt. cap.: 33, long. áb.: 40, diám.: 28,5.

Bibl.: Sarabia Bautista 2003, 35-36, n.º 8 y fig. 2, lám. I, 2.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas de perfil ligeramente ovalado, con la cima en pendencia. Éstas no presentan nervio central. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos pequeños caulículos con el tallo liso y rematado por un anillo simple. Sobre éste aparecen unos potentes cálices completamente desnaturalizados cuyas cimas se enroscan formando unas grandes volutas y unas diminutas hélices.

El ábaco presenta perfil cóncavo y en el centro aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular.

Finales del siglo VI-VII d. C.

142. Museo Arqueológico de Almería, n.º inv.: 23.563. De la Villa de Villaricos, Cuevas de Almazora, Almería. Presenta alguna pequeña rotura principalmente en la parte superior. Arenisca, alt. cap.: 36,5, long. áb.: 48,5, diag.: 68 aprox., diám.: 30, alt. áb.: 3,5, alt. astr.: 6, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 8, alt. vol.: 10, alt. hél.: 6,5.

Bibl.: Díaz Martos 1985, 181-182, n.º J46; González Blanco 1993, 139; Gutiérrez Behemerid 1992, 205-206, n.º 915; Martínez Rodríguez 1988, 187-189 y n.º 2, lám. Ib.

En la parte inferior presenta un potente collarino decorado mediante un tosco astrágalo formado por grandes carretes separados por diminutas cuentas. El cálatos únicamente presenta cuatro hojas angulares. En el centro de cada una de sus caras surge un motivo vegetal esquemático formado por un tallo central en torno al cual, y a intervalos regulares, aparecen unas hojitas horizontales, alargadas y con forma triangular. En la cima de este motivo vegetal reposan dos hélices. A lado y lado del motivo vegetal central surgen unos delgados tallos cuya cima se enrosca formando unas potentes volutas.

El ábaco presenta perfil cóncavo y se decora mediante una incisión horizontal central. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo IV d. C. A. Díaz Martos lo considera del siglo IV d. C., M.ª A. Gutiérrez del siglo III d. C. y A. Martínez Rodríguez del siglo IV-V d. C.

143. Museo Arqueológico de Granada. De Gabia la Grande, Granada. La superficie de los elementos decorativos se presenta completamente pulida mientras que el fondo de la pieza aparece solamente esbozado. Mármol, long. pieza: 54.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 202, n.º 893; Rosen-Ayalon 1974, 233; Schlunk 1947, 237, fig. 244.

Presenta una corona de tres hojas de acanto formadas por foliolos apuntados de clara inspiración asiática. Entre las hojas surgen unos delgados caulículos coronados por un pronunciado anillo liso. Sobre éste aparecen diversos foliolos alargados, algunos de ellos con los extremos enroscados a modo de voluta. Sobre la cima de la hoja central de la corona inferior aparece un calicillo formado por dos sépalos lisos vistos de perfil. Un tallo surge de su interior que sustenta la flor del ábaco convertida en un corazón.

El ábaco se presenta completamente liso y sin ningún tipo de decoración.

Segunda mitad del siglo IV-V d. C. M.ª A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C. mientras que M. Rosen-Ayalon del siglo V d. C., de la misma forma que H. Schlunk.

144. Museo Arqueológico de Granada. Quizás de Gabia la Grande, Granada. Fragmento de la parte superior de un capitel de lesena. Mármol.

Presenta una pequeña voluta y hélice. Entre ellas, una hoja de agua con nervio central muy marcado. La talla es idéntica al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo IV-V d. C.

145. Museo Arqueológico de Granada. Quizás de Gabia la Grande, Granada. Fragmento de capitel de lesena. Mármol.

Presenta el arranque de un cáliz y el coronamiento del caulículo. La talla es idéntica al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo IV-V d. C.

146. Museo Arqueológico de Granada. De la villa de la Daragoleja, Trasmulas, Granada. Presenta una pequeña rotura en uno de los ángulos superiores. Caliza, alt. cap.: 36, long. áb.: 34,5, diám.: 28,5, alt. áb.: 1, alt. fl.: 5, anch. fl.: 5, alt. 1: 11, alt. 2: 25, alt. vol.: 5,5.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 442, n.º GMD07, lám. CDXXV.

Presenta dos coronas de ocho hojas acantizantes, las de la corona superior mucho más altas que las de la corona inferior. Estas hojas presentan un débil nervio central formado por un listel liso abocelado en torno al cual se articulan los distintos foliolos, estilizados y separados mediante una incisión. Los caulículos se han reducido a una sucesión de bandas horizontales grabadas sobre el cálatos. Sobre éstos aparecen dos delgados tallos que generan unas hélices separadas por una roseta.

Finales del siglo VI-VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C.

147. Localización desconocida. De la villa de la Toscana, Jaén. Caliza, alt. cap.: 27, long. áb.: 35, diám.: 17.

Bibl.: CORCHADO SORIANO 1967, 156, fig. 2.

Presenta una corona de ocho hojas bastante estilizadas y con la cima ligeramente apuntada. El nervio central se forma a partir de dos listeles unidos. Los caulículos han sido realizados con un relieve muy bajo. Se coronan por un doble anillo liso. Los cálices se forman mediante dos esbeltas y apuntadas hojas con un potente surco central con forma de V. Las volutas y las hélices nacen del interior del cáliz.

El ábaco, de escasa altura, presenta forma cóncava y una superficie plana y lisa. En el centro aparece una enorme flor del ábaco convertida en un botón circular. Esta flor invade la parte superior del cálatos.

Siglo V-VI d. C.

148. Localización desconocida. De la villa de la Toscana, Jaén. Caliza, alt. cap.: 27, long. áb.: 35, diám.: 17.

Bibl.: CORCHADO SORIANO 1967, 157, fig. 3.

Ejemplar idéntico al anterior.

Siglo V-VI d. C.

149. Museo Arqueológico de Jaén. De los Morrones, Lopera, Jaén. Su estado de conservación es bastante bueno pues únicamente presenta algunas pequeñas fracturas en la parte inferior de la pieza, principalmente afectando a la cima de algunas hojas. Caliza, alt. cap.: 17,5, long. áb.: 19, diag.: 28, diám.: 11,5, alt. áb.: 2, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 3,5, alt. 1: 7,5.

Bibl.: ESPANTALEÓN y JUBES 1955, 80-81, 85 y fig. 3.

Presenta una corona de cuatro hojas acantizantes situadas en el centro de cada una de las caras del capitel. Éstas presentan un nervio central formado por un surco vertical en torno al cual se articulan unos estilizados foliolos dispuestos a modo de espiga. Sobre esta primera corona aparecen cuatro grandes hojas angulares del mismo tipo que las anteriores. El centro del cálatos se decora mediante una sucesión de triángulos inscritos unos en el interior de los otros.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie se decora mediante tres anchos surcos horizontales. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular.

Finales del siglo VI-VII d. C. R. Espantaleón lo considera de entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y la primera mitad del siglo VII d. C.

150. Museo Arqueológico de Jaén. De Los Morrones, Lopera, Jaén. Su estado de conservación es bastante bueno. Caliza, alt. cap.: 16,7, diám.: 11,5, alt. áb.: 2, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 4, alt. 1: 8.

Bibl.: ESPANTALEÓN y JUBES 1955, 80-81, 85 y fig. 3.

Ejemplar idéntico al anterior.

Finales del siglo VI-VII d. C. R. Espantaleón lo considera de entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y la primera mitad del siglo VII d. C.

151. Colección particular. Del Puerto de Mazarrón, Murcia. Presenta numerosas fracturas. Mármol, alt. cap.: 31, diám.: 20, alt. áb.: 5, alt. 1: 12, alt. 2: 19, alt. caul.: 14.

Bibl.: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1986, n.º 32; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1988, 186-187, fig. 1, lám. Ia.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto, con nervio central en torno al cual se articulan los distintos lóbulos. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los caulículos con los tallos decorados mediante incisiones verticales y coronados por un anillo liso simple.

Siglo IV d. C. A. Martínez lo considera de hacia mediados del siglo IV d. C., coincidiendo con el momento de auge del municipio romano Ficariense, localizado en el puerto de Mazarrón (Ramallo 1985, 79).

152. Museo Arqueológico de Granada, n.º inv.: 1.842. Procedencia desconocida. Presenta algunas pequeñas roturas concentradas principalmente en la parte superior de la pieza. Mármol, alt. cap.: 32, long. áb.: 36, diag.: 51,5, diám.: 25, alt. áb.: 4, alt. fl.: 6, anch. fl.: 6,3, alt. 1: 10,5, alt. 2: 18,5, alt. caul.: 18, alt. vol.: 5, alt. hél.: 4.

Bibl.: DÍAZ MARTOS 1985, 126, n.º G43; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 34, n.º GMD31, lám. CCXXVII, c; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 126, n.º 616.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto con un ancho nervio central de sección plana en torno al cual se articulan los distintos lóbulos. Entre los foliolos se generan espacios de sombra con forma triangular. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con el tallo decorado mediante tres membranas vegetales representadas con un alto relieve. Sobre éstos surgen los cálices formados por dos hojas de acanto vistas de perfil. Del interior de los cálices surgen los tallos de las hélices y las volutas, de sección plana y superficie lisa. No presenta calicillo.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco decorada con una hojita muy desgastada por la erosión.

Siglo IV d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C., de la misma forma que A. Díaz, mientras que E. Domínguez lo fecha en el siglo IV d. C.

153. Museo Arqueológico de Granada, n.º inv.: 1.845. De Albaycín, Granada. Su superficie aparece

ligeramente erosionada debido a la mala calidad de la piedra utilizada. Caliza, alt. cap.: 22, long. áb.: 22, diám.: 16, alt. áb.: 3, alt. fl.: 3, anch. fl.: 4,7, alt. 1: 7, alt. 2: 14, alt. caul.: 14,5, alt. hél.: 3,5.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas. Éstas presentan un perfil ovoide y una cima bastante potente. Entre las hojas de la segunda corona surgen los tallos de los caulículos, completamente lisos, ligeramente inclinados y coronados mediante un anillo simple liso. Los tallos de las hélices y las volutas presentan un potente listel liso abocelado.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo IV-V d. C.

154. Museo Arqueológico de Granada, n.º inv.: 500. De la colección Gómez Moreno, procedencia desconocida. Únicamente presenta una rotura en uno de los ángulos superiores. Mármol, alt. cap.: 23,5, long. áb.: 23,5, diag.: 32, diám.: 18, alt. áb.: 3,4, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 13, alt. caul.: 14,5, alt. vol.: 4,5, alt. hél.: 4,5.

Presenta una corona de ocho altas hojas acantizantes. Éstas presentan un nervio central formado por dos listeles abocelados lisos verticales en torno a los cuales se articulan los distintos foliolos. Éstos son más bien pequeños y estilizados y presentan la cima apuntada. En la base de las hojas aparece un foliolo que dibuja un semicírculo de cuyo interior surgen dos pequeños foliolos. Los caulículos presentan el tallo decorado mediante tres membranas vegetales y un alto coronamiento formado por dos anillos superpuestos decorados con un motivo a cordón. Los tallos de las hélices y las volutas son bastante anchos, con sección plana y decorados únicamente mediante una incisión situada próxima al límite superior.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie se decora mediante una sucesión de incisiones horizontales superpuestas. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta la forma de una cartela rectangular.

Siglo IV d. C.

155. Museo Arqueológico de Granada, n.º inv.: 1.843. Apareció reaprovechado en el baño de la Casa de las Tumbas de Granada, del siglo XII-XIII d. C., procedencia desconocida. Presenta gran parte de los ángulos superiores fracturados. Caliza, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 38, diám.: 17, alt. áb.: 2,5, alt. astr.: 2,2, alt. fl.: 6, anch. fl.: 6, alt. 1: 7, alt. 2: 16,5, alt. vol.: 3, alt. hél.: 3.

En la parte inferior aparece un potente collarino abocelado liso. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto que conservan una estructura clásica. Presentan un nervio central flanqueado a lado y lado por un profundo surco en torno al cual se articulan los distintos lóbulos, formados cada uno de ellos por tres foliolos. Entre los distintos foliolos se generan profundos espacios de sombra con forma triangular. Los caulículos son lisos y presentan un coronamiento formado a partir de un listel liso arqueado. Los cálices presentan dos potentes hojas de acanto vistas de perfil. Del interior de los mismos surgen los tallos de las hélices y las volutas.

El ábaco presenta un perfil cuadrangular y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece una potente roseta.

Siglo IV d. C.

156. Museo de la Alhambra de Granada. Procedencia desconocida. Presenta numerosas e importantes fracturas tanto en la parte superior como inferior de la pieza. Arenisca.

Presenta dos coronas de ocho hojas palmiformes. Éstas presentan un nervio central formado por dos listeles abocelados lisos unidos en torno al cual se articulan los distintos foliolos individualizados únicamente a partir de una débil incisión. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los caulículos reducidos a una sucesión de bandas más o menos horizontales separadas mediante profundos surcos.

Finales del siglo VI-VII d. C.

157. Museo de la Alhambra de Granada. Procedencia desconocida. Presenta numerosas e importantes fracturas en la parte superior. Arenisca.

Similar al ejemplar anterior, aunque con una representación de las hojas más naturalista.

Finales del siglo VI-VII d. C.

158. Museo de la Alhambra de Granada. Procedencia desconocida.

Presenta dos coronas de ocho estilizadas hojas de acanto. Éstas presentan una ancha banda central formada por tres listeles lisos abocelados en torno a la cual se articulan unos diminutos foliolos apuntados y con un rebaje en su interior.

Probablemente emiral.

159. Museo Arqueológico de Granada, n.º inv.: 1.844. De las Alpujarras, Granada. Presenta numerosas fracturas y una fuerte erosión. Arenisca, alt. cap.: 24, long. áb.: 21 inc.; diám.: 13,7, alt. 1: 8.

Presenta cuatro pequeñas hojas situadas en el centro de cada cara del capitel. Sobre éstas aparece una gran ova en torno a la cual, y resiguiendo su contorno, se sitúan diversos listeles.

Siglo VII d. C. o posterior.

160. Museo Arqueológico de Murcia, n.º inv.: 0/955. Reaprovechado en el convento de las Verónicas, Murcia. Quizás proceda de algún lugar de la sierra de la Fuensanta, donde hubo un asentamiento bizantino

(Martínez Rodríguez 1986, n.º 68). Mármol granudo de color blanco, alt. cap.: 46,5, long. áb.: 52, diag.: 74, diám. inf.: 25,2, alt. áb.: 5, alt. fl.: 8, anch. fl.: 8, alt. 1: 22, alt. caul.: 30, alt. vol.: 4,5, alt. hél.: 4,5, alt. piña central: 8,5, anch. piña central: 3,5.

Bibl.: Martínez Rodríguez 1986, n.º 68; Martínez Rodríguez 1988, 204 y lám. VIII; Martínez Rodríguez 1989, 193-194, n.º 8, fig. 5, lám. 5; Mergelina 1940, 20, n.º 40.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto representadas de forma bastante naturalista. En torno al nervio central se abren siete lóbulos formados por tres o cuatro pequeños foliolos cada uno. Éstos presentan forma apuntada y generan entre sí espacios de sombra con forma de gota de agua redondeada e inclinada. En los ángulos se sitúan cuatro grandes hojas angulares con una decoración idéntica a las anteriores. El centro del cálatos se decora mediante un tallo formado por tres listeles verticales coronados por una perla. De él surgen dos nuevos tallos dispuestos en forma de V que contactan con las hojas angulares. Sobre ellos aparecen dos pequeñas volutas y una piña alargada.

El ábaco presenta forma cóncava y aparece decorado mediante tres molduras lisas. En el centro se sitúa la flor del ábaco, completamente circular y en cuyo interior se ha labrado una roseta tetrapétala a modo de cruz.

Siglo VI d. C. Martínez lo considera de entre la segunda mitad del siglo V d. C. y finales del siglo VI d. C.

161. Museo Arqueológico de Linares. Procedencia desconocida. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 205, n.º 911.

En el capitel pueden distinguirse dos partes claramente diferenciadas; la zona inferior presenta un perfil perfectamente circular que contrasta con la mitad superior configurada como un pesado cubo. La zona inferior se decora mediante una corona de ocho hojas palmiformes estilizadas. En la parte superior aparecen dos grandes volutas que flanquean la flor del ábaco convertida en una hoja palmiforme muy estilizada.

El ábaco adopta un perfil cuadrangular y presenta en la parte inferior toscas semiovas.

Siglo VII d. C. M.ª A. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C.

162. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 3.544. De Guadix, Granda. No presenta ninguna rotura importante. Mármol, alt. cap.: 36, long. áb.: 35,5, diag.: 50, diám.: 28, alt. áb.: 10,5, alt. fl.: 9,5, alt. 1: 15.

Bibl.: Díaz Martos 1985, 186, n.º K2; Gutiérrez Behemerid 1992, 222, n.º 929; Mercklin 1962, Abb. 563-564, n.º 316.

Presenta dos coronas de hojas de acanto, ocho en la corona inferior y cuatro en la superior. Éstas tienen un nervio central bastante pronunciado en torno al cual se articulan cinco lóbulos formados en general por tres pequeños foliolos apuntados. Entre éstos se generan espacios de sombra con forma triangular. En los ángulos del capitel se representa un rostro con los ojos almendrados y con el cabello largo. Una guirnalda con tallos de vid une los rostros de los cuatro ángulos del capitel.

El ábaco presenta forma ligeramente cóncava y se decora mediante pequeñas hojitas apuntadas. En el centro del ábaco aparece en dos caras una piña y en el resto un potente botón central con una hendidura en el centro.

Siglo VI d. C. A. Diaz Martos lo considera de hacia finales del siglo III d. C.

163. Museo Arqueológico de Granada. Procedencia desconocida. Presenta uno de los ángulos superiores fracturado. Mármol, alt. cap.: 13.

Bibl.: Eguaras Ibáñez 1956, 45, lám. X; Gutiérrez Behemerid 1992, 128-129, n.º 635.

En la parte inferior del capitel aparece una estrecha banda lisa. Sobre ésta surge una corona de cuatro hojas de acanto. Presentan un nervio central plano y liso flanqueado a lado y lado por un profundo surco. En torno al nervio central se articulan tres lóbulos. Los foliolos, de pequeño tamaño, se presentan apuntados y generan entre sí espacios de sombra con forma triangular. En los ángulos del capitel surgen cuatro hojas angulares similares a las anteriores. Sobre la cima de la hoja central de la corona inferior surgen pequeños juncos. Por detrás del potente labio del cálatos surgen unos delgados tallos que generan las volutas.

El ábaco presenta una forma marcadamente cóncava y en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que no conservamos.

Siglo V d. C. M.ª A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C.

164. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. De Cástulo, Jaén. No presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 28,5, long. áb.: 32,5, diag.: 46, diám.: 19, alt. áb.: 6,5, alt. 1: 11, alt. 2: 16, alt. 3: 22, alt. vol.: 3.

Presenta tres coronas de cuatro hojas lisas apuntadas. Las volutas son de pequeño tamaño. El ábaco es muy potente y presenta perfil cuadrangular. Éste aparece decorado por un grueso listel que resigue el contorno mientras que el espacio interior permanece completamente liso.

Siglo VIII-IX d. C.

165. Museo Arqueológico de Jaén. Procedencia desconocida. Presenta uno de los ángulos superiores fracturado. Mármol, alt. cap.: 20, long. áb.: 22, diám.: 16,5, alt. áb.: 3, Alt. fl.: 3, anch. fl.: 5,5, alt. 1: 12,5, alt. vol.: 5,5.

Presenta una corona de cuatro hojas angulares decoradas con estilizados foliolos dispuestos verticalmen-

te. En los laterales de estas hojas surgen tres foliolos inclinados. Por detrás de las hojas de esta corona surgen unos delgados tallos dispuestos en forma de V que se enroscan formando unas grandes volutas que reposan sobre la cima de las hojas angulares. El espacio central del cálatos se decora mediante una pentafolia con foliolos muy estilizados.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta la forma de una cartela rectangular decorada con diversos foliolos.

Siglo VI d. C.

166. Museo Arqueológico de Jaén. De la Guardia, Jaén. Presenta algunas roturas en la parte superior. Calcárea, alt. cap.: 20,5, long. áb.: 29, diám.: 27, alt. áb.: 5, alt. fl.: 5, anch.: 8, alt. 1: 11,5.

Presenta una corona de ocho hojas palmiformes con la cima ovalada. Estas hojas presentan un potente nervio central, formado por un listel liso, en torno al cual se articulan los distintos foliolos a modo de espiga. Entre las hojas aparecen unos potentes tallos decorados mediante un motivo a cordón y coronados con una trifolia que cubre completamente las hojas palmiformes.

Directamente sobre estas trifolias descansa un potente ábaco. Parece que su perfil sea cuadrangular y su superficie lisa.

Siglo VII d. C.

167. Colección particular propiedad de Don José Gimeno Moulià, Lorca. Procede de la finca de los Villares, Zarcilla de Ramos, Murcia. Arenisca, alt. cap.: 41, long. áb.: 40,5, diám.: 23,5, alt. áb.: 7, alt. fl.: 7, anch. fl.: 8, alt. 1: 14, alt. 2: 30, alt. vol.: 4.

Bibl.: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1986, n.º 36.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto con un nervio central flanqueado a lado y lado por un surco. Entre los foliolos se generan espacios de sombra con forma triangular. La segunda corona presenta cuatro hojas angulares con un esquema decorativo similar a las anteriores.

El ábaco se decora mediante tres molduras lisas. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta distintas formas: una piña inscrita en el interior de un cascarón ovoide o una roseta pentapétala con botón central.

Siglo III d. C. A. Martínez Rodríguez lo considera de la segunda mitad del siglo III d. C.

168. Museo Arqueológico de Almería, n.º inv.: 23.564. De El Ejido, Almería. Presenta algunas roturas que han afectado principalmente a los ángulos superiores del capitel o a la cima de algunas hojas. Mármol, alt. cap.: 24,5, diám.: 18,5, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 3, anch. fl.: 7, alt. 1: 7,5, alt. hél.: 5.

Bibl.: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1988, 190 y n.º 4, lám. IIb.

En la parte inferior aparece una corona de ocho pequeñas hojas de acanto divididas en cinco lóbulos separados por potentes y profundos surcos. Sobre esta primera corona, y situadas en los ángulos del capitel, aparecen cuatro estilizadas hojas muy similares a las anteriores. El centro de cada cara del capitel se decora mediante dos grandes hélices que surgen de un tallo único.

El ábaco presenta forma cóncava y en el centro de cada cara conservamos los restos de la existencia de la flor del ábaco.

Siglo IV d. C. Martínez Rodríguez lo considera de entre finales del siglo IV y el siglo V d. C.

169. Museo Arqueológico de Almería, n.º inv.: 23.565. De El Ejido, Almería. Mármol, alt. cap.: 23,5, diám.: 20, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 10,5, alt. hél.: 5,3.

Bibl.: DÍAZ MARTOS 1985, 179-180, n.º J40; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, n.º 843; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ 1988, 189-190 y lám. IIa.

Ejemplar muy parecido al anterior.

Siglo IV d. C. A. Díaz lo considera también del siglo IV d. C. mientras que M. A. Gutiérrez del siglo II d. C.

170. Museo Arqueológico de Linares. Del Cortijo de Santa María de Tobaria, Linares, Jaén. Caliza, alt. cap.: 18.

Bibl.: DÍAZ MARTOS 1985, 153-154, n.º I7; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 205, n.º 912.

Presenta una corona de cuatro hojas acantizantes angulares. Éstas poseen un potente nervio central en torno al cual se articulan siete lóbulos. Entre la hojita central y aquéllas angulares surgen unos estrechos caulículos coronados por un simple anillo liso. Los cálices se reducen a dos tallos que se enroscan en sus extremos formando las diminutas volutas y hélices.

El ábaco, de sección ligeramente cóncava, se decora mediante un motivo a cordón interrumpido en el centro por la presencia de la flor del ábaco, convertida en una cartela rectangular y decorada solamente mediante dos incisiones verticales ligeramente abombadas.

Cronología desconocida. M.ª A. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C. mientras que A. Díaz Martos lo fecha en el siglo V d. C.

171. Museo Arqueológico de Jaén. De Peal de Becerro, Jaén. Capitel, fuste y basa fueron labrados en un mismo bloque de piedra. Caliza, alt. pieza: 70, alt. cap.: 14,5, long. áb.: 9,5, diám.: 8,5, alt. áb.: 2, alt. astr.: 2, alt. fust.: 41, alt. basa: 7,5, alt. plinto: 7,5.

La basa, que presenta una pronunciada escocia, descansa sobre un alto plinto. El fuste, completamente liso, presenta un collarino liso abocelado en la parte superior y otro en la parte inferior. El capitel presenta una corona de cuatro hojas lisas angulares unidas por la

base. En segundo término aparece una hojita también lisa de cuya cima surge el tallo de las volutas. El ábaco no se distingue del cuerpo superior del cálatos. Su perfil es cuadrangular y su superficie lisa.

Cronología desconocida.

1.3. Zona sur peninsular

172. Jardín del ayuntamiento de Alahurín el Grande, Málaga. Procede de la villa de la Fuente del Sol, Alahurín el Grande. Presenta numerosas roturas tanto en la parte superior como inferior. Su labra es muy simple y esquemática predominando las superficies lisas.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 161, n.º 722.

La parte inferior se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con la cima bastante pronunciada. Por detrás de esta primera corona surgen cuatro grandes hojas en los ángulos del capitel. La parte central del cálatos permanece lisa y desprovista de decoración.

Siglo iv d. C. M. A. Gutiérrez lo considera de la misma época.

173. Jardín del ayuntamiento de Alahurín el Grande, Málaga. Procede de la villa de la Fuente del Sol, Alahurín el Grande. Presenta roturas tanto en la parte superior como inferior.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 161, n.º 721.

Presenta en la parte inferior una corona de ocho hojas lisas sobre las que aparecen cuatro hojas lisas angulares. El ábaco presenta un perfil cóncavo.

Siglo iv d. C. M. A. Gutiérrez lo considera de la misma época.

174. Jardín del ayuntamiento de Alahurín el Grande, Málaga. Procede de la villa de la Fuente del Sol, Alahurín el Grande. Mármol colorado.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 159, n.º 701.

Únicamente se aprecia en la parte inferior del capitel la existencia de una corona de ocho hojas lisas.

Siglo iv d. C. M. A. Gutiérrez lo considera de la misma época.

175. Localización desconocida. De la villa de la Fuente del Sol, Alahurín el Grande, Málaga. Mármol colorado.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, n.º 702.

Ejemplar muy similar al anterior.

Siglo iv d. C.

176. Localización desconocida. De la villa romana de Faro de Torrox, Málaga.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 204, n.º 910; Rodríguez Oliva 1978, lám. ii,2.

La decoración se reduce a la presencia de una hojita triangular en la base del capitel de cuyos lados surgen los tallos de las volutas. La parte superior del cálatos se decora mediante la presencia de dos toscas rosetas.

El ábaco presenta un perfil plano y se decora mediante un rebaje cóncavo horizontal que recorre toda su longitud.

Siglo iv d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo iii d. C.

177. Ermita de los Santos Mártires, Medina Sidonia, Cádiz. Reaprovechado. El capitel se halla adosado o empotrado a uno de los muros de la ermita. Alt. cap.: 41,5, diám.: 29, alt. áb.: 5,5, alt. 1: 15, alt. 2: 28, alt. vol.: 5, alt. hél.: 5.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 523; Domingo 2008, 1290-1293, fig. 2; Domínguez Perela 1987, 440 n.º MSI01, lám. cdxxiv, a.

Presenta dos coronas de ocho hojas acantizantes. Éstas se decoran mediante una sucesión de surcos y listeles verticales. Los listeles de los extremos se presentan ondulados. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, completamente erosionados. Los tallos de las hélices y las volutas son lisos y con sección ligeramente oblicua. Del extremo de estos tallos penden las volutas y las hélices convertidas en discos perfectamente circulares, lisos y desprovistos de decoración en su interior. Justo encima de los tallos de las volutas aparecen dos nuevos tallos superpuestos que generan en sus extremos una nueva voluta de pequeño tamaño, situada justo encima de las anteriores.

El ábaco presenta una sección ligeramente cóncava. En el centro de cada una de sus caras se sitúa la flor del ábaco que no conservamos.

Siglo iv d. C. E. Camps Cazorla lo considera del siglo vii d. C., de la misma forma que E. Domínguez.

178. Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera, n.º inv.: 639-00245. Del Cortijo de Casinas, Arco de la Frontera, Cádiz. Se halla recortado por detrás, en diciembre de 2002 se halló en la ciudad de Jerez la otra mitad, el siguiente capitel en este inventario. Arenisca, alt. cap.: 24, long. áb.: 35, diám.: 20,5, alt. áb.: 1,5, alt. 1: 16, alt. vol.: 7.

Bibl.: Esteve Guerrero 1962*a,* 221 y fig. 3.

Presenta una corona de cuatro hojas angulares de acanto. Éstas llegan a tocarse entre sí en el centro de cada cara del capitel. Las hojas se dividen en cinco lóbulos de tres o cuatro foliolos cada uno. Los lóbulos inferiores están completamente cubiertos por los lóbulos medianos. Sobre la cima de las hojas reposan las volutas cuyos tallos nacen directamente en el centro de cada cara del capitel. Estos tallos presentan sección plana y únicamente se decoran mediante dos surcos que resiguen su contorno situados en los extremos.

El ábaco se halla reducido a un pequeño listel que asoma por encima de las volutas.

Siglo vi-vii d. C.

179. Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera. De la calle Caballeros, 19, Jerez de la Frontera, Cádiz. Hallado en diciembre de 2002 gracias a un control arqueológico realizado en esta finca. Se encontraba empotrado en una pared de la vivienda del siglo XIX. Sin embargo, este capitel debe proceder del yacimiento de Casinas, pues engancha con el ejemplar anterior. Arenisca, alt. cap.: 24, long. áb.: 35, diám.: 20,5, alt. áb.: 1,5, alt. 1: 16, alt. vol.: 7.

Ejemplar idéntico al anterior.

Siglo VI-VII d. C.

180. Ermita de los Santos Mártires, Medina Sidonia, Cádiz. Reaprovechado. Alt. cap.: 37,5, long. áb.: 45,5, alt. fl.: 7, anch. fl.: 11, alt. 1: 15.

Bibl.: CAMPS CAZORLA 1976, 523.

La parte inferior se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con la cima bastante pronunciada. Sobre esta primera corona aparece una segunda formada por cuatro hojas angulares de gran anchura.

Sobre la cima de las hojas angulares reposa el ábaco que no presenta un cuerpo diferenciado del cálatos. En el centro de una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela lisa aproximadamente circular.

Siglo VI-VII d. C. E. Camps lo considera de la misma época.

181. Museu d'Arqueologia de Catalunya. De Málaga. Mármol, alt. cap.: 26, long. áb.: 42, diag.: 44, diám.: 35 aprox., alt. áb.: 5, alt. astr.: 3, alt. vol.: 12,5, long. coj.: 32,5, alt. bált.: 2,7.

En la parte inferior presenta una estrecha franja circular decorada con surcos verticales. En el equino aparece una gran cruz flanqueada por las volutas. Los cojinetes presentan una decoración formada por triángulos muy estilizados e intercalados y el bálteo presenta una delgada franja decorada con un motivo a cordón.

El ábaco presenta una forma cuadrangular, su superficie es lisa y no presenta ningún elemento decorativo.

Siglo VI d. C.

182. Museu Arqueologico e Lapidario Infante D. Enrique, Faro, Portugal. Presenta una fuerte erosión en uno de sus costados.

Bibl.: ALMEIDA 1962, 204, lám. 15, fig. 129.

La parte inferior se decora mediante una corona de cuatro hojas lisas situadas en el centro de cada cara del capitel. Por detrás de esta primera corona surgen cuatro hojas angulares también lisas que son contorneadas por el tallo de las volutas. El centro del cálatos permanece completamente liso y desprovisto de decoración mientras que el labio adopta la forma de una ancha banda lisa horizontal.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela circular lisa.

Siglo IV d. C.

183. Casa de la Lamonja, Almayate Bajo, Málaga. Del Cerro del Mar, Vélez, Málaga.

Bibl.: GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 161, n.º 720.

En la parte inferior presenta una corona de ocho hojas lisas con perfil ligeramente ovalado. Sobre esta primera corona surgen cuatro hojas lisas angulares de gran anchura. El centro del cálatos permanece liso y desprovisto de toda decoración. El ábaco es posible que presentase un perfil cóncavo. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta una forma semicircular.

Siglo IV d. C. M. A. Gutiérrez lo considera de la misma época.

184. Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera, n.º inv.: 618-00431. De Mesas de Asta, Cádiz. Se halla fracturado en la parte inferior. Probablemente se hallaba labrado junto al fuste. Mármol, alt. cap.: 13, long. áb.: 9.

Bibl.: ESTEVE GUERRERO 1962*b,* 19, lám. X, fig. 3.

La parte inferior del capitel se decora mediante cuatro hojas lisas angulares con la cima ligeramente apuntada. En el punto de unión de estas hojas aparece una débil protuberancia de sección apuntada que termina generando unas esquemáticas volutas.

Cronología desconocida.

185. Museo Monográfico de Itálica. De la Casa de Hylas, Itálica, Sevilla. Mármol Pavonazetto, alt. cap.: 44,5, long. áb.: 48, diag.: 75, diám.: 36, alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 11, alt. 1: 15,3, alt. palmeta central: 16, alt. roseta: 5,5.

Bibl.: AHRENS 2002, 117-120, n.º 15 y lám. 11 y 12; DÍAZ MARTOS 1985, 175, n.º J28 y J29; GARCÍA Y BELLIDO 1960, 90, lám. 7; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1982, lám. IV,1; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 192, n.º 835; HAUSCHILD 1968, 280, lám. 87b; PARLADÉ 1933, 7; THOUVENOT 1940, 630-631, fig. 156.

La parte inferior se decora con una corona de ocho hojas de acanto. El nervio central presenta forma de listel liso en torno al cual se articulan cinco lóbulos de cinco foliolos cada uno. El foliolo superior del lóbulo inferior se curva hacia arriba, hasta tocar el foliolo inferior del lóbulo situado inmediatamente encima, creando, mediante un contacto asimétrico, un enorme espacio de sombra con forma de gota de agua bastante redondeada. El centro del cálatos aparece decorado alternativamente por una gran palmeta o por un motivo liriforme. El tallo de las volutas surge directamente en los ángulos del capitel. Son de sección ligeramente cóncava con un pequeño reborde tanto en la parte superior como en la inferior.

El ábaco presenta una forma acentuadamente convexa y una moldura lisa en la parte superior. La flor del ábaco presenta forma de roseta.

Finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C., A. Díaz de la segunda mitad del siglo III d. C. y S. Ahrens de entre la segunda mitad del siglo V d. C. y el siglo VII d. C.

186. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 6.926. Del Patio de los Naranjos, mezquita, Córdoba. Conservamos la columna completa, formada por un capitel, un fuste liso y una basa sobre plinto. La conservación de los tres elementos es excelente. Caliza, alt. cap.: 30, long. áb.: 38, diám.: 28, alt. áb.: 7,5, alt. fl.: 7,5, anch. fl.: 8, alt. 1: 11,5, diám. supr. fust.: 28,5, diám. inf. fust.: 33, alt. fust.: 210, alt. basa: 19, anch. basa: 36,5, diám. basa: 33.

La parte inferior se decora mediante una corona de ocho hojas lisas. La cima, de pequeño tamaño y apuntada, sobresale de forma pronunciada hacia el exterior. Sobre esta corona de hojas surgen cuatro grandes hojas angulares lisas que recubren la práctica totalidad del cálatos. La cima de las hojas se enrosca generando las volutas, completamente lisas. En el espacio central del cálatos, entre las grandes hojas angulares, aparece un pequeño fragmento del labio superior.

El ábaco, de gran altura y potencia, presenta forma convexa y su superficie permanece completamente lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular lisa.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

187. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 6.925. Del Patio de los Naranjos, mezquita, Córdoba. No presenta ninguna rotura ni desgaste destacado. Caliza, alt. cap.: 30, long. áb.: 39, diag.: 56, diám.: 29, alt. áb.: 6,5, alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 8, alt. 1: 9, alt. vol.: 6.

Ejemplar idéntico al anterior.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

188. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. La factura de la pieza es bastante fina y elegante. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 227-228, n.º H21; GÓMEZ MORENO 1951, 31, fig. 19; KÜHNEL 1928, pl. 53e.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con un perfil rectangular y la cima ligeramente redondeada. El tallo de los caulículos es liso y se corona por un anillo simple liso. Las hojas del cáliz también son lisas. Los tallos de las hélices y de las volutas presentan una sección ligeramente cóncava. El ábaco presenta una acusada forma cóncava y un surco situado en el eje.

Siglo II-III d. C. P. Cressier lo considera del siglo IV-V d. C.

189. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 227-228, n.º E21; EWERT y WISSHAK 1981, 172, pl. 58e.

Ejemplar idéntico al anterior.

Siglo II-III d. C. P. Cressier lo considera del siglo IV-V d. C.

190. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 40, alt. áb.: 4.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º J19; EWERT y WISSHAK 1981, 173, pl. 58f; MÁRQUEZ 1991, 65 y 80, fig. 2; MÁRQUEZ 1993, 155-156, n.º 299.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo III d. C. C. Márquez lo considera del siglo IV d. C. mientras que P. Cressier del siglo IV-V d. C.

191. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 40, alt. áb.: 4.

Bibl.: MÁRQUEZ 1991, 317, n.º 12; MÁRQUEZ 1993, 155-156, n.º 300; CRESSIER 1981, fig. 6; CRESSIER 1984, n.º J18.

Ejemplar similar al anterior.

Siglo III d. C. C. Márquez lo considera del siglo IV d. C. mientras que P. Cressier del siglo IV-V d. C.

192. Iglesia de Santa María, Écija, Sevilla. Procedencia desconocida. Caliza, alt. cap.: 28,5, long. áb.: 34,5, diám.: 20, alt. áb.: 2,5, alt. fl.: 4, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 9, alt. 2: 17, alt. caul.: 15, alt. vol.: 6, alt. hél.: 4.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con la cima ligeramente ovalada. Los caulículos, completamente lisos, se coronan por un anillo simple liso. Sobre éste nacen los cálices formados por dos hojas lisas y bastante globulares vistas de perfil.

El ábaco presenta forma cóncava. La flor del ábaco adopta forma circular.

Siglo III d. C.

193. Casa Mudéjar, Córdoba. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 29, long. áb.: 29, diám.: 20, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 8, anch. fl.: 10,5, alt. 1: 9,5, alt. 2: 16,5, alt. vol.: 4,5, alt. hél.: 4.

Bibl.: MÁRQUEZ 1993, n.º 298.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con un contorno aproximadamente rectangular. Los caulículos presentan la superficie lisa, de la misma forma que las hojas de los cálices.

El ábaco presenta un perfil marcadamente cóncavo con la superficie lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece una enorme flor convertida en una cartela con forma aproximadamente ovalada lisa. Ésta invade la parte superior del cálatos reposando directamente encima de las hélices.

Siglo III d. C. C. Márquez lo considera del siglo IV d. C.

194. Jardines de los Reales Alcázares, Sevilla. Procedencia desconocida. Mármol, alt. cap.: 37,5, long.

áb.: 51,5, diag.: 74, diám.: 31, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 10, alt. 1: 17, alt. 2: 24, alt. caul.: 20,5, alt. vol.: 8,5, alt. hél.: 4,5.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 155, n.º 677.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con perfil rectangular. Los caulículos adoptan forma de cono. Presenta algunas características que se apartan del modelo canónico como las volutas que invaden la parte inferior del ábaco y la flor del ábaco que reposa directamente sobre las hélices e invade el labio del cálatos.

El ábaco presenta un caveto en la parte inferior y en el centro de cada una de sus caras se sitúa la flor del ábaco convertida en una cartela circular lisa.

Siglo III d. C. M. A. Gutiérrez lo considera de la misma época.

195. Iglesia de San José y Espíritu Santo, Córdoba. Reaprovechado. Caliza.

Bibl.: Márquez 1993, n.º 209.

En la parte inferior presenta un ancho collarino liso sobre el que se sitúan las dos coronas de ocho hojas acantizantes. Éstas presentan un nervio central flanqueado por dos débiles incisiones en torno al cual se articulan los distintos foliolos, con perfil rectangular y separados unos de otros mediante ligeras incisiones. Los caulículos presentan el tallo decorado mediante débiles incisiones verticales y se coronan por una ancha banda a cordón.

El ábaco presenta un caveto en la parte inferior y una incisión horizontal en el eje. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta la forma de una roseta tetrapétala con botón central o la forma de una cartela circular decorada mediante foliolos dispuestos a modo de abanico.

Siglo III d. C. C. Márquez lo considera del siglo IV d. C.

196. Palacio de Viana, Córdoba. Procedencia desconocida. El capitel se halla recortado en la parte superior. Caliza.

Bibl.: Márquez 1993, n.º 212.

En la parte inferior del capitel aparece un collarino abocelado liso sobre el que se sitúan las dos coronas de ocho hojas, lisas en la inferior y de acanto en la superior. Los caulículos presentan el tallo decorado mediante tres membranas vegetales separadas por débiles incisiones.

Siglo IV d. C. C. Márquez lo considera del siglo IV d. C. o posterior.

197. Sede Central de Cajasur, avda. de los Tejares, Córdoba. Procedencia desconocida. Caliza, alt. cap.: 28,5, long. áb.: 28, diag.: 38, diám.: 22,5, alt. áb.: 5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 5,5, alt. 1: 11, alt. 2: 17,5, alt. caul.: 17, alt. hél.: 3, diám. supr. fust.: 20, diám. inf. fust.: 22, alt. fust.: 147, alt. basa: 17,5, diám. supr. basa: 22.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central formado por una incisión que a mitad altura de las hojas de la segunda corona se bifurca generando un espacio triangular relleno en la base. En torno a este nervio central se articulan los cinco lóbulos formados por tres foliolos cada uno. El lóbulo inferior de las hojas de la primera corona se forma a partir de un foliolo alargado y dispuesto en semicírculo de cuyo interior surgen tres pequeños foliolos horizontales. Los caulículos presentan un tallo con marcada forma de cono y decorado por membranas vegetales. Sobre éstas aparece el coronamiento formado por una ancha banda decorada a cordón.

El ábaco presenta un marcado perfil cóncavo y su superficie se decora mediante una profunda incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta la forma de una roseta tetrapétala con botón central y pétalos con forma de corazón.

Siglo IV d. C.

198. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Cressier 1984, 238-239, n.º J21.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto con un nervio central formado por la unión de tres listeles lisos en torno al cual se articulan cinco lóbulos. Los foliolos presentan una forma globular. Los caulículos aparecen completamente arrapados a la superficie del cálatos y se decoran mediante tres incisiones verticales. El coronamiento se forma por un motivo a cordón. Del interior del cáliz surgen los tallos de las hélices y las volutas, apenas visibles, de sección plana y completamente lisos. El calicillo ha sido substituido por una palmeta de grandes foliolos.

El ábaco presenta dos incisiones horizontales y forma convexa. La flor del ábaco, de gran tamaño, posee un importante botón central en torno al cual aparecen gran cantidad de pequeños foliolos.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. P. Cressier lo considera de hacia finales del siglo VI d. C.

199. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Aparece recubierto por una capa de pintura dorada. Mármol.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 531 y fig. 207; Cressier 1984, 238-239, n.º D12.

Similar al ejemplar anterior.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C., de la misma forma que lo considera E. Camps, mientras que P. Cressier lo fecha hacia finales del siglo VI d. C.

200. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 531 y fig. 210; Cressier 1984, 238-239, n.º I18.

Similar al ejemplar anterior aunque el nervio central de las hojas de acanto se realiza a partir de la unión

de cuatro listeles y la flor del ábaco, que invade la parte superior del cálatos, adopta la forma de una cartela rectangular en cuyo interior aparece una hojita trifoliada en una cara del capitel, una palmeta en otra cara y un motivo vegetal muy geométrico en las otras dos caras.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C., de la misma forma que lo considera E. Camps, mientras que P. Cressier lo fecha hacia finales del siglo VI d. C.

201. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 238-239, n.º C12.

Similar al ejemplar anterior. Las hojas de la segunda corona son mucho más estilizadas que las de la primera corona, el nervio central se forma por la unión de cuatro listeles y el lóbulo inferior de las hojas está formado por un foliolo con forma de media luna que alberga un óvolo en su interior. El calicillo adopta la forma de una palmeta.

Entre la segunda mitad del siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de hacia finales del siglo VI d. C.

202. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 239-240, n.º H0.

El nervio central de las hojas de acanto se forma mediante dos listeles unidos. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, de escasa potencia, y con el tallo completamente liso. Aparecen coronados por un anillo simple sin decoración. De él surgen unos delgados cálices formados por dos estilizadas hojitas. El sector del cálatos situado entre los cálices permanece completamente liso.

El ábaco adopta una forma ligeramente cóncava y aparece decorado por la superposición de varios listeles lisos abocelados. La flor del ábaco adopta la forma de una venera en una de las caras y de una flor con numerosos y pequeños foliolos en el resto.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. P. Cressier lo considera del siglo VI d. C.

203. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Similar al ejemplar anterior. Los lóbulos inferiores de las hojas de acanto se forman a partir de un foliolo que adopta la forma de media luna y que alberga en su interior un óvolo.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

204. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 239-240, n.º G19.

Similar al ejemplar anterior. La flor del ábaco adopta la forma de una elegante venera.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. P. Cressier lo considera del siglo VI d. C.

205. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 239-240, n.º F12.

Similar al ejemplar anterior. La flor del ábaco aparece convertida en una elegante venera o bien en una roseta de múltiples foliolos con un botón central también decorado.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. P. Cressier lo considera del siglo VI d. C.

206. Interior de la capilla de San Bartolomé, también denominada Capilla del Hospital, actualmente en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras, Córdoba. Reaprovechado. Mármol. alt. cap.: 51, long. áb.: 56, diag.: 81, diám.: 38,5, alt. áb.: 4, alt. fl.: 7, anch. fl.: 10,5, alt. 1: 12, alt. 2: 28,5, alt. calic.: 7,5, alt. caul.: 27, alt. vol.: 5,5, alt. hél.: 4.

Similar al ejemplar anterior. El ábaco adopta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante la combinación de pequeñas hojitas y círculos.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

207. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CAMPS CAZORLA 1976, 532 y fig. 217; CRESSIER 1984, 240-241, n.º F2.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto decoradas por una serie de listeles verticales que a medida que se acercan a la base de la hoja se abren a modo de abanico. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, estrechos y con un pronunciado volumen, decorados por pequeños listeles verticales. Éstos son coronados por un motivo a cordón encima del cual surgen tres hojitas apuntadas. La superficie del cálatos, situada entre los caulículos y los cálices, permanece lisa.

El ábaco adopta una forma ligeramente convexa y presenta una moldura en la parte superior y otra en la inferior. La flor del ábaco es circular y presenta una flor de 12 pétalos en su interior.

Siglo VII d. C. E. Camps lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C. mientras que P. Cressier entre el siglo VII o inicios del siglo VIII d. C.

208. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º F4.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto con un ancho nervio central formado por dos listeles lisos abocelados. El lóbulo inferior se forma a partir de un foliolo dispuesto en semicírculo. Éste se decora mediante pequeñas incisiones a modo de espina de pez. Del interior del semicírculo que forma este foliolo surgen otros pequeños foliolos dispuestos horizontalmente.

La parte superior del capitel es muy similar al ejemplar anterior. El ábaco se decora mediante diversas incisiones dispuestas a modo de espina de pez. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco decorada mediante esbeltas incisiones dispuestas a modo de abanico.

Siglo VII d. C.

209. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 532 y fig. 216; Cressier 1984, 240-241, n.º G4.

Similar al ejemplar anterior.

Siglo vii d. C. E. Camps lo considera de entre finales del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C. mientras que P. Cressier del siglo vii d. C. o inicios del siglo viii d. C.

210. Iglesia de San Pablo, Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto con un nervio central formado por un listel abocelado en torno al cual se articulan los distintos lóbulos de cuatro foliolos cada uno. Los foliolos son de pequeño tamaño, apuntados y generan espacios de sombra con forma de gota de agua muy estilizada seguida por un triángulo. Los caulículos son muy estrechos y presentan un surco central. Son coronados por un potente anillo liso de gran altura. Los cálices están formados por unas delgadas hojitas vistas de perfil representadas muy esquemáticamente y decoradas por pequeños foliolos que generan entre sí espacios de sombra circulares realizados con el trépano. Sobre ellos aparecen los tallos de las volutas y las hélices, de sección plana y lisa, que se enroscan en sus extremos.

Los espacios libres del cálatos, entre los caulículos, los cálices y las hojas de la segunda corona, aparecen lisos, sin ningún tipo de decoración. El ábaco adopta una forma cóncava y presenta una moldura lisa en la parte superior. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular.

Siglo viii-x d. C.

211. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 6.366. Procedencia desconocida. El capitel no fue terminado de labrar, como podemos observar en algunas hojas de la corona inferior únicamente esbozadas. Caliza, alt. cap.: 30, long. áb.: 32 inc.; diám.: 26, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 6, anch. fl.: 6, alt. 1: 15, alt. caul.: 15,5.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto cuyo rasgo más destacado es la unión de los foliolos inferiores de cada hoja con sus correspondientes de la hoja contigua, generando un círculo prácticamente cerrado. El interior de este círculo se decora mediante la superposición de listeles angulares. Entre las hojas asoman los caulículos completamente lisos y coronados por un motivo a cordón. Los cálices presentan unas estrechas hojas de acanto vistas de perfil en cuyo interior asoman los tallos de las hélices y las volutas.

El ábaco adopta forma cóncava y se decora mediante una incisión horizontal. La flor del ábaco presenta un contorno circular en cuyo interior aparece una roseta sextapétala.

Siglo v-vi d. C.

212. Museo de Bellas Artes de Córdoba, n.º inv.: 113. Procedencia desconocida. Mármol, alt. cap.: 31, long. áb.: 33, diag.: 43, diám.: 22,5, alt. 1: 15,5.

Bibl.: Chapa 1985, 97-98; Romero de Torres 1950, 102, fig. 202.

Ejemplar similar al anterior. El nervio central de las hojas de acanto se decora con una sucesión de pequeñas perforaciones realizadas con el trépano, los caulículos también presentan estas perforaciones, y el calicillo adopta la forma de una pequeña hojita triangular decorada con motivos geométricos.

El ábaco adopta forma cóncava y se decora mediante una incisión horizontal. La flor del ábaco presenta un contorno circular en cuyo interior aparece una roseta.

Siglo v-vi d. C.

213. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 531 y fig. 208; Cressier 1984, 238-239, n.º H3.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto bastante estilizadas. Éstas presentan un potente nervio central liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos apuntados. Los caulículos han sido grabados directamente sobre la superficie del cálatos y se decoran con tres listeles verticales.

Siglo v-vi d. C. E. Camps lo considera de entre finales del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C. mientras que P. Cressier de hacia finales del siglo vi d. C.

214. Museo Arqueológico de Sevilla. Procedencia desconocida. Mármol, alt. cap.: 45, diám.: 29, alt. áb.: 5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 13,5, alt. 2: 28,5, alt. caul.: 21, alt. hél.: 2.

Presenta dos coronas de hojas de acanto con un nervio central formado por dos listeles abocelados unidos en torno al cual se articulan los distintos lóbulos con tres o cuatro foliolos. El foliolo superior de cada lóbulo realiza, mediante un contacto asimétrico, un espacio de sombra con forma de gota de agua muy redondeada. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los caulículos, grabados directamente sobre el cálatos, decorados mediante una serie de listeles abocelados verticales. Éstos son coronados por un anillo simple liso del que surgen los cálices formados por dos hojas de acanto vistas de perfil y muy estilizadas. La cima de estas hojas se enrosca formando unas diminutas hélices y muy probablemente las volutas.

Únicamente conservamos una parte del ábaco cuya superficie es lisa. La flor del ábaco adopta una forma aproximadamente circular u ovoide de la que no conservamos su decoración.

Siglo v-vi d. C.

215. Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba. Procedencia desconocida. La parte superior del capitel ha sido rebajada. Mármol, alt. cap.: 31, long. áb.: 50,

diag.: 69,5, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 9, alt. 1: 16,5, alt. caul.: 14, alt. vol.: 6, alt. hél.: 4.

Las hojas de acanto presentan un potente nervio central realizado a partir de un listel liso. En torno a él se articulan los distintos lóbulos de tres o cuatro foliolos cada uno. Foliolos que presentan una forma muy estilizada y con los extremos apuntados, de clara influencia oriental. El foliolo superior del lóbulo inferior crea, mediante un contacto asimétrico, un espacio de sombra con forma de gota de agua muy redondeada. Los caulículos son anchos, pero de escasa potencia, y se decoran mediante una sucesión de surcos verticales. Se coronan por un anillo simple liso sobre el que aparece una corona formada por tres pequeñas hojitas apuntadas. Del interior del cáliz surgen los tallos de las hélices y las volutas, de sección plana y completamente lisos.

El ábaco presenta forma convexa y superficie lisa. La flor del ábaco se ha convertido en una venera que invade la parte superior del cálatos.

Siglo V-VI d. C.

216. Hogar de San Rafael, calle Buen Pastor, Córdoba. Reaprovechado. Piedra caliza, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 40, diám.: 25, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 6, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 10,5, alt. 2: 20,5, alt. caul.: 17, alt. vol.: 3, alt. hél.: 2,5.

Bibl.: [Córdoba] 2003, 111.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto bastante estilizadas. Éstas presentan un ancho nervio central liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos apuntados. Uno de ellos se curva generando, mediante un contacto asimétrico, un espacio de sombra con forma de gota de agua ligeramente inclinada y bastante redondeada. El nervio central de las hojas de la segunda corona nace en la base del capitel. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los caulículos grabados directamente sobre la superficie del cálatos. Aparecen decorados por tres listeles verticales y coronados por un anillo simple liso. Sobre éste aparece una corona de pequeñas hojitas con sus cimas redondeadas.

El ábaco presenta forma ligeramente cóncava y aparece decorado por una débil incisión horizontal en su eje. La flor del ábaco adopta la forma de una venera.

Siglo VIII-X d. C.

217. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CAMPS CAZORLA 1976, 530 y fig. 203; CRESSIER 1984, 238-239, n.º G11; EWERT y WISSHAK 1981, 163, pl. 55d.

En la parte inferior del capitel aparece una banda lisa sobre la que se sitúan las dos coronas de hojas palmiformes. Las de la segunda corona son mucho más estilizadas que las de la primera. Estas hojas presentan un nervio central formado por un listel liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos realizados con el bisel, pegados unos con otros, y con el extremo apuntado. El nervio central de las hojas de la segunda corona nace directamente en la base del capitel. La cima de las hojas pende muy ligeramente hacia el exterior. Los caulículos se decoran mediante dos listeles verticales coronados por un anillo simple liso del que surgen tres hojitas apuntadas.

El ábaco presenta forma cóncava y su superficie es lisa, con una moldura en la parte superior. En el centro aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular con la parte inferior redondeada. En su interior aparece una roseta tetrafoliada con un botón central.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. E. Camps lo considera anterior al siglo VI d. C. mientras que P. Cressier de finales del siglo VI d. C.

218. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CAMPS CAZORLA 1976, 530 y fig. 204; CRESSIER 1984, 238-239, n.º F9.

Ejemplar muy parecido al anterior.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. E. Camps lo considera anterior al siglo VI d. C. mientras que P. Cressier de finales del siglo VI d. C.

219. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 238-239, n.º G5.

Parecido al ejemplar anterior.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. P. Cressier lo considera de hacia finales del siglo VI d. C.

220. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 238-239, n.º C9; EWERT y WISSHAK 1981, pl. 55e.

Parecido al ejemplar anterior.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. P. Cressier lo considera de hacia finales del siglo VI d. C.

221. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CAMPS CAZORLA 1976, fig. 204; CRESSIER 1981, fig. 16; CRESSIER 1984, 238-239, n.º F11; TORRES BALBÁS 1965, 33.

Parecido al ejemplar anterior. La flor del ábaco se decora mediante una roseta cruciforme de cuatro pétalos en su interior, una cartela ligeramente redondeada con una X grabada en su interior y una cartela triangular.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. P. Cressier lo considera de hacia finales del siglo VI d. C.

222. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 238-239, n.º C3.

Presenta dos coronas de ocho hojas acantizantes, mucho más estilizadas las de la segunda corona. Todas ellas presentan un nervio central formado por un po-

tente listel liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos, estilizados y con los extremos ligeramente apuntados. Estos se articulan a modo de espiga. Los caulículos se decoran mediante una débil incisión central y se coronan con un esquemático motivo a cordón. Los cálices se forman por dos hojas vistas de perfil muy esquemáticas.

El ábaco presenta una escasa altura, forma cóncava y superficie lisa. En el centro de cada cara aparece una enorme flor del ábaco que invade el cálatos. Éstas presentan una forma próxima a una semiova decorada su interior por diferentes motivos geométricos.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. P. Cressier lo considera de hacia finales del siglo VI d. C.

223. Alcázar de los Reyes Cristianos de Córdoba. Procedencia desconocida. Mármol, alt. cap.: 39 inc.; alt. áb.: 4, alt. fl.: 9, anch. fl.: 7,5, alt. caul.: 14, alt. hél.: 4,5.

Conserva parte de una corona de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un ancho nervio central formado por la unión de tres listeles lisos abocelados. En torno a éste se articulan los diversos foliolos en posición ligeramente ondulada. Sus extremos son apuntados. Los caulículos se decoran con membranas vegetales realizadas de forma muy esquemática y se coronan con un motivo a cordón encima del cual surge una trifolia. Los cálices se decoran a partir de la combinación de diversas formas triangulares superpuestas.

El ábaco aparece decorado por tres listeles abocelados superpuestos.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

224. Patio interior del convento de las Capuchinas de Córdoba. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 47, diám.: 32, alt. 1: 9,5, alt. 2: 26,5, alt. caul.: 20,5.

Presenta dos coronas de ocho hojas con un nervio central formado por un listel abocelado en trono al cual se articulan los distintos foliolos a modo de espiga. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los caulículos, de escaso relieve y con los tallos decorados mediante algunos listeles abocelados verticales. Éstos se coronan mediante un anillo simple liso del cual surgen tres pequeños foliolos verticales.

Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona aparece una esquematización del calicillo formado por una hoja vista frontalmente.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

225. Capilla de la Granada, catedral de Sevilla. Reaprovechado.

Prácticamente idéntico al anterior. Su talla resulta algo más fina.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

226. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: Cressier 1984, n.º J5.

Presenta dos coronas de ocho hojas palmiformes con un nervio central formado por dos listeles abocelados. En torno al nervio central se articulan los distintos foliolos a modo de espiga. Éstos, delgados y con los extremos apuntados, presentan en el centro un rebaje con sección en V realizado con el bisel. Entre las hojas de la segunda corona asoman los caulículos con el tallo decorado mediante un motivo a cordón. De éstos, y sin que intermedie un coronamiento, surgen los cálices convertidos en esquemáticas y toscas hojas vistas de perfil.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante una incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela circular en cuyo interior aparece una pequeña roseta.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

227. Pórtico exterior de la iglesia de San Nicolás de la Villa, Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Presenta dos coronas de ocho hojas palmiformes. Éstas presentan un contorno ligeramente ovalado y se decoran mediante un nervio central formado por una incisión flanqueada a lado y lado por un pequeño listel. En torno a éste se articulan los distintos foliolos a modo de espiga. Foliolos estrechos, alargados y con la cima apuntada. Los caulículos presentan los tallos decorados mediante la superposición de pequeños anillos lisos. Sobre éstos surgen los tallos de las hélices y las volutas, tallos delgados y decorados mediante un listel central. No conservamos ninguna de las hélices, debido a la erosión, pero las volutas se presentan de pequeño tamaño.

El ábaco presenta un perfil cóncavo, siguiendo la forma superior del cálatos. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco con forma circular.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

228. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: Amador de los Ríos 1879, pl. 2; Camps Cazorla 1976, 532 y fig. 226; Cressier 1981, fig. 15; Cressier 1984, 237-238, n.º C4; Ewert y Wisshak 1981, 169, pl. 57e.

Presenta una corona de ocho hojas con un nervio central formado por un listel liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos, pegados unos con otros, reducidos esquemáticamente a simples listeles de sección convexa dispuestos a modo de espiga. En la base del nervio central de las hojas aparece una incisión que dibuja un semicírculo con un motivo en cruz inscrito,

motivo similar al que aparece en el punto de contacto de las diversas hojas. Entre las hojas de esta corona, y naciendo prácticamente en la base del capitel, surgen unos delgados caulículos decorados con tres incisiones verticales. No presentan coronamiento. El cáliz es formado por dos hojas muy delgadas vistas de perfil y decoradas por una incisión en el eje.

El ábaco presenta forma ligeramente cóncava y su superficie aparece decorada por una incisión horizontal en el eje. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela ligeramente rectangular lisa y plana.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. E. Camps lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C. mientras que P. Cressier lo fecha en el siglo VII d. C.

229. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 7.209. Del Camino viejo de Almodóvar, Córdoba. Conserva la columna completa formada por un capitel, un fuste liso y una basa sobre plinto. Mármol, alt. cap.: 25, long. áb.: 32,5, diám.: 25, alt. áb.: 3, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 11,5, alt. vol.: 3, alt. hél.: 3, n.º inv. fuste: 7.210, diám. supr. fust.: 21,5, diám. inf. fust.: 26,5, alt. fust.: 192,5, n.º inv. basa: 7.211, alt. basa: 17, alt. plinto: 7, anch. plinto: 33, diám. supr. basa: 31,5.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto con los foliolos dispuestos a modo de abanico. Entre las hojas surgen unos tallos que hacen las funciones de los caulículos. Estos tallos se dividen en dos para formar unas pequeñas hélices y volutas.

El ábaco presenta forma cóncava y en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela ovoide decorada en su interior con un motivo geométrico.

Entre la segunda mitad del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

230. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 6.133. De Itálica. Capitel-placa. Mármol, alt. cap.: 45 inc., long. áb.: 46, gros. placa: 6, alt. 1: 16, alt. 2: 28,5, alt. hél.: 6,5.

Bibl.: AHRENS 2002, 115-116, n.º 13 y lám. 9; THOUVENOT 1937, 69, fig. 4.

Presenta dos coronas de hojas lisas con un contorno rectangular. Los caulículos son lisos completamente y no se diferencian de los cálices. Las hélices surgen directamente de las hojas de los cálices.

Siglo IV-V d. C. R. Thouvenot lo considera de finales del siglo IV d. C. mientras que S. Ahrens del siglo V-VII d. C.

231. Localización desconocida. De Sevilla. Durante muchos años estuvo expuesto en los denominados Jardines de Murillo, de donde fue retirado y sustituido por una copia. Mármol.

Bibl.: DÍAZ MARTOS 1985, 149-150, n.º H11; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 45, n.º SJA09, lám. CCXXXII, b; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 157, n.º 685; THOUVENOT 1937, 64, fig.1.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con contorno ovalado. Los caulículos, cálices y tallos de las hélices y las volutas se han convertido en un tallo liso y abocelado.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo IV-V d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C., A. Díaz de hacia finales del siglo IV d. C. y E. Domínguez del siglo V-VI d. C.

232. Capilla de la Granada, catedral de Sevilla. Procedencia desconocida.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con contorno ovalado y en algunas de ellas un nervio central inciso. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos y los cálices, lisos, encima de los cuales asoman escasamente las hélices y las volutas.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo IV-V d. C.

233. Museo Arqueológico de Sevilla. Procedencia desconocida. Caliza, alt. cap.: 35, long. áb.: 48, diám.: 35, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 7, anch. fl.: 9, alt. 1: 10,5, alt. 2: 20, alt. caul.: 17,5, alt. vol.: 7.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con perfil redondeado. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los caulículos, con el tallo liso y coronado mediante una banda con débiles incisiones inclinadas. Sobre éste surgen los tallos de las hélices y las volutas, también lisos.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela semicircular cuya decoración no podemos distinguir.

Siglo V-VI d. C.

234. Museo Arqueológico de Sevilla. Procedencia desconocida. Caliza, alt. cap.: 40, long. áb.: 40, diám.: 31, alt. áb.: 5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 6, alt. 1: 14,5, alt. 2: 24, alt. caul.: 30, alt. hél.: 4.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con un contorno ligeramente triangular y la cima redondeada. Los tallos de los caulículos son bastante anchos y lisos. Éstos se coronan mediante un diminuto anillo liso.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela circular lisa.

Siglo V-VI d. C.

235. Patio interior del convento de las Capuchinas, Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas importantes auque una ligera erosión ha afectado a gran parte de su superficie. Mármol, alt. cap.: 33, long. áb.: 40, diám.: 24,5, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 3, anch. fl.: 7, alt. 1: 11, alt. 2: 20, alt. caul.: 26, alt. vol.: 6, alt. hél.:5,5.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas con un perfil ligeramente triangular y con la cima redondeada. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos formados por un estrecho tallo cilíndrico liso. Éstos son rematados por un anillo simple liso del cual surgen los tallos de las hélices y las volutas, tallos con la superficie lisa y muy sutiles, que contrastan con las grandes volutas y hélices que sustentan.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular lisa.

Siglo V-VI d. C.

236. Hotel Amistad de Córdoba, plaza Maimónides n.º 3. Reaprovechado. Presenta numerosas roturas, principalmente en la parte superior del capitel, así como un fuerte desgaste en toda su superficie que ha llegado a borrar prácticamente la totalidad de la decoración de alguna de sus caras. Mármol, alt. cap.: 25, long. áb.: 33,5, diám.: 24,5, alt. fl.: 3, anch. fl.: 7, alt. 1: 12, alt. caul.: 18, alt. vol.: 4, alt. hél.: 3.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con perfil rectangular y una cima bastante potente. Entre estas hojas surgen los caulículos, con marcada forma de cono, coronados por una anillo simple liso. Sobre éste nacen los tallos de las hélices y las volutas toscamente representadas.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo V-VI d. C.

237. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Presenta algunas roturas que han afectado a uno de los ángulos superiores del capitel y a la cima de una de las hojas de la segunda corona. No presenta desgastes importantes.

Bibl.: CRESSIER 1984, 225-227, n.º C20; EWERT y WISSHAK 1981, 173, pl. 59a.

Aproximadamente la mitad inferior del capitel aparece decorada por dos coronas de ocho hojas lisas. El perfil de éstas es rectangular con la parte superior ligeramente redondeada. Entre las hojas de la segunda corona nacen los caulículos, lisos y muy estrechos, coronados por un doble anillo simple. Sobre éste surgen directamente los tallos de las hélices y las volutas, pues son ausentes los cálices, de realización tosca y con los extremos enroscados. Las volutas se sitúan sobre el ángulo del ábaco.

La parte superior del cálatos realiza un fuerte engrosamiento y aparece decorada por una potente incisión horizontal. Esta parte del capitel aparece cubierta en parte por la flor del ábaco que adopta una forma ovoide. El ábaco apenas se distingue de la parte superior del cálatos.

Siglo V-VI d. C. P. Cressier lo fecha en el siglo VII d. C.

238. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 10.678. De Vista Alegre, Hospital Provincial, Córdoba. Presenta una importante fractura en la parte superior que nos impide conocer cómo se articulaban las volutas, las hélices o el ábaco. Mármol, alt. cap.: 34,5, long. áb.: 35 inc., diám.: 30, alt. 1: 11,5, alt. 2: 22,5, alt. caul.: 28.

Bibl.: SÁNCHEZ RAMOS 2002, 331-332, fig. 4.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas de perfil ligeramente triangular y con la cima redondeada. La cima pende de forma pronunciada hacia el exterior. Entre las hojas de la segunda corona puede observarse en alguna cara del capitel la presencia de unos delgados caulículos lisos coronados por un anillo simple también liso. En otra cara del capitel puede observarse la presencia de una diminuta hélice, toscamente representada y aplastada contra la base del ábaco.

Entre finales del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

239. Museo Arqueológico de Sevilla. Procedencia desconocida. No presenta roturas ni desgastes importantes en su superficie. La decoración del capitel es de extrema sencillez, con las hojas lisas y un relieve muy bajo para las volutas y hélices. Mármol, alt. cap.: 40, long. áb.: 50, diám.: 33,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 11, alt. 1: 12, alt. 2: 28,5, alt. vol.: 4,5, alt. hél.: 4,5.

Bibl.: DÍAZ MARTOS 1985, 155, n.º I11.

Aproximadamente, las tres cuartas partes inferiores del capitel aparecen decoradas con dos coronas de hojas lisas. Éstas presentan un contorno bastante rectangular. Únicamente se ha grabado la parte superior de las mismas mientras que el resto permanece como una superficie completamente lisa. La pendencia de la cima de las hojas es bastante acusada. De entre las hojas de la segunda corona surgen unos delgados tallos que terminan por convertirse en unas pequeñas volutas y hélices, éstas últimas se tocan entre sí. Bajo las volutas, y en el ángulo del capitel, se observa una pequeña hojita lisa con forma triangular.

El ábaco, con forma muy ligeramente convexa, presenta una altura muy pobre. Las flores del ábaco se han convertido en cartelas lisas muy alargadas.

Entre finales del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C. A. Díaz lo considera del siglo V d. C.

240. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas importantes aunque sí una ligera erosión. Mármol.

Bibl.: Amador de los Ríos 1879, pl. 6,87; Camps Cazorla 1976, 528 y 532 y fig. 218; Cressier 1984, 225-227, n.º D2; Ewert y Wisshak 1981, 173, pl. 59c.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas. Entre las hojas de la segunda corona nacen unos delgados caulículos de escaso relieve. Entre los caulículos y los tallos de las volutas y las hélices no aparece ningún elemento separador o diferenciador. Todos ellos son formados por un único listel liso de sección redondeada que termina bifurcándose y enroscándose en sus extremos formando las hélices, que se tocan entre sí, y las volutas. Tanto unas como otras efectúan una vuelta y media.

El ábaco no aparece diferenciado del cálatos, pues adopta la misma forma cuadrangular que éste, con la superficie lisa y sin ninguna moldura que lo diferencie. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular lisa, sin ningún tipo de decoración.

Entre finales del siglo vi d. C. y el siglo vii d. C., de la misma forma que lo considera E. Camps, mientras que P. Cressier lo fecha en el siglo vii d. C.

241. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 7.158. De la Escuela de Veterinaria de Córdoba. Presenta numerosas fracturas y desgastes por toda la superficie. Caliza, alt. cap.: 24, long. áb.: 31,5, alt. áb.: 3, alt. fl.: 2, anch. fl.: 6, alt. 1: 8, alt. 2: 17, alt. hél.: 5.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas, de perfil rectangular y con una potente cima en forma de pico. Entre las hojas de la segunda corona aparecen unos esquemáticos caulículos de sección angular que terminan dividiéndose en dos tallos que generan las hélices y las volutas.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cóncavo y en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Entre finales del siglo vi d. C. y el siglo vii d. C.

242. Plaza de las Bulas de Córdoba, casa particular. Reaprovechado. Presenta numerosas fracturas concentradas principalmente en la parte inferior del capitel, sobre la superficie de las hojas de la corona inferior.

Bibl.: Thouvenot 1937, 67, fig. 3.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas. Seguramente el collarino abocelado liso que se observa en la fotografía forma parte del sumoscapo del fuste. Las hojas de la primera corona presentan un perfil aproximadamente rectangular con las cimas ligeramente redondeadas. Sin embargo, las hojas de la segunda corona presentan un perfil triangular con la cima redondeada. Entre las hojas de la segunda corona aparece un tallo, formado por una arista viva, que en la parte superior del capitel se bifurca dando lugar a las hélices y a las volutas, de pequeño tamaño y toscamente representadas. Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona aparece un diminuto tallo, igualmente formado por una arista viva, que pasando entre las volutas llega hasta la flor del ábaco.

El ábaco presenta un perfil cóncavo. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Entre finales del siglo vi d. C. y el siglo vii d. C.

243. Iglesia de San José y Espíritu Santo de Córdoba. Reaprovechado, procede de la mezquita de donde fue extraído con motivo de la construcción de la catedral de Córdoba en su interior (Gómez Muñoz y Murillo 2001, 247-258). No presenta roturas importantes, salvo aquéllas que han afectado a la cima de algunas hojas, aunque toda su superficie aparece ligeramente erosionada.

Presenta dos coronas de hojas lisas con un perfil ligeramente ovalado. Sus respectivas cimas penden hacia el exterior. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos esquemáticamente representados con un perfil en arista viva. El tallo de los caulículos llega hasta la parte superior del capitel donde se bifurca para dar origen a unas grandes volutas y hélices que cubren completamente la parte superior del capitel.

El ábaco presenta un perfil cuadrangular y su superficie es lisa y desprovista de decoración, no presenta en el centro de sus caras la tradicional flor del ábaco.

Entre finales del siglo vi d. C. y el siglo vii d. C.

244. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 11.853. Del Barrio de San Agustín de Córdoba. No presenta roturas importantes aunque toda la superficie de la pieza se ha visto afectada por una ligera erosión que ha provocado la práctica desaparición de la decoración interna de las volutas y las hélices. Arenisca, alt. cap.: 39, long. áb.: 42, diám.: 31,5, alt. áb.: 3, alt. fl.: 3, anch. fl.: 7, alt. 1: 13,5, alt. 2: 23,5, alt. calic.: 5,5, alt. vol.: 7,5, alt. hél.: 6,5.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas, de perfil ligeramente triangular y con una potente cima en forma de pico. Entre las hojas de la segunda corona aparecen unos esquemáticos caulículos de sección angular y que terminan dividiéndose en dos tallos, sin la presencia de cálices, que generan las hélices y las volutas. Éstas se forman mediante el enroscamiento de estos tallos, sin más motivos decorativos. Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona surge el tallo, extremadamente ancho, de la flor del ábaco, tallo que pasa por detrás de las hélices que son secantes.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cóncavo y en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Entre finales del siglo vi d. C. y el siglo vii d. C.

245. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Únicamente presenta alguna pequeña rotura que afecta parcialmente a la cima de alguna de las hojas mientras que la superficie del capitel no ha sufrido prácticamente ningún tipo de desgaste importante.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 532 y fig. 219; Cressier 1984, 225-227, n.º F1; Ewert y Wisshak 1981, 173; Terrasse 1932, pl. 4b.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas. Éstas nacen directamente en la base del capitel y las de la primera corona aparecen unidas por la parte inferior. El contorno de las hojas es aproximadamente rectangular, un poco más ancho en la zona inferior, con la parte superior redondeada. Las hojas de la segunda corona presentan una forma más exvasada en la base. La cima, de bastante potencia, pende hacia el exterior.

Entre las hojas de la segunda corona nacen unos finísimos caulículos formados por un delgado listel de sección redondeada liso. Éste termina bifurcándose en dos formando el tallo de las hélices y un tallo que, llegando hasta la base del ábaco, envuelve por tres costados la voluta. Las volutas aparecen como unas espirales independientes, que no surgen de ningún tallo.

El ábaco, de escasa altura, presenta forma cóncava lisa. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular lisa.

Entre finales del siglo vi d. C. y el siglo vii d. C. E. Camps lo considera de la misma época mientras que P. Cressier lo fecha en el siglo vii d. C.

246. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es muy bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Cressier 1984, 225-227, n.º E2; Ewert y Wisshak 1981, 173, pl. 59b.

Este capitel es muy parecido al ejemplar anterior.

Entre finales del siglo vi d. C. y el siglo vii d. C. E. Camps lo considera de la misma época mientras que P. Cressier lo fecha en el siglo vii d. C.

247. Vestíbulo del Rey Don Pedro, Alcázar de Sevilla. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes destacados. Una de sus caras ha sido recortada para encajar la pieza en su emplazamiento actual, adosado a una pared. Mármol, alt. cap.: 43, long. áb.: 49, diám.: 30.

Bibl.: Castro Fuertes 2002, columna n.º 7.

En la parte inferior del capitel aparece una franja sin decorar. A continuación hallamos dos coronas de ocho hojas esquemáticamente decoradas con un perfil ligeramente triangular. Estas hojas se decoran mediante un nervio central con forma de listel en torno al cual se articulan una serie de pequeñas incisiones a modo de espiga. El nervio central de las hojas de la primera corona se prolonga por la parte inferior de las hojas hasta unirse con los nervios centrales de las hojas que aparecen a sus costados, creando para ello un motivo semicircular. Entre las hojas de la segunda corona, y con apenas espacio para desarrollase, surgen los caulículos con los tallos decorados con un motivo a cordón.

El ábaco se presenta completamente liso y sin ningún tipo de molduración. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo vii d. C. J. Castro lo considera de la misma época.

248. Calle Archeros de Sevilla. Reaprovechado. Presenta una rotura en uno de los ángulos superiores de la pieza así como en la cima de algunas hojas. Caliza, alt. cap.: 39, diám.: 23, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 6, alt. 1: 12,5, alt. 2: 26, alt. caul.: 29, alt. hél.: 6,5.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con perfil claramente triangular y la cima con escaso relieve. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con el tallo liso y con perfil circular en alto relieve. Éstos aparecen coronados mediante un anillo simple liso. Sobre éste surgen los tallos de las hélices y las volutas, de escasa longitud, mientras que las hélices presentan un notable tamaño. No conservamos ninguna de las volutas.

El ábaco adopta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie es lisa y desprovista de decoración. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo vii d. C.

249. Hotel Amistad de Córdoba, plaza Maimónides n.º 3. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 25,5, long. áb.: 31, diám.: 25,6, alt. áb.: 6, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 10, alt. caul.: 10,5, alt. vol.: 4, alt. hél.: 4,5.

En la parte inferior del capitel aparece una corona de ocho hojas acantizantes. Éstas presentan un ancho nervio central formado por cuatro estrechos listeles abocelados verticales. En torno a éstos se articulan los distintos foliolos labrados de forma geométrica. Entre las hojas de esta corona aparecen los caulículos, de escaso relieve, con el tallo decorado mediante débiles incisiones horizontales. Sobre éste asoman los tallos de las hélices y las volutas, lisos y con un perfil ligeramente en arista. Las volutas realizan el giro a la inversa de lo que suele ser habitual. Sobre las hélices aparece un potente labio.

El ábaco presenta un notable desarrollo vertical y transmite la sensación de una gran pesadez. Éste presenta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante la sucesión de pequeños arcos. En el centro aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada con el mismo motivo de pequeños arcos del ábaco.

Siglo vi d. C.

250. Patio de la capilla de San Bartolomé, también denominada Capilla del Hospital, en la actual Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba. Reaprovechado. Presenta una importante rotura en uno de los ángulos su-

periores del capitel. Mármol, alt. cap.: 41,5, long. áb.: 41,5, diám.: 37,5, alt. áb.: 6,5, alt. fl.: 6, anch. fl.: 7, alt. 1: 11, alt. 2: 20, alt. caul.: 8,5, alt. vol.: 7,5, alt. hél.: 5.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 531 y fig. 231; Domínguez Perela 1987, 110, n.º CCSB2, lám. cclxiv, a; Meyer 1997, 180, Kö. 1, Abb. 5; Pijoán 1942, 406, fig. 592; Schlunk y Hauschild 1978, Taf. 94, b.

Presenta dos coronas de ocho hojas con un ancho nervio central plano decorado en su eje por una línea de perforaciones realizadas con el trépano. En torno a éste se articulan los distintos foliolos, alargados, pegados unos con otros y con los extremos algunos redondeados y otros ligeramente apuntados. En la base de la hoja surgen uno o dos foliolos apuntados dispuestos verticalmente y con una perforación realizada con el trépano en uno de sus costados. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los caulículos, completamente arrapados a la superficie del cálatos y decorados con dos débiles incisiones verticales. Los cálices presentan una forma aproximadamente triangular invertida. Se decoran con una sucesión de delgadas hojitas verticales con los extremos apuntados. Sobre éstos nacen los tallos de las hélices y las volutas que presentan un pequeño reborde en la parte superior. Las hélices no llegan a tocarse por lo que aparece entre ellas un gran puntecillo completamente exento del cuerpo del capitel.

El ábaco conserva una forma bastante clásica, con forma convexa y una moldura lisa en la parte superior. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular decorada por una pequeña palmeta.

Siglo v-vi d. C. E. Camps lo considera de entre finales del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C. mientras que E. Domínguez lo fecha en el siglo v-vi d. C.

251. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: Díaz Martos 1985, 155, n.º I12; Cressier 1984, n.º K2; Thouvenot 1937, 77, fig. 9.

Presenta dos coronas de hojas de palma con un ancho nervio central en torno al cual se articulan los diferentes foliolos, todos paralelos entre sí. Entre las hojas de la segunda corona nacen unos delgados caulículos decorados con débiles surcos verticales. Sobre éstos aparece un coronamiento liso de notable altura. Los cálices, de gran tamaño, adoptan una forma rectangular con uno de sus costados menores de inferior altura. Sobre ellos, y surgiendo de su interior, nacen unos cortos tallos que generan unas diminutas volutas y las hélices.

El ábaco todavía conserva la forma clásica con una débil moldura en la parte superior. En el centro aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada por un tallo central ondulado y diversos foliolos de realización muy tosca a su alrededor.

Siglo v-vi d. C. A. Díaz lo considera del siglo v d. C., P. Cressier del siglo vii d. C. y R. Thouvenot del siglo v d. C.

252. Localización desconocida. Durante muchos años estuvo expuesto en los Jardines de Murillo. Procedencia desconocida.

Capitel muy parecido al anterior.

Siglo v-vi d. C.

253. Museo Arqueológico de Sevilla. Fue reaprovechado en un edificio de la calle Corral del Rey de Sevilla. Mármol, alt. cap.: 44, diám.: 34,2, alt. áb.: 3, alt. coll.: 2, alt. 1: 15, alt. 2: 28, alt. caul.: 30, alt. vol.: 7, alt. hél.: 7.

Bibl.: Corzo 1989, 139; Domínguez Perela 1987, 25, n.º SMA35, lám. ccxxiv, a; Hauschild 1990, 30 y lám. iv; Schlunk y Hauschild 1978, lám. 94c.

En la parte inferior del capitel aparece una estrecha franja lisa sobre la que nacen las dos coronas de hojas. Éstas presentan un ancho nervio central en cuyo eje aparece una hilada de perforaciones realizadas con el trépano y bordeado por un listel que en la parte inferior adopta una forma semicircular. En torno a este nervio central se articulan los distintos foliolos, estilizados y ligeramente apuntados. Entre las hojas de la segunda corona aparecen unos delgados caulículos decorados por membranas vegetales y coronados por un triple anillo a cordón. Sobre éste aparece una corona de diminutas hojitas puntiagudas que dan origen a una palmeta que hace las funciones de cáliz. Del interior de ésta surgen los tallos de las volutas y las hélices. Éstos presentan sección plana con un surco que bordea la parte superior.

El ábaco presenta forma cóncava y aparece decorado por un motivo serpenteante. Una moldura lisa le sirve de coronamiento. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular decorada con una sucesión de surcos verticales.

Siglo vii d. C. E. Domínguez lo considera del siglo iv-v d. C.

254. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: ROD 5611. Fue reaprovechado en el Antiguo Hogar de San Fernando de Sevilla. Mármol, alt. cap.: 44, long. áb.: 41, diám. Inf.: 28,6, alt. áb.: 2,5, alt. fl.: 3, anch. fl.: 7, alt. 1: 17, alt. 2: 28,5, alt. caul.: 29,5, alt. vol.: 7,5, alt. hél.: 7.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo vii d. C.

255. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 28.919. Fue reaprovechado en la calle Gran Capitán, esquina con calle Góngora de Córdoba. Presenta numerosas e importantes roturas en la parte superior. Mármol, alt. cap.: 38, diám.: 36,5, alt. 1: 13, alt. 2: 26, alt. caul.: 24, alt. hél.: 7,5.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto con un ancho nervio central flanqueado a lado y lado por diversos foliolos. En la base de las hojas aparece un foliolo con forma semicircular y de cuyo interior nacen

tres pequeñas hojitas apuntadas. Entre las hojas de la segunda corona aparecen unos delgados caulículos que se ensanchan ligeramente en la parte superior. Éstos se decoran mediante tres o cuatro incisiones verticales y aparecen coronados por un motivo a cordón.

Siglo VII d. C.

256. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Únicamente presenta algunas roturas en la cima de algunas de las hojas de acanto. Mármol.

Bibl.: CAMPS CAZORLA 1976, 530 y fig. 211; CRESSIER 1984, n.º G2; DÍAZ MARTOS 1985, 156, n.º I13.

Presenta dos coronas de hojas de acanto con un ancho nervio central plano. Los foliolos son alargados y ligeramente apuntados, presentan en el eje un nervio central realizado a partir de un surco con sección en V. Se disponen de forma paralela y no se generan entre ellos espacios de sombra. En la base de las hojas aparece un foliolo con forma semicircular que se une con un foliolo de idénticas características de la hoja contigua. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, de factura bastante clásica, potentes y con forma de cono. Su coronamiento se realiza a partir de dos molduras superpuestas decoradas con motivos triangulares y por una corona formada por tres pequeñas hojitas apuntadas. En el espacio situado entre la parte superior de los caulículos y la cima de la hoja central de la segunda corona aparecen unas rosetas.

El ábaco conserva la forma ligeramente cóncava y aparece moldurado en la parte superior. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular decorada con motivos semicirculares superpuestos.

Siglo VII d. C. A. Díaz lo considera del siglo V d. C. y P. Cressier de entre finales del siglo VII e inicios del siglo VIII d. C.

257. Patio de la iglesia de San Salvador de Sevilla. Reaprovechado. La práctica totalidad de la pieza ha sido repicada. Calcárea, alt. cap.: 46, long. áb.: 35 inc.; diám.: 32,5, alt. áb.: 3, alt. fl.: 3, anch. fl.: 8,5, alt. vol.: 7, alt. hél.: 7.

Los cálices presentan la forma de pequeñas palmetas, de factura bastante tosca, sobre la que reposan las hélices y las volutas. Sus respectivos tallos presentan sección plana y un débil surco decorativo en el eje. Las hélices llegan a tocarse entre sí. El ábaco es ligeramente cóncavo y su superficie aparece completamente lisa. Una simple moldura lisa y potente le sirve de coronamiento. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela lisa rectangular.

Siglo VII d. C.

258. Museo Arqueológico de Sevilla. De Itálica. No presenta roturas ni desgastes destacados, a pesar de que una de sus caras se halla parcialmente erosionada. Su factura es bastante buena y elegante. Caliza, alt. cap.: 44,5, long. áb.: 40, diám.: 25, alt. áb.: 6, alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 7, alt. 1: 16,5, alt. 2: 27, alt. caul.: 26, alt. vol.: 8, alt. hél.: 5,5.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto con un ancho nervio central decorado con una fina incisión en su eje. Los lóbulos medianos son formados por tres foliolos mientras que los lóbulos inferiores presentan un foliolo dispuesto en forma semicircular. Del interior de este foliolo surgen tres pequeñas hojitas. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos delgados caulículos, con el tallo decorado por tres membranas vegetales y coronados por un motivo a cordón. Los cálices son formados por dos hojas de acanto vistas de perfil muy estilizadas y abiertas. De su interior surgen los tallos lisos y planos de las volutas y las hélices, únicamente decorados con un pequeño reborde situado en la parte superior. Destaca en la parte superior del capitel el potente labio del cálatos.

El ábaco presenta forma cóncava y su superficie es plana y lisa, únicamente decorada mediante un pequeño reborde situado en la parte superior. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular decorada mediante una sucesión de surcos articulados a modo de espiga.

Siglo VII d. C.

259. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Únicamente presenta una pequeña rotura en uno de sus ángulos superiores y en la parte inferior de una de sus caras. Mármol.

Bibl.: AMADOR DE LOS RÍOS 1879, pl. 4.41; CAMPS CAZORLA 1976, 530 y fig. 212; CASTEJÓN 1975, fig. 38,2; CRESSIER 1984, 241-243, n.º F5; EWERT y WISSHAK 1981, 168s, pl. 57d; PALOL y HIRMER 1965, pl. 18.

Presenta dos coronas de hojas palmiformes muy estilizadas, sobre todo aquellas de la segunda corona, con un contorno rectangular y con la parte superior redondeada. Las hojas presentan un nervio central formado a partir de un listel plano con una línea de perforaciones realizadas con el trépano en su eje. En torno a éste se articulan los distintos foliolos, sin generar espacios de sombra entre ellos, bastante anchos, con los extremos apuntados. Entre las hojas de la segunda corona aparece una sucesión de motivos decorativos que sustituyen a los caulículos: tres listeles horizontales, listeles verticales, un motivo a cordón, tres listeles verticales con perforaciones realizadas con trépano en el eje, una corona de minúsculas semiovas con una perforación realizada con el trépano en el centro, un motivo a cordón y una corona de pequeños listeles verticales. Entre el tallo de las hélices y las volutas aparece una flor de tres pétalos. El labio del cálatos se decora con un *cyma* jónico muy tosco y simplificado.

El ábaco presenta forma convexa y su superficie es lisa. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular lisa también.

Siglo VII d. C. E. Camps lo considera anterior al siglo VI d. C. mientras que P. Cressier lo fecha en la primera mitad del siglo VII d. C.

260. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 225-227, n.º I1; EWERT y WISSHAK 1981, 174, pl. 59d; THOUVENOT 1937, fig. 2.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con un contorno rectangular y con los ángulos superiores redondeados. La cima de las hojas pende notablemente hacia el exterior. No hay la presencia ni de caulículos ni de cálices. Las hélices y las volutas nacen de unos tallos únicamente insinuados gracias a un rebaje que se efectúa en la parte alta del cálatos. Volutas y hélices son formadas por una espiral que realiza dos vueltas y media.

El ábaco conserva una forma marcadamente cóncava y su superficie permanece lisa, sin la presencia de ninguna moldura. La flor del ábaco presenta forma circular con una estrella de seis delgados brazos inscrita.

Siglo VII d. C. P. Cressier lo considera del siglo VII d. C.

261. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CAMPS CAZORLA 1976, 532 y fig. 221; CRESSIER 1984, 225-227, n.º I2; EWERT y WISSHAK 1981, 174.

Capitel idéntico al anterior aunque con las hojas de la corona inferior repicadas.

Siglo VII d. C. E. Camps lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C. mientras que P. Cressier lo fecha en el siglo VII d. C.

262. Plaza Benavente de Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Alt. cap.: 42,5, long. áb.: 42,5, diám.: 34, alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 5, alt. 1: 8,5, alt. 2: 21,5, alt. vol.: 10. alt. hél.: 10.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con perfil aproximadamente rectangular. Las hojas de la segunda corona son de mayor altura que aquéllas de la corona inferior. Las cimas penden de forma notable. No presenta ni caulículos ni cálices. Las volutas son de gran tamaño, hasta el punto de cubrir prácticamente la totalidad de la parte superior del cálatos, y presentan una rosca de tres vueltas. Sobre las hélices aparece el labio del cálatos decorado con un esquemático astrágalo con carretes bastante alargados.

El ábaco presenta un perfil marcadamente cóncavo y su superficie es lisa y desprovista de decoración. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco, de pequeño tamaño, con forma circular y con una roseta grabada en su interior.

Siglo VII d. C.

263. Iglesia de Santa María, Écija, Sevilla. Reaprovechado. Presenta un notable desgaste en toda la superficie. Además, presenta una fractura en una de sus caras laterales. Arenisca, alt. cap.: 35,5, long. áb.: 35,5, diám.: 23, alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 8, anch. fl.: 5, alt. 1: 9, alt. 2: 17,5.

Bibl.: GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 157, n.º 686; HERNÁNDEZ 1943, 102-104, fig. 96.

Presenta dos coronas de hojas lisas de contorno globular y ligeramente apuntadas en la parte superior. Entre las hojas de ambas coronas aparecen unos gruesos listeles verticales coronados por un anillo simple horizontal. No presenta caulículos pero sí unos potentes cálices formados por dos hojas lisas vistas de perfil muy globulares. No aparecen ni volutas ni hélices.

El ábaco adopta forma cuadrangular lisa, sin ningún tipo de moldura. En el centro de cada una de sus caras aparece una flor del ábaco, completamente lisa y con forma rectangular, apuntada en la parte inferior.

Siglo III d. C. M. A. Gutiérrez lo considera de la misma época.

264. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 27.115. De Baena, Córdoba. Presenta algunas pequeñas roturas en la parte superior del capitel, que han afectado a algunos de los ángulos del ábaco y a las flores del ábaco, y en la parte inferior, que han afectado a algunas de las cimas de las hojas de la corona inferior. Además, se ha perdido completamente la mitad posterior de la pieza. Calcárea, alt. cap.: 38, long. áb.: 50, diám.: 34, alt. áb.: 6, alt. fl.: 6, anch. fl.: 8, alt. 1: 15.

Presenta una corona de ocho hojas lisas con perfil globular. Sus respectivas cimas penden ligeramente y presentan una terminación en forma de pico. Sobre esta primera corona surgen en los ángulos del capitel unas estilizadas bandas lisas que simulan, de forma muy esquemática, la presencia de una segunda corona formada por cuatro hojas angulares. Sobre éstas descansan unas diminutas volutas apenas perceptibles debido al escaso relieve con que han sido grabadas. La parte central de cada cara del capitel se decora mediante tres estilizadas bandas lisas con un perfil, principalmente en la central, ligeramente globular.

El ábaco presenta forma convexa y aparece decorado mediante un caveto inferior.

Siglo VII d. C.

265. Museo Arqueológico de Sevilla. De Valencina, Sevilla. No presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 19,5, long. áb.: 25,5, diám.: 16,5, alt. áb.: 4, alt. fl.: 4, anch. áb.: 4,5, alt. 1: 14, alt. vol.: 4.

Bibl: BERMÚDEZ 2007, 212-213, lám. I, n.º 1.

La práctica totalidad de la altura del cálatos se decora mediante una corona de cuatro grandes hojas angulares de acanto. Éstas presentan un ancho nervio central en torno al cual se articulan cinco lóbulos de

tres foliolos cada uno. Estos foliolos son muy esbeltos y presentan un nervio central realizado con el bisel. Los foliolos del lóbulo inferior contactan con sus correspondientes de la hoja más próxima, generando en el eje del capitel figuras geométricas superpuestas como rombos, rectángulos, etc. En el centro del cálatos del capitel surgen los tallos de las volutas, planos y completamente lisos, que generan unas pequeñas volutas. Sobre el punto de contacto de estos dos tallos, y justo debajo de la flor del ábaco, aparece un motivo en forma de corazón u hoja de parra.

El ábaco presenta forma cóncava y su superficie es completamente lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida de una cartela rectangular lisa.

Siglo VI-VII d. C.

266. Museo Arqueológico de Sevilla. Probablemente de Sevilla. Presenta fracturado uno de sus ángulos superiores. Además, toda la superficie de la pieza ha sufrido una cierta erosión. Arenisca, alt. cap.: 26, long. áb.: 26, diám.: 26, diám.: 15, alt. áb.: 3, alt. fl.: 3, anch. fl.: 6, alt. 1: 16,5, alt. vol.: 6

Bibl: BERMÚDEZ 2007, 213, lám. I, n.º 2.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de cuatro hojas angulares de acanto. Éstas presentan un ancho nervio central en torno al cual se articulan los distintos foliolos, sin que éstos aparezcan agrupados en lóbulos, con forma estilizada, apuntada y con un potente nervio central realizado con el bisel. Los foliolos de las distintas hojas llegan a unirse unos con otros en el centro de cada cara del capitel, generando de esta forma espacios de sombra romboidales superpuestos. Sobre esta corona de hojas, y surgiendo en el centro de cada cara del capitel, nacen dos tallos que terminan enroscándose en sus extremos formando las volutas.

El ábaco presenta forma convexa y su superficie es completamente lisa y plana. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VI-VII d. C.

267. Museo Arqueológico de Sevilla. Probablemente de Sevilla. No presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 19,5, long. áb.: 25, diám.: 13, alt. áb.: 2,3, alt. fl.: 2,3, anch. fl.: 5,5, alt. 1: 16, alt. vol.: 3.

Bibl: BERMÚDEZ 2007, 213, lám. I, n.º 3.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C.

268. Mezquita de Córdoba. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º D6.

La parte inferior del cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas con el contorno ligeramente triangular y la cima ovalada. Estas hojas presentan una cima geométrica con bastante potencia. En el centro de cada cara del capitel, y surgiendo entre las hojas de la segunda corona, aparece el tallo de las volutas con forma de V exvasada. Este tallo se forma mediante la unión de tres listeles lisos abocelados, el superior de los cuales es el único que se enrosca formando las volutas.

El ábaco no dispone de cuerpo diferenciado sino que es la misma superficie del cálatos la que se prolonga por encima de las volutas. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela semicircular lisa.

Emiral.

269. Mezquita de Córdoba. No presenta roturas ni desgastes importantes. Una de sus caras aparece semielaborada.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º J16.

En la parte inferior del capitel aparece un ancho espacio liso, sin decoración, sobre el cual surge una corona formada por multitud de estrechas hojas lisas tangentes entre sí. Estas hojas, con un perfil claramente rectangular y una potente cima geometrizada, únicamente aparecen separadas mediante una incisión vertical. Sobre esta corona de hojas aparece el tallo de las volutas que adopta una forma de V muy exvasada y que se decora mediante una incisión central. Las volutas se sitúan en los ángulos superiores del capitel sobre los que no se observa la presencia del ábaco. Sin embargo, en el centro superior de cada cara del capitel aparece la flor del ábaco convertida en una cartela semicircular decorada mediante dos foliolos abiertos en forma de V.

Emiral.

270. Vestíbulo del Rey Don Pedro, Alcázar de Sevilla. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 39, long. áb.: 37, diám.: 26.

Bibl.: CASTRO FUERTES 2002, columna 9; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, n.º SA039, lám. CCCXVII, c; BERMÚDEZ 2007, 217-218, lám. 3, n.º 14.

En la parte inferior aparece un collarino de sección plana y completamente liso. Sobre éste se disponen cuatro grandes hojas angulares que poseen un nervio central liso en torno al cual se articulan los foliolos. Éstos se disponen, junto con los foliolos de la hoja más próxima, formando círculos concéntricos cuyo núcleo se halla en el punto de unión de las distintas hojas. La cima de las hojas pende ligeramente hacia el exterior. Sobre el vértice de unión de las hojas nacen los tallos de las volutas, tallos de sección plana y completamente lisos. Sus extremos se enroscan formando las volutas, de una sola vuelta, que reposan sobre la cima de las hojas angulares. Sobre estos tallos, y con un relieve ligeramente más bajo, aparecen nuevos tallos que resiguen el contorno de los anteriores pero sin enroscarse. Sobre

éstos, e igualmente con un relieve más bajo, aparecen dos cortos tallos en cuyo vértice asoma un diminuto rombo que invade la parte inferior de la flor del ábaco.

El ábaco presenta forma ligeramente cóncava y su superficie es completamente lisa. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular lisa.

Siglo VIII-IX d. C. E. Domínguez lo considera del siglo V-VI d. C. mientras que J. Castro lo fecha en el siglo VII o inicios del siglo VIII d. C.

271. Vestíbulo del Rey Don Pedro, Alcázar de Sevilla. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 39, long. áb.: 37, diám.: 26.

Bibl.: BERMÚDEZ 2007, 217-218, lám. 3, n.º 13; CASTRO FUERTES 2002, columna 10; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 229, n.º SA039, lám. CCCXVII, d.

Idéntico al anterior.

Siglo VIII-IX d. C. E. Domínguez lo considera del siglo V-VI d. C. mientras que J. Castro lo fecha en el siglo VII o inicios del siglo VIII d. C.

272. Museo de Bellas Artes de Córdoba, n.º inv.: A5. Procedencia desconocida. No presenta roturas ni desgastes importantes. Alt. cap.: 23, long. áb.: 23, diag.: 32, diám.: 14, alt. áb.: 2, alt. fl.: 2, anch. fl.: 5, alt. vol.: 4,5.

Idéntico al anterior, aunque de menor tamaño.

Siglo VIII-IX d. C.

273. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º J17.

La parte inferior se decora mediante una corona de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un ancho nervio central formado por dos grandes listeles abocelados lisos en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Encima de esta primera corona de hojas se sitúa una segunda corona formada por cuatro anchas hojas angulares, que cubren prácticamente la totalidad de la superficie del cálatos, decoradas de forma idéntica a las hojas anteriores. Sobre la cima de estas grandes hojas reposa directamente el ábaco sin que haya la presencia de volutas. En el centro de cada cara del capitel, y situado entre las grandes hojas angulares, aparece un pequeño motivo decorativo formado por dos o tres foliolos dispuestos prácticamente de forma vertical.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y se decora mediante una incisión horizontal a media altura. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco, con gran proyección hacia el exterior, adoptando indistintamente la forma de venera o roseta.

Siglo VI-VII d. C.

274. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Presenta una de sus caras fuertemente erosionada.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º C19.

Prácticamente idéntico al anterior.

Siglo VI-VII d. C.

275. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 6.836. De Nueva Carteya, Córdoba. Presenta numerosas fracturas principalmente en la parte inferior del capitel. Arenisca, alt. cap.: 31,5, long. áb.: 33,5, alt. 1: 11.

La parte inferior se decora mediante una corona de ocho pequeñas hojitas probablemente lisas o con una decoración muy débil, aunque su estado de conservación nos impide apreciarlo. Sobre esta primera corona de hojas aparecen cuatro hojas angulares con la cima apuntada y decoradas mediante toscas incisiones; una en el eje y el resto dispuestas a modo de espiga en torno a ésta. Justo detrás de la cima de la hoja central de la corona inferior de cada cara del capitel surgen dos tallos, con escaso relieve y completamente lisos, que resiguiendo el contorno de las grandes hojas angulares llegan hasta los ángulos superiores del capitel. Sin embargo, no llega a enroscarse formando las volutas.

Siglo VII d. C.

276. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 26.589. Procedencia desconocida. No presenta roturas importantes aunque sí un fuerte desgaste en toda su superficie. Caliza, alt. cap.: 17,5, long. áb.: 26, diám.: 16,5, alt. áb.: 3.

La práctica totalidad de la altura del capitel aparece decorada mediante una corona de cuatro hojas angulares con un potente nervio central formado por un listel abocelado liso. En torno a éste se articulan los distintos foliolos a modo de espiga, foliolos estilizados, con el extremo apuntado y separados mediante profundas incisiones con sección en V talladas con el bisel. El centro de cada una de las caras del capitel se decora mediante unos tallos dispuestos en forma de V, que desconocemos si terminaban en pequeñas volutas pues no conservamos los ángulos superiores del capitel, encima de los cuales aparece una pequeña trifolia esquemáticamente representada. Sobre ésta se observa la presencia del labio superior del cálatos representado con gran potencia.

El ábaco se conserva en muy mal estado pero parece que su perfil es cuadrangular.

Siglo VII d. C.

277. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 2.592. Procedencia desconocida. Presenta una rotura que ha afectado a uno de sus ángulos superiores. Caliza, alt. cap.: 36, long. áb.: 38, diag.: 51,5, diám.: 31, alt. áb.: 6,5, alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 6, alt. 1: 14, alt. vol.: 9,5,

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de cuatro anchas hojas situadas en el centro de cada cara del capitel y cuyo contorno asemeja a un semicírculo. Éstas se decoran mediante la sucesión de pequeños surcos verticales dispuestos a modo de abanico.

Sobre esta primera corona de hojas, y situadas en los ángulos del capitel, aparecen cuatro anchas hojas angulares, decoradas de modo similar a las anteriores, cuyas cimas se enroscan sobre sí mismas generando unas enormes volutas. Entre estas hojas aparece un motivo formado por una sucesión de surcos, a modo de espiga invertida. Justo encima de este motivo se sitúa la flor del ábaco, convertida en una cartela cuadrangular que comparte su mismo motivo decorativo. El ábaco presenta forma convexa y su superficie aparece decorada mediante dos potentes surcos horizontales.

Siglo VII d. C.

278. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente pues no presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: BERMÚDEZ 2007, 216-217, lám. 3, n.º 15; CAMPS CAZORLA 1976, 532 y fig. 227; CRESSIER 1984, 230-231, n.º D4; EWERT y WISSHAK 1981, 170, pl. 57f; SCHLUNK 1947, 244, fig. 245;

En la parte inferior del capitel aparece un collarino liso sobre el que surgen cuatro grandes palmetas situadas en los ángulos de la pieza. Los foliolos son formados por delgados listeles, realizados con bisel, cuyos extremos se curvan hacia arriba. El contorno de la hoja es claramente triangular, con la parte superior apuntada. Entre las palmetas angulares, y cubiertos en parte por ellas, aparecen dos trifolias de factura muy simple. Sobre éstas, en el centro de cada cara del capitel, surgen los tallos de las volutas formados por la unión de cuatro listeles lisos. Las volutas descansan directamente sobre la cima de las palmetas angulares. El ábaco no se distingue del cuerpo del cálatos pues aparece completamente liso. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco convertida en una forma semicircular lisa. Bajo ésta, y situada entre los tallos de las volutas, aparece un óvolo estilizado.

Cronología desconocida. H. Schlunk lo considera de la segunda mitad del siglo VI-VII d. C., E. Camps de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VIII d. C. y P. Cressier en el siglo VI-VII d. C.

279. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: BERMÚDEZ 2007, 216-217, lám. 3, n.º 16; CRESSIER 1981, fig. 9; CRESSIER 1984, 230-231, n.º D9.

Idéntico al ejemplar anterior.

Cronología desconocida. P. Cressier lo considera del siglo VI-VII d. C.

280. Mezquita de Córdoba. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º K19.

La superficie aparece recubierta por una capa de pintura dorada. La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de hojas acantizantes con un ancho nervio central formado por cuatro listeles abocelados lisos verticales. En torno a éstos se articulan los distintos foliolos, bastante separados unos de otros, de pequeño tamaño y perfil redondeado. En los ángulos superiores aparece la cima de una hoja que surge directamente del cuerpo del cálatos y de cuyos extremos pende una guirnalda, que une los dos ángulos superiores de cada cara del capitel, decorada mediante pequeños foliolos similares a los de las hojas de acanto y orientados hacia arriba.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie se decora mediante un motivo a cordón horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta la forma de una roseta sextapétala con gran proyección hacia el exterior.

Emiral.

281. Mezquita de Córdoba. Su estado de conservación es bueno a pesar que presenta una importante rotura en uno de los ángulos superiores de una de sus caras. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º J20.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Emiral.

282. Mezquita de Córdoba. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º F21.

Idéntico al anterior.

Emiral.

283. Museo de Bellas Artes de Córdoba. Procedencia desconocida. Presenta numerosas fracturas tanto en la parte superior de la pieza como en la inferior. Además, un fuerte desgaste ha erosionado toda la superficie del capitel. Calcárea, alt. cap.: 31, long. áb.: 28, diám.: 19,5, alt. 1: 11, alt. 2: 20.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto con un nervio central formado por dos listeles abocelados lisos en torno al cual se articulan los distintos foliolos, de pequeño tamaño y ligeramente apuntados. Entre ellos se generan pequeños espacios de sombra circulares probablemente realizados con en trépano. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos delgados tallos, formados por la unión de dos listeles lisos abocelados, en cuyos extremos surge una esquemática trifolia. Los ángulos superiores de cada cara del capitel aparecen unidos mediante una guirnalda decorada mediante foliolos similares a los de las hojas de acanto.

No conservamos el ábaco en ninguna de las caras del capitel por lo que desconocemos su forma y si presentaban la flor del ábaco.

Emiral.

284. Palacio de Viana de Córdoba. Procedencia desconocida. No presenta roturas importantes, salvo

las que han afectado a algunas cimas de las hojas o a la totalidad de las flores del ábaco. Sin embargo, la parte inferior del capitel se halla repicada. Mármol, alt. cap.: 36, long. áb.: 36, diám.: 22, alt. áb.: 6,5, alt. fl.: 4,5, Anch.: 9,5, alt. 1: 19, alt. vol.: 6,5.

Bibl.: MÁRQUEZ 1992, 1288, n.º 20, Tav. XII.

La práctica totalidad de la altura del cálatos aparece decorada mediante dos coronas de ocho hojas de acanto espinoso, de tipo asiático. Éstas presentan un nervio central formado por un listel plano y liso y flanqueado a lado y lado por una débil incisión. En torno a este nervio central se articulan los distintos foliolos formados en general por tres foliolos apuntados y con un rebaje en el eje con sección en V. Entre los distintos foliolos se generan espacios de sombra con forma de gota de agua estilizada e inclinada. Los foliolos de las diversas hojas son tangentes, generando espacios de sombra que combinan los triángulos y los rombos. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos diminutos caulículos de sección plana y completamente lisos. Éstos aparecen coronados por un anillo simple también liso que da lugar al surgimiento de los tallos de las hélices y las volutas. Sobre las hélices se observa la presencia de un diminuto labio del cálatos.

El ábaco presenta una altura notable, su perfil es cóncavo y se decora mediante un cuerpo inferior plano y liso más sobresalido que el cuerpo superior, ambos separados mediante una ancha incisión horizontal con perfil en V y tallada con el bisel. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela ovalada y alargada seguramente lisa.

Siglo IV d. C. C. Márquez lo considera de la misma época.

285. Museu Nacional d'Art de Catalunya, n.º inv. 22.993. De Córdoba. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Presenta tres coronas de hojas de acanto espinoso talladas con una cierta tosquedad mediante el bisel. En las hojas se generan pequeños espacios de sombra con forma circular. Sobre la cima de las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, decorados con un motivo a cordón, que dan origen a unos tallos. No aparecen las hélices ni las volutas.

El ábaco se decora con un motivo de espina tallado con el bisel. En el centro de cada una de sus caras se sitúa la flor del ábaco que no conservamos.

Siglo IV d. C.

286. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Presenta un fuerte desgaste en la parte superior de una de sus caras. Además, presenta algunas pequeñas roturas en los ángulos del ábaco y en la cima de algunas hojas de acanto. Mármol, alt. cap.: 50, alt. áb.: 8.

Bibl.: CRESSIER 1981, 273, fig. 27; CRESSIER 1984, 254-255, n.º D19; EWER y WISSHAK 1981, 162, pl. 55a; MÁRQUEZ 1993, 162, n.º 312.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto espinoso cada una. La concepción de éstas es diferente según se hallen en la primera corona o en la segunda; mientras las hojas inferiores presentan una gran altura, lo que les permite un correcto desarrollo de los lóbulos y foliolos así como de los espacios de sombra, las superiores apenas tienen espacio para su desarrollo, presionadas entre las hojas inferiores y los cálices. Entre las hojas de la segunda corona se insinúa la presencia de los caulículos, prácticamente sin relieve y con el cuerpo liso, coronados por un anillo simple liso. Los cálices, de pequeño tamaño, son formados por dos hojas vistas de perfil de cuyo interior surgen los tallos para las volutas y las hélices. Éstos presentan sección plana y lisa. El capitel no presenta hélices, pues quedan tapadas por la presencia de una palmeta situada justo encima de la hoja central de la segunda corona, palmeta que hace las funciones del calicillo.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava con una moldura superior delimitada por un surco. La flor del ábaco, de gran tamaño, adopta la forma de una roseta pentapétala con un gran botón central. Ésta invade el labio del cálatos hasta tocar la parte superior de la palmeta.

Finales del siglo IV d. C. C. Márquez lo considera del siglo IV o V d. C. mientras que P. Cressier lo fecha a finales del siglo III o inicios del siglo IV d. C.

287. Museo Monográfico de Itálica. Procedencia desconocida. No presenta roturas importantes. Mármol, long. pieza: 41, alt. cap.: 18, long. áb.: 27, diag.: 36, diám.: 23,5 aprox., alt. áb.: 4,5, alt. vol.: 12, alt. *cyma*: 7,5, long. coj.: 27,5, anch. bálteo: 5,5.

Bibl.: GUTIÉRREZ BEHEMERID 1988, 82, n.º 43; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 38, n.º 121.

El equino aparece decorado por una única semiova. No hay rastro ni del cascarón ni de las flechas o lanzas que generalmente flanquean las ovas en los *cymas* jónicos. Tampoco hay rastro de las semipalmetas. Las volutas han sido substituidas por esquemáticas rosetas tetrapétalas sin botón central. El cojinete aparece liso, sin decoración, mientras que el bálteo es formado por tres bandas lisas verticales, la central de mayor anchura.

El ábaco es bastante más estrecho que el capitel y de notable altura. Éste presenta forma cuadrangular y una moldura en la parte superior.

Siglo IV d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C.

288. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 5.904. Procedencia desconocida. Presenta algunas roturas, principalmente en la parte inferior de las volutas, además de un fuerte desgaste que ha afectado a toda su superficie. Mármol, alt. cap.: 22, long. áb.: 57, alt. áb.: 4,5, alt. vol.: 18, alt. *cyma*: 11,5, long. coj.: 37, alt. bálteo: 2.

Bibl.: MÁRQUEZ 1993, n.º 29.

En la parte inferior del capitel, y a un plano ligeramente más rebajado que el equino, aparece un astrágalo esquemáticamente representado, pues se han eliminado las cuentas apareciendo únicamente los carretes, con perfil bastante rectangular. El equino, de perfil fuertemente abombado, se decora mediante un esquemático *cyma* jónico en el que únicamente aparecen las ovas, toscamente representadas y de distinto tamaño unas de otras. Estas ovas no presentan un cuerpo propio sino que simplemente se ha grabado su contorno sobre el equino, mediante dos pequeños listeles abocelados. Son ausentes asimismo los cascarones y las semipalmetas en los laterales del equino. Las volutas presentan el núcleo decorado mediante una roseta con los foliolos únicamente individualizados mediante débiles incisiones toscamente representadas. El cojinete se decora mediante una corona de hojas de agua mientras que el bálteo adopta la forma de un bocel decorado con un motivo a cordón.

El ábaco presenta un perfil cuadrangular y su superficie es lisa y desprovista de decoración.

Siglo V d. C. C. Márquez lo considera del siglo III-IV d. C.

289. Museo Arqueológico de Córdoba. De la calle Ramón y Cajal, esquina con la calle Tesoro de Córdoba. Presenta una importante fractura en uno de sus costados que ha provocado la desaparición de una de las volutas. Además, toda la pieza ha sido afectada por una importante erosión. Mármol, alt. cap.: 22, long. áb.: 53,5, diám.: 41, alt. áb.: 5, it. vol.: 15 inc., alt. *cyma*, 14,5, long. coj.: 33,5, anch. bált.: 2,5.

Bibl.: MÁRQUEZ 1993, n.º 32.

En la parte inferior del capitel aparece un collarino abocelado completamente liso. El equino, con un cuerpo fuertemente globular, se decora mediante un *cyma* jónico de tres semiovas, la central de las cuales presenta un tamaño notablemente mayor que las laterales. Estas semiovas presentan el límite inferior ligeramente apuntado y se inscriben en el interior de un listel plano que hace las funciones de cascarón. Las semiovas aparecen separadas unas de otras mediante un cuerpo bulboso, esquematización y simplificación de las tradicionales flechas o lancetas. Del interior de las volutas surgen unas diminutas semipalmetas, que únicamente cubren parcialmente la parte superior de las semiovas situadas en los extremos del equino, formadas por tres estrechos listeles que forman pequeñas volutas en sus extremos. Las volutas no presentan tallo y se decoran en su interior mediante una pequeña roseta tetrapétala con botón central. El cojinete se decora mediante una esquematización de hojas de agua mientras que el bálteo se decora mediante un motivo a cordón.

El ábaco presenta un perfil cuadrado y su superficie es lisa.

Siglo IV d. C. C. Márquez lo considera de la misma época.

290. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 28.403B. Procedencia desconocida. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 20,5, long. áb.: 54,5, diám.: 34,5, alt. áb.: 3,5, alt. vol.: 12, alt. *cyma*: 8,5, long. coj.: 40, alt. bált.: 2.

Bibl.: MÁRQUEZ 1992, Tav. IVb; MÁRQUEZ 1993, n.º 33.

En la parte inferior del capitel aparece un astrágalo simplificado en el que aparecen estilizados carretes separados por una única cuenta. Sobre éste, el equino se decora con un *cyma* jónico fuertemente esquematizado, con las ovas convertidas en triángulos invertidos decorados únicamente por un pequeño reborde que resigue su contorno, quizás un recuerdo o esquematización de los cascarones. Entre éstas, las lanzas o flechitas se han sustituido por unos elementos globulares. Las volutas, que no presentan canal ni semipalmeta, se decoran con grandes rosetas pentapétalas y con botón central. Por lo que respecta a los cojinetes, éstos se decoran mediante hojas de agua muy simplificadas que surgen de un estrecho bálteo decorado con un motivo a cordón.

El ábaco, de menor longitud que el capitel, aparece convertido en un saliente rectangular de pronunciada altura, que recuerda al cuadrado portante presente en algunos capiteles.

Siglo V d. C. C. Márquez lo considera del siglo IV d. C.

291. Iglesia de San José y Espíritu Santo, Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza.

Bibl.: MÁRQUEZ 1993, n.º 30.

En la parte inferior del capitel, y sobre una estrecha banda lisa, aparece un astrágalo toscamente representado con los carretes, de escasa longitud, separados únicamente por una cuenta. El equino se decora mediante un *cyma* jónico de tres semiovas, las dos laterales prácticamente cubiertas por las volutas y las semipalmetas. Estas ovas aparecen enmarcadas por un fino listel, esquematización y simplificación del cascarón, y separadas por un cuerpo bulboso que hace las funciones de la flecha o lanceta que se sitúa tradicionalmente en este espacio. Las volutas nacen de un tallo horizontal situado encima del equino que presenta un destacado borde en la parte superior, borde formado por un listel plano. Este tallo se enrosca en dos vueltas formando las volutas. El cojinete se decora mediante una corona de hojas de agua con nervio central liso entre las cuales, y en un segundo plano, surgen nuevas hojas de agua, esta vez sin nervio central. El bálteo aparece decorado con un motivo a cordón.

Finalmente, el ábaco adopta una sección cuadrangular y su superficie es lisa.

Siglo IV d. C.

292. Patio de la capilla de San Bartolomé, también denominada Capilla del Hospital, en la actual Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba. Reaprovechado. Presenta algunas roturas en uno de sus costados. Mármol, alt. cap.: 28, long. áb.: 53 × 36,5, diám.: 33,4, alt. áb.: 3,5, alt. vol.: 15, alt. *cyma*: 7,5, long. coj.: 36,5, alt. bált.: 2.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 18, n.º CCSB1, lám. CCXXII, a; MÁRQUEZ 1992, n.º 11, Tav. VIIa.

Presenta una corona de ocho hojas con contorno ovalado. Éstas se decoran mediante una serie de digitaciones que resiguen el contorno ovalado. La cima de las hojas apenas se destaca de la superficie del cálatos. El equino aparece decorado en primer término por un astrágalo sobre el cual se dispone el *cyma* jónico. Éste presenta tres semiovas, ligeramente apuntadas en la base, inscritas en el interior de unos toscos cascarones. Entre las distintas semiovas aparecen unas pequeñas flechitas. El canal de las volutas es horizontal y presenta un perfil ligeramente cóncavo, con un pequeño reborde en la parte superior. Las volutas realizan dos vueltas completas y en el centro aparece una pequeña roseta de cuatro pétalos y botón central. Del interior de las volutas nacen unas pequeñas semipalmetas de tres lóbulos cada una que cubren únicamente la parte superior de las dos semiovas laterales. Los cojinetes aparecen decorados por hojas acantizantes con foliolos ovales. El bálteo aparece decorado con un motivo a cordón.

Él ábaco presenta forma cuadrangular y aparece dividido en dos sectores mediante una débil incisión horizontal.

Siglo IV d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV-V d. C.

293. Museo de Bellas Artes de Córdoba. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es bueno, aunque presenta una pequeña rotura en uno de los ángulos superiores que ha afectado ligeramente a una de las volutas. Mármol, alt. cap.: 42, diám.: 23, alt. 1: 9,5, alt. 2: 20,5, alt. *cyma*: 11.

Bibl.: MÁRQUEZ 1993, n.º 226.

Presenta dos coronas de ocho hojas, de acanto en la corona inferior y con forma de palmeta en la superior. Las hojas de acanto presentan un ancho nervio central en torno al cual se articulan cinco lóbulos de tres o cuatro foliolos cada uno. Entre ellos se generan espacios de sombra con forma alargada y prácticamente verticales. Las palmetas presentan un potente nervio central en torno al cual se articulan seis foliolos, tres por banda, con forma marcadamente arqueada. Entre las hojas de esta segunda corona surgen unos delgados y esquemáticos tallos, con forma de cono, rematados por unas rosetas apenas perceptibles.

En la parte jónica destacan unas enormes volutas con una pequeña roseta tetrafoliada en su interior. El equino presenta un *cyma* jónico formado por tres semiovas englobadas en el interior de unos toscos cascarones. Entre ellas aparecen unas pequeñas lancetas. Bajo el *cyma* aparece un astrágalo representado de forma bastante tosca, pues los carretes presentan distintos tamaños e incluso alguno aparece ligeramente torcido. El canal de las volutas aparece decorado con unas girolas de acanto que surgen de un pequeño tallo que conecta la semiova central del *cyma* con la flor del ábaco. La flor del ábaco presenta forma circular y se decora mediante un esquemático pistilo central en torno al cual se articulan los foliolos.

El ábaco presenta forma cóncava y se decora mediante unos pífanos con una membrana vegetal en la base.

Finales del siglo III-IV d. C. C. Márquez lo considera de entre finales del siglo III d. C. e inicios del siglo IV d. C.

294. Casa Mudéjar de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno aunque es posible que la parte inferior se halle recortada. Alt. cap.: 19 cm aprox., long. áb.: 23, diám.: 14, alt. áb.: 4, alt. fl.: 4, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 8, alt. vol.: 8, alt. *cyma*: 3,5.

Bibl.: MÁRQUEZ 1993, n.º 227.

Presenta una corona de ocho palmetas con un potente y ancho nervio central. En torno a éste se articulan los distintos foliolos, a modo de espiga. Entre estas hojas no aparecen los tradicionales tallos rematados con rosetas sino, tal como puede observarse en una de sus caras, un motivo formado por tres lengüetas, de escaso volumen. En la parte jónica destacan las potentes volutas, con la espiral labrada y el núcleo decorado mediante unas rosetas tetrafoliadas. En el interior del canal de las volutas aparecen unas esquemáticas girolas de acanto. El equino se decora mediante un *cyma* jónico de tres semiovas y un astrágalo.

Destaca la presencia de una enorme flor de ábaco con forma cuadrangular y esquemáticamente decorada. El ábaco presenta una forma marcadamente cóncava y se decora mediante una banda horizontal.

Siglo IV d. C. C. Márquez lo considera de la misma época.

295. Casa de las Campanas de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es muy bueno pues apenas presenta roturas o desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 35,5, long. áb.: 38, diám.: 29,4, alt. áb.: 4, alt. fl.: 4, anch. fl.: 7, alt. 1: 12,5, alt. 2: 20,5, alt. vol.: 6, alt. motivo a cordón: 3.

Bibl. : DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 206; PAVÓN MALDONADO 1966, pl. XXIV, b.

Presenta dos coronas de ocho hojas palmiformes. Las de la primera corona presentan un contorno ligeramente más triangular que las de la segunda corona. Todas ellas presentan un potente nervio central en torno al cual se articulan los distintos foliolos, alargados, apuntados y con una sección convexa. La cima de las hojas pende ligeramente hacia el exterior. En la base del

capitel, entre las hojas de la primera corona, aparecen unas superficies semicirculares lisas. No se han labrado los típicos tallos terminados en rosetas propios de los capiteles compuestos. De esta forma, la parte superior del cálatos permanece completamente lisa.

Por lo que respecta a la parte jónica del capitel, ésta presenta una notable simplicidad. El equino, de escasa altura, aparece decorado por un motivo a cordón flanqueado por arriba y por abajo por un pequeño listel liso. Las volutas, de pequeño tamaño, no poseen tallo y presentan forma circular lisa aunque con el reborde reseguido por un motivo a cordón. Destaca en ellas la aparición de una pequeña columnita exenta que sustenta la voluta.

El ábaco presenta forma convexa y su superficie es lisa. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular decorada con un pequeño corazón.

Siglo VI-VII d. C.

296. Convento de las Capuchinas de Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 34, long. áb.: 35,5, diám.: 31,5, alt. áb.: 4, alt. 1: 12, alt. 2: 20,5, alt. vol.: 7, alt. *cyma*: 3,5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C.

297. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta ni roturas ni desgastes importantes. Todos los elementos decorativos del capitel han sido simplificados, predominando en él las superficies lisas. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1981, fig. 3; CRESSIER 1984, 222-224, n.º K4.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con forma triangular. Entre las hojas de la segunda corona no aparecen los tradicionales tallos terminados en rosetas propios de los capiteles compuestos. La zona jónica se decora con dos boceles completamente lisos. Las volutas presentan una forma perfectamente circular lisa. No poseen tallo sino que aparecen como elementos independientes del resto de la decoración del capitel. Éstas se apoyan sobre unos pequeños tabiques que a la vez descansan sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona.

El ábaco presenta forma convexa y su superficie es lisa, mientras que las flores del ábaco presentan una forma semicircular lisa.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de la misma época.

298. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Los elementos decorativos han sido reducidos a formas básicas y geométricas, predominando en él las superficies lisas. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, n.º K7.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de la misma época.

299. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 222-224, n.º J2.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de la misma época.

300. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, p. 222-224, n.º I4; EWERT y WISSHAK 1981, 176, pl. 60f.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de la misma época.

301. Convento de las Capuchinas de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 34,5, long. áb.: 40, diám.: 28, alt. áb.: 4, alt. fl.: 4, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 12,5, alt. 2: 21, alt. vol.: 7, alt. *cyma*: 3,5.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C.

302. Convento de las Capuchinas de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 35,5, long. áb.: 35,5, diám.: 29, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 12, alt. 2: 21,5, alt. vol.: 7,5, alt. *cyma*: 3,5.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C.

303. Convento de las Capuchinas de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 35, long. áb.: 38,5, diám.: 28, alt. fl.: 3,5, Anch.: 7, alt. 1: 15, alt. 2: 22, alt. vol.: 7, alt. *cyma*: 4.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C.

304. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 222-224, n.º C18; EWERT y WISSHAK 1981, 176, pl. 61a.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con un contorno rectangular y los ángulos superiores redondeados. Las hojas angulares de la segunda corona presentan un perfil mucho más triangular que el resto. La cima de las hojas pende ligeramente hacia el exterior. Entre las hojas de la segunda corona no aparecen los tradicionales tallos propios de los capiteles compuestos.

Por lo que respecta a la parte jónica del capitel, la decoración se ha reducido a la presencia de dos incisio-

nes horizontales situadas a la altura del eje de las volutas. Las volutas presentan una forma perfectamente circular lisa. No poseen tallo sino que aparecen como elementos independientes del resto de la decoración del capitel. Éstas se apoyan directamente sobre las hojas angulares de la segunda corona.

El ábaco presenta forma convexa y su superficie es lisa. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular lisa.

Siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C.

305. Casa de las Campanas de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 36, long. áb.: 44,5, diám.: 27, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 8, alt. 1: 14, alt. 2: 24, alt. vol.: 7, alt. *cyma*: 3.

La práctica totalidad de la altura del cálatos aparece decorada por dos coronas de ocho hojas lisas. Éstas presentan un contorno rectangular con los ángulos superiores redondeados. La cima de las hojas pende de forma considerable hacia el exterior. Entre las hojas de la segunda corona no aparecen los tradicionales tallos tan típicos de los capiteles compuestos.

Por lo que respecta a la parte jónica del capitel, su decoración se ha reducido a un simple bocel liso situado a la altura del centro de las volutas. Las volutas presentan una forma perfectamente circular lisa y aparecen como elementos independientes del resto de la decoración del capitel. Éstas se apoyan sobre unos pequeños tabiques que a la vez descansan sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona.

El ábaco presenta forma convexa y su superficie es lisa. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular lisa.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C.

306. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Presenta una rotura en uno de los ángulos superiores del capitel. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 222-224, n.º J14; EWERT y WISSHAK 1981, 176, pl. 61b.

Capitel muy parecido al anterior. Las hojas de la segunda corona llegan hasta el ángulo superior del capitel, eliminan la existencia de las volutas. El ábaco presenta forma convexa y su superficie es lisa. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular lisa.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C.

307. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: AMADOR DE LOS RÍOS 1879, pl. 5,65; CRESSIER 1984, 222-224, n.º I15; EWERT y WISSHAK 1981, 175, pl. 60a.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con contorno rectangular, ligeramente más estrecho en la parte superior que en la inferior. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos delgados tallos que tras enroscarse ligeramente dan lugar a una pequeña roseta. Este motivo, tan frecuente en los capiteles de orden compuesto, presenta algunas diferencias entre las diversas caras del capitel. Así, hallamos tallos de los que surgen unas pequeñas hojitas apuntadas y tallos desprovistos de ellas; tallos que efectúan un enorme giro antes de dar lugar a las rosetas y tallos que prácticamente ascienden verticalmente con la roseta situada en su parte más elevada; tallos que cubren por completo la roseta y rosetas desprovistas de esta protección, etc.

Por lo que respecta a la zona jónica del capitel, ésta presenta un astrágalo en la parte inferior. El cuerpo del equino es ocupado por un tosco *cyma* jónico con tres ovas, prácticamente circulares, situadas en el centro. Éstas aparecen inscritas en el interior de unos toscos cascarones mientras que son ausentes las lanzas o las flechas que acostumbran a separar las distintas ovas. A lado y lado de las ovas aparecen unas semipalmetas, de tres foliolos, que nacen del interior de las volutas. Las volutas adoptan una forma circular pero no poseen tallo que las una, sino que nacen directamente del cuerpo del capitel. Éstas, tras realizar dos vueltas, terminan en una roseta tetrapétala que cubre gran parte de las volutas.

El ábaco presenta forma convexa y aparece decorado en la parte superior por un bocel. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela cuadrangular lisa.

Siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C.

308. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Presenta fracturado uno de sus ángulos superiores. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 222-224, n.º K1; EWERT y WISSHAK 1981, 175, pl. 60b.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con forma rectangular y la parte superior redondeada. Entre las hojas de la segunda corona no aparecen los tradicionales tallos terminados en rosetas tan típicos de los capiteles compuestos. La zona jónica presenta en la parte inferior un astrágalo bastante esquemático, con las cuentas extremadamente alargadas. El equino se decora con un *cyma* jónico de tres semiovas con escaso relieve. Éstas, ligeramente apuntadas, se inscriben en el interior de unos toscos cascarones y aparecen separadas unas de otras mediante una ancha lanceta. Las semiovas laterales aparecen parcialmente cubiertas por unas diminutas semipalmetas. Las volutas presentan una forma perfectamente circular lisa. No poseen tallo sino que aparecen como elementos independientes del resto de la decoración del capitel. Éstas se apoyan sobre unos pequeños tabiques.

El ábaco presenta forma convexa y su superficie es lisa. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular cuya decoración no conservamos.

Siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C.

309. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 222-224, n.º K8; EWERT y WISSHAK 1981, 175ss, pl. 60c.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con contorno globular. Entre las hojas de la segunda corona no aparecen los tradicionales tallos tan típicos de los capiteles compuestos sino que se han grabado unos pequeños botones circulares. En el borde superior del cálatos aparece un motivo decorativo, formado a partir de semicircunferencias, que recuerda un *cyma* jónico de siete semiovas inscritas en el interior de un cascarón. Las volutas presentan una forma perfectamente circular lisa. No poseen tallo sino que aparecen como elementos independientes del resto de la decoración del capitel. Éstas se apoyan sobre unos pequeños tabiques que a la vez descansan sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona.

El ábaco presenta forma convexa y su superficie es lisa. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular cuya decoración no conservamos.

Siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C.

310. Catedral de Sevilla. Reaprovechado. Presenta la parte inferior repicada para acomodar su diámetro al del fuste sobre el que reposa.

Capitel prácticamente idéntico al anterior. Entre las hojas de la segunda corona no aparece ningún motivo decorativo.

Siglo VI-VII d. C.

311. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 222-224, n.º I3; EWERT y WISSHAK 1981, 176, pl. 60d.

Capitel prácticamente idéntico al anterior. Entre las hojas de la segunda corona no aparece ningún motivo decorativo.

Siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C.

312. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: CRESSIER 1984, 222-224, n.º K5.

Capitel prácticamente idéntico al anterior. Entre las hojas de la segunda corona no aparece ningún motivo decorativo.

Siglo VI-VII d. C. P. Cressier lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C.

313. Hotel Amistad de Córdoba, plaza Maimónides n.º 3, antigua plaza de las Bulas. Reaprovechado. Caliza, alt. cap.: 31,5, long. áb.: 34,5, diám.: 25, alt. áb.: 4, alt. fl.: 4, anch. fl.: 6, alt. 1: 15, alt. vol.: 9.

Presenta una corona de ocho hojas lisas ligeramente apuntadas. Sus respectivas cimas penden hacia el exterior. Posee unas enormes volutas completamente lisas que descansan sobre unos tabiques. Aproximadamente a la altura del eje de las volutas aparecen decorando el cálatos dos débiles incisiones horizontales. Sin embargo, en una de las caras del capitel éstas han sido substituidas por tres semipalmetas, con perfil muy redondeado, inscritas en el interior de unos suaves cascarones.

Siglo VI-VII d. C.

314. Plaza de San Nicolás, Delegación del Gobierno de la Junta de Andalucía de Córdoba. Reaprovechado. Presenta numerosas e importantes fracturas tanto en la parte inferior como en los ángulos superiores. No conserva ninguna de sus volutas ni la cima de algunas hojas.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con un contorno ligeramente triangular. El equino aparece claramente diferenciado del cálatos gracias a la presencia de un potente listel que lo flanquea por la parte superior e inferior. El interior se decora mediante un astrágalo.

El ábaco adopta una forma cóncava con la superficie completamente plana. En el centro de cada una de sus caras aparece una flor convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VI-VII d. C.

315. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza.

Bibl.: CAMPS CAZORLA 1976, 533 y fig. 225; CRESSIER 1984, 233-234, n. ge; GÓMEZ MORENO 1951, fig. 225; PALOL 1968, 24, fig. 2; TERRASSE 1932, pl. 4a.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto. En la base de las hojas, y cubriendo parte de éstas, aparecen los restos de lo que podría haber sido una decoración con palmetas. Quizás sea una reelaboración posterior. En los ángulos del capitel nacen unas estilizadas hojas cuya cima se enrosca formando las volutas. El centro del cálatos se decora con dos enormes sépalos vistos de perfil de sección plana. El labio del cálatos aparece convertido en una moldura plana y lisa.

El ábaco presenta una forma cóncava con una moldura en la parte superior. La flor del ábaco se ha convertido en una pequeña cartela rectangular decorada con motivos geométricos realizados con el bisel.

Siglo VI-VII d. C. E. Camps lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C. mientras que P. Cressier lo fecha a inicios del siglo VII d. C. y P. Palol en el siglo VII d. C.

316. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza.

Bibl.: Amador de los Ríos 1879, pl. 2,1; Cressier 1984, 233-234, n. fe; Ewert y Wisshak 1981, 168, pl. 57b; Palol 1968, 25, fig. 3.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo vi-vii d. C. P. Cressier lo considera de inicios del siglo vii d. C., de la misma forma que P. Palol.

317. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Cressier 1981, fig. 11; Cressier 1984, 233-234, n.º I20.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo vi-vii d. C. P. Cressier lo considera de inicios del siglo vii d. C.

318. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Cressier 1984, 233-234, n.º G0; Ewert y Wisshak 1981, 168, pl. 57b.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo vi-vii d. C. P. Cressier lo considera del siglo vii d. C.

319. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta ninguna rotura ni fuertes desgastes.

Bibl.: Cressier 1984, 233-234, n.º E0; Palol 1965, pl. 18.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo vi-vii d. C. P. Cressier lo considera de inicios del siglo vii d. C.

320. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Cressier 1984, 233-234, n.º F0.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo vi-vii d. C. P. Cressier lo considera de inicios del siglo vii d. C.

321. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es muy bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 533 y fig. 222; Cressier 1984, 233-234, n.º H2; Palol y Hirmer 1965, pl. 18.

En la parte inferior del capitel aparece una corona de ocho hojas lisas. Éstas, que aparecen separadas unas de otras por una estrecha franja, presentan un contorno rectangular con los ángulos superiores redondeados. La cima de las hojas, de enorme tamaño, pende hacia el exterior de forma destacada. En los ángulos del capitel surgen cuatro hojas cuyas cimas se enroscan formando las volutas. Las volutas presentan un tamaño considerable y realizan dos vueltas. Entre ellas aparece el potente labio del cálatos. La parte central del cálatos se decora mediante un motivo de dos sépalos lisos vistos de perfil, representados de forma muy tosca y en algunos casos con uno de los sépalos de mayor tamaño que el otro. Éstos nacen de un pequeño tallo del que surgen dos pequeñas hojitas.

El ábaco destaca por su altura, conserva la forma convexa y aparece dividido en dos bandas, la superior de mayor anchura que la inferior. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela cuadrangular lisa.

Siglo vi-vii d. C. E. Camps lo considera de entre finales del siglo vi d. C. e inicios del siglo vii d. C., de la misma forma que P. Palol, M. Hirmer. y P. Cressier lo fecha a principios del siglo vii d. C.

322. Iglesia de la Santa Cruz de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno aunque presenta fracturada una de las esquinas superiores.

En la parte inferior del capitel aparece una corona formada por ocho hojas de acanto muy deterioradas. Sobre esta corona aparecen en los ángulos del capitel cuatro grandes hojas cuyas cimas se enroscan formando las volutas. Estas hojas presentan un ancho nervio central de sección plana en torno al cual se articulan los distintos foliolos individualizados mediante incisiones arqueadas. En el centro de cada cara del capitel aparece un motivo similar a una semipalmeta que termina en una pequeña voluta. Sobre ésta aparece el labio superior del cálatos.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su configuración es bastante clásica, con la presencia de un caveto en la parte inferior. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que no conservamos.

Siglo iv d. C.

323. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 694. De Molino de Hierro, Córdoba. Presenta numerosas roturas repartidas por toda la superficie del capitel así como una fuerte erosión. Caliza, alt. cap.: 29,5, long. áb.: 32 inc., diám.: 27, alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 13,2, alt. 2: 13,2.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de cuatro hojas de igual altura. La primera corona presenta las hojas situadas en los ángulos del capitel mientras que las hojas de la segunda corona surgen en el centro de cada cara. Éstas han sido labradas de forma muy esquemática y su superficie aparece decora mediante la sucesión de listeles e incisiones verticales, generando, consecuentemente, importantes efectos de claroscuro. Sobre estas coronas de hojas surgen en los ángulos del capitel cuatro hojas angulares estilizadas sobre cuyas cimas apoya directamente el ábaco. En el centro de cada cara del capitel aparece una gran roseta sextapétala que la erosión ha borrado prácticamente.

El ábaco, del que no conservamos ninguno de sus ángulos, presenta un perfil cóncavo y su configuración es bastante clásica, con la presencia de un caveto en la parte inferior. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela ovoide lisa.

Siglo vi-vii d. C.

324. Iglesia de San Pablo de Córdoba. Reaprovechado. Presenta numerosas fracturas en la parte superior y en la cima de algunas hojas. La erosión también le ha afectado de forma notable. Mármol, alt. cap.: 33,5, long. áb.: 34 inc., diám.: 24, alt. áb.: 5, alt. fl.: 7, anch. fl.: 10, alt. 1: 11,5, alt. 2: 22, alt. vol.: 9.

Presenta dos coronas de cuatro hojas lisas de idéntica altura; las cuatro hojas angulares se sitúan en un primer término mientras que las cuatro hojas centrales de cada cara del capitel surgen por detrás de las primeras. Una nueva hoja lisa, de escaso relieve y completamente arrapada a la superficie del cálatos, aparece en el centro de cada cara del capitel. En los cuatro ángulos del capitel se sitúan unas hojas lisas estilizadas cuyas cimas se enroscan formando las volutas. Entre ellas aparece el labio del cálatos convertido en una moldura lisa y plana.

El ábaco presenta forma cuadrangular con la superficie lisa. La flor del ábaco adopta forma semicircular con una palmeta, de foliolos muy estilizados y sueltos, inscrita en su interior.

Cronología desconocida.

325. Hogar de San Rafael de Córdoba. Reaprovechado. Presenta algunas roturas que han afectado a algunas volutas y a algunas cimas de las hojas. Mármol, alt. cap.: 40, long. áb.: 43 aprox., diám.: 31,5, alt. áb.: 4,5, alt. 1: 14, alt. vol.: 8.

Bibl.: [Córdoba] 2003, 111.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con la cima bastante separada del cálatos. Sobre esta primera corona surgen cuatro grandes hojas angulares cuyas cimas se enroscan formando las volutas. Volutas que presentan en la parte inferior un pequeño tabique que sirve de refuerzo. La parte central del cálatos permanece lisa y desprovista de decoración. El ábaco presenta una forma cóncava y su configuración es bastante clásica, con la presencia de un caveto en la parte inferior. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Cronología desconocida.

326. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 24.247. De Doña Mencía, Córdoba. Ha perdido ligeramente uno de los ángulos superiores del ábaco. Mármol.

La parte inferior se decora mediante una corona de ocho hojas lisas de contorno rectangular. En los ángulos del capitel, y surgiendo por detrás de las hojas de esta corona inferior, nacen cuatro esbeltas hojas angulares lisas cuyas cimas se enroscan formando las volutas. La parte central del cálatos permanece completamente lisa.

El ábaco adopta una forma cuadrangular sin ningún motivo decorativo. Son ausentes también las flores del ábaco.

Cronología desconocida.

327. Museo de Bellas Artes de Córdoba, n.º inv.: 323. Procedencia desconocida, formó parte de la colección Romero de Torres. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta ninguna rotura importante. Mármol, alt. cap.: 24, long. áb.: 40, alt. áb.: 5, alt. 1: 7,5.

Bibl.: SCHLUNK 1947, 245, fig. 249.

En la parte inferior aparece una corona de ocho pequeñas hojitas de acanto esquemáticamente representadas; sin la tradicional subdivisión en lóbulos y foliolos. Sobre esta corona, y situadas en los ángulos de la pieza, aparecen cuatro estilizadas hojas de acanto, toscamente representadas y con la cima apuntada. Estas hojas delimitan un espacio central enmarcado por un astrágalo exterior y un motivo a cordón. El interior de este espacio se decora mediante dos voluminosas espirales que reposan sobre una figura geométrica cuadrada.

El ábaco es muy potente y liso. Presenta forma convexa y en el centro aparece la flor del ábaco decorada a modo de espiga mediante dos pequeños tallos centrales.

Siglo VII d. C.

328. Museo de Bellas Artes de Córdoba, n.º inv.: 326. Procedencia desconocida, formó parte de la colección Romero de Torres. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Alt. cap.: 24, long. áb.: 19, diám.: 13.

Bibl.: MÁRQUEZ 1993, n.º 286.

La totalidad del cálatos se decora mediante una corona de cuatro hojas acantizantes angulares. Éstas presentan un nervio central formado por dos listeles abocelados lisos en torno al cual se articulan los distintos foliolos, con perfil ligeramente ovalado, los extremos apuntados y dispuestos a modo de espiga. La cima de estas hojas se enrosca formando las volutas.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Cronología desconocida. C. Márquez lo considera del siglo IV-V d. C.

329. Museo de Bellas Artes de Córdoba, n.º inv.: 331. Procedencia desconocida. Presenta una importante rotura en uno de sus ángulos superiores y una notable erosión en la parte inferior. Caliza, alt. cap.: 29, long. áb.: 27, diám.: 19,5, alt. áb.: 5, alt. 1: 7.

Presenta una corona inferior de pequeñas hojitas y una superior formada por ocho grandes hojas. Éstas presentan un potente nervio central formado por un listel liso con sección cuadrangular. En torno a éste se articulan los distintos foliolos, ligeramente arqueados y con los extremos redondeados. El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante dos potentes incisiones horizontales. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una roseta tetrapétala con gran botón central.

Cronología desconocida.

330. Museo de Bellas Artes de Córdoba. Procedencia desconocida. Presenta una importante rotura en uno de sus ángulos superiores así como un fuerte desgaste que ha afectado, por fortuna, solamente a la parte inferior de la pieza. Caliza, alt. cap.: 30, long. áb.: 29, diám.: 22,5.

La totalidad de la altura del cálatos se decora mediante una corona de ocho hojas palmiformes bastante estilizadas y separadas unas de otras. Estas hojas presentan una incisión en el eje que hace las funciones de nervio central en torno al cual se articulan los distintos foliolos con forma globular y un potente rebaje en su interior. Entre estos foliolos se generan espacios de sombra con forma de gota de agua muy estilizada e inclinada. Las hojas de esta corona, situadas en el centro de cada cara del capitel, presentan la cima pegada a la superficie del cálatos mientras que las hojas angulares presentan las cimas enroscadas formando las volutas. La zona del cálatos no cubierta por estas hojas permanece lisa y desprovista de decoración.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante una banda horizontal central decorada con un esquemático motivo a cordón. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Cronología desconocida.

331. Museo de Bellas Artes de Córdoba, n.º inv.: 9.315. Procedencia desconocida. Únicamente conservamos una de sus caras y en bastante mal estado. Caliza, alt. cap.: 37, long. áb.: 34, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 16.

La parte inferior de la pieza se decora mediante dos coronas de ocho hojas acantizantes caracterizadas por la presencia de anchos foliolos dispuestos a modo de palmeta.

El ábaco presenta un perfil cuadrangular y se decora mediante incisiones oblicuas. En el centro aparecen dos pequeñas volutas.

Siglo VII d. C.

332. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 242. De Almedinilla, Córdoba. Su estado de conservación no es muy bueno pues presenta numerosas roturas y fuertes desgastes distribuidos por toda la superficie. Arenisca.

Bibl.: Corzo 1989, 74; Domínguez Perela 1987, 450, n.º CMA60, lám. CDXXX; Fontaine 1992, 169 y fig. 25; Fontaine 2002, fig. 58; Hauschild 1990, 30; López Serrano 1976, 727-830, fig. 516; Palol 1968, 26, n.º 4; Schlunk y Hauschild 1975, lám. 92a; Schlunk 1947, 267 y 269, fig. 288 y 289; Vidal Álvarez 2005, 166-170, n.º C22, lám. LXXI.

El capitel se decora mediante dos coronas de cuatro hojas acantizantes angulares. De mayor tamaño aquéllas pertenecientes a la corona superior sobre cuyas cimas, y sin que haya la presencia de las volutas, apoyan los ángulos del ábaco. La parte superior de estas hojas se separa completamente de la superficie del cálatos, dejando pasar la luz entre ellos. En el centro de cada una de sus caras se representa a uno de los cuatro evangelistas. En la labra de estas figuras predomina la talla a bisel y la realización de numerosos surcos de pequeño tamaño, principalmente en las vestiduras, lo que confiere fuertes contrastes de claroscuro.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante una sucesión de pequeños estrígiles con membrana vegetal en la base. En el centro de cada una de sus caras aparece una gran flor con un perfil cuadrangular.

Siglo VII d. C. P. Palol fecha esta capitel en el siglo VII d. C., de la misma forma que J. Fontaine y H. Schlunk. Mientras, E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C., de la misma forma que S. Vidal.

333. Hotel Amistad de Córdoba, plaza Maimónides n.º 3. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno aunque presenta una importante fractura en uno de los ángulos superiores de una de las caras del capitel. Mármol, alt. cap.: 26, long. áb.: 36, diám.: 24 aprox., alt. 1: 10, alt. vol.: 4.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con contorno rectangular. Éstas presentan una potente cima geometrizada. Sobre ellas aparece una banda que llega hasta la cima del capitel decorada con una sucesión de surcos paralelos verticales; las bandas situadas en los ángulos sustentan las esquinas del ábaco mientras que las situadas en el centro de cada cara del capitel sirven de apoyo a la flor del ábaco. En los ángulos superiores del capitel aparece un pequeño botón circular que hace las funciones de diminutas volutas. El espacio del cálatos situado entre las hojas de la corona inferior se decora mediante una serie de surcos distribuidos a modo de espiga invertida. En la parte superior aparecen dos grandes rosetas tetrapétalas con botón central.

El ábaco, de escasa altura, aparece prácticamente borrado por la erosión.

Siglo IX-X d. C.

334. Museo de Bellas Artes de Córdoba, n.º inv.: 319. Procedencia desconocida. Presenta numerosas e importantes fracturas, tanto en la parte inferior de la pieza como en la superior. Mármol, alt. cap.: 28, long. áb.: 33, diám.: 23,5, alt. 1: 10,5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo IX-X d. C.

335. Hogar San Rafael de Córdoba, calle Buen Pastor. Reaprovechado. No presenta roturas importantes aunque toda la superficie del capitel ha padecido un cierto desgaste. Caliza, alt. cap.: 35,5, long. áb.: 42, diám.: 35,6, alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 7, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 11,5, alt. 2: 25,5, alt. vol.: 2,5.

Bibl.: [Córdoba] 2003, 111.

La práctica totalidad de la altura del cálatos aparece decorada por dos coronas de ocho hojas lisas. Éstas presentan una forma triangular y aparecen unidas unas con otras por la base. Sobre las hojas angulares de la segunda corona aparece una diminuta voluta, prácticamente imperceptible, que nace de un tallo que resigue el borde superior de esta hoja.

El ábaco presenta forma cuadrada y su superficie es lisa. La flor del ábaco adopta una forma circular de notable relieve.

Siglo IX-X d. C.

336. Hogar San Rafael de Córdoba, calle Buen Pastor. Reaprovechado. No presenta roturas importantes aunque toda la superficie del capitel ha padecido un cierto desgaste. Caliza, alt. cap.: 39, long. áb.: 40, diám.: 35,6, alt. áb.: 6, alt. fl.: 7, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 16, alt. 2: 31, alt. vol.: 2,5.

Bibl.: [Córdoba] 2003, 111.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo IX-X d. C.

337. Museo Arqueológico de Sevilla. Procedencia desconocida. Presenta numerosas fracturas y fuertes desgastes por toda su superficie. Mármol, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 33, diám.: 30, alt. áb.: 5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 5, alt. 1: 19, alt. 2: 20.

El capitel ha sido labrado reaprovechando un capitel anterior, probablemente de época altoimperial. Dos de las caras de este antiguo capitel fueron redecoradas, rebajando ligeramente la superficie de la pieza, mediante la presencia de dos coronas de hojas con perfil claramente triangular. Estas hojas presentan un delgado nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan una serie de incisiones dispuestas a modo de espina de pez y que simulan la presencia de foliolos.

La parte superior del cálatos, visible entre las hojas de la segunda corona, permanece completamente lisa y desprovista de decoración. El capitel no presenta ábaco.

Siglo IX-X d. C.

338. Calle Mezquita, de Sevilla. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 24, long. áb.: 32, diám.: 14,6, alt. áb.: 6, alt. 1: 12,5.

En la parte inferior aparece un pequeño collarino liso. Sobre éste surgen unas bandas verticales decoradas con un esquemático cordón en su interior. El resto del cálatos permanece liso y desprovisto de decoración. Sobre estas bandas aparece un collarino liso con sección plana.

En la parte superior del capitel aparece un potente y pesado ábaco con la superficie lisa y un esquemático motivo a cordón en su interior.

Siglo V-VI d. C.

339. Patio interior del convento de las Capuchinas de Córdoba. Reaprovechado. Caliza, alt. cap.: 33, diám.: 23, alt. áb.: 4,5, alt. 1: 10, alt. 2: 21,5.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas con perfil ligeramente globular. Éstas presentan una pequeña cima que pende ligeramente hacia el exterior. La parte superior del cálatos permanece completamente lisa y desprovista de decoración. Sobre ella se observa en alguna de las caras del capitel un pequeño labio. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular aunque desconocemos si iba decorada.

Cronología desconocida.

340. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 50.034. Del seminario de San Pelagio, Córdoba. Solamente conservamos un fragmento de la parte inferior del capitel en la que se observa parcialmente una corona de ocho hojas de acanto. Alt. cap.: 13,5 inc., long. áb.: 31,5 inc., diám.; 30,5, alt. 1: 10 inc.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 110, n.º MAN90, lám. CCLXIV, b.

Las hojas presentan un ancho nervio central decorado con una serie de perforaciones realizadas con el trépano. En torno a este nervio central se articulan los distintos foliolos con perfil plano. El foliolo inferior es tangente con su correspondiente de la hoja más próxima mientras que el segundo foliolo, a diferencia del resto, se presenta torcido con la cima mirando hacia el nervio central de la hoja. En el punto de inflexión aparece un pequeño espacio de sombra realizado con el trépano. Entre las hojas de esta primera corona se adivina el nervio central de las hojas de la segunda corona, decorado igualmente mediante una sucesión de perforaciones realizadas con el trépano.

Cronología desconocida. E. Domínguez Perela lo considera del siglo V-VI d. C.

341. Casa Andalusí de Córdoba, calle Judíos. Reaprovechado. El capitel se halla empotrado en un muro de la bodega de la casa. Únicamente conservamos un fragmento de la parte inferior. Arenisca, alt. cap.: 11,5, alt. 1: 9.

En la parte inferior del capitel aparece un collarino liso con perfil plano. Sobre éste aparece una corona de hojas acantizantes. Éstas presentan un nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos. El nervio central, en la base de la hoja, se bifurca uniéndose con los nervios centrales de las hojas más próximas adoptando una forma semicircular labrada sobre el collarino.

Los foliolos son estilizados y ligeramente apuntados. En el eje presentan el nervio central formado mediante una incisión con sección en V labrada mediante el bisel.

Cronología desconocida.

342. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 116, 65 y 212. De Itálica. Se halla fracturado en diversos fragmentos. Mármol, alt. cap.: 26,5, long. áb.: 22 inc., alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 12, alt. caul.: 12,5, alt. hél.: 2,5.

En la parte inferior del capitel aparece una hoja acantizante de bella factura, con tres foliolos arqueados a cada lado y con un rebaje interior a modo de nervio central. En la cima de la hoja se sitúa una forma romboidal y toda la hoja es cubierta mediante un listel arqueado que dibuja un semicírculo. En uno de los laterales del capitel aparece la cima de dos foliolos que nos hace pensar en la existencia de una corona formada por tres hojas en la parte inferior del capitel como, de hecho, es habitual en los ejemplares de placa. A lado y lado de esta hoja surgen los tallos de los caulículos, de sección plana y completamente lisos, en cuya parte superior surgen los tallos de las hélices y las volutas formados mediante dos estrechos listeles abocelados. No conservamos ninguna voluta pero las hélices son de pequeño tamaño. Entre los tallos de las hélices y las volutas aparece un foliolo con la cima apuntada. Sobre la cima de la hoja central de la corona inferior del capitel aparece el calicillo formado por dos sépalos lisos vistos de perfil. Sobre éste, un pequeño tallo que pasa entre las volutas conduce hasta la flor del ábaco.

El ábaco se decora mediante un listel abocelado diagonal que une el ángulo superior con la base de la flor del ábaco. Ésta adopta la forma de una hoja con cuatro pétalos distribuidos a modo de espina de pez.

Cronología desconocida.

343. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 365. De Itálica. Pequeño capitel probablemente de ventana geminada. Su estado de conservación es bastante bueno. Mármol.

Bibl.: [Tesoro] 1959, 39, n.º 67, lám. XXIX; AHRENS 2002, 112, n.º 9; AHRENS 2005, 112 y 120, Q7, Taf. 87, b.

La parte inferior del capitel se decora mediante cuatro hojas lisas angulares con la cima ligeramente apuntada. En el centro de cada cara del capitel, sobre el punto de unión de las distintas hojas, aparece una débil protuberancia de sección apuntada que termina dividiéndose en dos tallos que generan unas esquemáticas volutas de gran tamaño. El ábaco presenta sección cuadrangular y es completamente liso. No aparece la flor del ábaco.

Cronología desconocida. S. Ahrens lo considera del siglo VI-VII d. C.

344. Museo Arqueológico de Córdoba. Procedencia desconocida. Pequeño capitel probablemente de ventana geminada. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta ninguna rotura o desgaste importante. Mármol.

La parte inferior del capitel se decora mediante cuatro hojas lisas angulares con la cima ligeramente apuntada y enganchada a la superficie del capitel. En el centro de cada cara del capitel, sobre el punto de unión de las distintas hojas, aparece una débil protuberancia de sección apuntada que termina dividiéndose en dos tallos que generan unas enormes volutas que cubren prácticamente toda la mitad superior del capitel.

Cronología desconocida.

345. Museo Arqueológico de Sevilla. Procedencia desconocida. Pequeño capitel probablemente de ventana geminada. Su superficie aparece fuertemente erosionada y se halla fracturado por la parte inferior. Caliza, alt. cap.: 10, long. áb.: 10, diag.: 12,5, diám.: 8,7, alt. áb.: 1,5, alt. 1: 3,5, alt. vol.: 4,5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

346. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 12.750. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: SÁNCHEZ RAMOS 2002, 331-332, fig. 5.

En la parte inferior aparece un pequeño fragmento del fuste completamente liso. Sobre éste, y coronándolo, aparece un potente collarino abocelado liso sobre el que se dispone el cuerpo del capitel cubierto por cuatro hojas lisas angulares de las que únicamente se han labrado sus respectivas cimas. En el punto de unión de estas hojas, en el centro de cada capitel, surge el tallo de las volutas que reposan sobre la cima de las volutas.

Cronología desconocida.

347. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 14.255. De Brenes, Sevilla. Pequeño capitel probablemente de ventana geminada. Su estado de conservación es bastante bueno a pesar de que se halla fracturado por la parte inferior. Capitel y fuste formaban parte de la misma pieza. Mármol, alt. pieza, alt. cap.: 10, long. áb.: 8,5, diám.: 7,5, alt. áb.: 2, alt. coll.: 1,5, alt. 1: 4,5, alt. vol.: 4,5, diám. fust.: 8, alt. fust.: 18.

Bibl.: AHRENS 2002, 115.

Muy similar al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

348. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 264. De Itálica. Pequeño capitel probablemente de ventana geminada. Su estado de conservación es bastante bueno a pesar de que se halla fracturado por la parte inferior. Capitel y fuste formaban parte de la misma pieza. Arenisca, alt. pieza: 22,5, alt. cap.: 12,5, long. áb.: 7, diag.: 9,5, diám.: 6,7, alt. áb.: 2, alt. coll.: 2, alt. 1: 6, diám. fust.: 6,7, alt. fust.: 10.

Bibl.: AHRENS 2002, 112-113, n.º 8 y lám. 6; AHRENS 2005, 112 y 120, Q6, Taf 87a.

Muy similar al ejemplar anterior.

Cronología desconocida. S. Ahrens lo considera del siglo VI-VII d. C.

349. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 240F. De Itálica. No presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 12,5, long. áb.: 17, diag.: 22, diám.: 12, alt. áb.: 2,3, alt. fl.: 2,3, anch. fl.: 2,5, alt. 1: 9,5.

Bibl.: AHRENS 2002, 110-112 n.º 6 y lám. 4; AHRENS 2005, 107-108, 176, n.º G32, Taf. 43, a.

Presenta cuatro hojas lisas angulares con la cima ligeramente apuntada. En el centro de cada cara del capitel, sobre el punto de unión de las distintas hojas, aparece una hojita lisa de menor tamaño también con la cima apuntada.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular lisa.

Siglo V d. C. o inicios del siglo VI d. C. S. Ahrens lo considera del siglo VI-VII d. C.

350. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 24.454. De la Cuesta del Espino, Córdoba. Pequeño capitel probablemente de ventana geminada. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta ninguna rotura o desgaste importante. Mármol.

La parte inferior del capitel se decora mediante cuatro hojas lisas angulares con la cima ligeramente apuntada y enganchada a la superficie del capitel. En el centro de cada cara del capitel, sobre el punto de unión de las distintas hojas, aparecen dos motivos en forma de V superpuestas de cuyo interior surge un pequeño triángulo. No hay trazas de la existencia de las volutas.

Cronología desconocida.

351. Museo Arqueológico de Córdoba, n.º inv.: 6.731. De Moriles, Córdoba. Pequeño capitel probablemente de ventana geminada. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta ninguna rotura o desgaste importante. Mármol.

En la parte inferior aparece un pequeño collarino liso. Sobre éste, y decorando la práctica totalidad de la altura del cálatos, aparece una corona de ocho hojas estilizadas. Las hojas situadas en el centro de cada cara del capitel son de menor altura que las situadas en los ángulos. Sobre la cima de la hoja central de cada cara del capitel surgen dos tallos, a modo de V, que quizás se enroscaban en sus extremos formando las volutas. Sobre estos tallos, y en el centro del capitel, aparece un botón decorado a modo de flor del ábaco. El ábaco presenta una escasa altura y aparece completamente liso.

Cronología desconocida.

352. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 25.377. De Cantillana, Sevilla. Presenta numerosas fracturas y desgastes. Mármol, alt. cap.: 15,3, long. áb.: 13, diag.: 16,5, diám.: 8, alt. áb.: 17, alt. coll.: 1,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 3,5, alt. 1: 7,5, diám. fust.: 8, alt. fust.: 2.

El capitel presenta en la parte inferior un potente collarino liso. Una única corona de ocho hojas muy estilizadas decoran la práctica totalidad de la altura del cálatos. Éstas presentan un nervio central formado por una incisión. Sobre esta corona de hojas aparece un motivo a cordón interrumpido en el centro por la presencia de la flor del ábaco, con forma circular. El ábaco presenta forma convexa y aparece decorado por una débil incisión horizontal.

Cronología desconocida.

353. Museo de Bellas Artes de Córdoba, n.º inv.: A27. Procedencia desconocida. Capitel, fuste y basa fueron labrados en un mismo bloque de mármol. Mármol, alt. cap.: 20, long. áb.: 13,5, alt. áb.: 7.

El fuste es completamente liso y presenta, en la parte superior, un collarino liso abocelado. Sobre éste surge el capitel, cuyo diámetro inferior es bastante menor al diámetro superior del fuste. La totalidad de la altura del cálatos se decora mediante una corona de cuatro hojas angulares con acanto espinoso toscamente representadas. En torno a un nervio central formado mediante un listel abocelado liso se articulan los distintos foliolos que presentan una forma estilizada, apuntada y un rebaje en su interior. Los foliolos de las distintas hojas se unen en el centro de cada cara del capitel generando espacios de sombra con forma aproximadamente triangular, con los lados un poco arqueados. Sobre esta corona de hojas aparece un potente y pesado ábaco con perfil cuadrangular. Su superficie, que aparece fuertemente erosionada, se decora mediante una roseta de cuatro pétalos en el centro.

Siglo V-VI d. C.

354. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 303. De Itálica. Presenta una importante rotura en uno de sus ángulos. Mármol, alt. cap.: 8,7, long. áb.: 23 inc., diag.: 30,5, diám.: 12,5, alt. áb.: 1,5, alt. fl.: 4, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 5,5.

Bibl.: AHRENS 2002, 109; AHRENS 2005, 107-108, 175-176, n.º G28, Taf. 42, a; DÍAZ MARTOS 1985, 154, n.º I8; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 129, n.º 637.

La parte inferior del capitel aparece decorada por una corona de ocho hojas palmiformes, cuya altura coincide con la altura el cálatos. Estas hojas presentan un nervio central formado a partir de un doble listel liso. En torno a éste se articulan los distintos foliolos. No se generan espacios de sombra entre ellos. El ábaco presenta una gran altura y la parte inferior aparece decorada mediante un collarino de perlas. La flor del ábaco es de gran tamaño y aparece decorada por una palmeta.

Cronología desconocida. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C., A. Díaz del siglo V d. C. y S. Ahrens del siglo V-VII d. C.

355. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 247. De Itálica. El capitel se halla fracturado por la mitad. En la parte superior se ha efectuado una hendidura probablemente para reutilizar el capitel. Caliza, alt. cap.: 9,5, long. áb.: 19,5, diám.: 11,5, alt. áb.: 2, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 7, alt. 1: 5.

Bibl.: AHRENS 2002, 109-110, n.º 2 y lám. 1; AHRENS 2005, 107-108, 176-177, G33, Taf. 42, c, e.

La totalidad del cálatos aparece decorada por una corona de ocho hojas palmiformes. Éstas presentan un débil nervio central realizado por un surco. En torno a él se distribuyen los distintos foliolos completamente pegados unos con otros, sin la presencia de espacios de sombra. La cima de las hojas pende ligeramente hacia el exterior. El contorno de las hojas es rectangular con los ángulos superiores ligeramente redondeados.

El ábaco presenta una gran altura y aparece dividido claramente en dos mitades. En la parte inferior aparece un motivo de cordón mientras que la parte superior permanece lisa. El ábaco adopta una forma cuadrangular. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular, ligeramente más estrecha en la parte inferior, decorada por dos hojas estilizadas y apuntadas, a modo de palmeta.

Cronología desconocida. S. Ahrens lo considera del siglo V-VII d. C.

356. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: IG-1.239. De Itálica. Caliza, alt. cap.: 6,5, long. áb.: 16,5, diám.: 8,5, alt. áb.: 1, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 4,5, alt. 1: 4,5.

Bibl.: AHRENS 2002, 109-110, n.º 3 y lám. 2; AHRENS 2005, 107-108, 176, n.º G29, Taf. 42, d.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Cronología desconocida. S. Ahrens lo considera del siglo V-VII d. C.

357. Museo Arqueológico de Sevilla, n.º inv.: 2.944. De Itálica. Caliza, alt. cap.: 6, long. áb.: 15, diám.: 10, alt. áb.: 2.

Bibl.: AHRENS 2002, 109-110, n.º 5 y lám. 3; AHRENS 2005, 107-108, 176, G31, Taf. 42, f.

La totalidad del cálatos aparece decorada por una corona de hojas, globulares en los ángulos y geométricas el resto. El ábaco, de forma cuadrangular, aparece decorado por una secuencia de surcos ligeramente inclinados.

Cronología desconocida. S. Ahrens lo considera del siglo V-VII d. C.

358. Museo Arqueológico de Sevilla. Procedencia desconocida. No presenta ninguna rotura importante. Caliza, alt. cap.: 11,7, long. áb.: 19,5, diag.: 26,5, diám.: 15, alt. áb.: 1,5, alt. fl.: 1,5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 7, alt. caul.: 7, alt. vol.: 2,7, alt. hél.: 2,7.

Bibl.: DÍAZ MARTOS 1985, 154-155, n.º I10.

La parte inferior del capitel aparece decorada por una corona de ocho hojas. Éstas presentan un contorno globular ligeramente apuntado en la parte superior. Los foliolos son muy esquemáticos y de gran tamaño, bastante globulares. La cima de las hojas pende de forma considerable hacia el exterior. Entre las hojas aparecen unos pequeños caulículos de sección prácticamente circular, lisos y ligeramente inclinados. Éstos son coronados por un simple anillo liso. Cálices y tallos de las volutas y hélices se confunden. Las volutas y las hélices son muy simplificadas y globulares.

El ábaco adopta una forma cuadrangular, lisa y de escasa altura. La flor del ábaco se ha convertido en una estrecha pero muy larga cartela decorada mediante incisiones verticales.

Cronología desconocida. A. Díaz lo considera del siglo V d. C.

359. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Presenta algunas pequeñas roturas principalmente en la parte superior de la pieza y en uno de sus ángulos. Mármol, alt. cap.: 50, alt. áb.: 6.

Bibl.: CAMPS CAZORLA 1976, 530 y fig. 229; CRESSIER 1981, fig. 7; CRESSIER 1984, 229-230, lám. 73a, n.º H1; EWERT y WISSHAK 1981, lám. 58d; MÁRQUEZ 1993, n.º 313; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 217, n.º 916; PALOL y HIRMER 1965, pl. 18; TORRES LÓPEZ 1963, 530, fig. 229.

La parte inferior del capitel aparece decorada por una sucesión de pequeñas hojitas triangulares de base ancha y con nervio central. Seguidamente aparece una corona de hojas donde alternan las palmetas con las hojas de acanto. Las palmetas presentan nervio central formado por dos listeles lisos en torno al cual se articulan los diversos lóbulos lanceolados. Las hojas de acanto presentan un nervio central formado por dos listeles de sección plana y decorados mediante incisiones oblicuas. En torno a éste se articulan cinco lóbulos y dos semilóbulos situados en la base de la hoja, parcialmente tapados por las hojitas triangulares situadas en la base del capitel. Estos lóbulos, que presentan nervio central formado por una débil incisión, se dividen a su vez en cinco o seis pequeños foliolos alargados y apuntados que generan espacios de sombra con forma de gota de agua y triangulares mediante un contacto simétrico. La cima de las hojas apenas se separa del cuerpo del cálatos. Entre las hojas aparecen unas estrechas hojitas de agua con nervio central formado a partir de un listel. Aproximadamente la mitad superior del cálatos aparece decorada por una sucesión de hojitas de junto ligeramente curvadas en la parte superior. Éstas aparecen ligeramente separadas entre sí.

El ábaco aparece completamente liso y adopta la forma circular, de la misma forma que el capitel.

Siglo II-III d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C., C. Márquez del siglo II d. C., E. Camps del siglo V-VI d. C. y P. Cressier del siglo IV d. C.

360. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Presenta algunas pequeñas roturas principalmente en la parte inferior del capitel. Mármol, alt. cap.: 49, alt. áb.: 8.

Bibl.: Ahrens 2005, 104 y 175, n.º G24, Taf. 41, a; Amador de los Ríos 1879, pl. 2; Camps Cazorla 1976, 530-531, fig. 230; Cressier 1984, 229-230, n.º B4; Ewert y Wisshak 1981, 171ss, lám. 58b; Gutiérrez Behemerid 1992, 217, n.º 918; Márquez 1993, n.º 315; Torres López 1963, fig. 230.

Muy parecido al ejemplar anterior. La parte inferior del capitel aparece decorada por una sucesión de altas hojitas triangulares de base ancha y unidas por la base.

Siglo II-III d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C., Cressier del siglo IV d. C., C. Márquez del siglo II d. C., E. Camps del siglo V-VI d. C. y S. Ahrens en la segunda mitad del siglo IV d. C.

361. Mezquita de Córdoba. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues únicamente presenta un desgaste en la parte inferior de una de sus caras. Mármol, alt. cap.: 45, alt. áb.: 5.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 530-531, fig. 228; Cressier 1984, 228-229, n.º E1; Ewert y Wisshak 1981, 170-171, lám. 58c; Gómez Moreno 1951, fig. 18; Gutiérrez Behemerid 1992, 217, n.º 917; Márquez 1993, n.º 314; Meyer 1997, 270, Met. 6 Abb. 4; Puig i Cadafalch 1961, lám. VII, d; Torres Balbás 1965, 31.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Siglo II-III d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C., P. Cressier del siglo IV d. C., E. Camps del siglo V-VI d. C., C. Márquez del siglo II d. C. y R. Meyer del siglo VII d. C.

1.4. Zona oeste peninsular

362. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 11.853. De la calle Suárez Soomonte n.º 26, Mérida. No presenta ninguna rotura importante. Mármol, alt. cap.: 28,5, long. áb.: 37, diag.: 55,5, diám.: 28,4, alt. áb.: 3,3, alt. fl.: 5, anch. fl.: 8, alt. 1: 11, alt. 2: 17, alt. vol.: 6.

Bibl.: Álvarez Sáenz de Buruaga 1974, 185 y fig. 18; Barrera Antón 198, 60-61, n.º 96; Caballero y Ulbert 1975, 93; Gutiérrez Behemerid 1992, 159-160, n.º 711.

Presenta dos coronas de cuatro hojas lisas cada una. Detrás del extremo superior de las hojas de la primera corona nacen los estilizados tallos de las volutas. Son ausentes los caulículos, los cálices y las hélices. El pequeño espacio libre situado en el centro del cálatos permanece completamente liso, sin ningún tipo de decoración.

El ábaco, ligeramente cóncavo, presenta en la parte inferior un caveto y en la superior una moldura lisa de la que surgen las flores del ábaco, con forma de roseta de nueve pétalos con un botón central.

Segunda mitad del siglo III d. C. M. Á. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C. y J. L. Barrera Antón de finales del siglo III d. C. o de inicios del siglo IV d. C.

363. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 11. 852. De la calle Suárez Soomonte n.º 26, Mérida. Mármol, alt. cap.: 28; long. áb.: 37, diag.: 55, diám.: 27, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 9,5, alt. 1: 11,5; alt. 2: 18,5, alt. vol.: 5,5.

Bibl.: Barrera Antón 1984, 61, n.º 97; Gutiérrez Behemerid 1992, 159, n.º 712.

Idéntico al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo III d. C. M. Á. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C. y J. L. Barrera Antón de finales del siglo III d. C. o de inicios del siglo IV d. C.

364. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 11.850. De la calle Suárez Soomonte n.º 26, Mérida. Mármol, long. pieza: 39, alt. cap.: 13, long. áb.: 29, diag.: 41, alt. áb.: 2,2, alt. astr.: 2, alt. vol.: 11,3, alt. *cyma*: 6,8, long. coj.: 30, anch. bált.: 5.

Bibl.: Álvarez Sáenz de Buruaga 1974, 185, lám. XVIII, fig. 17; Barrera Antón 1984, 63, n.º 102; Gutiérrez Behemerid 1988, 79, n.º 34; Gutiérrez Behemerid 1992, 36, n.º 110.

En la parte inferior del capitel aparece un collarino decorado con un astrágalo. El equino aparece decorado mediante un *cyma* jónico con una única semiova apuntada. La separación entre la semiova y el cascarón es destacable. A lado y lado de este elemento central aparecen sendas flechas con cuerpo delgado y puntas exageradamente pronunciadas. El tallo de las volutas presenta sección cóncava lisa con un reborde plano en la parte superior. Del interior de las volutas nacen dos semipalmetas de tres lóbulos. El cojinete aparece decorado mediante una sucesión de anchas hojas de agua; las situadas en primer término presentan un nervio central formado por un listel con un débil surco en su eje y con los foliolos marcados a partir de débiles digitaciones mientras que las situadas en segundo término aparecen completamente lisas. El bálteo adopta la forma de una banda decorada con casetones, enmarcada por un motivo de cordón a lado y lado.

El ábaco adopta la forma cuadrangular lisa. Sin ningún tipo de molduración.

Siglo IV d. C. Gutiérrez Behemerid lo considera de hacia finales del siglo III d. C. o inicios del siglo IV d. C., de la misma forma que J. L. Barrera.

365. Casa romana del Anfiteatro de Mérida. Granito, alt. cap.: 22, long. áb.: 45, diag.: 63,5, diám.: 34, alt. áb.: 7,5, alt. astr.: 3,5, alt. vol.: 7,5, alt. *cyma*: 9, long. coj.: 45,5, anch. bálteo: 4,5.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1988, 82, n.º 44; Gutiérrez Behemerid 1992, 38, n.º 122.

En la parte inferior del capitel aparece el *hypotrachelium*, completamente liso, y un listel. El equino presenta una forma globular. A lado y lado aparecen las volutas como elementos independientes, pues no poseen tallo. Los cojinetes se han convertido en simples cilindros lisos.

El ábaco, con forma cuadrangular, destaca por su enorme altura. Es una pesada losa situada encima del capitel.

Siglo III d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C.

366. Casa romana del Anfiteatro de Mérida. Granito.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Siglo III d. C.

367. Casa romana del Anfiteatro de Mérida. Granito, alt. pieza: 59, alt. cap.: 25,5, long. áb.: 60, diag.: 76, diám.: 55,8 aprox., alt. áb.: 10, alt. astr.: 2,5, alt. vol.: 11,2, alt. *cyma*: 12, long. coj.: 56, anch. bált.: 11,5, alt. fust.: 31.

Muy parecido al ejemplar anterior.

Siglo III d. C.

368. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida, n.º inv.: M-726. Procede probablemente de la zona arqueológica de Santa Eulalia, Mérida. Únicamente conservamos parte de una hoja lisa. Mármol, alt. pieza: 17,5 inc.; long. pieza: 17 inc.: gros. placa: 5,5, alt. 1: 14,5.

Bibl.: MATEOS CRUZ 1999, 110, n.º 110, lám. 19.

La hoja conserva un perfil globular. La cima de la hoja, muy pegada a la superficie de ésta, adopta la forma de pico.

Siglo IV d. C. P. Mateos lo considera de la misma época.

369. Iglesia de Santa Eulalia, Mérida. Reaprovechado, probablemente de la zona arqueológica de Santa Eulalia, Mérida. Presenta fracturados sus ángulos superiores y recortada una de sus caras con el objeto de colocar el capitel en su emplazamiento actual. Mármol.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 133 y 247, n.º 342; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 85, n.º MM342.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto bastante separadas las unas de las otras. El nervio central de las hojas está formado por un listel vertical flanqueado a lado y lado por un surco. En torno a este nervio central se distribuyen los cinco lóbulos, cada uno de ellos formado por diversos foliolos apuntados con un nervio central formado por un surco con sección en V. Entre los distintos lóbulos se generan espacios de sombra, mediante un contacto asimétrico de los foliolos, con forma de gota de agua bastante redondeada y ligeramente inclinada. La cima de las hojas no pende demasiado hacia el exterior. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, verticales, potentes, lisos y de sección redondeada. Éstos son coronados por una orla vegetal de la que surgen los cálices, bastante erosionados. El tallo de las hélices y las volutas es plano y liso. No conservamos ninguna voluta y el estado de desgaste que presentan las hélices es tal que no podemos apreciar su forma.

El ábaco presenta forma convexa y su superficie aparece moldurada. La flor del ábaco adopta la forma de un círculo liso.

Siglo IV d. C. E. Domínguez lo considera de la misma época.

370. Iglesia de Santa Eulalia, Mérida. Reaprovechado, probablemente de la zona arqueológica de Santa Eulalia, Mérida. Se han perdido los ángulos superiores. Mármol.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 133 y 247, n.º 341; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 84, n.º MM341.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto cada una. Éstas presentan un nervio central formado por tres listeles verticales unidos. De este nervio central surgen una sucesión de hojitas alargadas y ligeramente apuntadas unidas las unas con las otras que presentan además un nervio central con forma de surco con sección en V. Entre las hojas de la segunda corona nacen los caulículos, lisos y de sección curva, coronados por un doble anillo liso. De éste surgen los cálices formados por dos hojas vistas de perfil y decoradas con una sucesión de pequeñas perforaciones realizadas con el trépano. Del interior de los cálices surgen los tallos de las volutas y las hélices, el tallo de las hélices, liso, se enrosca en su extremo realizando una vuelta. Las hélices no llegan a tocarse entre sí. El espacio del cálatos situado entre las hélices y la cima de las hojas de la segunda corona aparece decorado por una sucesión de hojas estilizadas dispuestas completamente verticales.

El ábaco aparece en mal estado de conservación. En el centro de cada una de sus caras surgen las flores del ábaco que adoptan una forma circular decorada por siete u ocho perforaciones radiales efectuadas con el trépano, además de una perforación central, a modo de botón, también realizada con el trépano. Sin embargo, una de las flores del ábaco adopta la forma de una roseta de seis pétalos con un botón central en relieve.

Segunda mitad del siglo VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV d. C.

371. Iglesia de Santa Eulalia, Mérida. Reaprovechado, probablemente de la zona arqueológica de Santa Eulalia, Mérida. Mármol.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 132, n.º 338; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 89, n.º MM338.

Reproduce el mismo esquema que el capitel anterior. Las hojas son lisas.

Siglo V-VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV-V d. C.

372. Iglesia de Santa Eulalia, Mérida. Reaprovechado, probablemente de la zona arqueológica de Santa Eulalia, Mérida. Mármol.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 132 y 251, n.º 339; Domínguez Perela 1987, 89, n.º MM339.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo v-vi d. C. E. Domínguez lo considera del siglo iv-v d. C.

373. Iglesia de Santa Eulalia, Mérida. Procedencia desconocida, probablemente de la zona arqueológica de Santa Eulalia, Mérida. Mármol.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 132 y 251, n.º 340; Domínguez Perela 1987, 89, n.º MM340.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo v-vi d. C. E. Domínguez lo considera del siglo iv-v d. C.

374. Parador Nacional de Turismo de Mérida. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es bueno si exceptuamos algunas roturas que han afectado a las esquinas del ábaco y que no nos han permitido conservar ninguna de las volutas. Mármol, alt. cap.: 59, diám.: 39,4, alt. áb.: 3, alt. fl.: 10,5, anch. fl.: 11,5, alt. 1: 16, alt. 2: 35,5, alt. calic.: 7,5, anch. calic.: 7,5, alt. caul.: 36, alt. hél.: 6,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 130, n.º 330; Díaz Martos 1985, 157, n.º I15; Domínguez Perela 1987, 84, n.º MM330; Noack 1985, Taf. 81, e.

En la parte inferior del capitel aparecen dos coronas de hojas de acanto, la superior de mayor altura que la inferior. Éstas presentan un cuerpo liso y plano con forma abombada sobre el que se han grabado el nervio central y los distintos foliolos. Justo detrás del punto de unión de las hojas de la segunda corona nacen los caulículos, muy estrechos en la base y muy anchos en la parte superior, con una forma de cono bastante pronunciada. El tallo de los mismos se presenta prácticamente vertical y decorado a partir de una serie de membranas vegetales con la parte superior terminada en forma triangular. El coronamiento de los caulículos se realiza a partir de un grueso doble anillo. Sobre éste se alza el cáliz, con el mismo tipo de hojas de acanto que en las dos coronas, una de cuyas hojas se enrosca en su extremo formando las hélices. En el centro de cada cara del capitel aparece el calicillo, consistente en una hoja trifoliada de realización bastante tosca.

De entre las hélices nace el tallo de la flor del ábaco. La flor del ábaco es formada por una roseta sextapétala en cuyo interior el botón central es formado a la vez por una roseta sextapétala.

Siglo vi-vii d. C. A. Díaz lo considera del siglo v d. C. mientras que E. Domínguez del siglo iv d. C.

375. Parador Nacional de Turismo de Mérida. Procedencia desconocida. Presenta una importante rotura en uno de los costados del capitel y roturas menores que afectan a gran parte de la zona superior de las hojas que decoran la base del capitel. Mármol, alt. cap.: 27, long. áb.: 38,5, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 6,5; anch. áb.: 8,5, alt. 1: 4,5, alt. vol.: 4; alt. hél.: 4.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 131, n.º 333; Domínguez Perela 1987, 89, n.º MM333; Gutiérrez Behemerid 1992, 157, n.º 687.

La parte inferior del capitel aparece decorada por una corona de ocho hojas minúsculas lisas. Su contorno aparece redondeado y la parte superior de las mismas pende hacia el exterior llegando esta pendencia prácticamente hasta la misma base de la hoja. Entre las hojas nacen los caulículos, directamente en la base del capitel, unificados con los cálices. Volutas y hélices son de pequeño tamaño. Gran parte del cuerpo del cálatos permanece liso y libre de cualquier decoración.

El ábaco, ligeramente cóncavo, aparece completamente liso y sin ningún tipo de molduración. En el centro de cada cara del capitel aparece un engrosamiento del ábaco con forma rectangular que hace las funciones de flor de ábaco.

Siglo v d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo iii d. C. mientras que E. Perela del siglo iv-v d. C.

376. Parador Nacional de Turismo de Mérida. Procedencia desconocida. Presenta importantes roturas en la parte superior y prácticamente ha desaparecido una de sus caras. La erosión también ha afectado a la mayoría de las cimas de las hojas de acanto. Mármol, alt. cap.: 29,5, long. áb.: 40, diag.: 52,5, alt. áb.: 4, alt. fl.: 4, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 10,5, alt. vol.: 2,8.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 131, n.º 332; Gutiérrez Behemerid 1992, 157, n.º 688.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo v d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo iii d. C.

377. Parador Nacional de Turismo de Mérida. Procedencia desconocida. Presenta numerosas roturas y fracturas, habiéndose perdido uno de sus ángulos. Quizás se halla recortado por la parte inferior. Su factura es bastante tosca habiéndose simplificado la mayoría de los elementos decorativos del capitel. Mármol, alt. cap.: 29, alt. áb.: 5, alt. fl.: 7, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 10,8, alt. hél.: 4.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 91, n.º MM329; Cruz Villalón 1985, 130 y 251, n.º 329.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo v d. C. E. Domínguez lo considera del siglo iv-v d. C.

378. Parador Nacional de Turismo de Mérida. Procedencia desconocida. Mármol, alt. cap.: 42, long. áb.: 45,5, diám.: 36,2, alt. áb.: 5,5, alt. 1: 5,5, alt. 2: 7, alt. vol.: 7,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 130, n.º 331; Domínguez Perela 1987, 214, n.º MM331; Gutiérrez Be-

HEMERID 1984, 85-86, lám. III,2; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 159, n.º 706.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas cada una. Éstas presentan una forma aproximadamente rectangular y aparecen unidas en la parte inferior. Las cimas presentan una notable pendencia hacia el exterior. Las volutas, de pequeño tamaño, nacen de la parte superior del cálatos y se enroscan en un número variable de vueltas; mientras que la voluta de la derecha presenta tres vueltas la de la izquierda presenta únicamente dos. La parte superior del cálatos, abombada, permanece lisa y únicamente es cruzada de lado a lado por un listel liso horizontal flanqueado por dos débiles surcos. Este elemento deriva de una esquematización del equino.

El ábaco aparece decorado por tres *fasciae,* la inferior de menor tamaño que la superior. La flor del ábaco presenta forma perfectamente circular y lisa.

Siglo V-VI d. C. M. A. Gutiérrez lo considera de la segunda mitad del siglo IV d. C. mientras que E. Domínguez del siglo IV-V d. C.

379. Parador Nacional de Turismo de Mérida. Reaprovechado. Se ha perdido la parte inferior del capitel, circunstancia que nos impide conocer la altura total de la pieza. Mármol, alt. cap.: 39 inc., long. áb.: 47,5, diám.: 36, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 3,5, anch.: 8,5, alt. 1: 11 inc., alt. 2: 26 inc., alt. vol.: 5,3.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 129 y 250, n.º 325; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 213, n.º MM325.

Muy similar al ejemplar anterior. Las volutas, convertidas en un botón liso, aparecen en el interior de un tabique. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular lisa.

Siglo V-VI d. C. M. Cruz Villalón lo considera del siglo IV d. C. o posterior y E. Domínguez del siglo IV-V d. C.

380. Parador Nacional de Turismo de Mérida. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 42, long. áb.: 51, diám.: 32,4, alt. áb.: 4,5, alt. 1: 5, alt. 2: 10, alt. vol.: 4,5.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 129 y 250, n.º 326.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo V-VI d. C. M. Cruz Villalón lo considera del siglo IV d. C. o posterior.

381. Parador Nacional de Turismo de Mérida. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 45,5, long. áb.: 44,5, diám.: 31,2, alt. áb.: 4, alt. 1: 12,5, alt. 2: 31, alt. 6.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 130 y 250, n.º 327; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 213, n.º MM327.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo V-VI d. C. M. Cruz Villalón lo considera del siglo IV d. C. o posterior y E. Domínguez del siglo IV-V d. C.

382. Parador Nacional de Turismo de Mérida. Reaprovechado. Ha perdido la parte inferior. Mármol, alt. cap.: 40,5, long. áb.: 48, diám.: 32,6, alt. áb.: 8, diám.: 32,6, alt. áb.: 8, alt. 1: 13, alt. 2: 27.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 130 y 250, n.º 328; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 213, n.º MM328.

Similar al ejemplar anterior. Ha perdido las volutas.

Siglo V-VI d. C. M. Cruz Villalón lo considera del siglo IV d. C. o posterior y E. Domínguez del siglo IV-V d. C.

383. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida, n.º inv.: sector B, p-16, capa 4. De la Morería, hallado en 1991, Mérida. Únicamente conservamos un fragmento de la parte inferior del capitel. Mármol, alt. cap.: 10 inc., diám.: 23.

En la parte inferior del capitel permanece una porción del cálatos lisa, sin ningún tipo de decoración. Sobre éste aparece una corona de probablemente ocho hojas de acanto. En el eje de éstas aparece el nervio central formado por un listel liso y plano en trono al cual se articulan los distintos foliolos, alargados, apuntados y con un nervio central formado por un surco rebajado con el bisel.

Algunos de los foliolos generan espacios de sombra, mediante un contacto asimétrico, con forma de gota de agua bastante redondeada y ligeramente inclinada.

Finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C.

384. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida, n.º inv.: 7.013-21. De la Morería, hallado en 1995, Mérida. Únicamente conservamos un fragmento de hoja de acanto. Mármol, alt. cap.: 7 inc., diám.: 36,4.

Similar al ejemplar anterior.

Finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C.

385. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida, n.º inv.: 7.013-111. De la Morería, hallado en 1995, Mérida. Presenta numerosas fracturas que han afectado enormemente a unos de los costados del capitel. Mármol, long. pieza: 33, alt. cap.: 14,5, long. áb.: 27,5, diag. áb.: 36,2, diám.: 22, alt. áb.: 4,5, alt. vol.: 10,5, long. coj.: 25, anch. bált.: 2,5, alt. *cyma*: 2,5, alt. astr.: 2.

En la parte inferior del capitel aparece un *cyma* lésbico muy esquemático y con escaso volumen. Sobre éste aparece un astrágalo con carretes muy globulares. El equino del capitel permanece completamente liso, de él surgen los tallos de las volutas que, como ya hemos visto anteriormente, aparecen decoradas mediante unas grandes rosetas heptapétalas, con un gran botón central. En el interior del botón se ha grabado, mediante una fina incisión, una cruz. Los cojinetes aparecen decorados con hojas de agua ligeramente redondeadas en la parte superior. Éstas presentan un nervio central formado por una ligera incisión. El bálteo es formado por un potente listel abocelado.

El ábaco, de notable altura, presenta una forma cuadrangular. La superficie de la cara anterior y posterior aparece decorada mediante un motivo de olas,

algunas de las cuales únicamente han sido esbozadas, como si la pieza no se hubiese acabado de labrar.

Cronología desconocida.

386. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida. De la Morería, Mérida. La pieza se halla fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 22,3, alt. cap.: 12,7, long. áb.: 7,5, diag.: 10, diám.: 6,5, alt. áb.: 3,7, alt. coll.: 2, diám. fust.: 7,5.

El fuste se presenta completamente liso. Sobre éste, y separándolo del capitelillo, aparece un collarino abocelado liso. El cuerpo del capitel aparece completamente liso y únicamente se decora mediante una banda decorada con débiles incisiones en su interior.

Cronología desconocida.

387. Pórtico de la Alcazaba, Mérida. Reaprovechado. Presenta algunos ángulos superiores fracturados así como la cima de algunas hojas. Mármol, alt. cap.: 26, long. áb.: 30,5, diám.: 23, alt. áb.: 2,5, alt. fl.: 4, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 8,5, alt. 2: 15, alt. caul.: 15, alt. vol.: 4,5, alt. hél.: 4,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 128, n.º 321; Díaz Martos 1985, n.º G38; Gutiérrez Behemerid 1992, n.º 538.

Capitel muy vinculado a las producciones clásicas. Sin embargo, presenta algunos motivos de simplificación como la desaparición del calicillo y del tallo de la flor del ábaco así como la labra de algunos elementos decorativos con el bisel, herramienta apenas utilizada en los capiteles clásicos.

Siglo III d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo II d. C. mientras que A. Díaz del siglo III d. C.

388. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 11.670. Procedencia desconocida. Presenta numerosas roturas, principalmente en la parte superior del capitel, y desgastes por toda la superficie de la pieza. Mármol, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 32 inc., diám.: 28, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 5,5, alt. 1: 9, alt. 2: 19, alt. caul.: 16,8, alt. hél.: 3,5.

Presenta dos coronas de hojas de acanto con un nervio central formado a partir de un listel liso en torno al cual se distribuyen los distintos lóbulos y foliolos. Pueden observarse algunas diferencias entre las hojas de la primera corona y de la segunda; mientras que aquellas inferiores no presentan espacios de sombra las superiores los presentan de gran tamaño. Entre las hojas de la segunda corona nacen los caulículos cuyo tallo aparece decorado por dos profundos surcos verticales. El coronamiento de éstos es formado por un doble anillo liso que sustenta una pequeña corona formada por tres hojitas apuntadas y con nervio central formado por un surco de sección en V de cuyo interior surge el cáliz.

El ábaco, de sección ligeramente cóncava, no presenta ningún tipo de decoración. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco, muy desgastada, de la que desconocemos su decoración.

Finales del siglo IV-V d. C.

389. Palacio de los Corbos de Mérida. Reaprovechado. Presenta numerosas roturas y fracturas principalmente en la parte superior del capitel y en uno de sus costados. Su factura es bastante tosca. Mármol, alt. cap.: 50, diám.: 52, alt. áb.: 4, alt. coll.: 2, alt. fl.: 7,5, anch.: 7, alt. 1: 15,5, alt. 2: 30, alt. caul.: 28,5, alt. hél.: 6.

Bibl.: Álvarez y Nogales 2003, lám. 16A.

En la parte inferior del capitel aparece el astrágalo completamente liso y sin ningún tipo de decoración. Sobre éste aparecen las dos coronas de ocho hojas de acanto cada una. Éstas presentan un nervio central formado por un listel en torno al cual se distribuyen las distintas hojitas. Éstas, con un nervio central formado a partir de un surco con sección en V, aparecen separadas unas de otras por espacios de sombra con forma de gota de agua muy redondeada. La cima de las hojas aparece muy pegada a la superficie del cálatos. Entre las hojas de la segunda corona, muy distantes las unas de las otras, aparecen unos estrechos caulículos con el tallo liso y sección redondeada. Éstos son coronados por un doble anillo liso. De él surge el cáliz formado por dos esbeltas hojitas vistas de perfil; una que ha de conducir hacia las volutas, que no conservamos, y la otra que se enrosca en su extremo formando las hélices. Sobre el cáliz nacen dos tallos lisos y de sección plana uno de los cuales contacta con la flor del ábaco situada justo encima de las dos hélices. El otro tallo se dirige hacia los ángulos superiores del capitel, perdidos totalmente.

Siglo V-VI d. C.

390. Palacio de los Corbos de Mérida. Reaprovechado. Presenta una gran factura en uno de sus costados y pequeñas roturas principalmente en la parte superior. Mármol, alt. cap.: 56, diám.: 47,6, alt. áb.: 4,5, alt. coll.: 2,5, alt. 1: 11, alt. 2: 25,5, alt. calic.: 10,5, anch. calic.: 10,5, alt. caul.: 25,5, alt. hél.: 5, alt. roseta: 7,5, anch. roseta: 8, alt. cruz: 5,5, anch. cruz: 4,5.

Bibl.: Álvarez y Nogales 2003, lám. 38B; Cruz Villalón 1985, 133 y 249, n.º 344; Domínguez Perela 1987, 86, n.º MM344.

Presenta forma cilíndrica. En la parte inferior aparecen dos coronas de ocho hojas de acanto formadas por unas pequeñas hojitas con un ancho nervio central plano en torno al cual se articulan los distintos lóbulos formados por tres foliolos apuntados y con sección cóncava. Éstos generan espacios de sombra muy estrechos, alargados y prácticamente verticales combinados con otros espacios de sombra con forma triangular. Entre las hojas de la segunda corona nacen los caulículos, con forma de cono, muy estrechos en la base y anchos en la parte superior. El tallo de los mismos aparece decorado por una serie de membranas vegetales y

coronado por un motivo a cordón representado con gran finura y elegancia. Sobre la hoja central de la segunda corona aparece una flor cruciforme que hace las funciones de calicillo. En la parte superior del cálatos, sobre un fondo liso, aparece una secuencia de rosetas y cruces alternadas. Las rosetas pentapétalas presentan un pequeño botón central y una pequeña perforación realizada con el trépano en el punto de contacto entre los distintos pétalos.

Coronando la parte superior del cálatos aparece un doble anillo liso sobre el que descansa el ábaco, también con forma circular y sin ningún tipo de decoración.

Cronología desconocida. E. Domínguez lo considera de hacia el 300 d. C.

391. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 27.729. Procedencia desconocida. Presenta una importante fractura en la parte inferior del capitel. En el resto de la pieza se observan numerosas pequeñas roturas y desgastes. Mármol, long. pieza: 25 aprox., alt. cap.: 32,5, diag.: 41,5 inc., alt. áb.: 2,5, alt. fl.: 7,3, anch. fl.: 8, alt. 1: 13,5, alt. 2: 23, alt. caul.: 19,5, alt. hél.: 2,5.

La parte inferior del capitel aparece decorada mediante dos coronas de ocho hojas lisas. Éstas aparecen separadas entre sí y presentan un contorno ovalado. Sin embargo, las hojas de la segunda corona presentan un contorno más estilizado y vertical, con el límite superior ovalado. Las cimas penden hacia el exterior. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los caulículos formados por un tallo decorado con dos surcos verticales y coronado por un doble anillo liso. Sobre él surge una hojita a modo de palmeta. No todos los caulículos presentan la misma forma pues en una cara del capitel éstos adoptan la forma de un estrecho tallo ondulado que termina enroscándose a modo de pequeña hélice. En una de las caras del capitel no se han grabado los caulículos y este sector del cálatos permanece completamente liso. Sobre las hojas angulares de la segunda corona surgen unas pequeñas hojitas lisas que sustituyen a las volutas y sobre las que descansa el ábaco.

El ábaco presenta forma cóncava y una superficie lisa. Su altura es mínima, lo que obliga a la flor del ábaco a invadir la zona superior del cálatos, descansando directamente sobre las hojas centrales de la segunda corona.

Finales del siglo VI-VII d. C.

392. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 36.921. Procedencia desconocida. Capitel relativamente bien conservado aunque de factura muy tosca. Mármol, alt. cap.: 38,5, long. áb.: 43,5, diag.: 58,5, diám.: 36,2, alt. áb.: 2,5, alt. 1: 17, alt. 2: 26,5,

Gran parte de la altura del capitel aparece decorada con dos coronas de ocho hojas lisas. En una de las caras del capitel, entre las hojas de la segunda corona, aparecen unos débiles tallos de perfil circular liso, a modo de caulículos, que se bifurcan en dos enroscándose en sus extremos formando las volutas y las hélices. Las hélices no llegan a tocarse entre sí. En otra cara del capitel, en cambio, surgen dos tallos de la parte posterior de la hoja central de la segunda corona. Éstos llegan hasta la posición de las volutas que no conservamos. La parte superior del capitel adopta una forma marcadamente cúbica, en cuyo interior se han labrado las volutas. El ábaco conserva esta forma cúbica y lisa. No aparecen las flores del ábaco.

Finales del siglo VI-VII d. C.

393. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 57.760. Procedencia desconocida, de la colección Monsalud. Presenta algunas roturas tanto en la parte superior de la pieza como en la parte inferior. Alt. cap.: 45, long. áb.: 43 aprox., diám.: 30, alt. áb.: 4, alt. fl.: 8,5, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 13,5, alt. 2: 27, alt. hél.: 3,5.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 151, n.º 416; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 467, n.º MAN96, lám. CDXLII, a.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas con contorno ligeramente triangular. Éstas aparecen muy separadas las unas de las otras. En la parte superior aparecen unas diminutas volutas y hélices.

El ábaco presenta un perfil marcadamente cóncavo aunque permanece completamente liso. En el centro aparece la flor del ábaco convertida en una cartela ligeramente redondeada, lisa y de gran tamaño, pues invade la parte superior del cálatos reposando directamente sobre las hélices.

Finales del siglo VI-VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C.

394. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 37.315. Procedencia desconocida, de la colección Luis Quirós. Presenta roturas en algunas esquinas del ábaco, en la parte superior de algunas hojas de acanto y en la parte inferior de una de las caras del capitel. Mármol, alt. cap.: 21, long. áb.: 26, diag.: 47, alt. áb.: 2,5, alt. fl.: 2, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 10, alt. vol.: 4, alt. hél.: 3.

Bibl.: BARRERA ANTÓN 1984, 60, n.º 93; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 130, n.º 645.

La parte inferior del capitel se decora con una corona de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un potente nervio central del que nacen diversos foliolos muy estilizados y apuntados con un profundo surco de sección en V en su eje. Se generan espacios de sombra con forma de gota de agua bastante redondeada. Naciendo justo detrás del punto de unión inferior de las hojas de acanto aparecen unos esbeltos caulículos formados a partir de la unión de dos listeles con sección redondeada, generando entre ellos un surco de sección en V. Estos tallos generan las hélices y las volutas.

El ábaco se presenta ligeramente cóncavo y completamente liso, en el centro de cada cara aparece un

engrosamiento en forma rectangular completamente liso que hace las funciones de flor del ábaco.

Siglo V d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C. mientras que J. L. Barrera del siglo III d. C.

395. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Procedencia desconocida. Presenta algunas pequeñas roturas en la parte inferior, en alguno de los ángulos superiores del capitel y en alguna de las cimas de las hojas. Mármol, alt. cap.: 39, long. áb.: 46,5, diám.: 30 aprox., alt. áb.: 1,7, alt. fl.: 7, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 12,5, alt. 2: 24, alt. vol.: 7, alt. hél.: 5.

La estructura del capitel es muy similar a la del ejemplar anterior, aunque más estilizado y con las hojas lisas.

Siglo V d. C.

396. Palacio de los Corbos de Mérida. Reaprovechado. Mármol.

Bibl.: ÁLVAREZ y NOGALES 2003, lám. 16B.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo V d. C.

397. Palacio de los Corbos de Mérida. Reaprovechado. Mármol.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo V d. C.

398. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida, n.º inv.: M-701. De la avenida Fernández López, Mérida. Mármol, alt. cap.: 31, long. áb.: 36,5, diag.: 51, diám.: 29, alt. áb.: 5, alt. fl.: 8, anch. fl.: 10, alt. 1: 16, alt. hél.: 4,5.

Presenta una corona de ocho hojas lisas con forma rectangular ligeramente redondeada en la parte superior. Sobre la cima de la hoja central surge un engrosamiento del cálatos en arista que se bifurca formando los tallos de las volutas.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y la superficie es plana y lisa. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco que presenta forma semicircular.

Siglo VI-VII d. C.

399. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 26.210. De la calle J. R. Mélida, Mérida. La diferencia entre la anchura inferior y la superior del capitel es bastante notable. Mármol, alt. cap.: 15,5, long. áb.: 27, diag.: 37, diám.: 14, alt. áb.: 2, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 7,5.

Bibl.: BARRERA ANTÓN 1984, 61-62, n.º 99; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 160, n.º 718.

Presenta una corona de ocho hojas completamente lisas, sin la presencia de nervio central, con los extremos superiores con una pendencia importante hacia el exterior y terminados de forma ligeramente apuntada. Detrás de esta primera corona de hojas nacen, con un relieve muy bajo, cuatro anchas hojas lisas angulares. Éstas presentan su extremo inferior sobre el eje de las hojas centrales de la primera corona y su extremo superior, con un ligero engrosamiento en pendencia, justo debajo de las esquinas del ábaco. Permanece un pequeño espacio con forma triangular liso en el centro de cada cara del capitel. El cálatos se decora en la parte superior por una gruesa moldura de sección circular.

El ábaco, completamente liso y realizado de forma bastante tosca, presenta una forma cóncava. Las flores del ábaco presentan forma rectangular y no poseen ningún tipo de decoración.

Siglo VI-VII d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C., de la misma forma que J. L. Barrera.

400. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 1983/135/2. Procedente de Mérida, de la colección E. Ezquer. Mármol, alt. cap.: 24,5, long. áb.: 30,5, diag.: 43, alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 9,5, alt. caul.: 7,5, alt. vol.: 4, alt. hél.: 3.

Bibl.: BARRERA ANTÓN 1984, 58, n.º 89; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 157, n.º 689.

Su estructura es muy parecida al ejemplar anterior, aunque con los motivos decorativos representados de forma mucho más geometrizada y la presencia de diminutas volutas y hélices.

Siglo VI-VII d. C. J. L Barrera lo considera del siglo III d. C., de la misma forma que M. A. Gutiérrez.

401. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 57.759. Procedente de Mérida, de la colección Monsalud. Presenta numerosas roturas, principalmente en la parte superior, algunas de ellas bastante importantes. En su labra predomina la talla a bisel. Mármol, alt. cap.: 29,5, long. áb.: 28 inc., diám.: 27, alt. áb.: 4, alt. fl.: 6, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 14,5.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 152, n.º 417; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 471, n.º MAN89, lám. CDXLIV.

La totalidad del cálatos se decora mediante dos coronas de hojas acantizantes; de ocho hojas la corona inferior y de cuatro hojas situadas en los ángulos del capitel la segunda corona. La parte central del cálatos, entre las hojas de la segunda corona, se decora mediante una trifolia labrada con el bisel.

Siglo VI-VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C.

402. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida, n.º inv.: 192-1. Hallado en una zanja abierta en La Antigua, Mérida. Presenta numerosas roturas y desgastes principalmente en la parte superior e inferior del capitel así como en las cimas de las hojas de la primera corona. Mármol, alt. cap.: 27,5, long. áb.: 27 inc., diám.: 21,5, alt. 1: 11.

Similar al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C.

403. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida, n.º inv.: M-702. De la calle Oviedo n.º 26 de Mérida. No presenta importantes roturas ni desgastes. Mármol, alt. cap.: 15, long. áb.: 21, diag.: 30,5, diám.: 15,5, alt. 1: 7,5, alt. 2: 15.

Presenta dos coronas de cuatro hojas lisas cada una. Las hojas de la corona inferior se sitúan en el centro de cada cara del capitel y las de la segunda corona en los ángulos. El ábaco, de escasa altura, presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco, de escasa altura, que presenta forma rectangular.

Siglo VI-VII d. C.

404. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Procedencia desconocida. Presenta algunas roturas y desgastes poco importantes. Mármol, alt. cap.: 23,5, long. áb.: 32,5, diag.: 42, diám. inf.: 21,5, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 8,5, alt. 2: 18,5.

Presenta dos coronas de cuatro hojas lisas cada una. Las hojas de la primera corona, muy pequeñas, se sitúan en el centro de cada cara del capitel mientras que las de la segunda corona lo hacen en los ángulos. Sobre la cima de estas hojas aparecen las volutas con forma ovoide y sin espiral. El ábaco presenta una forma cóncava con su alzado liso y sin ningún tipo de decoración. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco convertida en una forma rectangular plana y lisa.

Entre mediados del siglo III d. C. y mediados del siglo IV d. C.

405. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Procedencia desconocida. No presenta roturas importantes aunque un fuerte desgaste ha afectado la práctica totalidad de su superficie. Mármol, alt. cap.: 19,5, long. áb.: 27,5, diag.: 39,5, diám.: 16,7, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 6, alt. 1: 13.

Bibl.: BARRERA ANTÓN 1984, 62, n.º 100; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 160, n.º 719.

La altura del cálatos se decora totalmente por una corona de hojas en la que se alternan hojas acantizantes, en las esquinas del capitel, con hojas de agua lisas, en el centro de cada una de las caras de la pieza. Directamente sobre estas hojas descansa un potente ábaco, realizado de forma bastante irregular y ligeramente inclinado en algunas caras, con forma cóncava y decorada mediante dos surcos horizontales. La flor del ábaco presenta una forma rectangular y reproduce el mismo motivo decorativo del ábaco.

Cronología desconocida. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C., la misma forma que J. L. Barrera.

406. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 21.430. Procedencia desconocida. Únicamente conservamos la mitad del capitel. Su estado de conservación es bastante bueno. Mármol, alt. cap.: 13, long. áb.: 20,5, diám.: 12,5, alt. áb.: 4, alt. 1: 9,5.

Su estructura es muy similar al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

407. Pórtico de la Alcazaba de Mérida. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol rosado, alt. cap.: 13, long. áb.: 30, diám.: 23,4, alt. áb.: 2,3, alt. 1: 10,5, alt. caul.: 6,2.

Bibl.: CABALLERO y ULBERT 1975, lám. 28b; CRUZ VILLALÓN 1985, 128, 254.255, n.º 319; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 469, n.º MM319.

El cálatos aparece completamente decorado mediante una corona de ocho hojas estilizadas. Éstas presentan un listel que hace las funciones de nervio central y del que surgen diversos listeles bastante espaciados entre sí y dispuestos a modo de espiga, generando casetones lisos. Entre las hojas de acanto surgen los caulículos cuyo tallo aparece decorado por una serie de listeles horizontales. De éstos nacen los cálices formados a partir de diversos listeles dispuestos en abanico.

El ábaco presenta forma cuadrangular y su superficie es lisa. No posee flor en el centro.

Siglo VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C.

408. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 27.535. De la calle Holguín, Mérida. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes fuertes. Mármol, alt. cap.: 25,5, long. áb.: 32,5, diag.: 51,5, diám.: 21,4, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 12, alt. 2: 20,5, alt. vol.: 3.

La totalidad de la altura del cálatos aparece decorada mediante dos coronas de ocho hojas de acanto con las cimas en pendencia, salvo la de las hojas angulares de la segunda corona completamente arrapadas a la superficie del cálatos. Las hojas presentan un nervio central formado por un listel liso en torno al cual se articulan los distintos lóbulos formados por tres foliolos. Los foliolos presentan una forma muy alargada y apuntada y un potente nervio central formado por un surco con sección en V. Entre los distintos lóbulos se generan espacios de sombra, mediante un contacto asimétrico de los foliolos, con forma de gota de agua inclinada y muy redondeada. Los foliolos de las distintas hojas se tocan entre sí generando espacios triangulares y romboidales, de clara influencia bizantina.

Reposando directamente sobre las hojas de la segunda corona aparece el ábaco, con perfil cóncavo. Su alzado se decora mediante dos estrechos surcos que recorren todo su contorno, incluyendo el de la flor del ábaco. Flor del ábaco que adopta una forma rectangular y cuya altura coincide con la del ábaco.

Siglo VIII-X d. C.

409. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 27.534. Procedencia desconocida. Mármol, alt. cap.: 27,2, long. áb.: 34, diag.: 50, diám.: 19,8, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 14, alt. 2: 23,7, alt. vol.: 2,7.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo VIII-X d. C.

410. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 50. Procedencia desconocida. Presenta pequeñas roturas tanto en la parte inferior como en la superior. Su factura es muy tosca. Mármol, alt. cap.: 28, long. áb.: 28, diag.: 42, diám.: 20,2, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 5,5, alt. 1: 12, alt. 2: 21,5.

Gran parte de la superficie del cálatos aparece decorada mediante dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un contorno rectangular y en el interior aparece un nervio central, formado por un pequeño listel, en torno al cual se articulan los distintos foliolos, estilizados, apuntados y con sección convexa. En el capitel son ausentes los caulículos, las hélices, las volutas, el calicillo, etc. puesto que la parte superior del cálatos adopta una forma cúbica plana y completamente lisa. No podemos descartar la posibilidad que esta parte del capitel hubiera sido repicada por algún motivo que desconocemos.

El ábaco, con forma cóncava y superficie lisa, presenta un gran desarrollo. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco convertida en una forma rectangular lisa de notable potencia.

Cronología desconocida.

411. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 456. Procedencia desconocida. No presenta ni roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 54,5, diám.: 30,8, alt. astr.: 1, alt. vol.: 12,3, long. coj.: 55, anch. bált.: 1,7.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 133 y 253, n.º 345; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 473, n.º MM345, lám. CDXLV.

La parte inferior del capitel aparece decorada por dos coronas de ocho hojas lisas y con perfil apuntado. Sus respectivas cimas presentan un pequeño engrosamiento. En la parte inferior del equino aparece un pequeño astrágalo, bastante tosco. Sobre él una corona de pequeños rombos sobre los que a su vez aparece una nueva corona de rombos de mayor tamaño. Todos ellos reseguidos, únicamente en su mitad superior, por un fino listel en zig-zag. Las volutas aparecen completamente independientes del cuerpo del equino, pues no presentan ni tallo ni semipalmetas. El cojinete se ha convertido en un cilindro completamente liso únicamente interrumpido en el centro por la presencia del bálteo, convertido en un simple listel vertical liso. No posee ábaco.

Siglo V d. C.

412. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 27.741. Procedencia desconocida. Presenta una gran rotura que ha afectado a la parte superior de uno de sus costados. Alt. cap.: 30,5, long. áb.: 34, diag.: 57,5 aprox., diám.: 24,4, alt. áb.: 2,5, alt. cuadrado portante: 0,5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 9,5, alt. 1: 10,5, alt. 2: 17,5, alt. vol.: 9,5.

La parte inferior del capitel aparece decorada por dos coronas de ocho hojas lisas con contorno rectangular. Entre las hojas de segunda corona no aparecen los pequeños tallos coronados por rosetas tan frecuentes en los capiteles compuestos. El equino del capitel aparece completamente liso y de sus extremos nacen las volutas.

El ábaco presenta una forma ligeramente convexa y una superficie lisa. Su altura es mínima, lo que obliga a la flor del ábaco a invadir el espacio del equino.

Finales del siglo IV d. C. o inicios del siglo V d. C.

413. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 26.565. Procedencia desconocida. Presenta algunas roturas, principalmente en algunos de sus ángulos superiores y en la cima de algunas de sus hojas. Mármol, alt. cap.: 35,5, long. áb.: 34, diám.: 29,4, alt. áb.: 3, alt. fl.: 4, anch. fl.: 8, alt. 1: 10, alt. 2: 23, alt. vol.: 6,5.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1985, 131 y 250, pieza n.º 334; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 90, n.º MM334.

La parte inferior del capitel aparece decorada por dos coronas de ocho hojas lisas cada una, con las cimas ligeramente en pendencia hacia el exterior. El contorno de las hojas es rectangular con la parte superior ligeramente redondeada. Sobre las hojas angulares de la segunda corona descansan las volutas convertidas en simples botones circulares lisos. El equino se reduce a un listel abocelado.

El ábaco presenta una forma acusadamente convexa y su alzado aparece decorado por un finísimo surco horizontal. En el centro de cada cara del capitel se ha labrado la flor del ábaco convertida en una forma rectangular lisa, sin decoración alguna.

Siglo VI-VII. M. Cruz Villalón lo considera del siglo IV d. C. o posterior, mientras que E. Domínguez lo fecha en el siglo IV-V d. C.

414. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Procedencia desconocida. Únicamente conservamos parte de una de las caras del capitel. Mármol, alt. cap.: 27,5 inc., alt. 2: 19,5 inc.

La estructura de este capitel es muy similar al ejemplar anterior.

Siglo V-VI d. C.

415. Pórtico de la Alcazaba de Mérida. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas importantes ni desgastes. Mármol, alt. cap.: 25,5, long. áb.: 41,5, diám.: 27, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 9, alt. 1: 10, alt. 2: 10, alt. vol.: 7,7.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 128 y 247-248, n.º 320; Domínguez Perela 1987, 186, n.º MM320; Gutiérrez Behemerid 1992, 193, n.º 837.

Su estructura es muy clásica. La parte inferior del capitel aparece decorada con dos coronas de hojas de altura idéntica. Las hojas de la primera corona aparecen unidas entre sí por la parte inferior. Justo detrás del punto de unión aparecen las hojas de la segunda corona. Todas ellas presentan un contorno ovoide aunque son de concepción diversa; las hojas de la primera corona derivan de los modelos de hojas de acanto mientras que las hojas de la segunda corona derivan de los modelos de hojas palmiformes. Por detrás de las hojas de ambas coronas surgen cuatro grandes hojas angulares de enormes foliolos cuyas cimas se enroscan formando las volutas. El centro del cálatos aparece decorado mediante un tallo central vertical que conduce hasta la flor del ábaco. A lado y lado de este tallo aparecen unas rosetas tetrapétalas.

El ábaco presenta una forma muy clásica, cóncavo y moldurado en la parte superior. La flor del ábaco, de gran tamaño, adopta la forma de una roseta pentapétala con botón central.

Siglo iv d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo iv d. C., M. Cruz tardorromano y E. Domínguez del siglo v-vi d. C.

416. Pórtico de la Alcazaba de Mérida. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 24,5, long. áb.: 42, alt. áb.: 3, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 9, alt. 1: 9, alt. 2: 9,5, alt. vol.: 7,5, alt. rosetas: 6, anch. rosetas: 6.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 127, n.º 318; Domínguez Perela 1987, 186, n.º MM318; Gutiérrez Behemerid 1992, 193, n.º 838.

Muy similar al anterior.

Siglo iv d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo iv d. C., M. Cruz tardorromano y E. Domínguez del siglo v-vi d. C.

417. Pórtico de la Alcazaba de Mérida. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 25,5, long. áb.: 43, diám.: 30,4, alt. áb.: 2,5, alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 8, alt. vol.: 6,7, alt. roseta: 4,5, anch. roseta: 5.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 544-545, fig. 261; Cruz Vllalón 1985, 247-248, n.º 323.

Muy similar al anterior.

Siglo iv d. C. E. Camps lo considera del siglo vi d. C.

418. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 36.922. De la calle Holguín de Mérida. Presenta fracturados los cuatro ángulos superiores del capitel. Algunas cimas de las hojas de acanto también se hallan fracturadas. Mármol, alt. cap.: 32, long. áb.: 28 inc., diám.: 28, alt. áb.: 4, alt. fl.: 8,5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 12, alt. rosetas: 4,8.

La parte inferior del capitel aparece decorada por una corona de ocho hojas donde se alternan las de acanto con las palmetas. Las hojas de acanto presentan un nervio central formado por un listel liso que al llegar a la base del capitel se bifurca en dos, creando en este sector un espacio triangular. En torno a éste se articulan los distintos lóbulos y foliolos. Entre los distintos lóbulos se generan unos profundos espacios de sombra con forma rectangular prácticamente verticales. En los cuatro ángulos del capitel aparecen estilizadas hojas acantizantes. Estas hojas presentan un ancho nervio central formado por un motivo a cordón. Los foliolos, muy anchos, presentan espacios de sombra entre ellos con forma muy estilizada. Un motivo liriforme decora el centro de cada cara del capitel en el que las tradicionales rosetas han sido substituidas por pequeñas trifolias.

El ábaco presenta una forma cóncava y un surco horizontal en el eje. Únicamente conservamos una flor del ábaco que adopta la forma de una gran roseta pentapétala con botón central. Ésta invade la parte superior del cálatos.

Cronología desconocida.

419. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 13.287. Procedencia desconocida. Presenta numerosas roturas principalmente en los ángulos superiores. Alt. cap.: 30, diám.: 30, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 7,5, anch. fl.: 10, alt. 1: 6,5, alt. 2: 20.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho minúsculas hojas lisas de las que prácticamente sólo se han labrado sus cimas. Éstas presentan un contorno redondeado. Detrás de estas hojas aparece una segunda corona formada únicamente por cuatro grandes hojas angulares lisas cuyas cimas sustituyen a las volutas. Un listel labrado con un relieve más bajo que el de las hojas resigue el contorno de las mismas. La parte central del cálatos permanece liso. Únicamente una moldura delimita la parte superior del cálatos y la separa del ábaco.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada cara aparece una gran flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo iv d. C.

420. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 558. Procedencia desconocida. Mármol, alt. cap.: 40,5, diám.: 31,4, alt. áb.: 4,2, alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 6, alt. 1: 16, alt. 2: 16, alt. venera: 16,5, anch. venera: 13.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 135 y 252-253, n.º 352; Domínguez Perela 1987, 470, n.º MM352, lám. cdxliii.

La parte inferior del capitel presenta una corona de ocho hojas de acanto. Estas hojas presentan un nervio central formado por un listel liso y plano en torno al cual se articulan los distintos foliolos y se generan grandes espacios de sombra con forma de gota de agua inclinada. La cima de las hojas pende sensiblemente

hacia el exterior. Sobre esta corona de hojas aparecen en los ángulos del capitel cuatro hojas acantizantes y estilizadas con un ancho nervio central en trono al cual se articulan los distintos foliolos, generando entre ellos pequeños espacios de sombra circulares. La parte central del cálatos aparece decorada mediante una enorme venera representada de forma bastante naturalista.

Cronología desconocida.

421. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 19.632. Procedencia desconocida. Únicamente conservamos la parte inferior del capitel. Caliza, alt. cap.: 16 inc.; alt. 1: 10, alt. 2: 11,5,

La parte inferior aparece decorada por una corona de ocho hojas de acanto. Sin embargo, en una de las caras del capitel éstas aparecen completamente lisas. A pesar de que el capitel se halla fracturado, parece intuirse la presencia de cuatro esbeltas hojas angulares que nacen justo detrás de las hojas de la primera corona.

Cronología desconocida.

422. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 17.132. Procedencia desconocida. Únicamente conservamos la parte inferior del capitel. Alt. cap.: 16 inc., alt. 1: 12,5, alt. 2, 14,5.

Muy similar al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

423. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 26.253. Procedencia desconocida. Únicamente conservamos la parte inferior del capitel donde se observa la presencia de una corona de hojas. Mármol, alt. cap.: 14,5 inc.; diám.: 25,5, alt. 1: 11.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 131, n.º 335; Domínguez Perela 1987, 90, n.º MM335.

La parte inferior del capitel aparece decorada por una corona de ocho pequeñas hojas lisas con las cimas ligeramente destacadas de la superficie del cálatos. Sobre esta primera corona se levantaba una segunda de la que únicamente conservamos el arranque de una hoja, también lisa.

Cronología desconocida. E. Domínguez lo considera del siglo IV-V d. C.

424. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 12.115. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es bastante malo, pues se ha perdido la totalidad de los elementos decorativos del capitel. Mármol, alt. cap.: 24, alt. áb.: 5,5.

En los ángulos del capitel, y surgiendo a la misma altura que la forma ovoide central, nacen unos potentes tallos planos y lisos que terminan en unas simplificadas volutas sin espiral, completamente lisas. El ábaco, de gran potencia, presenta forma ligeramente cóncava y su superficie es lisa.

Cronología desconocida.

425. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 19.652. Procedencia desconocida. Capitel grabado sobre una placa de mármol. Presenta una rotura que ha afectado a uno de los ángulos superiores del capitel. Mármol, long. pieza, 23,5, alt. cap.: 20, diám.: 20,5, alt. áb.: 2,5, alt. 1: 10, alt. vol.: 2,5, diám. fust.: 20,5, alt. fust.: 32 inc.

En la parte inferior del capitel aparecen dos hojas de acanto representadas de forma muy esquemática. Éstas presentan un nervio central que en la parte inferior de la hoja se bifurca en dos generando un espacio triangular hueco. En torno a éste se articulan los distintos foliolos. En los ángulos del capitel aparece lo que podríamos interpretar como dos hojas angulares representadas muy esquemáticamente, cuya altura coincide con la del cálatos aunque sus cimas no se enroscan para formar las volutas. Las volutas aparecen en el interior del espacio delimitado por las hojas angulares. Son de pequeño tamaño y presentan un tallo horizontal. Sobre éstas aparece una cartela con un motivo a cordón en su interior.

El ábaco presenta forma rectangular con su superficie interrumpida por una serie de recuadros con motivos a cordón y perlas en su interior, alternándose.

Cronología desconocida.

426. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 36.425. Procedencia desconocida. Es un capitel de reducidas dimensiones. Su estado de conservación es bueno. Mármol, alt. cap.: 6,5, long. áb.: 8,5, diag.: 11, diám.: 5,5, alt. áb.: 0,5, alt. 1, alt. vol.: 1,2.

Bibl.: Barrera Antón 1984, 61, n.º 98; Díaz Martos 1985, 152-153, n.º I2; Gutiérrez Behemerid 1992, 160, n.º 715.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con una cima bastante potente. Por detrás de esta primera corona surgen en los ángulos del capitel cuatro hojas lisas cuyas cimas se convierten en grandes volutas sobre las que reposa el ábaco. El centro del cálatos permanece completamente liso y desprovisto de decoración, salvo por la aparición del labio en la parte superior.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y la superficie permanece lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco con forma circular lisa.

Siglo III-IV d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C., J. L. Barrera del siglo III d. C. o inicios del siglo IV d. C. y A. Díaz del siglo V d. C.

427. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 36.424. Procedencia desconocida. Capitel de pequeño tamaño, pues no supera los 10 cm de altura. Su labra es bastante sencilla. Mármol.

Bibl.: Barrera Antón 1984, 60, n.º 94; Díaz Martos 1985, 152, n.º I3; Gutiérrez Behemerid 1992, 130, n.º 643.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de hojas acantizantes. Éstas presentan un ancho nervio central formado por un listel plano en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Por detrás de la cima de la hoja central de esta corona surgen los tallos de las volutas que se abren con forma de V. El centro del cálatos permanece liso y libre de toda decoración.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y en el centro aparece la flor del ábaco que adopta forma semicircular y se decora mediante una sucesión de débiles incisiones a modo de abanico.

Segunda mitad del siglo III d. C. J. L. Barrera lo considera del siglo III d. C., M. A. Gutiérrez del siglo IV d. C. y A. Díaz de inicios del siglo V d. C.

428. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 36.423. Procedencia desconocida. Mármol.

Bibl.: Barrera Antón 1984, 60, n.º 95; Díaz Martos 1985, 153, n.º I4; Gutiérrez Behemerid 1992, 130, n.º 644.

Idéntico al anterior salvo en la decoración de la flor del ábaco, con forma de roseta tetrapétala en este ejemplar.

Segunda mitad del siglo III d. C. J. L. Barrera lo considera del siglo III d. C., M. A. Gutiérrez del siglo IV d. C. y A. Díaz de inicios del siglo V d. C.

429. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 36.848. Procedencia desconocida. Se presenta fracturado en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza.: 28, long. pieza: 25,5, alt. cap.: 18,5 inc., long. áb.: 17,8 × 11,8, diám. fust.: 9,5, alt. cimacio: 15,5 × 11,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 62 y 181, n.º 64.

El fuste y el capitel presentan un perfil octástilo. La superficie del capitel, que presenta una forma triangular, aparece completamente lisa.

Sobre el capitel aparece el cimacio decorado mediante una sucesión de pequeñas palmetas pentafoliadas. Sobre éstas, una ancha banda lisa corona la pieza.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

430. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 37.031. Procedencia desconocida. Se presenta fracturado en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 41,7, long. pieza: 25, long. áb.: 17, anch. áb.: 12, diám. fust.: 9,5, alt. cimacio: 9, long. cimacio: 25, anch. cimacio: 13,2.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 62 y 181, n.º 63.

Idéntico al anterior salvo en la decoración del ábaco, formada por una sucesión de ondas sobre las que surgen pequeñas hojitas de agua.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

431. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 501. Procedencia desconocida. Mármol, alt. pieza, 107, alt. cap.: 14, long. áb.: 12,3, diag.: 16,4, diám.: 10, alt. áb.: 4, alt. coll.: 3,5, alt. 1: 9, diám. supr. fust.: 9,5, diám. inf. fust.: 10,5, alt. fust.: 73,5, anch. list.: 1,7, prof. acanal.: 0,5, alt. basa y plinto: 13,5, alt. plinto: 4,3, alt. toro inferior: 2,5, alt. escocia: 3,2, alt. toro superior: 3,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 63, n.º 66.

El capitel, de pequeño tamaño, reposa sobre el ancho collarino superior del fuste y se decora mediante una corona de cuatro hojas angulares lisas. El centro de cada cara del cálatos permanece liso y sin ningún tipo de decoración. El ábaco presenta sección cuadrangular y reposa directamente sobre la cima de las hojas angulares. No existe la flor del ábaco. El fuste se decora mediante acanaladuras helicoidales de bella factura.

Siglo IV d. C.

432. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida, n.º inv.: 2.509. De la calle Pizarro de Mérida. Se presenta fracturado por la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 21, alt. cap.: 14,8, long. áb.: 8,3, diag.: 10, diám. inf.: 9, alt. coll.: 1,5, alt. 1: 7,5, diám. fust.: 9, alt. fust.: 6,3.

El fragmento de fuste que aparece en la parte inferior de la pieza se presenta completamente liso. Sobre éste, y separándolo del capitel, aparece un collarino abocelado liso. El capitel presenta un cuerpo completamente rectangular decorado mediante profundas incisiones realizadas con el bisel.

Cronología desconocida.

433. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 8.779. Procedencia desconocida. Aparece fracturado en la parte inferior y además toda su superficie aparece fuertemente erosionada. Mármol, alt. cap.: 20,5 inc., diám.: 11,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 65, n.º 75.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas, aquéllas angulares más anchas que las centrales. Sobre la cima de la hoja central de cada cara surgen dos tallos abocelados lisos dispuestos en forma de V.

Cronología desconocida.

434. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 18.269. Procedencia desconocida. Mármol, alt. pieza: 37,5, alt. cap.: 11, diám.: 6,5, alt. áb.: 1,5, alt. coll.: 1,7, alt. 1: 6,5, alt. vol.: 3, diám. supr. fust.: 7, diám. inf. fust.: 8,5. alt. fust.: 24.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 63, n.º 69.

El fuste es completamente liso y entre éste y el capitel aparece un collarino liso abocelado. El capitel presenta una forma marcadamente rectangular. En la parte inferior aparecen cuatro hojas angulares lisas con las cimas enroscadas formando las volutas. Entre estas hojas angulares aparece en el centro de cada cara del capitel una estrecha hojita lisa con un rebaje en su interior a modo de nervio central.

Sobre la cima de la hoja central surgen dos pequeños listeles abocelados lisos dispuestos a modo de V. Este es el único motivo que decora el alto ábaco que reposa las volutas.

Cronología desconocida.

435. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 13.882. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. pieza: 36,5 inc., alt. cap.: 13,6, long. áb.: 9,8, diag.: 12,3, diám.: 8,2 aprox., alt. áb.: 4,5, alt. coll.: 1,7, alt. 1: 9,5, alt. vol.: 3, diám. supr. fust.: 8,7, diám. inf. fust.: 9,7, alt. fust.: 21,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 64, n.º 70.

Idéntico al anterior.

Cronología desconocida.

436. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 13.731. Procedencia desconocida. Presenta una rotura en la parte inferior de la pieza, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 28,5, alt. cap.: 14, long. áb.: 9,2, diag.: 12,5, diám.: 8,4, alt. áb.: 3, alt. coll.: 1,5, alt. vol.: 3,5, diám. fust.: 8,4, alt. fust.: 12,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 64, n.º 71.

Idéntico al anterior aunque labrado con mayor tosquedad.

Cronología desconocida.

437. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 36.790. Procedencia desconocida. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 21,5, alt. cap.: 11,6, long. áb.: 9,2, diag.: 12,3, diám.: 7,5, alt. áb.: 3, alt. coll.: 3,7, alt. 1: 8,8, alt. vol.: 3,2, diám. fust.: 7,8, alt. fust.: 52.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 64, n.º 72.

Idéntico al anterior aunque con el collarino mucho más elaborado, formado por tres listeles abocelados superpuestos, el central de mayor tamaño.

Cronología desconocida.

438. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 4.369. Procedencia desconocida. Presenta una fractura en la parte inferior, justo en el punto de unión entre el capitel y el fuste. Mármol, alt. cap.: 11,5, long. áb.: 6, diag.: 7, diám. inf.: 6, alt. coll.: 1, alt. 1: 8,5, alt. vol.: 2.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 64, n.º 74.

Idéntico a los anteriores, aunque elaborado de forma más tosca y esquemática.

Cronología desconocida.

439. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 36.786. Procedencia desconocida. Mármol, alt. cap.: 15 inc., long. áb.: 7,5, alt. áb.: 3,7, alt. vol.: 4.

Idéntico a los ejemplares anteriores, aunque elaborado de forma más tosca y esquemática.

Cronología desconocida.

440. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 8.684. Procedencia desconocida. Mármol, alt. pieza: 53, alt. cap.: 11,5, long. áb.: 8,2, diag.: 11, diám.: 8,5, alt. áb.: 4, alt. coll.: 2, alt. vol.: 3,7, diám. supr. fust.: 9,5, diám. inf. fust.: 11,3, alt. fust.: 40,5 inc.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 63, n.º 68.

El capitel descansa sobre un collarino liso que sirve de remate al fuste. Presenta cuatro hojas lisas angulares sobre cuyas cimas reposan unas grandes volutas. Éstas nacen de un único tallo que surge desde la base del capitel en el centro de cada cara. La parte superior del capitel adopta una sección cuadrangular y se decora mediante dos incisiones con forma triangular dispuestas una encima de la otra.

Cronología desconocida.

441. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 17.427. Procedencia desconocida. Presenta algunas pequeñas fracturas que han afectado principalmente a la parte superior del capitel. Mármol, alt. cap.: 10,5, long. áb.: 7, diám.: 6,4, alt. 1: 5, alt. vol.: 17.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 64, n.º 73.

Su estructura es similar al ejemplar anterior, aunque presenta las hojas labradas.

Cronología desconocida.

442. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 36.789. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 15,5, long. áb.: 10,5, diag.: 13,7, diám.: 9,8, alt. áb.: 1,1, alt. 1: 9,5, alt. vol.: 3,3.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 65, n.º 78.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de cuatro hojas lisas angulares unidas entre sí por la base. Entre estas hojas, y naciendo por detrás de su punto de unión, surge una hojita con un cuerpo globular y con la cima completamente pegada a la superficie del capitel. Sobre esta cima nacen los dos tallos de las volutas, con un perfil apuntado tallado con el bisel, dispuestos de forma de V.

El cuerpo del ábaco no se diferencia de aquél del capitel. Presenta una sección cuadrangular y su superficie es completamente lisa.

Cronología desconocida.

443. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida. Procedencia desconocida. Mármol, alt. pieza: 41 inc., alt. cap.: 18, long. áb.: 16,5, diám.: 14,5, diám. fust.: 17,5, alt. fust.: 14,5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

444. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 508. Procedencia desconocida. La pieza aparece fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza:

15,4, alt. cap.: 13, long. áb.: 9, diag.: 12,3, diám.: 8, alt. áb.: 0,8, alt. coll.: 1,3, diám. fust.: 8, alt. fust.: 2.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 65, n.º 77.

Su estructura es muy similar a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

445. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 8.890. Procedencia desconocida. La pieza se halla fracturada por la parte inferior, justo en el punto donde debería comenzar el arranque del fuste. Mármol, alt. cap.: 14 inc., long. áb.: 9, diag.: 11, diám. inf.: 7,8, diám. supr.: 7,8, alt. áb.: 1,5, alt. 1: 9 inc., alt. vol.: 3.

Su estructura es muy similar a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

446. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 8.859. Procedencia desconocida. Presenta una fractura diagonal en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza, 22, alt. cap.: 12,5, long. áb.: 10,2, diám.: 11,2, alt. áb.: 4, alt. coll.: 2,5, alt. 1: 8, alt. vol.: 2,5, diám. fust.: 6,8 inc.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 65, n.º 76.

Su estructura es muy similar a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

447. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 36.787. Procedencia desconocida. Mármol, alt. cap.: 12,7, long. áb.: 8, diám.: 8,5, alt. áb.: 2,5, alt. 1: 7, alt. vol.: 3.

En la parte inferior del capitel aparecen cuatro hojas lisas angulares. En el centro de cada cara del capitel, y surgiendo desde la base del mismo, nacen dos tallos que se bifurcan contorneando completamente estas hojas. En el punto de unión de estos tallos surgen dos tallos biselados dispuestos en forma de V en cuyos extremos surgen las volutas. El ábaco presenta una notable altura y su perfil es cuadrangular.

Cronología desconocida.

448. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 13.728. Procedencia desconocida. Presenta una importante rotura en la parte superior de una de sus caras. Mármol, alt. cap.: 13, long. áb.: 10, diag.: 13,7, diám.: 9, alt. vol.: 3,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 65, n.º 79.

La labra del capitel es muy esquemática pues apenas presenta motivos decorativos. Dos grandes volutas aparecen en los ángulos superiores del capitel mientras que en el centro de cada una de sus caras aparece un listel abocelado liso vertical.

Cronología desconocida.

449. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 27.845. Procedencia desconocida. Mármol, alt. pieza: 97,8, alt. cap.: 14,5, long. áb.: 11, diag.: 13,5, diám.: 10,5, alt. fl.: 6, anch. fl.: 6, alt. 1: 5,5, diám. fust.: 12,5, alt. fust.: 64,5, alt. basa: 18,8, alt. plinto: 7, alt. toro inferior: 3,5, alt. escocia: 2,8, alt. toro superior: 5,5.

El fuste es liso y aparece coronado por un pequeño collarino liso abocelado. Sobre éste se dispone el capitel que presenta la parte inferior decorada mediante dos coronas de cuatro pequeñas hojitas lisas, aquéllas de la corona inferior situadas en el centro de cada cara del capitel mientras que aquéllas de la segunda corona en los ángulos. La parte superior del capitel se decora mediante una gran roseta situada en el centro de cada cara del capitel.

Cronología desconocida.

450. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 12.491. Procedencia desconocida. El capitel presenta una rotura en uno de sus ángulos superiores. Mármol, alt. pieza: 102,5, alt. cap.: 15, long. áb.: 10, diag.: 14, diám.: 10, alt. áb.: 2, alt. coll.: 1,7, alt. 1: 7, alt. hél.: 3,5, alt. fust.: 71, anch. list.: 0,7, anch. acanal.: 0,5, alt. basa y plinto: 17, alt. plinto: 8, alt. toro inferior: 3, alt. escocia: 3,8, alt. toro superior: 2,2.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 63, n.º 67.

El capitel reposa sobre el coronamiento del fuste formado por un listel liso de diámetro considerablemente mayor que la base del capitel. La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de cuatro hojas lisas de contorno marcadamente rectangular. Las hojas de la primera corona se sitúan en el centro de cada cara del capitel mientras que aquéllas de la segunda corona lo hacen en los ángulos. La cima de las hojas es bastante potente. Sobre la cima de la hoja central de la corona inferior aparece una hojita lisa con un contorno triangular que nace justo por detrás de las hojas angulares. Sobre su cima surgen los tallos de las volutas que se disponen en forma de V. Tanto las volutas como sus correspondientes tallos han sido labrados con el bisel. El espacio situado entre los tallos de las volutas permanece liso.

El ábaco no se distingue de la parte superior del cálatos. Éste presenta sección cuadrangular y en el centro no se observa la presencia de la flor del ábaco.

Cronología desconocida.

451. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 35.179. Procedencia desconocida. La pieza se halla fracturada por la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 14,5, alt. cap.: 8,5, long. áb.: 8,7, diám.: 7 aprox., alt. áb.: 1,5, alt. coll.: 1,3, alt. 1: 5,5, alt. vol.: 2,5, alt. fust.: 5,5 inc., alt. list.: 0,7, prof. acanal.: 0,5.

El fuste aparece decorado con numerosas acanaladuras helicoidales. Sobre éste aparece un collarino liso abocelado. El capitel se decora mediante cuatro hojas lisas angulares con la cima representada con gran potencia. Sobre estas hojas aparece un pequeño ábaco liso con perfil cuadrangular.

Cronología desconocida.

452. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 57.753. Procedencia desconocida, de la colección

Monsalud de Mérida. La pieza se halla fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 43, alt. cap.: 9, long. áb.: 12, diám.: 9, alt. áb.: 2, alt. 1: 6,5, diám. fust.: 9, alt. fust.: 33,5, anch. list.: 1,5, anch. acanal.: 1,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 148, n.º 403.

El fuste se decora mediante una serie de acanaladuras helicoidales talladas con el bisel. En la parte superior del fuste, entre las diversas acanaladuras, se sitúa un pequeño botón circular liso. Entre el fuste y el capitel aparece un collarino abocelado liso. La totalidad de la altura del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas acantizantes con un potente nervio central abocelado y liso en torno al cual se articulan los diversos foliolos, anchos y separados únicamente mediante una débil incisión. La hoja situada en el centro de cada cara del capitel es mucho más estrecha que las angulares.

Sobre la cima de las hojas reposa el ábaco, con bastante altura y decorado mediante una débil incisión horizontal.

Cronología desconocida.

453. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 26.498. Procedencia desconocida. Únicamente conservamos una de las caras del capitel. Mármol, alt. cap. 23 inc., long. áb.: 18, alt. vol.: 4,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1985, 98, n.º 193.

La labra de estas hojas, de acanto espinoso, es bastante esquemática con todos los foliolos tangentes generando entre las distintas hojas espacios de sombra triangulares superpuestos.

Siglo vi d. C.

454. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 19.568. De la villa del Hinojal, Badajoz. Presenta algunas roturas que afectan a algún extremo del ábaco, a alguna flor del ábaco y a la parte superior de algunas hojas. Mármol, alt. cap.: 28,5, long. áb.: 33,5, diag.: 45,5, diám.: 22, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 5, anch. fl.: 4,5, alt. 1: 8, alt. vol.: 8, alt. hél.: 5, alt. roseta de la enjuta: 2,8.

Bibl.: Álvarez Martínez 1976, 459, lám. xx,2; Barrera Antón 1984, 62-63, n.º 101; Gutiérrez Behemerid 1992, 179, n.º 792.

Presenta en la parte inferior una corona de ocho hojas palmiformes decoradas mediante una sucesión de surcos verticales, arqueados en la parte superior, prácticamente paralelos y entre los cuales aparecen pequeños espacios de sombra completamente circulares. Sobre esta corona de hojas aparece una ancha banda lisa o collarino sobre la que nacen los tallos de las volutas, de las hélices y las hojas angulares sobre cuyos extremos reposan las volutas. En las enjutas se han representado unas pequeñas rosetas tetrafoliadas y con botón central. En la parte superior del cálatos aparece una banda de sección redondeada lisa que separa el cuerpo del capitel del ábaco.

El ábaco, ligeramente cóncavo, es completamente liso y plano, aunque a mitad altura presenta una inflexión, siendo ligeramente más estrecho en la parte inferior. La flor del ábaco es formada por una roseta tetrafoliada con un botón central decorado nuevamente por una roseta tetrafoliada con botón central liso.

Mediados del siglo iv d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo iv d. C., de la misma forma que J. L. Barrera, mientras que J. M. Álvarez lo considera de la segunda mitad del siglo iv d. C.

455. Localización desconocida. De la villa de La Sevillana, Badajoz. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas importantes.

Bibl.: Aguilar Sáenz y Guichard 1993, 68, fig. 24.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central plano delimitado únicamente mediante dos débiles surcos. En torno a este nervio central se articulan los distintos lóbulos con foliolos que generan entre sí profundos espacios de sombra con forma circular.

El ábaco, de escasa altura, presenta una sección cóncava y su superficie es completamente lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela semicircular decorada mediante diversas incisiones dispuestas a modo de abanico.

Siglo vi d. C. A. Aguilar y P. Guichard lo consideran del siglo iv-v d. C.

456. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 12.220. De la villa de La Dehesa de la Cocosa, Badajoz. Solamente conservamos la parte superior del capitel. Mármol, alt. cap.: 13,5 inc., long. áb.: 30,5, alt. áb.: 5, alt. cuadr.: 0,5, alt. fl.: 9,5, anch. fl.: 6,5, alt. vol.: 7,5.

Las volutas presentan un tallo con sección ligeramente cóncava que se dispone verticalmente o con forma de V. En la parte superior del cálatos destaca el labio convertido en una simple banda lisa y plana. En alguna de las caras del capitel se observa la decoración central del cálatos consistente en un pequeño calicillo formado por dos sépalos lisos vistos de perfil de cuyos extremos penden hojas de vid. Del interior de este calicillo surge el tallo ondulado de la flor del ábaco.

El ábaco presenta una forma bastante clásica, con la presencia de un caveto en la parte inferior. Su perfil es cóncavo. En el centro de cada una de sus caras aparece una gran flor cuya decoración aparece bastante erosionada. Finalmente, en la parte superior del capitel se observa el cuadrado portante.

Finales del siglo iii-iv d. C.

457. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 14.221. De la villa de La Dehesa de la Cocosa, Badajoz. Únicamente conservamos uno de los ángulos superiores

del capitel. Mármol, alt. cap.: 16 inc., alt. áb.: 5,5, alt. cuadr.: 1, alt. fl.: 7,5, anch. fl.: 7 inc., alt. vol.: 8.

Idéntico al ejemplar anterior.

Finales del siglo III-IV d. C.

458. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 14.201. De la villa de La Dehesa de la Cocosa, Badajoz. Únicamente conservamos parte de uno de los ángulos superiores del capitel. Toda su superficie ha sido afectada de forma importante por la erosión. Mármol, long. pieza: 10 inc., alt. áb.: 3,5 inc.

Presenta una hoja acantizante sobre la que reposa directamente el ábaco, sin que haya la presencia de la voluta. Esta hoja presenta un ancho y potente nervio central. Los foliolos presentan un contorno redondeado.

Por lo que respecta al ábaco, éste es liso y desprovisto de toda decoración.

Finales del siglo IV d. C.

459. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 14.206. De la villa de La Dehesa de la Cocosa, Badajoz. El capitel, fuste y basa fueron labrados en una misma pieza. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas importantes. Mármol, alt. pieza: 40, alt. cap.: 10, long. áb.: 10, diag.: 14, diám.: 8,5, alt. áb.: 8,5, alt. áb.: 3, alt. coll.: 1,8, alt. 1: 4, alt. vol.: 3,5, diám. fust.: 11,3, alt. fust.: 20, alt. basa: 8,5, alt. plinto: 7, alt. escocia: 2.

Bibl.: SERRA RÀFOLS 1952, lám. XXXIV.

La basa presenta una forma cuadrangular lisa sin ningún motivo decorativo. El fuste es liso, únicamente coronado mediante un débil collarino liso abocelado. Por lo que respecta al capitel, éste adopta un perfil cuadrangular y se decora en la parte inferior mediante cuatro pequeñas hojitas lisas angulares. Sobre éstas reposan unas grandes volutas que nacen de tallos verticales que surgen en la base del capitel, en el centro de cada una de sus caras.

El ábaco presenta una altura considerable, su perfil es cuadrangular y su superficie completamente lisa.

Cronología desconocida.

460. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 14.205, MAB. De la villa de La Dehesa de la Cocosa, Badajoz. Capitel, fuste y basa fueron labrados en un mismo bloque de mármol. Mármol, alt. pieza: 68, alt. cap.: 12,5, long. áb.: 8,5, diám.: 7,5, alt. áb.: 1,5, alt. coll.: 1,3, alt. fl.: 1,8, anch. fl.: 2, alt. vol.: 3, diám. fust.: 8,3, alt. fust.: 43,7, alt. basa: 6,5, alt. plinto: 6,5.

Bibl.: SERRA RÀFOLS 1952, lám. XXXIV.

La basa adopta una forma cuadrangular mientras que el fuste se presenta completamente liso.

Por lo que respecta al capitel, éste adopta una forma rectangular y se decora en la parte inferior mediante una corona de cuatro hojas angulares con la cima enroscada a modo de volutas. Entre estas hojas, y naciendo directamente en la base del capitel, surgen dos listeles abocelados lisos que tras superar la altura de las volutas se bifurcan decorando de esta forma el ábaco.

Cronología desconocida.

461. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 14.207. De la villa de La Dehesa de la Cocosa, Badajoz. Capitel, fuste y basa fueron labrados en un mismo bloque de mármol. Mármol, alt. pieza: 41,5, alt. cap.: 10,5, long. áb.: 10,5, diám.: 10, alt. coll.: 3,5, diám. fust.: 12, alt. fust.: 22,5, alt. basa: 6,8.

Bibl.: SERRA RÀFOLS 1952, lám. XXXIV.

La basa adopta la forma de un cubo completamente liso mientras que el fuste se presenta completamente liso. Éste es enmarcado tanto por la parte superior como por la parte inferior mediante un collarino liso abocelado.

Por lo que respecta al capitel, éste adopta una forma aproximadamente cuadrangular y en él predomina la talla a bisel. La parte inferior se decora mediante dos pequeñas volutas que nacen de tallos verticales situados a lado y lado de una pequeña hojita vertical y con la cima apuntada. La parte superior del capitel, que correspondería al ábaco aunque su cuerpo no se distinga del resto del capitel, se decora mediante diversas incisiones oblicuas realizadas con el bisel.

Cronología desconocida.

462. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 14.204. De la villa de La Dehesa de la Cocosa, Badajoz. Capitel, fuste y basa fueron labrados en un mismo bloque de mármol. Mármol, alt. pieza, 48,5, alt. cap.: 10,5, long. áb.: 12,5, diám.: 11,5, alt. coll.: 3,5, alt. vol.: 3, diám. fust.: 13, alt. fust.: 30,5, alt. basa: 7,5.

Bibl.: SERRA RÀFOLS 1952, lám. XXXIV.

Muy parecido al anterior, con la diferencia que el ábaco se decora únicamente mediante dos listeles abocelados lisos verticales situados en el centro de cada una de sus caras.

Cronología desconocida.

463. Villa de São Cucufate, Portugal. Una fuerte e importante erosión ha afectado a la totalidad de la superficie del capitel, llegando a borrar casi por completo su decoración.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con una potente cima. Sobre esta corona, y situadas en los ángulos del capitel, surgen cuatro hojas lisas de gran altura sobre cuyas cimas reposa directamente el ábaco. La parte central del cálatos permanece completamente lisa y solamente destaca en ella la presencia de un potente labio superior.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta una forma semicircular lisa.

Mediados del siglo IV d. C.

464. Museo Visigodo de Mérida, n.º inv.: 11.750. De la basílica de Casa Herrera, Badajoz. Presenta pocas roturas importantes pero un ligero desgaste ha afectado a la totalidad de su superficie, borrando prácticamente en diversos casos el contorno de algunos elementos. Mármol, alt. cap.: 20, long. áb.: 31,5, diag. 46, diám.: 19,2, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 5,2, anch. fl.: 7, alt. 1: 9,5.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 161, n.º 725; Caballero Zoreda 1975, 78, n.º 37, fig. 9, lám. 21b.

Presenta una única corona de hojas en la parte inferior, completamente lisas y con un contorno más bien redondeado. Sobre esta primera corona de hojas, y situadas en las esquinas de la pieza, nacen cuatro hojas palmiformes cuyo extremo superior coincide con la esquina del ábaco. Éstas aparecen decoradas mediante un potente surco central del que surgen delgados y estilizados foliolos. El espacio central del cálatos, que adopta una forma trapezoidal, aparece delimitado por un listel con sección apuntada. El interior del mismo aparece completamente liso.

El ábaco, ligeramente cóncavo, adopta la forma de una moldura plana, con un ligero reborde en la parte inferior y otro en la superior. La franja central del mismo aparece decorada en una de las caras del capitel por un posible motivo a cordón. Las flores del ábaco adoptan una forma aproximadamente circular, lisa y ligeramente inclinada hacia el exterior.

Siglo iv d. C. M. Á. Gutiérrez lo considera del siglo iv d. C., mientras que L. Caballero y T. Ulbert lo consideran del siglo vi d. C.

465. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 16.189. De la basílica de Casa Herrera, Mérida. Conservamos únicamente uno de los ángulos superiores de la pieza. Mármol.

Bibl.: Caballero Zoreda 1975, 80, n.º 49, fig. 10, lám. 23e.

En este fragmento aparece uno de los extremos del tallo de una voluta en posición prácticamente horizontal. La voluta realiza una rosca de dos vueltas. Directamente sobre la voluta reposa el ábaco, liso y con perfil cóncavo. Bajo el ángulo del ábaco aparece una ancha banda decorada mediante diversos surcos verticales.

Inicios del siglo vi d. C.

466. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 11.932. De la basílica de Casa Herrera, Mérida. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Caballero Zoreda 1975, 78, n.º 38, fig. 9, lám. 21c.

La totalidad de la altura del cálatos se decora mediante una corona de ocho hojas lisas de perfil globular y cima apuntada. Sobre estas hojas descansa el ábaco que adopta una forma cuadrangular lisa.

Siglo vii d. C.

467. Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, n.º inv.: 16.359. De la basílica de Casa Herrera, Mérida.

Bibl.: Caballero Zoreda 1975, 78, n.º 39, fig. 10, lám. 22a.

Solamente conservamos uno de los ángulos superiores de la pieza, en el que se observa parte del ábaco y el arranque de una hoja.

Siglo vii d. C.

468. Museo de Cáceres, n.º inv.: G/85/243. De la iglesia del Gatillo, Cáceres. Procedente de la habitación delantera sur, fuera del ábside. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Caballero Zoreda, Galera y Garralda 1991, 480, 482 y 488, n.º 9, fig. 6.

El fuste es liso y aparece coronado por un collarino liso abocelado. El capitel presenta dos profundas incisiones diagonales que simulan la presencia de una corona de cuatro hojas angulares. Sobre éstas, aparece el ábaco cuya altura iguala a la altura del cálatos. Éste presenta un perfil cuadrangular y su superficie es completamente lisa.

Siglo vii-ix d. C. L. Caballero, V. Galera y M.ª D. Garralda lo consideran de hacia el 500 d. C.

469. Museo de Cáceres, n.º inv.: G/85/242. De la iglesia del Gatillo, Cáceres. Procede seguramente del ábside meridional. La pieza aparece fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Además, presenta una rotura en la parte superior del capitel que ha eliminado la decoración del ábaco. Mármol.

Bibl.: Caballero Zoreda, Galera y Garralda 1991, 483 y 488, n.º 8, fig. 6.

El fuste es liso y aparece coronado mediante un pequeño collarino abocelado liso. El capitel adopta un perfil rectangular y se decora mediante una esquematización de cuatro hojas angulares con la cima enroscada formando las volutas. Estas hojas aparecen separadas mediante profundas incisiones.

Siglo vii d. C. L. Caballero, V. Galera y M.ª D. Garralda lo consideran de hacia el 600 d. C.

470. Museo de Cáceres, n.º inv.: G/85/240. De la iglesia del Gatillo, Cáceres. Hallado en el ábside de la habitación delantera sur. Capitel y fuste fueron labrados en un mismo bloque de mármol. La pieza presenta una fractura en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol.

Bibl.: Caballero Zoreda, Galera y Garralda 1991, 482, 488, n.º 10 y fig. 6.

El fuste se presenta completamente liso y sobre éste surge el capitel que adopta una forma de cubo completamente lisa. El interior de este cubo ha sido vaciado aunque desconocemos el motivo.

Entre inicios del siglo vi d. C. y el siglo vii d. C.

471. Museo de Cáceres, n.º inv.: G/86/1. De la iglesia del Gatillo, Cáceres. Hallado en el nivel de destrucción de la nave central, delante del ábside. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Caballero Zoreda, Galera y Garralda 1991, 481, n.º 1 y fig. 5.

El capitel fue labrado junto a un pequeño segmento de fuste completamente liso y con una forma de cono bastante acentuada. El capitel, de escasa altura, se decora mediante dos boceles lisos, de menor tamaño el inferior. Sobre éstos aparece el ábaco, con un perfil cuadrangular y la superficie lisa.

Entre inicios del siglo VI d. C. y el siglo VII d. C.

472. Museo de Idanha-a-Velha. De la iglesia de Idanha-a-Velha, Portugal. Se presenta fracturado en la parte inferior. Además, un fuerte desgaste ha afectado a gran parte de su superficie, llegando a borrar prácticamente la decoración en alguna de sus caras.

Bibl.: Almeida 1962, fig. 123.

En la parte inferior del capitel se observa la presencia de un collarino liso. Sobre éste aparece la decoración del capitel realizada a partir de listeles biselados verticales que simulan, aunque de forma muy esquemática, la presencia de una corona de cuatro hojas angulares. Algunos de estos listeles se enroscan en sus extremos formando las volutas.

La parte superior del capitel, que corresponde al ábaco, es la que conservamos en peor estado. Se decora mediante diversos listeles biselados.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

473. Museo de Idanha-a-Velha. De la iglesia de Idanha-a-Velha, Portugal. Presenta un fuerte desgaste que ha afectado a gran parte de su superficie, llegando a borrar prácticamente la decoración en alguna de sus caras.

Bibl.: Almeida 1962, fig. 124.

Estructura idéntica al ejemplar anterior, aunque realizado de forma mucho más tosca y con los surcos labrados con menor profundidad.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

474. Iglesia de Santa Lucía del Trampal, Alcuéstar, Cáceres. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste.

Bibl.: Caballero Zoreda y Sáenz Lara 1999, 121, n.º 54.

El fuste se presenta completamente liso y rematado por un pequeño collarino liso abocelado. Sobre éste aparece el capitel que adopta un perfil rectangular. La parte inferior se decora simplemente mediante dos incisiones diagonales que simulan la presencia de una corona de cuatro hojas angulares. Sobre éstas se desarrolla un potente ábaco, cuya altura es aproximadamente igual a la altura del cálatos del capitel. Éste se decora mediante cuadros concéntricos dibujados por un listel de sección plana.

Siglo VIII-IX d. C.

475. Iglesia de San Amaro, Beja, Portugal. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Almeida 1962, fig. 158.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas con la cima escasamente pronunciada. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos delgados tallos lisos que configuran los caulículos. Este tallo se bifurca en dos, dando lugar a las volutas y las hélices. No se distingue en él ni el coronamiento del caulículo ni la presencia de los cálices. Las hélices aparecen unidas mediante un puntecillo.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo V-VI d. C.

476. Iglesia de San Amaro, Beja, Portugal. Presenta numerosas pequeñas roturas así como importantes desgastes en algunas partes del capitel.

Bibl.: Luis Real 2000, 68, fig. 18c.

La totalidad de la altura del cálatos se decora mediante una corona de ocho hojas decoradas a partir de parejas de pequeños semicírculos superpuestas realizadas con el bisel. La cima de las hojas angulares se enrosca formando las volutas. En la parte superior del cálatos aparece un potente labio.

El ábaco presenta forma cóncava y su superficie se decora mediante débiles incisiones verticales. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco.

Siglo VII d. C.

477. Iglesia de San Amaro, Beja, Portugal. La realización de este capitel resulta de una gran tosquedad, con los tallos de las volutas desiguales, la presencia de tamaños diferentes en las cimas de las hojas, la simplificación de su decoración a incisiones verticales, etc.

Bibl.: Almeida 1962, 205, lám. 15, fig. 160; Luis Real 2000, 68, fig. 18b.

Gran parte de la superficie del cálatos aparece decorada mediante dos coronas de ocho esbeltas y delgadas hojas con prominentes cimas. Las hojas de ambas coronas nacen directamente en la base del capitel y se decoran mediante la presencia de pequeños listeles verticales separados por surcos realizados con el trépano. Sobre la cima de la hoja central de la primera corona surgen los tallos de las volutas, muy delgados y dispuestos en forma de V bastante exvasada.

El ábaco presenta perfil cuadrangular y su superficie es lisa. En él es ausente la flor del ábaco.

Siglo VI-VII d. C.

478. Iglesia de San Amaro, Beja, Portugal. Presenta numerosas roturas así como un fuerte desgaste localizado en algunos sectores.

Bibl.: Almeida 1962, fig. 155.

La parte inferior se decora mediante una corona de ocho hojas probablemente acantizantes. La distinción entre los diferentes lóbulos se ha realizado mediante importantes y profundos surcos, generando consecuentemente fuertes contrastes entre luces y sombras en este capitel. En los ángulos del capitel aparecen cuatro estilizadas hojas con una decoración similar a la de las hojas precedentes. La cima de estas hojas se enrosca formando las volutas. El centro del cálatos se decora mediante un motivo a lira; sobre la cima central de la hoja de la primera corona surge un delgado tallo del que nacen dos rosetas tetrapétalas. En la parte superior del cálatos se observa un potente labio del cálatos.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y se decora mediante una estrecha banda horizontal que recorre la totalidad de su superficie. No se distingue la presencia de la flor del ábaco.

Altoimperial.

479. Iglesia de San Amaro, Beja, Portugal. Solamente presenta algunas fracturas que han afectado a la cima de algunas hojas.

Bibl.: Almeida 1962, 205, lám. 15, fig. 157; Schlunk y Hauschild 1978, Taf. 94, a.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho pequeñas hojas lisas. Sobre las hojas angulares de esta corona surgen cuatro hojas estilizadas decoradas a modo de palmeta y sobre cuyas cimas reposan las volutas. Estas hojas aparecen separadas en su mayor parte del cuerpo del cálatos. Los tallos de las volutas se decoran con un motivo a cordón. Entre los tallos de las volutas, y situado en el centro del cálatos, aparece un gran botón circular decorado mediante débiles incisiones a modo de aspas.

El ábaco presenta perfil cóncavo y su superficie se decora mediante motivos geométricos; una sucesión de cuadrados divididos en su interior mediante una cruz en cuatro sectores triangulares. En el centro de cada cara aparece una enorme venera invertida de bella factura.

Siglo vi-vii d. C.

480. Iglesia de San Amaro, Beja, Portugal. No presenta roturas importantes.

Presenta una corona de ocho hojas lisas. Entre éstas surgen unos tallos terminados con la simplificación de las rosetas, convertidas en discos planos y lisos. El equino es liso aunque de éste surge la membrana vegetal que se fusiona con el botón central de las volutas.

El ábaco, de perfil cóncavo, presenta una incisión horizontal. La flor del ábaco se ha convertido en una cartela rectangular lisa.

Siglo iv-v d. C.

481. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 396. De la calle Espronceda, Badajoz. Mármol, alt. cap.: 46,3, diám.: 27,8, alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 10, alt. 1: 12, alt. 2: 25,5, alt. hél.: 4,3.

Bibl.: Barrera Antón 1982, 34-35, fig. 3; Gutiérrez Behemerid 1992, 156, n.º 684.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas de acanto. Éstas presentan un contorno aproximadamente rectangular. Entre las hojas de la segunda corona nacen unos delgados caulículos que van ensanchándose hasta formar el cuerpo del que nacen los tallos de las volutas y las hélices, representadas estas últimas de forma bastante esquemática y sin llegar a tocarse entre sí. No aparece ni el calicillo ni el tallo de la flor del ábaco.

Por lo que respecta al ábaco, su pésimo estado de conservación nos impide conocer cómo era. La flor del ábaco se ha grabado directamente sobre la parte superior del cálatos y adopta la forma de un semicírculo completamente liso.

Siglo iv-v d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo iii d. C. mientras que J. L. Barrera lo fecha hacia inicios del siglo iv d. C.

482. Museu Municipal Pedro Nunes, Baixo Alentejo, Portugal. Procedencia desconocida. No presenta roturas importantes aunque toda su superficie aparece ligeramente erosionada.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 468, n.º ASL03, lám. cdxlii, b.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con un perfil ligeramente triangular y muy separadas unas de otras. La cima de las hojas no se presenta muy desarrollada. Entre las hojas de la segunda corona surgen los tallos de las volutas y las hélices, de escasa anchura.

El ábaco presenta forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela circular lisa.

Siglo vi-vii d. C. E. Domínguez lo considera del siglo vii d. C.

483. Castello da Vila, Evora, Portugal. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas importantes.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 158, n.º 694.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas cada una. Éstas presentan un contorno aproximadamente rectangular. En la parte superior del capitel no aparecen las volutas, que han sido sustituidas por una hojita lisa de perfil triangular situada sobre las hojas angulares de la segunda corona. El centro de cada cara del cálatos permanece liso.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil claramente cóncavo y en el centro aparece la flor del ábaco convertida en una cartela semicircular lisa.

Finales del siglo vi-vii d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo iii d. C.

484. Mezquita de Mértola, Beja, Portugal. Reaprovechado.

Presenta dos coronas de hojas lisas. Entre las de la segunda corona surgen unos delgados caulículos que no se diferencian de los cálices. Presenta unas pequeñas volutas y hélices con el tallo decorado mediante dos incisiones.

El ábaco es liso y en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una venera.

Siglo VI-VII d. C.

485. Mezquita de Mértola, Beja, Portugal. Reaprovechado.

Su estructura es muy parecida al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C.

486. Museu de Mértola, Portugal. Procedencia desconocida.

Solamente conservamos la parte inferior formada por una corona de hojas de acanto con un ancho nervio central liso. En torno a éste se articulan los foliolos, tallados a bisel, que generan espacios de sombra ojivales.

Siglo VI d. C.

487. Museu de Mértola, Portugal. Procedencia desconocida.

Solamente conservamos un fragmento del cálatos. En éste son visibles la cima de las hojas de la segunda corona, el coronamiento de los caulículos, los cálices y las diminutas hélices. Todos los elementos decorativos han sido tallados mediante el bisel y en las hojas de acanto se generan espacios de sombra ojivales.

Siglo VI d. C.

488. Iglesia de São Gião, Nazaré, Leira, Portugal.

Presenta dos coronas de hojas palmiformes talladas mediante el bisel. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, decorados con incisiones verticales talladas con el bisel y coronados por un motivo de pequeños triángulos. Los cálices, sobre los que reposa el ábaco, presentan un tipo de decoración muy similar a los caulículos.

El ábaco presenta un perfil cuadrangular y se decora mediante una incisión horizontal situada a media altura. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular decorada igualmente mediante una incisión horizontal.

Cronología desconocida.

489. Badajoz.

Bibl.: PIJOÁN 1942, 406, fig. 594.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho pequeñas hojas lisas de perfil globular. Sobre éstas aparece una corona igualmente formada por ocho hojas de gran tamaño y con la cima apuntada a modo de triángulo. Estas hojas se decoran mediante un nervio central formado por un pequeño listel abocelado en torno al cual se articulan los distintos foliolos, estrechos y apuntados, a modo de palmeta. Entre las hojas de esta segunda corona aparecen unos delgados caulículos, con una sección ligeramente apuntada, coronados por un anillo liso. Este coronamiento se halla prácticamente a la misma altura que las hélices y las volutas, por lo que sus respectivos tallos apenas disponen de espacio para desarrollarse.

No se observa la presencia del ábaco pues volutas y hélices se hallan en la parte superior del capitel.

Cronología desconocida.

490. Ermita de la Alcazaba, Reina, Badajoz. Reaprovechado.

Bibl.: [Extremadura] 168, n.º 53.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas. Las de la primera corona son lisas y presentan un potente cuerpo globular. En cambio, las de la segunda corona han sido talladas con gran delicadeza y arrapadas a la superficie del cálatos. Éstas presentan un cuerpo ovalado, ligeramente apuntado en la parte superior, en cuyo interior han sido labrados diversos foliolos verticales, de sección cóncava y con las cimas apuntadas. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, cuyo tallo es liso y adopta la forma de un cono invertido. Los caulículos son coronados por cinco pequeños anillos superpuestos decorados con un motivo a cordón. De ellos surgen directamente unos tallos, sin que haya la presencia de los cálices, formados por dos listeles unidos que se enroscan formando unas grandes volutas y hélices. Estas últimas reposan directamente sobre la cima de la hoja central de la segunda corona.

Cronología desconocida.

491. Palacio Episcopal de Badajoz. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 31,5, long. áb.: 36, diám.: 27,5, alt. áb.: 8, alt. fl.: 7, anch. fl.: 9, alt. 1: 11.

La totalidad de la altura del cálatos aparece decorada mediante dos coronas de hojas de acanto. Éstas presentan un contorno rectangular con los ángulos superiores redondeados. En el eje de las hojas aparece un surco que hace las funciones de nervio central. En torno a él se articulan los distintos foliolos alargados, ligeramente apuntados y con un nervio central realizado a partir de un surco con sección en V. Las hojas de la segunda corona son algo más anchas que las de la primera corona. Éstas presentan un ancho cuerpo central, flanqueado a lado y lado por un potente surco vertical, decorado por una superposición de incisiones horizontales. En los márgenes de las hojas aparecen foliolos similares a los de la primera corona. Por falta de espacio no aparecen caulículos ni cálices.

El ábaco presenta su superficie completamente lisa. La flor del ábaco presenta una forma próxima a la semiova.

Cronología desconocida.

492. Museo Arqueológico de Badajoz, Nave de la Galera. Reaprovechado. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es excelente pues no presenta ninguna rotura destacable. Mármol, alt. cap.: 45, long. áb.: 50, diám.: 42,8, alt. áb.: 6, alt. coll.: 1,5, alt. fl.: 8, anch. fl.: 9, alt. 1: 24, alt. vol.: 10, alt. roseta central: 10, anch. roseta central: 10.

Bibl.: PIJOÁN 1942, 406, fig. 593.

La mitad inferior del capitel aparece decorada por una corona de ocho hojas de acanto con los foliolos articulados a modo de espiga y espacios de sombra circulares. Entre las hojas de esta corona aparecen los tallos de las volutas. Éstos aparecen prácticamente verticales y su sección es plana y lisa. Justo encima de la hoja central de cada cara del capitel aparecen dos pequeños tallos sobre los que reposa una roseta heptapétala con un gran botón central con forma de roseta tetrapétala.

El ábaco presenta forma convexa y aparece decorado por dos molduras. En el centro, la flor del ábaco ha sido substituida por una venera toscamente representada.

Siglo VI-VII d. C.

493. Museo Arqueológico de Badajoz, Nave de la Galera. Reaprovechado. Procedencia desconocida. Presenta un fuerte desgaste en algunas de sus caras. Caliza, alt. cap.: 42,5, long. áb.: 49,5, diám.: 42,4, alt. áb.: 3, alt. fl.: 7, anch. fl.: 8, alt.: 24,5, alt. vol.: 10.

Su estructura es similar a la del ejemplar anterior. Las hojas de acanto presentan cinco lóbulos de tres foliolos apuntados cada uno que generan espacios de sombra con forma de gota de agua inclinada.

Siglo VI-VII d. C.

494. Iglesia Parroquial de Talavera la Real, Badajoz. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente aunque, sin embargo, presenta alguna pequeña rotura en la parte inferior de una de sus caras. Mármol, alt. cap.: 23,5, long. áb.: 33,5, diag.: 44, diám.: 18, alt. coll.: 1,6, alt. cruz: 5, anch. cruz: 3,3, alt. 1: 18, alt. vol.: 5,5.

Bibl.: BERMÚDEZ 2007, 223, lám. 6d; SCHLUNK y HAUSCHILD 1978, Taf. 91, a y b.

En su labra predomina el uso del bisel generando importantes contrastes entre luces y sombras. El capitel se halla actualmente reaprovechado en el interior de la iglesia como pica de agua bendita y reposa sobre un fuste cuyo diámetro es mucho menor al de la base del capitel. Este fuste, también realizado en mármol, aparece decorado mediante tres bandas horizontales, separadas cada una por un motivo a cordón, en cuyo interior se representan diversos motivos vegetales, como palmetas.

En la parte inferior del capitel aparece un pequeño collarino abocelado liso encima del cual nacen las cuatro hojas angulares que decoran el cálatos. Éstas han sido labradas mediante el bisel de una forma bastante esquemática y geometrizada; presentan un ancho nervio central formado por un listel plano y liso que aparece flanqueado a lado y lado por un profundo y ancho surco que sirve a su vez de nervio central de los lóbulos medianos. Estos lóbulos presentan cuatro foliolos con los extremos redondeados y su superficie es plana. El foliolo inferior de este lóbulo mediano prácticamente se une con su correspondiente de la hoja que tiene a su lado, generando, justo debajo, un espacio con forma aproximadamente globular que se rellena con la aparición de dos foliolos apuntados que reposan a su vez sobre una hilada de tres espacios de sombra en la que se combinan las formas triangulares y semicirculares. En el punto de unión de las hojas angulares, en el centro de cada cara del capitel, surgen los tallos de las volutas a modo de V. Éstos son planos y desprovistos de decoración. Sobre el punto de unión de estos tallos aparece labrada una pequeña cruz.

El capitel no presenta ábaco pues las volutas se han labrado justo en la parte superior de la pieza.

Siglo VI-VII d. C.

495. Museo Etnológico, Beja, Portugal. Procedencia desconocida. Presenta algunas roturas y desgastes principalmente en los ángulos superiores del capitel.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 143.

La parte inferior del cálatos aparece decorada mediante cuatro anchas hojas angulares tangentes en el centro de cada cara del capitel. Estas hojas se decoran con foliolos dispuestos verticalmente, apuntados y con un rebaje en su interior realizado con el bisel, confiriendo al capitel importantes efectos de claroscuro. Sobre estas hojas aparecen los tallos de las volutas dispuestos en forma de V. Justo encima del punto de unión de los tallos de las volutas aparece una cruz griega. En la parte superior del cálatos se observa la presencia del labio.

El ábaco, de escasa altura, presenta una sección cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece una diminuta flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VI-VII d. C.

496. Museo de Évora, Beja, Portugal, n.º inv.: ME 1730. Procedencia desconocida. Mármol blanco con vetas grises. Alt. cap.: 32; long. áb.: 44; diám. 32.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 161; VIDAL ÁLVAREZ 2005, 227-228, n.º C60, lám. CIX.

Presenta una corona de ocho hojas decoradas mediante una sucesión de listeles e incisiones verticales. Sobre esta corona de hojas aparece la parte superior del cálatos que adopta una forma trapezoidal, decorada también mediante la sucesión de listeles e incisiones verticales. Dos cuadrúpedos en actitud de correr decoran este sector del capitel.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie es lisa.

Siglo VI-VII d. C.

497. Iglesia de Santa María, Brozas, Cáceres. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: [Extremadura] 168, n.º 54; ANDRÉS ORDAX 1981, 12; ANDRÉS ORDAX 1982, 95; MÉLIDA 1924, 217, n.º 505.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas acantizantes. La superficie de estas hojas se decora mediante la sucesión de pequeñas incisiones verticales realizadas con el bisel. Los ángulos del capitel se decoran asimismo mediante la presencia de una palmeta de perfil triangular con la presencia de un nervio central formado a partir de un listel liso y plano flanqueado a lado y lado por dos débiles incisiones. En torno a este nervio central se articulan los distintos foliolos labrados igualmente mediante débiles incisiones. La parte superior del cálatos, que presenta una forma claramente trapezoidal, se decora mediante dos semicírculos. Los laterales de este sector del cálatos se decoran mediante la sucesión de débiles incisiones que contornean los bordes de este espacio. En los ángulos superiores del cálatos aparece una diminuta voluta.

El ábaco presenta una escasa altura y su perfil es ligeramente cóncavo. En el centro de cada una de sus caras aparece una gran flor convertida en una cartela circular lisa con un botón en el centro. Esta flor invade la parte superior del cálatos.

Siglo VI-VII d. C.

498. Iglesia de Santa María, Brozas, Cáceres. Reaprovechado.

Bibl.: ANDRÉS ORDAX 1981, 12; ANDRÉS ORDAX 1982, 95; MÉLIDA 1924, 217, n.º 506.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central formado por un listel abocelado en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Sin embargo, el estado de conservación de este sector del capitel impide conocer la distribución de los mismos. Sobre estas dos coronas de hojas, y dispuestas en los ángulos del capitel, aparecen unas palmetas de perfil triangular con la presencia de un nervio central formado a partir de un listel liso y plano. En torno a este nervio central se articulan los distintos foliolos labrados igualmente mediante débiles incisiones. La parte superior del cálatos, que presenta una forma claramente trapezoidal, se decora mediante dos tallos vegetales dispuestos en forma de V y en torno a los cuales se articulan distintas hojitas. En los ángulos superiores del capitel no se observa la presencia de volutas.

El ábaco, de notable altura, presenta sección cóncava y se decora mediante una cenefa de círculos. En el centro de cada una de sus caras aparece una gran flor convertida en una cartela circular lisa. Esta flor invade la parte superior del cálatos.

Siglo VI-VII d. C.

499. Palacio Episcopal de Badajoz. Reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 34, diám.: 27, alt. fl.: 8, anch. fl.: 10, alt. 1: 13,5.

Presenta en la parte inferior una corona de ocho hojas lisas. Éstas presentan un contorno rectangular con los ángulos superiores redondeados. Encima de esta primera corona aparecen cuatro hojas angulares de gran anchura que prácticamente cubren la totalidad del cálatos. Éstas llegan hasta los ángulos superiores del capitel. La parte central del cálatos aparece completamente lisa y coronada por un labio convertido en una moldura lisa abocelada. El ábaco apenas es visible pues sus ángulos aparecen cubiertos y tapados por la cima de las hojas angulares. La flor del ábaco adopta una forma circular u ovoide completamente lisa.

Siglo VI-VII d. C.

500. Palacio Episcopal de Badajoz. Reaprovechado como basa. Mármol, alt. cap.: 40, long. cap.: 40, diám.: 34 aprox., alt. fl.: 7,5, anch. fl.: 10, alt. 1: 13,5.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C.

501. Museu de Mértola, Portugal. Procedencia desconocida.

Su estructura es muy similar al ejemplar anterior. El centro del cálatos se decora mediante dos pequeñas rosetas.

Siglo VI-VII d. C.

502. Iglesia Parroquial de San Mateo, Alburquerque, Badajoz. Reaprovechado. Su estado de conservación es bastante bueno aunque ha sufrido diversas roturas en una de sus caras. Mármol, alt. cap.: 40, long. áb.: 55, diag.: 79,5, diám.: 38, alt. 1: 19, alt. 2: 27,5, alt. vol.: 8.

Bibl.: MÉLIDA 1925-1926, 42, n.º 2137.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas. Algunas de estas hojas, no todas, presentan un nervio central formado por un débil listel. La cima de las hojas es potente y se halla dividida en su parte superior en dos lóbulos mediante una incisión. Justo sobre la cima de la hoja central de la primera corona surgen los tallos de las volutas, dispuestos en forma de V, de sección plana y completamente lisos. Las volutas, situadas en los ángulos superiores del capitel, no reposan sobre ninguna hoja angular, como es habitual, sino que aparece entre ellas un potente listel, a modo de tabique, que reposa sobre la cima de las hojas angulares de la primera corona. No presenta ábaco.

Siglo VI-VII d. C.

503. Museo Arqueológico de Badajoz, Nave de la Galera. Reaprovechado. Presenta algunas pequeñas roturas que han afectado principalmente a la cima de algu-

nas hojas. Mármol, alt. cap.: 25, long. áb.: 35,5, diám.: 30,4, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 10,5, alt. 1: 14, alt. vol.: 3,3.

La parte inferior del capitel aparece decorada por una corona de ocho hojas lisas. Éstas presentan un contorno definido, con forma rectangular y la parte superior redondeada. Las hojas se tocan entre sí y únicamente aparecen separadas por un débil surco. La cima pende ligeramente hacia el exterior. Las volutas, de pequeño tamaño y muy afectadas por la erosión, presentan un tallo formado por dos potentes listeles lisos y de sección redondeada.

El ábaco, de escasa altura, presenta una forma ligeramente cóncava y una superficie plana y lisa. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco, de enorme tamaño, que ocupa la parte superior del cálatos. Ésta presenta forma rectangular con la parte inferior redondeada y aparece decorada en su interior con dos hojitas pequeñas vistas de perfil.

Siglo VI-VII d. C.

504. Museo de Monsaraz. Procedencia desconocida. La pieza se halla fracturada en la parte inferior y en los ángulos superiores.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 163.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona posiblemente de ocho hojas lisas. Sobre esta corona de hojas aparece el tallo de las volutas, de las que no conservamos ningún ejemplar, formado por dos pequeños listeles unidos que adoptan una posición abombada. Las volutas deben ocupar la parte superior del capitel, sin dejar espacio al ábaco que es inexistente. Sin embargo, en el centro de cada cara del capitel aparece una gran flor convertida en una cartela semicircular lisa.

Siglo VI-VII d. C.

505. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 913. Procedencia desconocida. Caliza, alt. cap.: 19, long. áb.: 41, diag.: 57,5, diám.: 23,5, alt. áb.: 3, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 11, alt. 1: 9,5, alt. vol.: 3,5.

Bibl.: CRUZ VILLALÓN 1981, 26 y lám. IV, 2.

Su estructura es muy similar al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C.

506. Museo Etnológico de Mértola, Portugal. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es bastante malo, con la presencia de pequeñas roturas distribuidas por toda su superficie así como un fuerte desgaste que ha llegado a borrar prácticamente algunos elementos decorativos.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 133.

Su estructura es muy similar al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C.

507. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 11.758. Procedencia desconocida, de la colección Calzadilla. Presenta algunas pequeñas roturas en la parte superior. Mármol, alt. cap.: 20,3, long. áb.: 29, diag.: 43, diám.: 28,5, alt. áb.: 3, alt. fl.: 4, anch. fl.: 8, alt. 1: 16.

La totalidad del cálatos aparece decorada por una corona de ocho hojas de acanto. Éstas presentan una forma marcadamente rectangular con la parte superior redondeada. El nervio central es formado por dos listeles lisos con sección redondeada. En torno al nervio central se articulan los diversos lóbulos formados por tres foliolos apuntados y con sección convexa. Entre los distintos lóbulos aparecen espacios de sombra con forma de gota de agua ligeramente inclinada. El espacio libre del cálatos aparece decorado por una sucesión de listeles verticales en la parte inferior, horizontales en la parte intermedia y nuevamente verticales en la parte superior.

Directamente sobre las hojas de acanto, y sin la presencia de las volutas, descansa el ábaco. Éste presenta una sección cóncava y un alzado liso y plano. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco que adopta una forma rectangular lisa, muy parecida a la forma que adopta el ábaco en las esquinas del capitel.

Siglo VII d. C.

508. Museo Etnológico de Mértola. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es bueno pues únicamente presenta una pequeña rotura en uno de sus ángulos superiores.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 147.

Idéntico al anterior.

Siglo VII d. C.

509. Museo de Cáceres, n.º inv.: 3.487. De Torrecillas, Alcuéscar, Cáceres. Presenta una importante rotura en uno de sus costados que ha borrado prácticamente la totalidad de una de sus caras. Mármol, alt. 12,8, long. áb.: 18, alt. áb.: 3, alt. 1: 9,7, alt. roseta: 3,8, anch. roseta: 3,8.

Bibl.: BELTRÁN 1982, 62; CABALLERO ZOREDA 1999, 22; CERRILLO 1975, 17-24; MÉLIDA 1924, 216, n.º 502.

La totalidad de la altura del cálatos se decora mediante una corona de cuatro hojas acantizantes angulares sobre cuyas cimas reposa directamente el ábaco, sin la presencia de las volutas. El centro de cada cara del cálatos se decora mediante una roseta tetrapétala con gran botón central circular.

El ábaco adopta un perfil cuadrangular. A pesar de la fuerte erosión que ha padecido este sector del capitel, parece que éste era liso y desprovisto de cualquier tipo de decoración.

Cronología desconocida.

510. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 912. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, long. pieza: 52, alt. cap.: 18,5,

long. áb.: 32,5 × 55, alt. vol.: 16, alt. *cyma*: 17,5, long. coj.: 54,5, anch. bált.: 3,5.

Bibl.: Cruz Villalón 1981, 26, lám. IV, 3.

El capitel muestra un equino de gran altura decorado por una enorme semiova, apenas esbozada, inscrita en un sencillo cascarón de escaso relieve. A lado y lado de la ova se disponen unas grandes volutas con una roseta tetrapétala y gran botón central inscrita en su interior. No presenta ni tallo de las volutas ni semipalmetas.

El elemento más preciosista del capitel lo constituyen los cojinetes decorados por hojas acantizantes que generan pequeños espacios de sombra con forma de gota de agua muy redondeada. El bálteo aparece decorado con un motivo a cordón.

Siglo IV-V d. C.

511. De la colección Calzadilla, Badajoz.

Bajo el equino presenta un astrágalo de talla clásica. El *cyma* jónico posee tres ovas con sus respectivos cascarones separadas por flechas. Son ausentes las semipalmetas. Las volutas, que poseen un cuerpo destacado, presentan una rosca bastante esquemática.

Siglo III d. C.

512. Palacio Episcopal de Badajoz. Reaprovechado. Presenta algunas pequeñas roturas que han afectado a uno de los ángulos superiores de la pieza. Mármol, alt. cap.: 34, long. áb.: 38, diám.: 20,5, alt. áb.: 5,5, alt. fl.: 6, anch. fl.: 8, alt. 1: 11, alt. vol.: 5,8, alt. roseta: 6, anch. 6.

En la parte inferior del capitel aparece una corona formada por ocho hojas acantizantes con foliolos con perfil cóncavo y extremos redondeados. Sobre las hojas de esta primera corona surgen, en los ángulos del capitel, cuatro estilizadas hojas, similares a las anteriores, sobre cuyas cimas reposan las volutas. Entre las hojas de la primera corona surgen los tallos de las volutas dispuestos verticalmente y resiguiendo el contorno de las grandes hojas angulares. Estos tallos se decoran mediante incisiones dispuestas diagonalmente y se enroscan en sus extremos formando las volutas, decoradas en su interior mediante una roseta tetrapétala. El centro del cálatos presenta la decoración propia de los capiteles corintizantes denominados *a lira*; dos tallos, similares a los de las volutas, surgen de entre las hojas de la primera corona y en sus extremos superiores aparecen dos pequeñas rosetas. En la parte superior del cálatos aparece el labio abocelado.

El ábaco presenta una forma clásica, con un perfil cóncavo y un caveto en la parte inferior. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela circular con un potente botón central.

Altoimperial.

513. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 12.794. Procedencia desconocida. Presenta importantes roturas principalmente en la parte superior y en uno de sus costados. Mármol, alt. cap.: 40,5, diám.: 26,6, alt. áb.: 2,5, alt. 1: 15, alt. 2: 15.

La parte inferior del capitel aparece decorada por dos coronas de cuatro hojas lisas cada una. La primera corona presenta las hojas situadas en los ángulos y unidas entre sí por la parte inferior mediante una forma semicircular. Las hojas de la segunda corona se sitúan en el centro de cada cara del capitel. Éstas surgen por detrás de las hojas de la primera corona y su altura coincide con ellas. Sobre estas coronas aparecen cuatro grandes hojas angulares lisas que llegan hasta la parte superior del cálatos, sustituyendo las volutas. La parte central del cálatos permanece lisa y sin ningún tipo de decoración.

El ábaco, conservado en muy mal estado, presenta una escasa altura y un perfil liso y plano. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco, de la que únicamente conservamos la marca de su existencia.

Finales del siglo III-IV d. C.

514. Vila Viçosa, Portugal. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas o desgastes importantes.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 160, n.º 713.

Su estructura es muy similar al ejemplar anterior. El centro del cálatos permanece liso y desprovisto de toda decoración salvo en la parte superior en la que aparece un motivo a cordón curvado, a modo de guirnalda, que une las volutas.

Finales del siglo III-IV d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo III d. C.

515. Museu de Mértola, Portugal. Procedencia desconocida.

Su estructura es similar al ejemplar anterior. Presenta en el centro del cálatos los tallos de las volutas.

Finales del siglo III-IV d. C.

516. Estremoz, Portugal. La superficie de la pieza se ha visto afectada por una ligera erosión. Sin embargo, son escasas las roturas que presenta.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 160, n.º 714.

En la parte inferior del capitel aparece una corona formada por cuatro pequeñas hojas lisas con una destacada cima de perfil globular. Éstas se sitúan en el centro de cada cara del capitel. Junto a éstas surgen en los ángulos de la pieza cuatro estilizadas hojas lisas que nacen en la base del capitel y sobre cuyas cimas reposan los ángulos del ábaco. No se observa la presencia de volutas. La parte central del cálatos permanece lisa y libre de decoración, aunque destaca en él la presencia de un potente labio.

El ábaco presenta forma cóncava y su superficie es decorada mediante una tenue incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Finales del siglo III-IV d. C. M. A. Gutiérrez Behemerid lo considera del siglo III d. C.

517. Beja, Portugal. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: ALMEIDA 1962, 205, lám. 15, fig. 131.

Su estructura es muy similar al ejemplar anterior. Pegado al perfil de las hojas de la segunda corona se sitúan los estrechos tallos de las volutas.

Siglo III-IV d. C.

518. Conímbriga, Portugal. Presenta algunas fracturas principalmente en la parte superior de la pieza y que han afectado también a la cima de algunas hojas.

Bibl.: ALMEIDA 1962, 205, lám. 15, fig. 132.

Su estructura es muy similar al ejemplar anterior.

Siglo III-IV d. C.

519. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 11.915. Procedencia desconocida. Capitel, fuste y basa han sido labrados en un mismo bloque de mármol. Mármol, alt. pieza: 67,5, alt. cap.: 14, long. áb.: 8, diám.: 8, alt. coll.: 2, diám. fust.: 8,7, alt. fust.: 41, alt. basa: 4,5, alt. plinto: 9.

La basa adopta una forma de cubo completamente lisa. Sobre ésta aparece el fuste, también liso, que se enmarca en la parte superior e inferior por un collarino abocelado liso. El capitel adopta una forma rectangular y se decora mediante una serie de incisiones realizadas con el bisel, que simulan la presencia de una corona de cuatro hojas angulares que cubren la totalidad de la pieza. En la parte superior del capitel, en el centro de cada una de sus caras, aparece un pequeño foliolo de estructura romboidal justo encima del punto de unión de las hojas angulares.

Cronología desconocida.

520. Colección Particular, Almendral, Badajoz. La pieza se presenta fracturada justo en el punto donde debería arrancar el fuste. Mármol, alt. cap.: 14, long. áb.: 9, diag.: 10,5, diám.: 7,5.

Su estructura es idéntica a la del ejemplar anterior, aunque trabajada de forma mucho más elegante.

Cronología desconocida.

521. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: D4474. De la Huerta de los Pequeños, Higuera de la Serena, Badajoz. La pieza presenta una fractura en la parte inferior, a la altura del fuste. Alt. pieza: 402, alt. cap.: 13,2, long. áb.: 9, diag.: 19, diám.: 7,5, alt. coll.: 1,2, alt. 1: 10,8, diám. fust.: 7,5, alt. fust.: 28,2.

Su estructura es idéntica a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

522. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida. Procedencia desconocida. Mármol.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 118.

Su estructura es idéntica a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

523. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 11.922. Procedencia desconocida, de la colección Calzadilla. La pieza se halla fracturada por la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. cap.: 20,5, alt. cap.: 11,7, long. áb.: 8, diag.: 11,2, diám.: 7,7, alt. áb.: 3, alt. coll.: 1,6, alt. 1: 8,3, alt. vol.: 3,5, diám. fust.: 8,1, alt. fust.: 8,5.

El fuste aparece completamente liso y se corona mediante un collarino liso abocelado. El capitel, que presenta un perfil rectangular, se decora mediante una corona de cuatro hojas angulares con la cima enroscada formando las volutas. Entre estas hojas, y situada en el centro de cada cara del capitel, aparece una estrecha hojita lisa sobre cuya cima surgen dos pequeños listeles dispuestos en forma de V que dibujan un pequeño triángulo en el ábaco.

Cronología desconocida.

524. Colección Murao, Beja, Portugal. La pieza presenta una rotura en la parte inferior, justo en el punto de unión entre el capitel y el fuste. Mármol.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 122.

Su estructura es idéntica a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

525. Museo Etnológico de Mértola, Portugal. Procedencia desconocida. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, justo en el punto de unión entre el capitel y el fuste. Mármol.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 125.

Su estructura es idéntica a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

526. Consorcio de la ciudad monumental de Mérida. Procedencia desconocida. Mármol.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 116.

El fuste presenta una sección octogonal y el capitel un perfil rectangular. Éste se decora mediante la presencia de cuatro pequeñas y esquemáticas hojitas angulares realizadas a partir de dos incisiones. Justo en el punto de unión de estas hojitas surgen dos tallos con los extremos enroscados formando las volutas.

Cronología desconocida.

527. Badajoz. Procedencia desconocida, de la colección Calzadilla. Mármol.

Conserva parcialmente el fuste con estrías helicoidales. Sobre éste aparece un potente collarino liso. El capitel presenta una corona de cuatro hojas angulares palmiformes. Entre ellas surge una trifolia. El ábaco, de considerable tamaño, es liso y presenta perfil cuadrangular.

Cronología desconocida.

528. Museo Arqueológico de Badajoz, n.º inv.: 11.912. Procedencia desconocida, de la colección Calzadilla. Capitel, fuste y basa han sido labrados en un mismo bloque de mármol. Mármol, alt. pieza: 103,5, alt. cap.: 15, long. áb.: 12, diag.: 17, diám.: 11,5, alt. áb.: 2,5, alt. coll.: 1,3, alt. 1: 9,3, alt. vol.: 3,5, diám. fust.: 13,2, alt. fust.: 74,5, alt. basa: 14,2, alt. plinto: 6,5, alt. toro: 3,5, alt. escocia: 4.

El fuste aparece completamente liso. Sobre éste se sitúa el capitel decorado con una corona de cuatro hojas lisas angulares. Entre estas hojas, y situada en un segundo plano, surge una pequeña hojita lisa con perfil globular sobre cuya cima nacen dos pequeños tallos dispuestos en forma de V que se enroscan en sus extremos formando las volutas. La parte superior del capitel, que corresponde al ábaco, presenta un perfil cuadrangular y su superficie es lisa.

Cronología desconocida.

529. Museo Etnológico de Mértola, Portugal. Procedencia desconocida. La pieza aparece fracturada en la parte inferior, justo en el punto de unión del capitel con el fuste. Mármol.

Bibl.: Almeida 1962, fig. 126.

Idéntico al ejemplar anterior, con la salvedad de presentar la hoja central de cada cara del capitel decorada mediante incisiones realizadas con el bisel dispuestas a modo de espiga.

Cronología desconocida.

530. Museo Etnológico de Mértola, Portugal. Procedencia desconocida. Presenta una rotura que ha afectado a uno de los laterales del capitel. Además, un fuerte desgaste ha afectado gran parte de su superficie. La labra de la pieza es bastante tosca y esquemática. Mármol.

Bibl.: Almeida 1962, fig. 127.

Muy similar al ejemplar anterior. Sin embargo, la hoja central de cada cara del capitel se presenta lisa y únicamente decorada mediante una débil incisión que contornea su borde.

Cronología desconocida.

531. Colección particular, Almendral, Badajoz. La pieza presenta una fractura en la parte inferior, justo en el punto de unión del capitel con el fuste. Mármol, alt. pieza: 10,7, alt. cap.: 10,7, long. áb.: 8, diám.: 6,5.

Muy similar a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

532. Iglesia de la Vera Cruz de Marmelar, Portugal. La pieza se halla fractura en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol.

Bibl.: Almeida 1962, fig. 115.

Muy similar al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

533. Museo de Cáceres. De Plasenzuela, Cáceres. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 10,3, long. áb.: 7,5, diag.: 9,5, diám.: 7, alt. áb.: 1,7, alt. coll.: 1,3, alt. vol.: 3,5.

En la parte inferior del capitel aparece un collarino liso abocelado sobre el que surge una corona de cuatro hojitas lisas angulares apenas esbozadas. En el centro de cada cara del capitel surge un tallo que termina enroscando formando unas grandes volutas que decoran la práctica totalidad de la parte superior del capitel.

El ábaco presenta una escasa altura y su superficie es completamente lisa con un perfil rectangular.

Cronología desconocida.

1.5. Zona centro peninsular

534. Iglesia del Cristo de la Luz de Toledo. Reaprovechado. Presenta la parte inferior rebajada con el fin de ajustar el diámetro del capitel con el del fuste, de menor tamaño. Caliza, alt. cap.: 33,5, alt. fl.: 7, anch. fl.: 7, alt. 1: 12,5, alt. 2: 20,5.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 649, n.º 365.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de hojas lisas de perfil claramente rectangular y con la cima ligeramente redondeada. Sobre la cima de las hojas de la segunda corona surgen los tallos de las volutas y las hélices, convertidos en simples listeles abocelados lisos. En la parte superior central del capitel aparece la flor del ábaco convertida en una roseta.

Siglo vi-vii d. C.

535. Iglesia del Cristo de la Luz de Toledo. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes, salvo alguna que ha afectado a alguno de los ángulos superiores. Caliza, alt. cap.: 41,5, long. áb.: 44,5, diám.: 31, anch. fl.: 10,5, alt. 1: 14, alt. 2: 23,5.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 647, n.º 364.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas que presentan un perfil ligeramente ovalado. Éstas aparecen bastante pegadas a la superficie del cálatos y solamente la presencia de un pequeño bulbo en la cima de las hojas consigue dar la sensación de volumen a esta parte del capitel. Sobre las hojas de la segunda corona surgen en los ángulos del capitel unas estilizadas hojas. En el centro de cada cara del capitel aparece un ancho tallo liso con un engrosamiento en la parte superior a modo de flor del ábaco.

Siglo vii d. C.

536. Iglesia del Cristo de la Luz de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 39,5, long. áb.: 46, diám.: 25,5, alt. áb.: 11,5,

alt. fl.: 11,5, anch. fl.: 11,5, alt. 1: 12, alt. motivo a cordón: 11,5.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 649, n.º 366; Camps Cazorla 1976: 560, nota a pie de página n.º 24; Cruz Villalón 1985, 256; Meyer 1997, 75, Ettenheim Abb. 4; Puig i Cadafalch 1961, lám. vii, a; Zamorano 1974, 132-133, fig. 115.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas acantizantes con un perfil rectangular y la cima ligeramente redondeada. Los foliolos de estas hojas presentan una forma bastante geometrizada, dispuestos en torno a un listel central que hace las funciones de nervio central de la hoja. Cada una de estas hojas aparece debajo de un arquito que forma un listel abocelado liso. Sobre esta corona de hojas aparece un enorme bocel decorado con un motivo a cordón, sobre el cual aparece el ábaco, de altura notable y ángulos con gran potencia. Éste presenta una forma marcadamente cóncava con una enorme flor en el centro de cada una de sus caras convertida en una cartela aproximadamente cuadrangular decorada con una flor en su interior.

Siglo vii d. C.

537. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo, n.º inv.: 733. De la iglesia del Cristo de la Luz, Toledo. Únicamente conservamos la parte inferior del capitel formada por una corona de hojas de acanto. Alabastro, alt. cap.: 10 inc., diám.: 22,5, alt. 1: 10 inc.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 647, n.º 363; Zamorano 1974, 133, fig. 116.

Las hojas de acanto presentan un nervio central formado a partir de un listel en torno al cual nacen los distintos foliolos. Éstos presentan un nervio central formado a partir de un potente surco con sección en V y sus contornos apuntados, mostrando de esta forma una derivación de los modelos asiáticos.

Cronología desconocida. I. Zamorano lo considera del siglo vi-vii d. C.

538. Iglesia del Cristo de la Vega, también denominada basílica de Santa Leocadia, de Toledo. Reaprovechado. Únicamente conservamos la primera corona de hojas de acanto y parte de la segunda corona. Caliza gris, alt. cap.: 36 inc., diám.: 46,2, alt. coll.: 2,5, alt. 1: 21,5, alt. fust.: 196, anch. list.: 1,5, anch. acanal.: 3, prof. acanal.: 0,8, n.º acanal.: 20.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 569, n.º 309; Corzo 1989, 82; Domínguez Perela 1987, 235, n.º TSE01, lám. cccxix, b; Schlunk y Hauschild 1978, Taf. 46, b; Schlunk 1964, 242, Taf. 75; Zamorano 1974, 118, fig. 89.

Únicamente conservamos la primera corona de hojas de acanto y parte de la segunda corona. En la parte inferior aparece una estrecha banda. Las hojas de acanto presentan un ancho nervio central formado por un listel liso de sección plana; un poco más ancho en la parte inferior que en la superior. En torno a éste se articulan los distintos lóbulos formados por tres foliolos apuntados y con un nervio central formado a partir de una ancha incisión realizada con el bisel. La cima de las hojas pende muy ligeramente hacia el exterior. Los foliolos de las distintas hojas se tocan entre sí generando espacios de sombra con forma de triángulo, cuadrado y triángulo superpuestos.

Siglo v-vi d. C. I. Zamorano lo considera del siglo vi d. C. mientras que E. Domínguez lo fecha en el siglo v-vi d. C.

539. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. De la iglesia de Santa Leocadia, La Vega Baja, Toledo. Su estado de conservación es en general bueno, aunque presenta una rotura en la parte inferior de una de sus caras. Caliza marrón, alt. cap.: 25.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 563, n.º 302.

Es un capitel completamente circular y cuya estructura se aparta completamente de los cánones clásicos. La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas acantizantes entre las cuales aparecen estrechas hojas muy esquematizadas. Las hojas acantizantes presentan un nervio central formado mediante un surco flanqueado a lado y lado por un listel. Junto a estos listeles aparece, a su vez, un nuevo surco que corresponde al nervio central de los lóbulos medianos. Estos surcos se unen con aquéllos correspondientes de las hojas acantizantes más próximas mediante una forma semicircular. Los distintos lóbulos son formados por pequeños foliolos horizontales, uno de los cuales se presenta, en cambio, en posición vertical. Sobre esta corona de hojas aparece un potente astrágalo toscamente labrado.

Siglo vi d. C.

540. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 19.262. De la iglesia de Santa Leocadia, La Vega Baja, Toledo. Conservamos únicamente la parte inferior del capitel. Presenta numerosas roturas como podemos observar en la cima de las hojas de acanto. Caliza marrón, alt. cap.: 18,5 inc., diám.: 32, alt. coll.: 3, alt. 1: 15.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 567, n.º 306.

La parte inferior del capitel aparece decorada por una corona de hojas lisas. Éstas presentan un contorno rectangular con la parte superior redondeada. Destaca en ellas el potente reborde que resigue todo su contorno, con un relieve más destacado que el de la propia hoja. La cima de las hojas presenta una notable pendencia.

Cronología desconocida.

541. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. De la iglesia de Santa Leocadia, La Vega Baja, Toledo. La pieza se halla fracturada en la parte inferior y presenta algunas roturas en la parte superior. Mármol, alt. cap.: 28.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 563, n.º 303.

En la parte inferior aparece un ancho collarino liso sobre el que se sitúa una corona de ocho pequeñas hojas palmiformes. Éstas presentan un ancho nervio central en torno al cual se articulan los pequeños foliolos. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos que presentan un tallo liso coronado por un anillo simple liso. Sobre éste surgen los tallos de las volutas y las hélices, unidas mediante un puntecillo.

Siglo VI d. C.

542. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. De la iglesia de Santa Leocadia, La Vega Baja, Toledo. La pieza presenta una rotura en la parte inferior, a la altura del fuste. Su labra es bastante esquemática y simple, donde predominan las superficies lisas. Caliza, alt. 29.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 533, n.º 285.

El fuste se presenta completamente liso y coronado por un pequeño collarino abocelado liso. Sobre éste surge una corona de cuatro hojas angulares lisas. Entre ellas aparece una hojita de gran anchura, o membrana vegetal, también lisa de cuyo interior surge un tallo que se bifurca para formar las volutas. En la parte superior del capitel, en el centro de cada una de sus caras y sobre el punto de unión de los dos tallos de las volutas, aparece una pequeña hojita lisa de perfil romboidal.

Cronología desconocida.

543. Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas importantes. Sin embargo, toda la superficie aparece afectada por un ligero desgaste. Caliza, alt. cap.: 34, long.: 45.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 623, n.º 346; Domínguez Perela 1987, 155 bis, n.º TSE02, lám. CCLXXXVIII, a; Zamorano 1974, 120, fig. 94.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas acantizantes. Éstas presentan un nervio central formado por un listel liso abocelado y en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Las hojas de la corona inferior han sido labradas mediante un relieve más alto que aquéllas de la corona superior, muy pegadas a la superficie del cálatos. Los caulículos presentan un tallo formado por dos listeles unidos y coronados mediante tres anillos simples superpuestos. Los tallos se decoran mediante unos foliolos similares a los de las hojas acantizantes.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y en sus ángulos se han labrado unas pequeñas volutas apenas perceptibles. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela con forma semicircular lisa.

Segunda mitad del siglo VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo V-VI d. C.

544. Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es muy bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 39, long.: 43.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 623, n.º 347.

La parte inferior del cálatos se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con un perfil ligeramente abombado y la cima labrada con notable potencia. Sobre esta corona aparecen en los ángulos del capitel cuatro grandes y anchas hojas lisas que cubren prácticamente la totalidad del cálatos. Sobre la cima de éstas reposa directamente el cálatos. Entre las hojas de esta segunda corona asoma una pequeña porción del cálatos que permanece lisa y desprovista de decoración. Su perfil es ligeramente abombado.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VI-VII d. C.

545. Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bastante bueno a pesar que presenta gran parte de la cima de las hojas fracturadas. Caliza, alt. cap.: 34, long.: 46.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 621, n.º 345; Domínguez Perela 1987, 413, n.º TSE03, lám. CDXIII, a.

Su estructura es muy parecida a la del ejemplar anterior. Presenta las hojas de la primera corona labradas.

Siglo VI-VII d. C. E. Domínguez Perela lo considera del siglo VI-VII d. C.

546. Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos de Toledo. Reaprovechado. Presenta un fuerte desgaste acompañado de pequeñas roturas en la parte inferior de una de las caras del capitel. El resto de la pieza se conserva en bastante buen estado. Caliza, alt. cap.: 40, long.: 48.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 617, n.º 341; Domínguez Perela 1987, 400, n.º TSE07, lám. CDVI,a.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con perfil rectangular y completamente pegadas unas con otras. Estas hojas se individualizan mediante una débil incisión apenas visible.

Sobre la cima de la hoja central aparecen los tallos de las volutas, estrechos y labrados en un alto relieve, cuyos extremos se enroscan formando dos vueltas completas. Estas volutas se inscriben en el interior de un tabique cuya función es reforzar esta parte del capitel.

El capitel no presenta ábaco aunque en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela circular lisa.

Siglo VI-VII d. C.

547. Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bue-

no pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 36, long.: 47.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 615, n.º 338; Domínguez Perela 1987, 414, n.º TSE10, lám. CDXIV, b; Puig i Cadafalch 1961, lám. VII, b; Zamorano Herrera 1974, 121, fig. 95.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas, bastante delgadas y con un perfil rectangular. Las hojas de ambas coronas presentan algunas diferencias entre sí pues mientras aquéllas de la corona inferior aparecen dispuestas verticalmente y sin ningún elemento decorativo las de la segunda corona se presentan ligeramente inclinadas hacia un lado y con dos grandes espacios de sombra semicirculares a cada lado. Entre las hojas aparecen unas bandas que llegan hasta los ángulos superiores del capitel que se decoran mediante una imitación de un trenzado vegetal. Este mismo tipo de bandas decoran la parte superior del cálatos.

En los ángulos del capitel no aparecen las volutas. El ábaco adopta una forma marcadamente cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece una flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular lisa.

Finales del siglo VI-VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C.

548. Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 36, long.: 47.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 621, n.º 345; Domínguez Perela 1987, 412, n.º TSE06, lám. CDXII; Zamorano Herrera 1974, 122, fig. 98.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas cuyo único motivo decorativo consiste en la aparición a cada lado de la hoja de un espacio de sombra aproximadamente ovalado e inclinado. Estas hojas presentan un perfil rectangular con la cima, bastante potente, ligeramente ovalada. Sobre estas hojas surge, en los ángulos superiores del capitel, una hoja lisa angular de gran anchura sobre cuyas cimas reposa directamente el ábaco. Entre estas hojas angulares aparece una pequeña porción de cálatos que permanece completamente lisa y desprovista de decoración. En la parte superior aparece un pequeño labio.

El ábaco presenta una forma marcadamente cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C.

549. Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno, pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 36, long.: 47.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 615, n.º 339; Domínguez Perela 1987, 419, n.º TSE01, lám. CDXVIII, a.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas, con una cima bastante pronunciada, un perfil rectangular aunque ligeramente cóncavo y únicamente decoradas mediante la aparición a cada lado de la hoja de un notable espacio de sombra con forma ovalada. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos que llegados a la altura de la cima de las hojas de la segunda corona se ensanchan, a modo de cálices, presentando sus extremos ligeramente curvados pero sin llegar a formar hélices o volutas.

El ábaco presenta un perfil cóncavo con la superficie lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo V-VI d. C. aunque reelaborado probablemente en el siglo VII d. C.

550. Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos de Toledo. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 33, long.: 43.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 619, n.º 343; Domínguez Perela 1987, 420, n.º TSE09, lám. CDXVIII, b.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto. Estas hojas presentan un nervio central plano y liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos. La parte jónica presenta el equino liso y en los extremos aparecen las volutas completamente aisladas.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular decorada mediante diversas incisiones que dibujan foliolos dispuestos en forma de abanico.

Siglo VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C.

551. Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos de Toledo. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 40, long. áb.: 38, diám.: 28.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 617, n.º 340.

Presenta una corona inferior de ocho hojas decoradas con diversos motivos: trifolias, rosetas, etc. Por detrás de ésta surgen cuatro grandes hojas palmiformes angulares. En el centro de cada cara del capitel aparece una espiga flanqueada a lado y lado por una roseta. En los ángulos se sitúan rosetas muy mal conservadas.

Siglo VI-VII d. C.

552. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado. Presenta algunas roturas en la parte superior de la pieza y en las cimas de algunas hojas de acanto. Caliza, alt. cap.: 35, long.: 49.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 635, n.º 354; Domínguez Perela 1987, 53, n.º TSR05, lám. CCXXXVI, d; Zamorano 1974, 118, fig. 92.

Presenta dos coronas de hojas de acanto, las de la inferior sin nervio central. El foliolo inferior de las hojas se dispone de forma vertical. Los caulículos son minúsculos y apenas presentan relieve. Los cálices, por el contrario, son lisos y de gran potencia.

Del ábaco, muy erosionado, solamente conservamos las flores, con forma circular lisa en cuyo interior se ha representado una roseta de ocho pétalos y botón central decorada con diversas perforaciones realizadas con el trépano.

Siglo IV d. C. I. Zamorano lo considera de principios del siglo VII d. C. mientras que E. Domínguez del siglo IV-V d. C.

553. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Del palacio del Rey Don Pedro, Toledo. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 66, long. áb.: 66, diám.: 46.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 655, n.º 369; CRUZ VILLALÓN 1985, 249; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 155 bis, n.º TMA15, lám. CCLXXXVIII, b; JIMÉNEZ DE GREGORIO 1969, 212, fig. 4; ZAMORANO 1974, 120, fig. 93.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto con un perfil marcadamente rectangular y la cima en fuerte pendencia. Éstas presentan un nervio central formado por dos listeles unidos con sección abocelada. En torno a éste se articulan los distintos foliolos formados por un cuerpo globular que se divide en sus extremos en dos partes. Entre las hojas de la segunda corona surgen los tallos de los caulículos, coronados mediante una banda decorada con incisiones horizontales sobre la que surgen los tallos de las hélices y las volutas decorados mediante diversas esquematizaciones de motivos vegetales. La parte central del cálatos, situada sobre la cima de la hoja central de la segunda corona, permanece lisa.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cóncavo y una flor que adopta la forma de una venera en el centro de cada una de sus caras.

Segunda mitad del siglo VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo V-VI d. C.

554. Museo de Santa Cruz de Toledo. Reaprovechado.

Presenta dos coronas de hojas lisas. En la parte superior únicamente son visibles las volutas, que nacen de un tallo vertical, el ábaco, decorado mediante una incisión horizontal, y la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

555. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado. Caliza, alt. cap.: 35, long.: 35.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 637, n.º 356; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 408, n.º TSR04, lám. CDXI, b; ZAMORANO 1974, 116 y fig. 86.

Presenta dos coronas de hojas de acanto. Los foliolos de las distintas hojas de la corona inferior contactan entre sí. La hoja central de la corona superior es de tipo palmiforme. Entre las hojas de la segunda corona aparecen unos potentes caulículos con los tallos decorados mediante un motivo a espiral. Sobre los caulículos, que no presentan coronamiento, aparece el cáliz formado por dos estrechas y esbeltas hojas acantizantes vistas de perfil. Estas hojas no sustentan ni el tallo de las hélices ni el de las volutas que son ausentes. De hecho, las hélices se forman directamente por un engrosamiento del extremo de las hojas.

Respecto al ábaco, éste presenta forma cóncava y una moldura lisa en la parte superior. La flor del ábaco, que descansa directamente sobre el engrosamiento de las hojas centrales del cáliz, presenta forma rectangular y desconocemos si estaban decoradas con foliolos.

Segunda mitad del siglo VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C.

556. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado. Caliza, alt. cap.: 35, long.: 35.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 641, n.º 361.

La parte inferior del capitel aparece decorada por dos coronas de ocho hojas cada una. Las hojas de la corona inferior presentan un nervio central liso y plano en torno al cual se articulan cinco foliolos. Éstos son formados por un delgado tallo que se curva hacia arriba, creando un espacio de sombra de gran tamaño con forma aproximadamente circular, del que nacen tres pequeñas hojitas redondeadas. Las hojas de la segunda corona son palmetas que surgen de un delgado tallo que nace en la base del capitel. La palmeta presenta un ancho nervio central en torno al cual se distribuyen los foliolos, delgados, muy estilizados y con los extremos ligeramente redondeados. Entre las hojas de la segunda corona surgen nuevos delgados tallos que finalizan en palmetas de menor tamaño situadas en el centro de cada cara del cálatos y en los ángulos del capitel. Sobre las hojas de la segunda corona nacen dos tallos; uno que cubre la pequeña palmeta central del cálatos y el otro que cubre las pequeñas palmetas angulares. Son ausentes las hélices y las volutas en este capitel.

El ábaco es de escasa potencia, presenta una forma ligeramente cóncava. No se ha labrado la flor del ábaco.

Siglo VII d. C.

557. Iglesia de Santa Eulalia de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 158, n.º TOO01, lám. CCLXXXIX; ZAMORANO 1974, 116, fig 85.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto bastante separadas unas de otras. Estas hojas presentan un nervio central formado mediante un listel abocelado liso vertical en torno al cual se articulan cinco lóbulos de escaso desarrollo. Estos lóbulos son formados mediante tres pequeños foliolos apuntados con una incisión central. Entre los foliolos de los distintos lóbulos se generan espacios de sombra con forma de gota de agua seguida, en algunos casos, de un espacio triangular abierto mediante un contacto simétrico de los foliolos. Entre las hojas de la segunda corona surgen los tallos de las hélices y las volutas, completamente lisos los segundos y decorados mediante pequeños foliolos apuntados hacia arriba los primeros. Las volutas se representan sobre los ángulos del ábaco y reposan directamente sobre la cima de unas grandes hojas que aparecen en los ángulos del capitel y que nacen justo por detrás de las hojas angulares de la segunda corona de menor tamaño.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una roseta de cinco pétalos y botón central.

Cronología desconocida. E. Domínguez lo considera del siglo VI d. C.

558. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado. Caliza, alt. cap.: 24, long.: 32.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 637, n.º 357; Zamorano 1974, 130, fig. 112.

Presenta una corona de ocho hojas lisas con perfil rectangular y la cima ligeramente redondeada. Éstas presentan una cima bastante potente que adopta una forma geométrica. Sobre esta corona de hojas aparecen cuatro anchas hojas angulares cuyas cimas se curvan formando las volutas, convertidas simplemente en discos lisos. El espacio del cálatos que aparece entre estas hojas angulares permanece completamente liso y desprovisto de decoración, aunque en su parte superior se sitúa el labio del cálatos.

El ábaco presenta un perfil cuadrangular con la superficie lisa y sin decoración. En el centro de cada una de sus caras no se aprecian rasgos de la existencia de la flor del ábaco.

Islámico.

559. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 959. Procedencia desconocida. Presenta algunas pequeñas roturas en la parte superior e inferior y una gran rotura en uno de sus costados. Calcárea, alt. cap.: 35,5, long. áb.: 36, diám.: 31, alt. áb.: 4, alt. coll.: 5,5, alt. fl.: 7, anch. fl.: 9,5, alt. 1: 18,5, alt. vol.: 5,5.

Presenta una corona de ocho hojas lisas. Sobre las hojas centrales de cada cara nacen los tallos de las hélices y las volutas.

En el centro del ábaco se sitúa la flor del ábaco formada por una protuberancia lisa redondeada.

Siglo VI-VII d. C.

560. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 960. Procedencia desconocida. Calcárea, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 36, diám.: 31,4, alt. áb.: 4, alt. fl.: 8,5, anch.: 9, alt. 1: 15, alt. vol.: 5,5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C.

561. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 699. Procedencia desconocida. Presenta algunas roturas poco importantes en la parte superior e inferior. Una fuerte erosión ha afectado a la totalidad de la superficie del capitel. Alt. cap.: 27 inc., diám.: 36,6 aprox., alt. 1: 15,5.

Presenta una corona de ocho hojas lisas con forma rectangular y un potente relieve. Justo encima de la hoja central de cada cara del capitel nacen los dos tallos que conducen a las volutas. Éstos presentan una sección en arista lisa.

En la parte superior del capitel aparecen unas enormes flores del ábaco con forma rectangular y límite inferior redondeado. Desconocemos si eran lisas o decoradas.

Siglo VI-VII d. C.

562. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado. Caliza, alt. cap. 59, long. 59.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 643, n.º 362; Domínguez Perela 1987, 401, n.º TSR03, lám. CDVII; Zamorano 1974, 123, fig. 100.

La mitad inferior del capitel aparece decorada por dos coronas de ocho hojas de acanto. Estas hojas, de contorno globular aunque ligeramente apuntado en la parte superior, aparecen completamente lisas. Entre las hojas de la segunda corona, y justo encima de la hoja central de la primera corona, nacen unos delgados y estrechos tallos que conducen a las volutas. Estos son lisos y presentan una sección redondeada. Las volutas, situadas prácticamente en los ángulos del capitel, realizan una vuelta y media abiertas y han sido representadas con gran finura.

Justo encima del punto donde se bifurcan los tallos de las volutas aparece la flor del ábaco convertida en una superficie plana con forma rectangular redondeada en la base. Ésta aparece decorada por seis pequeñas hojitas que naciendo de un tallo central se amoldan a la forma rectangular del contorno de la flor, a modo de una tosca palma.

Finales del siglo VI-VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C.

563. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado. Caliza, alt. cap.: 45, long.: 40.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 639, n.º 358.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas de notable altura y completamente pegadas unas con otras. Éstas presentan un cuerpo rectangular y únicamente los ángulos de sus respectivas cimas aparecen ligeramente redondeados. Por otro lado, la cima de estas hojas presenta un relieve notable y una forma fuertemente geometrizada. Sobre la cima de la hoja central de esta corona surgen unos delgados tallos abocelados dispuestos en forma en V que generan en sus cimas unas pequeñas volutas.

El ábaco no presenta cuerpo propio, es una continuación sin ningún elemento diferenciador del cuerpo del cálatos, aunque su perfil es ligeramente cóncavo. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una roseta.

Islámico.

564. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado. Caliza, alt. cap.: 30, long.: 38.

Bibl.: Amador de los Ríos 1861, 17 y 19 y lám. III, 14; Barroso y Morín 2007*b,* 633, n.º 352; Domínguez Perela 1987 416, n.º TSR07, lám. CDXVI, b; Zamorano 1974, 125, fig. 102.

El capitel presenta dos coronas de hojas de acanto, de ocho hojas la inferior y de cuatro angulares la superior. Éstas presentan un contorno ovalado. El nervio central es formado por un potente listel central del cual nacen los distintos foliolos distribuidos a modo de espiga. En la parte central del cálatos aparece una guirnalda decorada con un motivo a cordón.

Sobre las volutas descansa un delgado ábaco, con forma ligeramente cóncava. En el centro aparece una enorme flor del ábaco que descansa directamente sobre la guirnalda. Esta flor presenta un contorno liso circular en cuyo interior se ha grabado una roseta de cuatro pétalos con botón central.

Siglo VI-VII d. C. I. Zamorano lo considera de inicios del siglo VII d. C.

565. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Caliza, alt. cap.: 45, long.: 48.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 593, n.º 321.

Presenta una corona de altas hojas palmiformes. Sobre ésta, el ábaco se decora mediante una sucesión de bandas verticales. Las volutas se unen entre sí mediante una banda arqueada horizontal decorada con un motivo a cordón.

Cronología desconocida.

566. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 50.019. De Toledo. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 22,5, long. áb.: 22, diag.: 30, diám. inf.: 13, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 7, alt. 1: 17, alt. vol.: 3.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 429, n.º MAN09, lám. CDXX, c.

La práctica totalidad de la altura del cálatos aparece decorada mediante una corona formada por cuatro hojas angulares palmiformes. Éstas presentan un ancho nervio central formado por un listel liso y plano en torno al cual se articulan los distintos foliolos dispuestos de forma completamente simétrica entre unas hojas y otras. Estos foliolos aparecen bastante estilizados y con la cima apuntada. En su interior, un rebaje con sección en V realizado con el bisel sirve de nervio central. Entre las hojas aparece un listel de sección plana que enmarca todo el contorno de las mismas y engloba en su interior los distintos foliolos. Sobre el punto de unión de los listeles pertenecientes a las distintas hojas surgen los tallos de las volutas dispuestos en forma de V. La parte superior del cálatos, que se halla entre los tallos de las volutas, se decora mediante un motivo vegetal pentafoliado que invade la cartela rectangular lisa en que se ha convertido la flor del ábaco.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie aparece decorada mediante un débil surco horizontal situado próximo al borde superior.

Siglo VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VI d. C.

567. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con perfil rectangular y completamente pegadas unas a otras. Sus respectivas cimas son potentes y presentan una forma geometrizada. Sobre esta primera corona surgen en los ángulos del capitel cuatro hojas lisas de perfil triangular cuyas cimas se enroscan creando unas diminutas volutas. El espacio central del cálatos, que adopta una marcada forma trapezoidal, permanece liso y desprovisto de decoración.

El ábaco no posee un cuerpo propio sino que se presenta como una continuación de aquél del cálatos.

Finales del siglo VI-VII d. C.

568. Patio de la biblioteca del hospital de la Santa Cruz de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bastante malo puesto que presenta numerosas roturas y desgastes por toda la superficie. Caliza, alt. cap.: 41, long. áb. 37.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 581, n.º 313; Zamorano 1974, 118, fig. 90.

La práctica totalidad de la altura del cálatos aparece decorada por una corona de cuatro hojas de acanto situadas en el centro de cada una de las caras del capitel. Estas hojas presentan un nervio central formado por un potente listel que va ensanchándose a medida que se acerca a la base del capitel. En torno a este nervio central

surgen cinco lóbulos formados por tres foliolos alargados y apuntados. Lóbulos que presentan un nervio central formado a partir de un surco con sección en V. Entre los distintos lóbulos se generan unos pequeños espacios de sombra con forma de gota de agua inclinada muy redondeada. La cima de las hojas pende hacia el exterior. Las distintas hojas se tocan entre sí a través de algunos de sus lóbulos. Las volutas han sido reemplazadas por cuatro hojitas angulares, lisas y con la cima sin pendencia y sin rosca. Sobre estas hojitas descansa un potente ábaco con forma cóncava y superficie lisa. En el centro aparece la flor del ábaco cuya altura sobrepasa la del ábaco invadiendo consecuentemente la parte superior del cálatos. Ésta presenta un potente botón central en torno al cual se distribuyen siete pétalos.

Finales del siglo VI-VII d. C.

569. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo, n.º inv.: 722, MCT. Estuvo algún tiempo en la iglesia de Santa Justa y Rufina de Toledo. Procedencia desconocida. Su estado de conservación es excelente. Arenisca, alt. cap.: 29, long. áb.: 40,5, diag.: 60, diám.: 25,4, alt. hojas: 20, alt. caul.: 23, alt. vol.: 3, alt. hél.: 3.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 577, n.º 311; CAMPS CAZORLA 1976, 550, fig. 270; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 407, n.º TMA14, lám. CDXI, a; ZAMORANO 1974, 131, fig. 113.

La parte inferior del capitel aparece completamente lisa. Las hojas, que decoran gran parte de la altura del cálatos, presentan un contorno globular y aparecen unidas por la base mediante una forma semicircular. En ellas únicamente aparece un potente listel que hace las funciones de nervio central, listel que en la parte inferior de las hojas se bifurca para unirse con los listeles de las hojas situadas a lado y lado. Entre las hojas surgen los caulículos formados por un tallo liso vertical de escasa potencia. Éste es rematado por una corona o anillo simple liso del que surgen los tallos de las hélices y las volutas. Tanto las hélices como las volutas son de pequeño tamaño. Las volutas no llegan a situarse en los ángulos del capitel.

El capitel, cuya parte superior es cuadrangular, no presenta ábaco.

Finales del siglo VI-VII d. C. E. Camps relaciona este capitel con algunas producciones meridionales del siglo VI d. C. mientras que I. Zamorano lo considera del siglo VII d. C., de la misma forma que E. Domínguez.

570. Museo del Instituto Valenciano Don Juan de Madrid, n.º inv.: 5.244. De Toledo. Su estado de conservación es bueno pues únicamente presenta alguna pequeña rotura en alguno de sus ángulos además de leves desgastes. Caliza, alt. cap.: 27,5, long. áb.: 41, diag.: 58 aprox., diám.: 31, alt. áb.: 2, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 9, alt. 1: 13, alt. vol.: 3,5, alt. hél.: 3, alt. calic.: 6,5, anch. calic.: 6.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 661, n.º 375; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 406, n.º MVJ16, lám. CDX; SCHLUNK 1947, 243 y 246, fig. 250; ZAMORANO 1974, 124, fig. 101.

Presenta una única corona de ocho hojas de acanto con contorno rectangular y con la parte superior ovalada. La cima de las hojas pende ligeramente hacia el exterior. En el centro de las hojas aparecen tres listeles verticales en torno a los cuales se articulan unas hojitas de perfil ovalado. Entre las hojas de esta corona surgen los tallos de las hélices, lisos, delgados y fuertemente arqueados, que se enroscan en sus extremos formando una vuelta y media cerrada. Justo en la cima de la hoja central de cada cara del capitel surge una hojita lisa con forma apuntada a modo de calicillo. Las hélices, que se tocan entre sí, descansan sobre la cima de esta hojita. De la parte posterior de las hojas angulares de la primera corona surgen unos tallos decorados con hojitas irregulares apuntadas que conducen hasta un pequeño botón situado en el lugar donde deberían situarse las volutas que son ausentes. Los ángulos del capitel aparecen decorados, por encima de las hojas de la primera corona, mediante una hoja palmiforme de contorno triangular. Ésta posee un delgado nervio central del que surgen, a modo de espiga, una serie de hojitas apuntadas y estilizadas.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su altura es mayor en el centro del capitel que en los ángulos del mismo. En éste aparece una inscripción que haría referencia al nombre del artista (…LICIUS FECIT) en el que, según H. Schlunk, habría que leer Simplicius (Schlunk 1947, 246). La flor del ábaco, con forma claramente rectangular, aparece decorada mediante una estrella prácticamente invisible debido a la erosión que ha sufrido la pieza.

Finales del siglo VI-VII d. C. I. Zamorano lo considera de inicios del siglo VII d. C. mientras que E. Domínguez de pleno siglo VII d. C.

571. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado. Caliza, alt. cap.: 59, long.: 59.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 639, n.º 359; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 409, n.º TSR01, lám. CDXI, c; ZAMORANO 1974, 125, fig. 103.

El capitel presenta una corona de ocho hojas de acanto bastante separadas unas de otras. Éstas presentan un contorno ovalado, ligeramente apuntado en el extremo superior, y los foliolos redondeados. Entre las hojas de esta corona nacen unos potentes caulículos, planos, lisos y bastante más anchos en la parte superior que en la inferior. De ellos, y sin que haya ningún coronamiento ni cáliz, surgen los tallos de las hélices y las volutas. Estos tallos son formados por la unión de dos listeles de sección redondeada. En los ángulos del capitel aparece la cima de las hojas de acanto que surgen justo por detrás de las hojas angulares de la primera corona. Éstas, mucho más altas y apuntadas que

las primeras, presentan un diseño muy parecido a las hojas de la corona inferior del capitel.

El ábaco, con forma ligeramente cóncava, se presenta moldurado. En el centro de cada una de sus caras aparece una enorme flor del ábaco. Ésta adopta la forma de una cartela rectangular en cuyo interior se ha grabado una flor tetrapétala con hojitas muy estilizadas y apuntadas.

Finales del siglo VI-VII d. C. I. Zamorano lo considera del siglo VII d. C., de la misma forma que E. Domínguez.

572. Patio de la biblioteca del hospital de la Santa Cruz de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues apenas presenta ninguna rotura ni desgaste. Caliza, alt. cap. 39, long. áb.: 40.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 583, n.º 315; ZAMORANO 1974, 122, fig. 97.

Presenta tres coronas de hojas lisas que cubren y decoran la totalidad del cálatos del capitel. Estas hojas lisas presentan un contorno aproximadamente rectangular con la parte superior redondeada. La cima pende hacia el exterior. Las hojas de la segunda corona presentan en sus laterales unos entrantes que ayudan a dar mayor vivacidad a las mismas. El capitel no presenta volutas, pues éstas han sido substituidas por las hojas angulares de la tercera corona que, no obstante, no se enroscan en sus cimas. Sin embargo, sí poseen hélices que nacen de unos tallos que surgen entre las hojas de la segunda corona.

El ábaco, con forma cóncava, aparece completamente liso. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela circular lisa.

Siglo VII d. C.

573. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es en general bastante bueno, si exceptuamos un cierto desgaste que ha sufrido toda la superficie de la pieza así como una rotura que afecta a la parte posterior realizada expresamente para encajar el capitel en su localización actual. Caliza, alt. cap.: 59, long.: 59.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 641, n.º 360; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 414, n.º TSR11, lám. CDXIV, a; ZAMORANO 1974, 123, fig. 99.

Presenta tres coronas de hojas que cubren la totalidad de la superficie del cálatos. Éstas nacen directamente en la base del capitel, unas junto a las otras. No presentan ningún tipo de decoración, ni siquiera el nervio central, a excepción de un engrosamiento en la cima de las hojas que simula la pendencia hacia el exterior de la cima de las mismas. Las hojas de la tercera corona presentan un contorno algo más apuntado y el nervio central marcado. En el capitel son ausentes los caulículos, los cálices, los calicillos, las volutas y las hélices.

El ábaco descansa directamente sobre las hojas de la tercera corona. Éste presenta una escasa altura y aparece completamente liso.

Siglo VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C.

574. Patio de la biblioteca del hospital de la Santa Cruz de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente. Caliza, alt. cap.: 53, long.: 47.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 585, n.º 317; CAMPS CAZORLA 1976, 550 y fig. 272; CRUZ VILLALÓN 1985, 355; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 418, n.º THS01; MEYER 1997, 110, Fu. 8, Abb. 4; SCHLUNK 1947, 242 y 246, fig. 299; ZAMORANO 1974, 132, fig. 114.

En la parte inferior del capitel aparece una banda lisa a modo de collarino. Probablemente fue repicada para acomodar su diámetro al del fuste sobre el que descansa. Sobre esta banda nacen las ocho hojas palmiformes, con estrechos y alargados lóbulos que se abren en forma de abanico, que configuran la única corona de hojas presente en el capitel. Éstas presentan la peculiaridad de estrecharse en la parte inferior para dejar espacio, de esta manera, a una roseta que descansa sobre dos pequeños tallos curvados y que separa las distintas hojas. La cima de estas hojas pende hacia el exterior de tal forma que se enrosca sobre sí misma, a modo de voluta, formando dos vueltas completas. El *cyma* jónico ha sido substituido por un astrágalo. Bajo éste aparece un nuevo *cyma* jónico labrado mediante una débil incisión sobre el borde del listel que flanquea el equino por la parte inferior. Las volutas, completamente desligadas del equino, aparecen decoradas en su totalidad por una roseta heptapétala.

El ábaco aparece completamente liso y adopta la forma de la parte superior del capitel; convexo en la parte central y con unos salientes en los ángulos que coinciden con la presencia de las volutas.

Siglo VI-VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C., H. Schlunk de la segunda mitad del siglo V d. C., I. Zamorano del siglo VI d. C. y R. Meyer de época visigoda.

575. Patio de la biblioteca del hospital de la Santa Cruz de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es excelente puesto que no presenta roturas importantes. Mármol, alt. cap. 42, long. 52.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 585, n.º 316.

La parte inferior del capitel aparece decorada por un collarino liso de sección convexa. Inmediatamente encima de éste nacen las hojas de acanto. Éstas presentan una banda central que en las hojas de la primera corona se ensancha en la parte inferior creando un espacio hueco con forma triangular en la base. Mientras, en las hojas de la segunda corona ésta conserva la anchura en toda su altura a la vez que aparece una línea de perforaciones realizadas con el trépano en el eje. Entre las hojas de la segunda corona nacen unos pe-

queños tallos, decorados profusamente con pequeñas perforaciones realizadas con el trépano, que terminan en pequeñas rosetas circulares sin pétalos.

Por lo que respecta a la parte jónica, destacan en ella las grandes volutas angulares lisas sin la presencia de la espiral. El centro de las mismas aparece decorado mediante una gran roseta tetrapétala, con botón central y con la separación entre los diversos pétalos realizada a través de perforaciones con el trépano. El equino aparece dividido en dos bandas; la superior decorada con un tosco *cyma* jónico, con las flechitas muy globulares y con los contornos realzados mediante perforaciones realizadas con el trépano y la banda inferior decorada con un sencillo astrágalo.

El ábaco presenta forma cóncava y su superficie es lisa y plana. En el centro de cada una de sus caras aparece una enorme roseta pentapétala sin botón central. Sin embargo, en una de las caras del capitel aparece una roseta distinta; heptapétala y con un gran botón central dividido a su vez en cuatro pétalos.

Siglo VI-VII d. C.

576. Iglesia de San Sebastián de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas importantes. Caliza, alt. cap.: 28, long. áb.: 43, diám.: 31, alt. fl.: 8, anch. fl.: 10.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 607, n.º 334.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas lisas, bastante estilizadas y con la cima apuntada y pegada a la superficie del cálatos. Estas hojas aparecen bastante separadas unas de otras. Además, aquéllas situadas en el centro de cada cara del capitel se inscriben en el interior de una orla labrada en un relieve ligeramente más bajo. Sobre la cima de la hoja central de esta corona inferior surgen los dos tallos de las volutas, toscamente representados y dispuestos en forma de V, de sección plana y superficie lisa. No conservamos ninguno de los ángulos superiores del capitel por lo que desconocemos si los extremos de estos tallos se enroscaban formando las volutas.

El capitel no presenta ábaco pero en el centro de cada una de sus caras aparece una enorme flor del ábaco, que ocupa la totalidad del espacio existente entre los dos tallos de las volutas, convertida en una cartela cuadrangular lisa.

Siglo VIII-IX d. C.

577. Iglesia de San Sebastián de Toledo. Reaprovechado. Caliza, alt. cap.: 32, long. áb.: 42, diám.: 32, alt. áb.: 7,5, alt. fl.: 7,5, anch. fl.: 10, alt. 1: 24.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 605, n.º 331; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 404, n.º TSS01, lám. CDVIII, a.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VIII-IX d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C.

578. Iglesia de San Sebastián de Toledo. Reaprovechado. Caliza, alt. cap. 29.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 609, n.º 335.

Se decora mediante una corona de ocho hojas lisas con un perfil marcadamente rectangular y una potente sima. Estas hojas aparecen pegadas unas con otras en toda su altura y separadas mediante únicamente una débil incisión que por otra parte no llega hasta la base del capitel.

Siglo VIII-IX d. C.

579. Iglesia de San Sebastián de Toledo. Reaprovechado. Presenta algunas roturas en los ángulos superiores y un fuerte desgaste que ha afectado a algunas caras del capitel. Caliza, alt. cap.: 53, diám.: 25, alt. áb.: 10, alt. 1: 23, alt. 2: 19.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 609, n.º 336; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 404, n.º TSS02, lám. CDVIII, b; PUIG I CADAFALCH 1961, lám. VII, c.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de hojas estilizadas y lisas. Éstas presentan un perfil rectangular, con la cima completamente pegada a la superficie del cálatos y redondeada. Sobre esta corona inferior de hojas aparece una segunda corona formada por ocho hojas lisas muy separadas unas de otras. Éstas presentan un cuerpo estilizado, con un perfil rectangular y con la cima ligeramente apuntada. Estas hojas, y a diferencia de las de la corona inferior, aparecen inscritas en el interior de una orla lisa labrada con un relieve ligeramente más bajo. No conservamos el ángulo superior de ninguna de las caras del capitel, por lo que desconocemos si tenían volutas. La parte visible del cálatos, entre las hojas de la segunda corona, permanece completamente lisa.

Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona aparece la flor del ábaco convertida en una cartela semicircular lisa.

Siglo VIII-IX d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C.

580. Iglesia de San Sebastián de Toledo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 55, diám.: 25, alt. fl.: 8, anch. fl.: 10, alt. 1: 23, alt. 2: 19.

Bibl.: BARROSO y MORÍN 2007*b,* 605, n.º 332.

Idéntico al ejemplar anterior, aunque en éste conservamos los ángulos superiores de la pieza donde se observa la ausencia de las volutas.

Siglo VIII-IX d. C.

581. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 21.199. Procedencia desconocida. Capitel de pilastra que presenta diversas roturas, como observamos en la parte inferior o superior de la pieza. Alt. cap.: 23,5 inc., long. áb.: 21,5, alt. áb.: 2, alt. 1: 10,5, alt. vol.: 3,5, alt. hél.: 3,5.

La parte inferior del capitel aparece decorada mediante una corona de hojas de acanto, con contorno rec-

tangular y con la parte superior ligeramente redondeada. Estas hojas aparecen únicamente separadas entre sí por un potente surco que las individualiza. Las hojas aparecen decoradas a partir de una serie de surcos dispuestos a modo de espiga. En el punto de unión de los dos surcos superiores aparece un pequeño rombo con dos pequeñas hojitas que le penden de la parte superior.

En los ángulos del capitel aparecen las volutas mientras que justo encima de la hoja central de la corona de hojas de acanto aparecen dos pequeñas volutas decorando el cuerpo del cálatos, quizás un recuerdo de las hélices de los capiteles corintios canónicos romanos.

Cronología desconocida.

582. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 81.671. Procedencia desconocida. Presenta roturas poco importantes, principalmente en la parte superior del capitel. Arenisca, alt. cap.: 21, long. áb.: 21, diám.: 14,5, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 9,5.

La parte inferior del capitel aparece decorada por una corona de cuatro hojas situadas en el centro de cada cara. La decoración de éstas es muy simple, pues consta de una sucesión de débiles surcos verticales que recuerdan, de forma lejana, a los foliolos de una palmeta. El contorno de estas hojas es claramente globular, muy anchas respecto a su altura. La mitad superior del cálatos aparece decorada mediante una gran concavidad decorada por una sucesión de surcos verticales similares a aquéllos que decoran las hojas. En los cuatro ángulos del capitel aparecen unos rombos decorados del mismo modo.

El ábaco, completamente liso, contrasta enormemente con el resto del capitel. Éste presenta un perfil cuadrangular.

Cronología desconocida.

583. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Procedencia desconocida. Presenta roturas en la parte superior e inferior de la pieza. Por lo demás, su estado de conservación en bastante bueno. Caliza, alt. cap.: 19,5 inc., long. áb.: 24,5, alt. áb.: 2, alt. fl.: 2, anch. fl.: 5,5, alt. vol.: 4,5, alt. espirales: 4, anch. espirales: 4,5, alt. ciervo: 13.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 653, n.º 368; Domínguez Perela 1987, 422, n.º TMA16, lám. CDXIX; Schlunk 1970, 161-186, Taf. 50; Zamorano 1974, 143-144; Vidal Álvarez 2005, 157-158, n.º C17, lám. LXVI.

Su configuración es muy sencilla, pues a un cuerpo ligeramente troncocónico se le añaden volutas en los ángulos que nacen de un cuerpo rectangular plano y liso que se destaca en los ángulos del capitel. El espacio central de una de las caras del capitel aparece decorado mediante un sencillo ciervo en actitud de correr y en otra de las caras mediante unas toscas volutas.

Siglo VII d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C. mientras que Vidal Álvarez del siglo VI-VII d. C.

584. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. De la iglesia de San Pablo de los Montes de Toledo. Su estado de conservación es bastante bueno pues únicamente presenta una pequeña rotura que ha afectado a uno de los ángulos superiores del capitel. Caliza, alt. cap.: 12.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 565, n.º 304.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de cuatro pequeñas hojas lisas angulares. Sobre éstas, y recorriendo su perfil, aparece un listel abocelado liso representado de forma bastante plástica. En el centro de cada cara del capitel surge un tallo, con un perfil bastante globular, que se bifurca formando dos grandes volutas.

Cronología desconocida.

585. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 50.078. De Toledo. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 16, long. áb.: 10, alt. áb.: 2,5, alt. 1: 8,5, alt. vol.: 5,5.

Bibl.: Zamorano 1974, 128, fig. 107.

Su estructura es muy parecida al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

586. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Procedencia desconocida. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 97 inc., long. áb.: 13, diag.: 17,5, alt. áb.: 0,5, alt. coll.: 2, alt. 1: 6,5, diám. fust.: 80 inc.

El fuste presenta un perfil cuadrangular y se decora mediante diversos motivos vegetales y geométricos. Sobre éste aparece un collarino de sección cuadrangular liso. El capitel se decora mediante una corona de cuatro hojitas lisas angulares. Entre estas hojas aparece un calicillo que adopta la forma de un triángulo invertido de sección plana y superficie lisa. Sobre éste surgen dos pequeños tallos que se enroscan en sus extremos formando unas grandes volutas que decoran la totalidad de la parte superior del capitel.

Cronología desconocida.

587. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 22.137. Procedencia desconocida. La pieza se halla fractura en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 27 inc., alt. cap.: 16,5, long. áb.: 14, diám. inf.: 13,5, diám. sup.: 14, alt. coll.: 3,5, diám. fust.: 13,5, alt. fust.: 10,5 inc.

El fuste es liso y se corona mediante un collarino formado por dos boceles lisos, el inferior de pequeño tamaño, separados por una escocia. Sobre éste aparece el capitel muy erosionado que presenta en la parte inferior una corona de cuatro hojas lisas angulares. Sobre éstas reposan las volutas mientras que el centro de cada cara del capitel es ocupado por una hoja con una forma aproximadamente romboidal.

Cronología desconocida.

588. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Procedencia desconocida. La parte inferior de la pieza se presenta fracturada, a la altura del fuste. Caliza.

El fuste presenta un perfil octogonal y la totalidad de sus superficies son lisas. Éste aparece coronado por un pequeño collarino liso con perfil cuadrangular. El capitel presenta la parte inferior decorada mediante una corona de cuatro hojas lisas angulares. Entre éstas aparece una pequeña hojita lisa estilizada de cuya cima surgen dos tallos que forman las volutas.

Cronología desconocida.

589. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. Procedencia desconocida. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Caliza.

Su estructura y decoración es muy similar a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

590. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 95/13/4. Procedencia desconocida. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 25,5, alt. cap.: 10,5, long. áb.: 8,5, diag.: 11, diám.: 7,5, alt. áb.: 1,5, alt. coll.: 1,5, alt. vol.: 5,5, diám. fust.: 10, alt. fust.: 15.

El fuste se presenta completamente liso y coronado por un pequeño collarino liso de perfil cuadrangular. El capitel únicamente se decora mediante la presencia de grandes volutas que nacen de dos tallos verticales que surgen en la base del capitel y que aparecen flanqueados a lado y lado por un profundo surco.

Cronología desconocida.

591. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 95/13/5. Procedencia desconocida. El capitel presenta una fractura vertical. Alt. cap.: 13, long. áb.: 9, diám.: 7, alt. áb.: 1,5, alt. vol.: 5,8.

Idéntico al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

592. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 95/13/3. Procedencia desconocida. Capitel, fuste y basa fueron labrados en un mismo bloque de mármol. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. pieza: 60, alt. cap.: 14, long. áb.: 11, diag.: 14, diám.: 10, alt. áb.: 1, alt. coll.: 2,3, diám. fust.: 11, alt. fust.: 38, alt. basa: 8.

El fuste, completamente liso, presenta un perfil octogonal. El capitel es idéntico al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

593. Empotrado en la fachada de la iglesia de Santa Leocadia de Toledo. La cara visible se conserva en buen estado mientras que su labra aparece bastante tosca. Caliza, alt. cap.: 31, long.: 17.

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 573, n.º 310; Schlunk 1947, 242, fig. 299.

En la parte inferior del capitel aparece un collarino liso abocelado sobre el que surge una corona de ocho hojas lisas con un perfil claramente rectangular. Sobre la cima de la hoja central de esta corona surgen dos pequeños tallos dispuestos en forma de V que generan las volutas.

Cronología desconocida. H. Schlunk lo considera de mediados del siglo v d. C.

594. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 730. Procedencia desconocida. Caliza

Bibl.: Barroso y Morín 2007*b,* 663, n.º 378; Zamorano 1974, 125, fig. 105.

En la parte inferior del capitel aparece un potente collarino abocelado liso. Sobre éste se sitúa una corona formada por pequeñas hojitas de agua apuntadas entrecruzadas y situadas a dos planos. Sobre esta corona de hojas surgen las volutas.

El ábaco se distingue claramente del cuerpo del cálatos. Éste presenta un perfil cuadrangular y su superficie completamente lisa.

Cronología desconocida.

595. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo, n.º inv.: 230. Procedencia desconocida. La pieza se halla fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Su estado de conservación es bastante bueno. Mármol.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 555 y fig. 277; Meyer 1997, 285, Met. 11 Abb. 4; Zamorano 1974, 128, fig. 111.

El fuste se presenta completamente liso y coronado por un pequeño listel abocelado liso. El capitel presenta un perfil claramente cuadrangular y sus ángulos son reforzados por un listel abocelado. El interior de cada una de sus caras se decora mediante un motivo vegetal, dibujado por un listel, con un semicírculo en la base del que salen dos tallos dispuestos en forma de V que llegan hasta los ángulos superiores del capitel. A media altura de estos tallos surgen unas volutas. En la parte superior del capitel, en el centro de cada una de sus caras, aparece una pequeña hojita de perfil romboidal.

Cronología desconocida. R. Meyer lo considera de hacia el 600 d. C.

596. Museo de los Concilios y de la Cultura Visigoda de Toledo. De la Puerta Bisagra, Toledo. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Mármol, alt. pieza: 25, long. pieza: 11.

Bibl.: Jiménez de Gregorio 1969, 213 y fig. 5a.

Sobre una placa de mármol se ha labrado una columnita, decorada mediante débiles incisiones en los

laterales, coronada mediante un esquemático capitel formado por dos grandes volutas.

Cronología desconocida.

597. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 21.244. Procedencia desconocida. Únicamente conservamos parte de la zona inferior del capitel. Caliza, alt. cap.: 10 inc., diám.: 28,4, alt. banda lisa inferior: 3.

En la parte inferior del capitel aparece una banda lisa sobre la que se sitúa un pequeño listel. Sobre éste aparece una curiosa decoración formada mediante una banda, de la que únicamente observamos la parte inferior que adopta una forma semicircular, decorada mediante un motivo a cordón en el centro flanqueado por un listel. En el interior del espacio delimitado por esta banda aparece un elemento decorativo en muy mal estado de conservación y que no podemos identificar. Entre estas figuras semicirculares aparece en una cara del capitel una palmeta con foliolos bastante estilizados, apuntados y con un rebaje en el eje realizado con el bisel, mientras que en otra cara del capitel observamos una forma apuntada que no podemos interpretar.

Cronología desconocida.

598. Museo de Santa Cruz de Toledo, n.º inv.: 20.833. Procedencia desconocida. Fragmento de ángulo superior de capitel. Mármol, alt. pieza: 12, long. pieza: 15.

Sobre la superficie lisa del cálatos se ha grabado una voluta que nace de un estrecho y largo tallo. No se ha distinguido el ábaco del resto del capitel.

Cronología desconocida.

599. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA98/R-17. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de capitel. Únicamente conservamos parcialmente tres hojas de acanto de la primera corona. Mármol, alt. cap.: 12,5 inc., long. áb.: 33,5 inc., diám.: 33,5, alt. 1: 12,5.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 157, n.º 50.

Las hojas de acanto presentan un nervio central que va ensanchándose a medida que nos acercamos a la base de la pieza. En torno a este nervio central se articulan cinco lóbulos que presentan una suave hendidura ovalada en el centro a partir de la cual surgen los distintos foliolos. Éstos presentan contornos ovalados y generan espacios de sombra con forma de gota de agua ligeramente inclinada realizadas con el trépano.

Hacia el 383-388 d. C.

600. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA98/R-49/IIId. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de capitel. Únicamente conservamos parcialmente una hoja de acanto de la primera corona. Mármol, alt. cap.: 7 inc., long. áb.: 23,5 inc., diám.: 32,5, alt. 1: 7 inc.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 157, n.º 51.

Idéntico al ejemplar anterior.

Hacia el 383-388 d. C.

601. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA97/R-18/III. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de capitel. Únicamente conservamos parcialmente dos hojas de acanto, probablemente pertenecientes a una de las coronas inferiores del capitel. Mármol, alt. cap.: 9,5 inc., long. áb.: 20 inc., alt. 1: 9,5 inc.

Idéntico al ejemplar anterior.

Hacia el 383-388 d. C.

602. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA/BAS/26. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Su conservación es excelente pues únicamente presenta algunas pequeñas roturas en la parte inferior. Mármol probablemente de Estremoz (Rodà 2001, 98), alt. cap.: 37,5, long. áb.: 44, diag.: 70, diám.: 33 aprox., alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 6,5, anch. fl.: 9, alt. 1: 12,5, alt. 2: 25, alt. vol.: 4,5.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 161, n.º 831; Patón 1999, 603, n.º 262.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto con un nervio central formado por dos potentes listeles unidos en torno al cual se articulan los distintos lóbulos formados por tres hojitas largas y estrechas y con un nervio central formado a partir de un surco con sección en V. Entre los foliolos, y mediante un contacto asimétrico, se generan grandes espacios de sombra con forma ojival. Justo sobre la cima de las hojas centrales de la segunda corona nacen los tallos de las volutas, muy anchos y decorados con una sucesión de pequeñas hojas triangulares y apuntadas. Estos tallos finalizan en unas pequeñas volutas. El capitel no posee ni caulículos ni cálices ni hélices. Una particularidad de las volutas es que reposan sobre una columnita exenta que a su vez apoya sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona. Separando el cálatos del ábaco aparece entre el tallo de las volutas un pequeño motivo a cordón.

El ábaco, que presenta un perfil cóncavo, aparece decorado mediante tres bandas lisas, la inferior un poco más pequeña que la superior. En el centro de cada cara del capitel aparece una potente flor del ábaco con forma rectangular decorada por tres hojitas apuntadas dispuestas a modo de abanico.

Hacia el 383-388 d. C.

603. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CAR-89/0-48/P-48/II/260. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Únicamente conservamos la parte inferior del capitel. Mármol, alt. cap.: 12,5 inc., diám.: 35, alt. 1: 12,5 inc.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 157, n.º 52.

Solamente conserva parcialmente las hojas de la primera corona. Éstas presentan un nervio central formado a partir de un débil surco flanqueado a ambos lados por un potente listel. Es a partir de este nervio central que nacen los distintos lóbulos y foliolos, entre los que se generan espacios de sombra ojivales.

Hacia el 383-388 d. C.

604. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA87/h8a/d/256. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de capitel perteneciente a un ángulo superior. Mármol, long. pieza: 15, alt. cap.: 10,5 inc., alt. áb.: 4, alt. vol.: 4,7.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 157, n.º 54.

El tallo de la voluta presenta sección apuntada. El ábaco aparece decorado mediante dos anchos surcos horizontales realizados con el bisel.

Hacia el 383-388 d. C.

605. Museo Monográfico de Carranque. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de la parte superior de una hoja de acanto angular de la segunda corona. Mármol, long. pieza: 10,5, alt. columnita: 5 inc.

La factura de la pieza es bastante buena, con foliolos apuntados y con el nervio central realizado con el bisel.

Hacia el 383-388 d. C.

606. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA95/BAS/58. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Capitel de pilastra. Mármol de Pavonazzeto (Rodà 2001, 98), gros. placa: 3, alt. cap.: 26,5, long. áb.: 34,5, diám.: 28,5, alt. áb.: 2, alt. fl.: 3,2, anch. fl.: 5,8, alt. 1: 18, alt. vol.: 7, alt. medallón central: 20,3.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 162, n.º 89; Rodà 2001, 98.

Presenta dos medias hojas de acanto espinoso en los ángulos. En ellas aparece un nervio central flanqueado a cada lado por un potente surco del que nacen los surcos centrales, de sección en V, de los distintos lóbulos. Cada lóbulo es formado por tres foliolos apuntados, estrechos y con un surco central de sección en V. Entre los foliolos de distintos lóbulos se generan espacios de sombra estrechos, alargados e inclinados, realizados con el trépano. Estas dos hojas de acanto flanquean un enorme tondo central. En el reverso de la placa aparece un repicado para mejorar su adhesión al muro.

Hacia el 383-388 d. C.

607. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA 89/h8a/d/3667. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Capitel de pilastra. Mármol Pavonazzeto (Rodà 2001, 98), gros.: 2,5, alt. cap.: 24 inc., long. áb.: 27,3, diám.: 27, alt. 1: 18 inc., diám. medallón central: 16,5.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 159, n.º 65; Rodà 2001, 98.

Idéntico al ejemplar anterior.

Hacia el 383-388 d. C.

608. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: Ca98/S47/IV/203 a-b. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Capitel de pilastra. Mármol Pavonazzeto (Rodà 2001, 98), gros.: 4, alt. cap.: 29, long. áb.: 35,5, diám.: 27,5, alt. áb.: 2,5, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 5,5, alt. 1: 19,5, alt. vol.: 8, alt. medallón central: 22, anch. medallón central: 14.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 162, n.º 93; Rodà 2001, 98.

Idéntico al ejemplar anterior.

Hacia el 383-388 d. C.

609. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA89/h8b/22/253. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de un ángulo superior de capitel. Calcárea, alt. pieza: 16, long. pieza: 16, alt. áb.: 5,7.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 157, n.º 53.

Las volutas han sido substituidas por una hoja de acanto. Ésta presenta un nervio central formado por un listel de sección redondeada decorado con un fino motivo a cordón. En torno a éste se articulan los distintos lóbulos formados por cuatro o cinco foliolos. Éstos presentan forma alargada, apuntada y un ancho surco central realizado con el bisel. Los foliolos superiores de cada lóbulo generan, mediante un contacto asimétrico con el foliolo inferior del lóbulo que tienen inmediatamente encima, dos espacios de sombra triangulares superpuestos. Algunos foliolos llegan incluso a superponerse sobre los foliolos del lóbulo superior.

El ábaco presenta una forma escalonada lisa.

Hacia el 383-388 d. C.

610. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA99/R-48/IV/42. De la basílica de la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de hoja de acanto. Calcárea, alt. pieza: 6,8, long. pieza: 10,5.

Bibl.: Fernández, Arroyo y Ayllón 2001, 158, n.º 55.

Conserva únicamente los foliolos superiores de la hoja, alargados, apuntados y con un ancho surco central realizado con el bisel.

Hacia el 383-388 d. C.

611. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CARR-88/795. De la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de hoja de acanto. Caliza, alt. pieza: 6,5, long. pieza: 14.

Conserva un lóbulo superior y dos foliolos de un lóbulo lateral. La hoja presenta un ancho nervio central de sección plana y liso. Los foliolos son apuntados y presentan un nervio central realizado a partir de un surco realizado con el bisel.

Hacia el 383-388 d. C.

612. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA98/R-47/III/60. De la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de hoja palmiforme. Arenisca, alt. pieza: 8, long. pieza: 16.

Presenta un nervio central formado a partir de un listel liso. Entorno a él se articulan los distintos foliolos labrados con bisel, pegados unos con otros y sin la presencia de espacios de sombra entre ellos, de forma alargada y apuntada.

Hacia el 383-388 d. C.

613. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CARR-88/386. De la villa de Carranque, Toledo. Fragmento de la cima de una hoja. Mármol, alt. pieza: 6,5, long. pieza: 7,5.

Su estado de conservación nos impide saber si pertenece a una hoja de acanto o a una palmeta. Se ha tallado utilizando el bisel.

Hacia el 383-388 d. C.

614. Museo Monográfico de Carranque, n.º inv.: CA99/BAS/5/43. De la villa de Carranque, Toledo. Pequeño fragmento de palmeta perteneciente a un capitel de placa. Arenisca, alt. pieza: 4, long. pieza: 6, gros.: 2,2.

Presenta distintos foliolos distribuidos en torno a un nervio central a modo de abanico.

Hacia el 383-388 d. C.

615. Basílica de la villa de Carranque, Toledo. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, diám. sup. fust.: 45,5, diám. inf. fust.: 48,5, alt. fust.: 369,5, alt. coll. sup.: 6,5, alt. coll. inf.: 6.

El fuste aparece labrado en un único bloque de mármol y tanto el collarino superior como el inferior aparecen fuertemente simplificados; realizados a partir de únicamente un listel liso abocelado.

Hacia el 383-388 d. C.

616. Museo de Valladolid, n.º inv.: 9.792. De la villa de Prado, Valladolid. Solamente conserva la parte superior del capitel y aún con algunas roturas importantes que han provocado la desaparición de uno de sus costados así como de la totalidad de las volutas. Caliza, alt. cap.: 18 inc., long. áb.: 36 inc., alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 4, anch. fl.: 8,5.

Bibl.: Pérez Rodríguez-Aragón 1997, 144; Rivera y Wattenberg 1955, 144; Wattenberg 1959, lám. xiv, 8.

La parte central del cálatos se decora mediante un calicillo formado por dos sépalos vistos de perfil. En uno de los ángulos superiores se observa la presencia del arranque de una voluta sobre la que reposa el ábaco. Entre las volutas aparece una banda horizontal decorada mediante un motivo a cordón que hace las funciones de labio superior del cálatos. Por lo que respecta al ábaco, éste presenta una forma cóncava y su superficie aparece decorada, de la misma forma que el labio del cálatos, mediante un motivo a cordón. En el centro de cada cara del capitel aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada con el mismo motivo que el ábaco.

Finales del siglo iv-v d. C. Pérez Rodríguez lo considera de finales del siglo iv d. C. o inicios del siglo v d. C.

617. Museo de Valladolid, n.º inv.: 9.792-5. De la villa de Prado, Valladolid. Solamente conservamos uno de los ángulos superiores. Caliza, alt. cap.: 12,5 inc., long. áb.: 12,5 inc., alt. áb.: 8,5, alt. cordón: 3.

Presenta una diminuta voluta sobre la que apoya directamente el ábaco. Éste presenta los ángulos apuntados y se decora mediante un motivo a cordón central, toscamente representado.

Finales del siglo iv-v d. C.

618. Museo de Valladolid, n.º inv.: 9.792-3. De la villa de Prado, Valladolid. Solamente conservamos uno de los ángulos superiores del capitel. Caliza, alt. cap.: 10 inc., long. áb.: 14 inc.

Idéntico al ejemplar anterior.

Finales del siglo iv-v d. C.

619. Museo de Valladolid, n.º inv.: 9.792-4. De la villa de Prado, Valladolid. Únicamente conservamos uno de los ángulos superiores del capitel. Caliza, alt. cap.: 13 inc., long. áb.: 11 inc., alt. áb.: 8,5, alt. cordón: 3,5, alt. vol.: 3,5.

Idéntico al ejemplar anterior.

Finales del siglo iv-v d. C.

620. Museo de Valladolid, n.º inv.: 9.792-1. De la villa de Prado, Valladolid. Únicamente conservamos un fragmento del ábaco, quizás perteneciente a uno de los ángulos del capitel. Caliza, alt. pieza: 8 inc., long. pieza: 13,5 inc., alt. áb.: 5, alt. cordón: 1,8.

Presenta una banda central decorada con un motivo a cordón.

Finales del siglo iv-v d. C.

621. Museo de Valladolid, n.º inv.: 9.792-2. De la villa de Prado, Valladolid. Únicamente conservamos un sector del ábaco y una pequeña parte del cálatos. Caliza, alt. pieza: 5 inc., long. pieza: 9 inc., alt. áb.: 5, alt. cordón: 1,8.

El ábaco presenta una banda central decorada con un motivo a cordón.

Finales del siglo iv-v d. C.

622. Villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega, Palencia. Aparecido en superficie. Conservamos únicamente la parte inferior del capitel.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 130, n.º 642; Palol y Cortés 1974, lám. i,a.

La parte inferior del cálatos se decora mediante una corona de ocho hojas palmiformes. Éstas presentan un potente nervio central formado por un listel en torno al cual se articulan los distintos foliolos, alargados, apuntados y con un rebaje realizado en el bisel en el eje. No conservamos ninguna de sus cimas aunque éstas deberían ser muy potentes. Entre las hojas de esta primera corona se observa el arranque de las hojas de la segunda corona.

Siglo V d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV-V d. C.

623. Museo de Segovia, n.º inv.: A.00900. De la villa de Aguilafuente, Segovia. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 20, long. áb.: 32, diám.: 20,5, alt. áb.: 3,5, alt. fl.: 7,5, alt. 1: 13,5.

Bibl.: [Acueducto] 1974, 73, n.º 46; LUCAS y VIÑAS 1997, 230.

Presenta dos coronas de hojas de acanto; ocho en la inferior y cuatro angulares en la superior. Las hojas presentan un ancho nervio central formado por un listel liso de sección plana en torno al cual aparece una esquematización de los foliolos. Éstos han sido reducidos a unas formas globulares, mucho más estrechas en la zona próxima al nervio central de la hoja, en cuyo interior aparece un espacio de sombra circular labrado mediante el trépano. Una débil incisión contornea el foliolo. Entre estos foliolos globulares, dos a cada lado de la hoja, surgen estrechos foliolos con una débil incisión en el eje labrada mediante el bisel a modo de nervio central.

Sobre la cima de las hojas de la segunda corona apoya el ábaco. Éste presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta la forma de una cartela trapezoidal con tres foliolos esquemáticamente representados en su interior. Esta cartela se apoya directamente sobre la cima de la hoja central de la corona inferior, invadiendo consecuentemente el espacio superior del cálatos.

Siglo VI d. C. M.ª R. Lucas y P. Viñas lo consideran del siglo VII d. C.

624. Museo Arqueológico de Soria. Del Peristilo de la villa de Quintanares, Rioseco de Soria. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 22,5.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 147, n.º SOM01, lám. CCLXXXIII, a; ORTEGO 1969, 238, Tav. LXXXI.

La totalidad de la altura del cálatos aparece decorada mediante dos coronas de hojas de acanto: ocho en la inferior y cuatro en la superior. Estas hojas presentan un nervio central formado por un ancho listel liso y de sección plana enmarcado por una profunda incisión. En torno al nervio central se articulan los distintos lóbulos separados por estrechos y alargados espacios de sombra. Sobre la cima de la hoja central de la corona inferior aparece una pequeña ova.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV-V d. C.

625. Museo Arqueológico de Soria. Del Peristilo de la villa de Quintanares, Rioseco de Soria. Presenta una importante rotura en uno de sus ángulos superiores así como diversas roturas y desgastes menores en el centro del ábaco o en la parte inferior del capitel. Mármol, alt. cap. 22,5.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 147, n.º SOM02, lám. CCLXXXIII, b; ORTEGO 1965, 341-347, lám. XV; ORTEGO 1969, 238 y Tav. LXXXII.

Similar al ejemplar anterior aunque sobre la cima de la hoja central de la primera corona aparece un motivo de palmeta con los foliolos representados de forma bastante naturalista y un rebaje en el eje realizado mediante el bisel.

Siglo VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV-V d. C.

626. Museo Arqueológico de Soria. Del Peristilo de la villa de Quintanares, Rioseco de Soria. Su estado de conservación es excelente, pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 22,5.

Bibl.: ORTEGO 1969, 235-242.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VI d. C.

627. Museo Numantino de Soria. De la villa de Quintanares, Rioseco de Soria. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: ORTEGO 1977, lám. IX, fig. 15.

Presenta una corona de cuatro hojas angulares lisas con un perfil rectangular con la cima ligeramente ovalada y bastante separada de la superficie del capitel. Entre las hojas de esta corona surge en el centro de cada cara del capitel una hojita lisa con la cima muy pegada a la superficie del cálatos. La parte superior del cálatos, ligeramente abombada, aparece lisa y únicamente decorada mediante una ligera incisión horizontal que simula la presencia del labio del cálatos. Sobre el labio del cálatos aparecen los tallos de las volutas dispuestos horizontalmente. Las volutas aparecen decoradas mediante una gran roseta tetrapétala con botón central y pétalos con forma de corazón. Éstas apoyan directamente sobre la cima de las hojas angulares.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco decorada con foliolos dispuestos a modo de abanico.

Siglo VI d. C.

628. Museo Arqueológico de Soria. De la villa de Quintanares, Rioseco de Soria. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: ORTEGO 1965, 341-347, lám. XVI, p. 344; ORTEGO 1977, lám. IX, fig. 14.

La parte inferior del capitel se decora mediante una hoja de cuatro hojas angulares lisas con una cima con notable proyección. Estas hojas únicamente aparecen individualizadas en la parte superior. Sobre esta corona de hojas aparece el cálatos completamente liso, desprovisto de decoración y con un ligero abombamiento en el centro. El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cuadrangular y su superficie es lisa. No presenta flor del ábaco en el centro de sus caras.

Siglo VI d. C.

629. Reaprovechado como surtidor en un lavadero de Villagonzalo, Soria. Probablemente de la villa de Villagonzalo.

Bibl.: BLANCO GARCÍA 1997, 390, fig. 1.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona ocho pequeñas hojitas de acanto. Sobre esta corona surgen dos semipalmetas con tres foliolos bastante estilizados y con los extremos apuntados. Sobre éstas nacen los tallos de las volutas dispuestos prácticamente en horizontal. El centro del cálatos permanece liso y desprovisto de decoración.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y en el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Entre la segunda mitad del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C.

630. Museo de Guadalajara. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Hallado en la Casa de Juana, en el n.º 10 de la calle Mayor de Zorita. Presenta numerosas roturas, principalmente en la parte superior del capitel, y desgastes que afectan a la práctica totalidad de la pieza. Mármol, alt. cap.: 49,5, long. áb.: 66 inc., diám. 62 aprox., alt. áb.: 5, alt. fl.: 9,5, anch. fl.: 13, alt. 1: 14,5, alt. 2: 27,5, alt. hél.: 7.

Bibl.: SCHLUNK 1947, 245; VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 279, n.º C, Taf. 66, a.

Presenta dos coronas de hojas de acanto con contorno rectangular y la parte superior ovalada. En torno a un potente nervio central se articulan unas estrechas y alargadas hojas a modo de espiga; algunas de ellas presentan un ensanchamiento circular en el extremo en cuyo interior se genera un espacio de sombra circular. De entre las hojas de la segunda corona nace el tallo de las hélices. La enjuta del capitel aparece decorada por una sucesión de bandas superpuestas con forma de V. No obstante, en una de las caras del capitel este espacio aparece completamente liso. En los cuatro ángulos del capitel, justo debajo de donde deberían situarse las volutas, aparece una hoja de acanto de contorno triangular.

Las flores del ábaco se han convertido en grandes veneras. El capitel no presenta calicillo ni tallo para la flor del ábaco.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

631. Capilla subterránea del castillo de Zorita de los Canes, Guadalajara. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Mármol, alt. cap.: 50,5. long. áb.: 66, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 4, anch. fl.: 12, alt. 1: 28, alt. caul.: 23,5.

Únicamente se aprecia la existencia de una corona de hojas de acanto muy desgastadas. Estas hojas presentan un potente nervio central en torno al cual nacen los distintos foliolos, ligeramente apuntados y con un nervio central formado por un surco con sección en V. Entre las hojas de acanto surgen los tallos de las hélices y las volutas formados por dos listeles unidos. Las hélices llegan a tocarse entre sí.

En ábaco presenta forma cóncava y su superficie aparece completamente lisa. La flor del ábaco adopta una forma rectangular.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

632. Museo de Guadalajara. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Hallado en el n.º 28 de la calle José Antonio, de Zorita. Capitel conservado sólo parcialmente. Mármol, alt. cap.: 44 inc.; long. áb.: 66 inc., alt. fl.: 10,5, anch. fl.: 14, alt. 1: 12,5 inc.; alt. 2: 27 inc., alt. hél.: 7,5.

Bibl.: VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 279, n.º D, Taf. 66, b.

Únicamente conservamos de forma completa las hojas de acanto de la segunda corona. Éstas presentan un nervio central formado a partir de dos potentes listes en torno al cual nacen los distintos lóbulos. Éstos están formados por tres foliolos cada uno, foliolos largos, estrechos, apuntados y con un nervio central con forma de surco de sección en V. En el punto de unión entre los distintos lóbulos aparecen espacios de sombra circulares realizados con el trépano. Entre las hojas de la segunda corona nacen los tallos de las volutas y las hélices formados por dos listeles. En el capitel son ausentes los caulículos, los cálices, el calicillo y el tallo para la flor del ábaco.

La flor del ábaco presenta una forma ovalada y lisa.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

633. Localización desconocida. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Su estado de conservación es bastante malo pues presenta numerosas e importantes roturas tanto en la parte superior del capitel como en la inferior. Mármol.

Bibl.: VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 279 y Taf. 65, c.

En la parte inferior del capitel observamos la presencia de una corona de ocho hojas de acanto con

contorno rectangular y la parte superior ovalada. Éstas presentan un nervio central formado por dos listeles separados mediante una incisión en torno al cual se articulan los distintos foliolos a modo de espiga. Estos foliolos generan entre sí un pequeño espacio de sombra circular realizado con el trépano. Entre las hojas de esta corona surgen los tallos de las hélices y las volutas formados por una banda lisa. Las hélices, que no se tocan entre sí, presentan una roseta en su interior.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

634. Localización desconocida. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Presenta numerosas fracturas tanto en la parte superior del capitel como en la inferior. Mármol.

Bibl.: VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 279 y Taf. 65, b.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas de acanto fuertemente erosionadas y en las que únicamente se observa la presencia de algunos foliolos tallados con el bisel. Entre las hojas de esta corona surgen los tallos de las hélices y de las volutas, sin cuerpo propio pues se hallan únicamente dibujados mediante tres incisiones realizadas directamente sobre la superficie del cálatos.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

635. Localización desconocida. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Presenta numerosas fracturas tanto en la parte superior del capitel como en la inferior. Además, desconocemos si el capitel fue recortado por la parte inferior o si éste poseía únicamente una corona de hojas. Mármol.

Bibl.: VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 279 y Taf. 65, a.

En la parte inferior del capitel observamos la presencia de una corona de ocho hojas de acanto bastante erosionadas, lo que dificulta la comprensión de su estructura. En éstas aparecen foliolos labrados mediante el bisel. Entre estas hojas surgen los tallos de las hélices. Las hélices son de pequeño tamaño.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

636. Localización desconocida. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. El capitel presenta totalmente repicada su superficie. Mármol.

Bibl.: VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 279, n.º E y Taf. 65, d.

El ábaco presenta un perfil cóncavo siendo su superficie lisa. En el centro de cada cara del capitel aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Segunda mitad del siglo VI d. C.

637. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 57.864. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Solamente conservamos uno de los ángulos superiores del capitel. Mármol, alt. pieza: 12,5 inc., long. pieza: 13,5 inc., alt. áb.: 8.

Bibl.: VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 276, n.º 14, Taf. 59, b.

En este pequeño fragmento observamos un segmento del tallo, que presenta un surco en el eje, que se enrosca en su extremo formando una pequeña voluta. Sobre ésta apoya directamente un potente y alto ábaco que presenta su superficie lisa.

Cronología desconocida.

638. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 57.865. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. cap.: 11, long. áb.: 18, diám.: 11, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 3,5, alt. 1: 7, alt. vol.: 3.

Bibl.: SCHLUNK 1947, 244; VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 275, n.º 11 y Taf. 58, a.

Presenta una corona de cuatro hojas angulares toscamente representadas. Éstas presentan un nervio central formado por un listel con sección angular tallado a bisel. En torno a éste se articulan los distintos foliolos estilizados y completamente pegados unos con otros. Estos presentan los extremos apuntados y en el centro una incisión labrada con el bisel. Entre las hojas de esta corona surgen los tallos de las volutas dispuestos en forma de V. Estos presentan una sección angular tallada con el bisel. Sobre el punto de unión de los tallos de las volutas, en el centro de cada cara del capitel, aparece un motivo decorativo con forma romboidal sobre el cual aparece la flor del ábaco que adopta la forma de una cartela rectangular lisa.

El capitel no presenta un ábaco diferenciado del cuerpo del cálatos. Su perfil es rectangular.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C.

639. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 57.866. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 10, long. áb.: 14,5, diám.: 8, alt. fl.: 2, anch. fl.: 2, alt. 1: 7,5, alt. vol.: 2,5.

Bibl.: SCHLUNK 1947, 244; VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 275-276, n.º 12 y Taf. 58, b.

Similar al ejemplar anterior, aunque presenta los tallos de las volutas, igualmente dispuestos en forma de V, surgiendo de un tallo común y las volutas de mayor tamaño.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C.

640. Museo de Guadalajara. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. Reaprovechado en un muro islámico de la ciudad. Únicamente conservamos parcialmente dos de sus caras. Caliza, alt. cap. 15, long. áb.: 8 inc., diag.: 9 inc., alt. áb.: 0,8, alt. coll.: 1,5, alt. 1: 10, alt. vol.: 4,5.

En la base del capitel aparece un collarino liso abocelado. Sobre éste, la parte inferior del capitel se decora mediante una corona de cuatro hojas angulares lisas.

Entre estas hojas, en el centro de cada cara del capitel, aparece otra hojita lisa bastante estilizada y con un perfil globular. Sobre esta hojita surgen los tallos de las volutas, realizados con un relieve muy bajo y con la superficie plana.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C.

641. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 57.863. De Recópolis, Zorita de los Canes, Guadalajara. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Caliza, alt. pieza: 23 inc., long. pieza: 11 inc., alt. cap.: 18, diám.: 9,5, alt. 1: 11, alt. vol.: 5,5.

Bibl.: VÁZQUEZ DE PARGA 1967, 276, n.º 13, y Taf. 59, a.

Similar al ejemplar anterior.

Segunda mitad del siglo VI-VII d. C.

642. Iglesia de Bamba, Valladolid. Reaprovechado como pila de agua bautismal en el interior de la iglesia. No presenta desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: BERMÚDEZ CANO 1997, 136, n.º 8; CORZO 1989, 82; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 235, n.º VBA01, lám. CCCXIX, a; DOMÍNGUEZ PERELA 1992, 228-229; GÓMEZ MORENO 1919, lám. LXXIV; SCHLUNK y HAUSCHILD 1978, Taf. 46, a; SCHLUNK 1945, fig. 23; SCHLUNK 1947, 242, fig. 243; SCHLUNK 1964, 242 y Taf. 74, c.

Idéntico al ejemplar n.º 629.

Entre la segunda mitad del siglo V d. C. y la primera mitad del siglo VI d. C. H. Schlunk lo considera de la segunda mitad del siglo V d. C., E. Domínguez Perela de la segunda mitad del siglo V d. C. o inicios del siglo VI d. C. y J. M. Bermúdez de Cano del siglo V-VI d. C.

643. Iglesia de la Asunción, San Vicente del Valle, Burgos. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 30, long. áb.: 26,5 inc., diám.: 16,5, alt. fust.: 41, alt. basa: 41, anch. basa: 38,5.

Bibl.: APARICIO y FUENTE 1993-1994, 163; APARICIO 2000, 51-52; PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y RODRÍGUEZ 2003, 31-37, fig. 2.2.

El capitel presenta en la parte inferior una estrecha banda lisa sobre la que surgen las ocho hojas de la primera corona. Éstas presentan una sucesión de profundos surcos verticales que delimitan la presencia de los distintos lóbulos y foliolos. Sobre esta primera corona surgen cuatro grandes hojas angulares con un nervio central formado mediante la unión de dos pequeños listeles. En torno a éste surgen cinco lóbulos de tres foliolos cada uno. Estos se presentan con forma apuntada dejando entre ellos espacios de sombra con formas muy irregulares. Sobre la cima de estas hojas apoya directamente el ábaco, sin que haya la presencia de volutas. El centro de cada cara del capitel se decora mediante la representación de una cara esquemáticamente representada.

El ábaco adopta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante la sucesión de pequeñas hojitas. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela trapezoidal decorada con pequeños foliolos.

Siglo VI-VII d. C.

644. Iglesia de la Asunción, San Vicente del Valle, Burgos. Su estado de conservación es bastante malo pues presenta numerosas roturas principalmente en la parte superior y en la cima de las hojas de acanto. Mármol, alt. cap.: 29,7, long. áb.: 29, diám.: 17, alt. fust.: 43,5, alt. basa: 15,6, long. basa: 36.

Bibl.: APARICIO y FUENTE 1993-1994, 163; APARICIO 1995, 57; APARICIO 2000, 55; PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y RODRÍGUEZ 2003, 31-37.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C.

645. Iglesia de la Asunción, San Vicente del Valle, Burgos. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 26,6; long. áb.: 28,8, diám.: 17, alt. fust.: 33, alt. basa: 15,7, long. basa: 34.

Bibl.: APARICIO y FUENTE 1993-1994, 163-164; APARICIO 2000, 55; PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y RODRÍGUEZ 2003, 31-37.

En la parte inferior del capitel aparece una estrecha banda lisa sin decoración. Sobre ésta se disponen tres coronas de cuatro hojas de acanto que cubren la totalidad del cálatos; las de la corona inferior situadas en el centro de cada cara del capitel, las de la segunda corona en los ángulos y las de la tercera en el centro de cada cara del capitel. Las hojas de la corona inferior presentan un ancho nervio central formado por un listel con forma de triángulo invertido. En torno a éste se articulan los distintos foliolos. Las hojas de la segunda corona son formadas, en realidad, por dos hojas acantizantes separadas por un listel vertical. Éstas presentan un perfil ligeramente apuntado y un nervio central formado mediante un listel abocelado en torno al cual se articulan unos anchos foliolos separados mediante profundas incisiones. Las hojas de la corona superior, con un perfil globular, presentan un nervio central formado por un listel liso abocelado, ligeramente más ancho en la parte superior que en la inferior, flanqueado a lado y lado por un profundo surco. En estas hojas se ha producido una desarticulación formal de la hoja de acanto con los distintos foliolos individualizados únicamente mediante surcos que adoptan una forma ligeramente semicircular. En la parte superior del capitel aparecen unas diminutas volutas. Justo debajo de ellas surge un potente tabique, decorado en su cara externa mediante distintos motivos geométricos, que reposa a su vez sobre la cima de las hojas de la segunda corona.

El ábaco adopta un perfil claramente cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VI-VII d. C.

646. Iglesia de la Asunción, San Vicente del Valle, Burgos. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 27,8, long. áb.: 29,5, diám.: 17,5, alt. fust.: 36, alt. basa: 32,5, long. basa: 15,6.

Bibl.: APARICIO y FUENTE 1993-1994, 163-164; APARICIO 2000, 54; PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y RODRÍGUEZ 2003, 31-37, fig. 2.1.

En la parte inferior del capitel aparece una estrecha banda lisa y plana a modo de collarino no abocelado. Sobre esta banda surgen tres coronas de cuatro hojas de acanto que cubren la totalidad del cálatos; aquéllas de la corona inferior se sitúan en el centro de cada una de las caras del capitel, las de la segunda corona en los ángulos y las de la corona superior reproducen el mismo esquema que las de la corona inferior. Las hojas de la corona inferior presentan un nervio central formado por un listel con un ligero rebaje en el centro realizado con el bisel. En torno a éste se articulan los distintos foliolos, separados mediante profundas incisiones, naciendo todos ellos directamente en la base del capitel. Sin embargo, las hojas de la segunda y de la tercera corona son distintas pues presentan un ancho nervio central, formado mediante una profunda incisión, en torno al cual se articulan los distintos lóbulos formados a su vez por pequeños foliolos apuntados. En la parte superior del capitel aparecen los tallos de las volutas, dispuestos horizontalmente, en cuyos extremos aparecen unas pequeñas volutas labradas con el bisel.

El ábaco presenta un marcado perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VI-VII d. C.

647. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. De Segóbriga, Cuenca. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas importantes, salvo aquéllas que han afectado a la cima de algunas hojas. Alt. cap.: 42, long. áb.: 35, diám.: 25, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 10,5, alt. 1: 16, alt. 2: 32.

Bibl.: ALMAGRO BASCH 1986, lám. XXIII; ALMAGRO-GORBEA y ABASCAL 1999, 124, fig. 85; CABALLERO y ULBERT 1975, 93; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 415, n.º MAN94, lám. CDXV; QUINTERO y PARIS 1902, 253, fig. 7.

La totalidad de la altura del cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas acantizantes. Las de la corona inferior presentan un contorno globular, más ancho en la parte superior. El nervio central ha sido realizado mediante un listel en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Éstos presentan una forma ovalada con un nervio central realizado mediante una débil incisión. Las hojas de la segunda corona presentan algunas diferencias entre sí; mientras que las situadas en los ángulos del capitel presentan un marcado perfil triangular y estilizado, decoradas mediante un nervio central en torno al cual se articulan los foliolos a modo de espiga, las situadas en el centro de cada cara del capitel se decoran mediante distintos motivos de escaso relieve, como una trifolia con gran desarrollo vertical o la superposición de incisiones a modo de espiga.

El ábaco presenta forma cóncava y sin decoración alguna. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular.

Finales del siglo VI-VII d. C. M. Almagro lo considera del siglo VII d. C., de la misma forma que M. Almagro-Gorbea, J. M. Abascal y E. Domínguez.

648. Museo de Segóbriga, n.º inv.: 01-5181-0001. De Segóbriga, Cuenca. Se halla fracturado en la parte superior.

Conserva parcialmente la corona inferior formada por estrechas hojas decoradas mediante pequeñas ondulaciones realizadas con un punzón. Entre estas hojas asoman unos esquemáticos caulículos.

Siglo V-VI d. C.

649. Otreto-Zuqueca, Ciudad Real. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, justo en el punto de unión entre el capitel y el fuste. Arenisca, alt. pieza: 16,5 inc., alt. cap.: 12,5, long. áb.: 10,2, diag.: 14, diám.: 8, alt. áb.: 0,5, alt. coll., 2,2, alt. 1: 7,2, alt. vol.: 4,7, diám. fust.: 8,5, alt. fust.: 1,3.

En la parte inferior aparece un potente collarino liso abocelado. Encima surge una corona de cuatro toscas hojas angulares lisas representadas de forma muy esquemática. Sobre éstas reposan las volutas que nacen de un tallo vertical situado en el eje de cada cara del capitel.

Cronología desconocida.

650. Museo Provincial de Ciudad Real, n.º inv.: ZU/97 0073. De Zuqueca, Ciudad Real. La pieza presenta una fractura en la parte inferior, a la altura del fuste. Arenisca, alt. pieza: 20, alt. cap.: 12,2, long. áb.: 9,5, diag.: 11,5, diám.: 9, alt. áb.: 0,8, alt. coll.: 2,5, alt. 1: 6,7, alt. vol.: 5, diám. fust.: 10, alt. fust.: 9.

La estructura de este capitel es muy similar a la del ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

651. Museo Provincial de Ciudad Real, n.º inv.: ZU/97 8019. De Zuqueca, Ciudad Real. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, a la altura del

fuste. Arenisca, alt. pieza: 30,5, long. áb.: 15, alt. cap.: 14, long. áb.: 15, diag.: 18, diám.: 12, alt. coll.: 1,2, diám. fust.: 10,7, alt. fust.: 16,3.

El fuste aparece completamente liso y es coronado por un pequeño collarino liso abocelado. El capitel presenta una forma cónica y en los ángulos se sitúa una hojita triangular palmiforme muy enganchada a la superficie del capitel.

Cronología desconocida.

652. Iglesia de San Juan de Baños de Cerrato, Palencia. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Caballero y Feijoo 1998, 227, fig. 20; Camps 1976, 578, fig. 306-308; Domínguez Perela 1987, 55, n.º PJB01, lám. ccxxxvii, a; Gutiérrez Behemerid 1982, 25-44, lám. iii,2; Gutiérrez Behemerid 1992, 128, n.º 634; Meyer 1997, 67, Dü. 1, Abb. 7; Noack 1985, Taf. 82, a; Schlunk y Hauschild 1978, 208, Abb. 120; Schlunk 1947 278, fig. 296; Watternberg 1959, lám. xiii, n.º 2.

La parte inferior del cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas, que nacen sobre un pequeño collarino liso, se decoran mediante un ancho nervio central plano y únicamente decorado mediante una débil incisión en el centro. En torno a este nervio se articulan cinco lóbulos formados por cuatro foliolos, uno de los cuales, perteneciente al lóbulo inferior, se curva en semicírculo incluyendo a los otros dos en su interior. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con un tallo decorado mediante membranas vegetales. Éstas son coronadas mediante un anillo simple y liso y sobre ellas surgen los caulículos formados por estilizadas hojas esquemáticamente representadas. El tallo de las volutas y las hélices se decora mediante una incisión. El calicillo es formado por dos sépalos vistos de perfil.

El ábaco presenta una sección marcadamente cóncava y se decora mediante una profunda concavidad horizontal. En el centro aparece la flor del ábaco formada por una cartela de contorno circular en cuyo interior aparece una roseta de ocho estilizados pétalos.

Siglo iii-iv d. C. M. A. Gutiérrez lo considera de entre finales del siglo iii y el siglo iv d. C. mientras que R. Meyer, basándose en la cronología atribuida tradicionalmente a la iglesia en el que se halla, lo considera del 661 d. C.

653. Iglesia de San Juan de Baños, Palencia. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Caballero y Feijoo 1998, 227, fig. 20; Noack 1985, Taf. 82, b.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo vii d. C.

654. Iglesia de San Juan de Baños, Palencia. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Caballero y Feijoo 1998, 227, fig. 20; Noack 1985, Taf. 82, c.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo vii d. C.

655. Iglesia de San Juan de Baños, Palencia. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Caballero y Feijoo 1998, 227, fig. 20; Noack 1985, Taf. 82, d.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo vii d. C.

656. Iglesia de San Juan de Baños, Palencia. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Caballero y Feijoo 1998, 227, fig. 20; Corzo 1989, 66; Noack 1985, Taf. 82, e.

Idéntico a los ejemplares anteriores aunque su realización resulta algo más simplificada, sobre todo por lo que respecta a las hojas de acanto. En éstas son ausentes las grandes concavidades en el interior de los lóbulos, por lo que no se generan importantes efectos de claroscuros, y el foliolo inferior de cada lóbulo aparece en posición vertical pero no de forma arqueada como habíamos podido comprobar en los ejemplares anteriores. Además, las hojas de la segunda corona son distintas pues no presentan nervio central y los foliolos se articulan a modo de palmeta.

Finalmente, la flor del ábaco adopta igualmente la forma de una cartela rectangular pero su superficie es lisa.

Siglo vii d. C.

657. Iglesia de San Juan de Baños, Palencia. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Caballero y Feijoo 1998, 227, fig. 20; Noack 1985, Taf. 82, f.

Idéntico al ejemplar anterior aunque las hojas de la corona inferior presentan concavidades en el interior de los lóbulos. Las hojas palmiformes de la segunda corona han sido labradas de forma mucho más tosca que en el ejemplar anterior y, a diferencia de aquél, el espacio del cálatos situado entre la cima de las hojas de la segunda corona, los cálices y tallos de las volutas y las hélices aparece decorado mediante una sucesión de membranas vegetales.

Siglo vii d. C.

658. Iglesia de San Juan de Baños, Palencia. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta ni fuertes desgastes ni roturas importantes, salvo las pequeñas roturas que se observan en algunos ángu-

los superiores del capitel y en la cima de algunas hojas de la corona inferior.

Bibl.: Caballero y Feijoo 1998, 227, fig. 20; Camps 1976, 579, fig. 311; Domínguez Perela 1987, 60, n.º PJB08, lám. ccxl, b.; Fontaine 1992, 224; Noack 1985, Taf. 82, g; Schlunk y Hauschild 1978, Taf. 109, a; Schlunk 1947, 278 y fig. 295.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas de acanto que no nacen directamente en la base del capitel sino que dejan una estrecha banda lisa desprovista de decoración. Estas hojas han sido representadas de forma bastante esquemática, con una ancha banda central decorada mediante tres incisiones verticales. A lado y lado de esta banda central aparece una incisión que mediante un giro semicircular se une con sus correspondientes de las hojas laterales. En el interior de esta forma semicircular aparecen pequeños foliolos labrados con los extremos redondeados. La cima de las hojas adopta una forma bastante geométrica y un perfil bastante pronunciado. Entre las hojas de esta corona surgen los tallos de los caulículos decorados mediante un motivo a cordón. Estos tallos presentan una forma apuntada en la basa. Los tallos de las hélices y las volutas son pequeños y éstos se sitúan en el interior del cálatos del capitel.

Sobre la corona inferior de hojas aparecen cuatro hojas angulares palmiformes. Éstas presentan un nervio central formado por un listel liso de sección cuadrangular. En torno a éste se articulan los distintos foliolos ligeramente arqueados y únicamente individualizados mediante unas ligeras incisiones talladas con el bisel. Sobre la cima de estas hojas reposa directamente el ábaco, pues las volutas, como ya hemos apuntado anteriormente, se hallan en el interior del cálatos. Sobre la cima de la hoja central de la corona inferior aparece una trifolia delicadamente tallada mediante el bisel.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Finales del siglo vi-vii d. C.

659. Iglesia de San Juan de Baños, Palencia. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Caballero y Feijoo 1998, 227, fig. 20; Noack 1985, Taf. 82, h.

Similar a los ejemplares anteriores aunque presenta algunas diferencias. El cálatos únicamente se decora mediante una corona de ocho hojas de acanto de talla idéntica a la de los capiteles anteriores. Entre estas hojas surgen los tallos de los caulículos completamente lisos. Sin embargo, los cálices y los tallos de las volutas y las hélices son idénticos a los capiteles anteriores. Sobre la cima de la hoja central de la corona inferior aparece una trifolia labrada con el bisel. El ábaco presenta un caveto en la parte inferior mientras que en el centro de cada una de sus caras aparece una flor de ábaco convertida en una cartela cuadrangular lisa que invade la parte suprior del cálatos, hasta reposar directamente sobre las hélices.

Siglo vii d. C.

660. Cripta de San Antolín, catedral de Palencia. No presenta roturas importantes aunque toda su superficie ha sufrido un ligero desgaste. Caliza, alt. cap.: 34,5, long. áb.: 42, diám.: 40, alt. fl.: 9, anch. fl.: 7, alt. 1: 11,5, diám. fust.: 40, alt. fust.: 192, 14 de ellos labrados junto a la basa, alt. basa (capitel dórico reaprovechado como basa): 21.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 584; Domínguez Perela 1987, 384, n.º ACA02, lám. cccxcviii; Fontaine 1992, 227; Pijoán 1942, 368, fig. 513; Schlunk 1947, 244, 284, fig. 247, 302.

En la parte inferior del capitel aparece una corona formada por multitud de pequeñas hojitas lisas con la cima globular, hojitas que nacen sobre un diminuto collarino liso que aparece en la parte inferior del capitel. Sobre esta primera corona aparecen cuatro grandes hojas lisas angulares. La parte central del cálatos permanece lisa y libre de cualquier motivo decorativo.

Por lo que respecta al ábaco, éste presenta un perfil marcadamente cóncavo y se decora mediante un motivo a cordón horizontal. Sin embargo, en los ángulos del ábaco el motivo a cordón adopta una posición vertical. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada con un motivo vegetal.

Segunda mitad del siglo vii d. C.

661. Cripta de San Antolín, catedral de Palencia. Toda su superficie aparece afectada por un potente desgaste que ha borrado la corona inferior de hojas. Caliza, alt. cap.: 34,5, long. áb.: 42, diám.: 40, alt. áb.: 9, alt. fl.: 9, anch. fl.: 7, alt. 1: 11,5, diám. fust.: 40, alt. fust.: 192, 14 de ellos fueron labrados junto a la basa, alt. basa (capitel dórico reaprovechado como basa): 21.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 584, fig. 329; Domínguez Perela 1987, 385, n.º PCA01, lám. cccxcvii, a; Fontaine 1992, 227; Puig i Cadafalch 1961, 49, fig. 20, Pijoán 1942, 367, fig. 514; Schlunk y Hauschild 1978, 221, Abb. 130; Schlunk 1947, 244, 284, fig. 302.

Capitel idéntico al anterior.

Segunda mitad del siglo vii d. C.

662. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 50.079. De Guarrazar, Toledo. Presenta una rotura en uno de los ángulos superiores del capitel. Alt. pieza: 13 inc., long. pieza: 6,5, alt. cap.: 7, long. áb.: 6,5, diám.: 6, alt. 1: 2,5, alt. vol.: 3.

Bibl.: Camps Cazorla 1976, 559; Zamorano 1974, 127, fig. 106.

En la parte inferior aparece un segmento de fuste liso. Sobre éste aparece un collarino abocelado liso. El capitel presenta en la parte inferior una corona formada por cuatro pequeñas hojas palmiformes angulares. En el centro de cada una de sus caras aparece el tallo de la volutas en posición vertical.

Cronología desconocida.

663. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, n.º inv.: 50.789. De Guarrazar, Toledo. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, justo en el punto de unión entre el capitel y el fuste. Caliza, alt. cap.: 10,5, long. áb.: 9,5, diag.: 12, diám.: 9, alt. áb.: 3,5, alt. 1: 7.

Bibl.: Zamorano 1974, 128, fig. 110.

En la parte inferior del capitel aparece una corona formada por cuatro hojas angulares lisas muy esquemáticas.

Cronología desconocida.

664. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza.

Bibl.: Barroso y Morín 1997, 64, fig. 23; Coroneo 2003, fig. 5 y 18; Corzo 1989, 73, 143; Domínguez Perela 1987, 454, n.º ZPN01, lám. CDXXXI y CDXXXII; Hoppe 1987, fig. 1; Meyer 1997, 435, Tr. 5 Abb. 6; Olaguer-Feliú 1998, 102; Schlunk 1947, 294-297, fig. 314; Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

Presenta dos caras con forma trapezoidal y dos caras laterales con forma rectangular. Sobre el capitel aparece una destacada imposta decorada mediante roleos de acanto vegetales de los que penden racimos de uva y que albergan en su interior representaciones de aves.

En una de las caras frontales del capitel se representa a Daniel en el foso de los leones. Daniel aparece vestido con un traje corto, con los brazos alzados en modo de orar y los pies en el interior de un lago de agua. A lado y lado se representa un león que bebe de esta agua. En la parte superior de esta cara del capitel aparece una banda plana con una inscripción en la que podemos leer: VBI DANIEL MISSUS EST IN LACUM LEONVM. En las dos caras laterales del capitel se representa a san Tomás, con tonsura monacal, nimbo y portando una tablilla en las manos, y a san Felipe con las manos levantadas.

Siglo VIII-IX d. C. R. Meyer lo considera de hacia el año 691 d. C., coincidiendo con la supuesta fecha de construcción de la iglesia.

665. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza.

Bibl.: Barroso y Morín 1997, 62, fig. 22; Coroneo 2003, fig. 6 y 17; Corzo 1989, 59, 143; Domínguez Perela 1987, 456, n.º ZPN02, lám. CDXXXV; Hoppe 1987, fig. 2; Olaguer-Feliú 1998, 102; Schlunk 1947, 294-297, fig. 313; Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

La estructura de este capitel es idéntica al ejemplar anterior. En la cara frontal del capitel se representa el sacrificio de Isaac. Abraham aparece en el centro de la representación justo en el momento previo a clavar el cuchillo en el cuerpo de su hijo, al cual sujeta por los cabellos y se halla recostado sobre un ara. A la izquierda de la composición aparece un brazo que se dispone a frenar este sacrificio mientras que a la derecha de la composición aparece un carnero junto a unas zarzas.

En la parte superior de esta escena aparece una banda con una inscripción en la que se lee: VBI HABRAAM OBTVLIT ISAC FILIVM SVVM OLOCA/PSTVM DNO. Inscripción que presenta numerosos errores epigráficos que muestra el bajo conocimiento de los artesanos que labraron este capitel. En las caras laterales del capitel aparecen los apóstoles san Pablo, con una mano alzada mientras que con la otra sujeta un rollo, y san Pedro que muestra un libro y una cruz.

Siglo VIII-IX d. C.

666. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza.

Bibl.: Coroneo 2003, fig. 8; Domínguez Perela 1987, 458, n.º ZPN04, lám. CDXXXVII; Hoppe 1987, fig. 4; Meyer 1997, 314, Pad. 3A Abb. 5.; Olaguer-Feliú 1998, 102; Schlunk 1947, 294-297; Vergnolle 1990 66, lám. IId; Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

La estructura de este capitel es idéntica al ejemplar anterior. En la cara frontal se representan dos aves que picotean la base de un racimo que culmina con el árbol de la vida. En las caras laterales aparece un rostro barbado llevando una cruz y un personaje con una venera a modo de limbo.

Siglo VIII-IX d. C.

667. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza.

Bibl.: Barroso y Morín 1997, 84, fig. 36; Corzo 1989, 65; Domínguez Perela 1987 457, n.º ZPN03, lám. CDXXXVI; Hoppe 1987, fig. 3; Olaguer-Feliú 1998, 102; Vergnolle 1990, 66, lám. IIc; Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

La estructura de este capitel es idéntica al ejemplar anterior. En la cara frontal se representan dos aves que picotean el racimo de vid. Una particularidad de estas aves es que presentan el cuello torcido hacia atrás. En las caras laterales aparecen dos cabezas sin tonsura. Una de ellas presenta una barba y una diminuta cruz entre las manos.

Siglo VIII-IX d. C.

668. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza.

Bibl.: Barroso 1997, 89, fig. 41; Domínguez Perela 1987, 460, n.º ZPN06, lám. CDXL; Schlunk 1947, 294-297, fig. 315; Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

La estructura de este capitel es idéntica al ejemplar anterior. En la cara frontal se representa en la parte inferior una banda lisa sobre la que se articula una corona formada por geométricos estrígiles con una membrana vegetal en la base, cuatro en total. A lado y lado de éstos se representa un racimo de vid. En la parte superior del capitel aparece una banda, a modo de ábaco, que se decora mediante un motivo geométrico formado mediante una sucesión de cuadros. En las caras laterales del capitel aparece la representación de un motivo de estrella o aspas inscrito en el interior de una circunferencia.

Siglo VIII-IX d. C.

669. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 460, n.º ZPN05, lám. CDXXXIX; Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

La estructura y decoración de este capitel es idéntica al ejemplar anterior.

Siglo VIII-IX d. C.

670. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. No presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. pieza: 74, long. pieza: 14, alt. cap.: 17, long. áb.: 14, diám.: 14, diám. fust.: 14, alt. fust.: 43,5, alt. basa: 13, diám. basa: 14, long. basa: 14.

Bibl.: Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

Son dos pequeñas columnitas situadas en el interior de una ventana lateral que comunica el presbiterio con una pequeña habitación situada a su izquierda. Capitel, fuste y basa fueron labrados en un mismo bloque de piedra. El fuste presenta su superficie completamente lisa. Sobre éste, y separándolo del capitel, aparece un pequeño listel abocelado liso. El capitel presenta su superficie completamente lisa. La totalidad de la altura del cálatos aparece decorada en los ángulos mediante una esquematización de cuatro pequeñas caras oblicuas con perfil triangular.

En la parte superior del capitel aparece la representación de un potente ábaco, con perfil cuadrangular, decorado mediante un motivo geométrico idéntico al observado en la banda superior de la cara principal de los dos capiteles anteriores.

Siglo VIII-IX d. C.

671. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Caliza, alt. pieza: 74, long. pieza: 14, alt. cap.: 17, long. áb.: 14, diám.: 14, diám. fust.: 14, alt. fust.: 43,5, alt. basa: 13, diám. basa: 14, long. inf. basa: 14.

Bibl.: Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

Idénticos a los ejemplares anteriores.

Siglo VIII-IX d. C.

672. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas importantes. Caliza, alt. pieza: 59, alt. cap.: 14, long. áb.: 12, diám.: 9,5, diám. fust.: 9,5, alt. fust.: 39, alt. basa: 7, long. basa: 12, diám. basa: 9,5.

Bibl.: Barroso y Morín 1997, 41, fig. 11; Camps Cazorla 1963, 525, fig. 197; Cruz Villalón 1985, 177; Schlunk 1947, 294-297; Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

Capitel, fuste y basa se hallan labrados en un mismo bloque de piedra. El fuste es liso y sobre éste, sin que medie la presencia de un collarino, surge el capitel con un cuerpo cúbico. Éste presenta una decoración distinta en sus diversas caras. Así, mientras en la cara que da al exterior del edificio se representa un racimo de uvas, en las dos caras laterales aparece un motivo de semicírculos concéntricos realizados mediante una débil incisión. Sobre estos motivos decorativos aparece una banda, a modo de ábaco, con perfil cuadrangular y decorada mediante un motivo a cordón.

Siglo VIII-IX d. C.

673. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol o caliza, alt. cap.: 30, long. áb.: 43,5, diám.: 31.

Bibl.: Caballero y Arce 1997, 221-274; Meléndez 2001, 60-62, n.º 3; Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. CXXIX, a-c.

En su labra predomina la talla a bisel. La estructura del capitel es cúbica aunque con una longitud ligeramente mayor en la parte superior. La totalidad de las caras se decoran con un mismo motivo. Éstas aparecen enmarcadas mediante una banda lisa en cuyo interior aparece una gran roseta sextapétala inscrita en el interior de una circunferencia. En los ángulos aparecen volutas.

Siglo VIII-IX d. C. A. Meléndez lo considera de entre la segunda mitad del siglo VII d. C. e inicios del siglo VIII d. C.

674. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. No presenta roturas importantes aunque la totalidad de su superficie aparece fuertemente erosionada, hasta el punto de haber desaparecido su decoración en algunos puntos. Caliza.

Bibl.: Caballero Zoreda 2004*a,* fig. 34a; Vidal Álvarez 2005, 262-278, n.º C80, lám. cxxix, a-c.

Su estructura es rectangular y presenta el arranque de dos fustes lisos. La superficie de la pieza se decora mediante una sucesión de rosetas sextapétalas inscritas en el interior de un círculo, muy similares a las que decoraban la superficie del capitel anterior.

Siglo viii-ix d. C.

675. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. No presenta roturas importantes aunque la totalidad de su superficie se halla fuertemente desgastada. Caliza.

La basa presenta forma troncopiramidal y la cara frontal se decora mediante la presencia de una figura alada. En la cara lateral que mira hacia el ábside aparece una palmeta abierta mientras que en la cara lateral opuesta aparece una figura con cabeza de toro que podría representar al evangelista Lucas.

Siglo viii-ix d. C.

676. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. No presenta roturas importantes aunque la totalidad de su superficie se halla fuertemente desgastada. Caliza.

Como la anterior, presenta forma troncopiramidal.

Siglo viii-ix d. C.

677. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. No presenta roturas importantes aunque la totalidad de su superficie se halla fuertemente desgastada. Caliza.

Como la anterior, presenta forma troncopiramidal. La cara frontal se decora mediante dos palmetas abiertas superpuestas de cuyo tallo nace una concha. En una de las caras laterales adivinamos la presencia de un rostro en muy mal estado.

Siglo viii-ix d. C.

678. Iglesia de San Pedro de la Nave, Zamora. No presenta roturas importantes aunque la totalidad de su superficie se halla fuertemente desgastada. Caliza.

Idéntica al ejemplar anterior.

Siglo viii-ix d. C.

679. Iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas, Burgos. Se conserva fuera de contexto. Arenisca.

Bibl.: Andrés y Abasolo 1980, lám. 28; Barroso y Morín 2001, 180, fig. 84; Camps Cazorla 1976, 651, fig. 428; Corzo 1989, 144; Schlunk 1947, 304-306, fig. 321; Vidal Álvarez 2005, 114-132, n.º C8, lám. lviib.

La labra de la pieza es bastante tosca, con el predominio de la talla a bisel sobre fondo plano, delineando el interior de las figuras mediante incisiones paralelas. El capitel, o imposta, presenta una forma perfectamente rectangular con un doble listel que bordea la totalidad del contorno de la pieza. En el interior de la cara principal aparece una representación figurada con un personaje en el centro portando una cruz de tipo griego sobre un corto astil. A lado y lado aparecen dos ángeles sin nimbo, uno de los cuales sujeta una cruz similar a la anterior, aunque sin astil.

Siglo viii-ix d. C.

680. Iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas, Burgos. Se conserva fuera de contexto. Arenisca.

Bibl.: Andrés y Abasolo 1980, lám. 29; Barroso y Morín 2001, 181, fig. 85; Camps Cazorla 1976, 651, fig. 429; Vidal Álvarez 2005, 114-132, n.º C8, lám. lviib.

El capitel, o imposta, presenta una estructura y decoración muy similar al ejemplar anterior. Sin embargo, en el centro aparece una representación probablemente femenina, que no sustenta ninguna cruz, mientras que a lado y lado es flanqueada por dos ángeles no nimbados representados algo más toscamente que los anteriores.

Siglo viii-ix d. C.

681. Iglesia de Quintanilla de las Viñas, Burgos. Se halla bajo el arco del ábside, en el lado meridional. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Arenisca.

Bibl.: Andrés y Abasolo 1980, lám. 24; Barroso y Morín 2001, 177, fig. 82; Camps Cazorla 1976, 651, fig. 425; Corzo 1989, 145; Schlunk 1947, 304-306, fig. 322; Vidal Álvarez 2005, 114-132, n.º C8, lám. lviib.

Similar al ejemplar anterior. En el centro aparece un clípeo formado por dos listeles unidos, en cuyo interior aparece un personaje portando una corona con rallos que representa el sol, tal como indica una inscripción. El clípeo es portado por dos ángeles con nimbo debajo de los cuales aparece lo que podría ser la representación de una palma y una cítara, una corona o el trono que sería reservado a Cristo por el Padre. Sobre el borde superior de la pieza aparece una inscripción, +oc exiguum exigua off(ero) d(e)o lammola votum, en la que se hace mención a una señora llamada Flamola que probablemente fue la donante o benefactora de la iglesia.

Siglo viii-ix d. C.

682. Iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas, Burgos. Situado bajo el arco del ábside, en el lado norte. Presenta una rotura en su lateral derecho que ha eliminado gran parte de la pieza. Arenisca.

Bibl.: Andrés y Abasolo 1980, lám. 25; Barroso y Morín 2001, 179, fig. 83; Camps Cazorla 1976, 651, fig. 422; Vidal Álvarez 2005 114-132, n.º C8, lám. lviib.

Similar al ejemplar anterior. En el centro de la representación aparece un clípeo, formado por dos listeles unidos, en cuyo interior aparece un personaje portando una corona que representa la luna. El clípeo es portado por dos ángeles con nimbo de los que únicamente conservamos aquél de la izquierda.

Siglo viii-ix d. C.

683. Iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas, Burgos. Esta pieza se halla incrustada en el muro, encima del arco del ábside. Es de tamaño pequeño y presenta una forma rectangular. Arenisca.

Bibl.: Andrés y Abasolo 1980:, lám. 31.1; Barroso y Morín 2001, 183, fig. 86; Vidal Álvarez 2005, 114-132, n.º C8, lám. LVIIa.

Similar al ejemplar anterior. En esta pieza se representa una figura con nimbo en actitud de bendecir con la mano derecha.

Siglo VIII-IX d. C.

684. Iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas, Burgos. Se conserva fuera de contexto. Es de tamaño pequeño y presenta una forma rectangular. Arenisca.

Bibl.: Andrés y Abasolo 1980, lám. 31.2; Barroso y Morín 2001, 184, fig. 87; Vidal Álvarez 2005, 114-132, n.º C8, lám. LVIIb.

Similar al ejemplar anterior. En ella aparece la representación de un personaje, sin nimbo, que lleva un libro en la mano.

Siglo VIII-IX d. C.

685. Iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas, Burgos. Se conserva fuera de contexto. Es de tamaño pequeño y presenta una forma rectangular. Arenisca.

Bibl.: Andrés y Abasolo 1980, lám. 31.3; Barroso y Morín 2001, 184, fig. 88; Vidal Álvarez 2005, 114-132, n.º C8, lám. LVIIb.

Similar al ejemplar anterior.

Siglo VIII-IX d. C.

686. Museo de Valladolid, n.º inv.: 9.792. Podría proceder del Alcázar de Sevilla. Caliza, alt. cap.: 39,5, long. áb.: 52,5, diag.: 75, alt. áb.: 5, alt. fl.: 7,5, anch. fl.: 10, alt. 1: 13, alt. 2: 24, alt. vol.: 6.

Bibl.: Gutiérrez Behemerid 1992, 158, n.º 697.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con contorno globular. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, con el tallo liso y coronados por un anillo simple también liso, que sustentan las hojas del cáliz. Sobre el cáliz aparece solamente el tallo de las volutas, pues las hélices son inexistentes. Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona aparecen dos pequeñas volutas que nacen de un mismo tallo.

El ábaco presenta una forma cóncava y no presenta decoración alguna. En el centro aparece una enorme flor del ábaco, convertida en una cartela circular lisa, que apoya directamente, rebasando extensamente el límite inferior del ábaco, sobre las hojas interiores de los cálices.

Siglo III-IV d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo IV d. C.

687. Museo Numantino de Soria. De Numancia, Soria. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas importantes. Arenisca.

En la parte inferior aparece un pronunciado collarino. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas lisas bastante anchas y con la cima pegada a la superficie del cálatos. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con el tallo liso y coronado mediante un anillo simple. Sobre éste surgen unos toscos tallos de las volutas y las hélices que no llegan a enroscarse en sus extremos.

El ábaco presenta un perfil cuadrado y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que no conservamos en ningún caso.

Siglo III-IV d. C.

688. Ermita de la Virgen de Montes Negros, Bretó, Zamora. Se halla actualmente reaprovechado como pila de agua bendita. Mármol, alt. cap.: 24,5 inc., long. áb.: 27,5.

Bibl.: Regueras y García-Aráez 2001, 22, n.º 4.

Presenta una corona de ocho hojas palmiformes. Éstas presentan un nervio central formado por un listel liso abocelado en torno al cual se articulan los distintos foliolos a modo de espiga. Éstos han sido labrados únicamente mediante la realización de incisiones paralelas con el bisel. Sobre esta corona de hojas surgen cuatro hojas angulares idénticas a las anteriores, de las que no conservamos sus correspondientes cimas. Sobre la cima de la hoja central de la corona inferior surgen los tallos de las volutas dispuestos en forma de V, tallos formados por un delgado listel liso con perfil ligeramente apuntado. No conservamos las volutas pues el capitel se halla repicado en la parte superior.

Finalmente, en la parte superior del cálatos aparece una pequeña roseta tetrapétala que hace las funciones de flor del ábaco.

Siglo VI-VII d. C. F. Regueras y H. García-Aráez no descartan a posibilidad que sea asturiano.

689. Museo de Santa María de Tábara, iglesia de la Asunción, Tábara, Zamora. Procede de la iglesia de Santa María de Tábara, consagrada en el 1137, donde ya fue reaprovechado. Mármol.

Bibl.: Regueras y García-Aráez 2001, 49-50, 56, n.º 57.

Presenta una corona de ocho hojas lisas con la cima bastante pronunciada. Por detrás de esta corona surgen cuatro grandes hojas lisas que cubren gran parte del cálatos del capitel, sobre cuyas cimas, que no se enroscan con el objeto de formar las volutas, reposa directamente el cálatos. Entre las hojas de la segunda corona aparece un pequeño segmento del cálatos, liso y ligeramente abombado.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular lisa.

Siglo VI-VII d. C. F. Regueras y H. García-Aráez lo consideran mozárabe.

690. Museo de Santa María de Tábara, iglesia de la Asunción, Tábara, Zamora. Procede de la iglesia de Santa María de Tábara, consagrada en el 1137, donde ya fue reaprovechado. Mármol, alt. cap.: 27, long. áb.: 20.

Bibl.: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 50, 56, n.º 56.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C. F. Regueras y H. García-Aráez lo consideran mozárabe.

691. Museo de Santa María de Tábara, iglesia de la Asunción, Tábara, Zamora. Procede de la iglesia de Santa María de Tábara, consagrada en el 1137, donde ya fue reaprovechado. Solamente conservamos la parte superior del capitel. Mármol.

Bibl.: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 56, n.º 55.

Similar al ejemplar anterior.

Siglo VI-VII d. C. F. Regueras y H. García-Aráez lo consideran mozárabe.

692. Museo Provincial de Ciudad Real. Procedencia desconocida. Presenta numerosas fracturas en los ángulos superiores del capitel. Mármol gris, alt. pieza: 33, alt. cap.: 31, long. áb.: 33,5, diám.: 32,4, alt. coll.: 4, alt. 1: 7, alt. calic.: 8, anch. calic.: 5,5, diám. fust.: 25,4, alt. fust.: 2.

En la parte inferior de la pieza aparece una pequeña porción de fuste completamente liso. El capitel presenta en la parte inferior un ancho collarino plano y liso sobre el que se apoya una corona de ocho pequeñas hojas. Éstas presentan un contorno rectangular y se decoran a partir de cuatro listeles verticales, lisos y con sección redondeada. Entre las hojas aparecen unos potentes listeles de sección redondeada que bordean externamente las cuatro hojas angulares. Estas hojas presentan un nervio central formado por una débil incisión y una sucesión de profundos surcos articulados a modo de espiga que simulan la presencia de los foliolos. La cima de las hojas, que no conservamos, muy probablemente substituía la presencia de las volutas.

En el centro de cada cara del capitel aparece alternativamente una forma rectangular en relieve decorada con débiles surcos a modo de espiga o, grabado directamente sobre la superficie del cálatos, un surco vertical en torno al cual se distribuyen nuevos surcos a modo de espiga.

El ábaco presenta una forma cuadrangular y no se distingue del cálatos. En el centro de cada una de sus caras aparece una gran flor del ábaco con forma circular en cuyo interior se ha grabado una cratera.

Siglo VII d. C.

693. Museo de Segovia, n.º inv.: A.12013. Del cerro de San Isidro, Domingo García, Segovia. Únicamente conserva parcialmente la segunda corona de hojas y el arranque de los caulículos. Mármol, alt. cap.: 18 inc., long. áb.: 35 inc.

Bibl.: HOCES, MUNICIO y ZAMORA 1994, 57.

Las hojas de acanto presentan un nervio central formado por un listel liso abocelado en torno al cual se articulan cinco lóbulos. Éstos son formados mediante tres estilizados y apuntados foliolos con un rebaje central realizado con el bisel. El foliolo superior de cada uno de los lóbulos se curva hacia arriba hasta contactar con el foliolo inferior del lóbulo que tiene encima, generando en este punto un espacio de sombra con forma ojival. La cima de las hojas, que no conservamos en ningún caso, parece que se proyectaba de forma notable hacia el exterior.

Entre estas hojas surgen los caulículos, con un tallo de sección plana decorado mediante dos incisiones verticales. Éstos son coronados mediante un doble anillo liso.

Siglo VI d. C. A. L. Hoces de la Guardia, L. J. Municio y A. Zamora lo consideran de época mozárabe, hacia el siglo IX-X d. C.

694. Museo de Santa María de Tábara. De la ermita de San Mamés, Tábara, Zamora. Reaprovechado como pila de agua bendita. Únicamente conservamos la parte inferior de la pieza. Mármol gris, alt. cap.: 15 inc., long. áb.: 42.

Bibl.: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 49-50, 56, n.º 54.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas palmiformes. Éstas poseen un ancho nervio central formado mediante un listel liso de sección plana en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Éstos generan en el punto de arranque, junto al nervio central de la hoja, un espacio de sombra con forma circular realizado con el trépano.

Cronología desconocida. F. Regueras y H. García-Aráez creen que debe fecharse entre la época visigoda y la alta Edad Media pues, según estos autores, recuerda a tipos asturianos tardíos.

695. Museo de Valladolid, n.º inv.: 9.898. De Pollos, Valladolid. Su estado de conservación es bastante bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 13,5, long. áb.: 12.

Bibl.: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ 1932-1933, 223, fig. 1; NIETO GALLO 1942, 215-216; PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN 1997, 156; WATTENBERG 1959, 102.

La parte inferior se decora mediante una corona de cuatro hojas lisas angulares que aparecen unidas por la base. En el centro de cada cara del capitel, y apareciendo por detrás de las hojas angulares, asoma una hojita lisa de perfil globular. Sobre la cima de ésta nacen dos pequeños tallos lisos que generan unas grandes volutas.

Cronología desconocida. F. Pérez lo considera del siglo VII d. C.

696. Museo Arqueológico de Burgos. De Baralanicas, Burgos. La pieza se presenta fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste. Arenisca.

Bibl.: Williams 1970, 239, Taf. 74, a.

En la parte inferior del capitel aparece un pequeño fragmento de fuste, completamente liso, sobre el que se sitúa un collarino abocelado liso. Por lo que respecta al capitel, éste se decora en la parte inferior mediante una corona de cuatro hojas angulares esquemáticamente representadas y decoradas mediante una sucesión de triángulos superpuestos. En el centro de cada cara del capitel aparece un ancho tallo del que nacen las volutas, tallo decorado mediante un motivo a cordón toscamente representado.

Cronología desconocida.

697. Museo Numantino de Soria. De Borobia, Burgos. La pieza aparece fracturada en la parte inferior, a la altura del fuste.

El fragmento de fuste que conserva se presenta completamente liso. Sobre éste aparece un potente collarino abocelado decorado únicamente mediante unas débiles incisiones, apenas perceptibles, que continúan aquéllas que decoran el cálatos del capitel mediante una sucesión de triángulos alternativamente dispuestos boca arriba y boca abajo.

Cronología desconocida.

1.6. Zona noroeste peninsular

698. Santa Eulalia de Bóveda, Lugo. Presenta numerosas e importantes roturas así como un fuerte desgaste que ha afectado a prácticamente la totalidad de su superficie. Arenisca.

Bibl.: Fontaine 1978, 73, table 14.

La totalidad de la altura del cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas que presentan una gran concavidad en su interior. Éstas presentan un contorno abombado. Parece que el ábaco reposa directamente sobre la cima de las hojas de la segunda corona. Éste presenta un perfil ligeramente cóncavo y en el centro de cada una de sus caras aparece una flor convertida en un cartela circular lisa.

Cronología desconocida.

699. Santa Eulalia de Bóveda, Lugo. Presenta numerosas fracturas y su superficie aparece afectada por una fuerte erosión que ha borrado completamente la totalidad de su aparato decorativo. Arenisca.

Bibl.: Fontaine 1978, 73, table 14.

Similar al ejemplar anterior.

Cronología desconocida.

700. Museo Romano de Astorga, n.º inv.: AA/PEC/99/9/923/1. De la iglesia de Santa Marta, Astorga, León. Presenta una importante fractura en uno de los ángulos superiores. Además, la totalidad del capitel se haya fraccionado. Gneis, alt. cap.: 28, long. áb.: 41,5, alt. áb.: 5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 6, alt. 1: 14,5, alt. 2: 23,5.

Bibl.: [Encrucijadas] 2000, 200-201, n.º 2; Gutiérrez Behemerid 1987, 9-10, 259-267; Núñez 1976, 15, 45-54; Sevillano y Vidal 2001, 38, 47.

La totalidad del cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas con perfil rectangular y la cima, bastante pegada a la superficie del capitel, ovalada. En el centro de cada hoja aparece una ligera superficie angular a modo de nervio central. Sobre estas hojas reposa directamente el ábaco, con un perfil cóncavo y su superficie decorada mediante una sucesión de listeles abocelados y pequeñas incisiones. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una pequeña roseta esquemáticamente representada.

Siglo vi d. C.

701. Museo Arqueológico de Pontevedra, n.º inv.: 2.083. De la basílica de Setecoros, Pontevedra. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol de Incio (Lugo), alt. cap.: 45, long. áb.: 57, diám.: 37.

Bibl.: Hauschild 1990, 30 y lám. iv; Schlunk 1947, 247 y fig. 254; Domínguez Perela 1987, 67, n.º PAM03, lám. ccxliii, a; Valle Pérez 2003, 228-229; Núñez Rodríguez 1976, 51 y lám. i, n.º 2; Fontaine 1992, 355.

La parte inferior se decora mediante dos coronas de ocho hojas acantizantes, con un perfil rectangular y la cima bastante pegada a la superficie del cálatos. Estas hojas presentan un nervio central formado por un pequeño listel abocelado liso flanqueado a lado y lado por una incisión. En torno a éste se articulan los distintos foliolos, bastante anchos y pegados unos con otros. Estos foliolos presentan su contorno resaltado mediante una pequeña banda. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, cuyos tallos, dispuestos perfectamente en forma vertical, se decoran mediante un fino motivo a cordón. El coronamiento se realiza mediante una banda decorada con tres pequeñas perlas. Sobre éstos aparecen los cálices, de pequeño tamaño y toscamente representados, decorados mediante cinco foliolos de estructura similar a los de las hojas acantizantes.

El ábaco presenta una forma marcadamente cóncava y su superficie se decora mediante una sucesión de pequeñas incisiones horizontales. En el centro de cada una de sus caras surge la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular decorada con el mismo motivo que el ábaco.

Siglo vi d. C. M. Núñez lo considera del siglo vi-vii d. C. mientras que E. Domínguez del siglo iv-v d. C.

702. Museo de la catedral de Santiago de Compostela. De la basílica de Setecoros, Pontevedra. No

presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 42, long. áb.: 47,5, diag.: 64, diám.: 34,6, alt. áb.: 4,5, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 7, alt. 1: 14,5, alt. 2: 27, alt. calic.: 2,5, alt. caul.: 24,5, alt. vol.: 3,5, alt. hél.: 3,5.

Bibl.: Núñez Rodríguez 1976, 51 y lám I, n.º 1; Fontaine 1992, 355.

Muy parecido al ejemplar anterior, aunque el ábaco aparece decorado por un número inferior de surcos horizontales y sobre la flor del ábaco aparece grabada una pequeña roseta tetrapétala con foliolos muy estilizados.

Siglo VI d. C. M. Núñez lo considera del siglo VI-VII d. C.

703. Museo Arqueológico de Pontevedra, n.º inv.: 2.084. De la basílica de Setecoros, Pontevedra. No presenta roturas importantes, salvo aquéllas que han afectado a la cima de algunas hojas. Mármol azul del Incio (Lugo), alt. cap.: 34, long. áb.: 40, diám.: 29,5.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 76, n.º PMA04, lám. CCXLVII, c; Núñez Rodríguez 1976, 51 y lám. I, n.º 3; Fontaine 1992, 355.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto con un nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos lóbulos. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, con unos tallos excesivamente cortos, con la superficie lisa y coronados por un doble anillo. Los cálices, esquemáticamente representados, son de pequeño tamaño y se forman mediante dos hojas de acanto vistas de perfil. Sobre éstos reposan unas grandes volutas y hélices de las que no se observan sus respectivos tallos.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cuadrangular y su superficie es lisa. No observamos la presencia de la flor del ábaco en el centro de sus caras.

Siglo VI d. C. M. Núñez lo considera del siglo VI-VII d. C. mientras que E. Domínguez del siglo IV d. C.

704. Museo Arqueológico de Pontevedra, n.º inv.: 2.081. De la iglesia de San Salvador de Setecoros de Valga, Pontevedra. No presenta roturas importantes, una fuerte erosión ha afectado la totalidad de su superficie, hasta borrar prácticamente su decoración. Granito, alt. cap.: 41,5, long. áb.: 49,5, diám.: 36,5.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 77, n.º PMA06, lám. CCXLVIII, a.

En la parte inferior del capitel aparece un collarino abocelado probablemente liso sobre el que surgen dos coronas de ocho hojas de acanto. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos y los cálices, sobre los que apoyan unas pequeñas hélices y volutas.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie parece ser lisa. No se observan restos de la existencia de las flores del ábaco.

Finales del siglo III-IV d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV d. C.

705. Basílica de Setecoros, Pontevedra. Presenta numerosas roturas, principalmente en la parte superior del capitel. Además, una fuerte erosión ha borrado prácticamente la totalidad de una de sus caras.

Bibl.: Núñez Rodríguez 1976, 52, lám. IV, n.º 9.

En la parte inferior aparece un collarino liso abocelado. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto bastante anchas. Éstas aparecen totalmente pegadas a la superficie del cálatos y presentan un nervio central formado por un listel liso flanqueado a lado y lado por un profundo surco. Entre las hojas de la segunda corona surgen los tallos de los caulículos, bastante erosionados por lo que desconocemos si éstos eran lisos o presentaban algún tipo de decoración. Sobre los tallos, y en ausencia de un coronamiento, surgen los cálices esquemáticamente representados mediante dos hojas vistas lateralmente decoradas con profundas incisiones. Sobre éstas asoman las hélices y las volutas cuyos tallos apenas son visibles.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su estructura es bastante clásica, con la presencia de un caveto, bastante plano, en la parte inferior. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco con forma de pequeña roseta.

Finales del siglo III-IV d. C. M. Núñez lo considera del siglo VI-VII d. C.

706. Basílica de Setecoros, Pontevedra. Su estado de conservación es bastante bueno aunque presenta un cierto desgaste en algunos sectores del capitel.

Bibl.: Núñez Rodríguez 1976, 52 y lám. V, n.º 12.

Idéntico al ejemplar anterior.

Finales del siglo III-IV d. C. M. Núñez lo considera del siglo VI-VII d. C.

707. Museo Arqueológico de Pontevedra, n.º inv.: 2.082. De la basílica de Setecoros, Pontevedra. No presenta roturas ni desgastes importantes. Alt. cap.: 40, long. áb.: 45, diám.: 32.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, n.º PMA05, lám. CCXLVIII, c.

En la parte inferior del capitel aparece un potente collarino abocelado liso. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un ancho nervio central formado por un listel de sección plana y superficie lisa. En torno a éste se articulan cinco lóbulos con un nervio central formado mediante una ligera incisión. Entre los distintos foliolos se generan espacios de sombra con forma de pequeños triángulos. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con el tallo decorado mediante un motivo a cordón. Éstos se coronan mediante una banda decorada con pequeñas perlas. Los cálices, de pequeño tamaño, son formados por dos hojas de acanto vistas de perfil y similares a las analizadas anteriormente. Sobre ellas se sitúan las volutas que nacen de un tallo apenas visible entre las hojas del cáliz. Las héli-

ces son ausentes y son substituidas por el enroscamiento de la cima de la hoja interior de los cálices.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela semicircular decorada con esquemáticos foliolos dispuestos en forma de abanico.

Finales del siglo III-IV d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV d. C.

708. Museo de la catedral de Santiago de Compostela. De la basílica de Setecoros, Pontevedra. Presenta numerosas e importantes roturas tanto en la parte superior como en la inferior. Mármol, alt. cap.: 30,5, long. áb.: 28,5 inc., alt. áb.: 3,5, alt. 1: 13, alt. 2: 20, alt. hél.: 3.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas aparecen decoradas mediante la sucesión de listeles y surcos, todos ellos realizados con el bisel y dispuestos verticalmente. En la parte superior de la hoja, entre los diversos foliolos, se generan pequeños espacios de sombra circulares. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos delgados tallos que se bifurcan formando las volutas, que no conservamos, y las hélices. La parte superior del capitel es la que conservamos en peor estado.

Finales del siglo III-IV d. C.

709. Santa Comba de Bande, Ourense. Ha perdido parcialmente los ángulos superiores. Mármol, alt. cap.: 26, long. áb.: 35, diám.: 22,5, alt. 1: 10, alt. 2: 18.

Bibl.: SCHLUNK y HAUSCHILD 1978, Taf. 123, b; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 71, n.º SCB03, lám. CCXLV, a; PALOL 1968, 86, fig. 65; FONTAINE 1992, 200.

El capitel reposa sobre un fuste con un potente collarino liso abocelado. La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central formado por un listel plano flanqueado a lado y lado por una débil incisión. En torno a este nervio central se articulan los distintos lóbulos, cinco en total. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos que presentan el tallo decorado mediante un motivo espiraliforme. Éstos son coronados mediante un doble anillo liso. Los cálices son formados por dos hojas de acanto bastante esquemáticas vistas de perfil. Sobre ellas no observamos la presencia ni de las hélices ni de las volutas sino que reposa directamente el ábaco.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie se decora mediante una incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una pequeña roseta tetrapétala.

Siglo IV d. C. J. Fontaine lo considera visigodo, P. Palol tardorromano y E. Domínguez del siglo IV d. C.

710. Iglesia de Santa Comba de Bande, Orense. Su estado de conservación es muy bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 30, long. áb.: 35, diám.: 22,5, alt. 1: 10, alt. 2: 18.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 71, n.º SCB04, lám. CCXLV, b; FONTAINE 1992, 200; PALOL 1968, 86, fig. 65; SCHLUNK y HAUSCHILD 1978, Taf. 123, b.

En la parte inferior del capitel aparece un collarino liso abocelado bastante potente. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un ancho nervio central liso flanqueado a lado y lado por un potente surco que desciende directamente del lóbulo superior. En torno a este nervio central se articulan tres lóbulos formados a su vez por tres diminutos foliolos apuntados que generan pequeños espacios de sombra con forma de gota de agua. La cima de las hojas se presenta bastante pegada a la superficie del capitel. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los caulículos. Sobre éstos surgen los cálices formados por dos hojas, similares a las analizadas anteriormente, vistas de perfil. Sobre estas no aparecen los tallos de las hélices ni de las volutas sino que reposa directamente el ábaco. Sin embargo, la cima de las hojas interiores del cáliz se enrosca formando unas hélices.

El ábaco presenta un perfil marcadamente cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular.

Siglo VI d. C. J. Fontaine lo considera visigodo mientras que P. Palol tardorromano.

711. Iglesia de Santa Comba de Bande, Ourense. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 373, n.º SCB02, lám. CCCLXXXVII, b; PALOL 1968, 88, fig. 66; SCHLUNK 1947, 246-247, 289, fig. 307.

En la parte inferior del capitel aparece una banda lisa a modo de collarino. Sobre ésta surgen dos coronas de ocho hojas acantizantes que presentan un perfil globular. Éstas poseen un ancho nervio central formado por un motivo a cordón en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Sobre la cima de las hojas de la primera corona surgen dos tallos abocelados decorados con un motivo a cordón dispuestos en forma de V. El resto de la superficie del cálatos se decora mediante bandas decoradas con incisiones oblicuas en su interior. La parte superior del cálatos adopta un perfil rectangular, de la misma forma que el ábaco. Éste presenta en el centro de cada una de sus caras una roseta pentapétala. A lado y lado de esta flor la decoración del ábaco es distinta; a la derecha presenta un motivo a cordón mientras que a la izquierda una sucesión de pequeños triángulos.

Siglo VIII-IX d. C. P. Palol lo considera tardorromano, E. Domínguez del siglo V-VII d. C. y H. Schlunk de la segunda mitad del siglo VII d. C.

712. Iglesia de Santa Comba de Bande, Ourense. Su estado de conservación es bastante bueno, a pesar de que presenta algunas roturas en la parte inferior. Mármol.

Bibl.: SCHLUNK 1947, 246-247, 289, fig. 308; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 373, n.º SCB01, lám. CCCLXXXVII, a; PALOL 1968, 88, fig. 66.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo VIII-IX d. C. P. Palol lo considera mozárabe, E. Domínguez del siglo V-VII d. C. y H. Schlunk de la segunda mitad del siglo VII d. C.

713. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto, con lóbulos y foliolos muy simplificados: los espacios de sombra se han reducido a unas incisiones dispuestas en vertical. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos, lisos, coronados por un motivo vegetal esquemático. Los cálices aparecen muy pegados al ábaco, por lo que hélices y volutas disponen de escaso espacio para desarrollarse.

El ábaco presenta una incisión horizontal y la flor del ábaco adopta la forma de una cartela aproximadamente rectangular decorada mediante un motivo vegetal simplificado.

Siglo VII d. C.

714. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Mármol.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VII d. C.

715. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Presenta numerosas e importantes roturas, principalmente en la parte superior. Mármol.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 237.

Presenta un potente collarino liso en la base. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto representadas de forma más naturalista que en los dos ejemplares anteriores. Hélices y volutas disponen de más espacio para desarrollarse y el labio del cálatos se ha convertido en un motivo a cordón.

Siglo VII d. C.

716. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Mármol.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 236.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VII d. C.

717. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Su estado de conservación es bueno. Mármol.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 235.

Presenta un potente collarino liso en la base. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto muy esquemáticas: a partir del nervio central de la hoja se articulan los foliolos, dispuestos a modo de espiga, que generan un pequeño espacio de sombra circular en la base. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos decorados mediante membranas vegetales. Los cálices presentan el mismo tipo de hojas y de su interior surgen unas pequeñas hélices y volutas.

El ábaco se decora mediante tres bandas horizontales y la flor del ábaco, muy reducida, presenta un motivo vegetal.

Predomina una talla de tipo metálica en toda la pieza.

Siglo VIII-X d. C.

718. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Mármol.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VIII-X d. C.

719. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Corresponde a un friso que imita la decoración de los capiteles. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. La parte derecha se halla inacabada. Mármol.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 238.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VIII-X d. C.

720. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Corresponde a un friso que imita la decoración de los capiteles. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: CORZO 1989, 139; HAUSCHILD 1990, 30 y lám. V; SCHLUNK y HAUSCHILD 1978, lám. 112a.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VIII-X d. C.

721. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Corresponde a un friso que imita la decoración de los capiteles. La parte derecha se halla simplemente esbozada. Mármol.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VIII-X d. C.

722. San Fructuoso de Montelios, Braga, Portugal. Mármol.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VIII-X d. C.

723. Colección Chaves, Dume, Portugal. Presenta numerosas roturas tanto en la parte superior como en la inferior.

Bibl.: ALMEIDA 1962, fig. 246.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con un perfil ligeramente triangular. De las hojas de la corona inferior únicamente conservamos la cima de algunas de ellas. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con los tallos lisos y coronados por un anillo liso abocelado. Lisas son también las hojas de los

cálices de cuyo interior surgen los diminutos tallos de las volutas y las hélices.

Siglo III-IV d. C.

724. Museo Provincial de Lugo, n.º inv.: 961. De la iglesia parroquial de San Xao do Campo, Lugo. Presenta numerosas roturas, principalmente en la parte superior. Caliza, alt. cap.: 23, long. áb.: 32, diám.: 22, alt. áb.: 2, alt. fl.: 2, anch. fl.: 6,5, alt. 1: 9,5, alt. 2: 15, alt. calic.: 3, anch. calic.: 6,5, alt. caul.: 14,5, alt. vol.: 3,5.

Bibl.: CABARCOS 2005, 15-17, capitel n.º 1; CASTRO VALDÉS 2006, 86, fig. 16; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 158, n.º 693.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas, con perfil rectangular y la cima, bastante pegada a la superficie del capitel, ligeramente redondeada.

Siglo III-IV d. C.

725. Iglesia de Santa Eulalia de Esperante, Lugo. Reaprovechado en el arco de triunfo.

Bibl.: DELGADO 1996, 322-324.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos y los cálices, también lisos. Las hélices y volutas son de factura clásica.

El ábaco, con perfil cóncavo, no presenta ningún motivo decorativo y la flor del ábaco se ha convertido en una cartela circular lisa.

Siglo IV d. C. Delgado lo considera de la misma época.

726. Iglesia de Santa Eulalia de Esperante, Lugo. Reaprovechado en el arco de triunfo.

Bibl.: DELGADO 1996, 322-324, fig. 197.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo IV d. C. Delgado lo considera de la misma época.

727. Iglesia de Santa María de Temes, Carballedo, Lugo. Mármol cipollino de Caristio (Delgado 1997, 67), alt. cap.: 32, long. áb.: 38, diám. 24.

Bibl.: DELGADO 1996, 324, fig 198; DELGADO 1997, 61-62, fig. 9.

Capitel de pilastra. Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo IV d. C. Delgado lo considera del primer tercio del siglo IV d. C.

728. Museo Arqueolóxico Provincial de de Ourense,[4] n.º inv.: 48. Procedencia desconocida. Presenta numerosas roturas, principalmente en la parte superior, y un fuerte desgaste en la totalidad de su superficie. Mármol, alt. cap.: 30, long. áb.: 53.

Bibl.: CASTILLO LÓPEZ 1969, 327-332; FARIÑA 1978, 82-104; NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1976, 51, lám. II, n.º 4; NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1978, 78-168; OSABA 1946, 13; RODRÍGUEZ COLMENERO 1977, 350-351; RODRÍGUEZ COLMENERO 1993, 339.

En la parte inferior del capitel aparece un potente collarino abocelado liso sobre el que se articulan dos coronas de ocho hojas de acanto bastante clásicas. Éstas presentan un potente nervio central abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos lóbulos que no llegamos a apreciar completamente debido a la erosión. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos coronados por un anillo simple liso. Únicamente conservamos la parte inferior de los cálices formados por dos hojas de acanto, similares a las anteriores, dispuestas lateralmente.

Siglo III-IV d. C. M. Núñez lo considera del siglo VI-VII d. C.

729. Museo Arqueolóxico Provincial de de Ourense,[5] n.º inv.: 3.685. Procedencia desconocida, quizás de la localidad de Seixalbo, según consta en el inventario del museo. Presenta numerosas roturas, principalmente en la parte superior e inferior, y un fuerte desgaste en la totalidad de su superficie. Mármol, alt. cap.: 31, long. áb.: 53.

Bibl.: CASTILLO LÓPEZ 1969, 327-332; FARIÑA 1978, 82-104; NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1976, 51, lám. II, n.º 5; NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1978, 78-168; OSABA 1946, 13; RODRÍGUEZ COLMENERO 1977, 350-351; RODRÍGUEZ COLMENERO 1993, 339.

Muy similar al ejemplar anterior.

Siglo III-IV d. C. M. Núñez lo considera del siglo VI-VII d. C.

730. Reaprovechado en la fachada de la iglesia de Santa María la Madre de Ourense. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 74, n.º OMM01, lám. CCXLV, c; NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1976, 49-51, lám. V, n.º 11.

En la parte inferior del capitel aparece un potente collarino liso abocelado sobre el que surgen dos coronas de ocho hojas de acanto bastante clásicas. Éstas presentan un nervio central formado por un listel abocelado flanqueado a lado y lado por un surco que en la parte superior se convierte en una concavidad. En torno al nervio central se articulan los distintos lóbulos formados por un número indeterminado de foliolos. Entre ellos se generan espacios de sombra con forma de gota de agua estilizada e inclinada. Los caulículos son muy pequeños y aparecen coronados por un anillo simple liso. Sobre éste surgen los cálices formados por dos hojas palmiformes vistas de perfil. Sobre ellos no observamos la presencia ni de las volutas ni de las hélices.

4. Datos y bibliografía aportados por la Sra. Ana M.ª Veiga Romero.

5. Datos y bibliografía aportados por la Sra. Ana M.ª Veiga Romero.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo IV d. C. M. Núñez lo considera de finales del siglo IV-V d. C., de la misma forma que E. Domínguez.

731. Reaprovechado en la fachada de la iglesia de Santa María la Madre de Ourense. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 74, n.º OMM02, lám. CCXLVI, a; NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1976, 49-51 y lám. V, n.º 11.

En la parte inferior aparece un potente collarino con forma de bocel liso. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto con la cima muy pronunciada. El relieve de estas hojas es muy bajo. En torno a un ancho nervio central se articulan cinco lóbulos formados por tres pequeños foliolos apuntados. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con el tallo liso y coronados por un anillo simple liso.

El ábaco presenta forma cóncava y su superficie aparece decorada mediante una sucesión de estrígiles. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular decorada mediante un motivo a palmeta.

Siglo IV d. C. M. Núñez lo considera de finales del siglo IV-V d. C., de la misma forma que E. Domínguez.

732. Reaprovechado en la fachada de la iglesia de Santa María la Madre de Ourense. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 74, n.º OMM04, lám. CCXLVI, c; NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1976, 49-51, lám. V, n.º 11.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo III-IV d. C. M. Núñez lo considera del siglo IV-V d. C., de la misma forma que E. Domínguez.

733. Reaprovechado en la fachada de la iglesia de Santa María la Madre de Ourense. Su estado de conservación es excelente pues no presenta roturas ni desgastes importantes, salvo algunas pequeñas roturas que han afectado a la parte del collarino.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 74, n.º OMM03, lám. CCXLVI, b; NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1976, 45-54, lám. V, n.º 11.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo III-IV d. C. M. Núñez lo considera del siglo IV-V d. C., de la misma forma que E. Domínguez.

734. Iglesia de Santa María de Temes, Carballedo, Lugo. No presenta roturas importantes aunque toda la superficie del capitel presenta una ligera erosión. Mármol cipollino de Caristio (Delgado 1997, 67), alt. cap.: 35; long. áb.: 42; diám. 28.

Bibl.: NÚÑEZ RODRÍGUEZ 1976, 52, lám. III, n.º 8; DELGADO 1997, 61, fig. 8.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central formado por un listel abocelado en torno al cual se articulan los distintos foliolos tallados de forma bastante plástica y pegados unos con otros. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos que se convierten, sin la presencia de ningún elemento separador, en los tallos de las hélices y las volutas.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante una incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada mediante incisiones verticales.

Siglo III-IV d. C. M. Núñez lo considera del siglo VI-VII d. C. mientras que Delgado del primer tercio del siglo IV d. C.

735. Monasterio de Nuestra Señora de la Hermida, Quiroga, Lugo. Reaprovechado. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: DELGADO 1984, 96-97, fig. 8; DELGADO 1997, 69-70, fig. 13; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 371, n.º QUI01; SCHLUNK 1977, 202-203, fig. 29-30.

En la parte inferior aparece un collarino liso abocelado sobre el que se sitúan dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central formado por un potente listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos, muy estilizados, con la cima apuntada y una incisión central a modo de nervio. Entre las hojas de la segunda corona aparecen unos racimos de uvas. Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona apoyan los tallos de las volutas dispuestos a modo de V muy exvasada, casi a modo de una guirnalda. Este tallo, mucho más ancho en el centro que en los extremos, se decora mediante un motivo a cordón toscamente representado. En sus extremos no aparecen las volutas. Sobre este tallo, y contorneando su borde, aparece un pequeño bocel decorado con un motivo a cordón.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie se decora mediante una débil incisión horizontal en el centro. Sus ángulos reposan sobre unas columnitas o tabiques que a su vez se sustentan sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona. La cara externa de este tabique se decora mediante un motivo geométrico a modo de espiga. Finalmente, en el centro de cada cara del capitel aparece una gran flor del ábaco que adopta la forma de una roseta.

Siglo V d. C. E. Domínguez lo considera de finales del siglo VI-VII d. C.

736. Museo del Bierzo, Ponferrada, León. De Compludo, León. No presenta roturas importantes aunque toda su superficie aparece afectada por una ligera erosión.

Bibl.: Meléndez Alonso 2001, 142, n.º 3.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de cuatro hojas lisas. Las de la corona inferior se sitúan en el centro de cada cara del capitel mientras que las de la segunda corona se sitúan en sus ángulos. La cima de estas hojas presenta una notable potencia. Sobre la cima de la hoja de la primera corona surgen los tallos de las volutas que adoptan la forma de un listel abocelado decorado con un motivo a cordón y dispuesto a modo de V. A lado y lado del punto de unión de los dos tallos aparece un pequeño botón circular. Entre los tallos de las volutas aparece una gran palmeta con foliolos apuntados.

Siglo vi-vii d. C.

737. Iglesia de Santa María de Temes, Carballedo, Lugo. Reaprovechado. Mármol cipollino de Caristio (Delgado 1997, 67).

Bibl.: Delgado 1997, 63, fig. 10; Domínguez Perela 1987, 68, n.º TEM02; Núñez Rodríguez 1976, 52, lám. ii, n.º 6; Schlunk 1977, 217, fig. 13.

La totalidad de la altura del cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas acantizantes. Éstas presentan un perfil más o menos cuadrangular con la cima ligeramente redondeada. En el eje presentan un nervio central formado por un listel abocelado liso. En torno a éste se articulan los distintos foliolos, bastante anchos, que generan entre ellos espacios de sombra muy alargados y estrechos. Sobre las hojas de la segunda corona reposa directamente el ábaco. Éste presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie se decora mediante un listel abocelado liso horizontal situado en el eje. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco cuyo estado actual de conservación nos impide conocer como era su decoración.

Siglo iv d. C. o vi-vii d. C. M. Núñez lo considera del siglo vi-vii d. C. mientras que E. Domínguez del siglo iv-v d. C. y Delgado del primer tercio del siglo iv d. C.

738. Museo Provincial de Lugo. De la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Mougán, Guntín de Pallares, Lugo. Únicamente conservamos parcialmente una de sus caras. Caliza, alt. cap.: 27, long. áb.: 35, diám.: 21, alt. áb.: 1,5, alt. fl.: 5,5, anch. fl.: 5, alt. 1: 11, alt. 2: 18, alt. calic.: 3, anch. calic.: 4.

Bibl.: Cabarcos 2005, 25-27, capitel n.º 4; Carballo 1976, 62, n.º 184; Núñez Rodríguez 1976, 52, lám. iii, n.º 7; Núñez Rodríguez 1978, 254; Rielo 1980, 196; Rodríguez Colmenero 1993, 340-341; Vázquez Saco 1945, 58; Yzquierdo Perrín 1993, 55, 107-108; Yzquierdo Perrín 1997, 340.

La parte inferior del capitel se decora mediante dos coronas de ocho hojas lisas. Estas hojas presentan un contorno rectangular y su cima aparece redondeada y bastante pegada a la superficie del capitel. La parte superior del capitel se decora mediante unas palmetas invertidas con el perfil triangular. Entre estas palmetas, y justo debajo de la flor del ábaco, aparecen dos pequeñas y esquemáticas hélices en el interior de un espacio trapezoidal delimitado por un pequeño listel abocelado. No conservamos los ángulos superiores del capitel por lo que desconocemos si presentaba volutas.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo vii d. C. M. Núñez lo considera del siglo vi-vii d. C. mientras que I. Cabarcos del siglo vii-ix d. C.

739. Museo Provincial de Lugo. De la rectoral de la iglesia de Santa María de Mosteiro, Guntín de Pallares, Lugo. Presenta algunas roturas en la parte superior del capitel que han afectado principalmente a la zona del ábaco. Caliza, alt. cap.: 26,6, long. áb.: 35 inc., diám.: 21, alt. áb.: 1,5, alt. 1: 10,5, alt. 2: 19, anch. calic.: 2,5, alt. caul.: 6.

Bibl.: Ares Vázquez 2004, 10, vol. 2; Cabarcos 2005, 21-24, capitel n.º 3; Carballo 1976, 61, n.º 178; Castro Valdés 2006, 86, fig. 16; Gaya 1968, 352; Núñez Rodríguez 1976, 52; Núñez Rodríguez 1978, 83; Rodríguez Colmenero 1993, 340-341; Vázquez Saco 1945, 58; Vázquez Seijas 1947, lám. xxx, s/p; Yzquierdo Perrín 1993, 57, 107-108; Yzquierdo Perrín 1997, 340.

Similar al ejemplar anterior.

Siglo vii d. C.

740. Museo de los Caminos de Astorga. Procedencia desconocida. Ha perdido completamente tanto la parte superior como la parte inferior y tres de sus caras. Arenisca, alt. cap.: 29 inc.

En la parte inferior presenta una corona formada por ocho hojas lisas con la cima pegada a la superficie del cálatos. Sobre esta corona de hojas aparece la representación probablemente de grandes cálices formados por dos esquemáticos sépalos lisos vistos de perfil.

Cronología desconocida.

741. Museo Provincial de Lugo, n.º inv.: 1.047. De la iglesia parroquial de San Xoán do Campo, Lugo. Presenta importantes roturas tanto en parte superior del capitel como en la parte inferior. Caliza, alt. cap.: 20,5 inc., long. áb.: 30 inc., diám.: 20, alt. 1: 10 inc.

Bibl.: Cabarcos 2005, 19-20, capitel n.º 2.

La parte inferior del capitel aparece decorada con una corona de ocho hojas acantizantes. Éstas presen-

tan un potente nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Sobre la cima de la hoja central de esta corona surgen tres listeles abocelados dispuestos radialmente.

Cronología desconocida.

742. Museo de los Caminos de Astorga. Procedencia desconocida. Ha perdido completamente una de las caras frontales. Mármol, alt. cap.: 23,5, long. áb.: 39,5; alt. áb.: 7.

Bibl.: Mañanes 1983, 127, lám. xxii; Gutiérrez Behemerid 1988, 79, n.º 33; Gutiérrez Behemerid 1992, 36, n.º 109.

En la parte inferior del capitel aparece un pequeño *hypotrachelion* decorado mediante una corona de pequeñas hojas lisas. Sobre ésta surge el equino, con notable altura, decorado mediante un gran cáliz formado por dos hojas vistas de perfil y de cuyo interior surge un tallo. Las volutas, toscamente decoradas, presentan en su interior una esquemática roseta tetrapétala mientras que los cojinetes se decoran mediante una corona de hojas de agua.

El ábaco presenta una altura considerable y su perfil es cuadrangular. Éste se decora únicamente mediante dos potentes surcos horizontales.

Siglo iv d. C. M. A. Gutiérrez lo considera del siglo iii d. C.

743. Museo Arqueológico Martins Sarmento, Portugal. De Guimarães, Portugal. Su estado de conservación es bastante bueno a pesar de una ligera erosión que afecta a gran parte de su superficie.

Bibl.: Almeida 1962, fig. 250.

En la parte inferior aparece un pequeño collarino liso abocelado. Sobre éste, se sitúa una corona de cuatro hojas angulares con un perfil apuntado y decoradas únicamente mediante la aparición de un débil surco en el eje a modo de nervio central. Entre estas hojas, y situándose en el centro de cada una de las caras del capitel, aparecen dos pequeños tallos verticales que se enroscan formando las volutas.

Cronología desconocida.

1.7. Núcleo mozárabe

744. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Presenta un collarino liso abocelado en la base. Sobre éste surge una corona de hojas con un contorno ligeramente globular y una cima bastante potente. En el eje de cada hoja aparece un listel angular a modo de nervio central. Sobre la hoja central de la cara frontal del capitel aparece un calicillo de talla delicada. Éste presenta un tallo vertical, más ancho en la parte inferior, con un rebaje en el eje realizado con el bisel. A lado y lado de este tallo surgen dos hojas palmiformes vistas de perfil que generan un pequeño espacio de sombra circular en la base realizado con el trépano. A lado y lado de este calicillo surgen los tallos de las hélices y las volutas, prácticamente verticales. Entre las hélices aparecen pequeños tallos con los extremos curvados. En los ángulos del capitel, y sobre las hojas de la corona inferior, aparece una hoja finamente tallada y decorada con diversos motivos vegetales que incluyen pequeñas volutas. En el interior de los espacios de sombra de estas hojas se observan restos de pigmentación de color rojo, de la misma forma que sucede en el núcleo de las volutas y las hélices.

No presenta ábaco.

Siglo x d. C.

745. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Alt. pieza: 42 aprox.; long. pieza: 42 aprox.

Idéntico al ejemplar anterior salvo el motivo que decora el centro de la cara frontal. Aquí aparece un calicillo con seis tallos que se enroscan creando volutas. Las dos volutas superiores son tangentes y generan entre ellas una forma de corazón.

Siglo x d. C.

746. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Larrén Izquierdo 1986, 501-513, lám. i,1.

En la parte inferior aparece un collarino abocelado liso sobre el que surgen dos coronas de ocho hojas lisas, ligeramente mayores aquéllas de la corona superior. Estas hojas presentan un perfil ligeramente ovalado y sus cimas aparecen pegadas a la superficie del cálatos. En el eje se sitúa el nervio central formado por un potente listel abocelado liso. La parte superior del cálatos se presenta completamente lisa y desprovista de decoración. En los ángulos superiores surgen potentes tabiques lisos a modo de volutas.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo x d. C.

747. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni fracturas importantes, salvo alguna que ha afectado a uno de los ángulos superiores del capitel.

Bibl.: Gómez Moreno 1919, lám. xlix.

En la parte inferior aparece un potente collarino liso abocelado sobre el que se sitúa una corona de ocho hojas lisas con el perfil ligeramente apuntado. Sobre esta primera corona de hojas surgen en los ángulos del capitel cuatro hojas lisas bastante estilizadas con un nervio central que nace de un pequeño calicillo. En el centro del capitel

aparece una gran palmeta con un perfil semicircular y los foliolos, de bella factura, articulados a modo de abanico. Esta palmeta surge de un pequeño calicillo. Sobre las hojas angulares de la segunda corona aparecen unas pequeñas volutas y una sucesión de tallos ligeramente curvados que decoran la totalidad de la zona superior del capitel.

El ábaco es ausente aunque en la parte superior del capitel, sobre la palmeta central, aparece una cartela rectangular lisa a modo de flor del ábaco.

Siglo X d. C.

748. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 40 aprox., diám.: 31,6.

Muy parecido al ejemplar anterior aunque el collarino inferior adopta un perfil cuadrangular y presenta dos coronas de hojas.

Siglo X d. C.

749. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni fracturas importantes. Mármol.

Idéntico al ejemplar n.º 747.

Siglo X d. C.

750. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni fracturas importantes. Mármol.

Idéntico al ejemplar n.º 747 aunque en los ángulos superiores presenta en vez de volutas la representación de cuadrúpedos.

Siglo X d. C.

751. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni fracturas importantes. Mármol, alt. cap.: 44, diám.: 37,5.

Bibl.: LARRÉN IZQUIERDO 1986, 501-513, lám. II, 4; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 368, n.º LME14, lám. CCCLXXXVI, b; GÓMEZ MORENO 1919, lám. XLVIII; NOACK 1986, Taf. 82, a.

Presenta un potente collarino liso abocelado. Sobre éste, y decorando la totalidad de la altura del cálatos, aparecen tres coronas de ocho hojas acantizantes. Estas hojas presentan un ancho nervio central liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos, cinco en total, apuntados y con un nervio central formado por un pequeño listel. Entre estos foliolos aparecen diminutos espacios de sombra circulares. El foliolo superior de las hojas, de gran anchura, aparece decorado mediante motivos concéntricos. La hoja central de la tercera corona es diversa, pues presenta dos anchos tallos que resiguen su contorno. En una de las caras del capitel, una de las hojas angulares de la tercera corona ha sido substituida por una voluta de factura similar a la que observábamos en el capitel n.º 747.

El ábaco presenta una altura escasa y se decora mediante un surco horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular que repite el mismo motivo decorativo que el ábaco.

Siglo X d. C.

752. San Miguel de Escalada, León. Presenta numerosas fracturas, principalmente en la parte superior, e importantes desgastes. Mármol, alt. cap.: 38,5, diám.: 28.

Bibl.: LARRÉN IZQUIERDO 1986, 501-513, lám. II, 3; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 368, n. LME14, lám. CCCLXXXVI, b; GÓMEZ MORENO 1919, 155, lám. XLIX.

Presenta un collarino liso con perfil plano. Sobre éste se sitúa una corona de ocho hojas lisas con la cima bastante pronunciada. En el eje de cada hoja aparece un nervio central bastante potente con forma de listel abocelado. Sobre las hojas angulares de esta corona surgen los tallos de las volutas formados por un doble listel abocelado liso. Sin embargo, sus extremos no llegan a enroscarse. En el centro de cada cara del capitel aparece un pequeño calicillo del que únicamente conservamos el tallo inferior. En la parte superior del cálatos aparece una banda decorada mediante incisiones verticales realizadas con el trépano.

El ábaco, del que apenas conservamos nada, presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo IV d. C. H. Larrén lo considera anterior al siglo VI d. C. mientras que M. Gómez Moreno del siglo IX d. C.

753. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 41, diám.: 28,8.

Bibl.: LARRÉN IZQUIERDO 1986, 501-513, lám. II, 2; DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 368, n.º LME07, lám. CCCLXXXVI, a; GÓMEZ MORENO 1919, 155, lám. XLVIII.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo IV d. C. H. Larrén lo considera anterior al siglo VI d. C. mientras que M. Gómez Moreno del siglo IX d. C.

754. San Miguel de Escalada, León. Presenta alguna pequeña rotura en la parte superior de una de las caras del capitel.

Idéntico al ejemplar n.º 745 salvo en la ausencia de las hélices y en la decoración de las hojas angulares de la segunda corona, aquí con un motivo de calicillo formado por dos palmetas vistas de perfil que generan en su base un pequeño espacio de sombra con forma circular.

Siglo X d. C.

755. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Muy parecido al ejemplar n.º 744. De todos modos, en una de las caras laterales aparece un pavo que picotea una de sus patas. En el centro de esta misma

cara del capitel aparece la representación de un pavo similar al anterior pero esta vez con el cuello alzado y torcido hacia atrás que picotea un racimo de uvas que pende de la parte superior del capitel.

Siglo X d. C.

756. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: LARRÉN IZQUIERDO 1986, 503.

Presenta un potente collarino liso con perfil rectangular. Sobre éste surge una corona de doce hojas lisas con perfil ligeramente ovalado. En el eje de la hoja aparece un pequeño engrosamiento angular a modo de nervio central. Sobre esta corona inferior de hojas, y situada en el centro de cada cara del capitel, surge una hoja similar a las anteriores cuya cima llega a cubrir la parte superior del capitel. A lado y lado de estas hojas aparecen unos anchos tallos de las volutas decorados con profundas incisiones ligeramente inclinadas.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil ligeramente cóncavo y es ausente en él la flor del ábaco.

Siglo X d. C. H. Larrén lo considera de época visigoda.

757. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: LARRÉN IZQUIERDO 1986, 503.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo X d. C. H. Larrén lo considera de época visigoda.

758. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: LARRÉN IZQUIERDO 1986, 503.

Idéntico al ejemplar anterior. Sin embargo, en el centro de cada cara del capitel aparece la flor del ábaco convertida en una diminuta cartela rectangular lisa.

Siglo X d. C. H. Larrén lo considera de época visigoda.

759. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: LARRÉN IZQUIERDO 1986, 503.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo X d. C. H. Larrén lo considera de época visigoda.

760. San Miguel de Escalada, León. Se halla fracturado en uno de sus costados con el objeto de hacer coincidir sus dimensiones con las de la pilastra sobre la que se asienta. Estamos ante una pieza claramente reaprovechada. Mármol blanco con vetas azuladas.

Bibl.: LARRÉN IZQUIERDO 1986, 501-513, lám. II, 1.

Presenta un collarino liso de sección cuadrangular. Sobre éste se sitúa una corona de hojas de acanto con el nervio central formado mediante un listel abocelado flanqueado a lado y lado por un potente surco. En torno al nervio central se articulan los distintos lóbulos, cinco en total, formados a su vez por dos o tres foliolos. El lóbulo superior presenta una configuración diversa. Sobre esta corona de hojas, la parte superior del cálatos se decora mediante esquemáticas y toscas hojas acantizantes que generan entre sí espacios de sombra con diversas formas geométricas. Sin embargo, en el centro de cada cara del capitel aparece un espacio destacado y encuadrado en el interior de un rectángulo que a su vez se divide en dos sectores; en el inferior aparece inscrita una X mientras que en el superior se inscribe una roseta o una estrella que hace las funciones de flor del ábaco. En los ángulos superiores del capitel aparecen unos tabiques decorados con hojas acantizantes.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa.

Siglo X d. C. H. Larrén lo considera de época visigoda.

761. San Miguel de Escalada, León. Mármol blanco con vetas azuladas.

Bibl.: LARRÉN IZQUIERDO 1986, 503.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo X d. C. H. Larrén lo considera de época visigoda.

762. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Presenta un collarino liso abocelado sobre el que surgen dos coronas de ocho hojas lisas con la cima bastante pronunciada y separada de la superficie del cálatos. Estas hojas presentan un perfil rectangular con la parte superior ovalada. Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona surgen los tallos de las volutas, de gran anchura, formados mediante la unión de tres listeles lisos con sección cuadrangular y separados por profundos surcos. Las volutas se sitúan en los ángulos superiores del capitel pues éste no presenta ábaco.

Siglo X d. C.

763. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo X d. C.

764. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Su estructura es idéntica a la del n.º 755, aunque las hojas de la primera corona son de menor tamaño, entre los tallos de las volutas y las hélices aparecen unas semipalmetas invertidas de gran tamaño y son ausentes las representaciones de animales.

Siglo X d. C.

765. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Idéntico al ejemplar anterior.
Siglo X d. C.

766. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes, salvo una que ha afectado a uno de los ángulos superiores de la pieza. Mármol.
Bibl.: Domínguez Perela 1987, 283, n.º LME34, lám. CCCLXV, b.
Presenta un pequeño collarino liso abocelado sobre el que se disponen dos coronas de ocho hojas lisas que cubren la práctica totalidad de la altura del cálatos. Estas hojas aparecen completamente pegadas entre sí y presentan unas destacadas cimas aunque muy pegadas a la superficie del capitel. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos diminutos tallos lisos que se enroscan formando las hélices y las volutas.
El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.
Siglo X d. C.

767. San Miguel de Escalada, León. Presenta la mayoría de los ángulos superiores fracturados. Además, el capitel se halla adosado a un muro por lo que fue recortada una parte de una de sus caras. Mármol, alt. cap.: 26,5, long. áb.: 25, diám.: 21,2, alt. áb.: 3, alt. coll.: 2, alt. fl.: 3, anch. fl.: 6, alt. 1: 13, alt. 2: 21, alt. caul.: 17,5, alt. vol.: 3, alt. hél.: 3, diám. fust.: 21,2, alt. fust.: 166, alt. basa: 15, alt. plinto: 4,5, long. plinto: 25,5.
Bibl.: Domínguez Perela 1987, 287, n.º LME33, lám. CCCXXXVIII, a.
Presenta un collarino abocelado decorado mediante un doble motivo a cordón. Sobre éste surgen dos coronas de hojas acantizantes que cubren prácticamente la totalidad del cálatos. Estas hojas presentan un ancho nervio central formado por un listel plano liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos, estrechos, apuntados y con un rebaje en su interior realizado con el bisel a modo de nervio central. En las hojas de la corona inferior aparece un foliolo con la cima fuertemente curvada sobre sí misma, generando un pequeño espacio de sombra circular realizado con el trépano que da lugar a una palmeta invertida. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos pequeños caulículos formados por un doble tallo decorado con un motivo a cordón. Éstos son coronados por una pequeña palmeta trifoliada que presenta en la base dos espacios de sombra con forma circular realizados con el trépano. Los tallos de las hélices y las volutas presentan un perfil plano y su superficie es lisa.
El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.
Siglo XI d. C.

768. San Miguel de Escalada, León. Presenta importantes roturas en la parte inferior. Mármol, alt. cap.: 28, long. áb.: 26,5, diám.: 24, alt. áb.: 3, alt. coll.: 2,5, alt. fl.: 3, anch. fl.: 6, alt. 1: 13, alt. 2: 21, alt. caul.: 16, alt. vol.: 3, alt. hél.: 3,5, diám. fust.: 19,5, alt. fust.: 164,5, alt. basa: 17, alt. plinto: 4,5, long. plinto: 29.
Bibl.: Domínguez Perela 1987, 287, n.º LME32, lám. CCCXXXVIII, b.
Idéntico al ejemplar anterior.
Siglo XI d. C.

769. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 25,5, long. áb.: 26, diám.: 21, alt. áb.: 2,5, alt. coll.: 3, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 6, alt. 1: 12,5, alt. 2: 20,5, alt. caul.: 16, alt. vol.: 2,5, alt. hél.: 3, diám. fust.: 19,5, alt. fust.: 168, alt. basa: 13,5, alt. plinto: 4, long. plinto: 29,5.
Bibl.: Domínguez Perela 1987, 288, n.º LME27, lám. CCCXXXIX, a.
Idéntico al ejemplar anterior.
Siglo XI d. C.

770. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 26, long. áb.: 28, diám.: 21,5, alt. áb.: 3, alt. coll.: 2,5, alt. fl.: 3, anch. fl.: 6, alt. 1: 12,5, alt. 2: 20,5, alt. caul.: 16, alt. vol.: 3, alt. hél.: 3, diám. fust.: 19,5, alt. fust.: 168, alt. basa: 13,5, alt. plinto: 4, long. plinto: 29.
Bibl.: Domínguez Perela 1987, 288, n.º LME30, lám. CCCXXXVIII, d.
Idéntico al ejemplar anterior.
Siglo XI d. C.

771. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 26, long. áb.: 28, diám.: 22,5, alt. áb.: 2,5, alt. coll.: 2,8, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 6, alt. 1: 12, alt. 2: 20,5, alt. caul.: 15,5, alt. vol.: 3, alt. hél.: 3,5, diám. fust.: 20,5, alt. fust.: 167,5, alt. basa: 14, alt. plinto: 4, long. plinto: 29.
Bibl.: Domínguez Perela 1987, 288, n.º LME29, lám. CCCXXXVIII, c.
Idéntico al ejemplar anterior.
Siglo XI d. C.

772. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 28,5, long. áb.: 29, diám.: 25, alt. áb.: 4, alt. coll.: 2,5, alt. fl.: 4, anch. fl.: 5,5, alt. 1: 12,5, alt. 2: 20,5, alt. caul.: 16,5, alt. vol.: 4, alt. hél.: 3,5, diám. fust.: 20,5, alt. fust.: 20,5, alt. fust.: 163, alt. basa: 17, alt. plinto 5, long. plinto: 29,5.
Bibl.: Domínguez Perela 1987, 289, n.º LME28, lám. CCCXXXIX, b.
Idéntico al ejemplar anterior.
Siglo XI d. C.

773. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 27, long. áb.: 27,5, diám.: 23, alt. áb.: 3, alt. coll.: 2,5, alt. fl.: 3, anch. fl.: 6, alt. 1: 13, alt. 2: 21,5, alt. caul.: 17,5, alt. vol.: 3,5, alt. hél.: 3, diám. fust.: 21, alt. fust.: 168, alt. basa: 13,5, alt. plinto, 3,5, long. plinto: 29.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo XI d. C.

774. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas importantes, salvo la que ha afectado al collarino inferior. Mármol, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 32, diám.: 22, alt. áb.: 2, alt. fl.: 7, anch. fl.: 7,5, diám. fust.: 22, alt. fust.: 163, alt. basa: 12.

Bibl.: GÓMEZ MORENO 1919, lám. XLIX.

Presenta un potente collarino. Sobre éste aparece una corona formada por ocho hojas lisas con potentes cimas. El perfil de éstas es ligeramente ovalado. Sobre esta corona surgen cuatro grandes hojas angulares con un perfil ligeramente cóncavo. Éstas presentan la cima apuntada sobre las cuales reposan unas diminutas volutas que nacen de unos tallos dispuestos en forma de V. En el centro de cada cara del capitel, y situada en la parte superior de la pieza, aparece una gran roseta inscrita en el interior de un botón circular plano. Ésta es una roseta sextapétala con los foliolos estilizados y apuntados. El capitel no presenta ábaco.

Siglo X-XI d. C.

775. San Miguel de Escalada, León. Su estado de conservación es bueno pues no presenta roturas ni desgastes importantes. Sin embargo, una de sus caras fue completamente repicada. Mármol, alt. cap.: 34, long. áb.: 37,5, diám.: 26,8, alt. áb.: 4,5, alt. coll.: 3, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 14,5, alt. 2: 25,5, alt. caul.: 22, alt. vol.: 6, alt. hél.: 6, diám. fust.: 18,8, alt. fust.: 163,5, alt. basa: 12, alt. plinto: 34,5.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 270, n.º LME25, lám. CCCXXXI, a.

Presenta un collarino abocelado decorado con un doble motivo a cordón y con pequeños espacios de sombra circulares realizados con el trépano. Sobre este collarino surgen dos coronas de ocho hojas de acanto que cubren prácticamente la totalidad del cálatos. Estas hojas presentan un ancho nervio central de sección plana y superficie lisa en torno al cual se articulan los distintos lóbulos, cinco en total. Cada uno de estos lóbulos nace a partir de un pequeño foliolo, pegado al nervio central de la hoja y dispuesto verticalmente, que genera en la parte superior un pequeño espacio de sombra circular realizado con el trépano a la vez que dibuja, junto a su foliolo correspondiente situado en el otro lado del nervio central de la hoja, una figura similar a un corazón. Cada uno de los lóbulos se compone de tres foliolos estilizados y con la cima apuntada. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos pequeños caulículos con el tallo liso y sección plana. Éstos son coronados mediante una pequeña palmeta trifoliada que presenta en la base dos espacios de sombra con forma circular realizados con el trépano. Los tallos de las hélices y las volutas presentan un perfil plano y su superficie es lisa. Sobre las hélices se observa la presencia del labio del cálatos.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo XI d. C.

776. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Sin embargo, una de sus caras fue completamente repicada. Mármol, alt. cap.: 39, long. áb.: 36,5, diám.: 30, alt. áb.: 3,5, alt. coll.: 3, alt. fl.: 3,5, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 17, alt. 2: 30, alt. caul.: 26, alt. vol.: 7, alt. hél.: 6,5, diám. fust.: 20,5, alt. fust.: 182, alt. basa: 15,5, alt. plinto: 5,5, long. plinto: 33.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 270, n.º LME25, lám. CCCXXXI, a.

Idéntico al ejemplar anterior salvo en algunos elementos decorativos secundarios, como el tallo de los caulículos, decorados mediante la superposición de pequeños tallos con ondulaciones en los extremos.

Siglo XI d. C.

777. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Sin embargo, una de sus caras fue completamente repicada. Mármol, alt. cap.: 38,5, long. áb.: 38,5, diám.: 28,5, alt. áb.: 4,5, alt. coll.: 3,5, alt. fl.: 4,5, anch. fl.: 9, alt. 1: 17, alt. 2: 29,5, alt. caul.: 26,5, alt. vol.: 7, alt. hél.: 7, diám. fust.: 26,5, alt. fust.: 185, alt. basa: 12.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 268, n.º LME23, lám. CCCXXX, a.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo XI d. C.

778. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Sin embargo, una de sus caras fue completamente repicada. Mármol, alt. cap.: 38, long. áb.: 38,5, diám.: 30, alt. áb.: 3, alt. coll.: 3, alt. fl.: 3, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 18, alt. 2: 30,5, alt. caul.: 27, alt. vol.: 7, alt. hél.: 7, diám. fust.: 26, alt. fust.: 185,5, alt. basa: 12.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 274, n.º LME22, lám. CCCXXIII, a.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo XI d. C.

779. San Miguel de Escalada, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 42, long. áb.: 40, diám.: 30,5, alt. áb.: 4, alt. coll.: 4, alt. fl.: 4, anch. fl.: 8,5, alt. 1: 18,5, alt. 2: 32, alt. caul.: 28,5,

alt. vol.: 7, alt. hél.: 6,5, diám. fust.: 28,5, alt. fust.: 180, alt. basa: 11.

Bibl.: Corzo 1989, 149; Domínguez Perela 1987, n.º LME21, lám. cccxxxv.

Idéntico al ejemplar anterior salvo en la disposición de algunos de los foliolos de las hojas de acanto; cada uno de los lóbulos es formado por tres foliolos el inferior de los cuales, de mayor extensión, genera una pequeña voluta en su extremo.

Siglo xi d. C.

780. San Miguel de Escalada, León. Presenta numerosas roturas y fracturas distribuidas por toda su superficie. Además, un fuerte desgaste ha borrado muchos de sus elementos decorativos. Mármol, alt. cap.: 26, alt. coll: 3, alt. 1: 17.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo xi d. C.

781. San Román de la Hornija, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 41.

Bibl.: Corzo 1989, 83-87; Domínguez Perela 1987, 348, n.º ZRH07, lám. cccLXXIV; Gómez Moreno 1919, lám. lxviii.

Presenta un collarino abocelado decorado con un doble motivo a cordón. Sobre éste surgen tres coronas de hojas palmiformes; de ocho hojas en las dos coronas inferiores y cuatro en la superior. Estas hojas presentan un nervio central formado por un listel ligeramente abocelado, o dos pequeños listeles unidos en las hojas de la tercera corona, en torno al cual se articulan los distintos foliolos a modo de palmeta. Foliolos que presentan en su interior, a modo de nervio central, un rebaje realizado con el bisel. Sobre la cima de las hojas de la segunda corona surgen los tallos de las hélices y las volutas. Estos tallos, de diminuto tamaño, presentan un perfil angular y sus extremos se enroscan formando unas diminutas volutas y hélices que reposan directamente sobre la cima de las hojas de la tercera corona. Las enjutas se decoran mediante la presencia de estilizados foliolos, o membranas vegetales, con un rebaje en su interior realizado con el bisel, dispuestos a modo de abanico.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada con una esquemática palmeta.

Siglo vii d. C.

782. San Román de la Hornija, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 26,5, long. áb.: 27, diag.: 37, diám.: 22,5, alt. áb.: 3, alt. coll.: 2,5, alt. fl.: 3, anch. fl.: 5,5, alt. 1: 10, alt. 2: 17,5, alt. caul.: 17, alt. vol.: 4, alt. hél.: 3,5.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 349, n.º ZRH04, lám. cccLXXV, a; Meléndez 2001, 142, n.º 24; Gómez Moreno 1919, lám. lxvi.

En una de las caras del capitel las hojas aparecen lisas, por lo que creemos que en su colocación originaria no debía ser visible. Presenta un collarino abocelado decorado con un doble motivo a cordón. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central formado por un listel abocelado aunque ligeramente apuntado. En torno a éste se articulan los distintos foliolos, estilizados, apuntados y con un rebaje en su interior, a modo de nervio central, realizado con el bisel. Estos foliolos generan espacios de sombra con forma ojival. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con el tallo decorado mediante tres membranas vegetales. Dos estilizados foliolos sustituyen a los cálices. Los tallos de las hélices y las volutas son formados por un listel de sección plana que se enrosca en su extremo. En el interior de estas volutas aparece un espacio de sombra realizado con el trépano.

El ábaco presenta una sección cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada con una perforación circular en su interior.

Siglo vii d. C.

783. San Román de la Hornija, Valladolid. No presenta fracturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 52, alt. coll.: 4, alt. 1: 19, alt. 2: 33, alt. caul.: 33.

Bibl.: Corzo 1989, 84-87, 148; Domínguez Perela 1987, 339, n.º ZRH01, lám. cccLXVII, a-c; Gómez Moreno 1919, lám. lxv.

Presenta un collarino abocelado decorado mediante dos motivos a cordón superpuestos. Sobre éste aparecen dos coronas de ocho hojas de acanto. En las hojas de la primera corona, en torno al nervio central, formado mediante la presencia de tres listeles abocelados lisos unidos, se articulan tres foliolos por banda que presentan unos diminutos espacios de sombra circulares realizados con el trépano. Sin embargo, en las hojas de la segunda corona, en trono al nervio central, similar al de las hojas inferiores, se articulan dos lóbulos por banda formados cada uno por dos foliolos estilizados, con el extremo apuntado y con un rebaje realizado con el bisel en su interior. El foliolo inferior se dispone ligeramente ondulado mientras que el superior aparece fuertemente curvado generando un espacio de sombra circular realizado con el trépano. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con un tallo cónico decorado mediante finas membranas vegetales. El coronamiento se realiza mediante una banda decorada con perlas circulares con un agujero realizado con el trépano en su interior. Sobre éste surge una pequeña palmeta formada por tres foliolos apuntados por banda de cuyo interior surgen los tallos de las hélices y las volutas, de sección plana y lisa. Las volutas reposan sobre la cima de unas hojitas que surgen justo encima de las hojas angulares de la segunda corona. No presenta hélices. En la parte superior del cálatos se observa el labio

transformado en una banda decorada con dos diminutos listeles unidos que la enmarcan en la parte superior e inferior. En su interior aparece un motivo ondulante.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una gran cartela rectangular lisa que invade la parte superior del cálatos.

Siglo VIII-IX d. C.

784. San Román de la Hornija, Valladolid. Presenta importantes roturas en la parte superior. Mármol, alt. cap.: 52, alt. coll.: 4, alt. 1: 17, alt. 2: 30.

Bibl.: GÓMEZ MORENO 1919, lám. LXV.

Presenta un collarino abocelado decorado con un doble motivo a cordón. Sobre éste surgen tres coronas de ocho hojas de acanto que cubren la totalidad de la altura del cálatos. Estas hojas presentan un ancho nervio central formado por una banda lisa en torno a la cual se articulan cinco lóbulos de tres foliolos cada uno. Estos foliolos son bastante estilizados, con los extremos apuntados y un rebaje en su interior realizado con el bisel. Los dos foliolos inferiores de cada lóbulo aparecen ligeramente ondulados mientras que el superior, de pequeño tamaño, se curva fuertemente hacia arriba generando una diminuto espacio de sombra circular realizado con el trépano. Las hojas de la tercera corona únicamente presentan tres lóbulos formados por dos foliolos ligeramente ondulados. Enmarcando cada uno de estos lóbulos, y situados en la base de los mismos, pegados al nervio central de la hoja, surgen dos pequeños espacios de sombra realizados con el trépano. No conservamos los ángulos superiores del capitel por lo que desconocemos si en ellos aparecían las volutas.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VIII-IX d. C.

785. San Román de la Hornija, Valladolid. Presenta algunas roturas en los ángulos superiores. Mármol, alt. cap.: 30, long. áb.: 31, diám.: 25,5.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 340, n.º ZRH06, lám. CCCLXVIII; GÓMEZ MORENO 1919, lám. LXVI; MELÉNDEZ 2001, 144, n.º 26; NOACK 1990, 43, n. d.

La parte posterior del capitel es lisa, por lo que es posible que en su emplazamiento original esta cara no fuera visible. En la parte inferior del capitel, y situadas en el centro de cada una de sus caras, aparece una hoja palmiforme con un nervio central formado mediante la unión de dos listeles abocelados lisos. En torno a éste se articulan los distintos foliolos estilizados, con la cima apuntada y con un rebaje realizado con el bisel en su interior, a modo de nervio central. Sobre la cima de estas hojas surgen unos tallos, formados mediante la unión de dos listeles abocelados lisos, que dibujan un corazón con una roseta en su interior. En los ángulos del capitel aparece la esquematización de una hoja con el nervio central formado mediante un doble motivo a cordón. A lado y lado de éste aparece un motivo de trenza cruzada con la realización de perforaciones con el trépano. En la parte superior del cálatos se observa el labio decorado mediante una banda con un motivo ondulado coronado por dos listeles horizontales unidos.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular, aunque no conservamos su superficie. La parte inferior de esta flor se decora mediante un motivo similar al labio de cálatos pero dispuesto verticalmente.

Siglo VIII-IX d. C.

786. San Román de la Hornija, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 345, n.º ZRH03, lám. CCCLXXII; GÓMEZ MORENO 1919, lám. LXVII.

Presenta un collarino decorado con un motivo de doble cordón sobre el que se sitúa una corona de ocho hojas acantizantes bastante separadas unas de otras. Estas hojas presentan un perfil rectangular y un nervio central formado por la unión de tres diminutos listeles abocelados lisos. En torno a éste se articulan cinco lóbulos de tres foliolos cada uno. El lóbulo inferior presenta los dos foliolos inferiores estilizados, con el extremo apuntado y con un rebaje en su interior realizado mediante el bisel, dispuestos ligeramente ondulados mientras que el superior se curva fuertemente creando un diminuto espacio de sombra con forma de gota de agua. El lóbulo mediano presenta una estructura inversa pues es el foliolo inferior el que se curva fuertemente uniéndose con el foliolo superior del lóbulo que tiene justo debajo. En el punto de unión de estos diminutos foliolos surge una pequeña hojita. Entre las hojas de esta corona surgen los tallos de las hélices formados por un doble motivo a cordón. Las hélices presentan una gran potencia. El capitel no presenta volutas pues son sustituidas por unas grandes hojas angulares que surgen sobre las hojas de la corona inferior. El resto de la superficie del cálatos aparece decorada por diversos motivos palmiformes de complicada estructura. En la parte superior del cálatos se observa el labio formado por un doble motivo a cordón.

El ábaco presenta un perfil convexo, siguiendo el perfil del cálatos, y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VIII-IX d. C.

787. San Román de la Hornija, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 341, n.º ZRH05, lám. CCCLXIX; GÓMEZ MORENO 1919, lám. LXVIII; NOACK 1985, Taf. 81, a.

Presenta un collarino abocelado liso sobre el que se dispone una corona de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central formado mediante una pequeña incisión vertical en torno a la cual se articulan los distintos lóbulos, cinco en total, formados por dos o tres foliolos cada uno. Estos foliolos presentan una sección plana y su extremo es apuntado. En el punto de separación entre los distintos foliolos de un mismo lóbulo aparece un diminuto espacio de sombra con forma circular realizado con el trépano. En los ángulos del capitel, y situadas sobre las hojas de la corona inferior, aparecen cuatro hojas de gran tamaño similares a las anteriores. Éstas presentan una potente cima que pende hacia el exterior y que sustituye a las volutas. En el centro de cada cara del capitel se sitúa una palmeta que a su vez nace de una diminuta trifolia.

El ábaco presenta una altura notable y un perfil cóncavo. Se decora mediante un astrágalo flanqueado en la parte superior e inferior por un listel abocelado liso. En el centro de cada una de sus caras aparece una potente flor del ábaco convertida en una cartela cuadrangular de la que no conservamos su superficie.

Siglo VIII-IX d. C.

788. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas importantes, salvo algunas que han afectado ligeramente a la cima de algunas hojas. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 142, n.º VMZ29, lám. CCLXXIX, b; GÓMEZ MORENO 1919, lám. LXIV; NOACK 1985, Taf. 79, e.

La parte inferior del capitel se decora mediante una corona de ocho hojas de acanto con un perfil rectangular y la cima ovalada. Éstas presentan un nervio central formado por dos listeles abocelados lisos separados por ligeros surcos. En torno a éste se articulan los distintos foliolos, bastante anchos y separados únicamente mediante una fina incisión que no llega al nervio central de la hoja. Sobre esta corona inferior aparece una segunda corona formada por cuatro grandes hojas angulares sobre cuyas cimas reposa directamente el ábaco, sin que se observe la presencia de las volutas. Estas hojas se decoran mediante estrechos y alargados surcos abocelados lisos separados por débiles incisiones y dispuestos a modo de espiga. La parte superior del cálatos permanece lisa y únicamente se decora mediante la aparición en el centro de cada cara de una hojita decorada de modo similar a las hojas de la segunda corona.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante una sucesión de toscas ovas. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular que reproduce el mismo esquema decorativo que el ábaco.

Siglo VII d. C.

789. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta una importante rotura en uno de sus ángulos superiores y en la parte inferior del capitel. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 142, n.º VMZ01, lám. CCLXXIX, a; NOACK 1985, Taf. 79, f.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VII d. C.

790. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas importantes, salvo alguna que ha afectado a la cima de alguna hoja. Mármol.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VII d. C.

791. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta algunas pequeñas roturas principalmente en los ángulos superiores y en la cima de algunas hojas. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 143, n.º VMZ02, lám. CCLXXX; NOACK 1985, Taf. 79, d.

Idéntico al ejemplar anterior aunque en el centro de cada una de sus caras presenta una gran crátera.

Siglo VII d. C.

792. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas importantes, salvo aquéllas que han afectado a los ángulos superiores del capitel o a la cima de algunas hojas. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 255, n.º VMZ27, lám. CCCXXVII, b; GÓMEZ MORENO 1919, lám. LXIII; NOACK 1985, Taf. 74, a-c.

En la parte inferior presenta una estrecha banda lisa a modo de pequeño collarino. Sobre ésta surge una corona de hojas de acanto con un ancho nervio central liso y con sección plana. En torno a éste se articulan cinco lóbulos formados cada uno de ellos mediante dos foliolos estilizados, con el extremo ligeramente apuntado y con un rebaje en la parte inferior tallado con el bisel. Entre los distintos lóbulos aparece un diminuto espacio de sombra circular tallado mediante el trépano. Sobre esta primera corona de hojas, y situadas en los ángulos del capitel, aparecen cuatro hojas idénticas a las de la primera corona. Sobre la cima de las hojas de la primera corona surgen en primer término los tallos de las hélices y por detrás de éstos los tallos de las volutas. Éstos presentan una superficie lisa y plana y únicamente los de las hélices se decoran mediante un pequeño motivo a cordón que resigue el contorno exterior. Bajo las hélices aparece el calicillo convertido en una pequeña palmeta con los foliolos tallados con el bisel y dispuestos a modo de espiga. La parte superior del cálatos presenta una pronunciada forma cóncava que contrasta con la forma convexa del cálatos.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil claramente cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VIII-X d. C.

793. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 255, n.º VMZ03, lám. cccxxvii; Domínguez Perela 1991, 347, fig. 2; Noack 1985, Taf. 74, d-f.

Idéntico al ejemplar anterior aunque con una talla más naturalista, una inclinación mayor de los foliolos de las hojas de acanto y la totalidad de la superficie de los tallos de las hélices decorada mediante pequeñas hojitas apuntadas dispuestas a modo de espiga.

Siglo viii-x d. C.

794. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 243, n.º VMZ05, lám. cccxxi, b; Noack 1985, Taf. 75, a-c.

Presenta un collarino decorado mediante un doble motivo a cordón. Sobre éste aparecen dos coronas de ocho hojas de acanto que presentan un ancho nervio central formado por una banda lisa y plana en torno al cual se articulan cinco lóbulos de dos o tres foliolos cada uno. Estos foliolos presentan una cima apuntada y un rebaje en su interior labrado con el bisel. Entre cada uno de los lóbulos aparece un diminuto espacio de sombra con forma circular realizado con el trépano. Las hojas de la segunda corona presentan un tipo de decoración distinta; presentan cinco lóbulos, el inferior de los cuales es formado por un único foliolo y los medianos por dos foliolos. Entre los distintos lóbulos aparece un surco arqueado tallado con el bisel. Sobre las hojas de la segunda corona se disponen los tallos de las volutas a modo de V. Éstos son muy estrechos y completamente lisos. Las volutas reposan directamente sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona.

Él ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie se decora mediante dos débiles surcos horizontales. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada mediante una esquematización de pequeños foliolos dispuestos a modo de abanico.

Siglo v d. C., reelaborado en el siglo viii-x d. C.

795. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 243, n.º VMZ04, lám. cccxxi, a; Noack 1985, Taf. 75, d-f; Schlunk 1964, 244, Taf. 76.

Idéntico al ejemplar anterior. Algunas flores del ábaco fueron repicadas para labrar sobre ellas una cruz de tipo griego de la que penden las letras alfa y omega.

Siglo v d. C., reelaborado en el siglo viii-x d. C.

796. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Noack 1985, Taf. 76, a-c.

Prácticamente idéntico al ejemplar anterior. Presenta el collarino inferior con forma de un simple bocel liso mientras que la flor del ábaco vuelve a aparecer decorada mediante estilizados y esquemáticos foliolos dispuestos a modo de abanico.

Siglo v d. C., reelaborado en el siglo viii-x d. C.

797. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 244, n.º VMZ26, lám. cccxxii; Noack 1985, Taf. 76, d-f; Pijoán 1942, 487, fig. 707.

Similar a los ejemplares anteriores, aunque con la representación de los tallos de las volutas realizada de forma mucho más tosca. Estos tallos se decoran además mediante tres listeles abocelados lisos separados mediante dos surcos.

La flor del ábaco se decora mediante una palmeta con los foliolos dispuestos a modo de abanico. Palmeta que se asemeja enormemente a una venera.

Siglo v d. C., reelaborado en el siglo viii-x d. C.

798. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1991, 346, fig. 1; Noack 1985, Taf. 77, a-c; Pijoán 1942, 487, fig. 706.

Presenta un ancho collarino decorado con un doble motivo a cordón. Sobre éste se disponen las dos coronas de hojas de acanto que presentan un ancho nervio central formado por una superficie lisa y plana. En torno a éste se articulan cinco lóbulos, de mayores dimensiones aquél superior, formados por tres pequeños foliolos cada uno. Cada uno de estos lóbulos presenta un diminuto foliolo inferior pegado completamente al foliolo mediano de gran tamaño, y que se une con su correspondiente de la hoja de acanto que le es más próxima, y un diminuto foliolo superior replegado sobre sí mismo que genera un pequeño espacio de sombra con forma circular tallado con el trépano. A lado y lado de la hoja central de la segunda corona surgen los tallos de las volutas, muy delgados, decorados mediante un motivo a cordón. Las volutas reposan directamente sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona que, como refuerzo, presentan un columnita en la parte inferior. La parte superior del cálatos permanece lisa y únicamente se decora mediante dos diminutos botones circules dispuestos al lado de los tallos de las volutas.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie se decora mediante un astrágalo. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada mediante una palmeta formada por seis foliolos, los dos inferiores curvados sobre sí mismos y generando un espacio de sombra con forma circular.

Siglo viii-x d. C.

799. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta una importante rotura en uno de sus ángulos superiores. Mármol.

Bibl.: Corzo 1989, 148; Domínguez Perela 1987, 247, n.º VMZ24, lám. cccxxiii, b; Noack 1985, Taf. 77, d-f.

Similar al ejemplar anterior aunque presenta una mayor tosquedad en la representación de las hojas de acanto, la decoración de la flor del ábaco mediante un astrágalo o la presencia sobre la hoja central de la segunda corona de una palmeta con los foliolos dispuestos a modo de abanico.

Siglo viii-x d. C.

800. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 258, n.º VMZ21, lám. cccxxviii, a; Noack 1985, Taf. 78, e.

En la parte inferior aparece una estrecha banda lisa desprovista de decoración. Sobre ésta aparece una corona de ocho hojas de acanto separadas unas de otras. Éstas presentan un delgado nervio central formado por un listel en torno al cual se articulan cinco lóbulos formados cada uno de ellos por dos foliolos, el inferior de gran tamaño y fuertemente inclinado hacia arriba y el superior, de diminuto tamaño, enroscado y generando un pequeño espacio de sombra circular tallado con el trépano. Sobre esta corona inferior aparecen en los ángulos del capitel cuatro hojas similares a las anteriores con un potente nervio central en torno al cual se articulan siete lóbulos formados por tres foliolos cada uno. La parte central del cálatos se decora mediante una gran palmeta formada por cuatro foliolos. El labio superior del cálatos se decora mediante un motivo a cordón.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie se decora mediante un motivo a cordón. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco decorada mediante esquemáticos foliolos dispuestos a modo de espiga.

Siglo vii d. C.

801. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta una importante rotura en uno de sus ángulos superiores. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 139, n.º VMZ07 y VMZ28, lám. cclxxviii, a y b; Gómez Moreno 1919, lám. lx; Noack 1985, Taf. 79, a.

Presenta una corona de ocho hojas acantizantes con un perfil rectangular y la cima ligeramente ovalada. Éstas presentan un nervio central formado por un listel liso abocelado en torno al cual se articulan diversos listeles a modo de espiga, dejando entre sí espacios o casetones que hacen las funciones de foliolos. Sobre las hojas de esta corona surgen cuatro hojas angulares del mismo tipo que las anteriores, aunque de mayor tamaño. Una potente columna reposa sobre la cima de la hoja central de la corona inferior. El cálatos se decora mediante una serie de incisiones inclinadas. Son ausentes las volutas y las hélices.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En la parte inferior, y separándolo del cálatos, aparece un doble listel bastante pronunciado. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela lisa.

Siglo vii d. C.

802. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 181, n.º VMZ22, lám. ccxcviii, a.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto representadas de forma bastante clásica; con un nervio central en torno al cual se articulan los distintos lóbulos y foliolos. Sobre esta corona aparecen cuatro grandes hojas acantizantes con anchos foliolos articulados en torno a un nervio central. El tallo de las volutas, liso y de sección plana, resigue el contorno de estas hojas y las volutas invaden la parte inferior del cálatos. El centro del cálatos se decora mediante un motivo liriforme bastante erosionado en el que observamos la presencia de un tallo en la parte inferior y dos pequeñas hélices o rosetas en la parte superior. Destaca la presencia del labio del cálatos.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo iv d. C. E. Domínguez lo considera de la misma época.

803. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 180, n.º VMZ23, lám. ccxcvi.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo iv d. C. E. Domínguez lo considera de la misma época.

804. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 180, n.º VMZ13, lám. ccxcv, b.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo iv d. C. E. Domínguez lo considera de la misma época.

805. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta algunas roturas y desgastes que han afectado principalmente a la cima de algunas hojas. Además, la parte superior ha sido recortada y probablemente también la inferior, eliminando el collarino. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 251, n.º VMZ10, lám. cccxxv, b; Noack 1985, Taf. 78, a.

Presenta dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un delgado nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan cinco lóbulos en las hojas de menor tamaño y siete lóbulos en

las hojas de mayor altura. Cada uno de estos lóbulos es formado por tres foliolos, el inferior de los cuales es el de mayor tamaño. Éste presenta el extremo ligeramente apuntado y un rebaje en su interior realizado con el bisel. Del interior de este foliolo surgen dos pequeños foliolos, uno en posición inclinada y otro, el menor, fuertemente curvado sobre sí mismo hasta generar un pequeño espacio de sombra con forma circular realizado con el trépano. Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona aparece una pequeña palmeta con los dos foliolos inferiores fuertemente curvados sobre sí mismos, hasta generar pequeños espacios de sombra circulares.

Siglo VIII-X d. C.

806. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 179, n.º VMZ16, lám. CCXCV, a.

Idéntico a los ejemplares 802-804, 807-809.

Siglo IV d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV d. C.

807. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Idéntico a los ejemplares 802-804, 806, 808-809.

Siglo IV d. C.

808. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 181, n.º VMZ14, lám. CCXCVII, b.

Idéntico a los ejemplares 802-804, 806-807, 809.

Siglo IV d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV d. C.

809. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, n.º VMZ15, lám. CCXCVII, a.

Idéntico a los ejemplares 802-804, 806-808.

Siglo IV d. C. E. Domínguez lo considera del siglo IV d. C.

810. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 391c, n.º VMZ19, lám. CDIII; GÓMEZ MORENO 1919, lám. LX.

En la parte inferior presenta una estrecha banda lisa. Sobre ésta surgen dos coronas de ocho hojas de acanto, aquéllas de la segunda corona apenas visibles, escondidas detrás de las hojas de la corona inferior. Estas hojas presentan un nervio central formado por un listel abocelado liso que se bifurca en dos. En trono a este nervio central se articulan los distintos foliolos. La parte superior del cálatos aparece prácticamente desprovista de decoración.

El cuerpo del ábaco no se diferencia del del cálatos y presenta un perfil cuadrangular con la superficie lisa. No presenta flor en el centro de cada una de sus caras.

Siglo IX-X d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C.

811. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta numerosas roturas y desgastes que han afectado principalmente a los ángulos superiores del capitel, a la cima de algunas hojas y, en mayor medida, a alguna de las caras del capitel que ha perdido prácticamente la totalidad de su decoración. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 377, n.º VMZ20, lám. CCCXC; NOACK 1985, Taf. 81, d.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto con un nervio central formado mediante dos listeles abocelados lisos. En torno a éste se articulan los distintos foliolos a modo de espiga que presentan un potente cuerpo bastante globular, con una incisión en sus extremos. Entre las hojas de esta corona surgen los caulículos, con el tallo, con forma de cono y sección plana, decorado mediante una serie de incisiones verticales. Éstos son coronados por un doble anillo liso sobre el que surgen los tallos de las hélices y las volutas. Estos tallos se decoran mediante una sucesión de pequeños foliolos, similares a los presentes en las hojas de acanto, dispuestos verticalmente.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil fuertemente cóncavo y su superficie se decora mediante una débil incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece una gran flor del ábaco, que invade la parte superior del cálatos hasta reposar sobre los tallos de las hélices, que adopta la forma de una cartela cuadrangular decorada mediante una roseta inscrita en su interior.

Siglo VI d. C. E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C.

812. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 261, n.º VMZ18, lám. CCCXXIX; NOACK 1985, Taf. 79, c.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto bastante estilizadas y con un perfil rectangular. Éstas aparecen bastante separadas unas de otras y presentan un potente nervio central formado mediante un listel liso abocelado. En torno a éste se articulan los distintos foliolos dispuestos a modo de espiga, con los extremos ligeramente apuntados y con un rebaje en el interior realizado mediante el bisel. Por detrás de las hojas de esta corona surgen en los ángulos del capitel cuatro grandes hojas similares a las anteriores que cubren gran parte de la superficie del cálatos. En estas hojas puede destacarse la posición de uno de los foliolos ligeramente curvado hasta crear un espacio de sombra ojival. El centro de cada cara del capitel, y sobre la hoja central de la segunda corona, aparece una trifolia tallada con

el bisel. Sobre ésta aparece el labio del capitel decorado mediante un doble motivo a cordón. En este capitel son ausentes tanto las volutas como las hélices.

El ábaco, que reposa directamente sobre la cima de las hojas de la segunda corona, presenta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante dos importantes surcos horizontales. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela trapezoidal con la superficie decorada mediante una sucesión de foliolos esquemáticamente representados.

Siglo VI d. C.

813. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Sin embargo, el capitel se halla adosado a un pilar por lo que tuvo que ser recortado ligeramente en una de sus caras. Mármol.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VI d. C.

814. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas importantes. Sin embargo, toda su superficie se ha visto afectada por una ligera erosión a la vez que dos de sus caras han sido recortadas intencionadamente para adosar el capitel en una esquina del edificio. Mármol.

Bibl.: NOACK 1985, Taf. 80, a.

Presenta dos coronas de ocho hojas lisas con un potente nervio central formado mediante un listel abocelado liso. Estas hojas aparecen bastante separadas unas de otras. Entre las hojas de la segunda corona surgen los tallos de las volutas y las hélices decorados mediante un esquemático motivo a cordón.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie, de escasa altura, aparece completamente decorada mediante un motivo a cordón, motivo que decora igualmente la superficie de la flor del ábaco.

Siglo VIII-X d. C.

815. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas importantes. Sin embargo, dos de sus caras han sido recortadas para poder adosar el capitel a una esquina interior del edificio. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, n.º VMZ34, lám. CCCLXXVIII; NOACK 1985, Taf. 79, b.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto con un potente nervio central formado por un listel abocelado liso. En torno a este nervio se articulan los distintos foliolos a modo de espiga. La parte superior del capitel aparece fuertemente erosionada por lo que se nos hace difícil apreciar cual es su estructura.

Cronología desconocida. E. Domínguez lo considera del siglo VII d. C.

816. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas destacables aunque una importante erosión ha afectado a gran parte de su superficie llegando a dificultar en algunos puntos la comprensión de los motivos decorativos presentes. Además, dos caras del capitel han sido recortadas intencionadamente para poder adosar el capitel a una esquina interior de la iglesia. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 389, n.º VMZ36, lám. CDI, a.

En la parte inferior aparece una banda lisa. Sobre esta banda aparecen dos coronas de ocho hojas de acanto bastante estilizadas que cubren gran parte de la superficie del cálatos. Estas hojas presentan un nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos bastante pegados unos con otros y con los extremos apuntados. No obstante, en la base de estos foliolos aparece un diminuto espacio de sombra circular realizado con el trépano. La parte superior del cálatos permanece lisa y desprovista de decoración, siendo ausentes las hélices y las volutas.

El ábaco presenta una forma ligeramente cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco que adopta la forma de una cartela circular.

Cronología desconocida. E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C.

817. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta numerosas e importantes fracturas en la parte superior del capitel. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, n.º VMZ35, lám. CDI, b.

Idéntico al ejemplar anterior.

Cronología desconocida. E. Domínguez lo considera del siglo VI-VII d. C.

818. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 259, n.º VMZ09, lám. CCCXXVIII, b; NOACK 1985, Taf. 78, f; PIJOÁN 1942, 487, fig. 705.

Presenta una corona formada por ocho hojas de acanto. Estas hojas presentan un potente nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Éstos son bastante anchos, con el extremo apuntado y ligeramente inclinado hacia arriba y con un rebaje en el interior realizado con el bisel. Los foliolos aparecen únicamente separados unos de otros mediante una débil incisión y un pequeño espacio de sombra circular en la base. Sobre las hojas de este primera corona surgen cuatro grandes hojas angulares similares a las anteriores pero con lóbulos formados mediante tres foliolos; el inferior de mayor tamaño y dispuesto prácticamente en posición horizontal y dos pequeños foliolos que nacen directamente de éste, uno de los cuales, el de menor tamaño, curvado sobre sí mismo hasta generar un espacio de sombra circular. La parte central del cálatos se decora mediante una tosca palmeta formada mediante

tres foliolos con los extremos ovalados. Destaca el labio del cálatos decorado mediante un motivo a cordón.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie se decora mediante un tosco astrágalo. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada igualmente mediante un astrágalo.

Siglo VII d. C.

819. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta numerosas roturas tanto en la parte superior como en la inferior. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 250, n.º VMZ12, lám. CCCXXIV, b; NOACK 1985, Taf. 78, c.

Presenta un potente collarino abocelado liso. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto. Estas hojas presentan un potente nervio central formado por una banda lisa y de sección plana en torno a la cual se articulan cinco lóbulos. Cada uno de estos lóbulos es formado por tres foliolos; de uno de ellos, el de mayor tamaño y dispuesto en forma prácticamente horizontal, surgen dos pequeños foliolos, el menor de los cuales se enrosca fuertemente sobre sí mismo creando un espacio de sombra con forma circular. Entre las hojas de la segunda corona aparecen unas esquemáticas palmetas. Nada conservamos del ábaco.

Siglo VIII-X d. C.

820. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta numerosas fracturas, tanto en la parte superior del capitel como en la parte inferior, y un fuerte desgaste que ha borrado prácticamente la decoración en alguna de sus caras. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 249, n.º VMZ11, lám. CCCXXIV, a; NOACK 1985, Taf. 78, d.

Idéntico al ejemplar anterior aunque éste conserva la parte superior del capitel. El ábaco presenta forma convexa y se decora mediante una esquematización de un doble motivo a cordón. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular decorada con un motivo palmiforme.

Siglo VIII-X d. C.

821. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Únicamente conserva parcialmente una de sus caras laterales. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 144, n.º VMZ33, lám. CCLXXXI.

Presenta un potente collarino abocelado liso. Sobre éste surge una corona de ocho hojas de acanto que presentan un potente nervio central liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos. La erosión nos impide comprender la estructura de la parte superior del capitel.

Cronología desconocida.

822. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Presenta la parte inferior repicada hasta el punto de perder la corona inferior de hojas. El resto del capitel se presenta en bastante buen estado, con alguna pequeña rotura en la parte superior o un ligero desgaste en las hojas de acanto. Mármol.

Todavía conserva dos coronas de acanto que cubren la totalidad de la superficie del cálatos. Estas hojas presentan un pequeño nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos que a su vez presentan un nervio central y se distribuyen a modo de espiga.

El ábaco presenta una altura considerable y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una roseta.

Cronología desconocida.

823. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No conservamos la parte superior del capitel. Su labra es bastante simple y esquemática predominando en él las superficies lisas. Mármol.

Presenta un potente collarino abocelado liso sobre el que surgen dos coronas de ocho hojas lisas con la parte superior ovalada. Estas hojas, que cubren la práctica totalidad de la altura del cálatos, aparecen bastante pegadas a la superficie del capitel.

Cronología desconocida.

824. San Cebrián de Mazote, Valladolid. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

La totalidad de la altura del capitel se decora mediante dos coronas de cuatro hojas lisas; aquéllas de la corona inferior situadas en el centro de cada una de las caras del capitel mientras que aquéllas de la segunda corona situadas en los ángulos de la pieza.

Cronología desconocida.

825. San Cebrián de Mazote, Valladolid. Reaprovechado como pila de agua bendita. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 250, n.º VMZ38, lám. CCCXXV, a; GÓMEZ MORENO 1919, lám. LXIV; NOACK 1985, Taf. 78, b.

Presenta un collarino decorado con un doble motivo a cordón. La práctica totalidad de la altura del cálatos se decora mediante dos coronas de ocho hojas de acanto, de tamaño muy superior a aquéllas de la segunda corona. Estas hojas presentan un delgado nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan cinco lóbulos en las hojas de menor tamaño y siete lóbulos en las hojas de mayor altura. Cada uno de estos lóbulos se forma mediante tres foliolos, los dos inferiores de mayor tamaño mientras que el superior se enrosca fuertemente sobre sí mismo hasta generar un pequeño espacio de sombra con forma circular realizado con el trépano.

Siglo VIII-X d. C.

826. Museo de Zamora, n.º inv.: IG-208(2). De Camarzana de Tera, Zamora. No presenta roturas ni

desgastes importantes, salvo la que ha afectado a la parte inferior del capitel. Mármol, alt. cap.: 31, long. áb.: 46, diám.: 44, alt. coll.: 3,5, alt. fl.: 7, anch. fl.: 7, alt. 1: 11, alt. 2: 19,5, alt. vol.: 8,5.

Bibl.: Domínguez Perela 1991, 335-350; Martín Viso 2003, 45-75; Noack 1986, Taf. 80, a-c, Taf. 81, a; Regueras y García-Aráez 2001, 27-28, n.º 13.

Presenta un collarino decorado con un motivo a cordón del que únicamente conservamos un pequeño fragmento en una de las caras laterales. Sobre éste aparecen dos coronas formadas por numerosas y pequeñas hojitas con perfil rectangular y completamente pegadas unas con otras. Estas hojas presentan un nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos; los dos inferiores aparecen en una posición aproximadamente horizontal mientras que los medianos se enroscan formando grandes volutas. En la parte superior del capitel destaca la presencia de un motivo a cordón ondulante que recluye en su interior las dos volutas y la flor del ábaco. El tallo de las volutas es formado por un delgado tallo que se dispone de forma inclinada. Mientras, la flor del ábaco adopta la forma de un espacio circular delimitado por un destacado listel con una cruz inscrita en su interior.

Asturiano.

827. Museo de Zamora. De Camarzana de Tera, Zamora. No presenta roturas ni desgastes importantes, salvo el que ha afectado a la parte inferior del capitel. Mármol, alt. cap.: 30,5, long. áb.: 45, diám.: 39, alt. áb.: 2, alt. coll.: 2,5, alt. fl.: 2,5, anch. fl.: 7,5, alt. 1: 12, alt. 2: 21, alt. vol.: 5, alt. hél.: 4,5.

Bibl.: Domínguez Perela 1991, 335-350; Martín Viso 2003, 45-75; Noack 1986, Taf. 80, d-f, Taf. 81, c; Regueras y García-Aráez 2001, 27-28, n.º 14.

Su estructura es muy similar al ejemplar anterior. En la parte inferior del capitel aparece un collarino, quizás liso, del que únicamente conservamos algún pequeño fragmento en una de las caras laterales. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un ancho nervio central formado por un listel liso de sección plana. En torno a éste surgen cinco lóbulos con un surco central que hace las funciones de nervio central. Estos lóbulos presentan numerosos pequeños foliolos con una forma claramente triangular. El espacio del cálatos situado entre las hojas de la segunda corona aparece decorado por un motivo vegetal cuya estructura no llegamos a comprender debido a la erosión que ha afectado a esta parte del capitel. En la parte superior del capitel aparecen los tallos de las volutas y las hélices dispuestos horizontalmente. Sobre éstas aparece el ábaco con un perfil cóncavo y su superficie lisa. En el centro de cada cara aparece la flor del ábaco convertida en una cartela cuadrada lisa.

Asturiano.

828. Museo del convento de la Santa Cruz de Sahún, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol, alt. cap.: 41,5, long. áb.: 43,5, diám.: 35, alt. coll.: 3,5, alt. 1: 21,5, alt. 2: 34,5, alt. caul.: 29, alt. vol.: 6, alt. hél.: 6.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 327, n.º LSH03, lám. cccliv, a-c.

Presenta un collarino decorado mediante un doble motivo a cordón. Sobre éste surgen dos coronas de hojas de acanto que cubren prácticamente la totalidad de la altura del cálatos. Estas hojas presentan un ancho nervio central formado por una banda lisa con sección plana. No obstante, el nervio central de las hojas de la segunda corona se decora mediante una sucesión de débiles incisiones dispuestas a modo de espiga. En torno a éste se articulan los distintos lóbulos formados por tres foliolos cada uno; aquellos de mayor longitud de las hojas de la corona inferior son tangentes con sus correspondientes de las hojas de acanto que le son más próximos. Dos de los tres foliolos que forman cada uno de los lóbulos presentan una longitud considerable, un extremo apuntado y un rebaje en su interior realizado con el bisel. Sin embargo, el foliolo superior se curva fuertemente hasta crear un diminuto espacio de sombra con forma circular. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos con el tallo decorado mediante tres membranas vegetales. El coronamiento es formado por un motivo a cordón sobre el que surge una palmeta formada por cinco foliolos estilizados y apuntados; los dos foliolos inferiores se enroscan en sus extremos formando sendas volutas. Sobre esta palmeta surgen los tallos de las hélices y las volutas, lisos y con un perfil plano.

El ábaco no se distingue de la parte superior del cálatos. Su perfil es ligeramente cóncavo.

Siglo viii-x d. C.

829. Reaprovechado en una vivienda particular de Villalonso, Zamora. Procedencia desconocida.

Presenta un collarino decorado con un motivo sogueado. Sobre éste aparece una corona de ocho hojas de acanto similares a las del capitel anterior. Entre estas hojas nacen los caulículos que generan directamente los tallos de las hélices y las volutas.

El ábaco, con perfil cóncavo, se decora mediante un astrágalo. La flor del ábaco adopta la forma de una cartela rectangular con un botón en su interior.

Siglo viii-x d. C.

830. Museo Arqueológico de León. De Sahún, León. Presenta algunas roturas que han afectado a alguno de los ángulos superiores del capitel o a diversas cimas de las hojas de acanto. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 326, n.º LMA01, lám. ccclxiii, b; Gómez Moreno 1919, lám. lxxvi.

Presenta un collarino decorado con un doble motivo a cordón. Sobre éste se sitúan dos coronas de ocho

hojas de acanto con un nervio central que a medida que se acerca a la base de las hojas se ensancha notablemente. En torno a este nervio se articulan cinco lóbulos formados por tres foliolos cada uno. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos que presentan el tallo decorado mediante tres membranas vegetales y un coronamiento formado mediante una corona de pequeñas perlas. Sobre este motivo aparece una esquemática palmeta de cuyo interior surgen los tallos de las hélices y las volutas, tallos lisos y de sección plana. Bajo los tallos de las hélices, y decorando la parte del cálatos situado sobre la cima de la hoja central de la segunda corona, aparecen dos semipalmetas esquemáticamente representadas con los foliolos muy estilizados y un pequeño espacio de sombra con forma circular tallado con el bisel en la parte superior. Las enjutas se decoran con una serie de triángulos dispuestos. Sobre este motivo aparece el labio del cálatos decorado con un astrágalo toscamente representado.

El ábaco, de escasa altura, presenta una forma cóncava y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VIII-X d. C.

831. Museo Arqueológico de León, n.º inv.: 2.798. De Sahún, León. Presenta numerosas roturas distribuidas por prácticamente la totalidad de la superficie del capitel, llegando a eliminar casi completamente alguna de sus caras. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 325, n.º LMA07, lám. CCCLXIII, a.

Prácticamente idéntico al ejemplar anterior, salvo en la disposición de los foliolos de las hojas de la segunda corona, con mayor verticalidad, o en la representación de forma mucho más naturalista de la palmeta situada sobre el coronamiento de los caulículos.

Siglo VIII-X d. C.

832. Valdabasta, León. Procedencia desconocida. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 276, n.º LVB01, lám. CCCXXIV, a.

Idéntico a algunos ejemplares conservados en el pórtico exterior de la iglesia de San Miguel de Escalada, como los capiteles 775-778.

Siglo VIII-X d. C.

833. Museo Arqueológico de León. De Nava de los Caballeros, León. Presenta algunas roturas que han afectado a alguno de los ángulos superiores de la pieza y a algunas cimas de las hojas de acanto. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 275, n.º LMA02, lám. CCCXXIII, c; PIJOÁN 1942, 486, fig. 704.

Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo VIII-X d. C.

834. Museo Arqueológico de León. De Nava de los Caballeros, León. Presenta algunas roturas que han afectado a uno de los ángulos superiores del capitel así como a alguna de las cimas de las hojas de acanto. Mármol.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 280, n.º LMA03, lám. CCCXXVI, b.

Muy similar al ejemplar anterior, aunque presenta una diferente configuración de las hojas de acanto. Éstas han sustituido el nervio central por dos tallos verticales ondulados. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos formados por pequeños tallos que dibujan pequeños corazones superpuestos, sobre los que, y a modo de coronamiento, aparece una tosca trifolia de cuyo interior surgen los tallos de las hélices y las volutas.

Siglo VIII-X d. C.

835. Iglesia parroquial de Otero de Sariegos, Zamora. Reaprovechado como pila de agua bendita. Presenta numerosas fracturas, principalmente en la parte superior. Mármol, alt. pieza: 36, long. pieza: 47, alt. cap.: 36, long. áb.: 47.

Bibl.: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 25-26, n.º 8.

Presenta dos coronas de ocho hojas acantizantes que presentan un nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan diversos foliolos. Estos presentan un extremo apuntado y se separan mediante pequeños espacios de sombra circulares tallados con el trépano. Entre las hojas de la segunda corona surgen los tallos de los caulículos, completamente lisos y abocelados. Llegados a un determinado punto éstos se bifurcan formando los tallos de las hélices y las volutas que no conservamos en ningún caso.

No conservamos el ábaco debido a las numerosas roturas que presenta la parte superior del capitel.

Siglo VIII-X d. C. Regueras y H. García-Aráez lo consideran asturiano.

836. Museo de Santa María de Tábara. De la iglesia de Santa María de Tábara, Zamora. No presenta roturas importantes. Mármol gris veteado, alt. cap.: 30, diám.: 25.

Bibl.: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 51, n.º 46.

Presenta un potente collarino decorado con un motivo a cordón prácticamente borrado por la erosión. Sobre este collarino surgen dos coronas de ocho hojas de acanto. Éstas presentan un nervio central formado por un listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos lóbulos y foliolos sin que podamos apreciar su estructura debido a la erosión. En la parte superior del capitel aparecen unas enormes y toscas hélices y volutas que nacen de unos delgados tallos abocelados lisos verticales.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Posiblemente asturiano. F. Regueras y H. García-Aráez lo consideran visigodo.

837. Museo Arqueolóxico Provincial de de Ourense, n.º inv.: 14. De la iglesia de Santa María de Vilanova dos Infantes,[6] Ourense. No presenta roturas importantes a pesar de que la erosión ha castigado alguna de sus caras, principalmente en la parte inferior. Mármol, alt. cap.: 32, long. áb.: 25.

Bibl.: [Orense] 1898, 12-14; Chamoso 1982, 184-192; Domínguez Perela 1987, 352, n.º OMA10, lám. cccLxxvii, a; Fariña 1978, 13-24; Núñez Rodríguez 1978, 251-255; Osaba 1946, 114-116; Osaba 1949, 59-91; Rivas Fernández 1971, 61-125; Villamil 1903, 697-720.

Presenta dos coronas de hojas acantizantes bastante estilizadas. Algunos foliolos se curvan fuertemente sobre sí mismos generando pequeños espacios de sombra circulares. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos esquemáticos tallos decorados mediante un motivo a cordón que generan unas pequeñas volutas y hélices.

El ábaco presenta una forma cóncava y su superficie se decora únicamente mediante una incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Posiblemente asturiano. E. Domínguez lo considera del siglo vii d. C.

838. Iglesia de San Miguel, Moreruela de Tábara, Zamora. Reaprovechado en uno de los muros de la iglesia del siglo xiii d. C. Presenta uno de sus costados fracturados así como un fuerte desgaste que ha afectado a una de las hojas de acanto. Mármol, alt. cap.: 27, long. áb.: 25.

Bibl.: Regueras y García-Aráez 2001, 32-34, n.º 24.

Presenta dos coronas de hojas acantizantes con un ancho nervio central formado por la unión de tres membranas vegetales, muy esquemáticas, dispuestas verticalmente. En torno a este nervio se articulan los distintos foliolos dispuestos a modo de espiga y con un rebaje en su interior realizado con el bisel. El contorno de las hojas es globular y las cimas aparecen muy pegadas a la superficie del capitel. Entre las hojas de la segunda corona aparecen los tallos de los caulículos, verticales y decorados con pequeños foliolos apuntados que se disponen en torno a un nervio central liso y abocelado. El coronamiento se realiza mediante un anillo simple liso. Sobre éste surgen los cálices convertidos en una estructura palmiforme muy tosca que cubre la práctica totalidad de la parte superior del capitel. Solamente la cima de las hojas interiores se enrosca formando las hélices, pues las volutas son ausentes. Sobre la cima de la hoja central de la segunda corona aparece una palmeta muy tosca con los foliolos dispuestos radialmente.

El ábaco, labrado con un relieve más bajo que el resto del capitel, presenta un perfil plano y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece una gran flor del ábaco convertida en una cartela con forma semicircular y decorada mediante diversos listeles dispuestos radialmente y coronados por una cenefa de pequeños triángulos.

Siglo viii-x d. C. F. Regueras y H. García-Aráez lo consideran mozárabe.

839. Iglesia de Santa Marta, Tera, Zamora. No presenta roturas ni desgastes importantes. Actualmente se halla empotrado en uno de los muros de la iglesia.

Bibl.: Regueras y García-Aráez 2001, 26-27, n.º 10.

Es un friso decorado con una sucesión de capiteles. Idéntico al ejemplar anterior.

Siglo viii-x d. C. F. Regueras y H. García-Aráez lo consideran del siglo x d. C.

840. Iglesia de San Lorenzo, Sahún, León. Procedencia desconocida. Reaprovechado como pila de agua bendita en el interior de la iglesia. Mármol, alt. cap.: 42,5, long. áb.: 51,5, diám.: 39, alt. áb.: 3,5, alt. coll.: 3,5, alt. 1: 21, alt. 2: 37,5, alt. vol.: 6.

Bibl.: Corzo 1989, 89; Domínguez Perela 1987, 323, n.º LSH01, lám. cccLxi, a; Gómez Moreno 1919, lám. Lxxv.

Presenta un collarino decorado con un doble motivo a cordón. Sobre éste surgen dos coronas de hojas de acanto que cubren prácticamente la totalidad de la altura del capitel. Estas hojas presentan un nervio central formado por una banda plana y lisa en torno a la cual se articulan cinco lóbulos formados cada uno de ellos por tres foliolos estilizados, con la cima apuntada y un rebaje en su interior realizado con el bisel. El foliolo superior de cada uno de estos lóbulos se enrosca sobre sí mismo hasta formar un minúsculo espacio de sombra con forma circular. Los foliolos de las diversas hojas son tangentes entre sí. Entre las hojas de la segunda corona, y naciendo por detrás de éstas, surgen los tallos de las volutas dispuestos en forma de V muy exvasada. Estos tallos adoptan la forma de un listel de sección cuadrada lisa. Las volutas, minúsculas, apoyan directamente sobre la cima de las hojas angulares de la segunda corona.

En el extremo superior del capitel, y situada entre las volutas, aparece una banda decorada con un astrágalo en su interior. Esta banda puede realizar la función de labio del cálatos o de ábaco pues éste es ausente.

Siglo viii-ix d. C.

841. Museo Arqueológico de León, n.º inv.: 2.799. De Sahún, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

6. Datos y bibliografía aportados por la Sra. M.ª Milagros Conde Sánchez.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 322, n.º LMA04, lám. CCCLX, b; Gómez Moreno 1919, lám. LXXVII; Schlunk 1964, 244, Taf. 77.

Idéntico al ejemplar anterior salvo en la presencia de los tallos de las volutas dispuestas en forma de V, aunque mucho más exvasados, o la presencia sobre la banda horizontal decorada con un astrágalo, que hace las funciones de labio del cálatos, del ábaco.

Siglo VIII-IX d. C.

842. Museo Arqueológico de León, n.º inv.: 2.796. De Sahún, León. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, n.º LMA06, lám. CCCLX, a; Gómez Moreno 1919, lám. LXXVII.

Idéntico al ejemplar anterior aunque el tallo de las volutas surge entre las hojas de la segunda corona.

Siglo VIII-IX d. C.

843. Iglesia de Santo Tomás Cantuariense, Toro, Zamora. Presenta numerosas fracturas en la parte superior. Alt. cap.: 37, long. áb.: 32.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 342, n.º ZTR01, lám. CCCLXX, a; Meléndez 2001, 66; Navarro Telegón 1980, 195, fig. 323; Sevillano Carbajal 1978, 301, foto 143.

Presenta una corona de ocho hojas de acanto sobre la que surgen cuatro grandes hojas angulares del mismo tipo. Estas hojas presentan un nervio central realizado a partir de una ancha banda de sección plana y lisa. En torno a este nervio central se articulan los diversos lóbulos, siete en total, formados a partir de tres foliolos estilizados, apuntados y con un rebaje interior realizado con el bisel cada uno. El foliolo inferior de cada uno de los lóbulos es el de mayor tamaño y se presenta de forma prácticamente horizontal. De éste nacen dos pequeños foliolos, el mediano ligeramente inclinado hacia arriba y el superior, de pequeño tamaño, enroscado sobre sí mismo hasta formar un pequeño espacio de sombra circular realizado con el trépano. Sobre la cima de la hoja central de la corona inferior surgen los tallos de las volutas, delgados, lisos y con un perfil cuadrangular. No conservamos la voluta en ninguno de los casos. También sobre la cima de la misma hoja surge un tallo decorado con tres membranas vegetales sobre el que apoya una gran flor decorada con numerosos foliolos dispuestos radialmente. En otra cara del capitel esta roseta con el tallo ha sido substituida por un gran botón circular decorado en su interior con formas geométricas.

No conservamos la estructura del ábaco debido a la fuerte erosión que ha sufrido la parte superior del capitel.

Siglo VIII-X d. C. J. Navarro lo considera del siglo X d. C., de la misma forma que A. Meléndez, mientras que V. Sevillano lo considera visigodo.

844. Museo de los Caminos de Astorga, León. Del pórtico de la iglesia de Ayoo de Vidriales, Zamora. Mármol, alt. cap.: 32,5, long. áb.: 26, diag.: 36,5, diám.: 23, alt. áb.: 3, alt. fl.: 4, anch. fl.: 6, alt. 1: 17,5, alt. 2: 26, alt. calic.: 2,5, anch. calic.: 5,5, diám. fust.: 22, alt. fust.: 199, alt. basa: 35,5, long. plinto: 37, alt. plinto: 6.

Bibl.: [Encrucijadas] 2000, 232-233; Domínguez Perela 1987, 330, n.º LAV01, lám. CCCLXVI, a; Gómez Moreno 1919; Quintana 1989, 61-108; Regueras y Pérez 1997, 65-90; Regueras y García-Aráez 2001, 23, n.º 5; Sevillano Carbajal 1978, 55.

Presenta un collarino decorado con un doble motivo a cordón. Sobre éste surgen dos coronas de hojas palmiformes, más altas y esquemáticas las de la corona inferior. Éstas presentan un nervio central formado por un delgado listel abocelado liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos a modo de espiga, foliolos que se presentan estilizados, apuntados y con un rebaje en su interior realizado con el bisel. Sin embargo, las hojas angulares de la segunda corona presentan algunas diferencias, pues los foliolos son mucho más estrechos y aparecen separados por pequeños espacios de sombra circulares. Entre las hojas de la segunda corona nacen los tallos de las volutas, estrechos y decorados unas veces con un doble motivo a cordón y otras veces con un simple motivo a cordón. Sin embargo, sus extremos no se enroscan.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie se decora mediante un doble motivo a cordón. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular que reproduce el mismo motivo decorativo que el ábaco.

Siglo VIII-X d. C. V. Sevillano lo considera del siglo XII d. C., procedente de un monasterio de Ayoo de Vidriales, mientras que F. Regueras y H. García-Aráez creen que procedería del cenobio de San Fructuoso de Ageo en Vidriales y que ya aparece en algunas referencias del 940 d. C. Noack lo considera de la segunda mitad del siglo X d. C.

845. Museo de los Caminos de Astorga, León. Del pórtico de la iglesia de Ayoo de Vidriales, Zamora. Mármol blanco de grano grueso (el fuste es de cipollino), alt. cap.: 32,5, long. áb.: 25 inc., diag.: 36,5, diám.: 23, alt. áb.: 2,7, alt. fl.: 3, anch. fl.: 6, alt. 1: 17,5, alt. 2: 26, alt. calic.: 3, anch. calic.: 5,5, diám. fust.: 22, alt. fust.: 153,5 inc., alt. basa: 36,5, long. plinto: 35,5, alt. plinto: 6,5.

Bibl.: [Encrucijadas] 2000, 232-233; Domínguez Perela 1987, 332, n.º LAV02, lám. CCCLXVI, b; Quintana 1989, 61-108; Regueras y Pérez 1997, 65-90; Regueras y García-Aráez 2001, 23, n.º 6; Sevillano Carbajal 1978, 55.

Idéntico al ejemplar anterior salvo en la ausencia de los tallos de las volutas y en la decoración del ábaco.

Siglo VIII-X d. C. V. Sevillano lo considera del siglo XII d. C., procedente de un monasterio de Ayoo de

Vidriales, mientras que F. Regueras y H. García-Aráez creen que procedería del cenobio de San Fructuoso de Ageo en Vidriales y que ya aparece en algunas referencias del 940 d. C. Noack lo considera de la segunda mitad del siglo X d. C.

846. Iglesia de San Lorenzo, Sahún, León. Reaprovechado. Presenta importantes roturas en los ángulos superiores. Mármol, alt. cap.: 43,5, diám.: 41, alt. áb.: 4,5, alt. coll.: 3,5, alt. 1: 22, alt. 2: 38.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 323, n.º LSH02, lám. CCCLXI, b; Gómez Moreno 1919, lám. LXXV.

Presenta un collarino decorado con un doble motivo a cordón. Sobre éste aparecen dos coronas de ocho hojas de acanto que ocupan la totalidad de la altura del cálatos. Estas hojas presentan un ancho nervio central formado por una banda lisa de sección plana. En torno a este nervio se articulan cinco lóbulos formados por tres foliolos cada uno. Los dos foliolos inferiores son de gran tamaño, se disponen ligeramente inclinados hacia la parte superior y son tangentes con sus correspondientes de las hojas contiguas. Sin embargo, el lóbulo superior presenta un tamaño minúsculo y se enrosca sobre sí mismo hasta formar un pequeño espacio de sombra circular. La cima de las hojas presenta una gran potencia y pende de forma considerable hacia el exterior. No se observa la presencia de los tallos de las volutas entre las hojas de la segunda corona. Solamente, en la parte superior del capitel, aparece una estrecha banda, parcialmente perdida, decorada con un esquemático astrágalo con las perlas convertidas en simples botones circulares y los carretes en rombos muy alargados.

Siglo VIII-X d. C.

847. Museo Arqueológico de Palencia, Sahún, León. Presenta importantes roturas en la totalidad de los ángulos superiores y en gran parte de la cima de las hojas de acanto. Mármol.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 324, n.º PAE02, lám. CCCLXII.

Parecido al ejemplar anterior aunque con la representación de las hojas de acanto algo más tosca. Además, las enjutas del capitel se decoran mediante pequeños triángulos situados uno en el interior del otro. El labio del capitel se decora mediante una banda con un astrágalo en el interior.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VIII-X d. C.

848. Museo de San Salvador de Toro, Zamora. De la iglesia de la Santísima Trinidad, Toro, Zamora, donde fue reaprovechado como pila de agua bendita. No presenta roturas ni desgastes importantes. Mármol.

Bibl.: Gómez Moreno 1919, lám. LXX; Gómez Moreno 1980, fig. 24; Meléndez 2001, 66-67, n.º 7.III; Navarro Telegón 1980, 206, foto 350; Sevillano Carbajal 1978, 301, foto 143.

Presenta un collarino decorado con un motivo a cordón simple. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto que cubren la totalidad de la altura del cálatos. Estas hojas presentan un nervio central formado por una ancha banda decorada por dos profundas incisiones verticales en torno al cual se articulan cinco lóbulos de tres foliolos cada uno. Estos foliolos presentan un extremo apuntado y un rebaje en su interior realizado con el bisel.

Entre las hojas de la segunda corona aparece la representación de un ave con el cuello vuelto hacia atrás. La realización de estas aves es muy esquemática.

Siglo VIII-X d. C. J. Navarro lo considera del siglo X d. C. mientras que V. Sevillano visigodo.

849. Iglesia parroquial de Santa Colomba de las Carabias, Zamora. De la casa rectoral del pueblo donde fue reaprovechado como reloj de sol. Presenta numerosas roturas, principalmente en la parte inferior. Alt. cap.: 32.

Bibl.: Regueras y García-Aráez 2001, 25, n.º 7.

Presenta tres bandas decoradas cada una de ellas por una sucesión de simplificadas hojas; en las dos coronas inferiores éstas adoptan una forma semicircular mientras que en la corona superior éstas adoptan la forma de palmetas.

Cronología desconocida.

850. Casa particular de Villalonso, Zamora. Reaprovechado como basa. Ha perdido la parte superior. Mármol.

Presenta un collarino decorado con un motivo a cordón. Sobre éste surgen dos coronas de hojas de acanto. Entre las hojas de la segunda corona no aparecen los caulículos.

Siglo VIII-X d. C.

851. Museo de Santa María de Tábara, Zamora. De la antigua iglesia del barrio de San Lorenzo, Tábara, Zamora. Presenta una importante erosión que afecta a la totalidad de la superficie del capitel. Caliza, alt. cap.: 35; long. áb.: 19.

Bibl.: Regueras y García-Aráez 2001, 49-50, 56, n.º 58.

Presenta una corona de ocho hojas acantizantes decoradas mediante débiles surcos verticales. Sobre esta primera corona de hojas aparecen en los ángulos del capitel cuatro hojas palmiformes con un nervio central formado por dos listeles abocelados lisos unidos. En torno a este nervio central se articulan los distintos foliolos a modo de espiga. En el centro de cada una de las caras del capitel aparece un motivo decorativo geométrico de difícil interpretación.

El ábaco del capitel presenta una forma cóncava con la superficie lisa. En el centro de cada cara del capitel aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular lisa.

Siglo VIII-X d. C. F. Regueras y H. García-Aráez lo consideran mozárabe.

852. Iglesia de Santo Tomás Cantuariense, Toro, Zamora.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 222, n.º ZTR02, lám. CCCXV, a; GUTIÉRREZ BEHEMERID 1992, 171, n.º 756; MELÉNDEZ 2001, 66-67, n.º 7.I; NAVARRO TELEGÓN 1980, 195, fig. 322; SEVILLANO CARBAJAL 1978, 301, foto 143.

Presenta un pequeño collarino decorado con un doble motivo a cordón. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto decoradas con diversos profundos surcos verticales. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos potentes tallos rematados por toscas rosetas.

Siglo VIII-X d. C. J. Navarro lo considera del siglo X d. C., V. Sevillano visigodo, E. Domínguez del siglo IV d. C. y M. A. Gutiérrez del siglo III d. C.

853. Museo de Santa María de Tábara. De la iglesia de Santa María, Tábara, Zamora. La parte inferior de la pieza se presenta fracturada, a la altura del fuste. Alt. pieza: 39, diám.: 10.

Bibl.: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 54-55, n.º 5.

El fuste aparece completamente liso y se corona mediante un collarino abocelado liso. Sobre éste, el capitel presenta una forma bastante estilizada. El centro de cada una de sus caras se decora mediante una hoja palmiforme con un potente nervio central. En los ángulos superiores aparecen unas pequeñas volutas que no nacen de ningún tallo.

El ábaco presenta un cuerpo diferenciado del cuerpo del cálatos. Su perfil es cuadrangular y su superficie completamente lisa.

Cronología desconocida. F. Regueras y H. García-Aráez lo consideran de entre la época visigoda y la alta Edad Media.

1.8. Núcleo asturiano

854. Iglesia de San Tirso de Oviedo. Reaprovechado. Presenta algunas roturas y desgastes importantes en una de sus caras laterales. Alt. pieza: 30, long. áb.: 33 × 25.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 75; FONTAINE 1992, 311-312; GARCÍA DE CASTRO 1995, 300, n.º B, foto 315; SCHLUNK 1947, 335-337.

Presenta un collarino abocelado liso. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto representadas de forma bastante clásica y con unos potentes surcos verticales que generan importantes contrastes entre luces y sombras. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos pequeños caulículos de los que nacen unos enormes cálices representados únicamente mediante una sucesión de incisiones verticales. Son ausentes los tallos de las hélices y las volutas.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie se decora únicamente mediante una débil incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una pequeña cartela cuadrangular que reproduce el mismo motivo decorativo que el ábaco.

Finales del siglo III-IV d. C. H. Schlunk lo considera de época romana, E. Domínguez del siglo IV d. C., J. Fontaine romano tardío y C. García visigodo.

855. Iglesia de San Tirso de Oviedo. Reaprovechado. Únicamente presenta una fractura en uno de los ángulos inferiores del capitel así como en uno de los ángulos del ábaco. Alt. pieza: 38.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 75; FONTAINE 1992, 311-312; GARCÍA DE CASTRO 1995, 300, n.º A, foto 314; LUIS REAL 2006, 147, fig. 50; SCHLUNK 1947, 335-337.

Idéntico al ejemplar anterior.

Finales del siglo III-IV d. C. H. Schlunk lo considera de época romana, E. Domínguez del siglo IV d. C., J. Fontaine romano tardío y C. García visigodo.

856. Iglesia de San Salvador de Valdediós, situado en el lado sur del arco de triunfo. Reaprovechado. Granito, alt. cap.: 40, long. áb.: 37, diám. fust.: 25.

Bibl.: GARCÍA DE CASTRO 1995, 301, n.º B.1, foto 321.

Presenta un collarino abocelado liso. Sobre éste se articulan dos coronas de ocho hojas acantizantes muy estilizadas. Estas hojas presentan un nervio central formado por una banda lisa flanqueada a cada lado por una profunda incisión. Entre las hojas de la segunda corona surgen los caulículos decorados mediante tres potentes membranas vegetales. Sobre éstos, y en el escaso espacio que queda hasta el ábaco, se articulan los cálices de cuya cima penden las hélices. No conservamos ninguna voluta.

El ábaco presenta un perfil cóncavo y su superficie es lisa. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela circular lisa.

Siglo IV d. C. C. García lo considera del siglo VI d. C. o inicios del siglo VII d. C.

857. Iglesia de San Salvador de Valdediós, situado en el lado norte del arco de triunfo. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Alt. cap.: 35, long. áb.: 30.

Bibl.: DOMÍNGUEZ PERELA 1987, 70, n.º AVA10, lám. CCXLIV, b; GARCÍA DE CASTRO 1995, 301, n.º A.1, foto 320.

Presenta una banda lisa a modo de collarino. Sobre éste surgen dos coronas de ocho hojas de acanto

con un potente nervio central formado por un listel abocelado liso. En torno a éste se articulan los distintos foliolos. Entre las hojas de la segunda corona surgen unos potentes caulículos con el tallo decorado mediante un motivo a cordón. El coronamiento es formado por un anillo simple liso. Sobre éste surgen los cálices formados por dos hojas similares a las anteriores vistas de perfil. Directamente sobre ellas descansa el ábaco, sin que haya la presencia ni de volutas ni de hélices.

El ábaco presenta un perfil ligeramente cóncavo y su superficie se decora mediante una débil incisión horizontal. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela circular que reproduce el mismo motivo decorativo que el ábaco.

Siglo IV d. C. C. García lo considera del siglo VI-VII d. C.

858. Cámara Santa, catedral de Oviedo, en el lado sur de la ventana absidial. Reaprovechado. Presenta numerosas roturas y la totalidad de su superficie fuertemente erosionada.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 149, n.º ACA15, lám. CCLXXXV; García de Castro 1995, 297, n.º B.2, foto 303.

Presenta una corona de ocho hojas ancantizantes con un potente nervio central en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Sobre esta primera corona surgen cuatro hojas angulares que sustentan las volutas. Entre las hojas de la primera corona surgen los caulículos, prácticamente borrados debido a la erosión, sobre los que surgen los tallos de las volutas y las hélices.

Siglo IV d. C. E. Domínguez lo considera de entre finales del siglo IV-V d. C. e inicios del siglo VII d. C.

859. Cámara Santa, catedral de Oviedo, en el lado norte de la ventana absidial. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 376, n.º ACA08, lám. CCCLXXXIX; García de Castro 1995, 297, n.º B.1, foto 302.

Presenta una corona de ocho hojas bastante separadas entre sí y con un perfil rectangular. Éstas presentan un nervio central formado por un listel abocelado liso. En torno a éste se articulan los distintos foliolos con los extremos apuntados que generan entre sí grandes espacios de sombra con forma circular. Entre las hojas de esta corona inferior surgen unos delgados caulículos con el tallo decorado mediante dos incisiones verticales. Sobre los caulículos surgen directamente los tallos de las hélices y las volutas. Gran parte de la superficie del cálatos permanece lisa y desprovista de decoración.

El ábaco, de escasa altura, presenta un perfil cuadrangular y su superficie se decora mediante un motivo a cordón. En el centro de cada una de sus caras aparece la flor del ábaco convertida en una cartela rectangular que reproduce el mismo motivo decorativo que el ábaco.

Siglo VIII-X d. C. E. Domínguez lo considera de entre finales del siglo VI d. C. e inicios del siglo VII d. C. y C. García del siglo VI d. C.

860. Cámara Santa, catedral de Oviedo. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes.

Bibl.: Domínguez Perela 1987, 384, n.º ACA02, lám. CCCXCV; Schlunk 1977, 193, fig. 31.

Presenta un potente collarino formado por un listel liso. Sobre éste surgen dos coronas de hojas de acanto que cubren la totalidad de la altura del cálatos, ocho hojas situadas en la corona inferior y cuatro grandes hojas angulares en la corona superior. Éstas presentan un potente nervio central formado por un listel liso en torno al cual se articulan los distintos foliolos. Foliolos muy estilizados, dispuestos prácticamente en horizontal, con la cima apuntada y con un importante rebaje en su interior tallado con el bisel. Un foliolo situado a media altura de la hoja se curva ligeramente hacia arriba generando un espacio de sombra con forma ojival. Las hojas de la segunda corona, del mismo tipo que las anteriores, cubren prácticamente la totalidad de la superficie del cálatos y su cima invade la zona del ábaco. Son ausentes en este capitel las hélices y las volutas. El labio del cálatos se decora mediante un potente astrágalo toscamente representado.

En la parte superior del capitel, en el centro de cada una de sus caras, aparece una gran flor del ábaco convertida en una roseta con multitud de pequeños y estilizados foliolos.

Siglo V d. C.

861. Cámara Santa, catedral de Oviedo. Reaprovechado. No presenta roturas ni desgastes importantes. Alt. pieza: 31, long. áb.: 32.

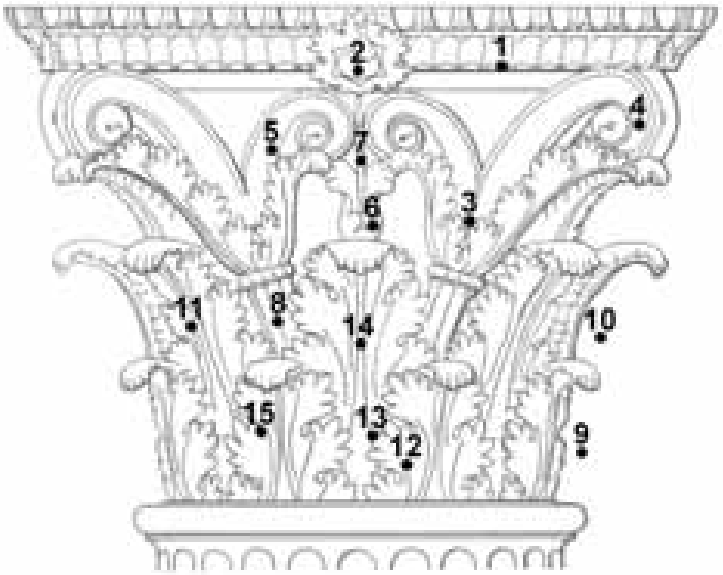
Bibl.: Domínguez Perela 1987, 384, n.º ACA01, lám. CCCXCIV; García de Castro 1995, 297, n.º A.1, foto 301; Schlunk 1947, 333.

Prácticamente idéntico al ejemplar anterior, con la única salvedad que las hojas de la segunda corona no invaden la superficie del ábaco.

Siglo V d. C. H. Schlunk lo considera tardorromano.

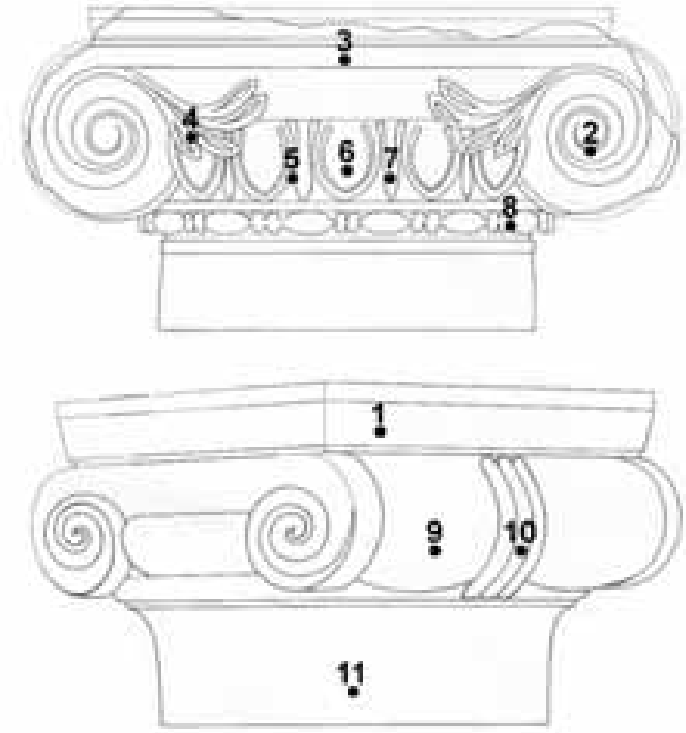
2. LÁMINAS

2.1. Imágenes



1. Ábaco
2. Flor del ábaco
3. Cáliz
4. Voluta
5. Hélice
6. Calicillo
7. Tallo de la flor
8. Caulículo
9. Primera corona
10. Segunda corona
11. Hoja de acanto
12. Lóbulo
13. Foliolo
14. Nervio central
15. Espacio de sombra

Definición de los elementos que configuran el capitel corintio. Fuente: Amy, R.; Gros, P. 1979: *La Maison Carrée de Nîmes*, Gallia XXXVIII supplément, París, pl. 13.



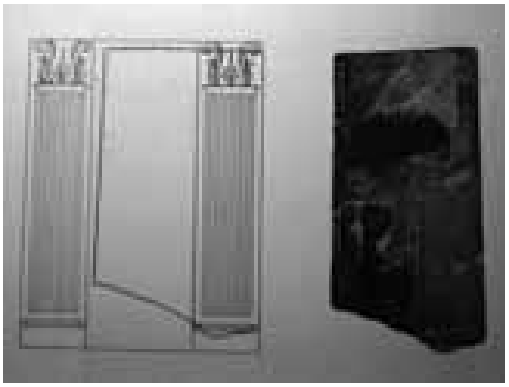
1. Ábaco
2. Voluta
3. Canal
4. Semipalmeta
5. Kyma jónico
6. Ova
7. Flecha o lanceta
8. Astrágalo
9. Cojinete
10. Balteo
11. Hypotrachelion

Definición de los elementos que configuran el capitel jónico. Fuente: Gutiérrez Behemerid 1992, fig. 4b, 7b.

1

2

3



4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

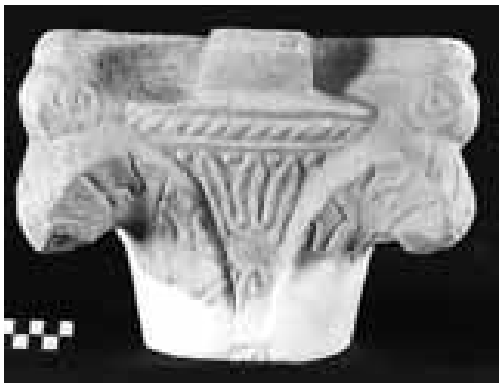
22

23

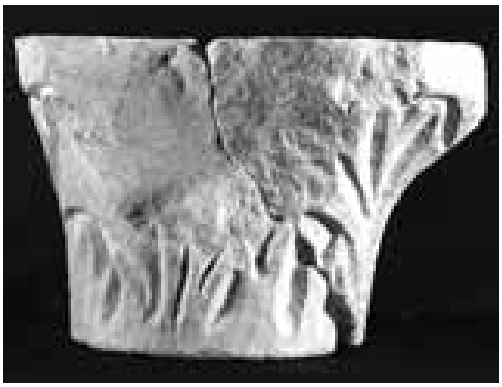
24

25

26



27

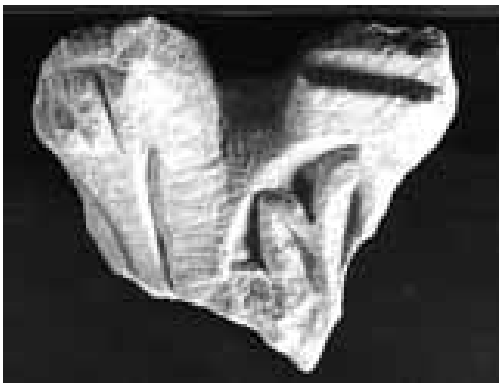


28

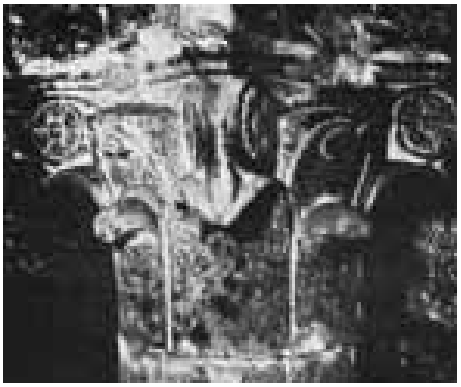
29

30

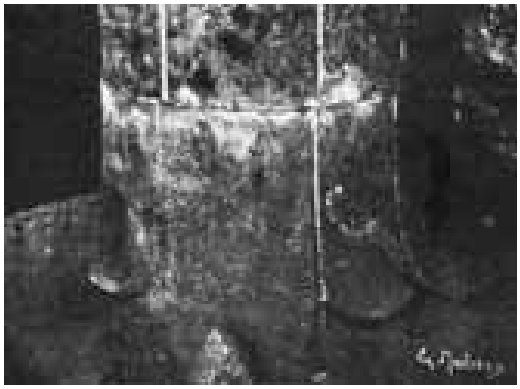
31



32

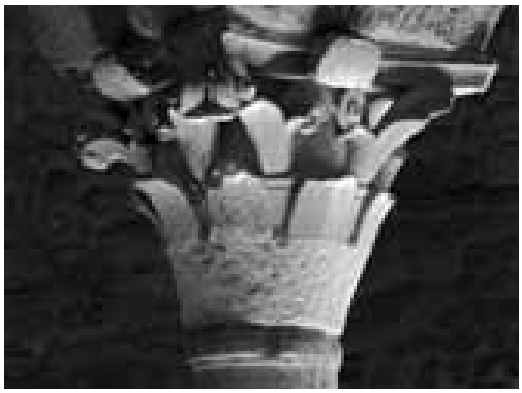


33



34

35



36

37

38

39

40

41

42

43

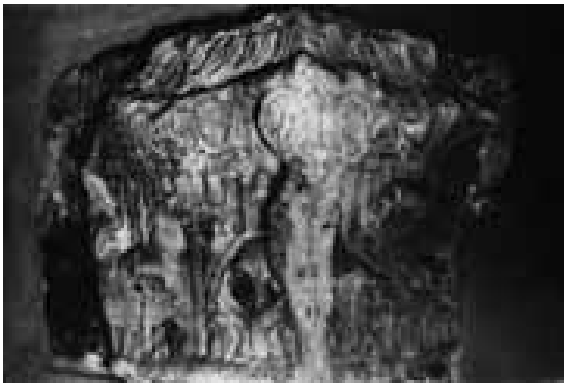
44

45

46

47

48



49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

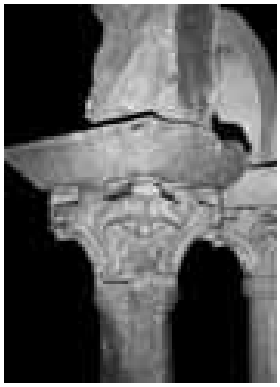
60

61

62

63

64



65

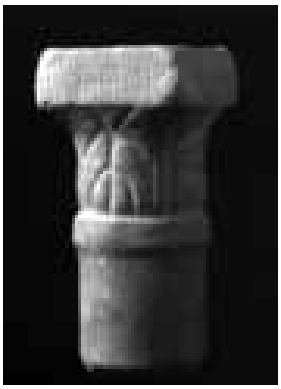
66

67

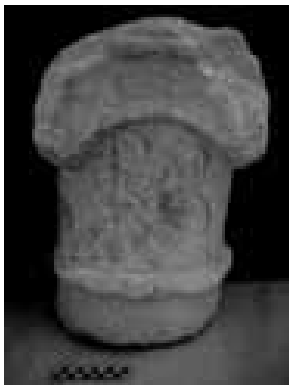
68

69

70



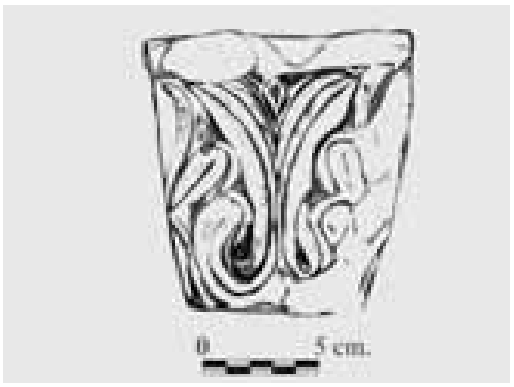
71



72

73

74



75

76

77

78

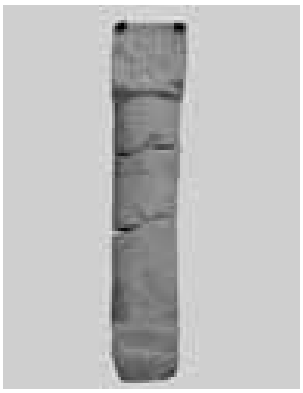
79

80

81

82

83



84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103

104

105

106

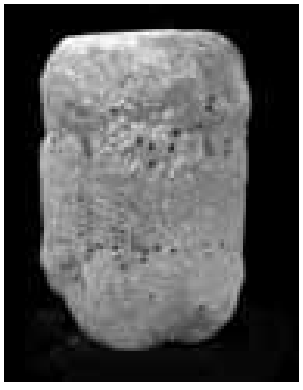
107

108

109

110

111



112

113

114

115

116

117

118

119

120

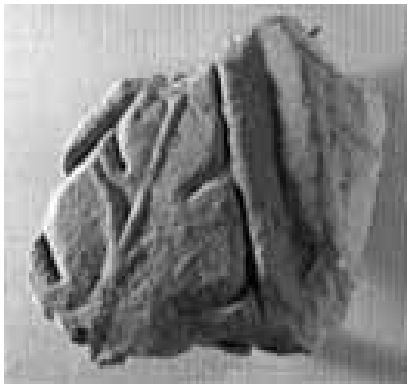
121

122

123

124

125

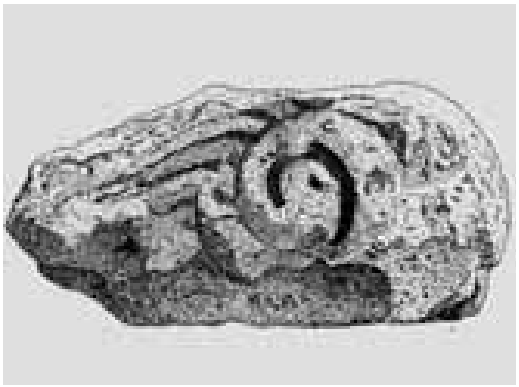


126

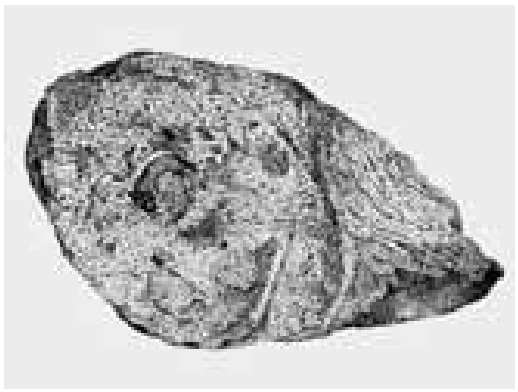
127

128

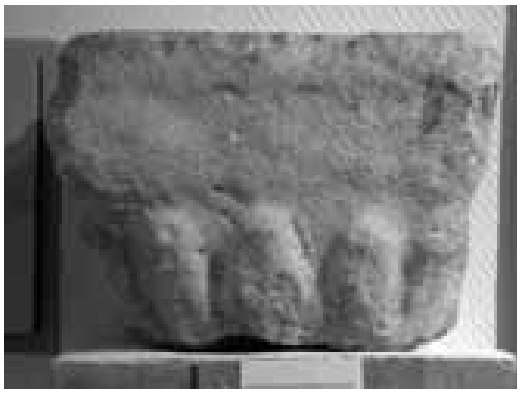
129



130



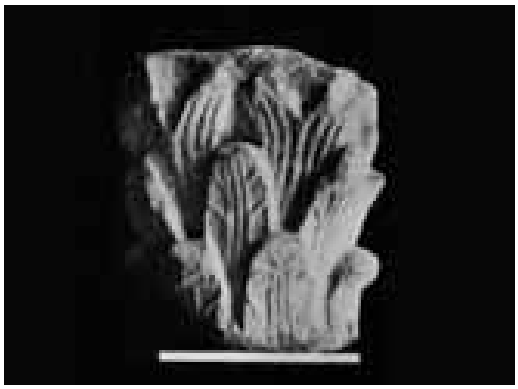
131



132

133

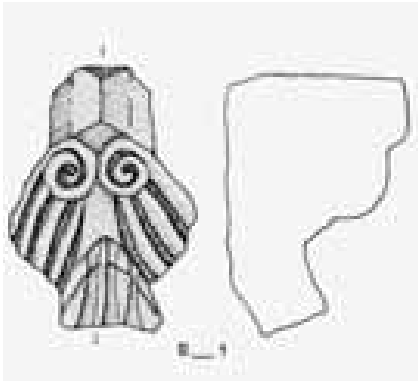
134



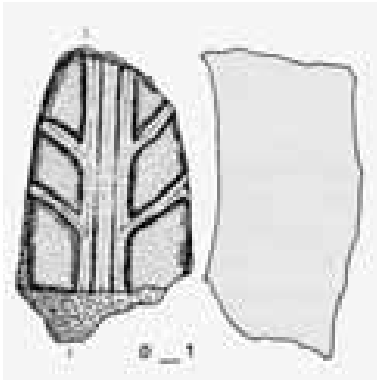
135

136

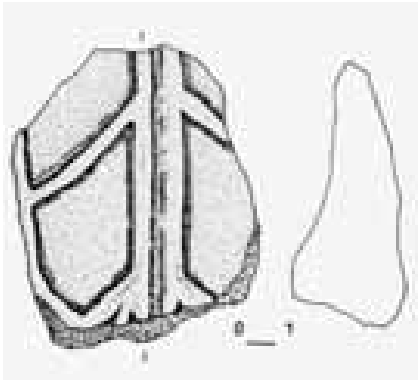
137



138



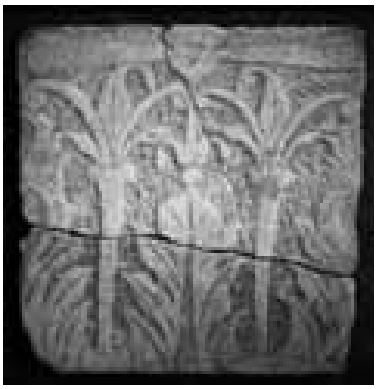
139



140

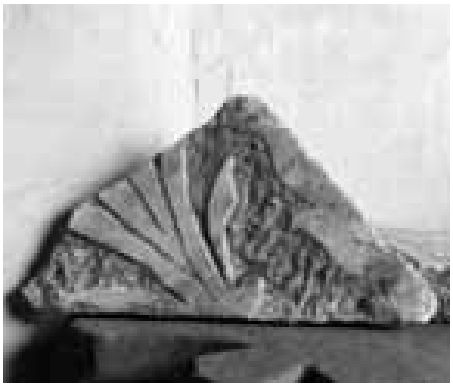
141

142



143

144



145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

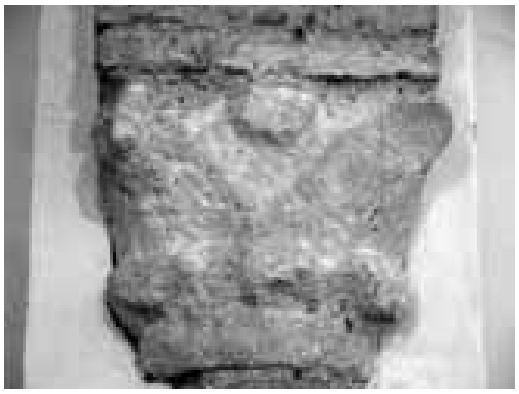
175

176

177

178

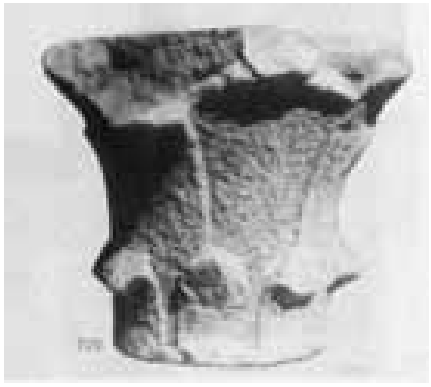
179



180

181

182



183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

201

202

203

204

205

206

207

208

209

210

211

212

213

214

215

216

217

218

219

220

221

222

223

224

225

226

227

228

229

230

231

232

233

234

235

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

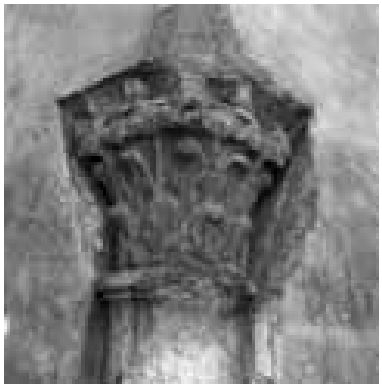
248

249

250

251

252



253

254

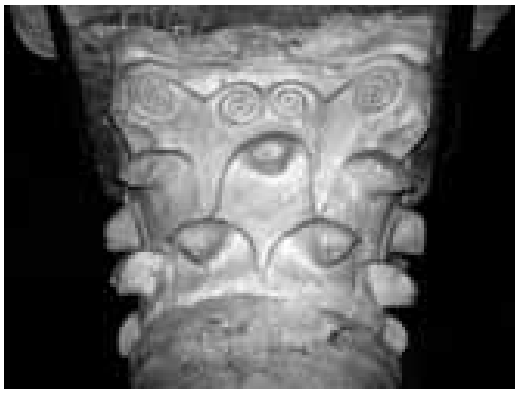
255

256

257

258

259



260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275

276

277

278

279

280

281

282

283

284

285

286

287

288

289

290

291

292

293

294

295

296

297

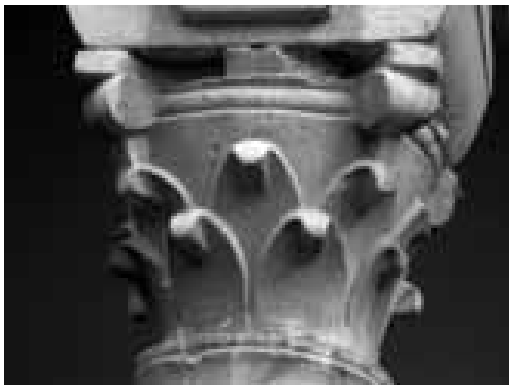
298

299

300

301

302



303

304

305

306

307

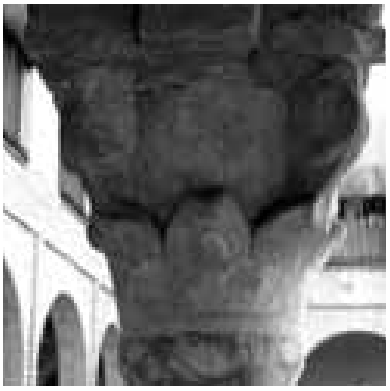
308

309

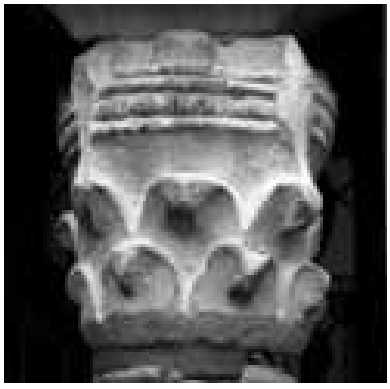
310

311

312



313



314

315

316

317

318

319

320

321

322

323

324

325

326

327

328

329

330

331

332

333

334

335

336

337

338

339

340

341

342

343

344

345

346

347

348

349

350

351

352

353

354

355

356

357

358

359

360

361

362

363

364

365

366

367

368

369

370

371

372

373

374

375

376

377

378

379

380

381

382

383

384

385

386

387

388

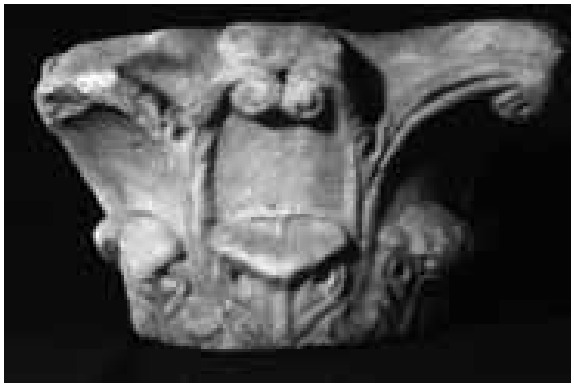
389

390

391

392

393



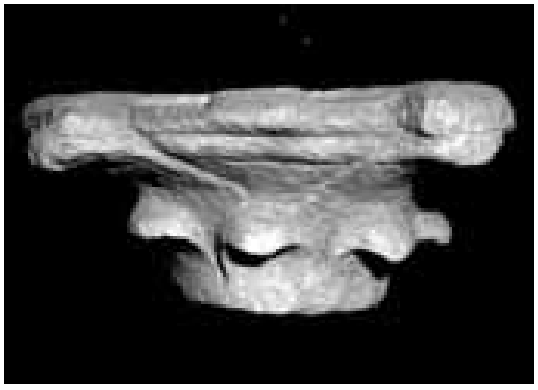
394

395

396

397

398



399

400

401

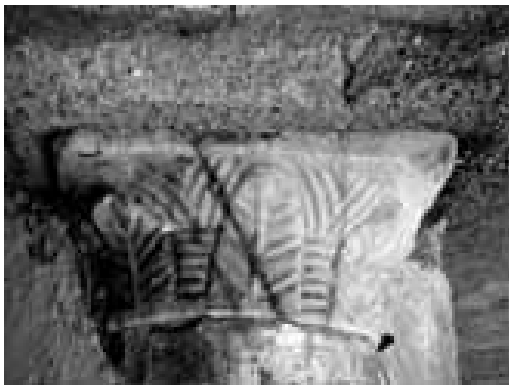
402

403

404

405

406



407

408

409

410

411

412

413

414

415

416

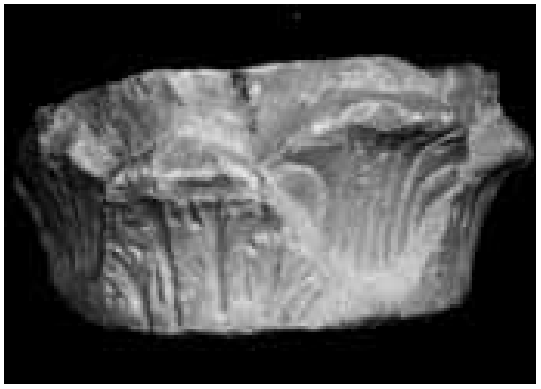
417

418

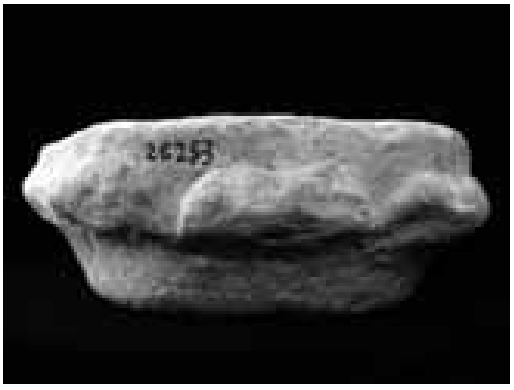
419

420

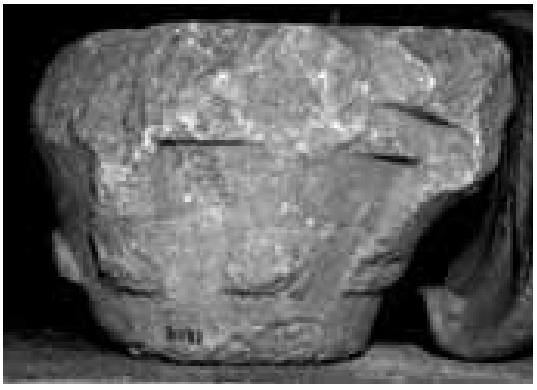
421



422



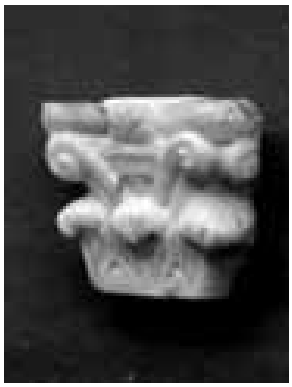
423



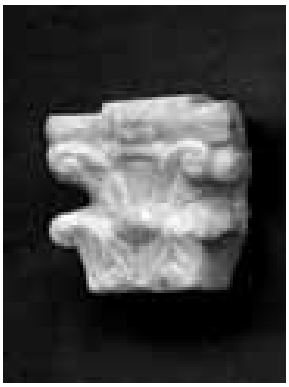
424

425

426



427

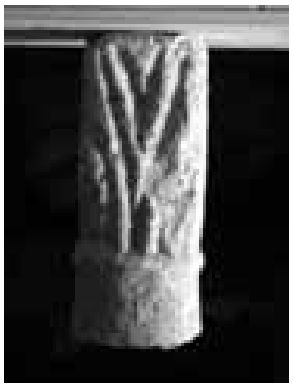


428

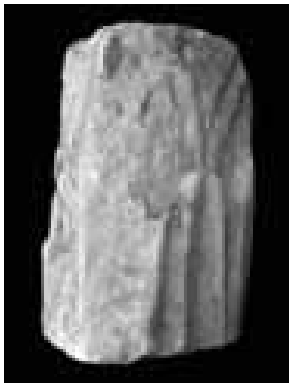
429

430

431

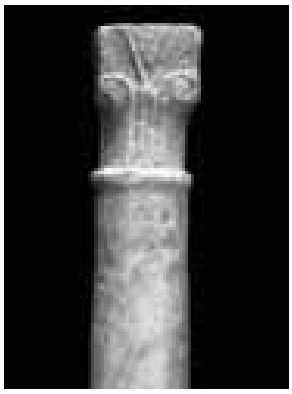


432

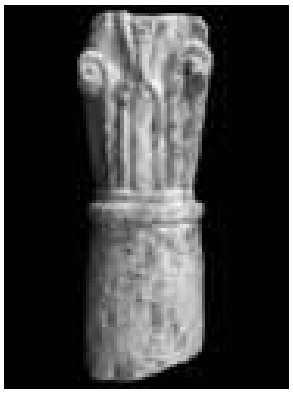


433

434

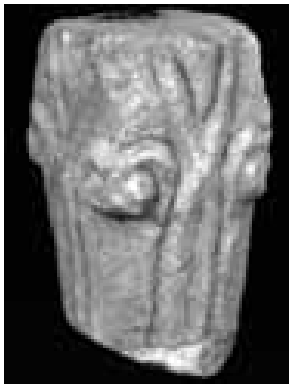


435

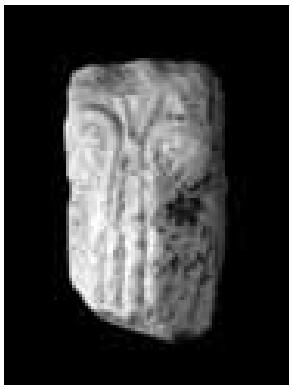


436

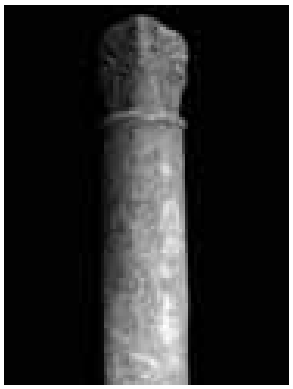
437



438



439



440

441

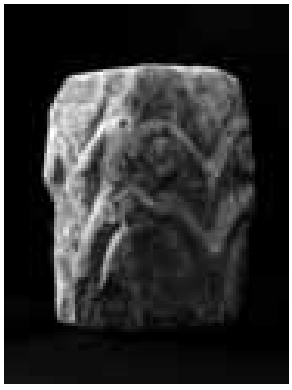
442

443

444

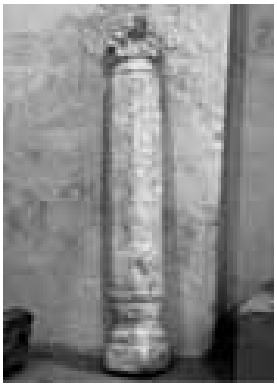
445

446

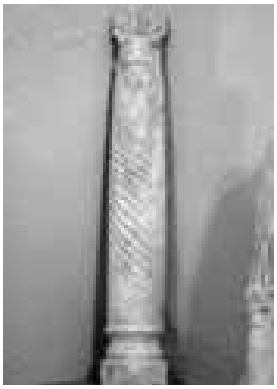


447

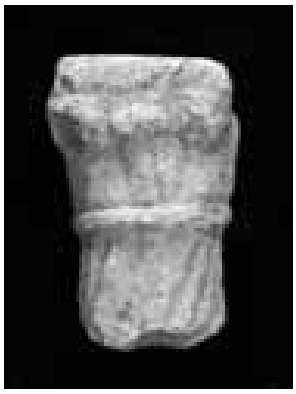
448



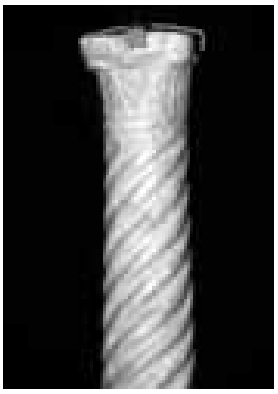
449



450



451



452

453

454

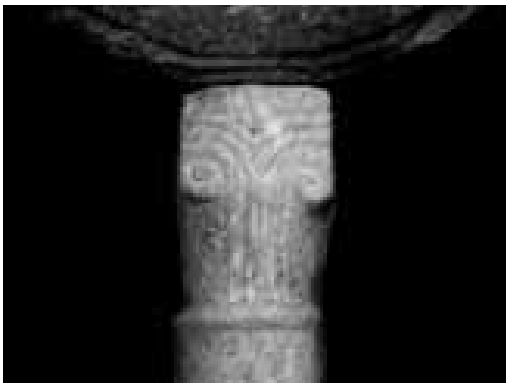
455

456

457

458

459



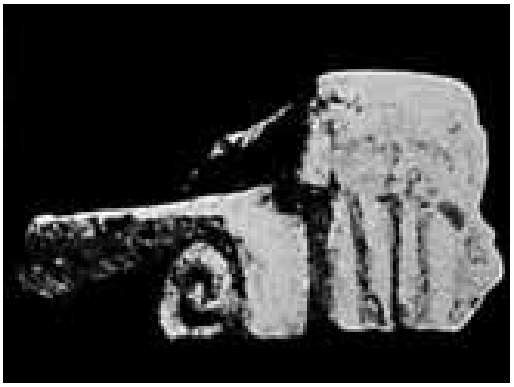
460

461

462

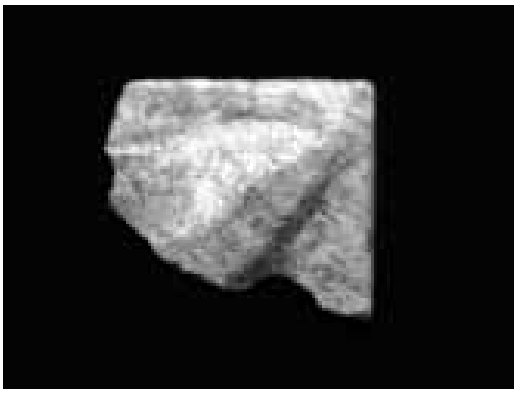
463

464

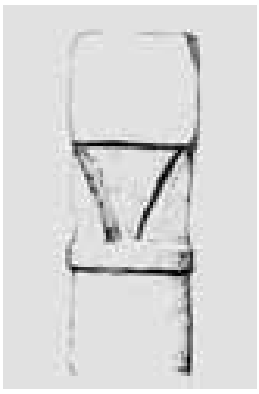


465

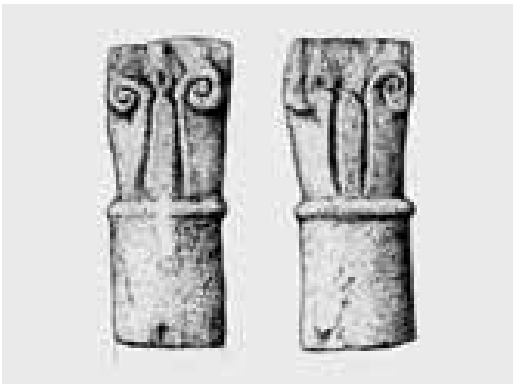
466



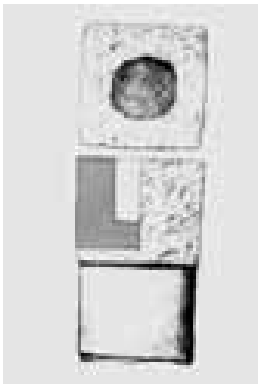
467



468



469



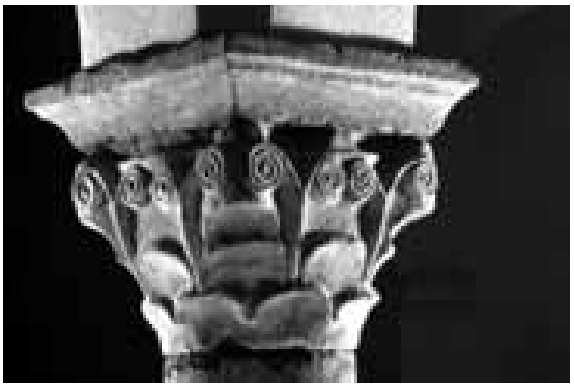
470

471

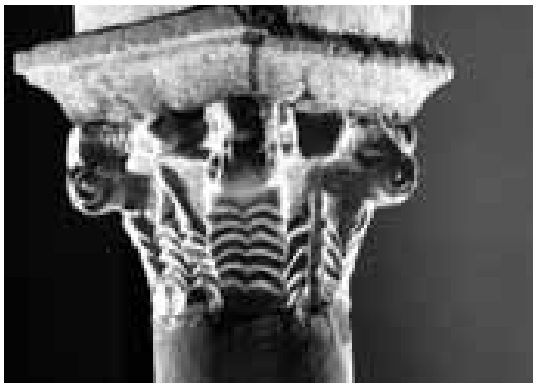
472

473

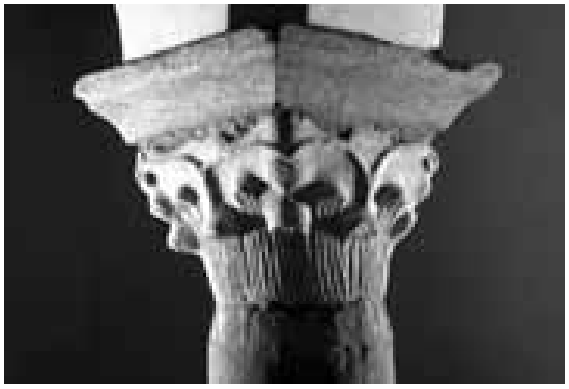
474



475

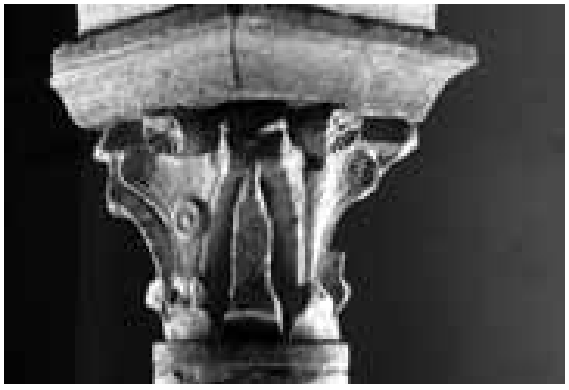


476



477

478



479

480

481

482

483

484

485

486

487

488

489

490

491

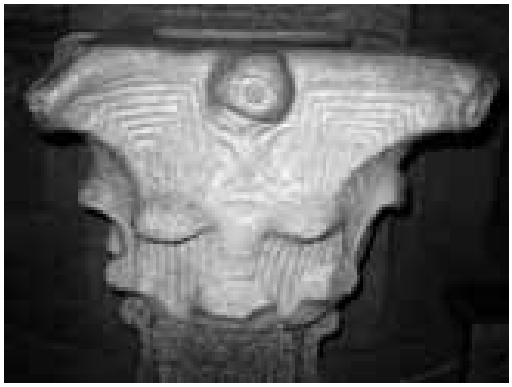
492

493

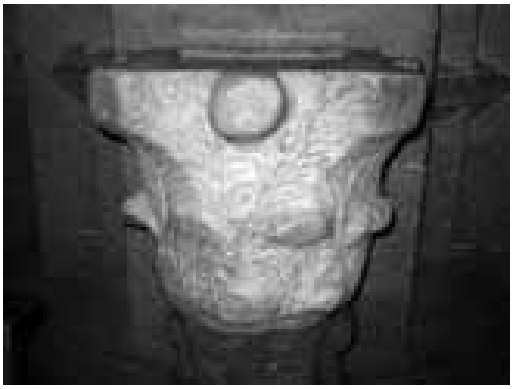
494

495

496



497



498

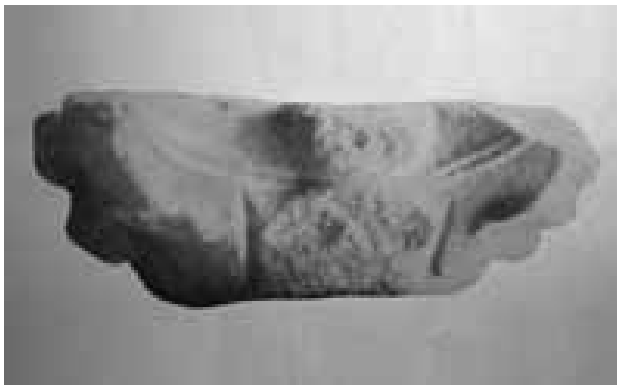
499

500

501

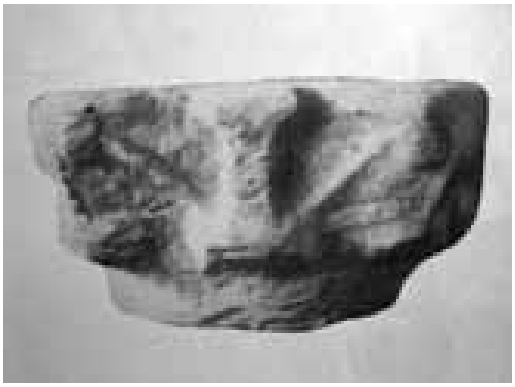
502

503



504

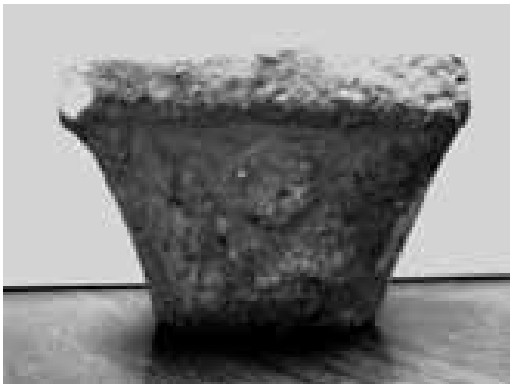
505



506

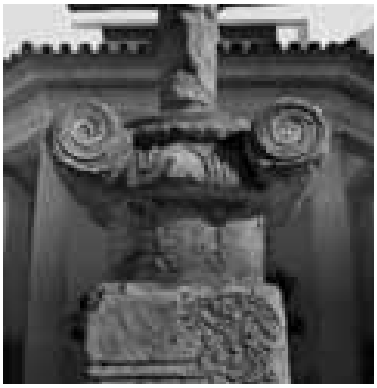
507

508



509

510



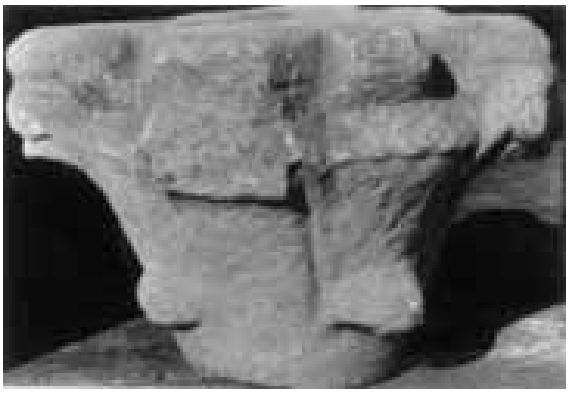
511

512

513

514

515

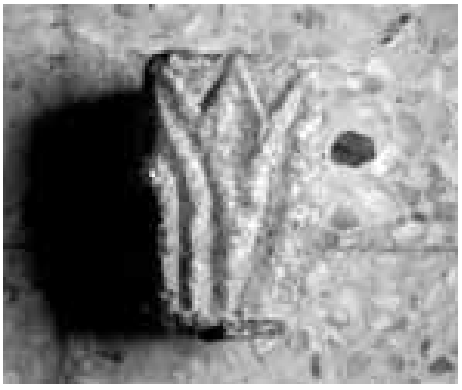


516

517

518

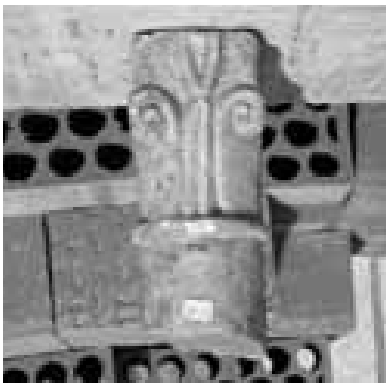
519



520

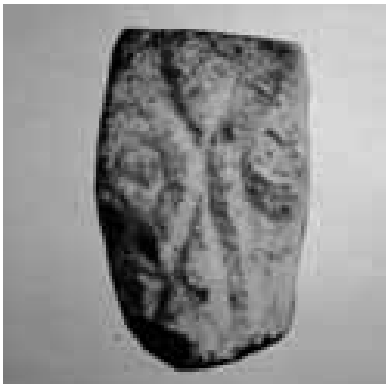
521

522



523

524



525

526

527

528

529

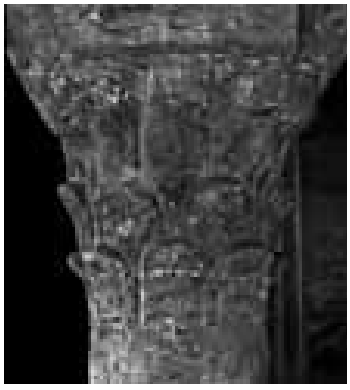
530

531

532

533

534



535

536

537

538

539

540

541

542

543

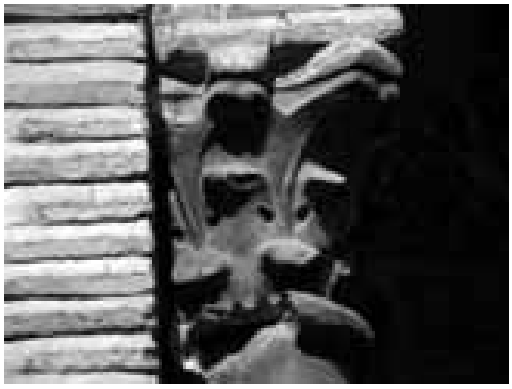
544

545

546

547

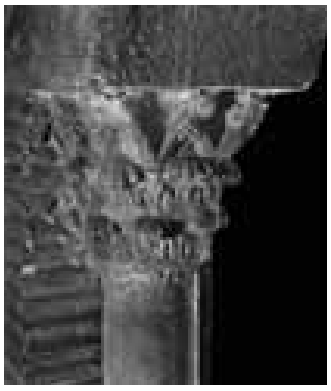
548



549

550

551



552

553

554

555

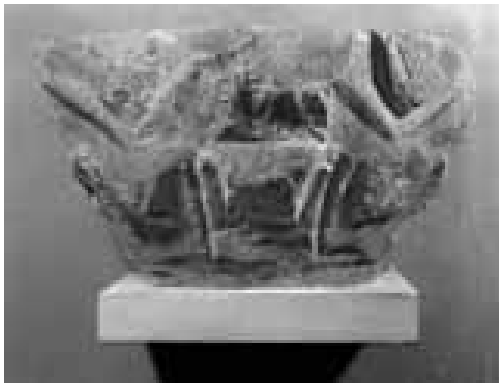
556

557

558

559

560



561

562

563

564

565

566

567

568

569

570

571

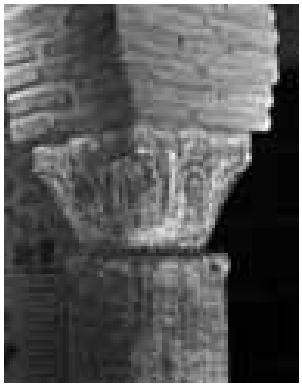
572

573

574

575

576



577

578

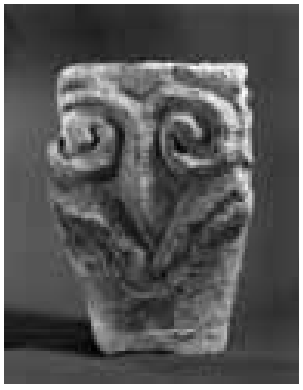
579

580

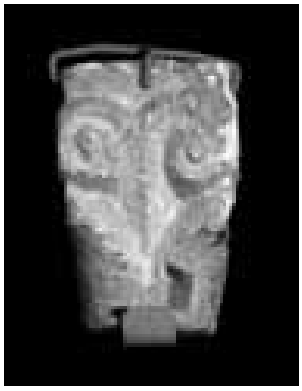
581

582

583



584



585

586

587

588

589

590

591

592

593

594

595

596

597

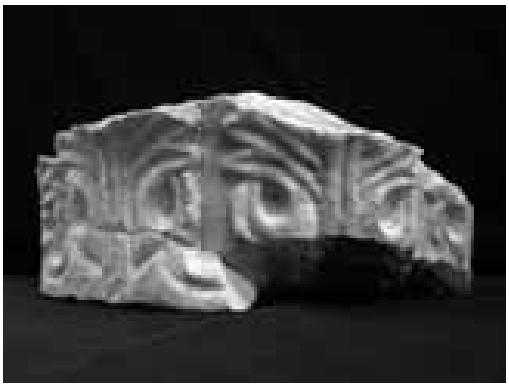
598

599

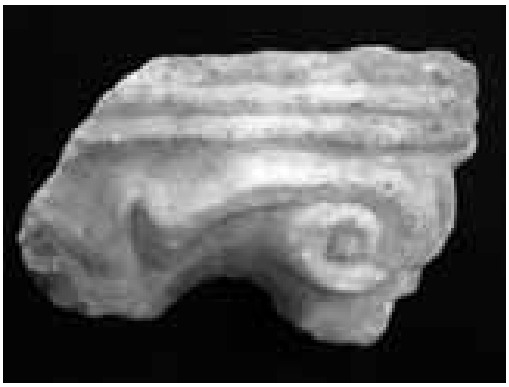
600

601

602

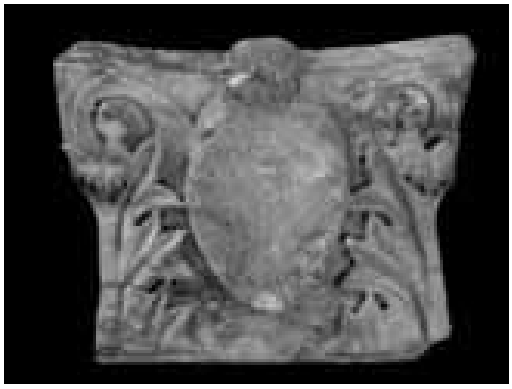


603

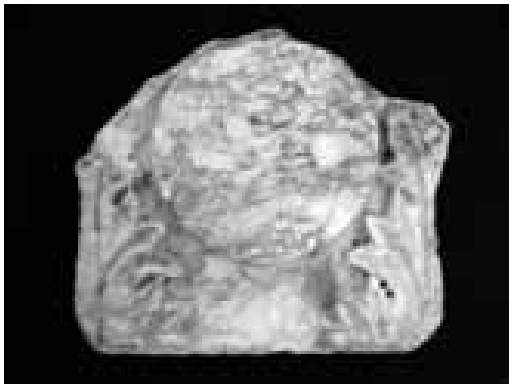


604

605

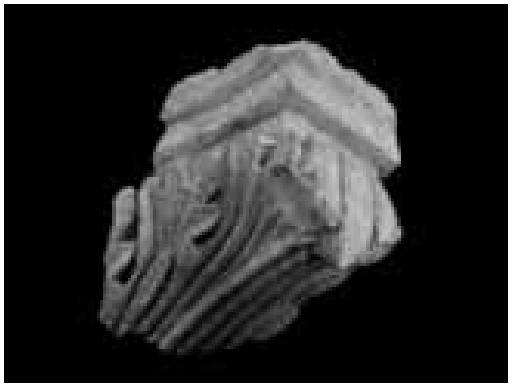


606



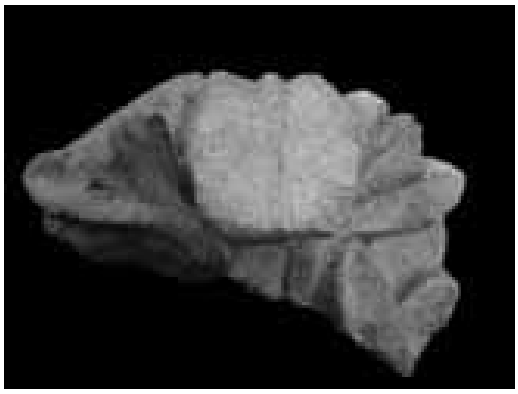
607

608



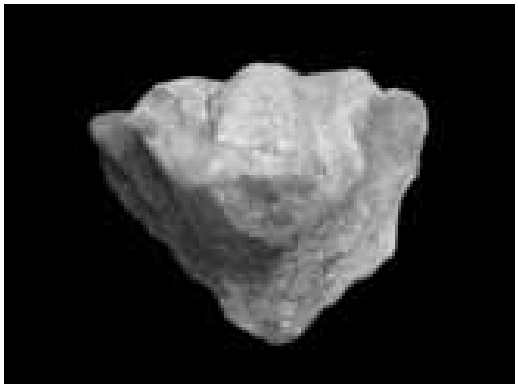
609

610

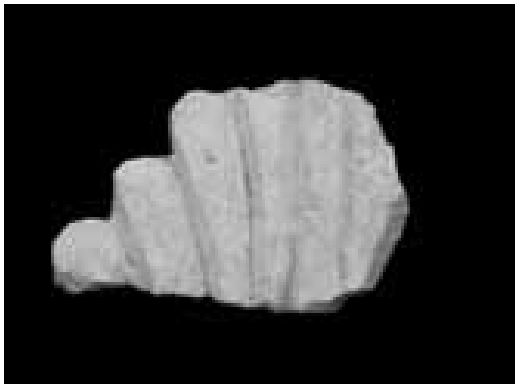


611

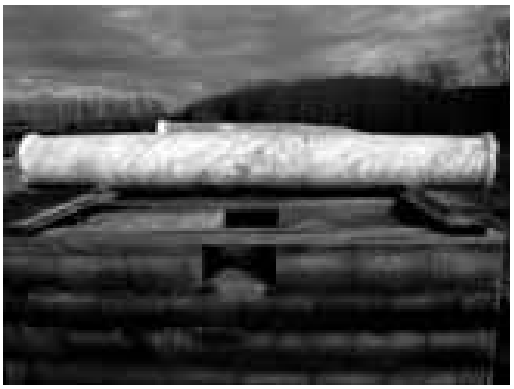
612



613



614



615

616

617

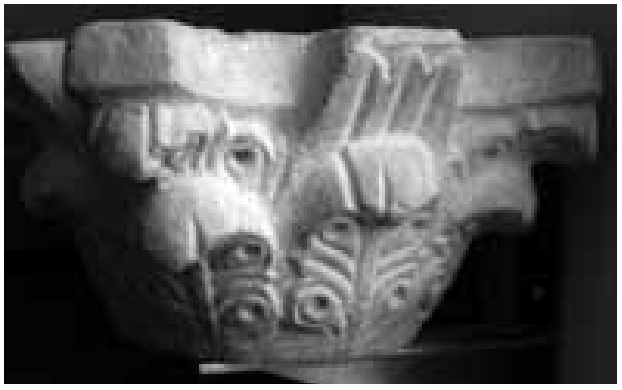
618

619

620

621

622



623

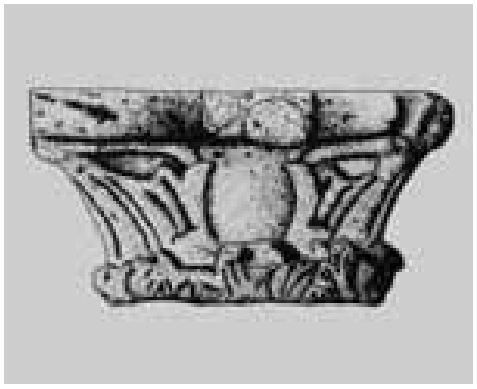
624

625

626

627

628



629

630

631

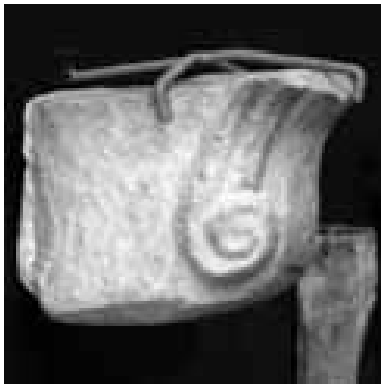
632

633

634

635

636



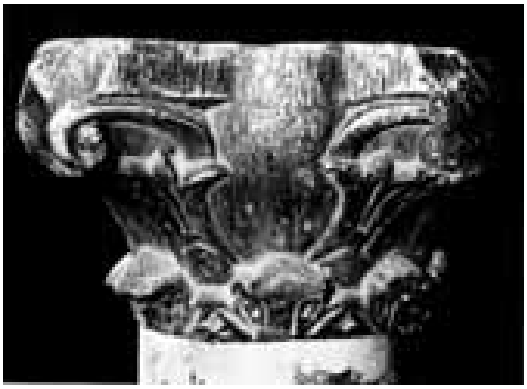
637

638

639

640

641



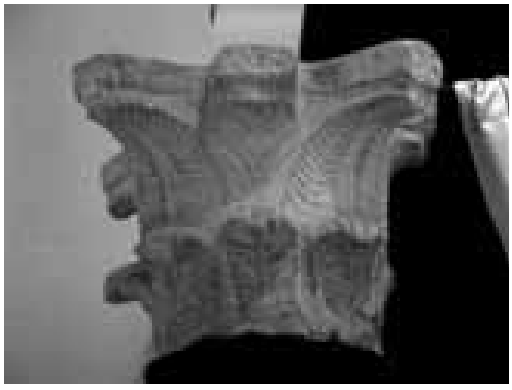
642

643

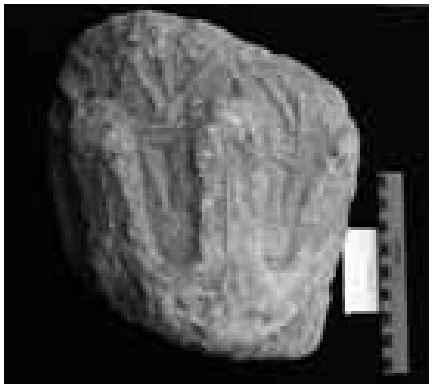
644

645

646



647



648

649

650

651

652

653

654

655

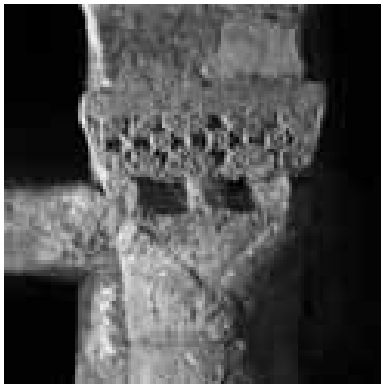
656

657

658

659

660



661

662

663

664

665

666

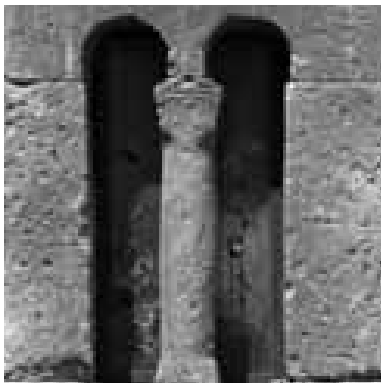
667

668

669

670

671



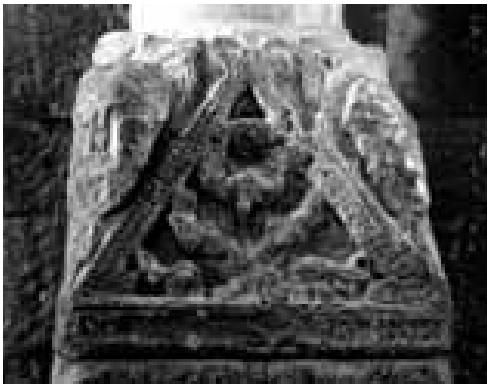
672

673

674

675

676



677

678

679

680

681

682

683

684

685

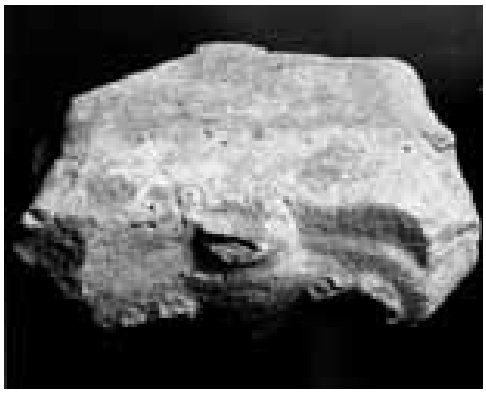
686

687

688

689

690



691

692

693

694

695

696

697

698

699

700

701

702

703

704

705

706

707

708

709

710

711

712

713

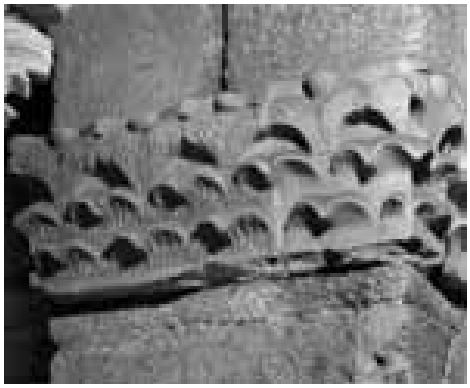
714

715

716

717

718



719

720

721

722

723

724

725

726

727

728

729

730

731

732

733

734

735

736

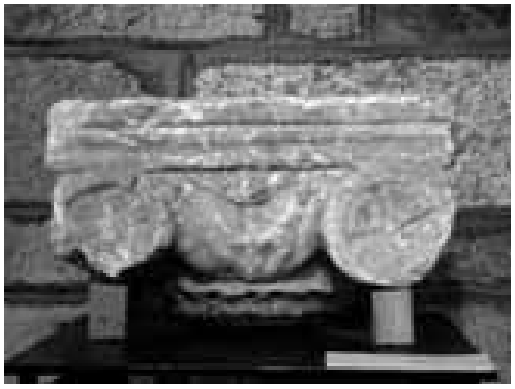
737

738

739

740

741



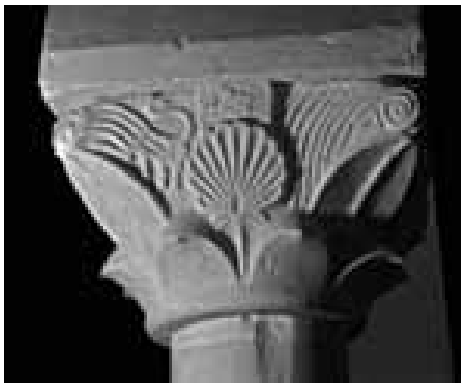
742

743

744

745

746



747

748

749

750

751

752

753

754

755

756

757

758

759

760

761

762

763

764

765

766

767

768

769

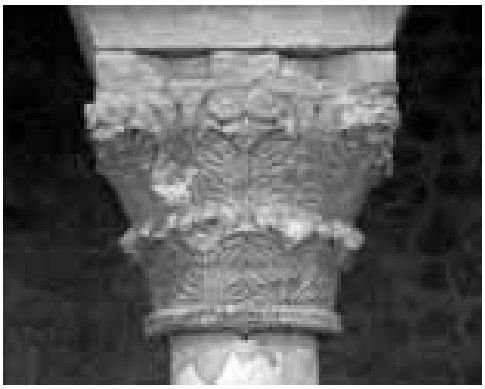
770

771

772

773

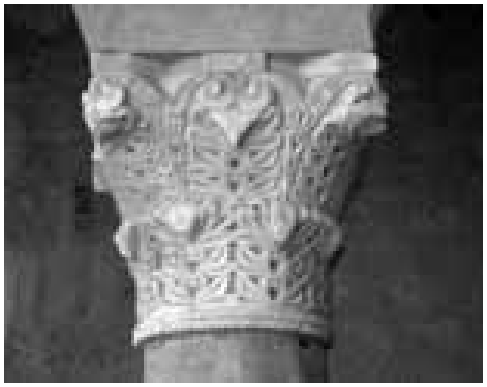
774



775

776

777



778

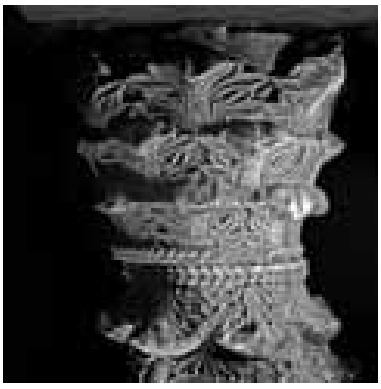
779

780

781

782

783



784

785

786

787

788

789

790

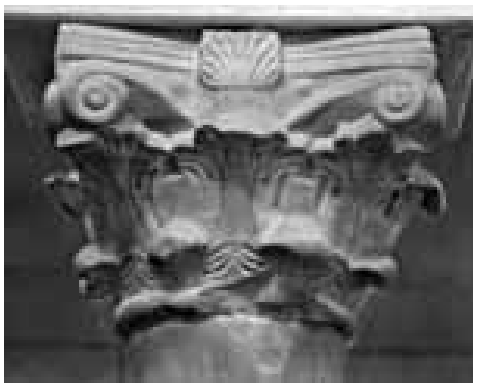
791

792

793

794

795



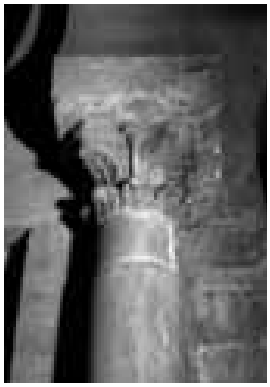
796

797

798

799

800



801

802

803

804

805

806

807

808

809

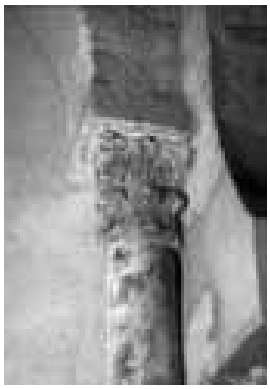
810

811

812

813

814



815

816

817

818

819

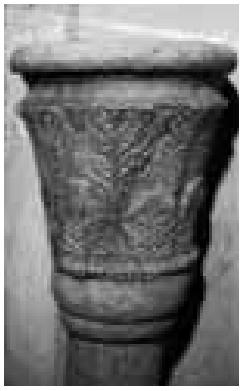
820

821

822

823

824



825

826

827

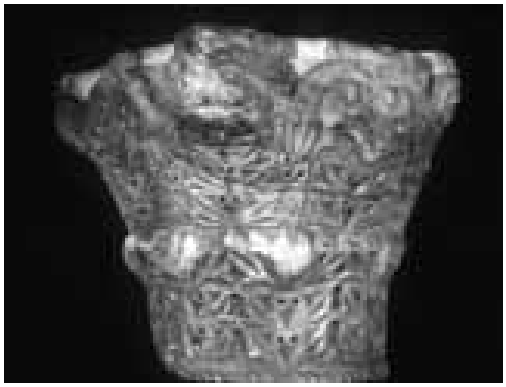
828

829

830

831

832



833

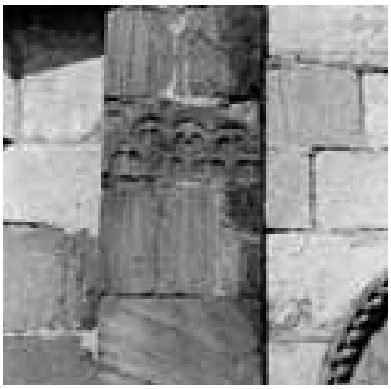
834

835

836

837

838



839

840

841

842

843

844

845

846

847

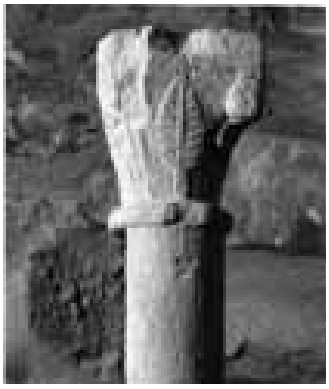
848

849

850

851

852



853

854

855

856

857

858

859

860

861

2.2. Índices fotográficos

2.2.1. Localización de los capiteles

ALBACETE
- Albacete
  - Museo Provincial: 135, 137-140
- Hellín
  - Tolmo de Minateda: 136, 141

ALICANTE
- Orihuela
  - Museo Arqueológico Comarcal: 108

ALMERÍA
- Almería
  - Museo Arqueológico: 142, 168, 169

BADAJOZ
- Alburquerque
  - Iglesia Parroquial de San Mateo: 502
- Almendral
  - Colección particular: 520, 531
- Badajoz
  - Colección Calzadilla: 511, 527
  - Museo Arqueológico: 456-462, 481, 492, 493, 503, 505, 507, 510, 513, 519, 521, 523, 528
  - Palacio Episcopal: 491, 499, 500, 512
- Desconocida: 455
- Mérida
  - Alcazaba: 387, 407, 415-417
  - Casa Romana del Anfiteatro: 365-367
  - Consorcio de la Ciudad Monumental: 368, 383-386, 398, 402, 403, 432, 443
  - Iglesia de Santa Eulalia: 369-373
  - Museo Nacional de Arte Romano: 362-364, 388, 391, 394, 395, 399, 404-406, 412, 414, 421, 422, 424-428, 454, 465-467
  - Museo Visigodo: 392, 408-411, 413, 418-420, 423, 429-431, 433-442, 444-451, 453, 464
  - Palacio de los Corbos: 389, 390, 396, 397
  - Parador Nacional de Turismo: 374-382
- Reina
  - Ermita de la Alcazaba: 490
- Talavera la Real
  - Iglesia Parroquial: 494

BARCELONA
- Barcelona
  - Catedral: 33, 34
  - Iglesia de Sant Just i Sant Pastor: 58, 59
  - Iglesia de Sant Pau del Camp: 47, 50
  - Museu d'Arqueologia de Catalunya: 35, 48, 49, 52-57, 61-63, 181
  - Museu d'Història de la Ciutat: 26-32
  - Museu Nacional d'Art de Catalunya: 285
- Mataró
  - Museu Comarcal de Mataró: 60
- Montserrat
  - Museu de Montserrat: 61
- Sant Sebastià dels Gorgs
  - Monestir de Sant Sebastià dels Gorgs: 51
- Terrassa
  - Iglesia de Sant Miquel: 36-44
- Vic
  - Museu Episcopal de Vic: 45, 46

BURGOS
- Burgos
  - Museo Arqueológico: 696
- Quintanilla de las Viñas
  - Iglesia de Santa María: 679-685
- San Vicente del Valle
  - Iglesia de la Asunción: 643-646

CÁCERES
- Alcuéstar
  - Iglesia de Santa Lucía del Trampal: 474
- Brozas
  - Ermita de Nuestra Señora de Tebas: 497
  - Iglesia de Santa María: 498
- Cáceres
  - Museo de Cáceres: 468-471, 509, 533

CÁDIZ
- Jerez de la Frontera
  - Museo Arqueológico: 178, 179, 184
- Medina Sidonia
  - Ermita de los Santos Mártires: 177, 180

CIUDAD REAL
- Ciudad Real
  - Museo Provincial: 650, 651, 692
  - Otreto-Zuqueca: 649

CÓRDOBA
- Córdoba
  - Alcázar de los Reyes Cristianos: 215, 223
  - Cajasur, Sede Central: 197
  - Capilla de San Bartolomé: 206, 250, 292
  - Casa Andalusí: 341
  - Casa de las Campanas: 295, 305
  - Casa Mudéjar: 193, 294
  - Convento de las Capuchinas: 224, 235, 296, 301-303, 339
  - Hogar de San Rafael: 216, 325, 335, 336
  - Iglesia de la Santa Cruz: 322
  - Iglesia de San José y Espíritu Santo: 195, 243, 291
  - Iglesia de San Nicolás: 227

Iglesia de San Pablo: 210, 324
Mezquita: 188-191, 198-205, 207-209, 213, 217-222, 226, 228, 237, 240, 245, 246, 251, 256, 259-261, 268, 269, 273, 274, 278-282, 286, 297-300, 304, 306-309, 311, 312, 315-321, 359-361
Museo Arqueológico: 186, 187, 211, 229, 238, 241, 244, 255, 264, 275-277, 288-290, 323, 326, 331, 332, 344, 346, 350, 351
Museo de Bellas Artes: 212, 272, 283, 293, 327-330, 334, 353
Palacio de Viana: 196, 284
Plaza Benavente: 262
Plaza de las Bulas-Casa Particular: 242
Plaza Maimónides-Hotel Amistad: 236, 249, 313, 333
Plaza de San Nicolás: 314

CORUÑA
Santiago de Compostela
Museo de la Catedral: 702, 708

CUENCA
Segóbriga
Museo de Segóbriga: 648

GRANADA
Granada
Museo Arqueológico: 143-146, 152-155, 159, 163
Museo de la Alhambra: 156-158

GUADALAJARA
Desconocida: 633-636
Guadalajara
Museo de Guadalajara: 630, 632, 640
Zorita de los Canes
Castillo: 631

HUESCA
Fraga
Palacio Montcada: 68
Villa Fortunatus: 67

JAÉN
Desconocida: 147, 148
Jaén
Museo Arqueológico: 149, 150, 165, 166, 171
Linares
Museo Arqueológico: 161, 170

LEÓN
Astorga
Museo de los Caminos: 740, 742, 844, 845
Museo Romano: 700
León
Museo Arqueológico: 830, 831, 833, 834, 841, 842
Ponferrada
Museo del Bierzo: 736
Sahagún
Iglesia de San Lorenzo: 840, 846
Museo del Convento de la Santa Cruz: 828
San Miguel de Escalada
Iglesia de San Miguel de Escalada: 744-780
Valdabasta: 832

LÉRIDA
Balaguer
Museu de la Noguera: 70, 72
Lérida
Institut d'Estudis Ilerdencs: 64-66

LUGO
Carballedo
Iglesia de Santa María de Temes: 727
Lugo
Iglesia de Santa Eulalia de Esperante: 725-726
Museo Provincial: 724, 738, 739, 741
Quiroga
Monasterio de Nuestra Señora de la Hermida: 735
Santalla
Santa Eulalia de Bóveda: 698, 699
Temes
Iglesia Parroquial: 734, 737

MADRID
Madrid
Museo Arqueológico Nacional: 105-107, 162, 164, 340, 393, 400, 401, 452, 566, 585, 637-639, 641, 647, 662, 663
Museo del Instituto Valenciano Don Juan: 570

MÁLAGA
Alahurín el Grande
Jardín del Ayuntamiento: 172, 173
Villa de la Fuente del Sol: 174
Almayate Bajo
Casa de la Lamonja: 183
Desconocida: 175, 176

MURCIA
Cehegín
Begastri: 113, 114
Museo Arqueológico Municipal: 111, 112, 115-117
Lorca
Colección particular: 167
Museo Arqueológico: 133, 134
Murcia
Museo Arqueológico: 109, 110, 118-129, 160

Puerto de Mazarrón
Colección particular: 151
Yecla
Museo Municipal: 130-132

Ourense
Bande
Iglesia de Santa Comba de Bande: 709-712
Ourense
Iglesia de Santa María la Madre: 730-733
Museo Arqueolóxico Provincial: 728, 729, 837

Oviedo
Oviedo
Cámara Santa: 858-861
Iglesia de San Tirso: 854, 855
Villaviciosa
Iglesia de San Salvador de Valdediós: 856, 857

Palencia
Baños de Cerrato
Iglesia de San Juan de Baños: 652-659
Palencia
Cripta de San Antolín: 660, 661
Museo Arqueológico: 847
Pedrosa de la Vega
Villa Romana de la Olmeda: 622

Pontevedra
Desconocida: 705, 706
Pontevedra
Museo Arqueológico: 701, 703, 704, 707

Portugal
Alcácer do Sal
Museu: 482
Beja
Colección Murao: 524
Desconocida: 517
Iglesia de San Amaro: 475-480
Mezquita: 484, 485
Museo Etnológico: 495
Braga
San Fructuoso de Montelios: 713-722
Castelo Branco
Museo de Idanha-a-Velha: 472, 473
Conímbriga
Desconocida: 518
Museo Mach. Castro: 522, 526
Desconocida: 463
Dume
Colección Chaves: 723
Estremoz: 516
Évora
Castello da Vila: 483
Museo de Évora: 496
Faro
Museo Arqueologico: 182
Guimarães
Museu Mart. Sarm.: 743
Marmelar
Iglesia de la Vera Cruz: 532
Mértola
Museu de Mértola: 486, 487, 501, 506, 508, 515, 525, 529, 530
Monsaraz
Museu: 504
Nazaré
Iglesia de São Gião: 488, 489
Vila Viçosa: 514

Segovia
Segovia
Museo de Segovia: 623, 693

Sevilla
Desconocida: 231, 252
Écija
Iglesia de Santa María: 192, 263
Itálica
Museo Monográfico: 185, 287
Sevilla
Alcázar: 194, 247, 270, 271
Calle Archeros: 248
Calle Mezquita: 338
Catedral: 225, 232, 310
Iglesia de San Salvador: 257
Museo Arqueológico: 214, 230, 233, 234, 239, 253, 254, 258, 265-267, 337, 342, 343, 345, 347-349, 352, 354-358.

Soria
Soria
Museo Numantino: 624-628, 687, 697
Villagonzalo
Surtidor de un lavadero: 629

Tarragona
Alcover
Museu d'Alcover: 25
Altafulla
Museu de la Vil·la dels Munts: 9, 14
Tarragona
Casa Canals: 23
Colección particular: 24
Museu Diocesà: 1, 2
Museu d'Història: 22
Museu Nacional Arqueològic: 3-21

Toledo
Carranque
Museo Monográfico de Carranque: 599-615

Toledo
Iglesia del Cristo de la Luz: 534-536
Iglesia del Cristo de la Vega: 538
Iglesia de San Sebastián: 576-580
Iglesia de Santa Eulalia y San Marcos: 543-551, 557
Iglesia de Santa Leocadia: 593
Museo de los Concilios: 537, 539, 541, 542, 552, 553, 555, 556, 558, 562-565, 567, 569, 571, 583, 584, 586, 588, 589, 595, 596
Museo de Santa Cruz: 540, 554, 559-561, 568, 572-575, 581, 582, 587, 590-592, 594, 597, 598

Valencia
Desconocida: 75
Riba-Roja de Túria
Ayuntamiento de Riba-Roja: 77-82, 85-89, 91-98, 100, 102
Colección particular: 83
Plà de Nadal: 99
Sagunto
Museo de Sagunto: 103, 104
Valencia
Capilla de San Vicente: 76
Cárcel de San Vicente: 74
Museu de Prehistòria i de les Cultures: 84, 90, 101
Plaza de la Almoina: 73

Valladolid
Bamba
Iglesia Parroquial: 642
San Cebrián
Iglesia de San Cebrián de Mazote: 788-825
San Román
Iglesia de San Román de la Hornija: 781-787
Valladolid
Museo Provincial: 616-621, 686, 695

Zamora
Bretó
Ermita de la Pedrera: 688
Campillo
Iglesia de San Pedro de la Nave: 664-678
Moreruela
Iglesia de San Miguel: 838
Otrero de Sariegos
Iglesia Parroquial: 835
Santa Colomba de las Carabias
Iglesia Parroquial: 849
Tábara
Iglesia de Santa María: 689-691, 694, 836, 853, 851
Tera
Iglesia de Santa María: 839
Toro
Iglesia de Santo Tomás Cantuariense: 843, 852
Museo de San Salvador: 848
Villalonso
Casa particular: 829, 850
Zamora
Museo de Zamora: 826, 827

Zaragoza
Zaragoza
Museo Provincial: 69, 71

2.2.2. Créditos de las imágenes

Sin referencia, del autor
DAI: cedida por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid; abreviaturas de los fotógrafos:
FR: R. Friedrich
GRU: B. Grunewald
HER: F. Hernández
NOA: D. M. Noack
OEH: J. Oehrlein
PAT: J. Patterson
SCHL: H. Schlunk
WIT: P. Witte
WUN: R. Wunderlich
MNARM: cedida por el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida

1 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-083-83-05.
3 Cedida por Jordi López.
4 Extraída de: Palol 1953, 47-48, lám. xxvi, n.º 3.
5 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-156-70-05.
9-13 Cedidas por el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona.
22 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-271.
23 Fondo del Museu d'Història. Ayuntamiento de Tarragona.
25 Cedida por Marta Prevosti.
26-32 © Museu d'Història de Barcelona – Ramon Muro.
33 Extraída de: Puig i Cadafalch 1909, 345, fig. 388.
34 Extraída de: Puig i Cadafalch 1909, 345, fig. 388.
35 DAI: D-DAI-MAD-FR-L-065.
36 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-303.
39 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-302.
41 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-298.
42 DAI: D-DAI-MAD-WIT-K-450.
43 DAI: D-DAI-MAD-WIT-K-449.
45 © Museu Episcopal de Vic. Extraída de: Rodà 1989, 128, n.º 84.
46 © Museu Episcopal de Vic. Extraída de: Rodà 1989, 132, n.º 87.
48 Extraída de: Ainaud, Gudiol y Verrié 1947, lám. 21.
49 Extraída de: Gutiérrez Behemerid 1986*b*, 31, n.º 52.

51 Extraída de: Guàrdia y Lorés 2007, 207, fig. 16.
52 DAI: D-DAI-MAD-FR-L-059.
54 Fondo del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Fotógrafos: Calveras/Mérida/Sagristà.
55 DAI: D-DAI-MAD-FR-L-064.
57 DAI: D-DAI-MAD-WIT-K-595.
60 Cedida por el Museu de Mataró. Forógrafo: Eusebi Escarpenter.
61 Propiedad del Museu de Montserrat, Abadia i Santuari de Montserrat.
65 DAI: D-DAI-MAD-HAU-KB-02-74-26.
66 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-138-75-02.
70 Cedida por el Museu de la Noguera.
71 Cedida por el Museo Provincial de Zaragoza.
72 Cedida por el Museu de la Noguera.
75 Extraída de: Ribera i Lacomba y Rosselló Mesquida 2006, 354-356, fig. 8.
84, 90 y 101 Cedidas por el Museu de Prehistòria i de les Cultures de València.
103 Cedida por el Museo de Sagunto.
104 DAI: D-DAI-MAD-WUN-G-248.
105 Archivo Fotográfico, Museo Arqueológico Nacional.
107 Archivo Fotográfico, Museo Arqueológico Nacional.
109 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-197-67-08.
110 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-197-67-07.
112, 115 y 116 Cedidas por el Museo Arqueológico Municipal de Cehegín.
118 DAI: D-DAI-MAD-WIT-M-1000.
119 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-199-67-01.
126 DAI: D-DAI-MAD-WIT-N-025-
129 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-198-67-06.
130 Extraída de: Martínez Rodríguez 1992-1993, 51-52, n.º 4, figura 3, lámina 3.
131 Extraída de: Martínez Rodríguez 1992-1993, 51, n.º 4, figura 4, lámina 4.
134 Cedida por el Museo Arqueológico de Lorca.
135 Extraída de: Sánchez Jiménez 1947, lám. xxix.
136 Cedida por el Museo Provincial de Albacete y por la Dra. Julia Sarabia
137 Extraída de: Sarabia Bautista 2003, 32, n.º 4 y fig 1.
138 Extraída de: Sarabia Baustista 2003, 32, n.º 5 y fig 1.
139 Extraída de: Sarabia Bautista 2003, 31, n.º 1 y fig 1.
140 Extraída de: Sarabia Bautista 2003, 31, n.º 2 y fig 1.
141 Cedida por el Museo Provincial de Albacete y por la Dra. Julia Sarabia.
142 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-79-67-05.
143 DAI: D-DAI-MAD-NOA-F-79.
144 DAI: D-DAI-MAD-NOA-F-016.
145 DAI: D-DAI-MAD-NOA-F-017.
147 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-10-67-06.
148 Extraída de: Corchado Soriano 1967, 157, fig. 3.
149 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-113-67-05.
150 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-113-67-06.
151 Extraída de: Martínez Rodríguez 1988, 186-187, fig. 1, lám. ia.
155 DAI: D-DAI-MAD-SCHL-396.
156 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-179-67-03.
157 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-179-67-05.
158 Cedida por el Patronato de la Alhambra y Generalife.
160 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-198-67-08.
161 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-114-83-12.
163 Cedida por Patrizio Pensabene, catedrático de la Universidad Sapienza de Roma.
168 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-190-67-06.
169 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-190-67-07.
170 Extraída de: Díaz Martos 1985, 153-154, n.º i7.
172 Extraída de: Gutiérrez Behemerid 1992, 161, n.º 722.
173 Extraída de: Gutiérrez Behemerid 1992, 161, n.º 721.
174 Extraída de: Gutiérrez Behemerid 1992, 159, n.º 701.
175 Extraída de: Gutiérrez Behemerid 1992, n.º 702.
176 Extraída de: Rodríguez Oliva 1978, lám. ii,2.
178 DAI: D-DAI-MAD-GRU-I-660.
181 DAI: D-DAI-MAD-FR-L-61.
182 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-033-68-02.
183 Extraída de: Gutiérrez Behemerid 1992, 161, n.º 720.
186 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-050-67-02.
187 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-050-67-01.
188 DAI: D-DAI-MAD-NOA-A-571.
189 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-165-67-03.
190 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-162-67-09.
191 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-162-67-10.
198 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-162-67-07.
199 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-160-67-01.
200 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-163-67-07.
201 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-160-67-11.
202 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-67-09.
203 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-156-67-09.
204 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-164-67-05.
205 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-157-67-12.
206 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-168-67-05.
207 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-156-67-13.
208 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-156-67-16.
209 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-155-67-14.
211 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-056-67-02.
212 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-025-67-08.
213 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-67-13.
216 Cedida por las Hermanitas de Ancianos Desamparados – Hogar de San Rafael de Córdoba.
217 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-156-67-06.
218 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-157-67-08.

219 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-155-67-16.
220 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-160-67-08.
221 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-157-67-10.
222 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-160-67-05.
225 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-037-70-06.
226 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-153-67-04.
228 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-160-67-12.
229 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-058-67-01.
231 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-040-70-10.
232 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-038-70-01.
237 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-165-67-10.
240 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-159-67-02.
242 Extraída de: Thouvenot 1937, 67, fig. 3.
244 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-057-67-08.
245 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-156-67-12.
246 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-157-67-16.
247 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-035-70-08.
248 DAI: D-DAI-MAD-SCHL-397.
250 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-168-67-03.
251 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-67-02.
252 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-041-70-06.
253 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-041-10.
254 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-035-70-06.
256 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-155-67-12.
257 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-043-70-02.
259 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-157-67-01.
261 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-152-67-04.
268 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-159-67-08.
269 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-162-67-12.
270 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-036-70-02.
271 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-036-70-03.
273 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-162-67-11.
274 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-165-67-09.
277 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-057-67-07.
278 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-159-67-05.
279 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-159-67-13.
280 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-162-67-04.
281 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-162-67-08.
282 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-164-67-11.
285 © MNAC (Museu Nacional d'Art de Catalunya). Barcelona. 2008. Fotógrafos: Calveras/Mérida/Sagristà.
286 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-165-67-05.
292 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-168-67-04.
295 Cedida por la Asociación de Amigos de los Patios de Córdoba.
298 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-67-05.
299 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-152-67-16.
300 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-152-67-06.
304 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-165-67-08.
305 Cedida por la Asociación de Amigos de los Patios de Córdoba.
306 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-163-67-02.
307 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-163-67-04.
308 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-67-01.
309 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-67-06.
310 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-037-70-07.
311 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-152-67-05.
315 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-167-67-08.
316 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-167-67-07.
317 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-163-67-09.
318 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-155-67-09.
319 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-157-67-13.
320 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-156-67-10.
321 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-67-12.
322 Cedida por Carlos Márquez.
323 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-057-67-03.
324 DAI: D-DAI-MAD-SCHL-945.
325 Cedida por las Hermanitas de Ancianos Desamparados – Hogar de San Rafael de Córdoba.
329 DAI: D-DAI-MAD-wit-r-029-67-05.
332 DAI: D-DAI-MAD-HER-KB-23-68-42.
333 DAI: D-DAI-MAD-SCHL-395.
335 y 336 Cedida por las Hermanitas de Ancianos Desamparados – Hogar de San Rafael de Córdoba.
346 Extraída de: Sánchez Ramos 2002, 331-332, fig. 5.
359 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-67-10.
360 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-161-67-05.
361 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-157-67-14.
362-364, 388, 391, 392, 394, 395, 399, 406, 408 y 409 MNARM.
410 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-206-67-07.
411 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-206-67-08.
412-414, 418 y 419 MNARM.
420 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-206-67-06.
422-425, 427-431, 433-442 y 444-451 MNARM.
452 Archivo Fotográfico, Museo Arqueológico Nacional.
453 MNARM.
455 Extraída de: Aguilar Sáenz y Guichard 1993, 68, fig. 24.
463 Cedida por Patrizio Pensabene, catedrático de la Universidad Sapienza de Roma.
464 MNARM.
465 Extraída de: Caballero Zoreda 1975, 80, n.º 49, fig. 10, lám. 23e.
466-467 MNARM.
468 Extraída de: Caballero Zoreda, Galera y Garralda 1991, 480, 482 y 488, n.º 9, fig. 6.
469 Extraída de: Caballero Zoreda, Galera y Garralda 1991, 483 y 488, n.º 8, fig. 6.
470 Extraída de: Caballero Zoreda, Galera y Garralda 1991, 482, 488, n.º 10 y fig. 6.
471 Extraída de: Caballero Zoreda, Galera y Garralda 1991, 481, n.º 1 y fig. 5.
472 Extraída de: Almeida 1962, fig. 123.
473 Extraída de: Almeida 1962, fig. 124.
474 Extraída de: Caballero Zoreda y Sáenz Lara 1999, 121, n.º 54.
475-479 Cedida por el Museu Regional de Beja.
480 DAI: D-DAI-MAD-WIT-PLF-2360.

482 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-144-68-05.
483 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-011-68-12.
484 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-148-68-01.
485 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-148-68-02.
486 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-147-68-03.
487 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-146-68-04.
488 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-193-68-06.
489 Extraída de: Pijoán 1942, 406, fig. 594.
490 Extraída de: [Extremadura], 168, n.º 53.
494 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-070-70-08.
495 Extraída de: Almeida 1962, fig. 143.
496 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-134-68-06.
497-498 Cedida por el Obispado de Cáceres-Coria.
501 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-68-04.
502 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-063-70-06.
504 Extraída de: Almeida 1962, fig. 163.
506 Extraída de: Almeida 1962, fig. 133.
508 Extraída de: Almeida 1962, fig. 147.
511 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-074-70-03.
514 Extraída de: Gutiérrez Behemerid 1992, 160, n.º 713.
515 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-154-68-05.
516 Extraída de: Gutiérrez Behemerid 1992, 160, n.º 714.
517 Extraída de: Almeida 1962, 205, lám 15, fig. 131.
518 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-209-68-05.
519 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-074-70-02.
522 Extraída de: Almeida 1962, fig. 118.
524 Extraída de: Almeida 1962, fig. 122.
525 Extraída de: Almeida 1962, fig. 125.
526 Extraída de: Almeida 1962, fig. 116.
527 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-075-70-01.
528 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-074-70-06.
529 Extraída de: Almeida 1962, fig. 126.
530 Extraída de: Almeida 1962, fig. 127.
532 Extraída de: Almeida 1962, fig. 115.
534 DAI: D-DAI-MAD-WIT-PLF-2720.
535 DAI: D-DAI-MAD-WIT-PLF-2719.
536 DAI: D-DAI-MAD-WIT-PLF-2718.
537 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-079-69-04.
538 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-866.
539 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-073-69-08.
541 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-073-69-04.
542 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-083-69-07.
543 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-010-70-07.
544 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-010-70-08.
545 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-010-70-06.
546 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-009-70-08.
547 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-010-70-02.
548 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-010-70-05.
550 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-010-70-04.
551 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-010-70-03.
552 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-04.
553 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-004-70-06.
554 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-901.
555 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-07.
556 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-06.
557 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-899.
558 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-12.
560 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-085-69-05.
561 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-095-69-04.
562 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-10.
563 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-11.
564 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-01.
567 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-05.
568 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-890.
569 DAI: D-DAI-MAD-GRU-PLF-1819.
570 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-628.
571 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-02.
572 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-892.
573 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-002-70-09.
574 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-898.
575 DAI: D-DAI-MAD-NOA-C-896.
576 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-009-70-02 - Derechos reservados © Parroquia de Santa Justa y Rufina de Toledo.
577 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-008-70-07 - Derechos reservados © Parroquia de Santa Justa y Rufina de Toledo.
578 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-009-70-06 - Derechos reservados © Parroquia de Santa Justa y Rufina de Toledo.
579 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-009-70-05 - Derechos reservados © Parroquia de Santa Justa y Rufina de Toledo.
580 DAI: D-DAI-MAD-OEH-R-008-70-08 - Derechos reservados © Parroquia de Santa Justa y Rufina de Toledo.
583 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-079-69-01.
584 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-077-69-02.
586 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-091-69-04.
588 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-076-69-02.
589 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-076-69-02.
594 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-079-69-07.
595 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-068-69-01.
596 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-069-69-05.
602 Cedida por la Dra. Virginia García, Parque Arqueológico de Carranque.
608 Cedida por la Dra. Virginia García, Parque Arqueológico de Carranque.
617-621 Cedidas por el Museo de Valladolid.
622 Extraída de: Palol y Cortés 1974, lám. I,a.
623 Cedida por el Museo de Segovia.
624 y 625 Cedidas por el Museo Arqueológico de Soria.
626 Extraída de: Ortego 1969, 235-242.
627 y 628 Cedidas por el Museo Arqueológico de Soria.
629 Extraída de: Blanco García 1997, 390, fig. 1.
630 DAI: D-DAI-MAD-WIT-L-534.
632 DAI: D-DAI-MAD-WIT-L-526.
633 Extraída de: Vázquez de Parga 1967, 279 y Taf. 65, c.
634 DAI: D-DAI-MAD-RAD-A-385-02.
636 DAI: D-DAI-MAD-WIT-L-503.

637-639 y 641 Archivo Fotográfico, Museo Arqueológico Nacional.
642 Extraída de: SCHLUNK y HAUSCHILD 1978, Taf. 46, a.
643 Extraída de: PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y RODRÍGUEZ 2003, 31-37, fig. 2.2.
644 Extraída de: PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y RODRÍGUEZ 2003, 31-37.
645 Extraída de: PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y RODRÍGUEZ 2003, 31-37.
646 Extraída de: PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN y RODRÍGUEZ 2003, 31-37, fig. 2.1.
648 Cedida por Ricardo Mar Medina, profesor titular de la Universidad Rovira i Virgili.
652 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-319-69-06.
653 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-318-69-05.
654 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-322-69-10.
655 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-846-02.
656 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-322-69-12.
657 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-321-69-06.
658 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-321-69-03.
659 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-321-69-04.
660 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-840-04.
661 DAI: D-DAI-MAD-NOA-D-162.
664 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-534.
665 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-538.
666 DAI: D-DAI-MAD-GRU-PLF-1977.
667 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-539.
668 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-123-70-08.
669 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-123-70-07.
670 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-595.
671 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-595.
672 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-310-69-04.
673 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-119-70-06.
674 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-120-70-04.
675 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-127-70-12.
676 y 677 Cortesía de la Delegación Diocesana para el Patrimonio y la Cultura de Zamora.
678 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-310-69-01.
679 DAI: D-DAI-MAD-NOA-F-192.
680 DAI: D-DAI-MAD-NOA-F-191.
681 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-096-70-03.
682 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-096-70-06.
683 DAI: D-DAI-MAD-NOA-F-166.
684 DAI: D-DAI-MAD-NOA-F-188.
685 DAI: D-DAI-MAD-NOA-F-187.
687 Cedida por el Museo Numantino de Soria.
688 Cortesía de la Delegación Diocesana para el Patrimonio y la Cultura de Zamora.
689 Extraída de: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 49-50, 56, n.º 57.
690 Extraída de: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 50, 56, n.º 56.
691 Extraída de: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 56, n.º 55.
693 Cedida por el Museo de Segovia.
694 Extraída de: REGUERAS y GARCÍA-ARÁEZ 2001, 49-50, 56, n.º 54.
695 Cedida por el Museo de Valladolid.
696 DAI: D-DAI-MAD-NOA-F-583.
697 Cedida por el Museo Numantino de Soria.
698 DAI: D-DAI-MAD-FR-O-017.
699 Cedida por la Diputación de Lugo.
700 Cedida por el Museo Romano de Astorga.
701 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-928.
702 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-985.
703 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-934.
704 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-930.
705 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-941.
706 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-939.
707 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-931.
708 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-978.
713 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-700.
714 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-701.
715 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-694.
716 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-697.
717 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-699.
718 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-698.
719 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-707.
720 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-705.
721 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-775.
722 DAI: D-DAI-MAD-FR-N-771.
723 Extraída de: ALMEIDA 1962, fig. 246.
724 DAI: D-DAI-MAD-FR-O-100.
725 Cedida por D. Jaime Delgado Gómez, delegado diocesano del Obispado de Lugo.
726 Cedida por D. Jaime Delgado Gómez, delegado diocesano del Obispado de Lugo.
727 Cedida por D. Jaime Delgado Gómez, delegado diocesano del Obispado de Lugo.
728 DAI: D-DAI-MAD-FR-O-159.
729 Cedida por el Museo Arqueolóxico Provincial de Ourense.
732 Cedida por el Obispado de Ourense.
733 DAI: D-DAI-MAD-FR-O-194.
734 Cedida por D. Jaime Delgado Gómez, Delegado Diocesano del Obispado de Lugo.
735 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-277-67-06.
736 Extraída de: MELÉNDEZ ALONSO 2001, 142, n.º 3.
737 Cedida por D. Jaime Delgado Gómez, Delegado Diocesano del Obispado de Lugo.
738, 739 y 741 Cedidas por el Museo Provincial de Lugo. Excma. Diputación Provincial de Lugo.
743 Extraída de: ALMEIDA 1962, fig. 250.
744 DAI: D-DAI-MAD-WIT-O-876.
745 DAI: D-DAI-MAD-FR-O-342.
746 DAI: D-DAI-MAD-WIT-O-872.
747 DAI: D-DAI-MAD-WIT-O-863.
749 DAI: D-DAI-MAD-FR-O-338.
750 DAI: D-DAI-MAD-WIT-O-864.
751 DAI: D-DAI-MAD-FR-O-336.
753 DAI: D-DAI-MAD-FR-O-335.

754 DAI: D-DAI-MAD-WIT-O-895.
755 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-862-01.
759 DAI: D-DAI-MAD-WIT-O-885.
762 DAI: D-DAI-MAD-WIT-O-891.
763 DAI: D-DAI-MAD-WIT-O-887.
766 DAI: D-DAI-MAD-WIT-O-880.
774 DAI: D-DAI-MAD-NOA-PLF-0600.
781 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-278-67-02.
783 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-323-69-06.
784 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-323-69-10.
785 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-56-72-11.
786 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-278-67-01.
787 DAI: D-DAI-MAD-FR-R-278-67-03.
788 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-831-05.
791 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-834-02.
795 DAI: D-DAI-MAD-I-010.
796 DAI: D-DAI-MAD-WUN-PLF-0608.
798 DAI: D-DAI-MAD-WUN-PLF-0598.
801 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-834-01.
805 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-834-03.
810 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-832-04.
811 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-831-02.
812 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-832-03.
814 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-832-02.
815 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-833-06.
817 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-833-05.
818 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-834-04.
822 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-833-01.
823 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-833-04.
825 DAI: D-DAI-MAD-WUN-A-836-01.
826 DAI: D-DAI-MAD-PAT-KB-11-85-02A.
827 DAI: D-DAI-MAD-PAT-KB-11-85-15.
829 Cortesía de la Delegación Diocesana para el Patrimonio y la Cultura de Zamora.
830 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-991.
831 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-990.
832 Extraída de: Domínguez Perela 1987, 276, n.º LVB01, lám. CCCXXIV, a.
833 Gentileza del Museo de León.
834 Gentileza del Museo de León.
835 Cortesía de la Delegación Diocesana para el Patrimonio y la Cultura de Zamora.
836 Extraída de: Regueras y García-Aráez 2001, 51, n.º 46.
837 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-796.
838 Extraída de: Regueras y García-Aráez 2001, 32-34, n.º 24.
839 DAI: D-DAI-MAD-GRU-R-323-69-02.
841 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-989.
842 DAI: D-DAI-MAD-NOA-B-988.
843 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-54-72-11.
847 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-031-70-02.
848-850 Cortesía de la Delegación Diocesana para el Patrimonio y la Cultura de Zamora.
851 Extraída de: Regueras y García-Aráez 2001, 49-50, 56, n.º 58.
852 DAI: D-DAI-MAD-WIT-R-54-72-09.
853 Extraída de: Regueras y García-Aráez 2001, 54-55, n.º 5.
854 DAI: D-DAI-MAD-PAT-R-88-92-6.
855 DAI: D-DAI-MAD-PAT-R-088-92-04.
856 Extraída de: García de Castro 1995, 301, n.º B.1, foto 321.
857 Extraída de: García de Castro 1995, 301, n.º A.1, foto 320.
858 Extraída de: García de Castro 1995, 297, n.º B.2, foto 303.
859 Extraída de: García de Castro 1995, 297, n.º B.1, foto 302.
860 Extraída de: Schlunk 1977, 193, fig. 31.
861 Extraída de: García de Castro 1995, 297, n.º A.1, foto 301.

BIBLIOGRAFÍA

Lista de abreviaturas

AA = Archäologischer Anzeiger
AAC = Anales de Arqueología Cordobesa
AHDE = Anuario de Historia del Derecho Español
AIEC = Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans
AIEG = Annals de l'Institut d'Estudis Gironins
AEspA = Archivo Español de Arqueología
AEspArtArq = Archivo Español de Arte y Arqueología
AEArt = Archivo Español de Arte
AQ = Al-Qantara
Arch. Class. = Archeologia Classica
AST = Analecta Sacra Tarraconensia
BA = Butlletí Arqueològic
BAA = Bulletin d'Archeologie Algerienne
BAH = Bibliothèque Archéologique et Historique
BAMaroc = Bulletin d'Archéologie Marocaine
BAR = British Archaeological Reports
BCH = Bulletin de Correspondance Hellénique
BCPML = Boletín Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo
BCTH = Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques
BEFAR = Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome
BMAPO = Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense
BMPL = Boletín del Museo Provincial de Lugo
BRAC = Boletín de la Real Academia de Córdoba
BRAG = Boletín de la Real Academia Gallega
BPH = Biblioteca Prehistórica Hispana
BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia
BSAA = Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid
BSEE = Boletín de la Sociedad Española de Excavaciones
CAME = Congreso de Arqueología Medieval Española
CCSARB = Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina
CEMA = Congreso Español de Historia del Arte
CIAC = Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana
CNA = Congreso Nacional de Arqueología
DAC = Documents d'Arquelogia Clàssica
DOP = Dumbarton Oaks Papers
EAE = Excavaciones Arqueológicas en España
FAS = Fouilles d'Apamée de Syrie
FR = Felix Ravenna
IA = Informació Arqueològica
IEJ = Israel Exploration Journal. Jerusalem, Israel Exploration Society
JDAI = Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung
JÖB = Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik
JRS = Journal of Roman Studies
MArqEx = Memorias de Arqueología Extremeña
MCV = Mélanges de la Casa de Velázquez, Madrid. Paris, de Boccard
MDAI(A) = Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Athenische Abteilung
MDAI(R) = Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts. Römische Abteilung
MEFRA = Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité
MJSEA = Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas
MM = Madrider Mitteilungen
NAH = Noticiario Arqueológico Hispano
PBSR = Papers of the British School at Rome
QAL = Quaderni di Archeologia della Libya
QHT = Quaderns d'Història Tarraconense
QPAC = Quaderns de Prehistòria i Arqueologia Castellonenca
RA = Révue Archéologique
RAC = Rivista di Archeologia Cristiana
RACH = Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica
RAN = Revue Archéologique de Narbonnaise
RdA = Rivista di Archeologia
RDAC = Report of the Department of Antiquities, Cyprus. Nicosia, Zavallis Press
REA = Revues des Études Anciennes
RevEstExtr = Revista de Estudios Extremeños
RIT = Die Römischen Inschriften von Tarraco
RivStPomp = Rivista di Studi Pompeiani
RivStTrent = Rivista di Studi Trentini
RM = Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung
RPAA = Rendiconti della Pontificia Academia Romana di Archeologia
SAC = Studi di Antichità Cristiana
SHHA = Studia Historica. Historia Antigua. Salamanca
StudMisc = Studi Miscellanei. Università di Roma

Publicaciones citadas

Abad Casal, L.; Gutiérrez Lloret, S.; Gamo Parras, B. 2000: «La Basílica y el Baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)», *AEspA* 73, 193-221.

Acconci, A. 1998: «Elements of the liturgical furniture», en Piccirillo, M.; Alliata, E.: *Mount Nebo. New Archaeological Excavations 1967-1997*, Jerusalén.

Aceto, F. 1978: «Sculture altomedievali a Capua», *Napoli Nobilísima* XVII, 1-13.

[Acueducto] *Bimilenario del Acueducto*, Exposición Conmemorativa, Segovia, 1974.

Aguilar Sáenz, A.; Guichard, P. 1993: *Villas romaines d'Estrémadure. Doña María, La Sevillana et leur environnement*, Madrid.

Agnello, G. 1966: «I capitelli bizantini del Museo di Messina», *RAC* 42, 1966, 9-29.

Ahrens, S. 2002: «Arquitectura y decoración arquitectónica de época paleocristiana y visigoda en Itálica (Santiponce, prov. Sevilla)», *Romula* 1, 107-124.

– 2005: *Die Architekturdekoration von Italica,* Iberia Archaeologica 6.

Ainaud, J.; Gudiol, J.; Verrié, F. P. 1947: *Catálogo monumental de España. La ciudad de Barcelona,* Madrid.

Albertini, E. 1913: «Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis», *AIEC* MCMXI-XII, Any 4, Barcelona.

Almagro Basch, M. 1983: *Segóbriga I. Los textos de la Antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*, EAE, Madrid.

– 1986: *Segóbriga (Ciudad celtibérica y romana). Guía de las excavaciones y Museo,* Madrid.

Almagro-Gorbea, M.; Abascal, J. M. 1999: *Segóbriga y su conjunto arqueológico*, Madrid.

Almeida, F. de 1962: «Arte visigótica em Portugal», *O Arqueólogo Português*, IV.

Álvarez, J. M.ª; Nogales, T. 2003: *Forum Coloniae Augustae Emeritae «Templo de Diana»,* Mérida.

Álvarez Martínez 1976: «La villa romana de El Hinojal en la Dehesa de Las Tiendas (Mérida)», *NAH* 4, 435-488.

Álvarez Sáenz de Buruaga, J. 1974: «Una casa romana, con valiosas pinturas, de Mérida», *Habis* 5, 169-187.

Amador de los Ríos, J. 1861: «El Arte Latino-Bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar. Ensayo Histórico-Crítico», *Memorias de la Real Academia de San Fernando*, Madrid.

– 1879: *Monumentos Arquitectónicos de España IV. Monumentos latino-bizantinos de Córdoba*, Madrid.

Anamali, S. 1993: «Architettura e decorazione tardoantica in Albania», *XL CCSARB*, Ravena, 447-461.

Andrés Ordax, S.; Abasolo Álvarez, J. A. 1980: *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos.

– 1981: «La basílica hispanovisigoda de Alcuéscar (Cáceres)», *Norba* II, 7-22.

– 1982: *Arte Hispanovisigodo en Extremadura*, Cáceres.

Angelelli, W. 2003: «San Giustino a San Giustino Valdarno», en Angelelli, W.; Gandolfo, F.; Pomarici, F.: *La scultura delle Pievi. Capitelli medievali in Casentino e Valdarno*, Roma, 55-57.

Aparicio Bastardo, J. A.; Fuente, A. de la 1993-1994: «Estudio arqueológico e intervención arquitectónica en la iglesia de la Asunción en San Vicente del Valle (Burgos)», *Numantia* 6, 153-171.

– 1995: «La iglesia de Santa María. San Vicente del Valle. Una construcción de época visigoda», *Revista de Arqueología* 174, 56-59.

– 2000: «Los capiteles prerrománicos de la iglesia de la Asunción. San Vicente del Valle (Burgos)», *Revista de Arqueología* 235, 50-55.

Aragoneses, M. J. 1956: *Museo Arqueológico de Murcia,* Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes, 47-68.

Arbeiter, A. 2000: «Alegato por la riqueza del inventario monumental hispanovisigodo», en Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de AEspA XXIII, 249-263.

Arce, J. 2002: *Mérida Tardorromana (300-580* d. C.*)*, Cuadernos Emeritenses 22, Mérida.

Arco y Molinero, A. del 1894: *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona con la clasificación hecha en 1878 por D. Bonaventura Hernández Sanahuja, continuado hasta el presente y precedido de una reseña histórica sobre su fundación, vicisitudes y acrecentamientos*, Tarragona.

Arco del, R. 1921: «Excavaciones en el Monte Cillas, término de Coscojuela de Fantova (Huesca). Memoria de los trabajos realizados en 1920», *MJSEA* 38.

Ares Vázquez, N. 2003-2004: «Un vello mosteiro lucense na terra de Pallares», *BMPL* XI.

Arias Páramo, L. 1999: *Prerrománico Asturiano. El arte de la Monarquía Asturiana,* Asturias.

Arslan, E. 1950: «Capitelli lombardi dal VI al IX secolo», *Arte del Primo Millenio. Atti del II Convegno per lo studio dell'Arte dell'Alto Medio Evo tenuto presso l'Università di Pavia*, 297-300.

Avruscio, R. 1988: «Sculture inedite in Isauria: i capitelli di Mut-Claudiopolis», *Milion. Studi e Ricerche d'Arte Bizantina* I, 59-81.

Balsameda Muncharaz, L. J. 2006: «Algunos problemas de la escultura visigoda toledana», *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península Ibérica*, Anejos de AEspA XLI, 2006, 275-299.

Barral i Altet, X. 1974: «La basilique paléochrétienne et visigotique de Sant Cugat del Vallès (Barcelonne)», *MEFRA* 86, 891-928.

– 1981: *L'art pre-romànic a Catalunya*, Barcelona.

Barrera Antón, J. L. 1982: «Capiteles romanos del Museo de Badajoz», *Museos* 1, 33-36.

– 1984: «Los capiteles romanos de Mérida», *Monografías Emeritenses* 2, Badajoz.

Barroca, M. J. 1990: «Contribuçao para o Estudo dos Testemunhos Pré-Românicos de Entre-Douro-e-Minho 1. Ajimezes, Gelosias e Modilnões de Rolos», *IX Centenário da dedicaçao da Sé de Braga*, 101-145.

Barroso Cabrera, R.; Morín de Pablos, J. 1997: *La iglesia visigoda de San Pedro de la Nave*, Madrid.

– 2000: «Fórmulas y temas iconográficos en la plástica hispanovisigoda (siglos vi-viii). El problema de la

influencia oriental en la cultura material de la España tardoantigua y altomedieval», en CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS CRUZ, P. (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de AEspA XXIII, 279-306.

– 2001: *La iglesia de Santa María de Quintanilla de las Viñas*, Madrid.

– 2007*a*: «La civitas regia Toletana en el contexto de la Hispania de la séptima centuria», en CARROBLES, J.; BARROSO, R.; MORÍN, J.; VALDÉS, F.: *Regia Sedes Toletana. La topografía de la ciudad de Toledo en la tardía antigüedad y alta edad media,* Toledo, 97-161.

– 2007*b*: *Regia Sedes Toletana. El Toledo visigodo a través de su escultura monumental,* Toledo.

BARSANTI, C. 1989: «L'esportazione di marmi dal Proconneso nelle regioni pontiche durante il IV-VI secolo», *Rivista dell'Istituto Nazionale di Archeologia e Storia dell'Arte*, serie III, año XII, 91-220.

– 1993: *Capitello*, Enciclopedia dell'Arte Medievale, vol. IV. Enciclopedia Italiana, Roma.

BECKWITH, J. 1997: *Arte Paleocristiano y Bizantino*, Madrid (primera edición 1970).

BELDA NAVARRO, C. 1981: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia,* Murcia.

BELLI D'ELIA, P. 1987: *Alle sorgenti del romanico. Puglia XI secolo*, Bari.

BELTRÁN, M. 1982: *Museo de Cáceres. Sección de Arqueología*, Madrid.

BELTRÁN LLORIS, M.; PAZ PERALTA, J. A. 2006: «La transmisión decorativa a través de los emblemas militares, desde la Antigüedad Clásica a la Edad Media. La escultura decorativa en Aragón desde el s. VII al año 1030», *Boletín del Museo de Zaragoza* 18, 79-238.

BERGES, M. 1969-1970: «Informe sobre Els Munts», *BA*, 140-150.

– 1970: «Las ruinas de Els Munts (Altafulla, Tarragona)», *IA* 3, 81-87.

BERMÚDEZ CANO, J. M. 1997: «Una propuesta metodológica para el estudio de los capiteles preislámicos y emirales», *AAC* 8, 133-158.

– 2007: «La transmisión de modelos protobizantinos y orientales en los capiteles de hojas angulares béticos», *Romula* 6, 211-230.

BERTELLI, G. 1994*a*: *Cultura longobarda nella Puglia altomedievale. Il tempieto di Seppannibale presso Fasano*, Bari.

– 1994*b*: *S. Maria que est episcopio. La cattedrale di Bari dalle origini al 1034*, Bari.

BERTHIER, A. 1943: *Les vestiges du Christianisme Antique dans la Numidie Centrale*, Alger.

BESSIÈRE, F. 2005: «Les fragments d'architecture», en STEVENS, S. T.; KALINOWSKI, A. V.; VANDERLEEST, H. 2005: *Bir Ftouha: a pilgrimage church complex at Carthage*, Portsmouth, Rhode Island, 209-302.

BLANCO FREIJEIRO, A. 1978: *Mosaicos romanos de Mérida,* Madrid.

BLANCO GARCÍA, J.F. 1997: «Aproximación a la Cauca del bajo imperio», *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio,* vol. 2, 377-393.

BLÁZQUEZ, J. M.ª 1977-1978: «Mosaicos Hispanos del Bajo Imperio», *AEspA* 50-51, 269-293.

– 1993: *Mosaicos romanos de España*, Madrid.

BOIX, V. 1865: *Memorias de Sagunto*, Valencia.

BOUBE, J., 1986: «Chapiteaux de l'antiquité tardive et du Haut Moyen Age dans le Comminges et le Tolousain», *Pallas*, 413-456.

BOYD, S. 1982: «A little-known technique of architectural sculpture: champlevé reliefs from Cyprus», *XVI Internationaler Byzantinistenkongress*, Akten II/5, *JÖB* núm. 32/5, (Wien 1981), Wien, 313-325.

– 1989: «The decorative program of the champlevé revetements from the episcopal basilica at Kourion in Cyprus», *Actes du XIe Congrès International d'Archéologie Chrétienne* (Lyon, Vienne, Grenoble, Genève et Aoste 1986), Roma, 1821-1840.

– 1999: «Champlevé Production in Early Byzantine Cyprus», en PATTERSON, N. ; MOSS, CH. (eds.): *Medieval Cyprus. Studies in Art, Architecture, and History in Memory of Doula Mouriki*, Princeton, 49-70.

BRAEMER, F. 1969: *Le marbre des Pyrénées dans la sculpture antique*, Thèse pour le Doctorat, Universidad de París-Sorbonne.

BUDRIESI, R. 1975-1976: «I capitelli della cripta bolognesi dei Ss. Naborre e Felice nell'evoluzione del corinzio tra alto-medioevo e romanico in Italia settentrionale», *Musei Ferraresi. Bolletino Annuale* 5/6, 238-255.

CABALLERO ZOREDA, L.; ULBERT, TH. 1975: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz*), Anejos de EAE 89.

CABALLERO ZOREDA, L.; LATORRE MACARRÓN, J. I. 1980: *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). Arqueología y Arquitectura. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense*), EAE 109, Madrid.

CABALLERO ZOREDA, L.; GALERA, V.; GARRALDA, M.ª D. 1991: «La iglesia de época paleocristiana y visigoda de El Gatillo de Arriba (Cáceres)», *Extremadura Arqueológica,* I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), II, 471-497.

CABALLERO ZOREDA, L.; ARCE, F. 1995: «El último influjo clásico en la Lusitania Extremeña. Pervivencia visigoda e innovación musulmana», *Los últimos romanos en Lusitania*, Cuadernos Emeritenses 10, Mérida, 185-217.

– 1997: «La iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora). Arqueología y Arquitectura», *AEspA* 70, 221-274.

CABALLERO ZOREDA, L.; FEIJOO MARTÍNEZ, S. 1998: «La iglesia altomedieval de San Juan Bautista de Baños Cerrato (Palencia)», *AEspA* 71, 181-242.

CABALLERO ZOREDA, L.; SÁEZ LARA, F. 1999: «La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal. Alcuéscar

(Cáceres). Arqueología y Arquitectura», *MArqE* 2, núm. 54.

Caballero Zoreda, L.; Arce Sainz, F. 2004: «Arqueología de la arquitectura de la iglesia de la Nave», en Caballero Zoreda, L. (coord.): *La Iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora)*, Zamora, 115-197.

Caballero Zoreda, L.; Arce Sainz, F.; Utrero Agudo, M.ª A. 2004: «La iglesia de San Torcuato de Santa Comba de Bande (Orense): Arqueología de la Arquitectura», *AEspA* 77, 273-318.

Caballero Zoreda, L. 1987: «Hacia una propuesta tipológica de los elementos de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (nuevas iglesias de El Gatillo y El Trampal)», *II CAME*, 61-98.

– 1990: «Una conjetura sobre la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (prov. de Zamora)», *Primer Congreso de Historia de Zamora*, vol. 2, 317-355.

– 1992: «¿Visigodo o Asturiano? Nuevos hallazgos en Mérida y otros datos para un nuevo marco de referencia de la arquitectura y escultura altomedieval en el norte y oeste de la Península Ibérica», *XXXIX CCSARB*, 139-190.

– 1994: «Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del s. viii e inicios del x (I)», *AQ* 15, 321-348.

– 1996: «Arte de época visigoda y arte de raíz islámica: una hipótesis sobre el influjo islámico en la arquitectura y la escultura de la Península Ibérica entre los siglos viii-x», en Mayer, M.; Miró, M. (eds.): *Homenatge a F. Giunta: Comittenza e commitenti tra Antichità e Alto Medioevo*, Barcelona, 29-46.

– 1999: *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal. Alcuéscar (Cáceres). Arqueología y Arquitectura*, MArqEx 2.

– 2000: «La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?», en Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de AEspA XXIII, 207-247.

– 2003*a*: «Iglesia de El Gatillo de Arriba, Cáceres», en Mateos Cruz, P.; Caballero Zoreda, L. (eds.): *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y Altomedieval*, Anejos de AEspA XXIX, Mérida, 33-37.

– 2003*b*: «Arquitectura tardoantigua y alto medieval en Extremadura», en Mateos Cruz, P.; Caballero Zoreda, L. (eds.): *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y Altomedieval*, Anejos de AEspA XXIX, Mérida, 143-175.

– 2004*a*: «La excavación arqueológica del solar primitivo de la iglesia de San Pedro de la Nave (1997)», en Caballero Zoreda, L. (coord.): *La Iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora)*, Zamora, 79-113.

– 2004*b:* «La fecha de las grapas y el modelo explicativo post-visigodo de San Pedro de la Nave», en Caballero Zoreda, L. (coord.): *La Iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora)*, Zamora, 427-437.

– 2006: «Producción decorativa y estratigrafía», *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península Ibérica*, Anejos de AEspA XLI, 233-274.

Cabanot, J.; Costedoat, Ch. 1993: «Recherches sur l'origine du marbre blanc utilisé pour les chapiteaux et les sarcophages de l'Antiquité tardive et du Haut Moyen Âge conservés dans la région Aquitaine», *Aquitania* XI, 189-204.

Cabanot, J. 1972: «Chapiteaux de marbre antérieurs à l´époque romane dans le département des Landes», *Cahiers archéologiques* XXII, 1-18.

– 1990: «Chapiteaux de marbre anterieurs a l´epoque romane en France», *Coloquio Internacional de Capiteles Corintios Prerrománicos e Islámicos (ss. vi-xii d. C.)*, Madrid, 71-86.

– 1993: «Sarcophages et chapiteaux de marbre en Gaule», *Antiquité Tardive* I, 111-120.

– 1994: «Les éléments de décor monumental antérieurs à l'époque romane conservés à Saint-Sever (Landes)», *Cahiers Archéologiques* 42, 35-64.

Cabarcos Fernández, I. 2005: *Bases, Fustes e Capiteis. Catálogo de elementos columnarios medievais no Museo Provincial de Lugo*, Lugo.

Cadenat, P. 1979: «Chapiteaux tardifs du Limes de Maurétanie Césarienne dans la région de Tiaret», *Antiquités Africaines* 14, 247-260.

Camón Aznar, J. 1963: «Arquitectura española del s. x. mozárabe y de la repoblación», *Goya* 52, 206-219.

Camps Cazorla, E. 1976: «El Arte Hispanovisigodo», en Menéndez Pidal, R.: *Historia de España*, Tomo III, Madrid, 493-666.

Capitani d'Arzogo, A. 1941: «Capitelli di Como», *Rivista Archeologica dell'Antica Provincia e Diocesi di Como* 125, 117-133.

Carballo Calero-Ramos, M. V. 1976: *Catálogo de Escultura,* Lugo.

Carrobles, J. 2007: «Toledo 284-546. Los orígenes de la capitalidad visigoda», en Carrobles, J.; Barroso, R.; Morín, J.; Valdés, F.: *Regia Sedes Toletana. La topografía de la ciudad de Toledo en la tardía antigüedad y alta edad media,* Toledo, 45-92.

Casquero Fernández, J.-A. 2004: «La documentación zamorana sobre San Pedro de la Nave», en Caballero Zoreda, L. (coord.): *La Iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora)*, Zamora, 39-51.

Castejón, R. 1975: *La mezquita aljama de Córdoba*, León.

Castillo López, A. 1969: «La arquitectura de Galicia en la época de los suevos», *Boletín de la Real Academia Gallega* XXX, 327-332.

– 1980: «La arquitectura en Galicia», *Geografía General del Reino de Galicia,* La Coruña.

CASTRO FUERTES, J. 2002: *Las columnas en el Palacio del Rey Don Pedro. Recintos Bajos. Real Alcázar de Sevilla. Análisis, estudios gráficos y patologías*, Universidad de Sevilla.

– 2006: «La escultura arquitectónica en el área central del reino de Asturias: tipos, tradiciones y tendencias», *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península Ibérica*, Anejos de AEspA XLI, 85-132.

CERRILLO 1975: «El tenante de altar de época visigoda de Santa Cruz de la Sierra (Cáceres)», *Alcántara* 175, 17-24.

CHAMOSO LAMAS, M. 1982: *Galicia,* Tierras de España, Barcelona, 184-192.

CHAPA, T. 1985: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.

CHINER MARTORELL, P. 1990: *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia.

CIELO, L. R. 1979: «I capitelli della cripta nella catedrales di S. Agata de Goti», *Napoli Nobilísima* XVIII, 105-116.

CLARK W. W. 1993: «Merovingian revival acanthus capitals at Saint-Denis», *L'acanthe dans la sculpture monumentale de l'Antiquité à la Renaissance*, París, 345-356.

CORCHADO SORIANO, M. 1967: «Hallazgos en la Toscana», *AEspA* 115-116, 154-159.

[Córdoba] *Guía Arqueológica de Córdoba*, 2003, Córdoba.

CORELL, J. 1989: «Inscripción del obispo Anesio atribuida erróneamente a Justiniano», *Saitabi* XXXIX, 62-72,

CORONEO, R. 2003: «I capitelli di San Pedro de la Nave», en CARLO QUINTAVALLE, A. (a cura di): *Medioevo: immagine e racconto* (Parma 2000), Parma, 130-141.

CORZO, R. 1986: *San Pedro de la Nave. Estudio histórico y arqueológico de la iglesia visigoda,* Zamora.

– 1989: *Visigótico y prerrománico*, Colección Historia 16, Madrid.

CRESSIER, P. 1981: «Les chapiteaux de la grande mosquée de Cordoue», *Premier Colloque sur l'Arquitecture Islamique dans les Pays Méditerranéens*, (Rabat 1980), *BAMaroc* 13, 253-301.

– 1984: «Les chapiteaux de la grande mosquée de Cordoue (Oratoires d'Abd Ar-Rahmán I et d'Abd ar-Rahmán II) et la sculpture de chapiteaux à l'époque émirale. Première Partie», *MM* 25, 216-281.

– 1990: «Le chapiteau emiral: les problèmes de son étude«, *Coloquio Internacional de Capiteles Corintios Prerrománicos e Islámicos (ss. VI-XII d. C.)*, Madrid, 87-102.

– 1997: «Sobre el capitel núm. P.T.3 del Museo de Orihuela (Alicante)», *Alquibla* 3, 351-356.

CRUZ VILLALÓN, M. 1981: «Los antecedentes visigodos de la Alcazaba de Badajoz», *Norba* II, 23-29.

– 1982: «Los materiales de la escultura visigoda de Mérida», *Norba* III, 7-12.

– 1985*a*: *Mérida Visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.

– 1985*b*: «Restos de una basílica visigoda en el término de Alange (Badajoz)», *AEspA* 59, 253-258.

– 2003: «La escultura cristiana y altomedieval en Extremadura», en MATEOS CRUZ, P.; CABALLERO ZOREDA, L. (eds.): *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Época tardoantigua y Altomedieval*, Anejos de AEspA XXIX, Mérida, 253-269.

CRUZ VILLALÓN, M.; CERRILLO MARTÍN, E. 1988: «La iconografía arquitectónica desde la antigüedad a la época visigoda: ábsides, nichos, veneras y arco», *Anas* I, 187-203.

DALMASES, N. DE; JOSÉ I PITARCH, A. 1986: «Els inicis de l'art romànic. Segles IX i XII», *Història de l'art català*, Vol. I, Barcelona.

DEICHMANN, F. W. 1956: *Architektur Konstantinopels*, Baden.

– 1965-1966: «Zur Entstehung der spätantiken zweizonen-Tierkapitelle», *Mélanges Orlandos* I.

– 1969: *Ravenna, Hauptstadt des spätantiken Abendlan, des I. Geschichte und Monumente*, Weisbaden.

– 1977-1978: «I pilastri Acritani», *RPAA* L, 75-89.

– 1981: *Corpus der Kapitelle der Kirche von San Marco zu Venedig*, Wiesbaden.

DELGADO, J. 1984: «La Biblia en la iconografía pétrea lucense», *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 2, 85-105.

– 1996: *El Románico de Lugo y su Provincia,* Vol 1, Lugo.

– 1997: *El Complejo de Temes. Los dos documentos cristianos, iconográfico uno y epigráfico otro, más antiguos de Galicia,* La Coruña.

DÍAZ MARTOS, A. 1985: *Capiteles Corintios Romanos de Hispania. Estudio-Catálogo*, Madrid.

DÍEZ-CORONEL, L.; PITA MERCÈ, R. 1963: «La villa romana y mosaicos de El Romeral, en Albesa (Lérida)», *Ampurias* XXV, 241-243.

– 1965: «Una villa romana con mosaicos en Albesa (Lérida)», *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 348-357.

DJOBADZE, W. 1986: *Archeological Investigations in the regio West of Antioch on-the-Orontes*, Stuttgart.

DOMINGO, J. A. 2005*a*: «Similitudes entre los capiteles catalanes y franceses en época paleocristiana y visigoda. Una aproximación a través del análisis de los capiteles con cuatro hojas angulares», *BA* 27, 131-174.

– 2005*b*: *Capitells corintis a la província Tarraconense (s. I-III* d. C.*),* Tarragona.

– 2008: «Los capiteles norteafricanos e hispanos (IV-VII d. C.): dos excepcionales ejemplos en Medina Sidonia y Pla de Nadal», *L'Africa Romana. XVII Convengo Internazionale di Studi «Le ricchezze dell'Africa. Risorse, Produzioni, Scambi»,* (Sevilla 2006), Roma, 1289-1298.

DOMÍNGUEZ PERELA, E. 1984: «Los capiteles del pórtico de Escalada, entre la tradición clásica y la bizan-

tina, lo islámico y la creación local», *V C.E.M.A.*, Barcelona, 65-75.
– 1987: *Capiteles hispánicos altomedievales*, Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, núm. 40-87, Madrid.
– 1991: «Problemas de capiteles. A propósito del libro de Román Corzo sobre visigótico y prerrománico y del artículo de Carlos Márquez sobre capiteles romanos», *AEspA* 64, 335-350.
– 1992: «Capiteles hispánicos altomedievales. Las contradicciones de la cultura mozárabe y el núcleo bizantino del noroeste», *AEspA* 65, 1992, 223-262.
Donabédian, P. 1993: «Les métamorphoses de l'acanthe sur les chapiteaux arméniens du Ve au VIIe siècle», *L'Acanthe dans la sculpture monumentale de l'Antiquité à la Renaissance*, 147-172.
Dufour, C. 1966: *La Diocesi di Genova*, Corpus della scultura altomedievale, IV, Spoleto.
Duval, N.; Février, P.-A. 1972: «Le décor des monuments chrétiens d'Afrique (Algérie, Tunisie)», *Acts del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana,* (Barcelona 1969), Città del Vaticano-Barcelona, 5-55.
Duval, N.; Marin, E. 1994: *Salona I. Catalogue de la sculpture architecturale paléochrétienne de Salone*, Roma-Split.
Duval, N. 1992: «La place de l'ensemble de Terrassa dans l'histoire de l'architecture paléochrétienne», *Simposi internacional sobre les esglésies de Sant Pere de Terrassa* (Terrassa 1991), Terrassa, 40-87.
Eguaras Ibáñez, J. 1956: «Museo Arqueológico de Granada», *MMAP*, Madrid, 45, lám. X.
Elías Molins, A. 1888: *Catálogo del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona*, Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, Barcelona.
[Encrucijadas] *Encrucijadas. Las Edades del Hombre*, Catedral de Astorga, 2000.
Escrivà, V.; Rosselló, M.; Soriano, R. 1990: «Altar Paleocristiano del área episcopal de Valencia», *QPAC* 13, 333-334.
Escrivà Torres, V.; Soriano Sánchez, R. 1990: «El área episcopal de Valentia», *AEspA* 63, 347-354.
Escrivá Chover, M.ª I. 2004: «La decoración arquitectónica romana de Valentia», Ramallo Asensio, S. F. (ed.): *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*, (Cartagena 2003), Murcia, 535-542.
– 2005: *La decoración arquitectónica romana en Valencia*, tesis doctoral, Valencia.
Espantaleón y Jubes, R. 1955: «Un nuevo yacimiento arqueológico: La estación romano-visigótica de «Los Morrones» (Lopera)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 5, 77-85.
Esteve Guerrero, M. 1962*a*: «Piezas visigodas inéditas de la colección arqueológica municipal de Jerez de la Frontera», *AEspA* 105-106, vol. XXXV, 220-221.
– 1962*b*: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1949-1950 y 1955-1956*, Publicaciones del Centro de Estudios Jerezanos núm. 19.
Ewert, C.; Wisshak, J. P. 1981: «Forschungen zur almohadischen Moschee. I. Vorstufen, hierachische Gliederung an westislamischer Betsäle des 8 bis 11 Jarhundert: Die Hauptmoschee von Qaira wan und Córdoba und ihr Bannkreis», *MB* IX.
[Extremadura] «Extremadura», *Colección Tierras de España. Publicaciones de la Fundación Juan March,* 168, núm. 53.
Fariña Busto, F. 1978: «El Museo Provincial de Orense», *Orense* 2, 82-104.
Farioli, R. 1982: «La cultura artistica nelle regioni bizantine d'Italia dal VI all'XI secolo», *I Bizantini in Italia*, Milano, 137-426.
– 1983: «Ravenna, Costantinopoli: considerazioni sulla scultura del VI secolo», *CCSARB* XXX, 205-255.
Farrel, J. O. 1941: *Note sur les chapiteaux de Volubilis*, Publications du Service des Antiquités du Marroc, fasc. 6, 99-111.
Fei, F. 1986: «Per un corpus Della scultura altomedievale delle Marche», *Atti del VI Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana,* (Pesaro-Ancona 1983), tomo II, 503-516.
Ferchiou, N. 1976-1978: «Chapiteaux Chrétiens de Tunisie: variations sur un thème», *BCTH*, 217-228.
– 1989: *L'évolution du décor architectonique en Afrique Proconsulaire des derniers temps de Carthage aux Antonins. L'hellénisme africain, son déclin, ses mutations et le triomphe de l'art romano-africain*.
Fernández-Galiano, D. 2001: «Carranque, esplendor imperial en el centre de la Hispània Romana», *Carranque. Esplendor de la Hispània de Teodosi*, Catàleg de l'Exposició, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 15-22.
Fernández-Galiano, D.; Arroyo de la Fuente, M.ª A.; Ayllón, D. 2001: «Catàleg de peces», *Carranque. Esplendor de la Hispània de Teodosi*, Catàleg de l'Exposició, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 149-181.
Fernández-Galiano, D.; Piraccini, Ch.; Miranda, J. L.; Luna, I. 2001: «La basílica més antiga d'Hispània», *Carranque. Esplendor de la Hispana de Teodosi*, Catàleg de l'Exposició, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 59-68.
Fernández Rodríguez, M. 1932-1933: «El capitel visigodo de nuestro Seminario», *BSAA*, fasc. III, 223-226.
Florensa, A. 1962: «Elementos altomedievales de San Pablo del Campo», *San Jorge* 47, 44-48.
Fontaine, J. 1978: *L'art préroman hispanique*, París.
– 1992: *El Prerrománico,* La España Románica, vol. 8, Madrid.
– 2002: *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, Madrid.

FORNELL MUÑOZ, A. 2005: *Las villae romanas en la Andalucía Mediterránea y del Estrecho*, Jaén.

FOSSARD, D. 1947: «Les chapiteaux de marbre du VII siècle en Gaule. Style et évolution», *Cahiers Archéologiques* 2, 69-85.

FOUET, G. 1983: *La villa gallo-romaine de Montmaurin (Haute-Garonne)*, París.

FROVA, A. 1967: «Di un tipo di capitello bizantino a Cesarea», *Notizie dal Chiostro del Monastero Maggiore*, 19-31.

GANDOLFO, F. 2004: «Scultori lombardi in Toscana?», CARLO QUINTAVALLE, A. (a cura di): *Medioevo: arte lombarda,* (Parma 2001), Parma, 397-407.

GARCÍA Y BELLIDO, A. 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.

– 1960: *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid.

GARCÍA DE CASTRO, C. 1995: *Arqueología Cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Oviedo.

GARCÍA MORENO, L. A. 1972: «Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, s. V-VII», *Habis* 3, 127-154.

GAYA NUÑO, J. A. 1968: *Historia y guía de los museos de España*, Madrid.

GIMENO, J. 1991: *Estudios de Arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Universidad Complutense de Madrid, 2 vols., Madrid.

GODOY, C. 1995: *Arqueología y Liturgia. Iglesias Hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona.

GÓMEZ DE LA TORRE, A. (coord.) 2006: *Recópolis, un paseo por la ciudad visigoda,* Madrid.

GÓMEZ MORENO, M. 1907: *Granada*, Monumentos Arquitectónicos de España, Segunda Serie, Madrid.

– 1919: *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI,* Madrid 1919 (edición fascímil: Granada 1998).

– 1951: «El arte español hasta los almohades», *ArsHisp* III.

– 1966: «Primicias del arte cristiano español», *AEArt* XXXIX, 1966.

– 1980: *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora,* León (edición fascímil 1980).

GÓMEZ MUÑOZ, G.; MURILLO MURILLO, C. 2001: «Breve historia y descripción de la iglesia de San José y Espíritu Santo (Campo de la Verdad)», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 141, 247-258.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; YELO TEMPLADO, A. 1984: «El yacimiento y la excavación de Begastri. Historia y perspectivas», en AA.VV: «Begastri. Imagen y problemas de su Historia», *Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 17-21.

GONZÁLEZ BLANCO, A. 1993: «La cristianización de Murcia», *Verdolay* 5, 131-141.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. 1905-1907: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*.

GORGES, J.-G. 1979: *Les Villas Hispano-Romaines. Inventaire et problématique archéologique*.

GRABAR, A. 1963: *Sculptures byzantines de Constantinople (IVe - Xe siècle)*, París.

– 1974: «Essai sur l'art des Lombards en Italie», *La civiltà dei Longobardi in Europa,* Atti del Convegno Internazionale, (Roma-Friuli 1971), Accademia Nazionale dei Lincei, Quaderno núm. 189, Roma, 25-43.

GUÀRDIA I PONS, M. 1999: «L'escultura monumental i decorativa», en Palol, P. (dir.): *Del Romà al Romànic. Història, Art i Cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, 205-248.

GUÀRDIA, M.; LORÉS, I. 2007: «La escultura tardorromana y altomedieval en Cataluña», *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península Ibérica*, Anejos de AEspA XLI, 2007, 191-219.

GUDIOL I CUNILL, J. 1912: «San Cucufate del Vallès», *Museum* 2, 437-478.

– 1933: *Nocions d'arqueologia sagrada catalana*, Vic.

GUIDOBALDI, A. G. 1990: «I capitelli della basilica giustinianea della Theotokos, oggi di S. Caterina, sul Monte Sinai», en AA.VV: *Constantinopoli e l'arte delle provincie orientali, Milion, Studi e Ricerche d'Arte Bizantina*, Roma, 265-342.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.ª A. 1981: «Cinco capiteles romanos del museo numantino de Soria», *Celtiberia* XXXI, 301-308.

– 1982: «El Capitel Corintizante. Su difusión en la Península Ibérica», *BSAA* XLIX, 73-104.

– 1984: «El capitel compuesto en la Península Ibérica», *BSAA*, 81-90.

– 1985: «Capiteles romanos de la provincia de Alicante», *BSAA* LI, 93-101.

– 1986*a*: «Capiteles romanos de la Península Ibérica», *Studia Archaeologica* 77, Universidad de Valladolid.

– 1986*b*: «Capiteles romanos en los museos de Barcelona», *Faventia Monografies* 5, Bellaterra.

– 1987: «Capiteles romanos de Galicia», *Gallaecia* 9, 259-267.

– 1988: *Bases para un estudio del capitel jónico en la península ibérica*, Valladolid.

– 1989: «Algunos ejemplares de arquitectura decorativa en la provincia de Soria», *Actas II Symposium de Arqueología Soriana*, vol. II, (Soria 1989), Soria. 817-834.

– 1992: *Capiteles Romanos de la Península Ibérica*. Studia Archaelogica 81, Valladolid.

– 2003: *La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicio*, Universidad de Valladolid.

GUTIÉRREZ LLORET, S. 1996: *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al Mundo Islámico. Poblamiento y Cultura Material,* Madrid-Alicante.

– 2000: «Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir», en CABALLERO ZOREDA, L; MATEOS CRUZ, P. (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media,* Anejos de AEspA XXIII, 95-116.

HARRAZI, N. 1982: *Chapiteaux de la grande Mosquée de Kairouan*, Tunis.

HARRISON, R. M. 1972: «The Sculptural Decoration of the Church of St. Polyeuktos», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana,* (Barcelona 1969), Barcelona-Città del Vaticano, 325-326.

– 1973: «A Constantinopolitan capital in Barcelona», *DOP* 27, 297-300.

–1986: *Excavations at Saraçhane in Istanbu*l, Princeton.

HAUSCHILD, TH. 1968: «Munigua. Die doppelgeschossige Halle und die Ädikula im Forungebiet», *MM* 9, 263-268.

– 1971: «Das Martyrium von La Alberca (Prov. Murcia). Planaufnahme 1970 und Rekonstruktionsversuch», *MM* 12, 170-192.

– 1990: «Copias y derivados del capitel romano de época visigoda», *Coloquio Internacional de Capiteles Corintios Prerrománicos e Islámicos (ss. VI - XII d. C.)*, Madrid, 27-36.

HEBER-SUFFRIN, F. 1993: «L'Acanthe dans le décor architectural carolingien», *L'acanthe dans la sculpture monumentale de l'Antiquité à la Renaissance*, París, 189-210.

HEILMEYER, W. D. 1970: *Korintische Normalkapitelle. Studien zur Geschichte der Römischen Architekturdekoration*, RM, suppl. 16.

HERNÁNDEZ, J. *ET ALII* 1943*: Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla,* Sevilla.

HERRMANN, J. J.; SODINI, J.-P. 1977: «Exportations de marbre Thasien a l'époque paléochrétienne: le cas des chapiteaux ioniques», *BCH*, vol. II, 471-511.

HERRMANN, J. J. 1974: *The schematic composite capital: a study of architectural decoration at Rome in the later empire,* New York University.

– 1988: *The ionic capital in late antique Rome,* Roma.

HOCES DE LA GUARDIA, A. L; MUNICIO, L. J.; ZAMORA, A. 1994: «Últimos años de arqueología en Segovia», *Exposición Temporal del Museo de Segovia*, Junta de Castilla y León, (Segovia 1994-1995), Segovia.

HOPPE, J. M. 1987: «L'église espagnole visigothique de San Pedro de la Nave (El Campillo - Zamora). Un programme iconographique de la fin du VII siècle», *Annales d'Histoire de l'Art et d'Archéologie* IX, 59-81.

HUIDOBRO, L. 1928: «Ermita de Santa María en Quintanilla de las Viñas», *BCPM* 22, 266-268.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. 1950: «Hallazgos arqueológicos en la Jara, Toledo», *AEspA* XXIII, 193-195.

– 1965: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo», *AEspA* 38.

– 1969: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo», *AEspA* 42, 209-215.

– 1992: «Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano», *Actas de las primeras jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, Toledo, 5-38.

JUAN, E.; CENTELLES, F. X. 1985: «El yacimiento de época visigoda del Pla de Nadal (Riba-Roja de Turia, Camp de Turia; Valencia)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo II, Huesca, 25-40.

JUAN, E.; PASTOR, I. 1989: «El yacimiento de época visigótica de Pla de Nadal», *Archivo de Prehistoria Levantina* XIX, 357-373.

JUAN, E,; ROSSELLÓ, M. 2003: «Yacimientos no urbanos de época visigoda (siglos VI-VII)», en BONET, H.; ALBIACH, R.; GOZALBES, M. (coords.): *Romanos y Visigodos en Tierras Valencianas*, Valencia, 175-183.

JUAN, E.; VICENT LERMA, J. 2000: «La villa áulica del Pla de Nadal (Riba-Roja de Túria)», RIBERA I LACOMBA, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 135-142.

JUNYENT I SUBIRÀ, E. 1976: *Catalunya románica. L'arquitectura del s. XII*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.

KÄHLER, H. 1939: *Die römischen Kapitelle des Rheingebietes,* Berlín.

KAUTZSCH, R. 1936: *Kapitellstudien. Beiträge zu einer Geschichte des Spätantiken Kapitells im Osten vom vierten bis ins siebente Jahrhundert*, Berlín-Leipzig.

KOLLWITZ, J.; HERDEJÜRGEN, H. 1979: «Die ravennatischen Sarkophage», *ASR* 8, 2.

KRAMER, J.; PESCHLOW, U.: «Katalog der Kapitelle», en Deichmann, F. W.: *Corpus der Kapitelle der Kirche von San Marco zu Venedig,* Wiesbaden, 27-140.

KÜHNEL, E. 1928: «Omayadische Kapitelle aus Cordova», *Berichte aus den Preuischen Kunstsammlungen* 49, 82-86.

LACOSTE, J. 197: «Découverte d'un chapiteaux du VI siècle, lors du dégagement de l'église Saint-Romain de Blaye», *Bulletin Monumental* 135, 57-60.

LAPEYRE, P. G. 1940: «La basilique Chrétienne de Tunisie», *Atti del IV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana*, vol. I (Città del Vaticano 1938), Roma, 169-244.

LARRÉN IZQUIERDO, H. 1996: «Aspectos visigodos de San Miguel de Escalada (León)», en GONZÁLEZ BLANCO, A. (dir.): *Los visigodos. Historia y Civilización*, Antigüedad y Cristianismo, Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía, vol. III, 501-513.

– 2004: «Los materiales arqueológicos», en CABALLERO ZOREDA, L. (coord.): *La Iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora)*, Zamora, 201-207.

LARRIEU, M. 1964: «Chapiteaux en marbre antérieurs à l'époque romane dans le Gers», *Cahiers archéologiques* XIV, 109-157.

LÉZINE, A. 1968: *Carthage-Utique. Études d'Architecture et d'urbanisme*, París.

LLOBREGAT, E. A. 1985: «Las épocas paleocristiana y visigoda», *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas,* (Elche 1983), Alicante, 383-415.

LÓPEZ SERRANO, M. 1976: «Arte visigodo: arquitectura y escultura. Artes decorativas de la época visigoda»,

en MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Historia de España*, Tomo III, Madrid, 727-830.

LÓPEZ VILAR, J. 1997: «Un nuevo conjunto paleocristiano en las afueras de Tárraco», *Revista de Arqueología* 197, 58-64.

– 2006: *Les basíliques paleocristianes del suburbi occidental de Tarraco. El temple septentrional i el complex martirial de Sant Fructuós*, Tarragona.

LORÉS, I. 1992: «Façana de Sant Pau del Camp», *Catalunya romànica* XX, Barcelona, 220-221.

LOSTAL PROS, J. 1977: «Arqueología del Aragón Romano (Primera Parte)», *Caesaraugusta* 41-42, 5-89.

LUCAS, M.ª R.; VIÑAS, P. 1997: «La villa romana de Aguilafuente (Segovia)», *Segovia y la Arqueología Romana*, I Symposium de Arqueología Romana, Barcelona, 239-255.

LUIS REAL, M. 2000: «Portugal: cultura visigoda e cultura moçárabe», en CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS CRUZ, P. (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de AEspA XXIII, 21-75.

– 2006: «A escultura decorativa em Portugal: o grupo Portucalense», *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península Ibérica*, Anejos de AEspA XLI, 133-170.

MACIAS, J. M.ª.; MENCHÓN, J.; MUÑÓZ, A. 1996: «Noves dades d'elements decorats d'arquitectura hispanovisigòtica a la província de Tarragona», *BA* 18, 97-122.

MAÑANES, T. 1983: *Astorga Romana y su entorno. Estudio Arqueológico,* Valladolid.

– 1997: *Historia de León*, Tomo I.

MARFIL RUIZ, P. 2000: «Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahmán III», en CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS CRUZ, P. (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de AEspA XXIII, 117-141.

MAROTO GARRIDO, M. 1990: «Localización de un yacimiento arqueológico en Aldabón (Toledo)», *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Toledo, 558-562.

MÁRQUEZ, C. 1991: «El capitel corintio de hojas lisas en Colonia Patricia Corduba», *AAC* 2, 309-324.

– 1992: «Notas sobre la decoración arquitectónica del África Romana y de la Bética en el s. III d. C.», *L'Africa Romana. Atti del X Convegno di studio Orsitano*, 1279-1288.

– 1993: *Capiteles Romanos de Corduba Colonia Patricia*, Córdoba.

MARTÍN VISO, I. 2002: *Fragmentos del Leviatán. La articulación del espacio zamorano en la alta Edad Media,* Zamora.

– 2003: «Las estructuras territoriales en el nordeste de Zamora entre la Antigüedad y la Edad Media: Vidriales y Riba de Tera», *Brigecio* 13, 45-75.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. 1999: «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda 12-14 (Lorca, Murcia)», *Memorias de Arqueología* 8, 298-329.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1986: *Capiteles romanos y tardoantiguos de la Región de Murcia*, tesina de licenciatura, Universidad de Murcia.

– 1988*a*: «Capiteles tardíos del sur del Conventus Carthaginensis (ss. IV-VII d. C.)», *Arte y poblamiento en el SE. Peninsular. Antigüedad y Cristianismo* V, 185-211.

– 1988*b*: «Aproximación al poblamiento tardorromano en el norte del municipio de Lorca», *Arte y poblamiento en el sureste peninsular durante los últimos siglos de civilización romana. Antigüedad y Cristianismo*, V, 543-563.

– 1989: «Capiteles tardoantiguos en el Museo Arqueológico de Murcia», *Verdolay* 1, 189-195.

– 1992-1993: «Capiteles romanos del altiplano Jumilla-Yecla (Murcia)», *Yakka* 4, 49-53.

MATEOS CRUZ, P. 1999: «La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo», *Anejos de AEspA* XIX, Madrid.

– 2000: «El urbanismo cristiano de Mérida», en RIBERA I LACOMBA, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 227-234.

MATEU LLOPIS, F. 1943: «La ceca visigoda de Barcelona (Notas paleográficas y numismáticas)», *AST* XVI, 45-56.

– 1945: «El arte monetario visigodo. Las monedas como monumentos. Un ensayo de interpretación», *AEspA* XVIII, 34-58.

MATILLA SÉIQUER, G.; SANTOS BARBA FRUTOS, J. 1984: «Elementos arquitectónicos del Cabezo de Roenas», *Begastri. Imagen y problemas de su Historia, Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, 45-51.

MECQUENEM, C. 2002: «Les Cryptes de Jouarre (Seine-et-Marne). Des indices pour une nouvelle chronologie», *Archéologie Médiévale* 32, 1-29.

MELÉNDEZ ALONSO, A. 2001: «Las piedras que nos fecundan», en AA.VV.: *Remembranza. Las Edades del Hombre*, Zamora, 55-179.

MÉLIDA, J. R. 1924: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*, Madrid.

– 1925-1926: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*, Madrid.

MELUCCO VACCARO, A.; PAROLI, L. 1995: *La Diocesi di Roma. Tomo Sesto. Il Museo dell'Alto Medioevo*, Spoleto.

MERCKLIN, E. VON 1962: *Antike Figuralkapitelle,* Berlin.

MERGELINA, C. 1940: «La basílica de Aljezares», *AEspA* 40, 5-32.

METZGER, C. 1980: «Exemples d'Iconographie de mosaïque appliquée à la sculpture. A propos de deux plaques à décor «champlevé» du Musée du Louvre», *MEFRA* 92, 545-561.

MEYER, R. 1997: *Frühmittelalterliche Kapitelle und Kämpfer in Deutschland. Typus-Technik-Stil,* Berlin.

MINGUZZI, S. 2000: «Catalogo delle tipologie di capitelli e plutei», en AA.VV.: *Marmi della basilica di San Marco. Capitelli, plutei, rivestimenti, arredi,* Milano, 123-169.

MLADENOVA, J. 1970: «Chapiteaux du revêtement de la ville près d'Ivailovgrad», *IAI* XXXII.

– 1979: «L'école d'Aphrodisias en Thrace», *RdA* III, 91-94.

MONTÓN BROTO, F. J. 2004: «La villa Fortunatus», en MONTÓN BROTO, F, J. (coord.): *Comarca del Bajo Cinca*, 175.

MOURGUES, R. 1999: «La sculpture décorative attribuée à l'èpoque wisigothique en Lusitanie. Problématique liée à la production», *Économie et territoire en Lusitaine romaine,* Madrid, 525-547.

[Munts] «Excavacions a l'àrea residencial de la vil·la romana dels Munts (Altafulla, Tarragonès)», *Empúries* 51, 1998, 197-225.

MUÑOZ MELGAR, A. 2001: *El Cristianisme a l'Antiga Tarragona. Dels orígens a la incursió islàmica*, Institut Superior de Ciències Religioses Sant Fructuós, Lliçó inaugural del curs 2001/2002, Tarragona.

NAVARRO TALEGON, J. 1980: *Catálogo Monumental de Toro y su Alfoz*, Zamora.

NESTORI, A. 1986: «Scoperte nell'Abbazia di Rambona», *Atti del VI Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana,* (Pescara-Ancona 1983), 529-540.

NICOLINI, G. 1973: *L'art et la civilisation de l'Espagne Antique. Les ibéres,* París.

NIETO GALLO 1942: «Las fundas visigodas del Museo Arqueológico de Valladolid», *MMAP* III, 214-233.

NOACK, S. 1985: «Typologische Untersuchungen zu den mozarabischen Kapitellen von San Cebrián de Mazote (Prov. Valladolid)», *MM* 26, 314-345.

– 1986: «Westgotezeitliche Kapitelle im Duero-Gebiet und in Asturien», *MM* 27, 389-407.

– 1990: «Capiteles Mozárabes», *Coloquio Internacional de Capiteles Corintios prerrománicos e islámicos (siglos VI-XII* d. C.*),* Madrid.

– 1991: *Mozarabischer Baudekor 1: Die Kapitelle*, Maguncia.

– 1992: «Tradición e innovación en la decoración plástica de los edificios reales asturianos», *III CAME,* (Oviedo 1989), Oviedo, 174-184.

– 1994: *Asturische Königsbauten des 9. Jahrhunderts. Die Kirchen San Miguel de Liño, Santa Cristina de Lena, San Salvador de Valdediós und das Belvedere am Naranco in Aufnahmen und Untersuchungen des Deutschen Archäologischen Instituts Madrid*, Maguncia.

[Noguera] *La Noguera Antiga. Dels primers pobladors fins als visigots*, Catàleg exposició, Girona, 2001, 265.

NOVARA PIOLANTI, P. 1994: «Elemento architettonici di reimpiego nella cripta della Chiesa di S. Pier Maggiore (S. Francesco) in Ravenna», *XLI CCSARB*, 603-625.

NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. 1976: «Estudio estilístico de los capiteles de los siglos V al VII en Galicia», *Conímbriga* XV, 45-54.

– 1978: *Historia da Arquitectura Galega. Arquitectura Prerrománica*, Madrid.

OKAÏS, E. 1990: «Chapiteaux de marbre des pyrénées-Atlantiques et des Hautes-Pyrénées antérieurs à l'époque romane», *Aquitania* VIII, 135-160.

OLAGUER-FELIÚ, F. 1998: *Arte medieval español hasta el año 1000*, Madrid.

OLIVIERI FARIOLI, R. 1969: *Corpus della scultura paleocristiana bizantina ed altomediavale di Ravenna III. La scultura architettonica*.

OLMO ENCISO, L. 1988: «Arquitectura religiosa y organización litúrgica en época visigoda. La basílica de Recópolis», *AEspA* 61, 157-178.

[Orense] *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, Tomo I, 1898, núm. 1.

ORTEGO, T. 1965: «La villa romana de Los Quintanares en el término de Rioseco de Soria», *IX CNA*, Valladolid, 341-347.

– 1969: «Memoria de las excavaciones en la villa romana de Los Quintanares, en el termino de Rioseco de Soria», *NAH* X-XII, 235-242.

– 1977: «La villa romana de Los Quintanares en el término de Ríoseco (Soria)», *Segovia y la Arqueología Romana,* Symposium de Arqueología Romana, Barcelona, 285-292.

ORTUETA, R. DE 1928: «La ermita de Quintanilla de las Viñas, en el campo de la antigua Lara: estudio de su escultura», *AEspArtArq*, 169-178.

OSABA Y RUIZ, B. 1946: *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* vol. VII.

– 1949: «El Arte Mozárabe en Galicia», *BMAPO,* Tomo V, 59-91.

PACE, V. 2007: *Arte medievale in Italia meridionale. I. Campania,* Napoli.

PALLAS, D. 1977: *Les monuments paléochrétiens de Grèce découverts de 1959 à 1973*, Città del Vaticano.

PALOL, P.; HIRMER, M. 1965: *Spanien. Kunst des frühen Mittelalters vom Westgotenreich bis zum Ende der Romanik*, München.

PALOL, P.; CORTÉS, J. 1974: *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*, Acta Arqueológica Hispánica, Madrid.

PALOL, P. 1953: *Tárraco Hispanovisigoda,* Tarragona.

– 1955-1956: «Hallazgos hispanovisigodos en la provincia de Jaén», *Ampurias* XVII-XVIII, 286-292.

– 1967: *Arqueología cristiana de la España romana. Siglos IV-VI,* Madrid-Valladolid.

– 1968: *Arte hispánico de época visigoda*, Barcelona.

– 1982*a*: «El Bovalar», *Les excvacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona.

– 1982*b*: «La basílica des Cap des Port, Fornells. Menorca», *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica,* (Montserrat 1978), Barcelona, 353-399.

– 1986: «Las excavaciones del conjunto de El Bovalar, Seròs (Segrià, Lleida) y el reino de Akhila», *Los visigodos. Historia y civilización, Antigüedad y cristianismo* III, Murcia, 513-525.
– 1989: «La arqueología cristiana en la Hispania romana y visigoda. Descubrimientos recientes y nuevos puntos de vista», *Actes du XI Congrès international d'archéologie chrétienne*, (Lyon, Vienne, Grenoble, Genève, Aoste, 21-28 septembre 1986), Pontificio Istituto, Città del Vaticano, vol. II, 1975-2022.
– 1991: «Arte y arqueología», *Historia de España*, fundada por Menéndez Pidal, vol. III, *España visigoda*, Madrid, 271-428.
– 1994: «L'arqueologia cristiana hispànica després del 1982», *III Reunió d'arqueologia cristiana hispánica*, (Maó 1988), Barcelona, 1-40.
Panazza, G.; Tagliaferri, A. 1966: *La Diocesi di Brescia*, Corpus della Scultura Altomedievale III, Spoleto.
Parladé, A. 1933: «Excavaciones en Itálica. Campañas de 1925 a 1932», *MJSEA* 127.
Patón, B. 1999: «Materiales del yacimiento de Carranque», *Hispania. El legado de Roma*, Catálogo de la Exposición (Zaragoza 1998-Mérida 1999), Zaragoza, 603.
– 2001: «La Mansio de Maternus», *Carranque. Esplendor de la Hispana de Teodosi,* Catàleg de l'Exposició, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 71-79.
Pavón Maldonado, B. 1966: «Memoria de la Excavación de la mezquita de Medinat al-Zahra», *EAE* 50.
Pensabene, P. 1973: *I capitelli*, Scavi di Ostia VII, Roma.
– 1976: «Sull'impiego del marmo di Cap de Garde. Condizione giuridiche e significato economico delle cave in età imperiales», *StudMisc* 22, 179-190.
– 1982*a*: «Les chapiteaux de Cherchel. Étude de la décoration architectonique», *BAA* 3, supplément.
– 1982*b*: *Frammenti antichi del Convento di S. Alessio*, Roma.
– 1986*a*: «La decorazione architettonica, l'impiego del marmo e l'importazione di manufatti orientali a Roma, in Italia e in Africa (II-VI d. C.)», en Giardina, A. (ed.): *Società Romana e Impero Tardoantico*, Vol. III: *Le merci, gli insediamenti*, Bari, 285-429.
– 1986*b*: «Classificazione tipologica dei Capitelli d'importazione orientale», en Giardina, A. (ed.): *Società Romana e Impero Tardoantico, Vol. III, Le merci, gli insediamenti,* Bari, 304-357.
– 1993: *Repertorio d'arte dell'Egitto grecoromano. Elementi architettonici di Alessandria e di altri siti egiziani*, Roma.
– 1996: «Capitelli bizantini e bizantineggianti della cripta del duomo di Trani», *Bisanzio e l'Occidente: Arte, Archeologia, Storia,* Roma, 375-403.
– 1997: «Nota sul reimpiego e il recupero dell'Antico on Puglia e Campania tra V e IX secolo», en Rotili, M.: *Incontri di popoli e culture tra V e IX secolo,* Atti delle V giornate di studio sull'età romanobarbarica, (Benevento 9-11 giugno 1997), Benevento, 181-231.
– 2003*a*: «Cause e significati del reimpiego a Roma: dall'arco di Costantino alla basilica di S. Agnese f. l. m.», *Atti del VII Congresso Nazionale di Archeologia Cristiana: 1983-1993: dieci anni di archeologia cristiana in Italia*, (Cassino 1993), Cassino, 407-424.
– 2003*b*: «Il reimpiego a Santa Maria in Domnica», en Englen, A. (coord.): *Caelius I. Santa Maria in Domnica, San Tommaso in Formis e il Clivus Scauri*, Roma, 166-196.
Peña Jurado, A. 2004: *El reaprovechamiento de material arquitectónico romano en la Mezquita de Córdoba*, tesis doctoral, Universidad de Córdoba.
Pérez Rodríguez-Aragón, F.; Rodríguez Rodríguez, A. 2003: «Los grafitos y capiteles de los ajimeces de San Vicente del Valle y el posible carácter altomedieval de la «segunda fase» de la iglesia de la Asunción», *Codex Aquilarensis* 19, 27-44.
Pérez Rodríguez-Aragón, F. 1997: «Mundo Romano», *Guía Colecciones, Museo de Valladolid*, 105-152.
Pérez de Urbel, J. 1929: «La antiquísima iglesia de Santa María de las Viñas, monumento de gran interés», *ABC*, 6 de octubre de 1929.
Piccirillo, M.; Alliata, E. 1998: *Mount Nebo. New Archaeological Excavations 1967-1997*, Jerusalem.
Piccirillo, M. 1989: *Chiese e mosaici di Madaba*, Studium Biblicum Franciscanum 34, Jerusalem.
Pijoán, J. 1942: «Arte bárbaro y prerrománico desde el s. IV hasta el año 1000», *Summa Artis* VIII, Madrid.
Pinard, M. 1951: «Chapiteaux byzantins de Numidie actuellement au Musée de Carthage», *Cahiers de Byrsa*, 231-239.
– 1960-1961: «Les chapiteaux à Béliers et à Aigles de Damous-el-Karita», *Cahiers de Byrsa* IX, 37-76.
Pita, R. 1973: *Lérida paleocristiana,* Lleida.
Pita, R.; Palol, P. 1972: «La basílica de Bobalà y su mobiliario litúrgico», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana,* (Barcelona 1969), Barcelona-Città del Vaticano, 383-401.
Pladevall, A.; Adell, J. A.; Español, F. 1982: *El monestir de Sant Sebastià dels Gorgs,* Barcelona.
Pomarci, F. 2003: «San Martino a Vado», en Angelelli, W.; Gandolfo, F.; Pomarici, F.: *La scultura delle Pievi. Capitelli medievali in Casentino e Valdarno*, Roma, 93-105.
Puig i Cadafalch, J. 1909: *L'arquitectura romànica a Catalunya*, Tomo I, Barcelona.
– 1921-1926: «Excavacions a Villagrassa», *AIEC* VII, 93.
– 1924: «Architecture religieuse dans le domaine Byzantin en Espagne», *Byzantion Revue Internationale des études Byzantins*, Tome 1, 527-528.
– 1934: *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 294-334.
– 1936: *La basílica de Tarragona. Períodes paleocristià i visigòtic*, Barcelona.

– 1948: *Noves descobertes a la catedral d'Ègara. La catedral primitiva. La catedral visigòtica. Les pintures de la segona catedral*, Institut d'Estudis Catalans, Colección *Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica* IX, Barcelona.
– 1961: *L'art wisighotique et ses survivances*, París.
Puig i Cadafalch, J.; Falguera, A. de; Goday, J. 1909-1918: *L'arquitectura románica a Catalunya*, 3 vols., Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
Quintana Prieto, A. 1989: «El monasterio de Ageo», *Brigecio* 1, 61-108.
Quintero, P.; Paris, P. 1902: «Antiquités de Cabeza del Griego», *REA* IV, 245-257.
Ramallo, S. F.; Vizcaíno, J.; García, J. M. 2006: «La decoración arquitectónica en el sureste hispano durante la antigüedad tardía. La basílica de Aljezares (Murcia)», *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península Ibérica*, Anejos de AEspA XLI, 367-389.
Ramallo, S. F. 1984: *El mosaico romano en Murcia*, Murcia.
– 1985: *Los mosaicos romanos de Carthagonova (Hispania Citerior)*, Murcia.
– 2000: «Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos v y viii», en Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. (eds.): *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media,* Anejos de AEspA XXIII, 367-384.
Rascón Marqués, S.; Sánchez Montes, A. L. 2000: «Complutum. Tradición y cambio en la Antigüedad Tardía», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 235-242.
Raspi Serra, J. 1973: «Presupposti ravennati nella prima decorazione del duomo di Trani», *FR* V-VI, 199-218.
Real, M. L. 1995: «Innovaçâo e resistencia: dados recentes sobre a antiguidade cristâ no occidente peninsular», *IV RACH,* (Barcelona 1992), Barcelona, 17-68.
Recasens i Carreras, M. 1979: «Los capiteles romanos del Museu Arqueològic de Tarragona», *BA* 1, 43-144.
Regueras, F.; Pérez González, M. 1997: «Cenobios tabarenses: sobre un nuevo epígrafe localizado en Tábara», *Brigecio* 7, 65-90.
Regueras Grande, F.; García-Aráez Ferrer, H. 2001: *Scriptorium. Tábara visigoda y mozárabe*, Salamanca.
Ribera i Lacomba, A.; Rosselló Mesquida, M. 2000: «El primer grupo episcopal de Valencia», en Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 165-185.
– 2006: «Escultura decorativa de época tardoantigua en Valencia y su entorno», *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la península Ibérica*, Anejos de AEspA XLI, 345-366.
Rielo Carballo, N. 1980: «Mougán, Guntín», *Inventario artístico de Lugo y su provincia,* Tomo IV, Madrid.
Rivas Fernández, J. C. 1971: «Algunas consideraciones sobre el prerrománico gallego y sus arcos de herradura geminados», *Boletín Auriense* I, 61-125.
Rivera Manescau, S.; Wattenberg, F. 1955: «Las excavaciones en la granja José Antonio de Valladolid», *BSAA* XX, 143-149.
Rodà, I. 1989: *Catàleg de l'epigrafia i de l'escultura clàssiques del Museu Episcopal de Vic*, Vic.
– 2001: «Els marbres de Carranque», *Carranque. Esplendor de la Hispana de Teodosi,* Catàleg de l'Exposició, Museu d'Arqueología de Catalunya, Barcelona, 97-104.
Rodríguez Colmenero, A. 1977: *Galicia meridional romana.* Universidad de Deusto, 350-351.
– 1993*a*: «Historia da arte romana en Galicia», *Galicia Arte*, Tomo IX, A Coruña, 339.
– 1993*b*: *Galicia. Arte. Tomo IX. Arte Prehistórico y romano. Parte II: Arte romano*, A Coruña.
Rodríguez Oliva, P. 1978: *La villa romana del Faro de Torrox (Málaga)*, Studia Archaeologica 48, Valladolid.
Romero de Torres, A. 1950: «La colección arqueológica Romero de Torres en Córdoba», *BRAC* 64.
Rosen-Ayalon, M. 1974: «Notes on a Particular Technique of Architectural Decoration», *IEJ* 24, 232-236.
Rosselló Mesquida, M. 1998: «Altar visigodo», AA.VV: *Cripta Arqueológica de la Cárcel de San Vicente*, Valencia, 60-61.
– 2000: «El recinto fortificado de València la Vella en Riba-Roja de Túria», Ribera i Lacomba, A. (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 127-133.
Rotili, M. 1966: *La Diocesi di Benevento*, Spoleto.
Roux, G. 1973: «Tables Chrétiennes», *Salamina de Chypre* IV, París.
Russo, E. 1987: *La scultura del VI secolo in Palestina. Considerazioni e proposte*, Acta ad Archaeologiam et Atium Historiam Pertinentia VI.
Sánchez Jiménez, J. 1947: «Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1942 a 1946», *Informes y Memorias* 15.
Sánchez Ramos, I. 2002: «La incidencia del cristianismo en el mundo funerario romano cordubense», en Vaquerizo, D. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, 325-341.
Sapín, Ch. 1978: «Notes à propos de quelques chapiteaux inédits du Haut Moyen Âge en Bourgogne», *Bolletin Monumental*, París, 49-53.
Sarabia Bautista, J. 2003: *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete),* Albacete.
Sarnowski, T. 1978: *Les représentations de villas sur les mosaïques africaines tardives,* Warszawa.

SCHLUNK, H.; HAUSCHILD, TH. 1978: *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia.

SCHLUNK, H. 1945*a*: «Relaciones entre la península ibérica y Bizancio durante la época visigoda», *AEspA* XVIII, 177-204.

– 1945*b*: «Observaciones en torno al problema de la miniatura visigoda», *AEArt* 18, 241-265.

– 1947: «Arte visigodo, arte asturiano», *Ars Hispaniae* II, Madrid.

– 1964: «Byzantinische Bauplastik aus Spanien», *MM* 5, 234-254.

– 1970: «Beiträge zur kunstgeschichtlichen Stellung Toledos im 7. Jahrhundert», *MM* 11, 1970 161-186.

– 1977: «Los monumentos paleocristianos de Gallaecia, especialmente los de la provincia de Lugo», *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, (Lugo 1976), Lugo, 193-236.

SERRA, J. 1961: *La diocesi di Spoleto*, Corpus della Scultura Altomedievale II, Spoleto.

SERRA RÀFOLS, J.; FORTUNY, E. 1949: *Excavaciones en Santa María de Egara (Tarrasa)*, Ministerio de Educación Nacional - Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Colección *Informes y Memorias* 18, Madrid.

SERRA RÀFOLS, J. 1952: *La villa romana de la Dehesa de la Cocosa,* Badajoz.

SERRA VILARÓ, J. 1960: *Santa Tecla la Vieja*, Tarragona 1960.

SEVILLANO CARBAJAL, V. 1978: *Testimonios arqueológicos de la provincia de Zamora*, Zamora.

SEVILLANO FUERTES, M. A.; VIDAL ENCINAS, J. M. 2001: «Arqueología de la Catedral de Astorga: la primitiva iglesia de Santa Marta como testimonio de la configuración de área sacra», *Actas del Simposio: La Catedral de Astorga*, Centro de Estudios Astorganos «Marcelo Macías», Astorga, 25-47.

SOBEJANO ALCAINA, A. 1924: *Museo Provincial Arqueológico. Catálogo de sus fondos y colección,* Murcia.

SODINI, J.-P. 1977: «Remarques sur la sculpture architecturale d'Attique, de Béotie et du Péloponnèse a l'époque paléochrétienne», *BCH* CI, 423-450.

– 1989: «Le comerce des marbres à l'époque protobyzantine», en AA.VV.: *Hommes et richesses dans l'Empire Byzantin, Tome I, IV-VII siècle*, París, 163-186.

– 2000: «Le commerce des marbres dans la Méditerranée (IVe-VIIe S.)», *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica,* (Cartagena 1998), Barcelona, 423-448.

– 2003: «La sculpture architecturales des églises de Jordanie», en DUVAL, N. (ed.): *Les églises de Jordanie et leurs mosaïques*, Actes de la Journée d'Études, *BAH* 168, (Lyon 1989), Beyrouth, 123-145.

SOGLIANI, F. 1989: «Scultura altomedievale a Verona: i capitelli della cripta di S. Procolo», *Studi in Memoria di Giuseppe Bovini*, 611-633.

SORIANO GONZALVO, F. J. 2000: *La Capilla Cárcel de San Vicente Mártir*, València.

STEVANS, S. T. 2005: «Conclusions», en STEVENS, S. T.; KALINOWSKI, A. V.; VANDERLEEST, H.: *Bir Ftouha: a pilgrimage church complex at Carthage*, Portsmouth, Rhode Island, 537-585.

STILLWELL, R. 1941: *Antioch on-the-Orontes. III. The Excavations 1937-1939,* Princeton.

STRUBE, CH. 1993: *Baudekoration im Nordsyrischen Kalksteinmassiv. Band 1: Kapitell-, Tür- und Gesimsformen der Kirchen des 4. und 5. Jahrhunderts n. Chr.,* Maguncia.

– 2002: *Baudekoration im Nordsyrischen Kalksteinmassiv. Band II: das 6. und frühe 7. Jahrhundert,* Maguncia.

TAGLIAFERRI, A. 1981: *Le Diocesi de Aquileia e Grado*, Corpues della Scultura Altomedievale X, Spoleto.

TEATINI, A. 1997: «La decorazione architettonica di Uchi Maius: studio preliminare sui capitelli», en KHANOUSSI, M.; MASTINO, A. (a cura di): *Uchi Maius 1. Scavi e ricerche epigrafiche in Tunisia*, Sassari, 361-389.

TED'A 1990: *L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*, Tarragona.

TERRASSE, H. 1932: *L'Art hispano-mauresque des origines au XIIIème siècle,* Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines XXV, París.

TERRY, A. 1988: «The Sculpture at the Cathedral of Eufrasius in Porec», *DOP* 42, 13-64.

[Tesoro] *Exposición Antológica del Tesoro Documental, Bibliográfico y Arqueológico de España*, Madrid, 1959.

THOMPSON, E. A. 1971: *Los godos en España*, Madrid (1ª edición Oxford 1969).

THOUVENOT, R. 1937: «Chapiteaux romains tardifs de Tingitane et d'Espagne», *Publications du Service des Antiquités du Marroc* 3, París, 63-82.

– 1940: *Essai sur la province romaine de Betique*, París.

– 1958: *Maisons de Volubilis: le palais dit de Gordien et la maison à la mosaïque de Vénus,* Publications du Service des Antiquités du Maroc 12.

– 1971: «Notes sur des chapiteaux de Volubilis», *RA*, 2, 299-308.

TORRES BALBÁS, L. 1965: *La mezquita de Córdoba y las ruinas de Medinat al-Zahra,* Los monumentos cardinales de España XIII, Madrid.

TORRES LÓPEZ, M. *et alii* 1963: «España Visigoda», *Historia de España III*, dirigida por Menéndez Pidal, Madrid.

TRINI CECCHELLI, M. 1976: *La Diocesi di Roma. Tomo Quarto. La I Regione Eclesiástica,* Corpus della Scultura Altomedievale, Spoleto.

ULBERT, TH. 1978: *Die Basiliken mit Doppelabsiden auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín.

– 2003: «Basílica de Casa Herrera. Mérida», en MATEOS, P.; CABALLERO, L. (eds.): *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura: Época Tardoantigua y Altomedieval*, Anejos de AEspA XXIX, 67-72.

UTRERO AGUDO, M.ª A. 2006: *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento,* Anejos de AEspA XL.

VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA, A. 1852: *Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia. Comarca de Sagunto*, Madrid.

VALLE PÉREZ, X. C. 2003: «Entre a baixa romanidade e o Renacemento. A escultura e a pintura medieval», en AA.VV: *75 obras para 75 anos. Exposición conmemorativa da fundación do Museo de Pontevedra*, Pontevedra, 57-70.

VÁZQUEZ SACO, F.: «Iglesias románicas de la provincia de Lugo. Papeletas arqueológicas. Papeleta 56. Iglesia parroquial de San Pedro de Armeá», *BCPML* 13.

VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1967: «Studien zu Recopolis. 3. Die archäologischen Funde», *MM* 8, 259-280.

VÁZQUEZ SEIJAS, M. 1947: *Guía del Museo Provincial de Lugo,* Lugo.

VERGARA, P. 1981: «Elementi architettonici tardoantichi e medioevali nella cripta della Cattedrale di Otranto», *Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte*, serie III, anno IV, 71-103.

VERGNOLLE, E. 1990: «Le rôle architectural des chapiteaux du Aut. Moyen Âge Occidental: remplois, paires, groupes», *Coloquio internacional de capiteles corintios prerrománicos e islámicos (ss. VI-XII d. C.),* Madrid, 53-69.

VERZONE, P. 1953: «Il capitello del tipo corinzio dal IV al VIII secolo», *Forschungen zur Kunstgeschichte und Christliche Archaeologia*, Baden, 87-97.

VIDAL ÁLVAREZ, S. 2005: *La escultura hispánica figurada de la antigüedad tardía (siglos IV-VII),* Tabvlarivm, Murcia.

VIEILLARD-TROIEKOUROFF, M. 1976: «Les chapiteaux de marbre du Haut Moyen-Age à Saint-Denis», *Gesta* XV/1-2, 105-112.

VIGUÉ, J.; PLADEVALL, A. 1974: *El monestir romànic de Sant Pau del Camp*, Barcelona.

VILLAAMIL Y CASTRO, J. 1903: «Monumentos antiguos de Galicia», *Galicia Histórica,* 697-720.

VIVES, J. 1969: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona.

VOLPE, G. 1998: *San Giusto. La villa, le ecclesiae. Primi resultati dagli scavi nel sito rurale di San Giusto (Lucera): 1995-1997*, Bari.

WATTENBERG, F. 1959: «La región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero», *BPH* II, Madrid.

WILLIAMS, J. 1970: «A contribution to the history of the Castilian Monastery of Valeranica and the scribe Florentius», *MM* 11, 231-248.

YARZA, J. 1979: *Arte y Arquitectura en España. 500-1250,* Madrid.

YZQUIERDO PERRÍN, R. 1993: *Galicia Arte. Tomo X. Arte Medieval,* A Coruña.

– 1997: *Galicia Terra Única. Galicia Románica e Gótica. Catálogo da Exposición,* Santiago de Compostela.

ZAMORANO HERRERA, I. 1974: *Caracteres del Arte Visigodo en Toledo*, Toledo.

ZOLLT, TH. 1994: *Kapitellplastik Konstantinopels vom 4. bis 6. Jahrhundert n. Chr. mit einem Beitrag zur Untersuchung des ionischen Kämpferkapitells*, Bonn.

ABSTRACT IN ENGLISH

Late Roman and Visigothic Capitals on the Iberian Peninsula (4th - 8th centuries AD)

Javier Á. Domingo Magaña

LATE ROMAN AND VISIGOTHIC CAPITALS ON THE IBERIAN PENINSULA (4TH - 8TH CENTURIES AD)

The Hispanic workshops that produced elements of architectural decoration in the Late Antiquity and the Visigothic period are normally known for the relatively low quality of their work. This situation is in contrast to that found around the large centres of power, mainly Constantinople, where the court workshops stand out for the quality of the marble they used and for the technical perfection of their carving. There are however some exceptions in Hispania, such as the Villa of Carranque (Toledo) or the possible baptistery of Gabia la Grande (Granada), which are completely covered with marble, mosaics and *opus sectile*, although their capitals were imported directly from the Orient.

The limited quality produced by the Hispanic workshops was accompanied by a desire among the elites of the Iberian Peninsula to adopt the most prestigious decorative models of the moment, which came from the area of influence of Constantinople. However, the lack of resources in this period towards the end of the Late Antiquity was no doubt one of the reasons that prevented Byzantine capitals being imported directly into Hispania, where we only know of five examples. This would also have led to the local Hispanic workshops attempting to imitate the oriental products, although without making exact copies, perhaps with the aim of adapting them to their own tastes and decorative traditions.

The result of this process can be seen in the usually rather crudely made decorative motives in sandstone or limestone. In them we can observe a progressive simplification of the decorative elements, an ever-increasing distancing from the Roman canonical models and the appearance of numerous and varied types, as a result of the large number of local or regional workshops interpreting and combining in diverse ways the different influences reaching Hispania. It was only after the establishment of the Visigothic court in Toledo that we can see a certain influence of the court models in specific areas of the Peninsula, mainly in the south-east, following the expulsion of the Byzantine troops and the beginning of the administrative and ecclesiastical reorganisation of that area.

Together with the desire of the elite classes of the Peninsula to imitate the Oriental court models, we see the return of the Roman Corinthian model capital, a phenomenon mainly documented in the south and the area of influence of Toledo. This return to the classical style, in which a determining role may have been played by such important figures as Saint Isidore of Seville, Saint Leander and Saint Braulio of Zaragoza, is also documented in the majority of the outlying regions of the Mediterranean. It was as if by returning to the much appreciated classical tradition, they could compensate for not being able to acquire the models from Constantinople that were beyond their reach.

As a consequence, an analysis of the influences on Hispanic capitals between the 4th and the 8th centuries AD (Byzantine, North African, Gallic, Lombardian and inter-regional) is an aspect that could help us to better understand the social phenomena that motivated the production of these capitals, as well as the architecture they formed part of. Moreover, it will allow us to create a basis on which to construct their stylistic and chronological evolution.

1. External influences

As we have already pointed out, the majority of the Iberian Peninsula's production came from local workshops, often with artisans who were neither very skilled, nor in touch with the main stylistic trends of the Mediterranean. Nevertheless, as we have seen throughout this study, it is possible to single out in the capitals certain decorative traits, elements or motifs taken from the most prestigious creations of the period, mainly of Byzantine origin.

Obviously, they are not faithful imitations of these "official" models, but more or less liberal interpretations by specific artisans. In fact, the identification of the "official" model behind the different interpretations that can be seen in Hispania is key to establishing the chronology of many of these pieces, because, as they are of local manufacture, it is difficult to find parallels to help us in that respect.

Moreover, in this process of imitation and adaptation of foreign models, the most important factor is the question of ideology and prestige, linked to the creative centres of those models. It is this process that allows us to understand the lack of interest in faithfully reproducing down to the smallest detail, for example, certain Byzantine models, and combining in the same piece different decorative styles that are manifested in the presence of capitals whose structure perfectly imitates some Byzantine models, but in which the leaves remain flat, a feature that is never seen in those produced in Constantinople, or those that have been carved with a bevel, a well-known Visigothic technique, or capitals that are perfect reproductions of the Roman Corinthian canonical model, but whose acanthus leaves are inspired by Byzantine examples, although they never reach the point of being an exact copy of them.

This situation, in which we can only see an attempt to imitate the most prestigious Mediterranean produc-

tions, is accompanied by an almost complete absence of imported capitals. We only know of seven Byzantine examples, plus four that are probably from Gaul, in marked contrast to the situation in Italy and North Africa, where imports and imitations of Byzantine capitals are abundant. In fact, many authors maintain that a large part of the Byzantine influence in Hispania actually came from North Africa.

Finally, following the collapse of the Visigothic kingdom of Toledo and the Muslim occupation of a large part of the Iberian Peninsula and North Africa, the local artisans began to look mainly to Lombardy, where many of the capitals are derivations and reproductions of Byzantine models.

Byzantine influences

Despite the almost complete absence of Byzantine imports in Hispania –two reused capitals, one in a fountain in Villagonzalo (Segovia) (no. 629) and another in the church of Bamba (Valladolid) (no. 642), which are identical and can be dated to the second half of the 5th century or the first half of the 6th century AD, one in Toledo (no. 538) and four from between the end of the 4th century and the 5th century AD that were reused in the church of San Cebrián de Mazote (Valladolid), although they had been reworked by Mozarabic artisans (nos. 794-797)– the intermediaries on the Peninsula paid great attention to the fashions being created in Constantinople.[1]

A key event in the process of introducing the Constantinopolitan models into Hispania was the accession to the throne of Theodosius, who had been born in Coca (Segovia). It is to this time that we can date the first imports from Constantinople to the Iberian Peninsula (nos. 794-797) and the first imitations of those models made in local workshops, specifically at the villa of Carranque (Toledo). It was also at this exact moment that some of the Peninsula elites began to occupy high positions in the Empire and may have wanted imitations of some of the objects being made in the Imperial workshops in their own homes. This is exactly what happened at the villa of Carranque (nos. 602-604), which was probably owned by Maternus Cinegius, the prefect of the eastern Praetorium during the time of Theodosius. Moreover, very close to Theodosius' birthplace, in Villagonzalo, we find another of the small number of Byzantine imports (no. 629).

Together with the centre of the Peninsula, which enjoyed a progressive increase in political and economic importance (Rascón/Sánchez 2000, 235-242; Carrobles 2007, 45-92), there were other focuses of an incipient presence of imitations of Constantinoplan models by local workshops. First of all we have the south of the Peninsula, where, by the end of the 4th and during the 5th century, we find three pilaster capitals from Granada carved using the *champlevé* technique (nos. 143-145), which can be linked to oriental manufactures, mainly from the island of Cyprus. To this, we have to add a plaque fragment from Orihuela, from the 5th or 6th century AD, probably carved with the same technique (Vidal 2005, 109-111, no. C6, ill. LV), and a small fragment of a capital and eight relief plaques depicting the works of Hercules, all carved with the same technique and originating in Italica (García Bellido 1949, 390-391, no. 394; Ahrens 2005, 104, 175, no. G27, Taf. 41d). In fact, it is in Italica that we find another of the oldest imitations of a Constantinople capital, from the end of the 4th or the beginning of the 5th century AD, specifically in the arrangement of the folioles of the acanthus leaves on the lower corona (no. 185). In fact, the whole of the southern Peninsula was already keeping a close eye on the objects manufactured in the east by the 2nd - 3rd centuries AD as, for example, it is here that the majority of the Asiatic-Corinthian capitals found on the Peninsula are documented (Gutiérrez Behemerid 1992).

Another of the focuses on the Peninsula that, from an early date, adopted the models of Constantinople is Mérida (nos. 383, 384 and 388), all of which date from the end of the 4th or the beginning of the 5th century AD). In fact, at this time a large number of high officials lived in the city and they would have wanted to reproduce in their homes the models of the court linked to the government for which it had recently become the capital of the Diocesis Hispaniarum (Arce 2002).

However, in the 4th and 5th centuries AD, Constantinopolitan models in Hispania were still few and far between, although, as the 5th century progressed, they began to diversify and expand throughout the Iberian Peninsula, being least prolific in the northeast and northwest (nos. 33, 34, 163, 394, 735, 860 and 861). It was not until the 6th and 7th centuries AD that we see a major diffusion of Byzantine models from North Africa (Schlunk 1947, 222) and Italy (Fontaine 1992, 48-49) on the Peninsula, mainly in the towns of Mérida and Toledo, as well as some parts of the centre and south. During this period three persons who would have played a key role in this diffusion coincided. They were Theodoricus the Grand, the Ostrogoth king who ruled the Visigothic kingdom for fifteen years at the beginning of the 6th century AD and was a great admirer of Byzantine art and culture, which he introduced intensively into his court in Ravenna (Beckwith 1997, 117, 133-134; Fontaine 2002, 48-52), the monarch Leovigildus, who introduced Byzantine customs

1. The Byzantine capitals of Barcelona (nos. 56-60) probably arrived in the Middle Ages (Schlunk 1964, 234-235). Another imported Byzantine capital was found in Palma de Mallorca; it belongs to the "a imposta" type and is dated to the 6th century AD (Schlunk 1964, 237; Domínguez 1987, 238, no. MLR01, ill. CCCXIX; Sodini 2000, 436-437).

into the Visigothic court and reorganised the kingdom according to the Byzantine administrative structure (Schlunk 1945*a,* 191),[2] and Bishop Fidel of Mérida, who was of Eastern origin and was responsible for the construction of numerous buildings in Mérida, into which he instilled a clear Byzantine influence. Moreover, in this period the Byzantines occupied a large part of the southern Peninsula.

It appears that the first imitations of Constantinopolitan models were in civil constructions, such as the villa of Carranque, the House of Hylas and the area of La Morería in Mérida. However, from the 6th century AD on, the most important buildings erected on the Peninsula were churches or monasteries and these contained the majority of the capitals inspired by those of Byzantium: the basilica of Sant Cugat, the basilica below the mosque of Cordoba, the church of Santa Cruz, the church of Santa Leocadia, the crypt of San Antolín and, finally, San Fructuoso de Montelios and the church of Santa Eulalia in Mérida, both of which have capitals that are a return to the Roman Corinthian model, although with acanthus leaves inspired by eastern models. To this list we can add some of the capitals of Recópolis, probably from the basilica, and a capital from the villa of Fortunatus, found next to the basilica. It is also frequent from the 6th century AD on to find capitals of Byzantine inspiration in rural villas, such as those of La Sevillana, Aguilafuente and Quintanares.

The Byzantine model most commonly imitated by the Hispanic workshops was that consisting of a lower corona of eight leaves and an upper corona of four large angular leaves that covered practically the whole calathos. They also often imitated the acanthus leaf model deriving from the Byzantine "with large folioles" model, sometimes even applying it to models that had returned to the Roman Corinthian canonical style. To a lesser extent, we find imitations of other types, such as the Byzantine compound (nos. 35 and 69), the bizonal (nos. 536 and 539), the Ionian (no. 181), the finely dentellated acanthus leaves (nos. 56, 160, 162 and 710) and the acanthus blowing in the wind (no. 547).

These imitations of Byzantine models made in local workshops match a similar process documented in Gaul. This process is characterised by a lack of imports, in contrast to the situation in Italy or North Africa, but which at the same time is an indication of the value placed on these models by the upper classes, to the extent that we find models derived from these types in the majority of large Hispanic villas from the 5th and 6th centuries AD.

North African influences

Some authors uphold the theory that the majority of the Byzantine influence in Hispania came via North Africa (Schlunk 1947, 222). We cannot confirm this theory through an analysis of the capitals, as the imitations were often very crudely made, although we do know there were close links between North Africa and eastern and southern Hispania.

The relationship between the late Roman capitals in the south of the Peninsula and those of North Africa was revealed in the 1930s (Thouvenot 1937, 63-72). We have also been able to confirm the presence in this part of the Peninsula of a capital (no. 177) that is practically identical to some of those produced in Volubilis, the reuse of two capitals in the Cordoba mosque that are very similar to some of those in the mosque in Kairouan, Tunisia (nos. 278 and 279), and the extraordinary similarities between the capitals made up of plain leaves and volutes resting on a small pillar, most of which are from the second half of the 6th and the 7th century AD (nos. 295-314), with some capitals also reused in the Kairouan mosque. Others that can be linked to North African manufactures are the numerous plain-leaf Corinthian capitals depicting the stem of the helices and the volutes as a single stem (no. 230-246).

Many of these models of capitals are also found with slight variations in the western Peninsula, including some capitals consisting of plain leaves on the volutes not supported by a small pillar in their interior. The North African influence is already documented in this part of the Peninsula in the 3rd century AD in the capitals of the house on Suárez Soomonte Street, Mérida (nos. 362 and 363), the capitals of the Mérida Amphitheatre house (nos. 365-367), a capital in the 4th century AD villa of El Hinojal (no. 454) and some examples from the 5th and 6th centuries AD in the church of Santa Eulalia in Mérida (nos. 371-373).

North African influences appear to have had less effect on the eastern Peninsula. In Valencia there are only two capitals that show it clearly (nos. 73 and 76); in Begastri (no. 111) and the villa of Cantos de Doña Inés (no. 133), and in Plà de Nadal there is a capital (no. 101) that can be related to some productions from Numidia. There is even less North African influence on the capitals of the northeastern Peninsula, where it is limited to an Ionic capital in Tarragona from the mid-4th century AD (no. 19), which is contemporary with the large-scale imports from Carthage of the sarcophagi found in the Early Christian Necropolis, and two 7th century AD capitals from Terrassa (nos. 42 and 43).

There are practically no documented North African influences in the rest of the Iberian Peninsula. We do have a 6th - 7th century AD example from Toledo (no. 534), in which the cauliculi and stems of the volutes and the helices are depicted as a single stem; however, this influence could have come not from North Africa,

2. García Moreno, L. A. 1974: "Estudios sobre la organización administrativa del reino visigodo de Toledo", *AHDE* XLIV, 5 ff.

but from the workshops of the south and east of the Iberian Peninsula.

Gallic influences

These can be seen mainly in the northeast of the Iberian Peninsula, where we find a large number of capitals with a single corona of four angular leaves, capitals carved with a bevel and a large number of composite capitals with a single-foiled calathos at the top, all very common motifs in Gallic productions (Domingo 2005*a,* 131-174). Away from the northeast of the Peninsula, the examples found in the church of La Asunción (nos. 643-646) in San Vicente del Valle, which were probably imported, stand out.

Lombardic influences

The Arab invasion of a large part of the Iberian Peninsula brought about a break in relations with North Africa and the East (López Serrano 1976, 758). From that time, and throughout the 8th and 9th centuries, the local Hispanic workshops, as well as those of the Carolingian area (Vieillard-Troiekouroff 1995, 57-59), sought inspiration in the productions of northern Italy, as we can see in the ornamentation of some of the reliefs (Grabar 1974, 26-31) and the majority of the capitals from that period (nos. 216, 333, 334, 408, 409, 576-580 and 664-669).

2. The revival of the Roman Corinthian canonical order

Together with the incorporation of Byzantine decorative motifs, Visigothic Hispania is characterised by the return, in some cases exceptional, to the Roman Corinthian canonical order. In fact, the Visigoths were traditionally great admirers of the classical culture,[3] an aspect that was promoted from the 6th century AD on by such figures as St Leander, St Isidore of Seville and St Braulio of Zaragoza (Fontaine 2002, 162-177).

It was in the south of the Peninsula, the homeland of Saints Leander and Isidore, where the revival of this model of capital was strongest, although most of them were carved with a bevel (nos. 198-210, 213, 216-229 and 238-246). They are also abundant in the centre of the Peninsula, although concentrated in the towns of Toledo (nos. 534-535 and 553-556) and Recópolis (nos. 630-636) and in the church of San Juan de Baños Cerrato (nos. 653-659), the last two of which were founded by royal dynasties.

The fact that this type of capital is found in royal towns shows its importance in the highest levels of society. In the western Peninsula, where these imitations were not so common, we also find a paradigmatic example in the phase carried out by Bishop Fidel in the church of Santa Eulalia in Mérida; inside we find a capital with a structure derived from the Roman Corinthian canonical order, although the leaves that cover the calathos are clearly of oriental inspiration (no. 370). In this case, the capital is probably an imitation of those of the earlier 5th - 6th century phase of the church (nos. 371-373). A similar circumstance would explain the presence of the capitals of San Juan de Baños Cerrato that are really imitations of a 3rd - 4th century AD example reused in the church (no. 652), or of some of the capitals of the baptistery of Terrassa (nos. 40-41) that are imitations of the 3rd century AD capitals reused in the same building (nos. 36-39).

In other parts of the Peninsula, the revival of the Roman Corinthian model was much less intensive. In the east we only find them in the villa of La Alberca (nos. 128 and 129) and in the basilica of Tolmo de Minateda (nos. 136, 137 and 141), which were built on the initiative of Toledo with the aim of organising and controlling the part of the Peninsula recently taken from the Byzantines and part of whose decoration was carried out by a workshop from the capital. In the northwest of the Peninsula we only find them in the basilica of Setecoros (nos. 701-708) and in San Fructuoso de Montelios (nos. 713-722). They are all, however, of very high quality. The importance of this capital among the upper classes is evident and perhaps in some way it took over the prestige role played by the Byzantine productions in both Italy and North Africa, but which did not reach Hispania with much regularity.

3. Internal influences

In the interior of the Peninsula we can also see the influences different geographical areas had on each other. Such influences affected above all the main towns, such as Cordoba, Mérida and Toledo, and the major communications routes, like those that ran along the Levant and the Ebro valley.

In fact, all along the Levant we can see capitals with a certain similarity of characteristics, such as a similar type of schematic leaf found on various capitals in Barcelona (nos. 27 and 52), in the basilica of Cap des Port in Menorca and in the villa of La Alberca (nos. 128 and 129), or capitals with a very narrow lower diameter compared to the length of the abacus in La Alberca, some capitals in Barcelona (nos. 26 and 27), and in some examples in Lleida (nos. 62 and 63).

Another route connected the Catalan coast with the interior of the Peninsula via the Ebro Valley, as we

3. Sánchez Salor, E. 1995: "Los últimos romanos en Lusitania. Lengua y Cultura", *Los últimos romanos en Lusitania*, Cuadernos Emeritenses 10, Mérida, 99-108.

can see from the two identical capitals, one from the basilica of Sant Cugat del Vallès (no. 35) and the other from Zaragoza (no. 69), or the two similar capitals, one from Tarragona (no. 3) and the other from Zaragoza (no. 71). Moreover, some examples from Tarragona are related to productions from the nearest inland areas: nos. 22 and 24 are very similar to a capital from the villa of Paret Delgada (no. 15), one from the area of El Cogoll (no. 25), a capital from the villa of El Romeral (no. 64) and those from the baptistery of El Bovalar (nos. 65 and 66).

In the southeastern Peninsula we have been able to document the activity of a workshop between the 5th and the 7th centuries AD. It first operated in the villas of La Alberca and La Toscana during the 5th and 6th centuries AD, preserving some of the characteristics of the Roman Corinthian model capital. In the second half of the 6th century AD it took part in the construction of the basilica of Aljezares, depicting the leaves of the capitals divided into coffers, following a model we have already seen in Mérida, (no. 407). Subsequently, towards the end of the 6th century or in the 7th century AD, probably also working with a workshop from Toledo, it cooperated in the construction of the basilicas of Tolmo de Minateda and Begastri. In Tolmo de Minateda they reproduced the type of leaf found on the capitals of the basilica of Aljezares, although with the introduction of some inclined areas of shadow, the only parallels for which are found in Toledo; in Begastri they returned to the more simplified type of leaf found in the villa of La Toscana, applying it to an impost-capital (no. 115), following the new fashions arriving from Constantinople, for which we have quite a close parallel in Toledo (no. 569). From Begastri we also have a fragment of a small capital with a semi-octagonal shaft (no. 117), following a model widely reproduced in Toledo and its surroundings (nos. 588, 589 and 592). Halfway between Toledo and the southeastern Peninsula, the basilica of Segóbriga was built. From there we have a capital (no. 647) which is very similar to one found in the basilica of El Tolmo de Minateda (no. 136); both basilicas are located very close to the road that linked Toledo to Cartagena.

The workshops of the southern Peninsula have their own characteristics, including the placement in the acanthus leaves of the lower foliole as a semicircle, from the interior of which other smaller folioles emerge, and the bevel-cut of the capitals that faithfully imitate the Roman Corinthian canonical models, above all from the 6th and 7th centuries AD. In any case, these productions maintained contacts with the workshops of the western Peninsula: capitals 182 and 183 have many similarities to nos. 456, 464, 514-518, etc., capital no. 304, with the volutes located inside a small pillar, is very similar to nos. 379-381, and capital no. 239 is very much like no. 483. Both areas, the south and the west of the Peninsula, were also subject to the same North African influences and reproduced the same models of capitals.

In the western Peninsula, the Mérida workshops stand out for the strong influence they had on the other productions in their area. Thus, for example, capital no. 393 is very similar to no. 482. Nevertheless, in Mérida they produced a very distinctive type of capital that we do not see in other parts of the Peninsula. This model has a lower corona made up of eight, mainly plain leaves between which arise slim cauliculi that generate the stalks of the helices and the volutes (nos. 375-377 and 394-397). Away from Mérida we only find one example of this type reused in the interior of the Cámara Santa in Oviedo Cathedral (no. 859).

In the centre of the Peninsula, it was the workshops of Toledo that were responsible for spreading the new decorative fashions. Nevertheless, and due to a lack of sculptural tradition in the city, its artisans took their inspiration from the productions of Cordoba and Mérida. Thus, in many of Toledo's capitals we see a type of leaf (no. 553) that is very common in the productions of the western Peninsula, while nos. 547 and 567 are very similar to nos. 496-498. On the other hand, the presence on some of the Toledan capitals of acanthus leaves with a vertical foliole (no. 552) links this production to workshops of the south of the Peninsula (nos. 250 and 340), as is also the case with the curved folioles found in the church of San Juan de Baños Cerrato (nos. 652-658). Moreover, we have already analysed how, from the second half of the 6th century AD, coinciding with the expulsion of the Byzantines, the Toledo workshops influenced the new buildings in the southeast of the Peninsula.

In the northeast it is more difficult to observe this type of link to other geographical areas, as only one capital (no. 735) imitates the capitals of the basilica of the villa of Carranque (no. 602).

As far as the identification of the workshops that operated on the Iberian Peninsula is concerned, we have little data. All we have is an inscription found on one of the shafts in the basilica of Carranque, which refers to the Greek quarry from which the marble was extracted (Fernández-Galiano / Piraccini / Miranda/ Luna 2001, 76),[4] an inscription that appears on a niche-plaque in Salamanca with the name MICAEL, who may have been the artisan who carved the piece (Mourgues 1999, 536) (although in the opinion of

4. Mayer, M.; Fernández-Galiano, D. 2001: "Epigrafía de Carranque", *Carranque. Centro de Hispania Romana*, Catálogo de la Exposición (Alcalá de Henares 2001), Alcalá de Henares, 126-131, 133.

some experts it refers to the worship of St Michael[5]), and an inscription on a capital that could also be the name of the artisan (no. 570). In any case, and despite the lack of data, it is very likely that there were artisans working at the building sites, as appears to be indicated in the basilica of Casa Herrera and Santa Lucía del Trampal, where there are crosses carved on the interior of an unfinished medallion (Mourgues 1999, 538), or the basilica of Aljezares, where there is a semi-worked capital (Sarabia 2003, 184) (no. 127).

4. Stylistic evolution

It is very difficult to clarify the basic parameters for the stylistic evolution of the capitals of the Iberian Peninsula between the 4th and the 8th centuries AD, due to the enormous regionalisation that predominated in the majority of the productions. In fact, we cannot speak of a continuous stylistic evolution, nor of the adoption of different characteristics that would, at a greater or lesser rate, spread throughout the Peninsula, as we can only observe general trends and even then with numerous variations.

It is those production circumstances that hinder an analysis in this respect. Nevertheless, the general trend was determined by an ever-increasing schematism in the depiction of the decorative motifs and by a growing disassociation with regard to the Roman canonical productions.

Corinthian capitals

In the Corinthian capitals we can see, starting in the 3rd century AD, although to a greater extent from the 4th century AD, a strong schematisation and a reduction in some of the decorative motifs, such as for example the appearance of capitals with a single corona of leaves, a reduction in the cauliculi (Gutiérrez Behemerid 1992, 145), the disappearance in some cases of the calyces, following a style that would become more common from the 5th and 6th centuries AD (Domínguez Perela 1987, 250 and 393; Gutiérrez Behemerid 1992, 145 and 162), the increasing presence of plain leaves, the conversion of the abacus flower into a plain, rectangular cartouche and the disappearance of the whorl (Domínguez Perela 1987, 197; Gutiérrez Behemerid 1992, 153).

This tendency towards a greater simplification is accented in those capitals that can be dated to between the 4th and the 5th centuries AD (Verzone 1953, 87-97) (nos. 17 and 18, 33 and 34, 41, 110, 112-114, 230 and 231, 375-377, 388, 394-397, 481 and 735), with numerous examples in which the leaves are plain or have a palmette decoration, with a formal disarticulation of the abacus which is materialised basically in the disappearance of the cavetto, the growing presence of capitals with a single corona of leaves, mainly in the cities of Mérida and Barcelona, or capitals that definitively distance themselves from the Roman Corinthian canonical model (nos. 17, 110 and 112-114). Nevertheless, there are two capitals from the baptistery of Terrassa that imitate the Roman Corinthian canonical model of capital (nos. 40 and 41) and another from the locality of Quiroga in Ourense that imitates those from the villa of Carranque, from the previous century (no. 735).

In the 5th and 6th centuries AD, we can see two clearly differentiated tendencies. One is linked to the tradition of the Roman Corinthian canonical model found in the villas of La Alberca (nos. 128 and 129) and La Toscana (nos. 147 and 148), in the town of Recópolis (nos. 630-635), in the basilica of Setecoros (nos. 701-708), and some of the examples found in Mérida and the south of the Peninsula. The other disassociated itself definitively from this tradition. In the 6th and 7th centuries AD there was a general move away from the Roman canonical models, although a major group still remained faithful to this tradition (nos. 135, 141, 155 and 156, 198-209, 213-229, 238-248, 370, 374, 483, 643-647, 653-659, 811 and 859), but with the absence in some cases of the helixes or volutes, the lower corona of leaves, etc.

Ionic capitals

We have very few Ionic capitals on the Iberian Peninsula and most of them are in the southern half. In the evolution of these capitals we can also observe a tendency towards a greater simplification of the decorative elements, a trend that was confirmed by the reduction in the number of ova in the cyma (Gutiérrez Behemerid 1992, 28), which in some cases was reduced to one, in the disappearance from the 4th century AD of the curved band on the upper part of the small arrows or lances that separated the ova (Pensabene 1982, 70), in the disappearance of the volute channel, a motif that is, however, first seen in some 3rd century AD capitals (Gutiérrez Behemerid 1992, 112; Herrmann 1988, 58), and in the disappearance of the semi-palmettes that flank the echinus.

Some of the capitals that can be dated to between the 4th and 5th centuries AD show a somewhat greater degree of simplification, as we can see for example in nos. 1, 2, 133 and 510, which are quite distanced from the Roman canonical model. The same is true of the capitals from the 5th and 6th centuries AD (nos. 111 and 181), the last belonging to this order found on the Iberian Peninsula.

5. Morín de Pablos, J.; Barroso, S. 1993: "El nicho-placa de Salamanca del MAN y otros testimonios arqueológicos del culto a San Miguel en época visigoda", *Zephyrus* 46, 279-291.

Composite capitals

The majority of the composite capitals we know of in Hispania come from the southern half of the Peninsula. We also observe in them a trend towards a greater simplification, mainly beginning in the 4th century AD (Pensabene 1973, 238-239). This simplification can be seen in a reduction in the number of lobes and folioles on the acanthus leaves, the appearance of leaves emerging from palmettes, the disappearance of the small stalks ending in rosettes that emerge between the leaves of the second corona, the fact that the lower part of the abacus cyma is not covered by the volute channel (Gutiérrez Behemerid 1992, 154), the disappearance from some capitals of one of the two coronas of leaves (Pensabene 1973, 239 and 247-248), the adoption of a rectangular cartouche shape in some of the abacus flowers (Gutiérrez Behemerid 1992, 154), the loss in some cases of the lower cyma of the abacus or its replacement by an inclined plane (Herrmann 1974, 16 and 94), the appearance of an increasingly squashed volute channel between the echinus and the abacus (Herrmann 1974, 99), etc. However, in the 4th century AD it is still possible to find capitals that are very similar to the canonical models, such as no. 293, a capital that already shows a certain lack of organicity among the ova and their respective shells, in addition to the absence of the semi-palmettes of the echinus.

Among the 4th and 5th century capitals, we can see some examples that have already lost their volute channel and show a progressive decrease in the size of the Ionic part of the capital (nos. 48 and 49), which is converted into a thin horizontal band, and a reduction in some of the decorative elements, such as the astragal. We can also date the first Hispanic composite capital with plain leaves (no. 412) to this time. The largest number of preserved composite capitals is from the 5th and 6th centuries AD. On one of them (no. 378), the echinus is reduced to a simple, plain, horizontal band flanked by incisions. This scheme, with slight variations, predominated in the majority of Hispanic composite capitals in the 6th and 7th centuries AD. The volutes and the echinus only appear linked by a diminutive plant membrane, which, a short time later, such as in example no. 108, had already practically disappeared, at the same time as some small pillars were added below the volutes, a motif that would become very common in later examples.

The composite order once again gained strength around the 6th and 7th centuries AD, with the majority coming from the south of the Peninsula and almost all with the calathos decorated with two coronas of eight plain leaves, the echinus reduced to a narrow horizontal band, an increasingly large separation between the volutes and the cyme of the angular leaves, with a small pillar appearing between them, the definitive disassociation of the volutes and the echinus, with the semi-palmettes, the plant membranes and the volute channel having completely disappeared (Herrmann 1974, 122; Domínguez Perela 1987, 380). Among the capitals with plain leaves, those with a decorated echinus stand out as they are an unusual type of capital with few parallels (Herrmann 194, no. 54; Pensabene 1973, no. 520; Harrazzi 1982, nos. 143 and 144). Some of the capitals from this period marked a return to certain canonical motifs, such as the stalks crowned with rosettes, the semi-palmettes of the echinus or an Ionic cyma and an astragal in the Ionic part of the capital (nos. 575, 307 and 308). Nevertheless, the volutes are converted into mere independent discs and the echinus is increasingly separated from the leaves of the capital's calathos.

Corinthianising capitals

Corinthianising capitals are still abundant in the 4th century AD and are closely linked to the classical tradition, although on some of them we can see certain elements of simplification and schematisation that mainly affect the decoration above the calathos, such as on the capitals that can be dated to between the 4th and the 5th centuries AD (nos. 53, 62, 63 and 185).

5. Capitals as prestige objects

Capitals can transmit the ideology of the promoter of a specific building, as well as their wealth, cultural preferences, etc. No one can ignore, for example, that the presence of a capital with certain oriental influences or a model that in the 6th and 7th centuries AD was still a quite faithful reproduction of a Roman Corinthian canonical model was more than a coincidence.

In fact, the elites were attracted by the more prestigious models, such as those developed in the court of Constantinople and, in the case of Hispania, also by the faithful reproductions of the Roman Corinthian canonical model. However, we do not see significant differences between the types of capital used in buildings of worship and in large suburban villas. Thus, for example, the capitals of the baptistery in the basilica of El Bovalar are probably an imitation, with quite a schematic manufacture, of those of the villa of El Romeral. A single workshop made the capitals of the villa of La Toscana, the basilica of Aljezares, the villa of La Alberca and the basilica of Tolmo de Minateda. Very similar capitals are found in the villa of La Dehesa de la Cocosa or São Cucufate, and in the basilica of Casa Herrera, etc. we find capitals based on the Byzantine models without distinction in civil and religious buildings, as is also the case with those that are based on Roman Corinthian canonical productions.

This situation appears to change slightly from the 6th century AD, when we observe in the buildings promoted directly by the Court of Toledo a predominance of capi-

tals based on the Roman Corinthian canonical model - Recópolis, the church of San Juan de Baños Cerrato and in the phase promoted by Bishop Fidel of the church of Santa Eulalia, the patron saint of Mérida. Nevertheless, in the Crypt of San Antolín in Palencia, promoted by the crown, the Byzantine models predominate. On the other hand, in other less-important churches there is an indistinguishable predominance of the capitals based on the Byzantine models –the basilica of Sant Cugat del Vallès, the church of Santa Cruz de Toledo and the church of Santa Leocadia de Toledo– and the Roman Corinthian canonical model –the basilicas of Tolmo de Minateda and Setecoros and San Fructuoso de Montelios.

The 6th century AD villas, such as La Sevillana, Aguilafuente and Quintanares, all adopted capitals based on the Byzantine models. In them we can clearly see the desire of some of the elite classes to imitate in their residences the models from the court of Constantinople, as we saw in the villa of Carranque at the end of the 4th century AD. These villas became power centres and places of self-exhibition, with an architecture of representation in which we find a predominance of peristyles or large courtyards, scenographic façades,[6] reception rooms that can be compared to the "aulas palatinas" (Sarnowski 1978, 113-115),[7] etc. These elements were often insufficient to satisfy the desire for self-exhibition of their proprietors, who chose to represent themselves in their own villas dressed in fine clothing and participating in pompous occupations, imitating the Emperor himself in their activities and poses (Sarnowski 1978, 115-116; Blázquez 1993, 179-180). Some villa owners even chose to decorate them with collections of classical statuary, as was the case of Valdetorres de Jarama,[8] the villa of El Ruedo and the baths of Els Munts,[9] to mention just a few of the best known cases in Hispania. This desire to return to the classical and to equal the models of the court may explain the presence in the Hispanic villas of capitals linked to models of the Imperial court. Nevertheless, when we study these villas we note a shortage of resources that often resulted in poor quality constructions (Carrobles 2007, 70-71), which would also explain the lack of imported Byzantine capitals, which were often replaced by poor imitations.

The reuse of classical material also affected elements of architectural decoration, giving them a symbolic value as, for example, in Rome, whereas from the end of the 4th century AD or the beginning of the 5th century AD, in the small churches such as San Vitale, San Sisto Vecchio and San Clemente there was predominance of composite capitals with plain leaves made *ex novo*; in the churches that were from a slightly later period, but were the fruit of an Imperial initiative, such as San Pietro in Vincoli, or of persons close to the Papal court, such as Santa Sabina, there was a predominance of reused earlier material (Pensabene 2003*a,* 418-419). On the other hand, in Ravenna de Justiniano it was precisely for the highest prestige buildings that imported Byzantine capitals were chosen (Farioli 1983, 205-206), while Theodoricus, at the beginning of the 6th century AD, had artisans and marble transported from Rome to Ravenna, creating as a consequence an ideological link with the *nea Roma* of Constantine, refounded in the same way with material pillaged from the western capital.[10] Even as late as the 11th century AD many people travelled to Rome to buy columns and capitals, turning them into true relics.[11]

The placement of reused capitals and shafts in the new basilicas often presented a specific order, such as a pairing by shapes, colours, types, etc., as we see in the church of San Cebrián in Mazote, and sometimes a specific type of material could be used to highlight a certain part of the building,[12] in the same way as we saw in the placement of the classical Corinthianising capitals in the chancel of the church of San Cebrián de Mazote.

However, there are few Hispanic Visigothic buildings still standing or any for which we have sufficient data to be able to carry out an in-depth study in this area. Perhaps one of the most interesting Hispanic buildings in this respect is the basilica of Tolmo de Minateda, in which the reused Roman shafts had more of a structural function than a decorative one, given that they were all made to look the same by covering them with a coat of plaster, tile and pottery (Sarabia 2003, 165-167).

6. Ariño Gil, E.; Díaz, P. C. 2002: "El campo: propiedad y explotación de la tierra", in Teja, R. (ed.): *La Hispania del s. iv. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, 65-68; Ellis, S. 1991: "Power, Architecture and Decor: How the Late Roman Aristocrat Appeared to his Guests", in Gazda, E. K.: *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa and Insula,* Ann Arbor, 117-134.

7. Mac Mullen, R. 1964: "Some Pictures in Ammianus Marcellinus", *The Art Bulletin* XLVI, 435-455.

8. Koppel, E. M. 1995: "La decoración escultórica de las villae romanas en Hispania", in Noguera Celdrán, J. M. (coord.): *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania* (Jumilla 1993), Murcia, 38-45.

9. Vaquerizo Gil, D.; Noguera Celdrán, J. M. 1997: *La villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba): Decoración escultórica e interpretación,* Murcia, 56-97.

10. Baldiri Lippolis, I. 1997: "Articolazione e decorazione del palazzo imperiale di Ravenna", *XLIII CCSARB,* 15-16.

11. Bertelli, G. 1987: "Sul reimpiego di elementi architettonici bizantini a Bari", *Vetera Christianorum* 24, 375.

12. Deichmann, F. W. 1940: "Säule und Ordnung in der frühchristlichen Architektur", *RM* LV, 119; Pensabene, P. 1993: "Il reimpiego nell'età costantiniana a Roma", *Costantino il Grande. Dall'Antichità all'Umanesimo. Colloquio sul Cristianesimo nel mondo antico* (Macerata 1990), Macerata, 756.